

C
30377

+
Este Libro me costó 87. años N.º J. Antonio
Jerrer V.º Año de 1745 ~ ~ ~

Q. G

11. A. 758-p. 22-h-

LOS LIBROS
DE LA B. MADRE
TERESA DE IESVS, FVNDADORA
de los Monasterios de Monjas , y Frayles Car-
melitas Descalços de la primera
Regla.

*De nuevo corregido con su original , y con
sus Tablas.*



R/48380

Con todas las licencias necesarias.
En Lisboa . Por Antonio Alvarez . Año 1616.
Tafado en la Mesa de Palacio en 600. reis en papel.

A LA EMPERATRIZ
NUESTRA SEÑORA;
el Prouincial y Orden de los Car-
melitas Descalços.



*V*ESTRA Santa Madre Te-
resa de I E S U S , mouida de
Dios, escriuio para enseñamien-
to de los monasterios que fundó
de la primera regla de su Orden
algunos tratados llenos de doctrina , y de espíritu,
que siendo vistos y examinados, ha parecido ser an-
de grande prouecho para las almas. Estos ofrece-
mos agora a V. M. como la mas preciosa joya que
tenemos para que saliendo a luz, debaxo de su Re-
al amparo, quien los viere, los precie y estime en lo
que son. De mas de que obras tan grandes y de tã
santa muger, de justicia se deuen a V. M que es la
mayor de todas, no menos en santidad que en grã-
dez a Dios guarde a V. M. En Madrid a 10. de
Abril de 1588.



A LAS MADRES
PRIORA ANA DE IESVS, Y
 Religiosas Carmelitas Descalças del Monasterio de Madrid
 El Maestro Fray Luys de Leon, salud en IESV
 CHRISTO.



LO No conoci, ni vi a la MADRE TERESA de IESVS mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siépre, en dos imagines viuas que nos dexo desí, que son sus hijas, y sus libros que a mi iuizio son también testigos fieles, y mayores de toda excepci6n, de su grande virtud: porq̃ las figuras desu rostro si las viera, mostraran me su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segúdo sujeto a engaño, de q̃ carecen estas dos cosas en que la veo aora: q̃ como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos q̃ cada vno dexa de sí quando falta, estos son el verdadero testigo desu vida: y por tal le tiene CHRISTO quando en el Euangelio, para diferéciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize los conocereys. Así que la virtud y santidad de la MADRE TERESA, q̃ viédola a ella me pudiera ser dudosa è incierta, esta misma aora no viéndola, y viédo sus libros, y las obras de sus manos, q̃ son sus hijas, tégo por cierta y muy clara. Porque por la virtud q̃ en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que pufo Dios en la que hizo para Madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo q̃ auiene fuera de lo que orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nueuas, q̃ llamarle milagro es poco, porq̃ es vn ayuntamiéto de muchos milagros. Que vn milagro es, q̃ vna muger, y sola, aya reduzido a perfeccion vna orden en mugeres, y en hombres. Y otro la gran de perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a q̃ ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, q̃ cada vna por sí son cosas muy dignas de considerar. Porq̃ no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se ve q̃ es marauilla nueva vna flaca muger tan animosa, q̃ emprendiese vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, q̃ saliese con ella, y robasse los corazones, q̃ trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de

si, a

En todo lo que aborrece el sentido. En que [a lo q̄ yo puedo juzgar] quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles q̄ le figuen, y en la portia de tantos pueblos de herejes, q̄ hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no vn hōbre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiase, y leuantasse vndera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle y acocee; y quiso sin duda para demostraciō de lo mucho q̄ puede en esta edad adonde tātos millares de hōbres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costūbres aportillan su Reyno, q̄ vna muger alumbrasse los entendimētos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues cō medios mas flacos en linaje que entōces, haze lo mismo, o casi lo mismo que entōces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagé, que dize, que son las Escrituras y Libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la MADRE TERESA fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas q̄ trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desafeytada, que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua, elcritura que con ellos se yguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hōbre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz, que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muy, y grandes prouechos, que hallan los que leen estos Libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porq̄ en lo vno es cosa marauillosa ver, como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo, que la abraza y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades, que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente

defengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada: y [si se puede dezir assi] tá ansiosa del bien q̄ buela luego a el con el desso q̄ hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho Santo uiuia, salio como pegado en sus palabras, de manera, que leuantan llama por donde quiera q̄ passan. Assi, q̄ tornando al principio, sino la vi miétras estuuu en la tierra. aora la veo en sus Libros, y Hijas. O por dezirlo mejor en Vuestras Reuerencias, solas laveo aora, q̄ s̄o sus Hijas delas mas parecidas a sus costumbres, y son retrato uiuo de sus Escrituras y Libros. Los quales Libros, q̄ salen a luz, y el Consejo Real me cometio, q̄ los viéste, puedo yo cō derecho endereçarlos a esse Santo Conuento, como de derecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, q̄ no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, q̄ es lo que el Consejo mandò, sino tãbien en cotejarlos con los originales mismos q̄ estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa M A D R E, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de q̄ se auian apartado mucho los trassados, q̄ andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas q̄ escriuio vn pechò en quien Dios uiuia, y q̄ se presume le mouia a escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer enmédar las palabras, por que si entendieran bien Castellano, vieran q̄ el de la M A D R E es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo q̄ escriue antes que acabe la razon, q̄ comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo començado muchas vezes cō cosas que inxiere, mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, q̄ esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi, que yo los he restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en q̄ la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, será bien aqui [y hablando con Vuestras Reuerencias] responder con breuedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos Libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, q̄ passan en la Oracion apartadas del sentido ordinario, y aura por ventura quien diga en las reuelaciones, q̄ es caso dudoso, y que assi no conuenia q̄ saliesse a luz, y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, q̄ es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podra ser ocasion de peligro, en que verdaderamente se engañan. Porq̄ en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas, assi tambien es cosa sin duda, y de Fe, q̄ el Espiritu

Santo

Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se há de escriuir, ni aprouar, porq̃ son ilusiones, assi estas segúdas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que Santo ay q̃ no aya tenido alguna reuelacion? ò q̃ vida de Santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las Historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andá en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, ò de los Fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios cõ sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para q̃ venga a luz, lo q̃ les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hõbres, nõca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio del a otros muchos. Miẽtras se dudò de la virtud de la Santa M A D R E T E R E S A, y mientras vuo gentes, q̃ pensaron al reues de lo q̃ era, por que aun no se via la manera en q̃ Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas Historias no saliesen a luz, ni anduiesen en publico, para escusar la temeridad de los juizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el sucesso dellas hazen certidumbre q̃ es Dios, y quando el milagro de la incorrupciõ de su Cuerpo, y otros milagros q̃ cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad. Encubrir las mercedes, q̃ Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con q̃ la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno, q̃ bien juzgare, tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo q̃ algunos dizen, ser incõueniente q̃ la M A D R E misma escriua sus reuelaciones de si, para lo q̃ toca a ella, y a su humildad y modestia, no lo es, porq̃ las escriuió mandada, y forçada: y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro q̃ las escriuiera, se pudiera tener duda si se engañaua, ò si queria engañar, lo q̃ no se puede presumir de la M A D R E, que escriuia lo q̃ passaua por ella: y era tã Santa, que no trocará la verdad en cosas tan graues. Lo q̃ yo de algunos temo es, q̃ disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño q̃ puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer, q̃ se humana Dios tanto cõ nadie, que no lo pensarian si considerassen esto mismo q̃ creen. Porque si confessan, que Dios se hizo hõbre, q̃ dudan de que hable con el hombre? y si cree, q̃ fue crucificado y agonado por ellos, q̃ se espantan, q̃ se regale cõ ellos? es mas aparecer a

Vn sieruo fuyo y hablarle, o hazerfe el como sieruo nueſtro, y padecer muerte? Animéfe los hombres a buſcar a Dios por el camino q̄ el nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu ley, y cõ ſejos, q̄ lo menos ſerà hazerles ſemejantes mercedes. Aſſi que los q̄ no juzgan bien deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen q̄ las ay viuè en grandíſſimo error: y ſi es porq̄ algunas de las q̄ ay ſon engañoſas: obligados eſtan a juzgar bien de las q̄ la conocida ſantidad de ſus autores, aprueua por verdaderas, quales ſon las q̄ ſe eſcriuen aqui. Cuya Hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es provechoſa, y neceſſaria para el conocimiento de las buenas en aquellos q̄ las que las tuuieren. Porq̄ no cuenta deſnudamente las que Dios comunicò a la Santa MADRE TERESA, ſino dize cãbien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y mueltra las ſeñales, q̄ dexan de ſi las verdaderas, y el juizo q̄ deuemos hazer de ellas, y ſi ſe ha de apete- cer, ò rehuſar el tenerlas. Porq̄ lo primero eſta eſcritura nos enſeña, q̄ las q̄ ſon de Dios, producen ſiempre en el alma muchas virtudes, aſſi para el biè, de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegundo nos auifa, q̄ no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Igleſia, y lo q̄ tiene Dios reuelado en ſus Libros, y lo q̄ dita la ſana y verdadera razon. Lo otros nos dize, que no las apetezcamos, ni péſemos q̄ eſtà en ellas la perfeccion del eſpiritu, o q̄ ſon ſeñales ciertas de la gracia, porq̄ el bien de las almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afeçtos, y mayor deſnudez, y deſaſimièto de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmos, q̄ nos enſeña cõ las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demuestra luego con el exèplo de la miſma MADRE, de quien nos cuèta el recelo con q̄ anduuo ſièpre en todas ſus reuelaciones, y el examen q̄ dellas hizo, y como ſièpre ſe gouernò, no tãto por ellas, quanto por lo q̄ ſe mandauã ſus Perlados y Confeſores, cõ ſer ellas tan notoriamente buenas, quãto moſtrarõ los los efetos de reformacion q̄ en ella hizierõ, y en toda ſu orden. Aſſi, q̄ las reuelaciones q̄ aqui ſe cuentan, ni ſon dudoſas, ni abren puerta para las q̄ ſon, antes deſcubrè luz para conocer las que lo fueren: y ſon para aqueſte conocimiento, como la piedra del toque eſtos Libros. Reſta aora dezir algo a los q̄ hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo q̄ tratan, q̄ dizen no es para todos: porq̄ como aya tres maneras de gètes, vnos q̄ tratan de Oraciõ, otros q̄ ſi quiſieſſen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de ſu eſtado: pregunto yo, quales ſon los q̄ deſtos peligrã? Los eſpirituales? No, ſino es daño ſaber vno eſſo miſmo q̄ haze y profeſſa. Los q̄ tienen diſpoſicion para ſerlo? Mucho menos,

menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a q̄ lo sean, q̄ es vn grandissimo bié. Pues los terceros en q̄ tienen peligro? En saber q̄ es amoroso Dios cō los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos, que haze a las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como los a pura, y afina? Que ay aqui q̄ sabido no santifique a quié lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y q̄ no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores q̄ haze Dios en la Oracion, y governacion de las cosas, es escuela de común prouecho para todos los hōbres, el conocimiēto de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porq̄ en quien no le recibe, es ocasiō de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que escrituras ay, aunq̄ entren las sagradas en ellas, de q̄ vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue se entender, asi ellas son buenas en si, y cōuenientes para sus fines, y no a lo q̄ hara dellas el mal vfo de algunos, q̄ si a esto se mira, ninguna ay tan santa, q̄ no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vfo dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y q̄ vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimiētos de algunos recatado, y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouecho en común. Bien sabe el q̄ perdiera mas en los q̄ se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, q̄ ganará en la ignorancia, o malicia de qual, o qual q̄ por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos que el por otros mil caminos tiene dañados: aunq̄ como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, q̄ saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quá dulce es, y de conocer, porq̄ caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda aquesta escriptura. Solamente me recelo de vnos q̄ quieren guiar por si a todos, y q̄ aprueuan mal lo q̄ no ordenan ellos, y q̄ procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio: a los quales no quiero satisfacer, porq̄ nace su error de su voluntad, y assi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̄ nos les den credito, porq̄ no le merecen. Sola vna cosa aduertire aqui, q̄ es necessario se aduertia, y es: Que la Santa M A D R E, hablando de la Oracion, q̄ llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunos particulares mercedes, q̄ Dios haze alas almas, en muchas partes destes Libros acostūbra a dezir

que está el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno q̄ pone certidumbre en la gracia, y justicia de los q̄ se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por Santos q̄ sean, de manera, q̄ ellos estén ciertos de sí, q̄ la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo revela. *Libro de Camino Perfeccion. c. 4.* Que la MADRE misma q̄ gozó de todo lo q̄ en estos Libros dize, y de mucho mas q̄ no dize, escriue en vno dellos estas palabras de sí. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos: Y en otra parte, en la *Exclamacion. 1.* Mas ay Dios mio, como podré yo saber, q̄ no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importáte. Quien te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el Libro de las *Moradas 7. cap. ultimo*, hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor, y mas perfeto grado dize desta manera. De los pecados mortales, que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten a Dios presente para los efectos, q̄ en ellas entonces haze, q̄ son deleytarlas, y alumbrarlas, dándoles auisos, y gustos, q̄ aunque son grandes mercedes de Dios, y q̄ muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por ello son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siépre con ella. Como en la profecia se vee, q̄ la puede auer en el que está en mal estado. El qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si se justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha aduertir quanto a toda la doctrina comun, q̄ en lo que toca particularmente a la MADRE, possível es q̄ despues q̄ escriuio las palabras, q̄ aora yo referia, tuuiesse alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien, q̄ se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porq̄ fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes q̄ le hizo en sus años postreros; a que aluden algunas cosas de las q̄ en estos Libros escriue. Mas de lo q̄ en ella por ventura passó por merced singular, nadie ha de hazer regla en común. Y cō este aduertimiento queda libre de estropeço toda aquesta escritura. Que segū yo juzgo, y espero será tan provechosa a las almas, quánto en las de Vuestras Reuerencias, q̄ se criaron, y se mantienen cō ella, se vee. A quié suplico se acuerde siépre en sus Sántas Oraciones de mí. En S. Felipe de Madrid, a 15. de Setiembre de 1587.

T A B L A

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

EN EL DE SV VIDA.

- C**APITULO Primero, como el Señor començo a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, pag. 2.
- Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar cō personas virtuosas, p. 6.
- Cap. 3. Como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y porque manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo, pag. 11.
- Cap. 4. Como la ayudo el Señor para forçarse a si mesma a tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades que su Magestad començo a darle. pag. 15.
- Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 22.
- Cap. 6. La merced q̄ le hizo el Señor en darle conformidad con tā grandes trabajos, y como tomò por abogado el glorioso S. Joseph, y lo mucho que le apronecho, pag. 29.
- Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes q̄ el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas, pag. 36.
- Cap. 8. Quanto provecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, pag. 50.
- Cap. 9. Porque termino començo el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pag. 57.
- Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 62.
- Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag. 68.
- Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espíritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le levante, pag. 78.
- Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y da aniso para algunas tentaciones q̄ en el suele poner el demonio, pag. 83.
- Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es yzda

Tabla de los Capítulos.

- de cosas sobrenaturales. pag. 95.
- Cap. 15. Prosigue en la misma materia de algunos anisos de como se han de auer en esta oracion de quietud y irata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante. pag. 101.
- Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que haze estas mercedes tan grandel del Señor, pag. 111.
- Cap. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de oracion acaba de declarar los efectos que haze, y lo q aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 116.
- Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion y comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma q está en este estado, pag. 122.
- Cap. 19. Prosigue en la misma materia y comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no torné atras, ni dexen la oracion, aunque torné a caer. p. 130.
- Cap. 20. La diferencia que ay entre union y arrobamiento, declara q cosa es arrobamiento, y los efectos q haze, pag. 139.
- Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho q siente el alma que está en el, de tornar a vivir en el mundo, y la luz que da el Señor de los engaños del pag. 153
- Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplarnos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de un engaño en que ella en un tiempo estubo, pag. 160.
- Cap. 23. En que torna a tratar del discurso de su vida, y porque medi os comenzó a caminar mas a la perfección, y como se hãde auer en gouernar almas a los principios, p. 172.
- Cap. 24. Como fue aprouchãdo su alma despues que comenzó a obedecer, y lo poco qle aprouchana resistir a las mercedes de Dios, p. 181.
- Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños q puede auer en esto, y como se conocen, pag. 185.
- Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y va declarando cosas que le caecian para hazerle perder el temor y afirmar que era buen espíritu el que la hablaua, pag. 198.
- Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla le da a entender su voluntad por una manera admirable, y declara una gran merced que le hizo el Señor, pag. 202.
- Cap. 28. De las grandes mercedes q le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara q es uisio imaginaria, y los grandes efectos y señales

Tabla de los Capítulos.

- tales q̄ dexa quando es de Ds. p. 213**
Cap. 29. Profigue en lo com̄çado, y dice algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo q̄ su Magestad hazia para asegurarla. pag. 223.
- Cap. 30.** Buclue al discurso de su vida y como remedio el Señor muchos de sus trabajos, cō la venida del S̄to Fr. Pedro de Alcātara al lugar dōde ella estaua. Trata de gr̄des t̄taciones y trabajos interiores q̄ algunas vezes padecia. pag. 231.
- Cap. 31.** Trata de algunas t̄taciones exteriores, y representaciones q̄ le hazia el demonio, y tormētos que la dāna. pag. 244.
- Cap. 32.** Como la puso el Señor en espi ritu en un lugar del infierno aparejado a sus pecados, y lo q̄ allí se le represento. Comiēça a tratar de la fundacion del monasterio de S. Ioseph. pag. 258.
- Cap. 33.** Profigue la fundacion del monasterio, como le mandaron q̄ no t̄diessse en ella el tiempo q̄ la dexa Algunos trabajos q̄ tuuo, y como el Señor la cōsolaua en ellos. f. 267
- Cap. 34.** Como fue necessario auer se en este tiempo, y la mandaron yr a cōsolar una señora muy afligida, y quā conueniēte fue su yda para muchas cosas. pag. 277.
- Cap. 35.** Profigue en la fundacion del monasterio, porq̄ camino ordena el Señor q̄ se fundasse en pobreza, y como boluio del lugar dōde estaua aquella señora. pag. 283
- Cap. 36.** Como se acabo de concluir la fundacion del monasterio. las gr̄des contra liciones y perfecciones q̄ por esto buuo, y tentaciones q̄ ella passo, y como de todo la saco el Señor con victoria. pag. 291.
- Cap. 37.** Trata de los efectos que le q̄ dauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina. pag. 306
- Cap. 38.** De algunas gr̄des mercedes que el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secretos del cielo: los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma. pag. 313.
- Cap. 39.** Profigue en la misma materia de las grandes mercedes q̄ le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las personas q̄ ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos. pag. 329.
- Cap. 40.** Dize otras mercedes q̄ el Señor le hizo cuya noticia puede ser uir para prouecho de las almas, y q̄ esto y obedecer, ha sido el intento de dezirlas. pag. 346.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escuras de su mano, para dar noticia dellas a sus confesores. Pone el padre fray Luis de Leon. pag. 355.

Capitulos del libro llamado Camino de perfeccion.

Capitulo primero. De la causa q̄ le mouio a hazer con tanta estrechura su monasterio. pag. 371.



Tabla de los Capítulos

- Cap. 2. Como se han de desuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza. pag. 374.
- Cap. 3. Profigue lo q̄ comenco en el primero, y persuade a las hermanas que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia pag. 378.
- Cap. 4. En q̄ persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual. pag. 384.
- Cap. 5. Trata de confesores, y de lo q̄ importa q̄ sean Letrados. p. 391.
- Cap. 6. Torna a la materia q̄ començo de amor perfecto. pag. 395.
- Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle. pag. 399.
- Cap. 8. Del gran bien que ay en desafirse de todo lo criado interior y exteriormente. pag. 406.
- Cap. 9. Del gran bien q̄ ay en huyr los deudos los que han dexado el m̄do, quan verdaderos amigos halli. pag. 408.
- Cap. 10. Como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotros mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad. pag. 410.
- Cap. 11. Profigue en la mortificaciõ y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades. pag. 414.
- Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador a Dios. pag. 417.
- Cap. 13. Profigue en la mortificacion y como la religiosa ha de huyr de los p̄cios y razones del m̄do para llegarse a la verdadera razon. pag. 421.
- Cap. 14. De lo mucho q̄ importa nõ dar profesion a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que q̄dan dichas. pag. 425.
- Cap. 15. Del gran bien q̄ ay en no disculparse, aunque se vea condenar sin culpa. pag. 427.
- Cap. 16. De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de los contemplativos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios una alma destrayda a perfecta cõtemplaciõ, y la causa dello. pag. 430.
- Cap. 17. De como no todas las almas son para cõtemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llena el Señor. pag. 435.
- Cap. 18. Profigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplativos q̄ los de los actiuos. pag. 439.
- Cap. 19. En q̄ comienga a tratar de la oraciõ. Habla cõ almas q̄no pueden discurrir cõ el entẽdimiento. p. 443.
- Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus praticas. pag. 452.
- Cap. 21. De lo mucho que importa començar con gran determinaciõ a tener oracion sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone,

Tabla de los Capítulos.

- pone, pag. 454.
- Cap. 22. En que declara que es oracion mental, pag. 460.
- Cap. 23. Delo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, pag. 464.
- Cap. 24. Como se ha de rezar oracion bocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 467.
- Cap. 25. En que dize lo mucho q ga- no una alma q reza con perfeccion bocalmente, y como acacce leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, pag. 470.
- Cap. 26. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, pag. 472.
- Cap. 27. Del gran amor q nos mostro el Señor en las Primeros palabras del Paternoster, y lo mucho q importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag. 476.
- Cap. 28. En que declara q es oracion de recogimiento, y ponese algunos medios para acostumbrarse a ella, pag. 479.
- Cap. 29. Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos hade dar de fer favorecidas de los Prelados, pag. 485.
- Cap. 30. De lo que importa entender lo q se pide en la oracion: Trata destas palabras del Paternoster, sanctificetur nomen tuum. A-
- plícalas a oracion de quietud, y comienza a declararla, pag. 489.
- Cap. 31. En que profigue en la misma materia, declara q es oracion de quietud, y algunos anisos para los que la tienen, pag. 493.
- Cap. 32. En q trata de estas palabras del Paternoster, Fiat voluntas tua, sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagara el Señor, pag. 500.
- Cap. 33. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pidimos en estas palabras del Paternoster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, pag. 506.
- Cap. 34. Profigue en la misma materia es muy bueno para despues de auer comulgado, pag. 509.
- Cap. 35. Acaba la materia comenzada con una esclamacion al Padre eterno, pag. 516.
- Cap. 36. Trata destas palabras Dimitte nobis debita nostra, pag. 519.
- Cap. 37. Dize la excellencia desta oracion del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella, pag. 524.
- Cap. 38. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo q le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas intentacionem, sed libera nos a malo: y declara algunas

Tabla de los Capítulos.

nas tentaciones, pag. 527.

Cap. 39. *Prosigue la misma materia y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse de ellas, pag. 533.*

Cap. 40. *Dize como si procuramos ser pre andar en amor y temor yremos seguros entre tantas tentaciones, pag. 536.*

Cap. 41. *En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 540.*

Cap. 42. *En que trata de estas postreras palabras: Sed liberanos a malo, pag. 545.*

Avisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de Jesús para sus monjas, pag. 549.

CAPITVLOS DEL LIBRO de las Moradas.

Moradas Primeras.

Capitulo primero, *En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. Pone una comparacion para entenderse, y dize la ganancia que ay en entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion, pag. 559.*

Cap. 2. *Trata de quan fea cosa es una alma que está en pecado mortal, y del propio conocimiento, y como se han de entender en estas moradas, pag. 564.*

Moradas Segundas.

Capitulo unico, *Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio. Da un medio que ha prouado ser muy eficaz, pag. 574.*

Moradas Terceras.

Capitulo primero, *Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor, pag. 582.*

Cap. 2. *Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y que prouea el Señor a los que están en estas Moradas, pag. 588.*

Moradas Quartas.

Capitulo primero, *Trata de la diferencia que ay entre contentos y gustos en la oracion, y que tambien son diferentes el pensamiento y el entendimiento, p. 595.*

Cap. 2. *Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolos, pag. 602.*

Cap. 3. *En que trata que es oracion de recogimiento. Dize sus efectos, y los que quedan de la passada, p. 607*

Mora-

Tabla de los Capítulos.

Moradas Quintas.

- C**apítulo primero, Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios. Dize en que se conocera no ser engaño, pag. 616.
- Cap. 2. Profigue en lo mismo, declara la oracion de vnõ por vna compa racion delicada, y dize los efectos con que queda el alma, pag. 623.
- Cap. 3. Continua la misma materia, dize de otra manera de vnõ a q puede alcanzar el alma con el fa vor de Dios, y lo que importa pa ra esto el amor del proximo, pag. 630.
- Cap. 4. Profigue en lo mismo, declara do mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa an dar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado, pag. 637.

Moradas Sextas.

- C**ap. 1. trata como en començan do a hazer el Señor mayores mercedes, ay mas grandes traba jos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan en esta mo rador, pag. 642.
- Cap. 2. Trata de algunas maneras cõ que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, pag. 649.
- Cap. 3. Trata de la misma materia y dize de la manera que habla

Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales pa ra que se conozca quando no es en gaño, y quando lo es, pag. 654.

- Cap. 4. Trata de quando suspède Dios al alma en oracion con arroba miento, o extasi, o raptõ, y como es menester gran animo para rece bir tan grandes mercedes de su Magestad, pag. 663.
- Cap. 5. Profigue en lo mismo, y trata de como leuanta Dios al alma cõ vn buelo de espiritu: declara algo desta merced que haze el Señor, pag. 671.
- Cap. 6. En que dize vn efecto de la o racion del capitulo passado, y en q se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en sus alabancas, pag. 676.
- Capitulo septimo. Trata de la ma nera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es por muy espirituales que sean, no aproue charse de la vida y passion de Chri sto nuestro Señor, pag. 683.
- Cap. 8. Trata como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, y dize los efe ctos que haze quando es verdade ra pag. 692.
- Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imagi

Tabla de los Capítulos.

- varia, y ansia mucho se guarden de dessear yr por este camiso. Da para ello razones, pag. 698.*
- Cap. 10.** *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, pag. 706.*
- Cap. 11.** *Trata de vnos desseos tan grandes, e impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho q se queda desta merced que haze el Señor, pag. 709.*
- Moradas Septimas.**
- C**apitulo primero. *Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que hã llegado a entrar en las Septimas Moradas, y de otras cosas muy notables, pag. 716*
- Cap. 2.** *Procede en lo mismo. Dize la diferencia que ay de union espiritual, a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones, pag. 721.*
- Cap. 3.** *Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, muy diferentes de los passados, pag. 727*
- Cap. 4.** *ultimo, en que da a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Maria y Maria, pag. 734.*
- Esclamaciones, o meditaciones del alma a su Dios, escritas por la misma santa Madre en diferentes dias, conforme al espiritu que nuestro Señor le comunicaua, contenidas en diez y siete pora grafos, pag 743.*

**FIN DE LA TABLA DE LOS
Capitulos.**

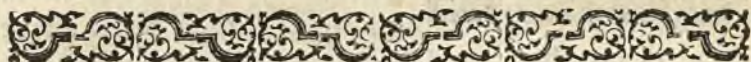


Son los Libros.

Vn Tratado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de Oracion.

Otro Tratado del Camino de la Perfeccion, juntamente con vnas Reglas y Auisos.

Otro que se intitula Castillo Espiritual, o las Moradas, con vnas Exclamaciones, o Meditaciones Espirituales.



L I C E N C I A S.

SOPOSTA a informaçãõ, que se ouue neste Conselho podesse imprimir este liuro intitulado TERESA de IESVS: & depois d'impreso torne a este conselho para se cõferir, & dar licença para correr, & sem ella não correrã. Em Lisboa a 4. de Junho de 1615.

O. Bispo de N. B. da Fonseca. Antonio dias Card. F. Manoel Coelho.

PODESE imprimir este liuro aos 27. de Junho de 1615.
Damião Viegas.

DAM licença ao supplicante Antonio Alvarez para poder imprimir o liuro intitulado TERESA de IESV, Vista a que tem affi do Sancto Officio, como do Ordinario, depois d'impreso tornara para se taxar, & sem isso não correrã. Em Lisboa a 9. de Agosto de 1615.
Almeida. L. Machado.

TA X A M este liuro da MADRE TERESA de IESVS, em seiscientos reis, em papel a 27. de Setembro de 1616.
Gama. L. Machado.

C E N S U R A .



He visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulan de su Vida, y las Moradas y Camino de perfeccion, con lo demas que se junta con ellos, que son de muy sana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandissima utilidad, para todos los que los leyeren: porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros, y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello; o alomenos no admite la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y asì para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen. En san Felipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

Fray Luis de Leon.



LA VIDA

DE LA MADRE

TERESA DE IESVS, Y ALGUNAS
de las mercedes, que Dios le hizo, escritas
por ella misma, Por mandado de su Con-
fessor, a quien lo embia y dirige,
dize assi.



VUISIERA YO QUE
como me han mandado, y da-
do larga licencia para que
escriua el modo de Oracion, y las
mercedes que el Señor me ha
hecho, me la dieran, para que
muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes
pecados, y ruin vida, dierame gran consuelo, mas no
han querido, antes atandome mucho en este caso: y por
esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos
quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido can
A ruin,

2
vino, que no he hallado santo de los que se tornaron a
Dios con quien me consolar: porque considero que des-
pues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofen-
der, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece-
raia estudio a resistir las mercedes que su Magestad
me hazia, como quien se via obligar a seruir mas,
y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que
deuia. Sea bendito por siempre que tanto me espe-
ró. A quien con todo mi coraçon suplico me dé gra-
cia, para que con toda claridad, y Verdad yo haga
esta relacion que mis confessores me mandan, y aun
el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino q̄ yo me
he acruído, y que sea para gloria, y alabança suya,
y para que de aqui adelante conociendome ellos me-
jor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda ser-
uir algo de lo que deuo al Señor, a quien
siempre alaben todas las
cosas. Amen.



CAPI



CAPITULO PRIMERO.

En que trata como començo el Señor a despertar esta alma en su niñez, a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.



L TENER Padres virtuosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance, para q̄ leyessen sus hijos. Esto cō el cuidado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos: començo a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, o siete años. ▲ yudauame no ver en mis

padres fauor, sino para la virtud. Tenia muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad cō los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el, tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua, como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

A 2 passo

passò la vida con grandes enfermedades. Grãdissima honestidad con ser de harta hermosura, jamas se entendiò que diese ocasiõ a que ella hazia caso della. Por que cõ morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos q̄ passò el tiempo que viuio: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayndauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el

que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de santos; como via los martyrios que por Dios los santos passauan, parecia me comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir afsi, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano, a tratar que medio auia para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçasen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vícramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantaua nos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto,

y gus-

Y gustauamos de dezir muchas veces, para siépre, siépre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ya adóde me mataffen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta, que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas, que luego se nos caian, y así no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que agora me pone deuociõ ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limosna, como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y así nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monasterios, como q̄ era-

mos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto, como las cosas, que he dicho. Acuerdo me que quando murió mi madre, quede yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, affigida fuy me a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a sí. Fatigame agora ver, y pensar en que estuuõ el no auer yo estado entera en los buenos desseos, que comence. O Señor mio, pues parece tencys determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea así, y de hazerme tantas mercedes, como me auays hecho, no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por

A 3 vuestro

vuestro acatamiento, que no se enfuziara tanto, posada adonde tã contino auia des de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porq̄ te que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tã poco pue-

do; porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza q̄ el Señor me auia dado, que segun dezian erã muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofenderle, como aora dirê.

C. P. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la nnez tratar con personas virtuosas.

Pareceme que comẽçò a hazerme mucho daño lo q̄ aora dire. Considero algunas vezes, quan mal lo hazẽ los padres, q̄ no procuran q̄ vean sus hijos siẽpre cosas de virtud de todas maneras: porq̄ con serlo tanto mi madre, como he dicho, delo bueno no tomè tanto en llegando a vfo de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal to-

maua esse passatiẽpo, como yo le tomè parami, porq̄ no perdia su labor, sino defemboluianos para leer enellos y por vètura lo hazia para no pẽsar en grãdes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos q̄ no andnuiesẽ en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, q̄ se auia de tener auiso a q̄ no lo viesse. Yo comẽce a quedatme en costubre de leerlos, y aquella pequesia falta que en ella vi, me començò

a en-

a enfriar los desseos, y fue
 causa que començasse a sal-
 tar en lo demas, y parecia-
 me no era malo, con gastar
 muchas horas del dia, y de
 la noche, en tan vano exer-
 cicio, aunque escondida de
 mi padre. Era tan en estre-
 mo lo que en esto me em-
 beuia, que sino tenia libro
 nuevo, no me parece tenia
 contento. Comence a traer
 galas, y a desfiar contentar
 en parecer bien, cõ mucho
 cuydado de manos, y cabe-
 llo, y olores, y todas las va-
 nidades, que en esto podia
 tener, que eran hartas, por
 ser muy curiosa: no tenia
 mala intencion, porque no
 quisiera yo que nadie ofen-
 diera a Dios por mi. Duro-
 me mucha curiosidad de
 limpieza demasiada, y co-
 sas que me parecia a mi no
 eran ningun pecado, mu-
 chos años: aora veo quan
 malo deuia ser. Tenia pri-
 mos hermanos algunos, q̃
 en casa de mi padre no te-
 nian otros cabida para en-
 trar, que eramuy recatado,

y pluguiera a Dios que lo
 fuera destos tambien, porq̃
 aora veo el peligro que es
 tratar en la edad que se han
 de començar a criar virtu-
 des, cõ personas que no co-
 nocen la vanidad del mun-
 do, sino q̃ antes despiertan
 para meterse en el. Era casi
 de mi edad, poco mayor q̃
 yo: andauamos siempre jū-
 tos, teníanme gran amor,
 y en todas las cosas que les
 daua contento, les susten-
 taua plastica, y oia sucessos
 de sus aficiones, y niñerías,
 no nada buenas: y lo que
 peor fue, mostrarse el alma
 a lo que fue causa de todo
 su mal. Si yo huuiera de
 aconsejar, dixera a los pa-
 dres, que en esta edad tu-
 niessen gran cuenta con las
 personas que tratan sus hi-
 jos, porque aqui està mu-
 cho mal, que se va nuestro
 natural antes a lo peor, q̃ a
 lo mejor. Assi me acaecio
 a mi, que tenia vna herma-
 na de mucha más edad que
 yo, de cuya honestidad, y
 bondad, q̃ tenia mucha, no

tomana nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar qué tratasse en casa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion, que auia para entrar, que no auia posido. A esta que digo, me aficiono a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de pasatiempo, que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo dar me parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Afsi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi está la honra del mundo, y no miraua, que la perdía por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañia, y sino huiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que naze: querria escarmentafsen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es afsi, que de tal manera me mudo esta conuersacion, q̄ de natural, y alma virtuofos, no me dexo casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiēpos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, q̄ si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fue ra tomado fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, q̄ en todo lo que hazia me traia atormentada. Cō pensar que no se auia de saber; me atrenia a muchas cosas bien cōtra ella, y cōtra Dios. Al principio daña

ron me las cosas dichas, alo que me parece, y no deua ser suya la culpa, sino mia, porq̄ despues mi malicia para el mal ballaua, junto con tener criadas, que paratodo mal ballaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme biē, por v̄tura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nuaca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiēpos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasiō, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre, y hermanos, del qual me librò Dios, de manera, que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdieffe: aunque no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuarò a vn monasterio

terio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres, como yo: y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, por que a guardaron a coyuntura que no parecia: se nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiese algo, no denia ser dicho con certinidad, porq̄ como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias erã en que fuese secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo ve. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y p̄sar que ha de auer cosa, secreta que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarã grandes males si entendiesemos, que no estã el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue, se auia entẽdido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener grã temor de Dios quando le ofendia y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desassosiego, q̄ en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia en dar contento adõde quiera q̄ estuuiesse, y assi era muy querida, y puesto que yo estaua entõces enemiguissima de ser monja, holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion, y recatamiento. Aun con todo esto

no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me defassossegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si Bendito seays vos Señor, que tanto me aueys sufri-

do, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no yua contra Dios. Dormia vna monja con las q̄ estauamos seglares, q̄ por medio suyo parece quiso el Señor comēçar adarme luz, como oradirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traído.

PUES començando a gustar de la buena y santa cōuersa ciõ desta monja, holgauame de oyr la quan bien hablaua de Dios: porque era muy discreta, y santa. Esto

a mi parecer en ningun tiẽ po dexè de holgarme de oyrlo. Començome a contar, como ella auia venido a ser monja, por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son los llama-

ma-

mados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Comēço esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mí pensamiēto de escos de las cosas eternas, y a quitar algo la grā enemistad q̄ tenía con ser monja que se me auia puesto grādissima: y si via alguna tener lagrimas quādo rezaua, o otras virtudes, auiala mucha envidia, porque era tan rezio mi coraçō en este caso, que si leyera toda la Passion, no llorara vna lagrīma, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada, comēce a rezar muchas oraciones vocales, y procurat cō todas me encomēdassen a Dios, que me diesse el estado en q̄ le auia de seruir, mas toda via deseaua no fuesse mōja, q̄ este no fuese Dios seruido de darmele aunque tambien temia el

casarme. A cabo de este tiēpo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas que despues entēdi teniā, que me parecian extremos demasados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara: tãbiē tenía yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, sino adōde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiētos de ser monja me veniā algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiēpo aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, adaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Dime vna grā enfermedad que huue de tornar en casa

fa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era estremo el amor q̄ me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tãbien me amaua mucho, al menos mostraua me todo regalo, que aũ esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre: muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a quien tambiẽ andaua el Señor disponiẽdo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia: y fue frayle y acabò de suerte que creo goza de Dios: quiso que me estuieffe cõ el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, hazia me le leyesse y aunque no era amiga de ellos, mostraua que si, porq̄ en esto de dar contento a

otros he tenido estremo, aunq̄ a mi me hiziesse pesar tãto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bendito por siempre, Amen. Aunq̄ fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazia en mi coraçon las palabras de Dios, asì leidas, como oidas, y la buena compaña, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aũque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y asì poco a poco me determinè a forçame para tomarle.

En

En esta batalla estuue tres meses forçadome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̄ no era mucho estar lo q̄ huuiesse como en purgatorio: y que despues yria derecha al cielo, que este era mi deseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniamme el demonio, que no podria sufrir los trabajos dela Religion, por ser tan regalada, a esto me defendia con los trabajos q̄ passò CHRISTO, que no era mucho que yo passasse algunos por el, que el me ayudaria a llevarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer queda-

do ya amiga de buenos libros, leia en las Epistolas de San Geronimo, que me animauan de suerte, q̄ me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornara atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablasen. Lo q̄ mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo q̄ quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y assi no me pareciò me còuenia esto, y procurèlo por otra via, como
aora dice.

CAP. IIII. Dize como la ayudó el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començoa dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monasterio a donde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinaciõ, yo estaua de fuerte que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre qui sera, fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningũ caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada buesso se me

apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tã grande, que si el Señor no me ayudara, no bastarã mis cõsideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera, q̄ lo puse por obra. En tomando el habito, luego medio el Señor a entender, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grãdissima ternura: dauanme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad, que andaua algunas vezes barriendo

en horas q̄ yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiēcia de muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma siēta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con eilo, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quiē goza dello lo entiendo. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huiera de dar parecer, que quando vna

buena inspiraciō acomete muchas vezes, se dexa por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siēpre, Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiaades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza, a estado tã seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciēdo en su feruicio. No se como he de pasar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profelsiō, y la grã determinacion, y contēto con que la hize, y el desposorio que hize cō vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia de ser de sangre, y q̄brarse me el coraçō, y no era mucho sentimiento, para lo q̄ despues os ofendi. Parece me aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad,

dad, pues tan mal auia de
 vsar della: mas vos Señor
 mio, quisistes, casi veinte
 años, q̄ vsè mal desta mer-
 ced, ser el agrauado, porq̄
 yo fuesse mejorada. No pa-
 rece Dios mio, sino q̄ pro-
 metí no guardar cosa de lo
 que os auia prometido, aun
 que entõces no era esta mi
 intenciõ, mas veo tales mis
 obras despues, que no se q̄
 intencion tenia, para que
 mas se vea quien vos soys,
 Esposo mio, y quiẽ soy yo.
 Que es verdad cierto, que
 muchas vezes me templa el
 sentimiento de mis grãdes
 culpas, el contento que me
 dà, que se entienda la mu-
 chedumbre de vuestras mi-
 sericordias. En quiẽ Señor
 puede afsi resplandecer, co-
 mo en mi, que tãto he escu-
 recido cõ mis malas obras,
 las grandes mercedes, que
 me començastes a hazer?
 Ay de mi, Criador mio, q̄ si
 quiero dar disculpa, ningu-
 na tengo, ni tiene nadie la
 culpa sino yo, porq̄ si os pa-
 gàra algo del amor que me

començastes a mostrar, no le
 pudiera yo emplear en na-
 die sino en vos, y con esto
 se remediaua todo: pues no
 lo mereci, ni tuue tanta vè-
 tura, valgame aora Señor
 vuestra misericordia, La
 mudança de la vida, y delos
 manjares me hizo daño ala
 salud, que aunque el con-
 tento era mucho, no bastò.
 Començaronme a crecer
 los desmayos, y diome vn
 mal de coraçon tan grãdifi-
 simo, que ponía espanto a
 quien lo veia, y otros mu-
 chos males jutos, y afsi pas-
 sè el primer año, con harta
 mala salud, aunq̄ no me pa-
 rece ofendi a Dios en el, mu-
 cho. Y como era el mal tan
 grane, q̄ casi me priuaua el
 sentido siempre, y algunas
 vezes del todo quedaua sin
 el, era grãde la diligencia q̄
 traia mi padre para buscar
 remedio, y como no le die-
 ron los medicos de aqui,
 procurò lleuarme a vn lu-
 gar adõde auia mucha fama
 de q̄ sanauã alli otras enfer-
 medades, y afsi dixerõ ha-

B ria

ria la mia. Fue cōmigo esta amiga mia que he dicho, q̄ tenia en casa, que era antigua. En la casa q̄ era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padecièdo tan grandissimo tormento en las curas q̄ me hizieron tã rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunq̄ las sufrì, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de comēçarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiēpo estuue en casa de la hermana q̄ he dicho, q̄ estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua, me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año auia leído buenos libros, q̄ no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño, que me auia hecho, no sabia, como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho con el, y determinème a seguir aq̄l camino cō todas mis fuerças y como ya el Sñor me auia dado dō de lagrimas, y gustos de leer, comēcè atener ratos de soledad, y a cōfessarme amenudo, y comēçar aquel camino, tenièdo aq̄l libro por maestro, porque yo no hallè maestro, digo cōfessor que me entēdièsse, aunque le busquè en 20. años despues desto q̄ digo, q̄ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porq̄ todavia me ayudará a salir de las ocasiones, q̄ tuue para ofender a Dios. Comēçome su Magestad a hazer tãtas mercedes èstos principios, q̄ al fin deste tiēpo q̄ estuue aqui, q̄ eran casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passa

ua

Ha yo, pareciame casi impos-
sible tãta guarda, teniala de
no hazer pecado mortal, y
pluguiera a Dios la tuuiera
siempre: de los veniales ha-
zia poco caso, y esto fue lo
que me destruyò.) Pues co-
mencò el Señor a regalarme
tãto por este camino, q̄ me
hazia merced de darme ora-
cion de quietud, y alguna
vez llegaua a vnion, aunq̄
yo no entẽdia q̄ era lo vno,
ni lo otro, y lo mucho que
era de preciar, que creo me
fuera gran bien entender-
lo. Verdad es, que duraua
tan poco esto de vnion, que
no se si era Aue Maria: mas
quedaua con vnos efetos
tan grandes, que cõ no auer
en este tiempo veinte años,
me parece traia el mundo
debaxo de los pies, y assi
me acuerdo, q̄ auia lastima
a los que le seguia, aunque
fuesse en cosas licitas. Pro-
curaua lomas q̄ podia traer
a Iesu Christo nuestro bien
y Señor, dentro de mi, pre-
sente, y esta era mi manera
de oracion. Si pensaua en

algun passo, le representaua
en lo interior, aunq̄ lo mas
gastaua en leer buenos li-
bros, q̄ era toda mi recrea-
cion, porq̄ no me dio Dios
talento de discurrir con el
entendimiento, ni de apro-
uecharme con la imagina-
cion, que la tẽgo tan torpe,
que aun para pẽsar, y repre-
sentar en mi como lo pro-
curaua hazer, la humanidad
del Señor, nunca acabaua.
Y aunque por esta via de no
poder obrar con el enten-
dimiento, llegã mas presto
a la contemplacion si per-
seueran, es muy trabajoso,
y penoso, porque si falta la
ocupacion de la voluntad,
yel auer en que se ocupe en
cosa presente el amor, que-
da el alma como sin arrimo
y exercicio, y da gran pena
la soledad, y sequedad: y
grandissimo combate los
pensamientos. A personas
que tienen esta disposiciõ,
les conuiene mas pureza
de conciencia, que a las
que con el entendimien-
to pueden obrar, porque

B 2 quien

quién discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le firuc, y lo que da a quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y cōuenele ocuparle mucho en lecciō, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin liccion (q̄ ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aū que sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, q̄ yo no hallasse quien

me enseñasse, porq̄ fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grãdes sequedades, por no poder, como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua comēçar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si cō mucha gēte fuera a pelear. Cō este remedio, que era como vna cōpañia, o escudo en q̄ auia de recibir los golpes de los muchos pēsamiētos, andaua cōsolada: porq̄ la sequedad no era lo ordinario mas era siempre quãdo me saltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pēsamiētos perdidos, cō esto los comēçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriēdo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, cōforme a la merced q̄ el Señor me bazia. Pareciame ami de este principio q̄ digo, q̄ teniēdo yo libros:

bros, y como tener soledad que no auria peligro, que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera maestro, o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciame en ninguna manera tornara gravemente a pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aptouecharon poco, aunque muy mucho los dias que serui a Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la grand honrad de Dios, y regalando mi alma de ver su magnificencia, y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno: por

ruynes, y imperfetas, que fueffen mis obras, este Señor mio las yua mejorado, y perficionado, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, que si huuiera de dezir por modo de la manera, que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitude, y maldad, pues todo esto oluidè, sea por siempre prebendito, que tanto me ha sufrido, lo fi
 Amen.
 ()
 CAP.

*CAP.U. Profigue las grandes enfermedades que tuvo
y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de
los males bienes, segun se verá en vna cosa que le
acaecio en este lugar que se fue*

A CURAR.

OLVIDEME decir, como en el año del nouiciado passé grãdes desassosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpauame sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua cõ harta pena, en imperfecion, aũ que con el gran contento, que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauã era descontento, y asì lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna, q̃ pareciefse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serã disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y asì la ignorãcia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeciõ: yo como ruyn yuame alo que via falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por dõde echaua lo que comia. Muio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia. Pedia a Dios que dando me la asì a mi, me diessè las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estava tan puesta en ganar bienes eternos, que por

Por qualquier medio me de terminaua a ganarlos. Y espátome, porq̄ aũ no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues q̄ comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, sinovna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes, q̄ se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò enesto su Magestad que antes de dos años estaua tal, q̄ aunq̄ no el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso, y trabajofo el q̄ tres años tuue, como aora dirè. Venido el tièpo que estaua a guardando, en el lugar q̄ digo, q̄ estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̄ auia salido conmigo, q̄ era muy mucho lo q̄ me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aunq̄ Dios sacò dello hartobien. Estaua vna persona de la

Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a cõfessar con el, q̄ siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, q̄ es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, q̄ tener pocas, porq̄ ni ellos se fían de si, sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiàra: y buè letrado nunca me engañò: estotros tãpoco me deuiã querer engañar, sino que no sabian mas: yo pēsa ua q̄ si, y q̄ no era obligada a mas decreerlos, como era cosa ancha lo q̄ me deziã, y de mas libertad, q̄ si fuera apretada, yo soy tan ruin, q̄ buscàra otros. Lo q̄ era pecado venial, deziã me q̄ no era ninguno, lo que era grauissimo, mortal, que era ve-

mal: Esto me hizo tãto da-
 ño, q̄ no es mucho lo diga a
 qui, para auiso de otras de
 tã gran mal, q̄ para delãte d̄
 Dios, biẽ veo no me es dif-
 culpa, q̄ bastanã fer las cosas
 de su natural no buenas, pa-
 ra q̄ yo me guardãra d̄llas.
 Creo permitio Dios por
 mis pecados, ellos se ãgañaf-
 sen, y me engañassen a mi,
 yo ãgañẽ a otras hartas, cõ
 dezir lo mesmo q̄ a mi me
 auia dicho. Durẽ en esta
 ceguedad, creo mas de diez
 y siete años, hasta que vn
 padre Dominico grã letra-
 do me defengañò en cosas,
 y los de la Compañia de Je-
 sus del todo me hizierõ tã
 to temer, agrauandome tã
 malos principios, como
 despues dirẽ. Pues comen-
 çãdome a confessar cõ este
 que digo, el se aficionò en
 estremo ami, porque enton-
 ces tenia poco que confes-
 far, para lo que despues tu-
 ue, ni lo auia tenido des-
 pues de mõja. No fue la afi-
 ciõ deste mala, mas de de-
 mañada aficiõ venia a no
 fer buena, tenia entẽdido
 de mi q̄ no me determina-
 ria a hazer cosa cõtra Dios
 q̄ fuesse graue por ninguna
 cosa, y el tãbien me assegu-
 raua lo mismo, y asì era
 mucha la cõuersacion. Mas
 en mis tratos entõces, con
 el embenecimiẽto de Dios
 que traia, lo que mas gustò
 me daua, era tratar cosas
 del: y como era tan niña,
 haziale confusìon ver esto,
 y con la gran volũtad que
 me tenia, comẽçò, a decla-
 rarme su perdiciõ, y no era
 poca, porque auia casi siete
 años que estaua en muy pe-
 ligroso estado con aficion,
 y tratò con vna muger del
 mesmo lugar, y con esto de-
 zia Miffa. Era cosa tan pu-
 blica, que tenia perdida la
 honra, y la fama, y nadie le
 osaua hablar contra esto. A
 mi hizoseme tan gran lasti-
 ma, porq̄ le queria mucho
 que esto tenia yo de gran
 liuidad, y ceguedad, que
 me parecia virtud ser agrada-
 cida, y tener ley a quien
 me queria: maldita sea tal
 ley,

ley, que se estiende hasta ser
 contra la de Dios. Es vn
 defatino que se vsa en el
 mundo, q̄ me defatina, que
 deuemos todo el bien que
 nos hazē a Dios, y tenemos
 por virtud, aunque sea yr
 contra el, no quebratar esta
 amistad. O ceguedad de
 mūdo. Fuera des vos serui-
 do Señor, q̄ yo fuera ingra-
 tísima cōtra todo el, y cō-
 tra vos no lo fuera vn pun-
 to: masha sido todo al reues
 por mis pecados. Procure
 saber, e informarme mas de
 personas de su casa, supe
 mas la perdicion, y vi que el
 pobre no tenia tanta culpa
 porque la desventura de la
 muger le tenia puestos he-
 chizos en vn idolillo de co-
 bre, que le auia rogado le
 traxesse por amor, della al
 cuello, y este nadie auia fi-
 do poderoso de podersele
 quitar. Yo no creo es ver-
 dad esto de hechizos deter-
 minadamente, mas dirē es-
 to que yo vi, para auiso de q̄
 se guarden los hombres de
 mugeres, q̄ este trato quie-

ren tener: y crean, que pues
 pierden la verguença a
 Dios (que ellas mas que los
 hombres son obligadas a
 tener honestidad) q̄ ningun-
 na cosa dellas pueden cōfiar
 y q̄ a trueco de llevar ade-
 lante su voluntad, y aque-
 lla aficion q̄ el demoniolas
 pone, no miran nada. Aun-
 que yo he sido tan ruyn, en
 ninguna desta suerte yo no
 cai, ni jamas pretendi hazer
 mal, ni aunque pudiera,
 quisiera forçar la voluntad
 para que me la tunieran,
 porque me guardò el Señor
 desto, mas si me dexara,
 hiziera el mal que hazia en
 los demas, que de mi nin-
 guna cosa ay que fiar. Pues
 como supe esto, comēce a
 mostrarle mas amor, mi in-
 tencion buena era, la obra
 mala, pues por hazer bien,
 por grande que sea, no auia
 de hazer vn pequeño mal.
 Tratauale muy ordinario
 de Dios: esto deuia aproue-
 charle, aunque mas creo le
 hizo al caso el quererme
 mucho, porque por hazer-

me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn río. Quitado esto començo, como quise despierta de vn grã sueño, a yr se acordando de todo lo q̄ auia hecho aq̄llos años, y espantãdose de si doliendo se de su perdiçõ, vino a comẽçar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, q̄ era muy deuoto de su Concepciõ, y en aq̄l dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dargracias a Dios, por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto desde el primer dia q̄ yo le vi, murio. Ya auia estado muy en seruicio de Dios porque aquella aficion grande que me tenia, nõca entendí ser mala, aunq̄ pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuiera muy delante a Dios, huiera ofensas tuyas mas grandes. Como he dicho, cosa q̄ yo entendiera era pccado mortal, no la hiziera entõ-

ces. Y pareceme que le ayũ daua a tenerme amor ver esto en mi, q̄ creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que ven inclinadas a virtud, y aũ para lo que acã pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segũ despues dirẽ. Tengo por cierto cõtra en carrera de saluacion. Murio muy biẽ, y muy quieto de aquella ocasion, parece quiso el Señor, q̄ por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grãdissimos trabajos, porq̄ la cura fue mas rezia, que pedia mi completiõ, a los dos meses, a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçõ de que me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temio era rabia. Cõ la falta grande de virtud, (porq̄ ninguna cosa podia comer, sino era beuida, de gran hastio, calentura muy

conti-

continua, y tã gastada, porque casi vn mes me auia da do vna purga cada dia) estaua tan abrafada q̄ se me comegaron a encoger los nervios, con dolores tan incõportables, que dia, ni noche ningun folsiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò atraer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, todos me defahuziaron, q̄ dezian sobre todo este mal estaua etica. Desto se me daua a mi poco: los dolores eran los que me fatigauã, porq̄ eran en vn ser desde los pies, hasta la cabeza, porque de nervios son intolerables, segũ deziã los medicos, y mas como todos se encogia cierto si yo no lo huiera por mi culpa perdido, era reziõ tormẽto. En esta reziõ dumbre nõ estaria mas de tres meses, que parecia imposible poder se sufrir tãtos males jũtos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor, la paciencia q̄ su Magestad

me dio, q̄ se veia clarovenir del. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leido la historia de Iob, en los Morales de S. Gregorio, q̄ parece preuino el Señor cõesto, y cõ auer comenzado a tener oraciõ, para q̄ yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traia muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiẽto, y dezialas: Pues recibimos los bienes dela mano del Señor, porq̄ no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, q̄ hasta entonces desde Abril auia sido el tormẽto, aunq̄ los tres postreros meses, mayor. Di priessa a confessarme, que siẽpre era muy amiga de confessarme a menudo. Pensarõ, que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de de tan Catolico padre, y tã auisado, q̄ lo era harto, que

no

no fue ignorancia, me pudiera hazer grã daño. Dime aq̃lla noche vnparaxifmo, q̃ me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la Viñcion, y cada hora, o momẽto pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera, tenianme a veces por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no meauer ðxado cõfessar, clamores y oraciones a Dios muchas bendito sea el que quiso oyrlas, q̃ teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornarse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con artas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el sentiuiẽto, y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastàra para saluarme: si el engaño q̃ traia de los que me auian dicho no erã algunas cosas pecado mortal, q̃ cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porq̃ los dolores erã incomportables con q̃ quedè el s̃tido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendì auia ofendido a Dios, q̃ esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuessè venial, mas sin duda me parece que lo yua harto cõ ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los cõfessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia, que

que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderarse el contar mis pecados,

y harto hermoſcados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre a vn alma. Sea bendito para ſiempre: plea a ſu Mageſtad, que antes me cõſuma, que le dexeyo mas de que-
rer.

CAP. VI. Trasa de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero, y abogado al glorioso S. Iosef, y lo mucho que le apronechò.

QVE DE deſtos quatro dias de paraſiſmo, de manera, que ſolo el Señor puede ſaber los incõportables tormentos, q̄ ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La gargãta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aũ el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandíſi-

mo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias ſin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas q̄ ſi eſtuniera muerta, ſino me meneauan: ſolo vn dedo me parece podia menear dela mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, que no lo podia ſufrir. En vna ſauana, vna
de

de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia, que sino llegauan a mi, los dolores me cessauā muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contaua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciēcia: y assi quedē muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aūque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedē rezisimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priēssa de yrme al monasterio, q̄ me hize llevar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia: ya digo, q̄ estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorādo, casi tres años. Quando comence a andar agatas, alabaua a Dios. Todos los passē con

gran cōformidad, y sino fuē estos principios, con gran alegría, porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores y tormētos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy amenudo: trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua a todas, y se espantauan de la paciēcia que el Señor me daua: Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, q̄ esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastarō a sustentarme

me

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuraciõ, porque traia muy delante, como no auia de querer, ni dezir de otra persona: lo q̄ no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones, que auia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo continuo era esto, y assi a las que estauan cõmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedarõ en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan cõ las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, q̄ de muchos males fuy causa, aunque no con tã dañada intencion, como despues sucedia la obra. Que-

dome desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mûdo: comulgar y confessar muy mas amenudo y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepētimiẽto en auiedo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, q̄ no osaua tener oracion, porq̄ temia la grãdissima pena, q̄ auia de sentir de auerle ofedido, como vn grã castigo. Esto me fue creciendo despues en tãto estremo, q̄ no se yo a q̄ comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos, q̄ el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas q̄ por la culpa lloçaua, quãdo via

mi

mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniéndome en la ocasiõ, parecíame lagrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tã gran arrepentimiento. Procuraua confesarme cõ breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo q̄ podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confesores que me ayudauã poco, q̄ a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entẽdiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinierõ con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo q̄

estuuẽ tã mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales O valame Dios, q̄ deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos dela tierra, determinẽ acudir a los del cielo, para q̄ me sanassen, q̄ toda via deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estãdo buena me auia de condenar, q̄ mejor estaua asì, mas toda via pẽsaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comencẽ a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, que nõca fuy amiga de otras deuociones que hazẽ algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, q̄ yo no podria sufrir,

ya

y a ellas les hazia deuociõ, despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado y Señor, al glorioso San Iosef, y encomendeme mucho a el, vi claro, q̄ asì desta neçessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes, q̄ me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado Santo, de los peligros q̄ me ha librado, asì de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna neçessidad: a este glorioso Santo tengo experiencia, q̄ socorre en todas, y q̄ quiere el Señor darnos a entender, que asì como le fue su jeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, sièdo ayo le podia mādar, asì

en el cielo haze quāto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiècia: ya ay muchas que le son de uotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, cõ toda la solenidad, que podia, mas llena de vanidad, q̄ de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intento, mas esto tenia malo, si algun biè el Señor me daua gracia que hiziesse, q̄ era lleno de imperfecciones y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia grā maña, y diligècia: el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuesen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia, q̄ tengo de los bienes, q̄ alcanza de Dios. No he conocido persona, q̄ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̄ no la vea mas aprouechada è la virtud, por q̄ aprouecha

C en

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Parece me ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cūplida: si va algo torcida la peticiō, el la endereça, para mas biē mio. Si fuera persona q̄ tuuiera autoridad de escrenir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes, q̄ ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serē corta, mas de lo q̄ quisiera, en otras mas larga que es menester, en fin como quiē en todo lo bueno tiene poca discreciō. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verā por experiencia el grā bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le aujan de ser aficionadas. Que no se como se puede pēsar en la Reyna

de los Angeles, en el tiempo que tāto passō con el Niño I E S V S, q̄ no den gracias a San Iosef, por lo biē, que les ayudō en ellos. Quiē no hallare maestro, que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarā en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico ferle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues el hizo como quiē es, en hazer demanera, que pudieffe leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: despues de auerme resucitado alma y cuerpo, q̄ todos los que me

yie

vieron, se espantauã de verme viuua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̄ escriuiendo estoy esto, y me parece que cõ vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo q̄ S. Pablo, aunque no cõ essa perfeccion, q̄ no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años, q̄ a lo que puedo entender, me teney de vuestra mano, y me veo cõ desseo, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiẽcia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra volũtad; por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad, sin entenderlo: y tambien me parece, q̄ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̄ cõ grã determinacion me dexé de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da cõtẽto cosa q̄ no sal-

ga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y asì ferà, que no tengo esto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que a lo q̄ puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueis de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexé y plega a vuestra Magestad, que aun aora no està dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexé, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bẽdito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a levantar, con dar-

me vos siempre la mano, y der, como muchas veces
 muchas veces el Señor no me llamauades de nuevo,
 la queria, ni queria enten- como aora dirè.

*CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo
 las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida
 vida començo a tener: dize los daños, que ay en no ser
 muy encerrados los Monasterios de
 las Monjas.*

P V E S así comen- que el demonio me podía
 ce de passatiempo, hazer, debaxo de parecer
 y de vanidad en humildad, que comencè a
 vanidad, de ocasion en oca- temer de tener oracion, de
 siõ, a meterme tãto en muy verme tan perdida, y pare-
 grandes ocasiones, y andar ciame era mejor andar, co-
 tã estragada mi alma en mu mo los muchos, pues en ser
 chas vanidades, que ya yo ruyn era de los peores, y re-
 tenia verguença de en tan zar lo que estaua obligada,
 particular amistad, como y vocalmente, que notener
 es tratar de oracion, tornar oracion mental, y tãto tra-
 me a llegar a Dios; y ayu- ro con Dios, la que merecia:
 dõme a esto, q̃ como crecie estar con los demonios: y
 ron los pecados, comencõ- que engañaua a la gēte, por
 me a faltar el gusto, y rega- que en lo exterior tenia bue-
 lo en las cosas de virtud. nas apariencias, y así no es-
 Via yo muy claro, Señor de culpar a la casa adonde
 mio, q̃ me faltaua esto a mi, estaua, porque con mi ma-
 por faltaros yo a vos. Este ña procuraua me tuuiesse
 fue el mas terrible engaño, en buena opinion, aunq̃ no
 de

de advertencia, fingiendo
 Christianidad, porque en
 esto de hypocrecia, y vana
 gloria, gloria a Dios, jamas
 me acuerdo auerle ofendi-
 do (que yo entienda) que en
 viniendome el primer mo-
 uimiento, me daua tanta pe-
 na, que el demonio yua con
 perdida, y yo quedaua
 con ganancia, y assi en esto
 muy poco me ha tentado
 jamas; por ventura si Dios
 permitiera me tentara en
 esto tã rezio como en otras
 cosas, tambien cayera; mas
 su Magestad hasta aora me
 ha guardado en esto, sea por
 siempre bendito; antes me
 pesaua mucho de que me
 tuuiesen en buena opiniõ,
 como ya sabia lo secreto
 de mi. Este no me tener
 por tan ruyn, venia de que
 me vian tan moça, y en
 tantas ocasiones, apartar-
 me muchas vezes a soledad
 a rezar, y leer mucho, y
 hablar de Dios. Amiga de
 hazer pintar su imagen en
 muchas partes, y de tener
oratorio, y procurar en el
 cosas que hizieffen deu-
 cion. No dezir mal, y otras
 cosas desta fuerte, que teniã
 apariencia de virtud, y yo
 que de vana me sabia esti-
 mar en las cosas q̄ en el mū-
 do se suelen tener por esti-
 ma. Con esto me dauan tan-
 ta y mas libertad que a las
 muy antiguas, y teniã gran
 seguridad de mi: porque to-
 mar yo libertad, ni hazer
 cosa sin licencia, digo por
 agujeros, o paredes, o de no-
 che, nunca me parece so pu-
 diera acabar conmigo en
 monasterio hablar desta
 suerte, ni lo hize, porq̄ me
 tuuo el Señor de su mano.
 Pareciame a mi (que con
 advertẽcia, y de proposito
 miraua muchas cosas (que
 poner la honra de tantas en
 auentura por ser yo ruyn,
 siendo ellas buenas, que era
 muy mal hecho, como si
 fuera bien otras cosas que
 hazia. A la verdad no
 yua el mal de tanto acuer-
 do como esto fuera, aunque
 era mucho. Por esto me
 parece à mi me hizo harto
 C 3 daño



daño no estar en monasterio encerrado, porq̄ la libertad, que las que erā buenas podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, huuierame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios, y medios, el Señor cō muy particulares mercedes fuyas no me huuiera sacado deste peligro: y assi me parece lo es grandissimo, monasterio de mugeres cō libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quixerē ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porq̄ ay tantas que firuen muy de veras y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamiētos, y novna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estā autorizadas las hōras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo q̄ estan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tā gran dificultad en hazerlo entēder, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya q̄ no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino cō mas peligro que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, q̄ meterlas en monasterios semejàtes, sino sō muy bien inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se las tēgā en su casa, porq̄ si quixerē ser ruines no se podra encubrir, sino poco tiēpo, y acā muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañā a si, sino a todas, y alas

vezes

Vezen las pobrezitas no tienen culpa, porq̄ se vā por lo q̄ hallan, y es lastima de muchas q̄ se quierē apartar del mundo, y pensando q̄ se vā a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, q̄ ni saben como se valer, in remediar, q̄ la modestad, y sensualidad, y demonio, las cōbida, e inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mūdo. Vee alli q̄ lo tienē por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuēturados de los hereges en parte q̄ se quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello, que figuē, y que lo creen ası sin creerlo, porque dētro de si tienen quiē les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, adōde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religiō, y falta de religion, y todos casi se andan por yqual, an-

tes mal dixe por yqual, que por nuestros pecados, caminafe mas el mas imperfecto, y como ay mas del, es mas fauorecido. Vase tan poco el de la verdadera religiō, q̄ mas hade temer el frayle, y la monja, q̄ ha de començar de veras a seguir del todo su llamamiētos, a los mismos de su casa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad, q̄ se ha de tener cō Dios, q̄ en otras amistades, y volūtades que el demonio ordena en los monasterios. Y no se de que nos espātamos aya tantos males en la Iglesia, pues los q̄ auia de ser los dechados para q̄ todos sacasē virtudes, tienē tan borrada la labor, q̄ el espíritu de los Santos passados dexaron en las religiones. Plega ala diuina Magestad pōga remedio en ello, como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas cōuersaciones, no me pareciēdo, como via que se vsauan,

que auia de venir a mi alma el daño, y distraimiēto, que despues entendí eran semejantes ratos: parecióme que cosa rã general, como es este visitar en muchos monasterios q̄ no me haria a mi mas mal, q̄ a las otras, que yo via era buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexé de auer, aũ que no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, q̄ no me conueniã aquellas amiftades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante, con mucho rigor, dandome a entēder lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente q̄ le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño no saber yo q̄ era posible ver nada sino era, con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudò a que lo creyese así, y hazerme entēder, que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte, puesto que siempre me quedaua vn parecer me era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importunaciõ, assegu-rádome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes q̄ la ganaua. Tornè a la misma cõuerfacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilēcial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el distraymiento, que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tan bien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelē andar: de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante fabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion, que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidó jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechó a mi. Tenia alli vna moça, que era mi parienta, antigua, y gran sierva de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creia, mas desgustauame con ella,

y pareciame se escandalizaua sin tener, por que. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tanta ingratitude: y tambien por que si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna moça, escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plega a su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diciendoles, que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo enganar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme a mi, me daua grandissimo deseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aun que a
mi

mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre deſſe auale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y assi por rodeos, como pude comencè a procurar cõ el la tuuiesse. Dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tan bien en el este exercicio, que en cinco, o seis años me parece seria, estava tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grã difisimo consuelo. Eran grã difisimos los trabajos, que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaua, que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle: porq̃ estuue vn año, y mas, sin

tener oracion, pareciendõme mas humildad, y esta, como despues dirè, fue la mayor tentaciõ que tuue, q̃ por ella me yua a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tor naua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziaſe me reziõ verſe tã engañado en que pensasse trataua con Dios como solia: y dixele, que ya yo no tenia oraciõ, aunque no la causa: pusele mis enfermedades por incõueniente, que aunq̃ fanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con tanta reziõ dumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veinte años bomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaccia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues acá q̃ frequento mas a menudo las comuniones, es a

la

la noche antes que me acueste con mucha mas pena, q̄ tengo yo de procurarle cō plumas, y otras cosas, porque si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parece sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy cōtino, es muy de tarde en tarde, peñesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, q̄ solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha destos males se me dà ya tã poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya cōforme a lo q̄ yo trataba con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyese, que bien via yo que para esto no auia dificultad, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa,

que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor dà siẽpre oportunidad, si queremos, digo siempre, que aunque cō ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oraciõ, quãdo es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quẽ lo passa, y cõformarse cō ello, y mil cosas q̄ se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quãdo ay tiẽpo de soledad, y lo dmas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado, grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiẽpo de la oracion, y afsi los auia yo hallado, quãdo tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me

huuo

huno lastima, mas como el estaua ya en tan subido esta do, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto, y uase, que dezia era tiempo perdido; como yo le gastaua en otras vanidades, dauafeme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procuré tuuiesfen oraciõ. Aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesfen a Dios, desde que comēce oracion como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesfen otros por mí. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que durò algunos dias. Fuy le yo a curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiédolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passé harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los q̄ el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con q̄ en saltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, por q̄ en vn ser me le hazia, ruue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrācaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte q̄ murio, y la gana q̄ tenia de morir se, los cõsejos, q̄ nos daua despues de auer recebido la Extre-

ma

ma vncion, el encargarnos le encomẽdassemos a Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siempre le siruieffemos, que miralffemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quifiera ser vn frayle, digo, auer sido de los mas estrechos que huuiera, tẽgo por muy cierto, q̃ quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir, por que antes deffos, aunque estaua malo, no lo pensaua. Despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los medicos, ningun caso hazia de llos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grãdissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le cõgoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cuestras, que pẽsasse, su Magestad le queria dar a sentir algo de lo que auia

passado con aquel dolor. Consolòse tãto, que me parece nunca mas le oi quejar. Estuuu tres dias muy falto el sentido. El dia que murio se le tornò el Señor ran entero, que nos espantauamos: y le tuuo, hasta que a la mitad del Credo, diziẽdole el mismo, espirò. Quedò, como vn Angel: assi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer vislo tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico, muy grã letrado, que no dudaua de que se yria derecho al Cielo, porq̃ auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto provecho, porque me confesse

feité con el, y tomò hazer bien a mi alma cõ cuydado y hazerme entender la perdicion que traía. Hazíame comulgar de quinze a quinze dias, y poco apoco comẽ çandole a tratar, tratèle de mi oraciõ. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aunq̃ no a quitar me de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oraciõ entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mudo. Dauame grã cõtèto todas las cosas de Dios. Teníame atadas las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de

mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años que aora me espanto, que sugeto bastò a sufrir, que no dexasse lo vno, o lo otro, bien se que dexar la oraciõ no era ya en mi mano, por que me tenia con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huuiera de dezir las ocasiones q̃ en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho: porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas q̃ les parecian buenas, no lo creían: y era q̃

auia

auia ya visto el sabidor de todas las cosas q̄ era menester afsi, para que en las que despues he hablado de tu seruicio me diessen algun credito : y miraua su soberana largueza , no los grãdes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podrá e carecer las mercedes q̄ en estos años me hezistes: y como en el tiempo que yo mas os ofedia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para q̄ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̄ para mi podia ser, como quise bien entedia lo q̄ me auia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigauades mis delitos Y no creo digo de fatino, aunq̄ seria bien q̄ estuuiesse de fatinada, tornando a la memoria aora de nuevo mi

ingratitude, y maldad. Era tanto mas penosa para mi condiciõ recibir mercedes, quando auia caido en graues culpas, que recibir castigos, q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades, cõ otros trabajos hartos jutos : porq̄ lo prostrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran mucho, mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̄ tuuierẽ algũ conocimiento, o amor de Dios y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acafacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viẽdome de suerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre

entre tantos peligros: pare-
 ceme ami, que si yo tuuiera
 con quien tratar todo esto,
 que me ayudara a no tor-
 nar a caer, si quiera por ver-
 guença, ya que no la tenia de
 Dios. Por esso aconsejaria
 yo a los que tienen oraciõ,
 en especial al principio, pro-
 curen amistad, y trato con
 otras personas, que traten
 de lo mismo: es cosa impor-
 tantissima, aunque no sea
 fino ayudarfe vnos a otros
 con sus oraciones, quanto
 mas, q̄ ay muchas mas ga-
 nãcias. Y no se yo, porque,
 pues de conuersaciones, y
 voluntades humanas, aunq̄
 no sean muy buenas, se pro-
 curã amigos con quiẽ des-
 canfar, y para mas gozar de
 contar aquellos plazer
 vanos, se ha de permitir, q̄
 quien començare de veras
 a amar a Dios, y a seruirle,
 dexede de tratar con algunas
 personas sus plazer, y tra-
 bajos, que de todo tienen,
 los que tienen oraciõ. Por-
 que si es de verdad el amif-
 tad, que quiere tener con su

Magestad, no aya miedo de
 vanagloria: y quando el pri-
 mer mouimiẽto le acometa,
 saldra dello con merito:
 y creo, que el que tratando
 con esta intencion lo tratã-
 re, que aprouecharã a si, y a
 los que le oyeren, y saldra
 mas enseñado, assi en entẽ-
 der, como en enseñar a sus
 amigos. El que de hablar en
 esto si tuuiere vanagloria,
 rãbien la terna en oyr Mis-
 sa con deuociõ, si le veen, y
 en hazer otras cosas, que so-
 pena de no ser Christiano,
 las ha de hazer, y no se han
 de dexar por miedo de vana
 gloria. Pues es tan impor-
 tantissimo esto para almas, q̄
 no estan fortalecidas en vir-
 tud, como tienen tantos cõ-
 trarios, y amigos, para inci-
 tar al mal, que no se como
 lo encarecer. Pareceme, q̄
 el demonio ha vsado deste
 ardid, como cosa que muy
 mucho le importa, q̄ se escõ-
 dan tanto de que se entien-
 da, que de veras quierẽ pro-
 curar amar, y contentar a
 Dios, como ha incitado se
 des-

descubran otras volūtades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicā las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vueſſa merced los rōpa, y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porq̄ andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le sirven, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contētos del mūdo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a dar se a Dios, ay tantos q̄ murmuren, q̄ es menester buscar compaña para defenderse, hasta q̄ ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deniā vsar algunos Santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, q̄ para aquellos cō quien cōuer-

sa, le ayudará Dios, y crece la caridad cōser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, sino tuuiesse gran experiēcia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin, que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi fedezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo mui ordinario tratara con personas que tienen oracion, q̄ cayendo, y leuantando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no estaua siempre caida, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas.

Amen.

(?)

D

CAP.

*CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo nase
 apartar del todo de la oracion, para no perder el alma,
 y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, per-
 suade a que todos la tengan. Dize como es tan gran
 ganancia, y que aunque la tornen a dexar,
 es gran bien vsar algun tiempo de
 tan grande joya.*

NO Sin causa he
 ponderado rãto
 este tiempo de mi
 vida, que bien veo no dara
 a nadie gusto ver cosa tan
 ruin, que cierto querria me
 aborreciessen los que esto
 leyessen de ver vn alma tan
 pertinaz, è ingrata cõ quien
 tantas mercedes le ha he-
 cho, y quisiera tener licen-
 cia para dezirlas muchas
 vezes, que en este tiempo fal-
 tẽ a Dios, por no estar arri-
 mada a esta fuerte coluna
 de la oraciõ. Passẽ este mar-
 tempetuoso casi veynte a-
 ños con estas caydas, y con
 ieuãtarme, y mal, pues tor-
 naua a caer, y en vida tan
 baxa de perfeccion, que nin-
 gun caso casi hazia de peca-
 dos veniales, y los mortales,
 aunque los temia, no como
 auia de ser, pues no me
 apartaua de los peligros: se
 dezir, que es vna de las vi-
 das penosas, que me parece
 se puede imaginar, porque
 ni yo gozaua de Dios, ni
 traia contento en el mũdo:
 quando estaua en los con-
 tentos del mundo, el acordarme
 de lo q̃ deuia a Dios era con
 pena: quando estaua con
 Dios, las aficiones del mundo
 me desassostegauan, ello es
 vna guerra tã penosa, que no
 se como vn mes la pude sufrir,
 quanto
 mas

mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia q̄ el Señor hizo cōmigo ya que auia de tratar en el mūdo, q̄ tuuieffe animo para tener oracion; digo animo, porq̄ no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al Rey, y saber q̄ lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira, que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden, que los ve Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender. (Porque va todo lo que escriuo dicho cō toda verdad trato agora esto) mas acuerdaseme poco destos dias

buenos, y afsi deuia ser pocos, y muchos de los ruynes: ratos grādes de oracion pocos dias se passauā sin tenerlos, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua, q̄ las personas, q̄ tratauan cōmigo lo estuuieffen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Afsi, q̄ sino fue el año, que tēgo dicho en veynte y ocho años que ha q̄ comence oracion, mas de los diez y ocho passē esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que agora me quedan, por dezir mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suauē, como dire despues. Pues para lo que he tanto contado esto es, lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia d̄ Dios, y mi ingrātitud;

y lo otro, para que se entiēda el gran bien, que haze Dios a vn alma, que la dispone para tener oracion cō voluntad, aunque no estē tan dispuesta, como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras, que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la face el Señor apuerto de saluacion, como (a lo que aora parece) me ha faceado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quiē se exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, q̄ en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, q̄ por males que haga quien la ha comenzado, no la dexa, pues es el medio por dō. de puede tornarse a remediar, y sin ella serà muy mas

dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera, q̄ a mi, a dexarla por humildad; crea, que no pueden faltar sus palabras, que en arrepentendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfiar; por que quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos q̄ a estos da Dios, a poco ganar yrà entendiendo el camino para el cielo, y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, q̄ nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estãdo muchas vezes tratando a solas con quien sabemos

nos

nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe, que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y así no podeys acabar cō vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte. O regalo de los Angeles, q̄ me toda me querria quando esto veodeshazer en amaros; quan cierto es sufrir vos a quiē no os sufre, que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo, y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la fuya. Tomays en cuēta mi

Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidais lo q̄ os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagays buenos, con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aun que ellos no esten cō vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y penamiētos de mūdo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañía (que en esto a los principios no puedē mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengā menos fuerça contra ellos, y days se la a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que

os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y daysla al alma? No entiendo esto, que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores, que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto andue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con desfiar se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando dana el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y

es cierto, que era tan incòportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruin costumbre, que no fuesse a la oracion, y la tristeza, que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto que me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q algunas vezes q tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruin como yo, tãto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, q persona por mala que sea podra temer? Porq por mucho que lo sea, no lo ferà tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar, pues a mi tãto me sufrio, solo porq descaua, y procuraua algũ lugar

gar y tiempo para que estu-
uiesse conmigo, y esto mu-
chas vezes sin volúntad, por
gran fuerça que me hazia,
o me la hazia el mismo Se-
ñor. Pues si a los que no le
siruen, sino que le ofenden,
les está tan bien la oracion,
y les es tan necessaria, y no
pueden nadie hallar cõ ver-
dad daño que pueda hazer,
que no fuera mayor el no
tenerla, los q̄ siruen a Dios,
y le quieren seruir, porque
lo han de dexar? Por cierto
sino es por passar con mas
trabajo los trabajos de la vi-
da, yo no lo puedo enten-
der, y por cerrar a Dios la
puerta para que en ella no
les dê contento. Cierta los
he lastima. Que a su costa
siruen a Dios? Porque a
los que tratan la oracion, el
mismo Señor les haze la co-
sta, pues por vn poco de tra-
bajo da gusto para que con
el se passen los trabajos.
Porque destos gustos que el
Señor dà a los que perseue-
ran en la oracion se tratara
mucho, no digo aqui nada,

solo digo, q̄ para estas mer-
cedes tan grandes que me
ha hecho a mi, es la puerta
la oracion; cerrada esta, no
se como las hará, porque
aunque quiera entrar a re-
galarle con vn alma, y rega-
larla, no ay por donde, que
la quiere sola y limpia, y
con gana de recibirlas, si le
ponemos muchos tropie-
ços, y no ponemos nada en
quitarlos, como ha de ve-
nir a nosotros, y queremos
nos haga Dios grandes mer-
cedes? Para que vean su mi-
sericordia, y el gran bien
que fue para mi no auer dex-
ado la oracion y licion di-
rè aqui, pues va tanto en
entenderlo, la bateria que
dà el demonio a vn alma
para ganarla, y el artificio,
y misericordia con que el
Señor procura tornarla a
si: y se guarden de los peli-
gros que yo no me guardè.
Y sobre todo, por amor
de nuestro Señor, y por el
grande amor con que anda
grangeando tornarnos a si,
pido yo se guarden de las

ocasiones , porque puestos en ellas no ay que fiar dōde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma, porq̄ bien entendia yo que lo estava, y no acabaua de entender en que , ni podia creer del todo, q̄ lo que los confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el cō escrupulo, q̄ aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniēte semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la parte, q̄ yo yua cō el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grādes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian cō buenos desseos, y ocupaciō de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo q̄ era obligada por quien deuia tanto, la llima la tengo aora de lo mucho q̄ passō, y el poco socorro que de ningunaparte tenia, sino de Dios, y la mucha salida, que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormēto en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera, que si via alguno predicar con espíritu, y biē, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermon, q̄ no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencē oraciō. Por vn cabo tenia gran cōsuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entēdia yo que no era la que auia de ser cō mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar a lo q̄ aora me parece

de

de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio; hazia diligencias; mas no denia entender, q̄ todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien en

tedia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tantas me auia tornado a si, y yo dexado.

CAP. IX. Trata porque terminos començò el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PVES ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli aguardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa. Era de CHRISTO muy llagado, y tã deuota, q̄ en mirandola, toda me turbò de verle tal; porq̄ repre-

sentaua bien lo q̄ passò por nosotros. Fue tanto lo que senti, de lo mal q̄ auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece se me partia; y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicãdole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quãdo comulgaua, que como

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mí, poníame a sus pies, pareciéndome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que hartto hazia quien por sí me las consentia derramar, pues tã presto se me olvidaua aquel sentimiento; y encomendauame a aquesta gloriosa Santa, para que me alcãçasse perdõ: mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouecho mas, porque estaua ya muy desconfiada de mí, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixes entonces, que no me auia de levantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mí, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adõde le via mas so-

lo. Pareciame a mí, que estãdo solo y affigido, como persona necesitada, me auia de admitir a mí. Destas simplicidades tenia muchas; en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Pensaua en aquel sudor y afficion, que alli auia tenido: si podia, deseaua limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tã graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los q̃ me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era mōja, porque me dixerõ segãntauan muchos perdones, y rēgo para mí, que por aqui ga nõ mucho mi alma; porque

CO-

comencè a tener oraciõ sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria, me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormẽto, que me dauan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma hade estar muy ganada, o perdida; digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechã mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me despertauan, y recogia, y seruian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tã profifero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta q̃ por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogẽ. Yo solo podia pensar en CHRISTO, como hombre; mas es asì, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagines, sino como quien està ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto, que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desu-

desu-

dos

dos de los que por su culpa pierden este bien; bien parece que no ama al Señor, porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acá aun dà contento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustín, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio a donde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a sí, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauã a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas cõsiderãdo en el amor

que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la rezedumbre, que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios; hazeme estar temerosa lo poco q̄ podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme dñ todo a Dios. Como comence a leer las confesiones, pareceme me via yo allí; comence a encomẽdarme mucho a este glorioso Santo. Quando lleguè a su conuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçõ; estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormẽtos padece. Yo me admiro aora como podia viuir en tanto

tor-

tormento, sea Dios alabado que me dio vida para salir de muerte tan mortal: parece me q̄ ganò grãdes fuerças mi alma de la diuina Magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Comēçome a crecer la aficiõ de estar mas tiempo cõ el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porq̄ quitadas, luego me boluia a amar su Magestad, que biē entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en q̄ està el amar d̄veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acaba ua yo de disponerme a quererle seruir, quãdo su Magestad me comēçaua a tornar a regalar. No parece sino q̄ lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, gran geaua el Señor conmigo, q̄ yo lo quisiēse recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos Suplicar yo me los diēse, ni ternura de deuocion, jamas a ello me atreui, solo le pedia me diēse gracia para

que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tã grãdes, aũ dessear regalos, ni gusto, nunca de aduertēcia ofaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, q̄ via yo, si tãto el no lo procurara, no viniēra. Solo vna vez ē mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como aduerti lo q̄ hazia, quedē tan confusa, q̄ la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciamē a mi q̄ lo es a los q̄ estan dispuestos, con auer procurado lo q̄ es verdadera deuocion, cõ todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y deteminados para todo bien. Pareciamē q̄ aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues no alcãçaua cõ ellas lo q̄ desseaua.

ua. Pues con todo creo me fue me ayudando Dios a valerón , porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tã gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comencé mas a darme a oracion, y a tratar me nos en cosas q̄ me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo , sino como digo,

defuiarme, como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi , fuerõ creciendo las mercedes espirituales, dela manera, que dire. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estã en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes, que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuere, pues la mandan diga con particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad passaua) comienço de lo q̄ aora dire. Acaeciame en esta representacion, q̄ hazia de ponerme cabe CHRISTO que he dicho, y aun algunas vezes leyendo , venirme a deshora vn sentimiẽto de la prefencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, o yo toda enfada en el : esto no era manera de vision , creo lo llaman mistica Teologia, suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de

*Dize i
no obr
el ente
dimiẽt
por que
como l
dicho,
no di
curre d
vnas c
sas en
tras, i
facacõ
deraciõ
tes, po
q̄ le tie
ne ocu
pado en
tonces
la gran
deza de
bien qu
se le po
ne delã
te: per
en real
dad i o
hr a pue
pone lo
ojos e
lo q̄ se l
prefen
ta, y co
noce, y
nolo pu
de entẽ
der, co
mo es.
Pues di

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece está ca si perdida, el entendimiēto no discurre a mi parecer: mas no se pierde, mas como digo no obra, * sino estan como espantado de lo mucho q̄ entiēde, porque quiere Dios entienda que de aquello q̄ su Magestad le representa ninguna cosa entiēde. Primero auia tenido muy continuo vnā ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni biē espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cōsiderar nuestra baxeza, y la ingratitude que tenemos cō Dios; lo mucho q̄ hizo por nosotros, su Passion con tā graues dolores, su vida tan afligida, endeleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien cō cui dado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunq̄ no ande cō mu-

cha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçō vienē lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, cō vn don tan grande como es el consuelo, q̄ dà a vn alma ver, q̄ llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de cōsolarse, Huelgase alli, regalase. Parece me bien esta comparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̄ estan en el cielo, q̄ como no hā visto mas de lo q̄ el Señor cōforme alo q̄ merecē, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada vno está contento cō el lugar en q̄ está, con auer tan grādissima differēcia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas q̄ acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna

alma

ze no obra, esto es, no discurre fino esid como el parado de lo mucho que entiendo: esto es, de la grandeza del objeto, que ve, no porq̄ entienda mucho del, sino por que ve q̄ es tanto el en si, que no le puede entre ramente carente.

* Dize q̄ no obra el enten dimiēto porque como el dicho, no discurre de vnascos as en otras, ni facer cōsi dades, por q̄ se tiene ocupado en tonces la grandeza del bien que se le pone de delante: pero en realidad obra pues pone los ojos en lo q̄ se le presenta, y conoce, q̄ no lo puede entender, como es. Pues di-

alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se da por bien pagada de todo quãto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganãcia que tener algun testimonio que contentamos a Dios. Así que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcãse por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atras. No cure ã vnas humildades que ay, de que piẽso tratar, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones. Entendamos biẽ como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcãmoslo a su Magestad, porque sino

conocemos que recebimõs no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, q̃ miẽtras mas vemos estãmos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamẽto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer, que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a darcelos, comienza el atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dà los bienes, nos dara gracia, para que en comenzando el demonio atentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiẽdo contentar solo a el, y no a los hõbres. Es cosa muy clara q̃ amamos mas a vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras, q̃ nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que siẽpre tengamos memoria q̃ tenemos de Dios el ser, y q̃ nos criò de nonada, y que nos susten-

sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cada vno de los que aora viuē, porq̄ no sera licito q̄ entiēda yo, vea, y cōsidere muchas vezes: que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor que no querria sino hablar en el? He aqui vna joya que acordādonos q̄ es dada y ya la poseemos, forçado cōbida a amar, q̄ es todo el biē de la oraciō fundada sobre humildad. Pues q̄ serà quando vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienē ya recibidas algunos siervos de Dios, de menor precio del mūdo, y aū de si mismos: està claro, q̄ se ha d̄ tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender q̄ no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̄ a vn alma tã ruin y pobre, y de ningun merecimēto como la mia, q̄ bastaua la primer joya de estas, y sobraua para mi, qui-

so hazerme cō mas riq̄zas q̄ yo supiera dessear. Es menester sacar fuerças de nuevo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̄ cō esta cōdiciō las da el Señor, q̄ sino vsamos biē del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga y aproueche cō ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastarà cō largueza ei q̄ no entiēde que està rico. Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grādes, quiē no entiēde està fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tã inclinados a cosas de tierra, q̄ mal podra aborrecer todo lo de acá de hecho cō gran desafimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque cō estos dones esadō de el Señor nos dà la fortaleza, q̄ por nuestros pecados nosotros perdi-

E mos

mos. Y mal deffeara se deffcōtentē todos del, y le aborrezcā, y todas las demas virtudes grandes q̄ tienen los perfetos, sino tiene alguna prēda de amor que Dios le tiene, y juntamēte Fè viuua. Porque es tā muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos; y assi estos mismos faouores son los q̄ despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo, como soy tan ruyn juzgo por mi, q̄ otros aurā, que no ay an menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien, rōperalo a quien lo embiò, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publique desde aora doy licencia, y a todos mis cōfessores, que

assi lo es a quiē esto va; y si quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun biē, y cierto, cierto con verdad digo alo que aora entiendo de mi, q̄ me dara gran consuelo. Para lo q̄ de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero q̄ si a alguno lo mostraren digan quiē es por quien passò ni quien lo escriuio, q̄ por esto no me nombro a mi, ni anadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastā personas tā letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, q̄ si lo fuere ferà fuya, y no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porq̄ solos los que me lo mandan escriuir sabē que lo escriuio, y al presente no estan aqui, y escriuio lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo

Cōfessō
la Santa
Madre
de D̄, cō
mucha
razō,
que no
le basta
ria solo
la ver-
dad de
la Fè pa-
ra hazer
obras
perfe-
tas, aū-
que a gu-
nos tal-
samente
cuidal-
sen, que
bastaia.

no de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, q̄ aun con esta pudiera me aprouechar de lo q̄ he oido, y leido, mas es poquifima la que tengo) así que si algobueno dixere, lo quiere el Señor para algū bien, lo que fuere malo, serà de mí, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, q̄ no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el biē, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V. m. harà esto que por amor del Señor le pido, y los demas que lo hã de ver, escriuo cō libertad: de otra manera seria con grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tēgo; para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y así

lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para sí, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oraciō, si fuere conforme a las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y sino V. m. lo quemc luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo q̄ passa por mí, para q̄ quando sea cōforme a esto podra hazer a V. m. algun prouecho, y sino defengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues dire) que siempre he procurado buscar quiē me de luz. Por claro, que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quiē no ruuiere experiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y

despues tratadolo yo con grãdes letrados, y personas espirituales a muchos años y veen que en solos veynte y siete años que ha q̄ tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia cõ andar en tãtos tropieços, y tã mal este camino, q̄ a otros en treinta y siete, y en quarta y siete que cõ penitencia, y siẽpre virtud hã caminado por el. Sea bẽdito por todo, y firmase de mi por quiẽ su Magestad es, q̄ bien

sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido vnpoquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores. Plega a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo q̄ era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha de xado dezir.

C A P. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comiença a declarar por vna comparacion, que pone quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

P V E S hablado aora de los que comiençan a ser seruos del amor (q̄ no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, q̄ me regalo estrañamẽte en pensar en ella, por que el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porq̄ no quisistes q̄ endeterminandose vn alma

alma amamos con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho; auia de dezir, y que-xarme porq̄ no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeciō este verdadero amor de Dios, que trae cōsigo todos los bienes. Somos tan caros, y tã tardios d̄ darnos del todo a Dios, q̄ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo q̄ no le ay con q̄ se pueda comparar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos afir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este biẽ, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo

y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y posesiō. Determinaionos a ser pobres, y es de gran merecimiẽto, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y agrãgcar los amigos q̄ nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por v̄tura peligro, porq̄ no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tãbien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar cō ella, y tomarla como dicen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y lue

go lo queremos a manos llenas: a manera de dezir) tenermos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros desseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadecesse esto con estotto. Afsi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro, plega al Señor que gota a gota nos le dè su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Har-to gran misericordia haze a quien da gracia y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho,

como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el q̄ comiença se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cūbre de la perfeccion, creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compaña.) Afsi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar otras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios delos que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mi s̄tica Teologia, que creo se llama afsi, dirè mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, por que son ellos los que trabajan dādo el Señor el caudal que en los otros grados de oraciõ lo mas esgozar, puef to q̄ primeros, y medianos

y po

y postreros, todos lleuã sus cruces, aũque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de yr los q̄ le siguẽ, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acã en la vida tan sobradamẽte se pagã. Aurã de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, escriuir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los q̄ no sabẽ letras como yo, que aurẽ de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion seruirã de dar recreacion a V. m. ñ ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, q̄ he leydo, ò oydo esta cõparaciõ, que como tengo mala memoria, ni se adõde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuẽta el que comiẽça, q̄ comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosã, y q̄ lleua muy malas yer

uas, para q̄ se deleyte el Señor. Su Magestad arrãca las malas yeruas, y hade plãtar las buenas. Pues hagamos cuenta q̄ estã ya hecho esto quando se determina a tener oraciõ vn alma, y lo ha començado a vsar, y cõ ayuda de Dios hemos de procurar como buenoshortelanos q̄ crezcã estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para q̄ no se pierdan, sino q̄ vengan a echar flores q̄ den de si grã olor, para dar recreaciõ a este Señor nuestro y asì se venga a deleytar muchas vezes a esta huerta y a holgar se entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̄ se puede regar, para q̄ entẽdamos lo que hemos de hazer, el trabajo q̄ nos ha de costar, si es mayor la ganancia, o hasta q̄ tãto tiẽpo se ha de tener. Pareceme a mi, q̄ se pueda regar de quatromaneras, o cõ sacar el agua de vn pozo, q̄ es a nuestro gran trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q̄ se saca cõ vn torno: y o la hefaca

do algunas vezes, es menos trabajo q̄ estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no ferà menester regar tan a menudo y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro y es muy sin comparacion mejor que todo lo q̄ queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, por q̄ sin ella perderse ha, es lo q̄ a mi me haze al caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algo d̄ quatro grados de oracion en q̄ el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelãte que yo estava en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y assi sin

trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la da sino agotas, mas va de suerte, que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustarè que seria, si le pareciere de fatino la manera del declarar. De los que comiençã a tener oracion, podemos decir son los que sacã el agua del pozo, que es muy a tu trabajo, como tengo dicho que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostũbrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester yrse acostũbrando o no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados p̄sar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andã cõ pena q̄ no acabã de entèder que se arrepienten de los peca-

pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Hã de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimie to en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entendiendese, con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es comẽ çar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quie ra tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por v̄tura para grã prouecho nuestro (quiere que este seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sus tentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura, y s̄ti miẽto interior de deuociõ. Pues que harã aqui el que vee q̄ en muchos dias no ay

fino sequedad, y disgusto, y desflavor, y tã mala gana para venir a sacar el agua, q̄ si no se le acordasse que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaçerã, aũ para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento, que este obrar con el entendimiento, entẽ dido ya que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que harã aqui el hortelano alegrarse, y consolarse, y tener por grãdissima merced de trabajar en huerto de tã gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el alabele mucho que haze del confiança, pues veç que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo q̄ le comẽdò, y ayudele a llenar

la

la cruz, y piense q̄ toda vida viuido en ella, y no quiera acá su reyno, ni dexé jamas la oraciõ, y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la cruz: tiempo vendra que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirve mirandolo está, no haga caso de malos pensamientos, mire que también los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grãdíssimos, y me parece es menester mas animo q̄ para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro q̄ no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto

de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oraciõ mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen para prouar a sus amadores y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de rã gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero q̄ nos las dè, porque no nos caezca lo q̄ a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguidos por donde fueredes hasta

muer-

muerte de Cruz, y que está determinada a ayudaros la a llevar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en sí esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual no ay porque se affligit, pues to ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas está hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias de uocion, y a mi no de tantos años? Creamos que es todo para mas bien nuestro guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está cõnosotros, si el quiere que crezcan estas plantas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo gotros sin ella, que se me

dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisiere, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auéis ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes: cõplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dà a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiẽça a caminar con determinaciõ y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los dà el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aũque mas tropieçe, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener

lagti-

lagrimas , ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los desfcamos, y confiamonos cō ellos, sino en feruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esto, queno dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y cō poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos porq̄ pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Magestad tenga, mas para siernos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la dà, y la tengan en mucho porque entonces verà su Magestad que cōuiene, mas que quando no la tuieren que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falsa, y lo he prouado, y visto Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tato en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afligidos pareciēdoles no hazē nada, en dexando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir, y por vètura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aun que a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor q̄ nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desfcen siempre pēsar en el, y amar le

le; esta determinacion es la que quiere: esto tro aflagimientto que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porq̄ muy muchas vezes (yo tēgo grandissima experiēcia dello, y se que es verdad, porq̄ lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposiciō corporal que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes ferà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma, que ama a Dios, ver que viene en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay grã distraymientto, y turbacion en el entendimientto, ni siempre aormētatar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempōs Santos de conuersaciones, que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el cōfessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que da a entender lo que nos con-

uiene



niene, y en todo se sirve Dios, suauemente es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Así, que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiēto en los pensamiētos, nadie se apriete, ni aflixa, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; co-

mience a no se espantar de la Cruz, y verà, como se la ayuda tambien a llevar el Señor, y con el contento, que anda, y el prouecho, que se saca de todo, porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuydados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XXII. Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias, es de-

zir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por noso-

no nosotros, mueuenos a compasion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que procedē de aqui, y de pensar la gloria q̄ esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su Resurreccion, mueuenos a gozo que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida cō el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien a vn alma, que ei Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir allà: y notese esto mucho, porq̄ no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar acrecer las virtudes, cōforme a lo q̄ dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los q̄ estan en este estado, porque obra el entendimiēto. Puede representarse delante de CHRISTO, y acostumbraerse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siēpre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse cō el en sus contentos, y no olvidar por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras cōforme a sus defectos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quiē trabajare atraer consigo esta preciosa compaña, y se aprouechara mucho della, y de veras cobrara amor a este Señor a quien tanto de uemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, q̄ nos dexa andar deseos de contentarle, aunque seã flacas las obras. Este modo de traer a Christo cō nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio seguri-

guríssimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos; quien quisiere passar de aqui, y le uñtar el espíritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y si no va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demafiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y

su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras personas se aprouecharã, è especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados, q̄ hapoco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias por que muchos fuesen espirituales, como adelante dirê. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo sedezir si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el enten-

* El suf-
gender
Dios el
pésamie
to, o en
redimie
to de q
habla a-
quía S.
Madre,
y lo ha-
ma mis-
tie: Teo-
logia, es
presen-
ta de de-
lante co-
sas so-
brenatu-
rales, y
diuinas
e iniqui-
dir en el
gran co-
pia luz
para que
las vea
con vna
vista sim-
ple, y sin
discur-
so, ni cõ
sidera-
cion, ni
trabajo.
Y esto cõ
tanta fu-
erça, q̄
no pue-
de aten-
der a o-
tra cosa
ni diuer-
sirse. Y
no para

entendimiento, porque le suspende Dios,* como después declararé mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspēderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con el, por que nos quedaremos bouos y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender cō todas nuestras diligencias de tierra, en muchos años. Ocupar las potēcias del animo, y pensar hazerlas estar quedas, es de fatino: y tor- no a dezir, que aunque no se entiende, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar y le afen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça y hallase sin efetur lo que

* El sus- pendor Dio: el pēfami- ro, o en tēdi- to d: q habla a- quilla S. Madre, y lo lla- ma vici- tie: Teo- logia, es presen- ta: le de lante co- las so- brenatu- rales, y diuinas e inun- dir en el gran co- pia d luz para que las vea con vna vista sim- ple, y sin discur- so, ni cō si dera- cion, ni traba- jo. Y esto cō tanta fu- erga, q no pue- de aten- der a o- tra cosa ni dier- rirle. Y no para

con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud que no ay obra a quien ella acompa- ñe, que dexé el alma desgustada. Pareceme lo he da do a entender, y por ventura será solo para mi; abra el Señor los ojos delos que lo leyeren con la experiencia que por poco que sea, luego lo entenderan. Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn pūto lo enseña todo, demanera que me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espiri- tuales, que querian darme a entender lo que el Señor

el nego- cio en lo ver y admirar sino pas- sa la luz a la vo- luntad, y tornase fuego e ella q la enciende en amor de ma- nera, q que es- to pade- ce por el tiempo, q lo pade- ce tiene el entē- dimien- to en el uado en lo q ve e espāra do dello y la volū- tad ar- diendo en amor de lo mis- mo, y la memo- ria del todo ocu- pado: porq el alma ocu- pado cō el go- zo pre- sēte, no admite otra me

F me

moria. me daua, para que se lo pu-
 dieffe dezir, es cierto q̄ era
 tãta mi torpeza, que poco
 ni mucho me aprouechara
 o queria el Señor (como su
 Magestad fue siempre mi
 maestro sea por todo bendi-
 to, que harra confuscion es
 para mi, poder dezir esto
 con verdad) que notuuiesse
 a nadie que agradecer: y sin
 querer, ni pedirlo (que en
 esto no he sido nadacuriosa
 porque fuera virtud ser-
 lo, sino en otras vanidades)
 darmelo Dios en vn punto
 a entender cõ toda la clari-
 dad, y para saberlo dezir de
 manera que se espantauan,
 y yo mas que mis confesso-
 res, porque entendia me-
 jor mi torpeza. Esto ha po-
 co, y afsi lo que el Señor no
 me ha enseñado, no lo pro-
 curo, sino es lo q̄ toca a mi
 conciẽcia. Torno otra vez
 a auisar, que va mucho en
 no subir el espiritu, si el Se-
 ñor no lo subiere, que cosa
 es que se entiende luego:
 en especial para mugeres es
 mas malo, que podra el de-

monio causar alguna ilu-
 sion aunque tengo por cier-
 to, no consiente el Señor
 dañe a quien conhumildad
 se procura llegar a el, antes
 facarà mas prouecho, y ga-
 nancia, por dõde el demo-
 nio le pensare hazer perder
 Por ser este camino de los
 primeros mas vsado, e im-
 portar mucho los auisos
 q̄ he dado, me he alargado
 tanto, y auranlos escrito
 en otras partes muy mejor
 yo lo confieso, y que con
 harra confuscion y verguen-
 ça lo he escrito, aunque no
 tanta como auia de tener.
 Sea el Señor bendito por
 todo, que a vna como yo
 quiere y cõsiente que ha-
 ble en cosas suyas, ta-
 les y tan subi-
 das.

CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone un año para algunas teneaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da años para ellas, es muy provechoso.

HA M E parecido decir algunas teneaciones que he visto, que se tienen a los principios, (y algunas he tenido yo) y dar algunos años de cosas q̄ me parecen necesarias. Pues procurese a los principios andar con alegría y libertad; que ay algunas personas que parece se les ha de yr la devocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud: y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se pueden descuydar. Que siempre mientras

viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas a donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer a Dios q̄ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a desfiarlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subierā a tā alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cōfiança de sí: y no he visto ningun-

na destas que quede baxen este camino, ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aun que luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traia yo delãte muchas vezes lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios, en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada San Pedro, en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado es menester yrse mas detenido, y atados a la

discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a fer sapos, ni que se contete cõ que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siēpre la humildad delante, para entender que no hã de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente q̄ tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y desſear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos d̄mirar qual es de esp̄tar, y qual de imitar: porq̄ no seria bien, si vnapersona flaca y enferma, se pudiesse en muchos ayunos, y penitencias

tencias asperas, y endose a vn desierto adonde, ni pudiesse dormir, ni tuuiesse, q̄ comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiẽto tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oraciõ. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adõ de està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presuimos de espirituales. Pa-

receme aora a mi esta manera de caminar, vn querer cõcertar cuerpo y alma, para no perder acà el descãso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se àda en justicia, y vamos asidos a vi tud, mas es passo ã gallina, nũca cõel se llegarà a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados q̄ hã de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseõ tal manera de aprouechar, nime harà creer esbueña, porque la he prouado: y siempre me estuiera assi si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de desseos, siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho; tener oraciõ, mas uiuir a mi plazer. Creo si huiera quiẽ me sacara abolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran cõ obta: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan con-

cion demasiada en este caso que creo es harta causa para que los q̄ comiençan, no vayã mas presto a grã perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por el, no sotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarã estos ne gros cuerpos que tan concertadamente se quierẽ llevar, para descõcertar el alma, y el demonio ayudamcho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor: No quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue ata-

da sin valer nada, y agora halgo bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco va en que me muera, si el descãso, no he ya menester descãso, sino Cruz. Afsi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tẽgo mucha mas salud. Afsi que va muchos a los principios de comenzar oracion, a no amilanar los pensamientos, y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es dessear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sosiego, y ganancia que es. El dessearlo no es malo, el procurarlo podria

ser

ser no bueno, sino aymucha discreciõ y dissimulacion en hazerse de manera q̄ no parezca enseña: porq̄ quien huviere de hazer algũprouecho en este caso, es menester q̄ tēga las virtudes muy fuertes, para q̄ no dē tentaciõ a los otros. Acaeciome a mi, y por esto el entiendo quãdo (como he dicho) procuraua que otras tuieffen oraciõ, q̄ como por vna parte me veian hablar grandes cosas del grã bien que era tener oraciõ, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traia las tētadas, y desatinadas, y cõ harta razõ, que despues me lo han venido a dezir, porq̄ no sabiã como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa d̄ no tener por malo lo q̄ de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que pue-

de, el mal que pretende, que por poco q̄ sea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas que lo que yo hazia malo, eramuy mucho, y asì en muchos años, solas tres se aproucharõ de lo que les dezia, y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aproucharon en dos o tres años muchas, como despues dire. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer cuenta que no ay en la tierra si no Dios, y ella, y esto es lo que le cõuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtvd (que es menester entenderse, y andar cõ todo cuydado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian re-

mediarlo, e inquieta esto tanto, q̄ impide la oracion; y el mayor daño es pensar que es virtud y perfección, y grã zelo de Dios. Dexo las penas q̄ dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños dela Iglesia) destas he regias donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tu uiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y cõtentar a Dios. Esto cõuiene muy mucho, porq̄ si huuiesse de dezir los yerros q̄ he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viemos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunq̄ luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejo-

res que nosotros, y comiencase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, excusadas son las diligencias) y suplicarle nos dê esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho cõ el entendimiento, sacando muchos cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les dê en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraca su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, por que aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por

muy

muy ganada está perdida, si no que como he dicho, se represente delate de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando, y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razón que tiene para no nos sufrir allí. Lo vno vn tiempo, lo otro otro por que no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se vía a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, por que estas cosas de oración todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreviar, y bastava, para el entendimiento bueno de quien me mandó escribir estas cosas de oración, solo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla

bien. Que como yo pasé tanto, he lastima a los que comienzan con solos libros que es cosa estraña quando diferente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornado a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la pasión, digamos el de quando estaua el Señor arado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan a entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oración en que ha de comenzar y de mediar, y acabar todos, y muy excelente y seguro camino hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada pasión. Que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos

chos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, q̄ en todas las cosas se representa; y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y Vida de C H R I S T O, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comienza, para mirar en lo que aprouecha mas. Para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que sino mucho puede errar, y traer vna alma sin entēderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado algunas acorraladas y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaua, que me haziã lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna trato conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gitante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y amar: Y esto jamas se oluide, que quizá lo dire mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan

con

con que todos los manjares se han de comer por deliados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar mas ha se de comer con rassa; que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiendo claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan grã Rey, y veel poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Así que importa mucho ser el maestro auisados, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con

ellos quando tuuieren necesidad. Digo, que a los principios, sino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no va ya comêçado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero me declarat mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antojaç harà le entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia fuya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha

ca

es así; y si es muger casada, dirà la que es mejor quando ha de entender en su casa, estar en oracion, aunque descontente a su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad; por faltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y será, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los q van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, q letrados sin oraciõ no son para quiẽ la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acá lo he mas procurado cõ la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en

la sagrada Escritura que tanto siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porq̄ creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y faben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu. Ya dixẽ es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado, grã inconueniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos: como sean virtuosos. Aunque no tengan espiritu nos aprouechará; y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen: y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo

a solo vn maestro, que yer-
ra mucho en no procurar
que sea tal, especial si es re-
ligioso, pues ha de estar su-
jeto a su perlado, que por
ventura le faltará todas tres
cosas, que no será pequeña
cruz, sin que el de su volun-
tad sujete su entendimien-
to a quien no le tenga bue-
no. Alomenos esto no lo he
yo podido acabar con mi-
go, ni me parece conuene.
Pues si es seglar alabe a
Dios, que puede escoger a
quien ha de estar sujeto, y
no pierda esta tan virtuosa
libertad, antes esté sin nin-
guno hasta hallarle, que el
Señor se le dará, como va-
ya todo fundado en humil-
dad, y cō desseo de acertar.
Yo le alabo mucho, y las
mugeres, y los que no saben
letras le auíamos siempre
de dar infinitas gracias, por
que aya quien con tantos
trabajos ayan alcançado la
verdad, que los ignorantes
ignoramos. Espantame
muchas vezes, letrados (reli-
giosos en especial) con el

trabajo que han ganado lo
que sin ninguno, mas de pre-
guntarlo, me aprouecha a
mí; y que aya personas que
no quieran aprouecharse
desto? No plega a Dios.
Vcolos sujetos a los tra-
bajos de la religion que son
grandes, cō penitencias, y
mal comer, sujetos a la obe-
diencia) que algunas vezes
me es gran confuscion (cier-
to) con esto mal dormir, to-
do trabajo, todo cruz: pa-
receme sería gran mal que
tanto bien ninguno por su
culpa lo pierda. Y podrá
ser que pensemos algunos
de los q̄ estamos libres des-
tos trabajos, y nos lo dan
guisado (como dizen) y
viuiendo a nuestro plazer,
que por tener vn poco de
mas oracion, nos hemos de
aumentar a tantos trabajos.
Bendito seays vos Señor.
que tan inhabil y sin proue-
cho me hizistes, mas alabo
os muy mucho, porque
despertays atantos que nos
despierten. Auia de ser muy
contina nuestra oracion
por

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas q̄ alli tuuo, y porque las tuuo, y quien

es el que las tuuo, y el amor con que las passo; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino q̄ se esté alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese cō el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallará grande provecho, y haze muchos provechos esta manera de oraciō; alomenos hallòle mi alma. Note si acier to a dezirlo, V. m. lo verà; plega al Señor acierte a cō-
tentar siempre,

Amen.

CAP. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender, como son ya sobrenaturales.

Es harto de

notar.

PVES

PVES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerza de braços, sacando el agua del pozo: digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma, toca ya aqui ay cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdades, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, e hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla

del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa, de manera, q̄ sin saber como se captiua, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O IESVS, y Señor, mio q̄ nos vale aqui vuestro amor, por que este tiene al nuestro tã atado, q̄ en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil. para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece de ayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud. Porque si las quiere

reco-

recoger, ella y ellas se perderan; q̄ s̄on entōces, como vnas palomas, que no se cōtentan con el ceuo que les dà el dueñq̄ del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallarlo tan mal, que se tornā, y assi vā, y vienen a ver si les dà la voluntad de lo q̄ goza. Si el Señor quiere echarles ceuo de riense, y fino tornanle a buscar; y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse cō ellas, como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimie to obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dá, van con gozo y aunque se sienten no

se procura. Esta agua de grandes bienes y mercedes q̄ el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cōparacion, q̄ en la otra oracion, passada: porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que siēta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque ve claro, q̄ vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni hōras, ni deleytes q̄ basten a dar vn cierra ojo y abre deste contentamiento porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta: porque los de acà por marauilla me parece

en

entendemos adonde está el te contento, porque nunca falta vn ſí, no, aqui todo es, ſí, en aquel tiempo; el, no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque ſí se haze pedaços a penitencias y oracion y todas las demas cosas, ſí el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda esta alma que está ſu Magestad tan cerca della q̄ ya no ha menester embiarle mensajeros, ſino hablar ella miſima con el, y no a voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir esto, pues ſabemos que ſiempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no ay que dudar que es aſſí, mas quiere eſte Emperador y Señor nueſtro, que entenda mos aqui que nos entiende y lo que haze ſu preſencia, y que quiere particularmēte començar a obrar en el

alma, en la gran ſatisfacion interior y exterior, que le da, y en la diferencia (como he dicho) ay deſte de leyte, y contento a los de acá, que parece hinche el vazio, que por nueſtros peccados teniamos hechos en el alma. Es en lo muy intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes ſabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender, por que para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniere bien dar a entender que es auxilio general, o particular, q̄ ay muchos que lo ignorā, y como eſte particular quiere el Señor aqui, que caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas que yran erradas mas como lo han de ver personas que entiēdan ſí ay yerro, voy deſcuydada, por que aſſí de letras como de

G eſpi.

espíritu se q̄ lo puede estar, yendo a poder de quien va, q̄ entenderá, y quitará lo q̄ fuere mal. Pues q̄rria dar a entēder esto, porq̄ son principios, y quando el Señor comiēça a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiēde, ni sabe que hazer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo ami, es grā trabajo fino ay quien la entiēda; y es la gran gusto verse pintada, y entonces vee claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destos, porq̄ he yo passado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer; y he gran lastima a las almas que se ven solas, quando llegan a qui, porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aūque tocan en lo que haze al caso, declarāse muy poco, y fino es alma muy exercitada aun declarando se mucho, tēdra harto q̄ hazer en entenderse. Querria

mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales (para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme a lo que acá se puede entēder, aunque siempre es bien andemos cō temor y recato; que aunq̄ sea de Dios; alguna vez podra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y fino es alma muy exercitada, no lo entendera; y tan exercitada que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y afsi ha menester su Magestad hazerlo, por que he de andar con la comunidad, y cō otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que aora se comiença, como despues se verá y afsi es muy sin tener afsiēto lo que escriuo, fino a pocos a pocos, y esto quisiere, porq̄ quādo el Señor

da espíritu, pónese cō facilidad, y mejor. Parece como quiē tiene vn dechado delā te, q̄ estā sacādo de aquel la labor, mas si espíritu falta, no ay mas concertar este language, q̄ si fuesse algaruia, a manera de dezir, aunq̄ ayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece, es grandissima ventaja quando lo escriuo estar en ella, porq̄ veo claro no soy quiē yo lo dize, q̄ ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acertē a dezir: esto me acacce muchas vezes. Aora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiēçan estos arboles a empreñarē para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a seruir a su Magestad) digo principio de lo que dire de aqui adelante, de mi vida, me era

gran deleyte considerir ser mi alma vn huerto, y al Señor q̄ se passeaua en el. Suplicauale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes que començauan a lo que parecia a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las q̄ quisiesse, q̄ ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porq̄ vienen tiēpo en el alma, q̄ no ay memoria del te huerto, todo parece estā seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece humo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, vaperdido. Entōces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yeruezillas aunq̄ seā pequeñas, q̄ han quedado malas cō conocer no ay diligēcia q̄ baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, yaun

menos que nada. Ganase a-
 qui mucha humildad, tornã
 de nuevo a crecer las flores
 O Señor mio, y bien mio,
 que no puedo dezir esto sin
 lagrimas, y grã regalo de
 mi alma, que querays vos
 Señor estar afsi con noso-
 tros, y estays en el Sacra-
 mento, que cõ toda verdad
 se puede creer, pues lo es, y
 con grã verdad podemos
 hazer esta comparacion, y
 fino es por nuestra culpa,
 nos podemos gozar con
 vos, que vos os holgays con
 nosotros, pues dezis ser
 vuestros deleytes estar con
 los hijos de los hòbres: o Se-
 ñor mio que es esto, siem-
 pre que oygo esta palabra
 me es gran consuelo, aun
 quãdo era muy perdida. Es
 posible Señor q̄ aya alma
 que llegue a que vos le ha-
 gays mercedes semejãtes, y
 regalos, y a entender que
 vos os holgays cõ ella, que
 os torne a ofender despues
 de tantos fauores, y tan
 grãdes muestras del amor
 que la teneys, que no se pue

de dudar, pues se vee claro
 la obra? Si ay por cierto, y
 no vna vez sino muchas,
 que soy yo, y plega a vuestra
 bõdad Señor, q̄ fea yo sola
 la ingrata, y la q̄ aya hecho
 tan grã maldad, y tenido tã
 excessiua ingratitud; por-
 que aun ya della algun bien
 ha sacado vuestra infini-
 ta bondad, y mientras ma-
 yor mal, mas resplãdece
 el gran bien de vuestras mi-
 sericordias. Y con quan-
 ta razon las puedo yo para
 siempre cantar? Suplico os
 yo Dios mio, fea afsi, y las
 cante yo sin fin, ya que
 aueys tenido por bien de
 hazerlas tã grãdissimas cõ
 migo, q̄ espantan a los q̄ las
 veen, y a mi me sacã de mi
 muchas vezes, para poder
 mejor alabaros a vos, que
 estando en mi sin vos no
 podria Señor mio nada, si-
 no tornar a ser cortadas
 estas flores deste huerto, de-
 suerte, q̄ esta miserable tier-
 ra tomasse a seruir de mu-
 ladar como ãtes. No lo per-
 mitays Señor, ni q̄ rays se
 pier-

pierda alma que con tantos trabajos cōprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar, y quitar delos dientes del espãtoso dragõ, V. m me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma ala alma lo que se escriue; que a las vezes haze harto de dexar de yr adẽe en alabanças de Dios como se representa escribiẽdo lo mucho que le due. Y creo no le harã a V. m mal gusto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vueſſa merced bien sabe.

CAP. XV. Proſigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion; y pocas que passen adelante son muy necessarias y provechosas las cosas que aqui se tocan.

AORA tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma, es cosa q̄ se siente mucho, en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento y sosiego de las potẽcias, y muy suave delectacion. Parece como no ha llegado a mas, que no le queda que desſear, y que de buena gana diria cõ S. Pedro, q̄ fueſſe alli su morada. No osa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de yr aq̄l bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entienda la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel biẽ,

G 3 que

que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere . Ya he dicho q̄ en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura , aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada , está tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento , y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague . Plega a su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto a entender bien , porque ay muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante ; y

no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios , que ya que su Magestad haze merced, que llegue a este punto, no creo cesaria de hazer muchas mas, sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que está , y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para yr házia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte será por grandes culpas a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin grã ceguedad de mucho mal. Y afsi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado que se co-
nozcan,

nozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa prefucion, para no tornar a las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hizo, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que sino tornan a la oracion, han de yr de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque sería razon se guardasse mucho dellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse, y crea, crea que si desta se

aparta, que lleua, a mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: aunque a quien tiene experiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que no se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas qdase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiere comenzar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pe-

G 4 que-

queñita que es, haze mucho ruydo, y fino la matan por su culpa, esta es la q̄ comiença encender el gran fuego, que echa llamas desí (como dire en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal, o prenda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibir las; es gran don, mucho mas delo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegã aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguẽça dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no acondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menef

ter amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, tengãse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y fino (como he dicho) temã, y ayã miedo no se hagã a sí mal, y plega Dios sea a sí solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo: llamo ruydo, andar con el entendimiento buscãdo muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amõtonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le mercede: todo esto se muene aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad puesen este tiempo con folsiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerza de braços, y q̄ estos son

son vnos leños grandes pue-
 stos sin discrecion para abo-
 gar esta cētella, y conozcalo
 y cō humildad diga: Señor
 que puedo yo aqui: q̄ tiene
 q̄ ver la sierua cō el Señor,
 y la tierra con el cielo? o pa-
 labras que se ofrecen aqui
 de amor, fundada mucho
 en conocer que es verdad lo
 que dize; y no haga caso del
 entendimiento, que es vn
 moleador. Y si ella le quiere
 dar parte de lo que goza, o
 trabaja por recogerle (que
 muchas vezes se verá en
 esta vnion de la voluntad, y
 sosiego, y el entēdimien-
 to muy desbaratado) no a-
 cierta; mas vale que le dexé
 que no que vaya ella tras el
 (digo la voluntad) sino ef-
 tefe ella gozādo de aquella
 merced, y recogida como
 sabia abeja, porque si ningun
 na entrasse en la colmena,
 sino que por traxese vnas a
 otras se fuessen todas, mal
 se podria labrar la miel.
 Así q̄ perdiera mucho el al-
 ma, sino tiene auiso en esto
 en especial si es el entendi-

miento agudo, que quando
 comiēça a ordenar platicas
 y buscar razones, en tantico,
 si son bien dichas pēsara
 haze algō. La razón que aqui
 ha de auer, es entender cla-
 ro que no ay ninguna para
 que Dios nos haga tan gran
 merced, sino sola su bondad
 y ver que estamos tan cer-
 ca, y pedir a su Magestad
 mercedes, y rogarle por la
 Iglesia, y porq̄ se nos han
 encomendado, y por las
 animas de purgatorio, no
 con ruydo de palabras, sino
 consentimiento de desear
 que nos oya. Es oraciō que
 cōprende mucho, y se al-
 cança mas que por mucho
 relatar el entendimiento.
 Despierte en si la voluntad
 algunas razones, que de la
 misma razon se representa-
 rā, de verse tan mejora, para
 auinar este amor, y ha-
 ga algunos actos amorosos
 de que harà por quien tan-
 to deue, sin admitir (como
 he dicho) ruydo del enten-
 dimiento, a que busque
 grādes cosas, mas hazē aqui
 al

al caso vnas pajitas puestas con humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) (y mas leayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, q̄ en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras : y aunq̄ no les dexarã de aprouechar mucho las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de oraciõ poca necesidad ay dellas, a mi parecer , sino es para entibiar la voluntad ; porq̄ el entendimiento està entonces, de verse cerca de la luz , con grandissima claridad, que aun yo, cõ ser la que soy, parezco otra. Y es assi que me ha acaecido, estãdo en esta quietud, cõ no entender casi cosa que rezce en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance , sino

passar adelante en regalarme de ver lo q̄ el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen d̄ predicar, o enseñar, que entõces bien es de ayudarse de aquel biẽ, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, q̄ es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: quedense las letras a vn cabo, tiempo, vẽdra que aprouechen, y en que las tengan en tanto , que por ningun tesoro quisierã auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad; porq̄ ayudã mucho : mas delante de la sabiduria infinita, creame q̄ vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguir, sino q̄ conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representar nos delante de Dios, que quiere se haga el alma bouo

como

(como a la verdad lo es de-
láte de su presencia) pues su
Magestad se humilla tanto
que la sufre cabe si siendo
nosotros lo que somos. Tã-
bien se mueue el entendi-
miento a dar gracias muy
compuestas: mas la volũtad
con fosiiego, cõ vn no osar
alçar los ojos con el Pu-
blicano, haze mas hazimiẽ
to de gracias, que quanto
el entendimiento con tras-
tornar la Retorica por ven-
tura puede hazer. En fin a-
qui no se ha de dexar del to-
do la oracion mental, ni al-
gunas palabras aun vocales
si quisierẽ alguna vez, o pu-
dieren: põrque si la quietud
es grande, puedese mal ha-
blar, sino es cõ mucha pena
Siẽtese a mi parecer, quan-
do es espíritu de Dios, o
procurado de nosotros, con
comienço de deuocion, q̃
da Dios, y queremos (co-
mo he dicho) passar noso-
tros a esta quietud de la vo-
luntad: que entonces no ha-
ze, efeto ninguno, acabase
presto, dexa sequedad. Si es

del demonio, alma exercita-
da pareceme lo entendera;
porque dexa inquietud, y
poca humildad, y poco apa-
rejo para los efetos que ha-
ze el de Dios; no dexa luz
en el entendimiento, ni fir-
meza en la verdad. Puede
hazer aqui poco daño, o
ninguno; si el alma èdereça
su deleyte, y la suauidad
que allí siẽte a Dios, y pone
en el sus pensamientos, y
deseos (como queda auisa-
do) no puede ganar nada el
demonio, antes permitia
Dios, que con el mismo de-
leyte que causa en el alma,
pierda mucho: porque este
ayudará a que el alma co-
mo piense que es Dios, ven-
ga muchas vezes a la ora-
cion con codicia del: y si es
alma humilde, y no cu-
riosa, ni interessal de deley-
tes (aunque sean espiritua-
les) sino amiga de Cruz, ha-
rá poco caso del gusto que
dara el demonio, lo que no
podrá afsi hazer si es espi-
ritu de Dios, sino tenerlo
en muy mucho. Mas caso
que

que pone el demonio como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (q̄ en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oraciõ, en la primer agua; q̄ es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desafir de todo genero de contentos, y ètrar determinadas a solo ayudar a llevar la Cruz a Christo como buenos caballeros, que sin sueldo quierè seruir a su Rey pues tienen bièn seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno q̄ pretèdemos ganar. Es muy gran cosa traer sièpre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, q̄ procurarlo traer a la memoria

lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada, que se ha de estimar el descaño. Parece que esto es cosa muy baxa, y asì es verdad, q̄ los que estan adelante en mas perfeccion, terniã por asrèta, y entre si se correriã si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexar los por Dios y miètras mas perfetos fueren, mas, y miètras mas duraren, mas. Aqui en estos ètã ya cierto el amor; y el es el que obra; mas a los que comièçan es les cosa importantissima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esto lo auiso tanto, que les serà menester aun a los muy encumbrados en oraciõ, algunos tiempos que los quierè Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuimos no

crece

crece el alma como el cuerpo, aunq̄ dezimos q̄ si, y de verdad crece: mas vn niño despues q̄ crece y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hōbre, no torna a descrecer, y a tener peq̄ño cuerpo; acà quiere el Señor q̄ si, (a lo q̄ yo he visto por mi, q̄ no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro grã biẽ, y para q̄ no nos descuy demos mientras estuuiere- mos en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuiere: mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vieniẽ vezes q̄ es menester para librarse de ofender a Dios esto q̄ ya estã tã puesta su voluntad en la suya, q̄ por no hazer vna imperfectiõ se dexariã atormẽtar, y passariã mil muertes. assi q̄ vieniẽ vezes q̄ para no hazer pecados, segũ se veẽ cobatidos de tẽtaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oraciõ, y tornar a pẽsar que todo se acaba, y q̄ ay cielo, y inferno, y otras cosas desta fuer-

te. Pues tornãdo a lo q̄ dezia, grã fãdamẽto es para librarse de los ardides y gustos q̄ dà el demonio, el comẽçar cõ determinaciõ de llevar camino de Cruz, desde el principio, y no los desfechar, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfectiõ, diciendo: Toma tu Cruz, y sgueme. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quic̄ por solo cõtentarle si guiere sus cõsejos. En el aprouecharmiẽto q̄ vieren en si, entẽderã, q̄ no es dmonio q̄ aunq̄ tornen a caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, q̄ es levantarse presto: y estas que aora dire. Quando es el espiritu d̄ Dios no es menester andar rastreando cosas para humildad y confusion; porque el mismo Señor la dà demanera biẽ diferẽte de la q̄ no otros podemos ganar con nuestras consideracion cillias, q̄ no son nada en cõparaciõ de vna verdadera humildad con luz q̄ enseña aqui el Señor: q̄ haze vna cõfusiõ

fusion q̄ haze deshazer. Esto es, cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos dentro de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le padiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de q̄ ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comieça vn amor cō Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad para gozar mas d̄ aquel bien. En fin por no mecãsar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino q̄ no les falta cañada para brotar; y esto verã muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar, a q̄ no estuu Dios con ella, hasta que se torna a ver cō quiebras, e imperfecio-

nes, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aũ que almas ay, que les aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todo los temores que lo puedan poner; porque de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̄ todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque si las señales del buẽ espiritu se yrandiziẽdo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacralas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarẽ algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) felo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se de credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

C A P.

CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espiritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

Vengamos agora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar a tras querria: goza de grandissima gloria. Es como vn

que està con la candelilla en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte q̄ se puede dezir; no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces sabe el alma q̄ hazer, porq̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es assi, q̄ ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seis años muchas

muchas vezes, y que ni yo la entienda, ni la supiera dezir; y assi tenia por mí, llega da aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vniõ de todas las potencias, y q̄ era mas q̄ la passada muy claro mas yo confieffo que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad q̄ V. m. ha tenido en querer se ayudar de vna sim pleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de conulgar, esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, q̄ cierto yo me espanté, y lo entēdi en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desfatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entēdia q̄ era Dios, mas no podia entēder como obraua aqui; porq̄ en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan ãgolfadas q̄ no obrē Gustado he en estremo de auerlo ora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienē habilidad las potencias para ocupar se todas en Dios; no parece se osá bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessimos divertirnos, y aun no me parece que del todo se prodria entōces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabāças el alma, y està que no cabe en si: vn desalõs siego (ábroso: ya, ya se abren las flores, ya comiēçan a dar olor. Aqui querria el alma que todos viesse, y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios, y que la ayudasen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Parece

me

me que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia, sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua cō la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y queria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual està vna alma quando està assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a con tentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sētidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente

Que se le porna entonces

delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro q̄ no hazian casi nada los martyres de su parte, en pasar tormentos: porque conoce biē el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener sefo para viuir en el mūdo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimiētos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̄ no quede baxa, en este modo de gozo q̄ el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito sea y por siēpre Señor; alaben os todas las cosas para siēpre: quered aora Rey mio suplico oslo yo, q̄ pues quando esto escriuo no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bōdad y misericordia q̄ tan sin merecimiento mios me hazeys esta merced, q̄ lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor; o permitays que no trate yo cō nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuēta en

H cosa

cosa del mudo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vnestra sierua sufrir tantos trabajos, como de ver-se sin vos le vienem; q̄ si ha de viuir no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma ver-se libre, el comer la marra, el dormir la cõgoxa, vec que se le passa el tiẽpo de la vida passando en regalo; y q̄ nada ya le puede regalar fuera de vos, q̄ parece. viue cõtra natura, pues ya no õrria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima Cruz teneyz aparejada a los q̄ llegã a este estado: delgada, porq̄ es suau: pesada, porque vienem vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para ver-se ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morir-se; no tie-

ne en nada su descãso, atrue que de hazeros vn pequeño seruicio; no sabe que dessee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que asì se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no ay razon que baste a no me facar della, quando me saca el Señor de mi; ni creo foy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico a V. m. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dize V. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos que no los vea con seso demasado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo

mas

mas que todos ; no me lo consienta V. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jutar nos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios ; que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los q̄ nos miran, si es con amor; y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porq̄ no se vsa ya este léguaje; hasta los predicadores vā ordenando sus sermones para no descontentar: buena intēcion ternā, y la obra lo serā, mas asi se emiēdan pocos. Mas como

no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece: porque tienen mucho seso los que lo predicā. No estan sin el con el grā fuego del amor de Dios como lo estauan los Apóstoles, y asi calienta poco esta llama no digo yo seātā como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, q̄ no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganar lo todo: que quiē de veras lo tiene todo arriscado por Dios, y gualmente lleva lo vno q̄ lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de vivir y tratar cōforme alas leyes del mundo, que como esta se alcāce del Señor, no ay esclauo q̄ nō lo arrisque todo por rescatarfe, y tor-

nar a su tierra." Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos cabe la vida: El Señor nos dê para esto su fauor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdome que he estado muy atreuida.

C A P. X V I I. Profigue en la misma materia deste tercero grado de oracion; acaba de declarar los efectos que haze; dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAZONABLE acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a V. m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere, si que viva mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta ora-

oracion como esta (que quando la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos son sus efectos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tai el hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera que se puede sustentar de su huerto, querièdo lo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustadu-

ràs, y que no dandole nada de provecho, ni pagandofela a quien la diere, los mantenga, y dè de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabranlo aplicar mejor que yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora tã mas fuertes que en la oraciõ de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se ve otra, y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca q̄ tiene virtudes, aun que ve muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que el alma queda, q̄ en lo pasado; porque ve mas claro, que poco ni mucho

H 3 hizo

hizo, sino consentia que le hiziese el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia alas potencias, para que entiendan y gozē de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para q̄ vea V. m. puede ser esto, y lo entienda quādo lo tuuiere: alomenos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui) conocece y entienda q̄ està la voluntad atada, y gozando; digo que se conoce que està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixe, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni me-

near gozādo en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Afsi que està casi obrādo juntamēte en vida actiua, y cōtēplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que cōuengan a su estado, y leer; aunq̄ no del todo estan señores desí los tales, y entiēden bien q̄ està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessēmos hablādo cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona q̄ ni biē estaremos en lo vno, ni biē en lo otro. Es cosa q̄ se siēte muy claro, y da mucha satisfaciō, y cōtēto quādo se tiene, y es muy grā aparejo para q̄ en teniēdo tiēpo de soledad, o desocupaciō de negocios, venga el alma a muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera q̄ no a todo manjar arrostraria, mas

no tan harta, que si los buenos dexen de comer de buena gana; así no le satisface, ni querría entonces cōtēto del mundo, porque en si tiene el que le satisface; mas mayores contentos de Dios; desseo de satisfacer su desseo, de gozar mas de estar cō el: esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vniō que aun no es entera vniō, mas es mas que la acabo de dezir, y no tanto como la q̄ se ha dicho desta tercera agua. Gustará V.m. mucho de que el Señor se las dē todas: sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino d̄l Señor lleuando debaxo de los pies todas las cosas del mundo:

es gran prouecho entender lo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quiē la tiene, y quien no, por que la dio su Magestad a alguno de los que vienē, para que nos aprouechasse a nosotros. Aora pues, acaece muchas vezes esta manera de vniō q̄ quiero dezir (en especial a mi, que me haze Dios esta merced desta fuerte muy muchas) que coge Dios la volūtad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando y vee tanto que no sabe hãzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darã señas de cosa: la memoria queda libre (junto cō la imaginacion deue ser) y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura de asfollarlo todo, a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite

en estos tiēpos. Algunas vezes le digo, quādo mi Dios ha de estar ya toda jūta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aquí veo el mal que nos causò el pecado, pues así nos sugeto a no hazer lo q̄ q̄remos, de estar siēpre ocupados en Dios. Digo q̄ me acacce avezes (y oy ha sido la vna, y así lo tēgo biē en la memoria) que veo deshazerse mi alma por verse jūta adōde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aū para hazer mal nada. Harto hazen en desaffossegar; digo para hazer mal, porque no tienē fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo q̄ le representa, no para en nada, sino d̄ vno en otro que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desaffossega-

das, así anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, impertuna a los que la veen. Para esto no se q̄ remedio aya, q̄ hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomara para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nueſtra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta, tãto nos daña, y nos cãsa, y las otras q̄ estan con su Magestad, el descanso que nos dà. El proſter remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla cõ su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lyã: porque harta merced nos haze el Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga traer a sí las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas, es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desaffogada, con desseo de estar con las otras, y cõsiêrta su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina dõde las otras estã ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estãdo sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se ve el alma, a mi parecer, lo mas

que acã se puede dar a entender. Tratelo V. m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras; si le dixere que estã bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andãdo el tiempo se holgarã mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui sea alabado por todos los siglos de los siglos.

Amen.

CAP



*CAP. XVIII. En q̄ trata del quarto grado de oracion, cō
miēça a declarar por excelente manera, la gr̄a dignidad en
que el Señor pone al alma q̄ está en este estado, es para ani-
mar mucho a los que tratan oraciō, para que se es esfuerce
de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la
tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad
del Señor; lease con aduertencia.*

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algode la quarta agua; biē es menester su fauor, aun mas q̄ para la passada; por q̄ en ella aun siente el alma no està muerta del todo (q̄ así lo podemos dezir, pues lo està al mūdo, mas como dixē, tiene sentido para entēder q̄ està en el, y sentir su soledad, y aprouchase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oraciō, y modo della q̄ queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aun q̄ en estas posturas va el trabajo acōpañado de r̄ta gloria; y cōsuelo del alma, q̄ jamas querria salir del; y así no se siete por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar sin entēder lo q̄ se goza: entiēde se que se goza vn bien, adonde jūto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este biē. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dauase les licēcia para q̄ (como digo) hiziesen algunas muestras del gran gozo q̄ siente: acà el alma goza mas sin comparaciō, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso; y digo que si es vnion de todas las potencias

tias, que aūque quiera, eſtādo en ella digo no puede, y ſi puede, ya no es vniō. El como es eſta que llaman vnion, y lo que es, yo no ſe dar a entender; en la miſtica Teologia ſe declara, q̄ yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni ſe entender que es mente, ni que diferēcia tenga del alma, o eſpirtu tampoco, todo me parece vna coſa, bien que el alma alguna vez ſale de ſi miſma a manera de vn fuego que eſtā ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube muy arriba del fuego, mas no por eſto es coſa diferēte, ſino la miſma llama q̄ eſtā en el fuego. Eſto vueſtras mercedes lo entenderan con ſus letras, que yo no lo ſe mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que ſiente el alma quando eſtā en eſta diuina vnion. Lo que es vnion ya ſe eſtā entēdido, que es dos coſas diuiſas hazer ſe vna. O Señor mio, q̄ bueno ſoys,

bendito ſeays para ſiempre alaben os Dios mio todas las coſas, que aſi nos amafes, de manera, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion que aun en eſte deſtierra, teneys con las almas: y aun con las que ſō buenas es grā largueza, y magnanimidad en ſin vueſtra, Señor mio, q̄ days como quiē ſoys. O largueza in finita, quan magnificas ſon vueſtras obras, eſpāta aquíē no tiene tan ocupado el entendimiento en coſas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̄ hagays a almas, q̄ tāto os han ofendido, mercedes tan ſoberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quādo llevo a penſar en eſto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr q̄ no ſea tornar atras? Pues daros gracias por tan grādes mercedes, no ſabe como. Con dezir diſparates me remedio algunas vezes. Acaee-me muchas, quādo acabo de recibir eſtas mercedes, o

me

me las comiença Dios a ha-
zer (que estado en ellas, ya
he dicho que no ay poder
hazer nada) dezir; Señor mi
rà lo que hazeis, nooluideis
tan presto tan grandes ma-
les mios, ya que para perdo
narme los ayais olvidado,
para poner tassã en las mer-
cedes os suplico se os acuer
de. No pongais, Criador
mio, tã precioso licor en va
so tan quebrado, pues aueis
ya visto de otras vezes que
lo torno a derramar. No
põgais tesoro semejãte adõ
de aun no està como ha de
estar perdida del todo la co
dicia de consolaciones de
la vida, que lo gastarã mal
gastado. Como days la fuer
ça desta ciudad, y llaves de
la fortaleza della a tan co
uarde Alcayde, que al pri
mer combate de los ene
migos, los dexa entrar den
tro? No sea tanto el amor, o
Rey eterno, que pongais
en auentura joyas tan pre
ciosas. Pareceme Señor mio
se da ocasion para que se
tengan en poco, pues las po

neys en poder de cosa tã
ruin, tã baxa, tan flaca, y mi
serable, y de tã poco tomo,
que ya que trabaje para no
las perder con vuestro fa
uor (y no esmenester peque
ño, segun yo soy) no puede
dar con ellas a ganar a na
die. En fin muger, y no bue
na, sino ruin. Parece que no
solo se esconden los talen
tos, sino que se entierrã, en
ponerlos en tierra tan as
trofa. No soleis vos Señor
hazer semejantes grãdezas,
y mercedes a vn alma, sino
para q̄ aproueche amuchas.
Ya sabeis Dios mio, que
de toda voluntad y cora
çon os lo suplico, y he supli
cado algunas vezes, y tengo
por biẽ de perder el mayor
bien que se posee en la tier
ra, porque las hagais vos a
quien con este bien mas a
proueche, porque crezca
vuestra gloria. Estas y otras
cosas me ha acaecido de
zir muchas vezes: via des
pues mi necedad, y poca hu
mildad: porque bien sabe el
Señor lo que conuiene, y

que

que no auia fuerças en mi alma para saluarfe, si su Magestad con tantas mercedes no se las pufiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma, y que es lo q̄ puede de fuyo hazer, o si es parte para llegar a tan grãde estado. Acaee venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento cõ el amor celeftial: que a mi entēder es diferente la vnion del leuãtamiento en esta misma vnion. A quiẽ no huuiere prouado lo postrero, parecer ieha que no, mas ami parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del defafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aũq̄ como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grãde, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño

primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo sufer al parecer. Afsi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien huuiere llegado a arrobanientos lo entendera bien; sino lo ha prouado parecerle ha defatino, y ya puede ser que lo sea; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con q̄ lo començar, no es mucho que defatine mas creo esto del Señor (q̄ sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) q̄ me ha en ello de ayudar. No dire cosa que nola aya experimentado mucho: y es afsi que quãdo comēce a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Grie-

Griego, que afsi es ello dificultoso; cõ esto lo dexê, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que afsi fauorece a los ignorâtes: o virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo es entera verdad, y afsi lo que fuere bueno es fuya la dotrina, lo malo està claro, es del pie lago de los males, que foy yo; y afsi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oraciõ que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo pareciendoles descaminadas. que ayudaria el Señor a su sierua para que saliesse con su verdad adelante. Ao ra hablando desta agua que viene del cielo para con

su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nõca dexara quando la huuiera menester de dar la el Señor, ya se vee q̄ descansò tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siẽpre el tiẽpotemplado nõca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas miẽtras vivimos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quãdo faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quãdo mas descuydado està el hortelano. Verdad es, q̄ a los principios casi siempre es despues de larga oraciõ mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse, como la ha visto bolar mucho raro procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momẽto para

para quedar pagados todos los trabajos q̄ en ella puede auer. Estando afsi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suauē casi desfallecer se toda cō vna manera de desfmayo, que leua faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera que fino es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no ve casi nada; ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Afsi que de los sentidos no se aprouecha nada, fino es para no la acabar de dexar a su plazer, y afsi antes la dañan. Hablar es por demas que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronūciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se

aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga q̄ sea; a lo menos a mi nūca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuiesse, que fintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hūno gran ocaſſon, pues afsi quitò todas las fuerças con tãto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo (a lo menos a mi afsi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande, la claridad del Sol

Sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y note-se esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es muy breue, quando estuuiesse media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar; como la voluntad está queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de sí para estar muy mas ganadas, y acompañan a la volúntad, y se gozán todas tres. Mas este

estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginación en nada (que a mi entender también se pierde del todo) digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en sí que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Ahora veamos a lo interior de lo que el alma aquí siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, (acabado de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixo me el Señor estas palabras: deshazese toda, hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la que viue, sino yo, como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere prouado entendera algo desto, por que no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que allí passa. Solo podre dezir que se re-
pre-

presenta estar jūto cō Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̄ en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua p̄sando en vn passo, así se pierde de la memoria, como si nunca la hūiera auido del: si lee en lo que leia no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que a esta maraposa lla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede mas bullir la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entēdimiēto, si entēde, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, q̄ no sabia q̄ estaua Dios en

todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua allí no podia, por parecerme ca si claro, auia entēdido estar allí su misma presēcia. Los que no tenian letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, parecia me estar presente, y así andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harro. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. Profigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer; ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no hazer; esto es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.

QVEDA el alma desta oracion y vnion, con gran disimulacion, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer; patee esto algaruia, y passa afsi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, q̄ no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destila con tanto impetu, y presteza, que parece la echa de si aquella nube del cielo) via que no auia sido sueño: esto era a los principios que passaua con breuedad. Queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos; el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; esto muy mas a prouechada, y altamēte que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida: por q̄ vee claro q̄ para aquella exces-

excesiuua merced, y grãdio
 fa no huuo diligencia fuya,
 ni fue parte para traerla, ni
 para tenerla. Veeſe claro
 indigniſſima (porq̃ empie-
 ça adõde entra mucho Sol
 no ay telaraña eſcondida
 (vee ſu miſeria: va tanfuera
 la vanagloria, que no le pa-
 rece la podria tener, por-
 que ya eſ por viſta de ojos
 lo poco, o ninguna coſa
 que puede, que alli no hu-
 uo caſi cõſentimiento, ſino
 que parece que aunque no
 quiſo le cerraron la puer-
 ta a todos los ſentidos, pa-
 ra que mas pudieſſe gozar
 del Señor, quedafe ſola con
 el, que ha de hazer ſino a-
 marle? Ni vee, ni oye, ſino
 fueſſe a fuerça de braços,
 poco ay que le agradecer.
 Su vida paſſada ſe le repre-
 ſenta deſpues, y la gran mi-
 ſericordia de Dios cõ gran
 verdad, y ſin auer menef-
 ter andar a caça el entendi-
 miento, que alli vee guiſa-
 do lo que ha de comer, y
 entender. De ſi vee que me-
 rece el inferno, y que le

caſtiguan con gloria, deſha-
 zeſe en alabanças de Dios,
 y yo me querria deſhazer
 aora bendito ſeays Señor
 mio, que aſi hazeyſ de pi-
 cina tan ſuzia como yo,
 agua tan clara que ſea para
 vueſtra meſa, ſeays alaba-
 do, o regalo de los Angeles
 que aſi quereys leuantar
 vn guſano tan vil. Queda
 algun tiempo eſte aproue-
 chamiento en el alma, pue-
 de ya (con entender claro
 que no eſ fuya la fruta (co-
 mençar a repartir della, y
 no le haze falta a ſi. Comiẽ
 ça a dar mueſtras de alma
 que guarda teforos del cie-
 lo, y a tener deſſeos de re-
 partirlos cõ otros, y ſupli-
 car a Dios no ſea ella ſola la
 rica. Comiença a aproue-
 char a los proximos caſi ſin
 entenderlo, ni hazer nada
 de ſi, ellos lo entienden,
 porque va las flores tienen
 tan crecido el olor que les
 haze deſſear llegarſe a ellas
 Entienden que tiene virtu-
 des, y veẽ la fruta q̃ eſ codi-
 cioſa, q̃ triãle ayudar a co-

mer. Si esta tierra está muy cauada cō trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (q̄ pocos deuen dellegar aqui sin esto) y si está mullida con yr muy desafida de proprio interese, el agua se embeue tanto que calí nunca se seca: mas si es tierra q̄ aun se está en la tierra, y cō tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece, tã gran merced, torna fela tierra a secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dadpor perdida la huerta, que así me acaecio a mi algunas vezes, q̄ cierto yo me espanto, y si no huiera pasado por mi no lo pudiera creer. Escriuolo para cōsuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor

aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animo siēdo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la dé. Digo q̄ no desmaye nadie de los que han comēçado a tener oracion, cō dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante cō el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oraciō, y no se emienda del mal, mas si no la dexa, crea q̄ le sacará apuerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passē tãto en parecer me poca humildad tenerla siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexé año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuer

do

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios q̄ me hiziesen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tã grãde, y q̄ bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga cõ preferencia oraciõ la tiene perdida; y que todas las caydas que la haze dar, la ayudã, por la bõdad d̄ Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, q̄ es ver vn alma q̄ ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quãdo vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays, como conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse d̄ veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo q̄ os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo,

para q̄ os aplaque: aqui inuoca los Sãtos, que cayerõ despues de auer los vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, por q̄ vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos; la Fèuina, que aqui le queda de ver la virtud q̄ Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas q̄ no las sobrefanan, sino q̄ del todo las quitan. Eipãta se desto; y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grãde, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable; que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas devos (agua de tan mal pozo en lo q̄ es de mi parte) parece que os hago pago de tantas trayciones, siẽpre haziendo males, y procurando os deshazerlas mercedes que

vos me auéis hecho. Ponel-
 das vos, Señor mio, valor,
 aclarad agua tan turbia, si-
 quiera, por q̄ no dé a alguno
 tentacion en echar juyzios
 (como me la ha dado a mi)
 pensando, porque Señor de
 xais vnas personas muy
 fantás, que siẽpre os han ser-
 uido, y trabajado, criadas
 en religion, y siẽdolo, y no
 como yo, que no tenia mas
 del nombre, y ver claro
 que no las hazeis las merce-
 des que a mi. Bien veo yo,
 bien mio, que les guardays
 vos el premio para darfele
 junto, y que mi flaqueza ha
 menester esto, y a ellos co-
 mo fuertes; os siruẽ sin ello
 y los tratais como a gente
 esforçada, y no interessa.
 Mas con todo, sabeys vos
 mi Señor, que clamaua mu-
 chas vezes delante de vos,
 disculpando a las personas
 que me murmurauan, por-
 que me parecia les sobraua
 razon. Esto era ya Señor
 despues q̄ me teniades, por
 vuestra bndad, para que
 tanto no os ofēdiessẽ, y yo

estaua ya desaiandome de
 todo lo que me parecia os
 podia enojar; que en haziẽ-
 do yo esto començastes Se-
 ñor a abrir vuestros teso-
 ros, para vuestra sierua. No
 parece esperauades otra co-
 sa, sino q̄ huuiesse voluntad
 y aparejo en mi para rece-
 birlos, segun con breuedad
 començastes a no solo dar-
 los, sino a querer entendief-
 sen me los dauades. Esto en-
 tendido, començò a tener-
 se buena opinion de lá que
 todos aun no tenian bien
 entendido quan mala era,
 aunque mucho se trasluzia
 començò la murmuracion
 y persecucion del golpe,
 y a mi parecer con mucha
 causa, y assi no tomaua cõ
 nadie enemistad, sino supli-
 cauas a vos mirassedes la
 razon que tenian. Dezian
 que me queria hazer fan-
 ta, y que inuentaua noue-
 dades, no auiendo llegado
 entonces con gran parte
 aun a cūplir toda mi regla,
 ni a las muy buenas, y san-
 tas monjas que encasa auia

ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costúbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas, descubriame verdades porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dize: *Iustus es Domine*, y tus júyzijs: comencé a pēsar quāta verdad era (q̄ en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, de manera que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural y yuan, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizie

rades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era; respondiستم Señor: Si rueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y así me espanto mucho, porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no se lo que me he dicho, no puede ser menos sino que ha. V. m. de sufrir estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder

I 4 para

para ser contra el vn punto antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro, vna vez q̄ lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendiessa amistad estrecha con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia, adõde p̄sua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparate huir de la luz, para andar siẽpre tropezando; q̄ humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arimada a la columna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniamme en el penfamiento que como cosa tan ruin, y auiedo recebido

tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor que asì me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adõde oio con el. Mirẽ esto por amor de Dios todos los q̄ tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida; mirese q̄ buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, en desafossiego en mi grande. Mas como auia de fofsegar mi anima? apartauase la cuytada de su fofsiego, tenia presentes las mercedes

cedes y fauores, vialos contentos de acà ser asco : como pudo passar mee spanto era con esperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porq̄ deue uere esto mas de veinte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O q̄ mal encaaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librau el demonio, para de alli llevarme al infierno: pues tenièdo liciò, y oracion, que era ver verdades, y el ruin camino q̄ lleuaua; e importunando al Señor cõ lagrimas muchas vezes, era cõ ruina que no me podia valer; apartada de sò, puesta en passat tiempos con muchas ocasiones y pocas ayudas (y osarè dezir ninguna sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho del àte de Dios vn fray le de sãto Domingo grã letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (co-

mo creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias y del mal no tanto, començè a tornar en mí, aunq̄ no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar, e yr adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien es. Queda de aqui entendido (y no te se mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie desi, pues puede caer: ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni

FIN

mortificadas, ni desafiadas: porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dire, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y así querria que personas ignorantes como yo, la supiesen: porque aun que este vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a combatir, porque hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve vn alma tan ligada a Dios, y ve la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de

lo que goza, parecele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa que aun para la vida es tan deleytosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si. Y esto no va con soberuia, que bien entienda el alma que no puede de fiar nada, sino de mucha confianza de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no esta para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales

Bien

Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexará de fauorecer, ni la dexará perder, mas quando como he dicho cayere, mire mire por amor del Señor no la engañe en q̄ dexela oracion, como hazia a mi, cō humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitude, quando nosotros conociendonos queremos tornar a

su amistad, ni de las mercedes, que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de casa, y ha comido como dizen, su pan. Acuerdese de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me causé de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bēdito para siēpre, Amen y alabente todas las cosas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento; declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los efectos que haze, es de mucha admiracion.

QUERRIA saber declarar con el fauor de Dios la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento o buelo que llamã de espíritu, o arrobamiento que todo es vno. Digo que estos

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y también se llama extasis.* Es grãde la vñtaja q̄ haze a la vnion: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̄ la vniõ parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines s̄o en mas alto grado, hazē los efetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huiera dado a entēder, porque modos, y maneras se puede algo dezir, y no supiera. Consideremos aora que esta agua postre-
 ra que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la grã Magestad que la llueue acà en esta tierra. Y assi quando este grã biē le agrada decemos acudiendo con otras, segun nuestras fuerças coge el Señor el alma (diga mos aora, a manera que las

nubes cogen los vapores dela tierra) y leuãtala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala cõsigo, y comiçala a mostrar cosas del Reyno q̄le tiene aparejado No se si la comparacion quadra, mas ē hecho de verdad, ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma a cuerpo, y assi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando aunque con grandissima suavidad y de leyte. Aqui no ay ningū remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunq̄ cõ pena, y fuerça resistir se puede casi siēpre: acà las mas vezes ningū remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuãtar se esta nube, o esta aguila caudolosa, y cogeros cõ sus alas. Y digo q̄ se entiēde, y veys os lleuar, y no sabeys dõde, porque aū-
 que

siempre
 espanta
 na mē
 ma ma
 nera
 mas t
 el arro
 miento
 ay grã
 dos, t
 que ven
 son co
 mo pñ
 cipio, y
 otros
 mo me
 dio, y e
 tros co
 mo fin
 y por d
 ca cual
 ricas d
 terear
 nõ sta
 q̄ van
 a, quid
 lo me
 nos d
 y otra
 lo ma
 a to, y
 paseta
 como
 de la
 em. r
 partel.

que es cō deleyre, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aũ que os pefe: y en tato estremo que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiẽdo ser engañada. Algunas vezes podia algo cō grã quebrãtamiẽto, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino q̃ me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estãbamos juntas en el coro, y yendo a comul-

gar estando de rodillas, dauame grãdissima pena, y or que me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandè a las monjas (porque es aora despues, q̃ tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otra vez como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocaciõ, en vn sermon, tendia me en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, q̃ no quisiessè ya darme mas mercedes que tuuiessem muestras exteriores, porq̃ yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no pedia su Magestad hazerme la sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora ia he tenido, verdad es que ha poco. Es assi que me parecia quando

quando queria resistir que debaxo de los pies me levantauan fuerças tan grandes, que no se como locomparar, que era con mucho mas impetu que estorrascofas de espíritu, y así queda ua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cōtētarfe, cō que veamos nos quierohazer la merced y que no q̄da por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, q̄ si del todo se cōsintiese. Los q̄ esto hazen son grandes; lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: e imprimefe nau

cha humildad. Y aū yo cōfiesse q̄ grã temor me hizo al principio grandissimo: porq̄ verfe así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aū que el espíritu le llena tras si, y es cō suauidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad de quiē puede hazer aq̄llo, que espeluza los cabellos, y queda vn grã temor de ofender a tan grã Dios. Este embuelto en grãdissimo amor, que se cobra denueno a quiē vemos le tiene tan grãde, a vn gusano tã podrido, q̄ noparece se cōtēra cōlleuar tan de veras el alma a si, sino q̄ quiere el cuerpo aun siendo tã mortal, y de tierra tã suzia, como por tãtas ofensas se ha hecho. Tãbiē dexa vn defasimiento extraño, q̄ yo no podrè dezir como es, pareceme q̄ puedo dezir es diferēte en alguna manera. Digo mas q̄ estorras cosas d̄ solo espíritu

porq̄ ya q̄ estē quāto al espi-
ritu cō todo desasimiento
de las cosas , aqui parece
quiere el Señor q̄ el mismo
cuerpo lo pōga por obra: y
hazese vna estrañeza nueva
para con las cosas de la tier-
ra, q̄ es muy mas penosa la
vida. Despues da vna pena,
que ni la podemos traer a
nosotros, ni venida se pue-
de quitar. Yo quisiera harto
dar a entender esta gran pe-
na, y creo no podrē, mas di-
re algo si supiere. Y hase de
notar, que estas cosas son
aora muy a la postre, des-
pues d̄ todas las visiones, y
reuelaciones q̄ escriuirē, y
del tiempo que solta tener
oraciō, adōde el Señor me
daua muy grandes gustos,
y regalos. Aora ya que esto
no cessa algunas vezes, las
mas, y lo mas ordinario es
esta pena q̄ aora dirē. Es ma-
yor, y menor. De quādo es
mayor quiero aora dezir,
porq̄ aunque adelante dirē
destos grādes impetus q̄ me
dauan, quando me quiso el
Señor dar los arrobamien-

tos, no tienen mas que ver,
a mi parecer, que vna cosa
muy corporal, a vna muy
espiritual, y creo no lo ēca-
rezco mucho. Porq̄ aquella
pena parece aunq̄ la siēte el
alma es en compañía del
cuerpo; ētrābos parece par-
ticipan della, y no es con el
extremo de desamparo que
en esta. Para la qual, como
he dicho, no somos parte,
sino muchas vezes a desho-
ra viene vn desseo, que no
se como se mueue, y deste
desseo que penetra todo el
alma en vn punto se comiē-
ça tanto a fatigar que sabe
muy sobre si, y de todo lo
criado, y ponela Dios tā de-
sierta de todas las cosas, q̄
por mucho que ella tra-
baje, ninguna que le acom-
pañe parece ay en la tierra,
ni ella la querria, sin morir
en aquella soledad. Que la
hablen, y ella se quiera ha-
zer toda la fuerza possible
a hablar aprouecha poco, q̄
su espiritu aunque ella mas
haga no se quita de aquella
soledad. Y con parecerme
que

que està entonces lexíssimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y así no se sabe de zír; ni creo lo creera, ni en tēdera sino quiē huviere pasado por ello: porq̄ no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon q̄ tiene de fatigarse, de estar ausente de biē, q̄ en sí tiene todos los bienes. Con esta comunicaciō crece el desseo, y el estremo de soledad en q̄ se vee cō vna pena tan delgada, y penetratina, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir. Y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, si no q̄ como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera: *Vigilaui & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y así se me representā este verso entonces, q̄ me parece lo veo yo en mí, y consuelame ver

que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Así parece està el alma no en sí, sino en el tejado, o techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que està. Otras vezes parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntado a sí misma: donde està tu Dios? Y es de mirar que el Romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y despues q̄ lo entendia me consolaua de ver que me los auia traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo que esta crucificado al mundo, no digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas pareceme que està así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en él, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciēdo sin venir

le socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (q̄ es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desſear) es para mas tormēto, porque acrecienta el desſeo de manera que a mi parecer la grā pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos tráſitos de la muerte, ſaluo que trae cōſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no ſe yo a que lo comparar. Ello es vn reſio martyrio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede representar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo jūto lo quiere, y no ſabe lo q̄ quiere: digo no ſabe porq̄ no representa nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiēpo de lo q̄ eſta aſi no obrā las potēcias

como en la vniō, y arroba- miento el gozo, aſi aqui la pena las ſuſpēde. O Ieſus quiē pudiera dar a entēder biē a V. m. eſto, aū para que me dixeralo q̄ es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viēdoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando ve que comiençan, porque no ſe hade morir, mas llega a eſtar eſo, lo q̄ huieſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunq̄ es tan excōſiuo q̄ el ſugeto le puede mal llevar, y aſi algunas vezes ſeme quitā todos los pulſos caſi, ſegū dicen. Las que algunas vezes ſe llega a mi de las hermanas, q̄ ya mas lo entiendē: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, q̄ parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi

K va

va adelante como aora, que se acabe cō acabar la vida, que a mi parecer bastate es tan grãde pena para ello, si no q̄ no lo merezco yo. Toda la ãsia es morir me entōces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grãdes pecados q̄ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cō aq̄lla ansia de ver a Dios, y aquel de fiero, y soledad le parece mejor q̄ toda la compaña del mundo. Si algo le podria dar consuelo es tratar cō quien huuiesse passado por este tormẽto, y ver q̄ aũ q̄ se quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tãbien la atormenta, que esta pena es tan crecida, q̄ no querria soledad como otras, ni compaña, sino con quiẽ se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga a la gargãta, y se està ahogãdo, q̄ procura tomar huelgo, asì me parece que este desseo de compaña es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muer

te (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grãdes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tã grande como todos) asì el desseo que el cuerpo, y alma tienẽ de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar huelgo, y cō dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy cõtra volũtad del espiritu, o de lo superior del alma, que no q̄rria salir desta pena. No se yo si atino a lo q̄ digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa asì Mire V. m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia q̄ era la ora ciõ, y soledad (porque allí me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormẽto, y es tã sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, q̄ ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gũ

to

to muy de valor a mi parecer: porque no participa cō el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece y goza sola del gozo, y cōtento q̄ dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas afsi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced q̄ el Señor me haze (q̄ viene de su mano, como he dicho no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las q̄ despues diré: no digo juntas, sino to mada cada vna por sí. Y no se dexé de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aquí vā, q̄ me ha hecho el Señor despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo q̄ aora me tiene el Señor. Estādo yo a los principios con temor (como me acaee casi en cada merced q̄ me haze el Señor hasta q̄ con yr adelante su Magestad asegura) me dixó q̄ no temiese, y q̄ tuuiese en mas esta merced q̄ todas las q̄ me auia hecho, q̄ ē

esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y q̄ se purgaua alli lo q̄ auia de estar en purgatorio. Biē entē dia yo era grā merced, mas quedē con mucha mas seguridad, y mi cōfessor me dize q̄ es bueno, Y aunque yo temi, por ser yo tā ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quā mal lo tēgo merecido: bendito sea el Señor que tan bueno es, Amē Parece que he salido de proposito, porque comencē a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y afsi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̄

K 2 casi

casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando está en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muerto sin poner nada de si muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado si las manos abiertas, si cerradas. Porq̄ aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi, perderle de todo, pocas y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entēder, y oyr conio cosa de lexos, no digo que entiende, y oye quando está en lo subido del. Digo subido en los tiempos q̄ se pierden las potencias, porq̄ está muy vnidas con Dios, q̄ en tonces no ve, ni oye, ni siēte a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion passada) este transformamieto del alma de todo en Dios, dura poco, mas esso q̄ dura ninguna potencia se siēte, ni sabe lo q̄ passa alli: no deue ser para que se en-

tiēda miētras uiuimos en la tierra, alomenos no lo quiere Dios; q̄ no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrebatamieto? Lo que passa por mi muchas veces es, q̄, como dixe en la oraciō passada, gozase con intervalos, muchas veces se engolfa el alma, o la engolfa el Señor ē si, por mejor dezir, y teniēdola en si vn poco, quedase cō sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estortras dos potēcias, como el que tiene vna léguezilla de stos relojes de Sol, q̄ nunca para, mas quando el Sol de justicia quiere, hazeias de tener. Esto digo q̄ es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamieto de espiritu, aunque estas tornē a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: por que ya q̄ las otras dos potēcias bullidoras la quieren estor-

estoruar, de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze que esten suspendidos porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aun que no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez como ya dixé, no atina, ni adierte lo que veé. Aquí pues es mucho menos lo q̄ el cuerpo puede hazer de sí para que quando se torna ren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer: por esso a quien el Señor diere esto, no se desconsiue quãdo se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embe- nidas en alahanças de Dios o en querer comprehender o entender lo que ha pasado por ellas, y aun para esto no estan bien despier- tas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome

tãto en esto, porque se que ay aora personas, aúen este lugar, a quien el Señor haze estas mercedes, y si los q̄ las gouernan no han pasado por esto por ventura les parecera que han de estar como muertas en arroba- miêto, en especial sino son letrados, y eslastima lo que se padece con los confesso- res que no le entienden, co- mo diré despues. Quiça yo no se lo que digo, V. m. lo entendera si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mu- cho tiempo, quiça no aura miradolo tanto como yo. Assi que aunque mucho lo procuro por muchos ra- tos, no ay fuerças en el cuer- po para poderse menear, todas las lleuè el alma con sígo. Muchas vezes queda sano el que estaua bien en- fermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habili- dad: porque es cosa gran- de lo que allí se da: y quiere el Señor algunas vezes, co-

mo digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues q̄ torna en sí, si ha sido grande el arrobamiēto, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan abortas las potencias o como embeuecidas, que no parece andan en sí. Aquí es la pena de auer de tornar a viuir, aquí le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo aquí se leuāta ya del todo la vādera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vādera por Dios. Mira a los de abaxo como quien estā en saluo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quiē por cierta manera se le da allí seguridad de la vitoria. Veese aquí muy claro en lo poco que todo lo de acā se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien estā de lo alto alcāça muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra volūdad que

le da el Señor: y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni ser lo de sí, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino q̄ haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiēto, que queda dicho: y si no sō estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien ve q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto biē, mas

entien-

entiende claro el grandísimo provecho que cada rato de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha pasado por ello, y así no creen a la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienzan que es tentacion, y disparate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa, por si, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon y la ternan, todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espíritu para levantarse de todo lo criado, y de si mes-

mo el primero, mas es buelo lo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que cortida está del tiempo que lo estubo: que espantada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella: en especial si es gente de oración, y a quien Dios regala. Querria dar voces para dar a entender, que enganados están, y aun así lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeza mil persecuciones. Tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien a via de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, por que no saben el impetu que la mueue, que no sepue de valer, ni puede sufrir, no desengañar a los que quiere bien, y desea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado. Fatigase del tiem-

po en que mirò puntos de honra, y en el engaño que trata de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee q̄es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera hōra no es mētirosa, sino verdadera, teniēdo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada. pues todo es nada, y menos que nada, lo q̄ se acaba, y no cōtenta a Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunq̄ en esto nunca creo, y es así verdad, confesè culpa harta culpa era tenerlos en algo. Si cō ellos se pudiera cōprar el bien que aora veo en mí, tuvieralos en mucho mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra cō estos dineros que desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? para que los queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procu-

ra con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos dieffen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros. Tengo para mí se remediaría todo. Vee de los deleytes tan grã ceguedad, y como cō ellos compara trabajo, aun para esta vida, y de sí lo siego. Que inquietud? q̄ poco contentō? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn polvito q̄ aya por pequeño que sea. Porque el Sol esta muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionar se, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està vn vaso, que sino le da el Sol està muy claro, y si da en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion,

cion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerzas haze lo que puede, mas llegada aqui q̄ le da este Sol de justicia, q̄ la haze abrir los ojos, ve tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Anguila caudolosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: Quiẽ serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta palma: asì acaece muchas ve-

zes quedarfe asì ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y asì no se le pega nada a las manos, todo el biẽ q̄ tiene vaguiado a Dios si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aũque quier no puede ignorarlo, por que lo ve por vista de ojos, que mal que le pese, le los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

C A P. X X I. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que està en el de tornar a venir en el mundo, y da la luz que dà el Señor de los engaños del, siene buena doctrina.

Pues

PVE Sacabando en a mirar la honra del Señor
 lo que yua, digo, que todos los que son me-
 que no ha menester, pues han de ser los Re-
 ter aqui consentimiento yes, a quien sigã. Por vn pũ-
 desta alma, ya se le tiene da to de aumẽto en la Fẽ, y de
 do, y sabe que con volun auer dado luz en algo a los
 tad se entregò en sus herejes, perderia mil Rey-
 nos, y que no le puede nos: y cõ razon, otro ganar
 engañar, porque es sabidor es vn Reyno que no se aca-
 de todo. No es como acà ba, que con solo vna gota q̃
 que està toda la vida llena gusta vn alma desta agua
 de engaños, y doblezes, del, parece asco todo lo de
 quando pensais, teneis vna acà. Pues quando fuere ef-
 voluntad ganada, segun lo tar engolfada en todo, que
 que os muestra, venis a en serà? O Señor si me diera-
 tender que todo es menti des estado para dezir a vo-
 ra, no ay ya quien viua zes esto, no me creyera (co-
 en tanto trafago, en espe mo hazen a muchos q̃ lo sa-
 cial si ay algun poco de ben dezir de otra fuerte que
 teres. Bienaventurada yo) mas al menos fatisfi-
 alma q̃ la trae el Señor a ziera me yo. Pareceme que
 der verdades. O que esta tuuiera en poco la vida
 do este para los Reyes, co por dar a entender vna so-
 como les valdria mucho mas la verdad destas, no se des-
 procurarlo, que no gran pues lo que hiziera, que no
 ñorio. Que rectitud auria ay que fiar demi. con ser la
 en el Reyno: q̃ de males se q̃ soy, me dan grandes impe-
 se excusariã, y auria excusado tus, por dezir esto a los que
 Aqui no se teme perder vi mandan, que me deshazen;
 da, ni honra por amor de de que no puedo mas, tor-
 Dios. Que grã biẽ este nome a vos Señor mio, a pe-
 para quien està mas obligado diros remedio para todo,
 y bien

y bien sabeis vos, que muy de buena gana me despos-
 feria yo de las mercedes que me auéis hecho, cō que dar en estado que no os ofēdiessē, y las daria a los Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que aora se consenten, ni dexar de auer grandísimos bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, q̄ aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quãdo lleuais alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, que querais vos Rey mio, que hasta en esto entiēdan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo V. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor ē presēcia si pudiessē, o pensasse me han de creer, porq̄ los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo

lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porq̄ no ay ya quiē viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y le ceguedad q̄ traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseo lo q̄ tiene por Dios, su Magistralada fuerças para poner los por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porq̄ como digo, ve claro que es todonada, sino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio feruido venga algun tiempo en q̄ yo pueda pagar algun cornado de lo mucho q̄ os deuo, ordenad vos Señor como fueredes feruido, como estavuestra sierva os sirua en algo. Muger es eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para fias de



hablar, y así no querays que es vn alma que se vee
 vos Dios mio ponerme en aqui, auer de tornar a tratar
 obras, todo se va en pala- con todos a mirar, y ver ef-
 bras, y desſeos quãto he de ta farſa deſta vida tan mal
 ſeruir, y aun para eſto no concertada, a aſtar el tiem-
 tengo libertad, porque por po en cumpli con el cuer-
 v̄tura faltaria entodo For po durmiend , y comien-
 talezed vos mi alma, y dis- do. Todo la ca.nſa, no ſabe
 ponel da primero biẽ de to- como huyr, veefe encade-
 dos los bienes, y Ieſus mio nada, y preſa, entõces ſiẽte
 y ordenad luego modos co mas verdaderamẽte el cau-
 mo haga algo por vos, que tiuierio q̄ traemos con los
 no ay ya quien ſufra rece- cuerpos, y la miſeria de la
 bir tanto, y no pagar nada vida. Cõnoce la razon q̄ te-
 cueſte lo que coſtare Señor nia ſan Pablo de ſuplicar a
 no querays que vaya delan Dios le libraſſe della da vo-
 te de vos tan vazias las ma- zes cõ el, pide a Dios liber-
 nos, pues conforme a las o- tad, como otras vezes he di-
 bras ſe ha de dar el premio. cho: mas aqui es con tan
 Aqui eſtã mi vida, aqui ef- gran impetu muchas vezes
 ra mi honra, y mi voluntad q̄ parece ſe quiere ſalir el
 todo os lo he dado vueſtra alma del cuerpo a buſcar eſ-
 ſoy, diſponed de mi cõfor- ta libertad, ya q̄ no la ſacan
 me ala vueſtra. Bien veo yo Anda como v̄dida en tier-
 mi Señor lo poco que pue- ra agena, y lo q̄ mas la fati-
 do, mas llegada a vos ſubi- ga es no hallar muchos q̄
 da en eſta atalaya a donde ſe quexen con ella, y pidan
 ſe veen verdades, no os apar- eſto, ſino lo mas ordinario
 tando de mi, todo lo podrẽ es deſſear viuir. O ſi no eſ-
 que ſi os apartays, por po- tuuiẽſſemos aſidos a nada,
 co que ſẽa, yrẽ a donde ef- ni tuuiẽſſemos puesto nueſ-
 taua, que era el inferno. O tro cõtẽto en coſa dela tier-

ra,

ra como la pena que nos da
 ra viuir siempre sin el, tem
 plaria el miedo de la muer
 te, cõ el desseo de gozar de
 la vida verdadera. Consi
 dero algunas vezes, quãdo
 vna como yo, por auerme
 el Señor dado esta luz con
 tan tibia caridad, y tan in
 cierto el descanso verdadero
 por no lo auer merecido
 mis obras, siento tãto ver
 me ãeste destierro muchas
 vezes, que seria el sentimiẽ
 to de los Santos? Que de
 uia de passar S. Pablo, y la
 Madalena, y otros semeja
 tes, en quiẽ tan crecido es
 tãta este fuego de amor de
 Dios? Deuia ser vn cõtino
 martyrio. Pareceme, que
 quiẽ me da algun aliuio, y
 con quien descanso de tra
 tar, son las personas que ha
 llo de estos desseos. Digo de
 seos con obras: digo con
 obras, porque ay algunas
 personas q̃ a su parecer estã
 desahsidas, y asì lo publi
 can (y auia ello de ser, pues
 su estado lo pide, y los mu
 chos años que ha que algu

nas han comẽçado camino
 de perfeccion) mas conoce
 bien esta alma desde muy
 lexos los que lo son de pa
 labras, o los que ya estas pa
 labras han confirmado con
 obras, porque tiene enten
 dido el poco provecho que
 hazen los vnos, y el mucho
 que hazẽ los otros, y es co
 sa que quien tiene experien
 cia lo ve muy claramente.
 Pues dicho he ya estos efe
 tos que hazen los arroba
 miẽtos que son espíritu de
 Dios. Verdad es, que ay
 mas o menos: digo menos,
 porq̃ a los principios, aun
 que haze estos efectos, no es
 tan experimentados con
 obras, y no se puede asì en
 tender que los tiene: y tam
 bien va creciendo la perfe
 cion, y procurando no ay a
 memoria de telaraña, y es
 to requiere algun tiẽpo, y
 miẽtras mas crece el amor,
 y humildad en el alma ma
 yor olor dan de si estas flo
 res de virtudes para si, y pa
 ra los otros. Verdad es, que
 de manera puede obrar el

Señor

Señor en el alma en vn rato destes que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfección, porq̄ no podra nadie creer, sino lo experimēta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligēcia nuestra que a esto llegue a mi parecer. No digo que cō el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuē los q̄ han escrito de oración, principios, y medios, no llegaran a la perfeccion, y desasimiēto mucho con hartostrabajos, mas no ē tā breue tiēpo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui: y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorío sobre lo que ay en ella, aunq̄ en esta alma no aya mas merecimētos q̄ auia en la mia, q̄ no lo puedo mas encatecer porque era casininguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aūque no aya en ella disposicion, la dispone para recibir el

bien que su Magestad la da. Así que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze biē y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino q̄ es su volūtad mostrar su grandeza algunas vezes ē la tierra que es mas ruin, como tēgo dicho, y disponerla para todo bien, de manera q̄ parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pēsamiento tan habituado a entēder lo q̄ es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, riese entre si algunas vezes quādo vee a personas graues de oracion, y religiōn hazer mucho caso de vnos puntos de hōra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen q̄ es discreciō y autoridad de su estado para mas aprouechar, sabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia q̄ pospu-
sic-

fiessè aquella autoridad de estado por amor de Dios, q̄ con ella en diez años. Así viue vida trabajosa, y cō siempre cruz, mas va en gran crecimieto, quãdo parece a los que las tratan estan muy en la cūbre desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma fuya, es el q̄ la tiene ya a cargo, y así le luzo porque parece afsistente-mente la eslà siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para q̄ le sirua. En llegando mi alma a que Dios lahiziesse esta tan grã merced, cessarõ mis males y me dio el Señor fortaleza para salir dellos, yno me hazia mas estar en las ocasiones, y cō gente que me solia distraer, que sino estuuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le denia, y pefar me dela que auia sido. Bien

entendia yo no venia a quello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, fu Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad. Hasta aora desde q̄ me comecò el Señor a hazer esta merced destos arrobamietos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es así, hago nada casi demi parte, sino q̄ entiẽdo claro es el Señor el q̄ obra: y por esto me parece, q̄ alma quiẽ el Señor haze estas mercedes, q̄ yendo con humildad, y temor entendiendo, q̄ el mesmo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, q̄ se podra poner entre qualquiera gente, aũ-que sea mas distraida, y viciosa no le harà al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudará, y ferle ha modo para facar muy mayor aprouchamieto. Sõ ya almas fuertes, que

ciscoge

escoge el Señor para aprovechar a otras: aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grâdes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tēga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grâdezas del premio

que el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: q̄ aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven que serà en la otra?

CAP. XXII. En que trata, quan seguro camino es para los contemplativos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuvo vn tiempo, es muy provechoso este capitulo.

VN A cosa quiero dezir a mi parecer importante, q̄ si a V. m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester: por-

que en algunos libros, que estan escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es toda obra sobrenatural, que el Señor

Señor obra en ella, que podrá ayudarse leuantando el espíritu de todo lo criado, y subiendole cō humildad despues de muchos años, que ay ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien, porq̄ dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y áñisan mucho que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a cōtemplar en la diuinidad: porque dizen, que aun que sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embarça, o impide a la mas perfecta contēplacion. Traen lo q̄ dixo el Señor a los Apóstoles, quando la venida del Espíritu Santo, digo quando subio a los cielos para este proposito. Y parece me a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuieron despuesq̄ vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios,

aunque le amaua mas que todos. Así que traē lo que se dixo a los Apóstoles, que do subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y q̄ considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunasvezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo cō nuestras miserias ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su Magestad q̄ me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y sabē lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lieua Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir, ē lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo

L que

* Hada
de la fe
en Chri
sto, q̄ no
tiene
mezcla
alguna
de affi
cion hu
mana a
Christo

que quien llegare a tener vision, y no passare adelante (digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas) q̄ torna lo dicho por lo mejor como yo lo hazia, y si me huiera estado en ello, creo nūca huiera llegado a lo q̄ aora: porq̄ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la egañada, mas diré lo q̄ me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pēfaua etēder algo (y despues entendí, q̄ si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo q̄ entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia) en començado a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea: aunque yr lenantando el alma, yo no ofaua que como era siempre tan ruin, via q̄ era atreuimien-

to, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganācia, y aquel gusto, ya no auia quié me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̄ en hecho de verdad me parecia que era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado, no me acuerdo vez desta opinion q̄ tuue, q̄ no me dē pena, y me parece q̄ hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo: porq̄ esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y así siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiera yo siempre traer delate de los ojos

su

su retrato, e imagē, ya q̄ no podia traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. Es posible Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora que vos me auia des de impedir para mayor bien? De dōde me vinierō a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimō mucho, que cierto era ignorācia: y así quisistes vos por vuestra bondad remediarla con darme quiē me sacasse deste yerro, y despues cō que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirē, para que mas claro entendiese se quā grande era, y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, q̄ la causa d̄ no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espíritu, quando llegan a tener oraciō de vñion, es por esto. Pareceme q̄ ay dos razones en q̄ puedo fundar mi razon, y qui

ca no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta q̄ el Señor la dio luz: porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compañía que despues, para los trabajos, y tentaciones, la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable como yo, que quando huiera trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con san Iuan. No se en que sefo cabe, no se contentar cō esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condición, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la pasión no lo sufre, quien

nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tã cerca le tenemos en el Sacramẽto, donde ya esta glorificado, y no le miraremos tã fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los q̄ hazia tanto bien, no creido de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animãdo a los otros antes que subiese a los cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quãdo os ofẽdia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me torna

rades a el, que en veros cabe mi, hevisto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes delãte de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Cõ tan buen amigo presente, con tan buẽ Capitan que se puso en lo primero ã el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiera sea por manos d̄stahumanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, q̄ por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberrana Magestad grandes secretos. Aqui que V.m. Señor no quiera otro camino, aunque estẽ en la cumbre de contemplacion, por aqui ya seguro. Este Señor

Señor

ñor nuestro es por quien nos vienē todos los bienes el le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. **Que** mas queremos q vn tã buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mũdo. Bienaventurado quien de verdad le amate, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caia dela boca siēpre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçõ. Yo he mirado cõ cuidado, despues que esto he entēdido de algunos Sãtos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino San Francisco, da muestra dello en las llagas San Antonio de Padua, en el niõ. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos santos que V. m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize

mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto estã claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esto no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar ē esta cuēta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiēdase bien este pũto, q querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potēcias, (como ē los modos de oraçiõ que quedan dichos hemos visto) claro estã que aunq no queramos se quite esta presencia. Entonces vaya ē hora buena, dichosa tal perdida, q es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quiē el entendimiēto ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo q no pudiera tan bien gozar, si no fuera perdiēdose a sí, pa

ra, como digo, mas ganarse mas que nosotros de mañana, y con cuidado nos acotumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas, traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima humanidad, esto digo que no me parece bien: y que es andar el alma en el ayre, como dizē: porque parece no trae arrimo, por mucho q̄ le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra

vez he dicho. Esta motiva de poca humildad, aunq̄ no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al segundo punto nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo, q̄ rernos hazer Angeles estando en la tierra, y tãẽ la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya q̄ algunas vezes el alma salga de si, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemos le conualezcas y trabajos y es compañía, y auiendo costumbres es muy facil hallarle cabe si, aunq̄ vezes vernã que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar cōsolaciones de espíritu, venga lo q̄ viniere, abraçado cō la Cruz es grã cosa. Desierto q̄dò este Señor de toda consoliaciō, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexe mos, nosotros, q̄ para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia, y se auisará quãdo viere que cōuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho. Mucho cōtenta a Dios ver vn alma que cō humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriēdo su Magestad subirle a muy gran contemplaciō, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con san Pedro: Apartaos de mi Señor, q̄ soy hōbre pecador. Esto he prouado, deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros yran como he dicho por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fūdado en humildad, y que

miētras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruin y aun procuraua su Magestad darme acntender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tēgo para mí, que quando el alma haze algo de su parte para ayudar se en esta oracion de vnion que aūque luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo q̄ nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu q̄ es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciō, q̄ los de la tierra, ya estã dexados, si no cōsolacion en los trabajos, por amor del q̄ s̄e preuiuo en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quietas, aunq̄ algo se siēta no para dar inquietud: y la pena q̄ a algunas personas, que si no estan siempre trabajan-

do con el entendimiento, y con tener deuocion pien san que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciessé tanto bien. No digo que no se procure, y esté con cuydado delante de Dios, mas que sino pudierē tener aun vn buen pensamiento (como otra vez hedi cho) que no se maten, siernos sin prouecho somos, q̄ pensamos poder. Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de agua que queda dicha, q̄ aunque cerradas los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligēcia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos ē las manos d̄ Dios si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, yr d̄ buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que noso-

tros, y sabe para lo que es cada vno, de q̄ sirve gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su volūdad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña: son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a catar no se le haze buena, si Dios quiere dársela no ha el menester antes dar voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grādeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitar se de alli, esté como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la llevarà al desierto. A ssi q̄ uelga merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estele en esto. Si son personas que comiençan agustar de Dios no las crea, q̄ les parece les aprouecha, y gustan

tan mas ayudádose. O quãdo Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aũquem as ha gamos arrebat a el espiritu como vn gigante tom ari a vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer que quãdo el quiere espera a que bu ele el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso y pesado me parece, le uantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque estã cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprobechale poco querer bolar que aũque es mas su natural que el del sapo, estã ya tan metido e el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero cõcluir cõ esto que siempre q se piense de Christo nos acordemos del amor cõ que nos hizo tãtas mercedes, y quan grã de nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor. Yaũque sea muy a los principios, y nosotros muy raynes procuremos yr mi

rando esto siempre, y despertãdonos para amar, por que si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. De nos le fu Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò, Amen. Vna cosa querria preguntar a vuestra merced, como en començãdo el Señor a hazer mercedes a vn alma, tã subidas como esponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon si por cierto, porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer cõsue los de la tierra) pues porq en arrobamiento, y en quãto estã ya el alma mas habituada a recibir mercedes parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafi da,

da pues en vn punto que el Señor llega , la puede dexar santificada , como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor , con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se , mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza , quando al principio na dura mas que cerrar y abrir los ojos , y casi no se siente sino en los efectos q̄ dexa , o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi , si es el no se disponer del todo luego el alma , hasta q̄ el Señor poco a poco la cria , y la haze determinar , y da fuerças de varon , para que dè del todo cõ todo en el suelo , como lo hizo con la Madalena con breuedad hazelo en otras personas , conforme a lo que ellas hazen , en dexar a su Magestad hazer , no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciẽto por vno. También pensaua ya esta comparaciõ , que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante van , que en el principio es como vn manjar que comẽ del muchas personas , y las que comẽ poquito , quedales solo buen sabor por vn rato , las que mas ayuda a sustentar : las que comen mucho davi da y fuerça : y tantas vezes se puede comer , y tan cumplido deste manjar de vida que ya no coman cosa que les sepa biẽ , sino el , porque ve el provecho q̄ le haze : y tiene ya tã hecho el gusto a esta suauidad , que querria mas no viuir , que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buẽ sabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compania santa nõ haze suconuersacion tanto provecho de vn dia , como de muchos : y tantos pueden ser los que estemos con ella , que seamos como ella , si nos fauorece Dios , y en fin todo està en lo que su Magestad quiere , y a quien quiere darlo : mas mucho va en determinarse

natse quien ya comiença a recibir esta merced en desahirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tã soberano, por auuiar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mirà que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los q̄ ama, y como vee que le recibē asfida, y se da. Quiere a quiē le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender q̄ days a los que se fian de vos, y que pierdē los que llegan a este estado, y se quedan cōfigo mismos. No querays vos esto Señor, puesmas que esto hazeys vos, q̄ os venis a vna posada tan ruin como lamia: bendito seays por siēpre jamas. Torno a suplicar a V. m. que estas cosas

que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean: porque sino saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran asfi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que asfi podran los otras aprouechar alli, y quietar el entendimieto, y no se aprouechar d̄ medios de cosas corporcas, y q̄dar se han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienē lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, asfi que en todo es menester experiencia y discrecion. El Señor nos la dē por su bondad

CAP.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfeccion, y por que medios; es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saber la llenar.

QUIERO aora tornar adonde dexè mi vida que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelãte, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la q̄ he viuido desde q̄ comēce a declarar estas cosas de oraciõ, es q̄ uiua Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era impolsible salir è tã poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado q̄ me libro de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion comēcò el Señor a hazerme las mercedes como quien desfeaua, alo que parecio, q̄ yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad a dar me muy de ordinario oraciõ de quietud, y muchas vezes ã vniõ, q̄ duraua mucho rato. Yo como en estos tiẽpos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, començe a temer, como era tãgrã de el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar: puesto que via en mi por otra parte vna grãdissima seguridad, q̄ era Dios, en especial quãdo estaua en la oraciõ, y via q̄ quedaua de allimuy mejorada, y cõ mas fortaleza. Mas è distrayẽdome vn poco

poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y q̄ no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entedia. Mas como su Magestad queria ya darme luz para q̄ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho q̄ le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia, personas espirituales con quien tratar: q̄ ya tenia noticia de algunos, porq̄ auia venido aqui los d̄ la Cõpafia de Iesus, aquiẽ yo sin nocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauã de vida y oraciõ, mas no me hallaua digna de hablarles, ni suerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer: porq̄ tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa rezia.

En esto anduue algun tiẽpo

hasta que ya con mucha bateria q̄ passẽ en mi, y temores, me determinẽ a tratar con vna persona espiritual para pregũtarle, q̄ era la oracion que yo tenia, y q̄ me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofẽder a Dios. Porque la falta, como he dicho que veia en mi de fortaleza me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, va lame Dios q̄ para querer ser buena, me apartaua del biẽ. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porq̄ yo no podia acabarlo conmigo, sabe el q̄ estã todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y asì no auia termino para que yo a esto me determinasse. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexẽ la oraciõ, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tã cayda en costillas de mala costũbre, q̄ no acabaua de entẽder erã malas, q̄ era menester ayuda

de

de otros, y darme la mano para leuātarme. Bēdito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porq̄ crecia la oraciō, pareciome que en esto auia algū gran bien, o grandísimo mal: porque bien entēdia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quādo yo que ria era escusado. Pensē en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia cōciencia, y apartarme de toda ocasiō, aunq̄ fuēse de pecados veniales, por que siendo espīritu de Dios clara estaua la ganancia, si era demonio, procurando yo tener contento al Señor y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir cō tanta perfeccion a so

las, por algunas aficiones que tenia a cosas: que aunque de suyo no erā muy malas, bastauan para estragar lo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes, su bondad y buena vida, y procurē, por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oraciō y caridad, q̄ en todo el resplandece su bondad y perfeccion, y cō mucha razō porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tātos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suauē y agraciada, jūto cō ser resta y santa, que dá cōtento a los que trata, todo lo ordena para gran biē de las almas que conuersa, y no parece tras otro estudio

dio sino haze por todos los que el vee se sufre, y contentar a todos.) Pues este bendito y santo hombre cō su industria, me parece fue principio para que mi alma se saluaſe. Su humildad a mi espātame, que me quiso ver, con auer a lo q̄ creo, poco menos de quarenta años tiene oracion (no se si son dos o tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que a lo q̄ parece sufre su estado. Por que tiene vna muger tā grā sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo fuyola escogio. Estauan deudos suyos casados cō parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procuré viniēse a hablarme este clerigo que digo, tā sieruo de Dios, q̄ era miy tu amigo, con quien pen-

se confesarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma; y oracion, q̄ confesarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era assi. Comencò con determinacion santa a lleuarme como a fuerte (q̄ de razon auia de estar, segū la oracion vio que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinación tā depresto en cossillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affigime, y como vi que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendino eran por los medios que el me daua, por dōde yo me auia de remediar: porq̄ eran para alma mas perfecta y yo aunque en las mercedes

cedes de Dios estaua adelantada, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificaciō. Y cierto sino huuiera de tratar mas decō el, yo creo nunca medrara mialma, porque dela aflicciō que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo q̄ el medezia bastaua para perderla esperāça, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, q̄ siendo persona que tiene gracia particular en comēçar allegar almas a Dios, como no fue seruido entēdiéndose la mia, ni se quisiere en cargar della, y veo fue todo para mayor biē mioporque yo conociese, y tratase gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedē cōcertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viniere a ver. Aqui se vio su grāde humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo que poco a poco lo haria Dios, que en cosas-bien liuanas auia el estado algunos años, q̄ no las auia podido acabar cōsigo. O humildad, que grādes bienes hazes adonde estas, y a los q̄ se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que cō razon a mi parecer le puedo poner este nōbre) (flaquezas que a el le parecia q̄ lo era con su humildad para mi remedio: y mirado cōforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y cōforme a mi, era grandissima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para comēçar aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dicen, que no lo creera nadie sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saber me curar, y tener humildad

dad y caridad para estar cō
 migo , y sufrimiento de
 ver que no en todo me emē
 daua. Yua con discrecion
 poco a poco , dando mane-
 ras paravencer al demonio
 Yo le comence a tener tan
 grande amor , que no auia
 para mi mayor descanso,
 que el dia que via , aunque
 eran pocos. Quando tarda-
 ua , luego me fatigaua mu-
 cho , pareciendome , que
 por ser tan ruin no me via.
 Como el fue entendiendo
 mis imperfecciones tan grā
 des (y aun serian pecados,
 aunque despues que le tratē
 mas emēdada estaua (y co-
 mo le dixē las mercedes q̄
 Dios me hazia para queme
 diēse luz , dixome que no
 venia lo vno con lo otro,
 que aquellos regalos eran
 de personas que estauan ya
 muy aprouechadas , y mor-
 tificadas , que no podia de-
 xar de temer mucho : porq̄
 le parecia mal espiritu enal-
 gunas cosas , mas que no se
 determinaua: mas que pen-
 fassē bien todo lo que en-

tendia de mi oracion , y se
 lo dixesse . Y era el traba-
 jo , que yo no sabia poco ni
 mucho dezir lo que era mi
 oracion , porque esta mer-
 ced de saber entēder que es
 y saberlo dezir , ha poco
 que me lo dio Dios. Como
 me dixo esto , cō el miedo
 que yo traia , fue grande mi
 aflicion y lagrimas , porque
 cierto yo desseaua conten-
 tar a Dios , y no me podia
 persuadir a q̄ fuesse demo-
 nio , mas temia por mis grā
 des pecados , no me cegaf-
 se Dios para no lo enten-
 der. Mirādo libros para ver
 si sabia dezir mi oracion,
 hallē en vno que se llama
 Subida del monte , en lo que
 toca a vnion del alma con
 Dios , todas las señales que
 yo tenia en aquel , no pen-
 sar nada (que esto era lo que
 yo , mas dezia , que no po-
 dia pensar nada quando te-
 nia aquella oraciō (y señalē
 con vnas rayas las partes
 que era , y dile el libro para
 que el , y el otro clerigo , q̄
 he dicho , santo , y sieruo de

M Dios.

Dios lo mirassen, y me dixesse lo que auia de hazer, y que files pareciese, dexaria la oracion del todo, q̄ para que me auia yo d̄ meter en ellos peligros, pues a cabo de veinte años casi q̄ la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, por q̄ ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oraciõ: así q̄ todo lo que veia trabajado, como el que estametido en vn rio, q̄ aqualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he pasado muchos, como dire adelante, que aunq̄ parece no importa, por ventura hará prouecho entender como se ha de prouar el espiritu. Y es grande cierto el trabajo q̄ se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres: por q̄ es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles,

muy claro es demonio, si no mirarlo muy biẽ y apartarlas d̄ los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto, pongan mucho, y le tengan ellos, q̄ cõuene. Y esto hablo como quiẽ le cuenta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quiẽ he tratado mi oraciõ, sino pregũtando vnos y otros por biẽ, me hã hecho harto daño; q̄ se hã diuulgado cosas q̄ estuuiera bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para q̄ yo padeciese. No digo que dezian lo q̄ trataua cõ ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciam a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, q̄ el Señor las ayudará como ha hecho

a mi,

A mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçõ que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion, por ser seglar, mas biẽ di a entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron cõ grã caridad, y amor lo que me cõuenia. Venida la respuesta, que yo cõ har- to temor esperaba, y auien- do encomẽdado a muchas personas que me encomen- dassen a Dios, y yo con har- ta oraciõ aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y di- xome, q̃ a todo su parecer de entrãbos era demonio: q̃ lo q̃ me conuenia era tra- tar cõ vn padre de la Cõpa- ñia de Iesus, q̃ como yo le llamasse, diziẽdo que tenia necesidad, vernia, y q̃ le diessẽ cuẽta de toda mi vida por vna confesion general y de mi condicion, y todo

cõ mucha claridad, q̃ por la virtud del Sacramento de la confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy ex- perimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo q̃ medixesse en todo, por que estaua en mucho peli- gro, sino auia quien me go- uernasse. A mi me dio rãto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llo- rar, y estando en vn orato- rio muy affigida, no sabien- do q̃ auia de ser de mi, lei en vn libro, q̃ parece el Se- ñor me le puso en las ma- nos, q̃ dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, que nun- ca a los que le aman confen- tia ser del demonio engaña- dos. Esto me consolò muy mucho. Comence a tratar de mi cõfesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurs- so de mi vida, lo mas clara- mẽte que yo entendí y supe sin dexar nada pordezir. A- cuerdomẽ, que como vi des- pues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien,

M 2 que

que me dio vn aflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me vies- sen en casa tratar con gente tan santa como los de la Compania de Iesus, porq̄ temia mi ruindad, y precia- me quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y q̄ si este no hazia que era peor: y as- si procurè cō la sacristana, y portera, no lo dixessen a na- die, aprouechome poco, q̄ acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quiẽ lo dixo por todo el conuen- to. Mas que de embaraços pone el demonio, q̄ de temores a quiẽ se quiere lle- gar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quiẽ bien sabia este lengua- je, me declaró lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu d̄ Dios, muy cono- cidamente, sino que era me- nester tornar de nuevo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia comẽ-

çado a entender mortifica- cion: y era asì, que ni aũ el nombre no me parece entẽ dia, que en ninguna mane- ra dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia parti- culares mercedes, que, que sabia si por mis medios que- ria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha- hecho conmigo) que ter- nia mucha culpa, si no res- ponia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran con- fusion: lleuòme por medios que parecia del todo me tornaua otra: que gran co- sa es entender vn alma. Di- xome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aproue- chasse del, y que no pensàs- se sino en la humanidad, y q̄ aquellos recogimientos y gustos resistiesse quanto pudief-

puudiesse de manera que no les diessse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexo me consolada, y esforcada, y el Señor q̄ me ayudo, y a el para que entendiesse mi condiciõ, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo q̄ el me mandasse en ninguna cosa, y asì lo hize hasta

oy. Alabado sea el Señor q̄ me hadado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre hã sido destos benditos hombres de la Cõpañia de IESVS, aũque imperfectamẽte como digo los he seguido. Conocida me joria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXVIII. Prosigue lo començado, y dize como fue apronechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le apronechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.

QVEDO mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no huiera cosa a que no me dispusiera, y asì si comence a hazer mudança en muchas cosas: aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me monia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como

que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue asì casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios: quanto a lo exterior via se la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas q̄ dezian personas q̄ me conocian, parecièdoles estre

M 3 mos.

mos, y aun en la misma casa: y de lo q̄ átes hazia razón tenia q̄ era extremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesión q̄ hazia que daua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad porq̄ átes me parecia, q̄ para darme regalos è la oración, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco q̄ hazia al caso, por q̄ quãdo mas procuraua diuertirme, mas, me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, q̄ me parecia toda me rodeaua, q̄ por ninguna parte podia huyr, y así era: yo traia tanto cuydado que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes: ya señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para q̄ ya me jor entendiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nuevo amor a la sacratissima humanidad, començose assentar la oración como edificio que ya lle-

uaua cimiento, y aficionãme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo que me confesaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandaua me hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, por q̄ pareciame, que me lo mã daua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera que yo le obedeciesse. Yuaya sintiẽdo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traia no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oración, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus siervos no permitiessetornasse a tras, que me parecia fuera gran delito, y que

auian

auia ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco: q̄ era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi confessor, y el cauallero q̄ he dicho tambien, vino a mi, para q̄ le hablasse, y le diesse cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy fauorecido y regalado de Dios: q̄ como quié auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huvo oydo dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siépre començasse en vn passo de la passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espíritu, que no lo resistiessa, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurãdo yo. Como quien yua bié adelante, dio la medici-

na y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy cõfolada, y el cauallero tambien: holgarase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi cõfessor de te lugar a otro, lo que yo senti muy mucho: porque pèse me auia detornar a ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como el.

Quedò mi alma como en vn desierto, muy descõsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Cõpañia. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna señora biuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizo me confessar a su confessor y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me hol

gana por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este padre me començò a poner en mas perfección. Deziame, q̄ para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: también con harta mansa, y blandura, porque no estaua aũ mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha afición, y parecia me a mi era ingratitud dexarlas: y así le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y q̄ rezasse el hymno de, Veni creator, para que me diese luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo comence el hymno, y estádole diciendo, vinome vn

arrebatamiento tan súbito que casi me sacò de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion cõ hombres, sino con Angeles*. A mi me hizo mucho espanto, porque el movimiento del alma fue grande, y muy en espíritu se me dixeron estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte grã consuelo, que en quitandose me el temor (q̄ a mi parecer causò la novedad) me quedò. Ello se ha cumplido biẽ, q̄ nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener cõsolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procurã seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona q̄ trata de oracion, es me cruz penosa para tratar cõ nadie

esto

esto es afsi a todo mi parecer sin ningunafalta. Desde aq̄l dia yo quedé tã animò fa para dexarlo todo por Dios, como quien auia que rido en aquel momento, (q̄ no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Afsi que no fue menester mandarmelo mas, q̄ como me via el cõfessor tan afida en esto, no auia ofado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mef malo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconuiniente

lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Afsi se lo dixè al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quiè yo trataba, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligências auia hecho muchos años auia nopude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

Parte-

PARECEME serà bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que está por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexar lo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acá no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta platica q̄ haze Dios alama, no ay remedio ninguno, sino q̄ aunq̄ me pese me hazē escuchar, y estar el entendimiento tan ètero para entender lo q̄ Dios quiere entédamos q̄ no basta q̄rer, ni no querer. Porq̄ el que todo lo puede, quiere q̄ en-

tédamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tēgo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el grã miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme serà poco o ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espíritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento q̄ podria acaecer, o hablar el mismo espíritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aunque oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tēgo muy prouado en muchas cosas, q̄ se me deziã dos y tres años antes, y todas se hã cūplido, y hasta aora ninguna ha salido mēti ra, y otras cosas adonde se

vee claro ser espíritu d̄ Dios
como

Como despues se dirà. Pareceme a mi q̄ podria vna persona estando encomendado vna cosa a Dios con gr̄a de afecto, y aprehensiō parecerle entiende alguna cosa si se harà, o no, y es muy posible: aunque a quien ha entēdido de estotra suerte, verà claro lo que es, porq̄ es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende q̄ ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo q̄ otro le dize, y verà el entendimiēto que entōces no escucha, pues que obra, y las palabras q̄ el fabrica, son como cosa sorda fantaseada, y no con la claridad q̄ estotras. Y aqui estàn nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras: y aunque las pala-

bras no sean de deuocion, sino de reprehensiō a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternece, y dan luz, y regalan, y quierã y si estaua con sequedad o alboroto, y defassosiego de alma, como con la mano se le quitan, yaun mejor que parece quiere el Señor se entiēda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablãsemos, o oyẽsemos, ni mas, ni menos, porque lo q̄ hablo, como he dicho, voy ordenado con el entendimiēto lo q̄ digo: mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningū trabajo, lo vno va como vna cosa que no nos podemos biē determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acceptaria a cōcertar vna bue

na razon, y halla guifadas grandes sentēcias que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcāçar, y a la primera palabra, como digo la mudā toda: en especial si esta en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan en tonces que no obra casi, y la imaginacion estā como embouada. Entiēdase que quādo se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nūca es en tiempo que estā vnida el alma en el mismo arrobamiento que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segūda agua) del todo se pierden todas las potēcias, y a mi parecer allí, ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, nome parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo que se queda, aun en el

arrobamiento el alma, es esto que digo, porque q̄dan las potencias de manera, q̄ aunque no estan perdidas, casi nada obran, estā como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entēder la diferencia. que si vna vez se engañasse, no serā muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y estā sobre auiso loyrā muy claro, porque dexadas otras cosas por dōde se vee lo que he dicho, ningū efeto haze, ni el alma lo admite: porq̄ estotro, mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessēmos a vna persona muy santa, o letrada, y de grā autoridad que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize

dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizenfe tan de presto sentencias tan grãdes, que era me nester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cola fabricada de nosotros. Afsi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tẽgo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde a mucho tiempo: por que haze el Señor que quede en la memoria, q̄ no se puede olvidar, y lo q̄ es del entendimiento, es como primer mouimiento del p̄

famiẽto, que passa, y se oluida. Estotros es como obra que aunque se oluide algo, y passẽ tiempo, no tan del todo q̄ se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o dottina: mas ã profecia no ay olvidarfe a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, quẽ me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo afsi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra, estarfe en esse engaño, y parecerle que entendiẽ, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se estã deshaziendo de lo que entendiẽ, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas q̄ ay, para tener desseo

deſſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiẽto que ordene razones, tiẽpo es menester para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas y ſe entiẽden coſas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiẽto, y alma quedan eſpantados de algunas coſas q̄ ſe entienden. Eſto es aſſi, y quiẽ tuiniere experiencia, verà q̄ eſal pie de la letra todo lo q̄ he dicho. Alabo a Dios, porque lo he ſabido aſſi dezir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entẽdimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podriaparecer eẽtẽdemoſ: mas en eſto tro no es aſſi, ſino q̄ eſtate muchos dias, que aũ que quiera entẽder algo es impoſſible, y quãdo otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Parece me que quiẽ quiſieſſe engañar a los otros, di-

ziendo que entiende de Dios, lo que es de ſi, q̄ poco le cueſta dezir, que la oye con los oydoſ corporales: y es aſſi cierto cõ verdad, q̄ jamas penſẽ auia otra manera de oyr, ni entender, haſta que lo vi por mi, y aſſi como he dicho me cueſta harto trabajo. Quãdo es de monio, no ſolo no dexabue nos eſetos, mas dexa los malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he ſido luego auifada del Señor, como era demonio, dexado la grãſe quedad que queda. Es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunq̄ me atormente hartas vezes, como adelãte dirẽ. Es vna inquietud, que no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota, y aſſige ſin ſaber de que, porque lo que el dize no es malo, ſino bueno.

no. Piēso si siēte vn espíritu a otro. El gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en grā manera. Podria el engañar cō estos gustos a quien no auuiere, o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos vna recreaciō suauē, fuerte impresa, deleytosa, quieta q̄ vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimiētos pequeños, que al primer ayre zito de persecucion se pierden estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y sãtos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu o malo. Y así es menester andar siēpre con gran auiso: porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto fácilmente podrian ser engañados, si tuuiesſen visiones, o reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vniō fino fue la primera vez que

dixē, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entender yo era verdadera vision, como despues he entēdido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto que el demonio no engañarà, ni lo permitira Dios a alma, que ñninguna cosa esfia de si, y està fortalecida en la fe, q̄ entiēda ella de si, q̄ por vn punto della morirã mil muertes: y con este amor a la fe q̄ infūde luego Dios, q̄ es vna fe viuã, fuerte, siēpre procura yr cōforme a lo que tiene la Iglesia preguntando a vnos, y a otros, como quiē tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, q̄ no la mouerian quantas reuelaciones. pueda imaginar, aunque viesſe abiertos los cielos, vn pñto de lo q̄ tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesſe vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir:
pues

pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos (no digo que lo crea, si no q̄ el demonio la comiēce atentar por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vee, q̄ es malissimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas. que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo q̄ tiene la Iglesia muy pequeña (digo q̄ si no viere en si esta fortaleza grãde, y que ayude a ella la deuociõ, o vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo q̄ yo veo, y se de experiencia de tal manera, queda el credito de q̄ es Dios, que va ya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tático torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion

me parece tendria en que es demonio, que aora tēgo, de que es Dios por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, q̄ si entonces todo el mūdo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyē del alma, segū queda delabrada, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porq̄ aunque parece pone defesos no sō fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Parece que quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con ansio, y tener maestro q̄ sea letrado, y no le callar nada, y cõ esto ningun daño puede venir, aũq̄ a mi

hartos

hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez que se auian jntado muchos a quiẽ yo daua grã credito, y era razon se le diese (q̃ aunq̃ yo ya no traua sino cõ vno, y quando el me lo mãdaua hablaua a otros, vnos con otros tratan mucho de mi remedio q̃ me tenian mucho amor, y temian no fuessẽ engañada, yo rãbien traia grãdissimo temor quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziẽdome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo erã cinco, o seis, todos muy fieros de Dios, y dixome mi cõfessor, q̃ todos se determinauã en q̃ era demonio, q̃ no comulgassẽ tan amenuado, y q̃ procurassẽ distraerme, ã fuerte q̃ no tuuiesse soledad. Yo era temerosa ẽ estremo como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, q̃ aun en vna pieça sola no osaua estar de dia mu-

chas vezes, yo como vi q̃ rãtos lo afirmauã, y yo no lo podia creer, diome grãdissimo escrupulo, pareciendo me poca humildad: porq̃ todos erã mas de buena vida sin comparaciõ q̃ yo, y letrados, q̃ porq̃ no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y pẽsaua ẽ mi ruin vida, y q̃ cõforme a esto ñuã de dezir verdad. Fuy me de la Iglesia cõ esta aficiõ, y entreme ẽ vn oratorio, auendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cõsuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos erã cõtra mi, vnos me parecia burluã de mi quãdo dello traua, como que se me antojaua: otros auisauan al confessor que se guardassẽ de mi: otros dezian que era claro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fnessẽ demo-

N



creera, sino quien lo tuuie
 re por experiencia; y que ol
 uida parece q̄ esta el dia
 de oy en las religiones, o
 alomenos en las mas, esta
 perfeccion. No se yo que
 es lo q̄ dexamos del mun-
 do, las que dezimos que
 todo lo dexamos por Dios
 sino nos apartamos de lo
 principal, que son los pariē
 tes. Viene ya la cosa a
 estado que tienen por falta
 de virtud no querer, y tra-
 tat mucho los religiosos a
 sus deudas; y como que lo
 dizen ellos, y alegan sus ra-
 zones. En esta casa hijas
 mias mucho cuydado d̄ en
 comendarlos a Dios (des-
 pues de lo dicho, que toca
 su Iglesia) que es razon;
 en lo demas apartarlos de
 la memoria lo mas que po-
 damos, porque es cosa natu-
 ral afirse a ellos nuestra
 voluntad, mas que a otras
 personas. Yo he sido que-
 rida mucho dellos, a lo
 que dezian, y yo los queria
 tanto, q̄ no los dexaua olui-
 darme; y tengo por ex-
 periencia en mi, y en otras
 que dexados padres que
 por marauilla dexan de ha-
 zer por los hijos, (y es
 razen con ellos, quan-
 do tuuieren necesidad de
 consuelo, si vieremos que
 no nos haze daño a lo
 principal no seamos estra-
 ñas, q̄ con desasimiento se
 puede hazer, y tambien
 cō hermanos) en lo demas
 aunque me he visto en
 trabajos, mis deudos han si-
 do quien menos me ha ayu-
 dado en ellos, y quiē me ha
 ayudado en ellos, han sido
 los siervos de Dios. Creed
 hermanas que si asiendole
 vosotras como deueys, que
 no hallareys mejores deū-
 dos que los siervos suyos, q̄
 su Magestad os ēbiare. Yo
 se que es assi, y puestas en
 esto, como lo vays enten-
 diendo, q̄ en hazer otra co-
 sa faltays al verdadero ami-
 go, y esposo vuestro, creed
 que muy en breue ganare-
 ys esta libertad; y de los q̄
 por solo el os quisieren, po-
 deys fiar mas que de todos
 vuest-

vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que haran los que son

perfetos. Todo este dezit nos que huyamos del mundo, que nos acõsejan los santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, sō los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esto hazen biē las que huyen de sus tierras; si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma cō el buē Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tēgamos conocida esta verdad, que despues podra ser que quiera el Señor; por darnos cruz en lo que lo- liamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junto esta virtud y la humildad.

Dele.

DESASIENDO nos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asseguereys, ni os echeys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sosegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiêto la vanidad que es todo, y quã presto se acaba, para quitar la aficion delas cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy peqñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiêto della, y boluerse a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y esta, pareceme q andan siempre juntas: y sôdos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtuds,

D d seño-

nio, no ofediendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el , y todas las personas que confessaua lo haziã har to, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quãtos en tendia eran siervos de Dios porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años q̄ era contino pedirlo al Señor. A mi ningun con suelo me bastaua quando pensaua que era posible q̄ tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de que no tomaba horas de so ledad para oracion, en con uersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezialo q̄ era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estã dome sola sin tener vna per sona cõ quien descãsar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espãtada de tãta tribulaciõ, y temor de si auia de egañar el demonio toda alborotada, y fatiga

da, sin saber que hazer de mi (en esta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aun q̄ no me parece ninguna en tanto estremo) estuue así quatro o cinco horas, q̄ cõ suelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo que reis podeis, y nunca dexais de q̄rer, si os quierẽ. Alabe nos todas las cosas Señor del mũdo, o quien diese bo zes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nũca faltais. Poco es lo q̄ dexais padecer a quiẽ os ama. O Señor mio, q̄ delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar. O quiẽ nũca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor que prouais con rigor a quien os ama, para q̄ en el estremo del trabajo se entienda el mayor estre

mo

mo de vuestro amor. O Dios mio, quiẽ tuuiera eẽtẽ dimiento y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiendo mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vosno me desamparais, no os fallarẽ yo a vos. Leuãtẽse cõtra mi todos los letrados, persegãme todas las cosas criadas, atormentẽme los demonios, no me falseis vos Señor: q̃ yo tẽgo experiẽcia de la ganancia con q̃ facais a quiẽ en solo vos cõfia. Pues estando en esta tã gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastarõ para quitarmela, y quietarme del todo *No ayas miedo hija q̃ yo soy y no te desãpararẽ, no temas* Pareceme a mi segun estana, q̃ erã menester muchas horas para persuadirme a que me foflegasse, y que no bastara nadie, heme aqui cõ solas estas palabras foflegada, con fortaleza, cõ animo, con seguridad, con vna

quietud y luz, q̃ en vn pũto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mũdo disputara q̃ era Dios O que buẽ Dios, o q̃ buen Señor, y q̃ poderoso, no solo da el cõsejo, sino el remedio. Sus palabras sõ obras, o valame Dios, y como fortaleze la Fẽ, y se aumẽta el amor. Es asì cierto, que muchas vezes me acordaua, de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiesseñ quedos en el mar, quãdo le leuantò vna tempestad, y asì dezia yo: *Quien es este que asì le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues, a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaecio pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no*

N 2 quiero

quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer que lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ s̄o sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es Fè, siẽdo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para cõbatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna cruz ẽ la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiẽpo) que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y asì dixè: Agora veni todos, que siẽdo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda q̄ me parecia me auian miedo, porque yo q̄dè soslegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los mie-

dos que solia tener hasta oy porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, biẽ dado del Señor de todos, que no se me da mas dellos, que de moças. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho a cometer, sino a quiẽ veen que se les rinde, e quando lo permite Dios para mas biẽ de sus sieruos, que los tienen, y atormenten: Pluguiẽsse a su Magestad, temieffemos a quiẽ hemos de temer, y entendieffemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̄ de todo el infierno junto, pues es ello asì. Que espantados nos traen estos demonios, porq̄ nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de hõra, y haciendas, y deleytes, que entonces juntos ellos

con

con nosotros mismos, que nos somos cōtrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran: porque cō nuestras mismas armas les hacemos que peleen cōtra nosotros, poniendo en sus manos con lasq̄ nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cō la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà pacto cō quien anda en verdad. Quãdo el vee escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya el vee q̄ este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar cō el vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destes

fino que me fauorezca su Magestad para entēder por descanso, lo que es descanso, y por honra lo q̄ es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No enriēdo estos miedos, d̄monio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear: si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, por que el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho: y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir.

Bēdito sea el Señor,
que tã deveras me
ha ayudado.

Amen.

CAP. XXVI. Prosigue en la misma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablava.

TENGO por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad, y cõ limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quẽ en el mismo pũto nos puede deshazer. Que cõtento su Magestad, no ay quien sea cõtra nosotros, que no lleue las manos a la cabeça. Podrase dezir que assi es, mas que quien ferà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no excusa Dios como las gentes que entlende nuestras flaquezas; mas por grãdes cõjeturas siente el alma en sí, se le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver a Dios, como despues dirè, o queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es cõ Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porq̃ se vee ausen

te de su verdadero descáso, y así es cosa muy clara, que como digo no passa en dissimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grãdes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio q̄ despues diré, de casi todo el lugar a donde estoy, y de mi orden, y affligida cō muchas ocasiones q̄ auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temas, no sabes q̄ soy todo poderoso yo cūplire lo q̄ te he prometido.* Y así se cūplio biē despues. Y q̄dar luego con vna fortaleza q̄ de nuevo me parece me pusiera a emprēder otras cosas, aunq̄ me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tãtas vezes q̄ no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quãdo hago imperfecciones que bastã a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, por que su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el re-

medio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quãdo el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimieto claro, q̄ no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir tres o quatro años aates, y todas se han cumplido, algunas podrã ser señalar. Así q̄ ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar ami parecer. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no tenia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, yaqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor que no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes q̄ el Señor me haze con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca.

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua grã trabajo. Porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecheò, alo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quantos el cōfessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehensio por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixòme vna vez, que no era obedecer, si no estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn cōfessor, que a los principios me auia confesado, q̄

ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al cōfessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlarã de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi en tonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel cōfessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el cōfessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, q̄

le

le obedecieffe : despues fu Magestad le boluia para q̄ me lo tornasse a mandar. Quãdo se quitarõ muchos libros de Romãce que no se leyessen, yo senti mucho porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo sedare libro vivo.* Yo no podia entender porq̄ se me auia dicho esto, porque aũ no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que p̄lar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enseñarme det odas maneras, q̄ muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido d̄ libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, b̄dito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede olvidar. Quiē ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las dessee? quiē ve algo de la gloria que da a los que le firuen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que pasan los cõdenados, que no se le hagã deleytes los tormentos de acã en su compaacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porq̄ cõ el fauor d̄ Dios se dirã mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processõ de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderã, y verã he atinado a dezir algo, quiē no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpada, ni yo culparẽ a quien lo dixere. El Señor me dexee atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP;

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da a encender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

PVES tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta aflicion de penas, y con grandes oraciones como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuese mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdades que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria desfiar otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas q̄ me dezian, y miedos q̄ me ponian) no era en mi mano desfiarlo, aunq̄ siēpre lo pedía. Yo me via otra en todo no podia, sino poniamme en las manos de Dios, q̄ el sabia lo q̄ me conuenia q̄ cumplierse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de desfiar esto: ni creer q̄ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quāto podia por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua s̄antos deuotos, por q̄ me librasse del demonio Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomé nueva mente deuocion, y a otros muchos santos importuna mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen cō su Magestad. A cabo de dos años que andaua con
toda

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o de clarasse la verdad, porque erã muy cõtinas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oraciõ, vi cabe mi, o senti por mejor de zir: que cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua jũto cabe mi Christo, y via ser el, el q̄ me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de q̄ podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aun que en diziẽdome vna palabra sola de assegurarame q̄ daua como solia, quieta y con regalo, sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de

todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Pregũtome que en q̄ forma le via? Yo le dixẽ. Que no le via. Dixome. Que como sabia yo q̄ era Christo? Yo le dixẽ: Que no sabia como, mas q̄ no podia dexar de etẽder q̄ estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̄ el recogimiẽto d̄l alma era muy mayor en oraciõ de quietud y muy cõtina, y los efetos q̄ erã muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones para datme a entender: y cierto para esta manera de visiõ a mi parecer no la ya que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de grã espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harẽ mas mencion

cion, y me han dicho otros letrados grandes: y que es adóde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no ay terminos para dezirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que está cabe mí, que si lo viesse? Porq̄ parece que es como vna persona que está a escuras que no ve a otra que está cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acá no ay nada desto ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia al alma mas clara que el sol. No digo que se vee sol ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbrá el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien.

Trae consigo grandes bienes. No es como vna preséncia de Dios que se siere muchas vezes (en especial los que tienen oracion de vniõ y quietud) que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entē demos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grãde amor y fē, y otras determinaciones cō ternura. Esta grã merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que está allí Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acá veese claro q̄ está aqui Iesu Christo hijo de la Virgē. En esta otra manera de oraciõ representan se vnas influéncias dela diuinidad, aqui jũto cō estas se vee nos acõpañá, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima.

Pues

Pues preguntòme el cõfessor: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo mas ãres que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiẽto, q̃ era el, y ãres desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oydo nuevas della, me viniessse a hablar estando ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ser aq̃lla persona como si la huuiera visto. Acà si, q̃ sin ver se se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpida el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda, sospecha, si se nos antojò: acà aunque de presto dê esta sospecha, que da por vna parte gran certidũbre, que no tiene fuerza la duda: asì es tambien

en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lenguaje tan del cielo, que acà se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagẽ, ni forma de palabras, sino a manera desta visiõ que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiẽde el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representar me, es asì, y pareceme que es adonde el domonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, y o me deuo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que
nin-

ningū bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y cō brevedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, q̄ no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no abramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto en manjar en el esto mago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quiē lo puso: acà sí, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desferarlo, di auia venido ami noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduertia aun

que le pese a entender lo que se dize: que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuier ta, como a vno que oyese bien, yno le consintiese atapar los oydos, y le hablasen junto a voces, aunque no quisiese lo oyria. Y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acà ninguna cosa, que aū este poco, que es lo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno q̄ sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tã poco huuiese estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como ni donde, pues nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparacion postrema me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tã declarado el misterio

terio

terio de la sãtissima Trini-
dad, y de otras cosas muy
subidas, que no ay Teolo-
go, con quiẽ no se atreue-
se a disputar la verdad des-
tas grandezas. Quedase tan
espãtada, que bastavna mer-
ced destas, para trocar
toda vn alma, y hazerla
no amar cosa, sino a quien
vee que sin trabajo ningun-
o suyo la haze capaz de tã
grandes bienes, y le comun-
ica secretos, y trata con
ella con tanta amistad, y
y amor, q̃ no se sufre escre-
uir. Porque haze algunas
mercedes, que consigo
traen la sospecha, por ser de
tanta admiracion, y he-
chas a quien tan poco las
ha merecido, que sino ay
muy viua Fẽ, no se podran
crear: y asì yo pienso de-
zir pocas de las q̃ el Señor
me ha hecho a mi, sino
me mandaren otra cosa, si-
no son algunas visiones q̃
pueden para alguna cosa a-
prouechar, o para q̃ a quien
el Señor se las diere, no se
espante, pareciendole im-

posible como yo hazia, o
para declararle el modo, o
camino por dõde el Señor
me ha lleuado, que es lo
que me mandan escriuir.
Pues tornando a esta mane-
ra de entender, lo que me
parece es, que quiere el Se-
ñor de todas maneras ten-
ga esta alma alguna noticia
de lo que passaua en el cie-
lo: y pareceme a mi, q̃ asì
como allà sin hablar se en-
tienden (lo que yo nunca
supe, cierto es asì, hasta q̃
el Señor por su bondad
quiso que lo viesse, y me lo
mostrò en vn arrobamien-
to) asì es acà, que se entien-
den Dios, y el alma, con
solo querer su Magestad
que lo entienda, sin otro ar-
tificio para darse a entẽder
el amor q̃ se tienen estos
dos amigos. Como acà, si
dos personas se quierẽ mu-
cho, y tienen buen entendi-
miento, aun sin señas pare-
ce que se entienden cõ solo
mirarse. Esto deue ser asì,
que sin ver nosotros, como
de hito en hito se miran
estos

estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, he lo oydo q̄ es aqui. O benignidad admirable de Dios, que así os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbra dos ē no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que auéis començado a tener oraciō, y las que tenias verdadera Fè, que bienes podeis buscar, aun en estavida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos. Mira que es así cierto que se da Dios a sí, a los que todo lo dexan por el. No es acerador de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa por ruin que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mirá que no es cifra lo que digo de lo q̄ se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos, y grãdezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparaciō aqui, aunque sea para gozar los sin fin. Y destos que da el Señor sola vna gota de agua del grã rio caudaloso, que nos està aparejado. Vergüça es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuiera yo allà mas afrentada q̄ nadie. Por q̄ hemos de querer tantos bienes, y de leytes, y gloria para sin fin, todo

todo a costa del buẽ Iesus? No llorarẽmos siquiera cõ las hijas de Ierusalem, ya q̃ no le ayudamos a llevar la Cruz cõ el Cirineo? Que? Con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganó a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas p̃camos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siẽpre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. De voces V. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad. A mi me las q̃rria dar siẽpre, y oyo, tã tarde, y entendí a Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran cõfusión hablar en esto, y asì quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes cõsidero (pliegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando

vieren, que aũque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios delas que les fue posible. No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el q̃ mas mas. Que rico se hallarà, el q̃ todas las riquezas dexò por Christo? Que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaba de verse muy abatido? Que sabio el que se holgo q̃ le tuuiesfen por loco, pues lo llamarò a la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mũdo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de q̃ nos tengan por sabios y discretos. Esto esto deue ser segũ se ṽsa de discreciõ; luego nos parece es poca edificacion, no andar cõ mu

O cha

cha cōpostura y autoridad, cada vno en su estado. Haftera el frayle, clerigo, o monja, nos parecerá q̄ traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion segun està el mūdo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus q̄ tenían los santos, que pienso haze mas daño a las desuēturas q̄ passã en estos tiēpos, que no haria escādalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escandalos el Señor saca dellos grãdes prouechos, y si vnos se escādalizã, otros se remuerden, si quiera que huuiesse vn dibuxo de lo q̄ passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̄ bueno nos le lleuò Dios aora en el bēdito F. Pedro de Alcantara No està ya el mūdo para su fiir tan perfeccion. Dizen q̄

están las saludes mas flacas y q̄ no son los tiēpos passados. Este santo hōbres deste tiempo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiempos, y asì tenia el mūdo debaxo de los pies, q̄ aũq̄ no adē desnudos, ni hãgã tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otrasvezes he dicho, para repisar el mūdo, y el Señor las enseña quãdo vce a nimo. Y quan grãde le dio su Magestad a este santo q̄ digo, para hazer quarēta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixo me a mi, y a otra persona, de quiē se guardaua poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, por q̄ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiēpo d̄ tãta necesidad como he dicho, y dirè (parece me fuerò quarēta años) los q̄ me dixo, auia dormido sola hora y media èn re noche y dia, y q̄ este era el mayor tra

bajo

bajo de penitencia que auia
tenido en los principios, de
vêcer el sueño, y para esto
estaua siêpre, o de rodillas,
o è pie. Lo q̄ dormia era sê-
rado, la cabeça abirtmada a
vn maderillo y tenia hin-
cado en la pared. Echado aũ
que quisiera no podia, porq̄
su celda, como se sabe, no
era mas larga que quatro
pies y medio. En todos es-
tos años jamas se puso la ca-
pilla, por grâdes soles, y a-
guas q̄ hiziesse, ni cosa è los
pies, ni vestida, sino vn habi-
to d̄ sayal, sin ningûna otra
cosa sobre las carnes, y este
tã agosto como se podia su-
frir, y vn mantillo de lo mis-
mo è cima. Deziam q̄ è los
grâdes frios se le quitaua, y
dexaua la puerta, y vêtan-
lla abierta d̄ la celda, para q̄
cõ ponerse despues el m̄to
y cerrarla puerta conten-
tasse al cuerpo para q̄ sofie-
gasse cõ mas abrigo. Comer
a tercero dia era muy ordi-
nario. Y dixome, q̄ de q̄ me
esp̄ntaua? q̄ muy possible-
ra a quien se acostumbraua

a ello. Vn su cõpañero me
dixo, q̄ le acaecia estar ocho
dias sin comer. Deuia ser es-
tãdo en oraciõ, porq̄ tenia
grâdes arrobamiêtos, y im-
petus d̄ amor de Dios, de q̄
vna vez yo fuy testigo. Su
pobreza era estrema, y mor-
tificaciõ è la mocedad, q̄ me
dixo, q̄ le auia acaecido es-
tar tres años en vna casa d̄
su Ordẽ, y no conocer fray
le sino era por la habla, por
q̄ no alcanza los ojos jamas.
y asì a las partes q̄ d̄ necesi-
dad auia d̄ yr no sabia, si-
no yuase tras los frayles. Es-
to le acaecia por los cami-
nos. Amugerer jamas mira-
ua, esto muchos años Dezia
me q̄ ya no se le daua mas
ver q̄ no ver, mas era muy
viejo quãdo le vine a cono-
cer, y tã estrema su flaq̄za, q̄
no parecia sino hecho d̄ ray-
zes d̄ arboles. Cõ toda esta
sãtidad era muy afable, aũq̄
d̄ pocas palabras, sino era cõ
pregũtarle. En esta era muy
sabroso, porq̄ tenia mui lin-
do entẽdimiêto. Otras co-
sas muchas quiziera dezir,

fino que he miedo dira V. m. que para q̄ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y así lo dexo cō que fue su fin como la vida, predicando, y amonestado a sus frayles. Como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de, *Læta tus sum in his, quæ dicta sūt mihi: et hincado de rodillas murio.* Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, que en la vida aconsejádome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandísima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienaventurada penitēcia que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes q̄ muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè estado algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar. Yo no lo crei, dixello a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueva como auia muerto, o comenzado a viuir para

siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta afpereza deuida con tan gran gloria, pareceme q̄ mucho mas me consuela que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirã cosa en su nõbre, que no la oyessè. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bēdito por siempre Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a V. m. a no estimar en nada cosa d̄sta vida, como fino lo supiessè, o no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de canfarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le caso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP.

C. A. P. XXVIII. En que trata las grādes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grande efectos y señales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoso capitulo, y mucho de notar.

TORNANDO a qualquiera merced sobrenatural q̄ el Señor me haga nuestro proposito, passè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziamme tanto prouecho, que no fallia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuese de fuerte que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oraciō, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de

Desde a pocos dias vi tãbiẽ aq̄l diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porq̄ el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̄ yo leuiesse del todo, hasta despues q̄ he entendido, que me yua el Señor lleuando cōforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tã baxo, y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quiẽ esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a V. m. q̄ no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tãto los cuerpos glo-

rificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa de fatina, y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y con seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta refucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a V. m. quando mucho me lo mandò. Y haziafeme harto de mal, porque no se pueda dezir, que no sea desahazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixi, y así no ay para que tornarle a dezir aqui. Solo digo que quando otra cosa no huuiesse para deleytarla vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Se-

ñor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde de todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizē es la mas baxa, y a dōde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entōces no podia yo entender tal, sino que descaua ya que se me hazia esta merced, que fuefse viēdola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatiguame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro

llanto

llanto, y yua a el, y deziafe lo, preguntauame que si me parecia a mi afsi, o si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y afsi procuraua soslegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuniera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blan-

cura suave: y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrirlos ojos. Es como ver vna agua muy clara que corte sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida po-

dria imaginar como es: y ponela Dios delate tã presto q̄ aũ no huuiera lugar para abrir losojos: si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos q̄ cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiẽto que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligẽcia, ni cuydado para ello. Esto tẽgo biẽ experimentado como dirẽ. Lo q̄ yo aora queria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo q̄ declare de que manera puede ser, poner esta luz tã fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, q̄ parece verdaderamente està alli, porq̄ esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tã ignorante, y de tan rudo entendimiento, q̄ aũque mucho me lo hà querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, q̄ aũque a V. m. le parez

ca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo por q̄ en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dã a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorãcias, y jamas me dio a entender, ni aun lo dessea uo, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo pregũta uo, aũque como hedicho de muchos años acà trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pẽsar hizolo Dios todo, y via q̄ no auia de que me espantar sino porque le alabar, y antes me hazẽ deuociõ las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dira mejor, y declarerà todo lo q̄ fuere escuro, y yo nosupiere dezir. Biẽ me parecia en algunas cosas q̄ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse me. Vnas vezes era tã en cõfuso que me parecia imagẽ no como los debuxos de acà, por muy perfetos que sean, q̄ hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tã al natural, q̄ en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparaciõ, q̄ nõca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferẽcia que de lo viuo a lo pintado no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resucitado. Y viene a veces con tan grande ma-

gestad, que no ay quiẽ puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que estã allí, q̄ nos lo dize la Fè. Representase tan señor de aquella posada, que parece toda desheche el alma se vee cõsumir en Christo. O Iesus mio, quiẽ pudiesse dar a entender la magestad con que os mostrais, y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos q̄ vos criarades, en tiende el alma segũ con la Magestad, que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder d̄ los demonios en cõparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contẽto puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon que tuuierõ los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuierã d̄ dessecar otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran

gran Magestad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad jū ro cō la diuinidad. Aqui se representa biē q̄ serà el dia del juyzio ver esta magestad deste Rey, y verle cō rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̄ dexa en el alma de ver su miseria q̄ no la puedē ignorar. Aqui la cōfusión, y verdadero arrepentimiento de los pecados, q̄ aū con verle que muestra amor no sabe a donde se meter, y asì se deshaze toda. Digo q̄ tiene tan grādissima fuerça esta vision, quādo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural nola quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, (que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar) sería como digo, imposible sufrirla,

ningun sujeto. Es verdad que se oluida despues: tã imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quādo quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siēpre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer: que aū que la vision passada que dixere que representa a Dios sin imagen es mas subida, mas para dudar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y asì vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es asì que lo vienen, porque cō los ojos del alma veese la excelencia y hermosura, y gloria de la sātissima humanidad.

y por

y por esta otra manera que queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Parece-me que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se arborota, y se desabre, e inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido sola

oracion de quietud, creo lo entendera, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y fino se quiere dexar enganar vn alma, no me parece la enganarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comiença con regalo y gusto, el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blanda cura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiem-

po

po no pudieran concertarse con la imaginaciõ, porq̃ va muy mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos comprehender, alsì q̃ esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun sevee claro por estotro que aora dire. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y esta se despierto, porque no le ha venido el sueño, que el como lo desea, si tiene necesidad o flaqueza en la cabeza, adormecese en sí; y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras no le sustēra, ni da fuerça a la cabeza, antes a las vezes queda mas desvanecida. Af si es en parte acà, q̃ q̃da el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y desgustada: mas en lo q̃ digo no se puede encarecer la riqueza que queda, aun

al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yopodia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparación vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor ē ellos: que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi confessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixi vnavez que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua q̃ ellos lo sabiã, que sin duda yo lo creyera mas q̃ lo q̃ auia visto: mas si esta persona me dexara algunas jo-

yas

yas, y se me quedauã en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podia creerlo, aũq̃ yo quisiese: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi confessor, porque era muy grãde la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada fino muy con claridad lo podiã todos ver. Porque como antes era tan ruin, deziayo que no podia creer, q̃ si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tã cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porq̃ me via claro quedar con estas cosas eũna vez, otra. Mi confessor, como digo (que era vn padte bien santo, de la Cõpañia d̃ Iesus) respondia esto mismo, segũ yo supe. Era muy discreto, y de grã humildad, y esta humil

dad tan grãde me acarredò a mi muchos trabajos, porq̃ con fer de mucha oracion y letrado no se fiaua d̃ si, como el Señor no le llenaua por este camino: passolos harto grandes cõmigo de muchas mancras. Supe que le deziã que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, cõ creerme algo de lo q̃ le dezia; traianle exẽplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia q̃ no auia de auer con quiẽ me confesiar, sino q̃ todos auia d̃ huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidẽcia de Dios, q̃ rer el durar, y oyrme, fino q̃ era tã grã sieruo de Dios, q̃ a todo se pusiera por el, y assi me dezia q̃ no ofẽdiessẽ yo a Dios, ni salieessẽ de lo q̃ el me dezia, q̃ no huieessẽ mi do me faltasse: siempre me animaua, y sosegaua. Mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, ya afi lo hazia. El me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse d̃monio no me haria daño,

daño antes facaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̄ podia. Yo como traia tãto miedo obedeciale en todo aunque imperfetamente q̄ harto passò conmigo tres años y mas, que me cõfessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas q̄ permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tãto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no lo creian, y por otra parte auia me de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traia, poniendomele mayor me auia por otra parte de sossegar: porque a cada vision siendo cosa buena, permitia Dios me quedassen despues grãdes temores, to

do me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua cõ mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, q̄ Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los siernos de Dios que no se assegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas q̄ ellos tomauã por diferente intencion (yo querria mucho al vno dellos, porq̄ le deuia infinito mialma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via no me entendia, y el deffcaua en grãmanera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz) y assi lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauãme algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que

que me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos desseauan mi prouecho, el a reñirme. Durò esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo q̄ es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tãto el Señor, no se q̄ fuera de mi. Bastãtes cosas auia para quitarme el iuyzio, y algunas vezes me via

en terminos que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque con tradicion de buenos a vna mugerzilla ruin y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansí dicho, y con auer yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan y arguian, biẽ cierta estoy, y que era todo por gran biẽ mio,

CAP. XXIX. Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradexian.

MUCHO he salido del proposito, porque tratana de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar cõ el-

tudio la humanidad d̄ Christo, y ordenãdo cõ la imaginaciõ su grã hermosura? Y no era menester por otitẽpo siẽ algo se auia d̄ parecer a ella. Biẽ la p̄cedã representar delãte de su imaginacion, y cõtarla

y estarla mirado algũ espacio, y las figuras que tiene, y la blãcura, y poco a poco yr la mas perfeccionando, y encomẽdando a la memoria aquella imagẽ, esto quiẽ se lo quita: pues con el entẽdimiento la puedo fabricar. En lo q̃ tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quãdo el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̃ quiere, y no ay quitar ni poner, ni modo para ello aunq̃ mas hagamos, ni para verlo quando queremos ni para dexarlo de ver, en q̃riendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced: aurà mas de tres q̃ tan continuo me la quitò deste modo cõ otra cosa mas subida (como quiza dirè despues) y con ver q̃ me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con q̃ habla aquellas palabras, por aq̃lla her-

mosísima y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desfechar yo en estremo entender el color d̃sus ojos, o del tamaño q̃ eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça estavista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Así que a qui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos diercn, y alabar a quien lo da. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos

po-

podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo q̄ como el Señor nos quita el poder paraver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̄ siēpre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos. Casi siēpre se me representaua el Señor assi resucitado, y en la hostia lo mesmo: sino erā algunas vezes para esforçar me, si estaua en tribulacion que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la corona de espinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas: mas siēpre la carne glorificada. Hartas afrētas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tā cierto les parecia q̄ tenia demonio, q̄ me q̄rian conjurar algunas personas. Desto poco se me dana a

mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mūdo sola vna vez no lo trocara: siēpre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia con solada de la oracion: y con nueuas fuerças. A ellos no los ofaua yo contradizir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confessor trataba, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fuerō creciēdo, vno de ellos, que antes me ayudaua (que era con quien me confesaua algunas vezes, q̄ no podia el ministro) comēçò

P a dezir

a dezir q̄ claro era demonio Mandanme que ya que no auia remedio de resistir , q̄ siempre me fátiguasse,quãdo algunavisiõ viesse,y diesse higas , porq̄ tuuiesse por cierto era demonio,y cõ esto no vernia:y q̄ no huuiesse miedo , q̄ Dios me guardaria,y me lo quitaria. A mi me era esto grãde pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios,era cosa terrible para mi,y tan poco podia,como he dicho desear se me quitasse , mas en fin hazia quanto me mãdauan . Suplicaua mucho a Dios me librasse de ser en ganada, esto siempre lo hazia,y cõ hartas lágrimas,y a S. Pedro,y a S. Pablo,q̄ me dixo el Señor (como fue la primera vez q̄ me aparecio e su dia)q̄ ellos me guardariã q̄ no fuesse e ganada:y assi muchas vezes los veia al lado izquierdo muy claramente,aũq̄ no cõ visiõ imaginaria:erã estos gloriosos sãtos muy mis señores. Daua me este dar higas grandissi

ma pena, quãdo via esta visiõ del Señor:porq̄ quando yo le via presente,sí me hizierã pedaços no pudiera yo creer q̄ era demonio , y assi era vn genero d̄ penitẽcia grãde para mi,y por no andar tãto fátiguãdome, tomaua vna Cruz en la mano Esto hazia casi siẽpre, las higas, no tan cõtino, porq̄ sentia mucho, acordauame de las injurias q̄ le auia hecho los ludios, y suplicauale me perdonasse; pues yo lo hazia por obedecer al q̄ tenia en su lugar , y q̄ no me culpasse, pues erã los ministros que el tenia puestos en su Iglesia. Deziame q̄ no se me diesse nada , q̄ biẽ hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oraciõ , me parecio se auia enojado. Dixome q̄ los dixesse que ya aquello era tirania Dauame causas para q̄ entendiesse que no era demonio , alguna dire despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la

traia

traia en vn rosario , me la tomò con la fuya , y quãdo me la tornò a dar , era de quatro piedras grãdes muy mas preciosas que diamantes sin comparaciõ , porque no la ay , casi a lo que se vee sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras preciosas que se veẽ allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome q̃ así la veria de aqui adelante , y así me acaccia que no via la madera de que era , sino estas piedras , mas no la via nadie sino yo. En comẽçando a mãdarme hiziesse estas prueuas , y risitiesse , era muy mayor el crecimiento de las mercedes , en queriendome diuertir nunca salia de oracion , aun durmiendome parece estaua en ella , porque aqui era crecer el amor , y las lastimas que yo dezia al Señor , y el no lo poder sufrir ni era en mi mano (aunque yo queria , y mas lo procuraua) de dexar de pensar en

el , con todo obedecia quanto podia , mas podia poco , o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito , mas aunque medezia lo hiziesse assegurauame por otro cabo , y enseñauame lo que les auia de dezir , y así lo haze aora , y dauame tã bastantes razones , que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiẽpo començò su Magestad , como me lo tenia prometido , a señalar mas , que era el , creciendo en mi vn amor tan grande de Dios , que no sabia quien me le ponía , porque era muy sobrenatural , ni yo le procuraua . Viame morir con desseo de ver a Dios , y no sabia adõde auia de buscar esta vida , sino era cõ la muerte. Dauãme vnos impetus grãdes deste amor que aunque no eran tan infufrideros , como los que ya otra vez he dicho , ni de tãto valor , yo no sabia que me hazer , porque nada me satisfazia , ni cabia en mi , sino q̃ verdaderamente

me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberrano del Señor, que industria tan delicada haziades cō vuestra esclaua miserable, ascō diades os de mi, y a pretauadesme cō vuestro amor, cō vna muerte tan sabrosa, q̄ nūca el alma q̄rria salir della. Quien no huviere prouado estos impetus, tan grandes es imposible poderlo entender, que no es desaffosiego del pecho: ni vnas deuociones q̄ suelen dar muchas vezes, q̄ parece ahogan el espíritu q̄ no cabe en sí. Esta es oraciō mas baxa, y han se de quitar estos aceleramiētos, con procurar con suauidad recogerlos dentro de sí, y acallar el alma: que es esto como vnos niños q̄ tienen vn acelerado llorar, q̄ parece vā ahogarse, y cō darles a beuer, cessa aquel demasiado sētimiēto. Así acà la razon ataje a encoger la riēda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con te

mer no es todo perfeto, sino si puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño cō vn regalo de amor, q̄ la haga mouer a amar por via suauē, y no a puñadas como dizē) que recojã este amor dētro: y no como olla que cueze de masiado, porq̄ se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderē la causã que tomarō para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penas, que lo son las desfortentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu de fuerte, que otro día, y mas no estaua para tornar a la oraciō. Así que es menester grã discrecion a los principios, para q̄ vaya todo cō suauidad, y se muestre el espíritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar. Estos impetus son diferētissimos, no ponemos nosotros

la

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para q̄ nos quememos. No procura el alma q̄ duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas vivo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traia yerua para abortecerse a si por amor deste Señor, y perdía de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tã sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dê. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O q̄ es ver vn alma herida, que digo que se entiende de ma-

nera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grãde que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze todo arder. O quantas vezes me acuerdo quando asì estoy, de aquel verso de David, *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, q̄ me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe q̄ hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estauiese el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormẽto corporal le quitasse: como no está alli el remedio, s̄n muy baxas estas medi-

cinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y pásfa algo en esto, pidiendo a Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vce sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien. O tras vezes da tan rezió, que esso ni nada se puede hazer que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear: antes si está en pie se siéra como vna cosa tráfportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemidos no grâdes, porque no puede, mas son lo en el sentimiêto. Quiso el Señor que viesse aquí algunas vezes esta vision, vi vn Angel cabe mi házia el lado yzquierdo, en forma corporal lo que no fue lo ver sino por marañilla, aunque muchas vezes se me representã Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dixé primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que pare-

cia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llamã Serafines: que los nõ bres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tãta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, q̄ no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al facar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrafada en amor grãde de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tã excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor que no ay de flear que se quite, ni se contenta el alma cõ menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aũque no dexa de participar el cuerpo algo, y aũ harto. Es vn requiebro tã suaué que passa entre el alma y Dios, que

que suplico yo a su bõdad lo dè a gustar a quien pensare que mièto. Los dias que duraua esto andaua como embouada, no quisièra ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo quiso el Señor me vinièssè estos arrobamiètos tã grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir sino con harta pena mia, se començaron a publicar. Despues que los tengo no

siento esta pena tanto, sino la quedixè en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de q̄ aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar ò tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por sièpre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

C. A. P. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos contraer al lugar donde estava, al santo varon fray Pedro de Alcantara de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVE S viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien te

mia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto: q̄ ya pena corporal, y contento espirital, bièn lo

P 4 sabia

sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto esto me defatiguaua: aũ no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco que algunas vezes me cansaua. Amparauame cõ la Cruz, y queriame defender del, que cõ ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie. Que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entõces todo, cõ traer a este lugar al bendito Fr. Pedro de Alcãtara, de quiẽ ya hize mención, y dixè algo de su penitencia: que en tre otras cosas me certificaron que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oraciõ, que aora se tratan mucho de Romãce: porque como quien bien lo auia exercita

do, escriuiò harto provechoso para los q̃ la tienen. Guardò la primera regla del bienauenturada san Frãcisco con todo rigor, y lo demas que allã q̃da dicho. Pues como la biuda sierva de Dios q̃ he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis afliciones, y me cõsolaua harto: porque era tanta su Fè, que no podia creer sino que era espiritu de Dios, el que todos los mas dezia era del demonio y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quiẽ el Señor hazia harto merced en la oraciõ, quiso su Magestad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Da uanme licencia mis confesores, que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisofos harto provechosos para su

su alma. Pues como lo su-
po, para q̄ mejor le pudie-
se tratar, sin dezirme nada,
recaudò licencia de mi Pro-
vincial, para que ocho dias
estuuieffe en su casa, y en
ella, y en algunas Iglesias le
hablè muchas vezes, esta
primera vez q̄ estuuò aqui,
que despues en diuersos
tiempos le comunicuè. Co-
mo le di cuenta en suma de
mi vida, y manera de proce-
der de oracion, con la ma-
yor claridad que yo supe (q̄
esto he tenido siempre, tra-
tar con toda claridad y ver-
dad, con los que comuni-
co mi alma, hasta los prime-
ros monimientos querria
yo les fuesfen publicos: y
las cosas mas dudosas, y de
sospecha, yo les arguia con
razones cõtra mi) assi que
sin doblez ni encubierta le
tratè mi alma. Casi a los
principios vi q̄ me entèdia
por experiencia, que era to-
do lo que yo auia menester
porque entonces no me sa-
bia entender como agora, pa-
ra haberlo dezir (que def-

pues me lo ha dado Dios q̄
sepa entender, y dezir las
mercedes que su Magestad
me haze) y era menester q̄
huuieffe passado por ello
quiè del todo me entèdieffe,
y declarasse lo que era.
El me dio grandissima luz,
porque al menos en las vi-
siones que no eran imagina-
rias, no podia yo entender
que podia ser aquello, y pa-
reciame que en las que via
con los ojos del alma, tam-
poco entendia como podia
ser: que como he dicho, so-
lo las que se veñ cõ los ojos
corporales, era de las que
me parecia a mi auia de ha-
zer caso, y estas no tenia. Ef-
te santo hõbre me dio luz
en todo, y me lo declaró, y
dixome que no tuuieffe pena
sino que alabasse a Dios,
y estuuieffe tan cierta, que
era espiritu suyo, que sino
era la Fè, cosa mas verdade-
ra no podia auer, ni que tan-
to pudieffe creer: y el se con-
solaua mucho conmigo, y
haziame todo fauor y mer-
ced, y siempre despues tu-

uo

uó mucha cuenta conmigo y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desicos que el ya poseia por obra (q̄ estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via cō tanto animo, holgauase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto: que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo q̄ me parece, y plega al Señor lo tenga aora, huvo me grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porq̄ siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiessse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me daua mas pena, que era este cauallero casado, que ya he di-

cho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y fanta, y como me auia visto tan poco auia, tan ruin, no acabaua de assegurarle. Y así lo hizo el santo varon que los hablò a entrambos, y les dio causas y razones para q̄ se asegurassen, y no me inquietassse mas. El confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos con certados que le escriuiessse lo que me sucediessse mas de allí adelante, y de encomẽ darnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, q̄ era harta mi confusion. Dexòme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad q̄ todo diessse parte

al

al confessor, y cō esto viue se segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llenaua el Señor por camino de temer como creer que era demonio quando me dezian que lo era: así que temor ni seguridad nadie podia, q̄ yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del q̄ el Señor ponía en mi alma. Así que aunque me consolò y flossegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, è especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quedè, como digo, muy cōsolada. No me hartana de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio S. Iosef, q̄ me parecio le auia el traydo: porq̄ era commissario general de la custodia de S. Iosef, a quiè yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aũ aora me acaece, aunque no tantas) estar cō tan grandísimos trabajos

de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua cō mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me olvidauan, solo quedana vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena: porq̄ se entorpece el entendimiento de suerte, q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, q̄ yo no lo auia sabido entender, y q̄ quiza se me antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos pareciame yo tã mala, que quãtos males y heregias se auia leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desallossergarme, y prouar si puede traer el alma a des-

espe-

esperacion, y tengo ya tanta experiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee se claro en la inquietud y desafosiego con que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y aflicion que en ella pone; la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun biẽ, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para q̄ de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que somos: y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se siẽtẽ con verdad) no viene con alboroto, ni desafosiega el alma, ni la escorece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reues, cõ quietud cõ suauidad, con luz. Pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced

le haze Diõs en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porq̄ tãto lo sufrio. En esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sãgre, representale la justicia, y aũque tiene Fẽ que ay misericordia (porque no puede tanto el demonio q̄ la haga perder) es de manera que no la consuela, antes quãdo mira tãta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y disimuladas, que yo he entendido del: y asì querria auisar a V. m. para q̄ si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiẽto para conocerlo, que no pienso se que va en letras y saber, que

que aunque ami todo me fal-
ta despues de salida dello,
bien entiendo es de fatino.
Lo que he entendido es, q̄
lo quiere y permite el Se-
ñor, y le da licencia, como
se la dio para q̄ tente a Iob,
aunque a mi como a ruín
no es con aquel rigor. Ha-
me acaecido, y me acuerdo
ser vn dia antes de la vispe-
ra de Corpus Christi (fiesta
de quien yo soy deuota, aũ
que no tanto como es ra-
zon) esta vez durome solo
hasta el dia: que otras dura-
me ocho y quinze dias, y
aun tres semanas, y no se si
mas, ē especial las semanas
santas que solia ser mi re-
galo de oracion: me parece
que coge de presto el enten-
dimiento por cosas tan liuia-
nas a las vezes, que otras
me reyría yo dellas, y haze
le estar trabucado en todo
lo q̄ ei quiere, y el alma aher-
rojada alli, sin ser señora
de sí, ni poder pensar otra
cosa mas de los disparates
q̄ ella representa; q̄ casi ni
tienen tomo, ni atan ni de-

latan, solo ata para ahogar
de manera el alma, que no
cabe en sí: y es así, q̄ me ha
acaecido parecerme, que
andan los demonios como
jugando a la peiota con el
alma, y ella que no es parte
para librarse de su poder.
No se puede dezir lo q̄ en
este caso se padece, ella an-
da a buscar reparo: y permi-
te Dios no le halle, solo q̄
queda siempre la razon del
libre aluedrio no clara, di-
go yo que deue ser casi ata-
pados los ojos. Como vna
persona que muchas vezes
ha ydo por vna parte que
aunque sea noche y ascuras,
ya por el tino passado sabe
donde puede tropeçar, por
que lo ha visto de dia, y
guardase de aquel peligro,
así es para no ofender a
Dios, que parece se va por
la costūbre: dexemos a par-
te el tenerla el Señor, que
es lo que haze al caso. La Fè
está entonces tan amorti-
guada y dormida, como to-
das las demas virtudes, aũq̄
no perdida, que bien cree
lo

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprictan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece q̄ conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incõportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es asì, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quiẽ ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni cõ que le matar: pues querer-se remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaccio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para con-

solarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romãce menos entendia dellos ala pos tre que al principio, y asì si lo dexé: esto me acaccio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yr-me a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien asì està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor: esto es cierto, que muchas vezes me acaccia lo que diré, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y tratado, me deziã palabras, y me rcñian con vna aspereza, que despues q̄ se las dezia,

yo,

yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no la hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejātes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No deziā ellos malas palabras, digo en que ofendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian, para confessor, deuiā pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgava, y estaua para sufrirlo entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer, que los engañaua, yua a ellos, y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañafes: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mētra, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la

tentacion, que no tuuiesse pena que aunque yo quisiesse engañarle, se lo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas contino en acabādo de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazien todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estes fatigada, ni ayas miedo,* (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo sana o con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada. Regalauame cō Dios quexauame a el, como contentia tātos tormētos que padeciesse, mas el'o era bien pagado, que casi siempre

pre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada, y clarificada para ver e si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se deslucen tornar a padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia: aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino har to imperfectamente. Otras vezes me venian de otra fuerte, y viene que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto esto tras tentaciones y desasossegos, sino vn disgusto, sin entender de q̄, ni nada contra el alma. Procuraua ha-

zer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco q̄ es vn alma quando se esconde la gracia: no me daua mucha pena, porq̄ este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciō. Otras vezes me hallo que tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asietto, ni tener oracion aunque estè en soledad mas siento que le conozco. El entendimiento, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que està, y dispuesta para todo biẽ, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede arar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozeo mi miseria, y estoyle mirado, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nũca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y

acu-

aculla. Conozco mas entō
 ces la grandissima merced
 que me haze el Señor, quā-
 do tiene atado este loco en
 perfeta contemplacion. Mi-
 ro que seria si me viessen
 este defuatio las personas
 que me tienen por buena.
 He lastima grande al alma,
 de verla con tan mala com-
 pañia. Deseo verla con li-
 bertad, y assi digo al Señor
 Quando Dios nio acabarē
 de ver mi alma jūta en vues-
 tra alabança, que os gozen
 todas las potencias? No per-
 mitais Señor, sea ya mas dñ
 pedaçada, que no parece,
 sino que cada pedaço anda
 por su cabo. Esto passō mu-
 chas vezes, algunas bien en-
 tiendo le haze harto al ca-
 so la poca salud corporal.
 Acuerdome mucho del da-
 ño q̄ nos hizo el primer pe-
 cado (que d̄ aqui me parece
 nos vino ser incapaces de
 gozar t̄to bien) y deuē ser
 los mios, que si yo no huie-
 ra tenido tantos, estuuiera
 mas entera en el bien. Passē
 tambien otro gran traba-

jo, que como todos los li-
 bros que leia, que tratan de
 oracion, me parece los en-
 tendia todos, y que ya me
 auia dado aquello el Señor
 que no los auia menester
 y assi no los leia, sino vidas
 de santos (que como yo
 me hallo tan corta en lo q̄
 ellos seruian a Dios, esto
 parece me aprovecha y ani-
 ma (parecíame a mi muy
 poca humildad, pensar yo
 auia llegado a tener aquella
 oracion, y como no podia
 acabar conmigo otra cosa,
 dauame mucha pena, hasta
 que letrados, y el bendito
 fray Pedro de Alcātara me
 dixeron, que no se me dies-
 se nada. Bien veo yo que en
 el seruir a Dios no he co-
 mençado, aunque en hazer
 me su Magestad merce-
 des, es como a muchos bue-
 nos, y que estoy hecha vna
 imperfeccion, sino es en los
 desseos y en amar, que en
 esto bien veo me ha fauore-
 cido el Señor, para que le
 pueda en algo seruir. Bien
 me parece a mi que le amo

Q mas

mas las obras me descōsue-
lan, y las muchas imper-
fecciones que veo en mi. O-
tras vezes me da vna bo-
ueria de alma (digo y o que
es) que ni bien ni mal me
parece que hago, sino and-
ar al hilo de la gēte como
dizen, ni con pena, ni gloria
ni la da vida ni muerte, ni
plazer, ni pesar, no pare-
ce se siente nada. Pareceme
a mi que anda el alma co-
mo vn asnillo que paca, que
se sustēra, porque le dan de
comer: y come casi sin sen-
tirlo: porque el alma en es-
te estado no deue estar sin
comer algunas grādes mer-
cedes de Dios, pues en vi-
da tan miserable no le pe-
sa de viuir, y lo passā con
ygualdad, mas no se sien-
ten mouimientos, ni efec-
tos para que se entienda
el alma. Pareceme aora a
mi como vn nauegar con
vn ayre muy sossegado,
que se anda mucho sin en-
tender como: porque en
estotras maneras son tan
grandes los efetos, que casi

luego vee el alma su mejo-
ria, porque luego bullē los
deseos, y nunca acaba de
satisfazerse vn alma: esto
tienen los grandes impetus
de amor que he dicho a
quien Dios los da. Es co-
mo vnas fonteçicas que yo
he visto manar, que nunca
cessā de hazer mouimien-
to el arena hāzia arriba.
Al natural me parece este
exemplo y comparacion
de las almas que aqui lle-
gan, siempre estā bullendo
el amor, y pensando que
harā, no cabe en si, como
en la tierra, parece no ca-
be aquella agua, sino que
la echa de si, asī estā el al-
ma muy ordinario que no
sossiega, ni cabe en si, con
el amor que tiene, ya la tie-
ne empapada en si, querria
beuiesse los otros, pues a
ella no le haze falta, para
que la ayudassen a alabar a
Dios. O que de vezes me
acuerdo del agua viua que
dixo el Señor a la Sama-
ritana, y asī soy muy aficio-
nada a aquel. Euangelio: y

és así cierto, que sin entender como aora este bien, desde muy niña lo era, y su plicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine da mihi aquam.* Parece tambien como vn fuego q̄ es grande y para que no se aplaque, es menester aya siempre q̄ quemar : así son las almas que digo, aunque fuese muy a su costa querrian traer leña para que no cessase este fuego. Yo soy tal que aun con pajas que pudiesse echar en el, me cōtenteria: y así me acaece algunas y muchas vezes , vnas me rio , y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cosas tan baxas , que me hazia confuſion. Si hazia algo de penitēcia, todo

poco, y de manera que a no tomar el Señor la volūtad, viayo era sin ningun tomo y yo misma burlaua de mi. Pues no tienē poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundācia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande , porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate, pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, yes harto tormento, aunque es fabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma q̄ ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confesar. y llegar almas a Dios, que no sabe ni entie de el biē que tiene , sinoha pasado por gustar , que es no poder hazer nada en ser uicio del Señor , y recibir siempre mucho: sea bēdito

Q 2

por



por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago biẽde escribir tantas menudencias, como V. m. me tornò a embiar a mãdar, que no se me dielẽ nada ã alargarme, ni dexasse nada, voy tratan-

do con claridad y verdad lo q̃ se me acuerda: y nopue de ser menos ã dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tã poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

C A P. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfesion.

QUIERO dezir (ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hãzia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirẽ la boca, porque me hablò, que la tenia espantable. Parecia le salia

vna gran llama del cuerpo, q̃ estaua toda clara sin sombra. Dixome espãtablemente, q̃ bien me auia librado de sus manos, mas q̃ el me tornaria acillas. Yo tuuegrã temor, y santigueme como pude, y desaparecio, y tornò luego: por dos vezes me acaecio esto. Yo no sabia que me hazer, tenia allí agua bendita, y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me estuuò cinco horas ator-

men-

mentado cō tā terribles dolores y defaños siego interior y exterior, q̄ no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabien que se hazer, ni yo como valerme. Tēgo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dê su Magestad paciencia, y me este yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el paecer con tanto rigor, remediauame con estos actos para poderlo llevar y determinaciones. Quiso el Señor entēdiēse como era el demonio: porque vi cabe mi vn negro lo muy abominable, regañando como desesperado, de que a donde pretēdia ganar perdida. Yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tor-

mento, que eran grādes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, cō cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el defaños siego interior, que de ninguna fuerte podia tener los siego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyē, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida cōsolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, q̄ no sabria yo darla a entēder con vn deleyte interior, que toda el alma me conorra. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido solavna vez sino muy muchas, y mirado con gran aduertēcia, digamos, como si vno estuuiēse con mucha calor y sed,

Q 3 y be-

y beniesse vn jarro de agua fría, que parece todo el fin tío el refrigerio. Cōsidero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze alo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixé, si no se riessen diria agua bēdita. Traxeron mela, y echarō mela a mi, y no aprouechara, echela hāzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano lo quitaran, saluo que qdē cāsada, como si me huieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, ver que aun no siēdo vn alma y cuerpo suyo, quando el Señor le da licencia haze tanto mal, que harà quando lo posea por suyo: diome de nūcūo gana de librar me de tan ruin compañía. Otra vez poco ha me acaecio lo

misimo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las q̄ entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas biē de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera q̄ se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiesen; aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes a donde yo estaua, y yo cabe mi oï hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fuessē, mas estaua tan en oracion, que no entendi cosa, ni huue algun miedo. Casi cada vez era quādo el Señor me hazia merced, de que por mi persuasiō se aprouechara algun alma, y es cierto que me acaecia lo que aora dire: y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me cōfiessa que lo vio

por

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quié era la persona cuya era la carta, bien sabia el quié era. Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estava en vn pecado mortal, de los mas abominables q̄ yo he oido, y en todo este tiempo ni le confesaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confesaua otros, este dezia, que como le auia de confesar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios de tal manera me dio mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediasse y hazer q̄ otras personas lo hiziesen q̄ erã mejores que yo, y escriui a cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas: y es asì, que a la primera se confesò, q̄ quiso Dios (por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad: que se lo auia yo encomendado) hazer con

esta alma esta misericordia y yo: aũque miserable, hazia lo que podia con barfo cuydado. Escriuiome, que estaua ya con tãta mejoría, que auia dias que no caia en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomẽdasse a Dios. Yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era. Yo supliqué a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es asì, que passè vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el (asì me lo escriuieron) porque

yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su a-ni-ma, y qdò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huiera hecho algo. sino q̄ ya el credito q̄ tenía de que el Señor me hazia mercedes le aprouechara. Decia que quando se veia muy apretado leia mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado delo que yo auia pa-decido, y como se auia librado el: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por ver aq̄l alma libre. Sea alabado por todo q̄ mucho puede la oracion de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, denianlos demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis peccados lo permitia. En este tiẽpo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, viyr mucha multitud de

ellos, como que se yuan des-peñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, cõver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a V. m. y me consolaria si las dixè se. Lo dicho aproueche de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destes espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepã que cada vez que se nos da poco dellos quedan cõ menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo dirè esto que me acacio vna noche d̄ las animas estando en vn oratorio, auiedo rezado vn Noturno y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion: yo me fantiguè, y fueffe. Tornando a començar, tornose

(creo

(creo fueron tres vezes la que la comēce) y hasta que echè agua bendita no pude acabar : vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco , y pensè si pretēdia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la visiō, que sin forma se vee claro està allì , como he dicho. Quiero tambien dezir esto porque me espantò mucho estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran conrienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella visiō, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contienda que acacio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era : fue contiēda que durò mucho , y de harto desafossiego. Otra vez via mucha multitud de lios al rede

dor de mi, y pareciam e estar vna gran claridad q̄ me cercaua toda , y esta no les consentia llegar a mi: entēdi que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesse ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera visiō. El caso es, que ya tengo tan entēdido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningū temor los tengo , porque no son nada sus fuerças, sino veē almas rendidas a ellos y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tētaciones que ya dixè me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornaua a despertar en mi, que tenia bien q̄ encomēdarme a Dios: luego era el tormento de parecerme , que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta q̄ me soffegaua el cōfessor; porque aun primer mouimiēto de mal pensa-

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y añ aora me atormenta (ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los santos, y pareceme q voy al reues, q ellos no yuan sino por desprecio e injurias: hazeme andar temerosa, y como q no oso alçar lacabeça ni querria parecer: lo q no hago quãdo tengo persecuciones, a da el alma tã seño- ra, aunq el cuerpo lo siente y por otra parte anda afligida, que yo no se como esto puede ser: mas passa asì, q entõces parece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia eravirtud y humildad, y aora veo claro era tètaciõ (vn frayle Dominico gran

letrado me lo declarò biẽ) quãdo pẽsana q estas mercedes que el Señor me haze se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos q considerando lo, de mejorgana me parece me determinaua a que me enterraran viua: y asì quãdo me començarõ estos grãdes recogimientos, o arro- bamientos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tã corrida, q no quisiera parecer adonde na die me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia? que en esto no podia auer sino dos cosas, o q murarassẽ de mi, o que alabassen a el. Dando a entender que los q lo creiran lealabarian, y los que no, era cõdenarme sin culpa, y q ambas cosas eran ganãcia para mi que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me con- suela quando se me acuerda. Vino a terminos latẽta-
cion

cion que me queria yr de-
 fe lugar, y dotar ē otro mo-
 nasterio muy mas encerra-
 do q̄ en el que yo al presen-
 te estaua , q̄ auia oido dezir
 muchos extremos del (era
 tambiē de mi Ordē, y muy
 leños, q̄ esto es lo que a mi
 me cōsolara estar a donde
 no me conocieran) y nūca
 me dexò mi confessor. Mu-
 cho me quitauā la libertad
 del espíritu estos temores
 (q̄ despues vine ya a cōceder
 no era buena humildad,
 puestātō inquietaua) y me
 enseñò el Señor esta verdad
 q̄ si yo tan determinada y
 cierta estuuiera que no era
 ninguna cosa buena mia, si
 no de Dios , que así como
 no me pesaua de oyr loar a
 otras personas, ātes me hol-
 gava y cōsolaua mucho de
 ver q̄ allí se mostraua Dios,
 q̄ tā poco me pesaria mos-
 trasse en mis sus obras. Tā-
 bien di en otro extremo , q̄
 fue suplicar a Dios, y hazia
 oracion particular, q̄ quan-
 do alguna persona le pare-
 ciēse algo bien enmi, que

su Magestad le declarasse
 mis pecados , para q̄ viesse
 quan sin merito mio me ha-
 zia mercedes, que esto des-
 feo siempre mucho. Mi cō-
 fessor me dixo que no lo
 hiziesse, mas hasta aora po-
 co ha, si via yo que vna per-
 sona pensaua de mi biē mu-
 cho , por rodeos , o como
 podia le daua a entender
 mis pecados, y cō esto pare-
 ce descansaua: tambien me
 han puesto mucho escrupu-
 lo en esto. Procedia esto, no
 de humildad a mi parecer,
 sino de vna tentacion veni-
 an muchas; pareciame que
 a todos lo traia engañados
 y (aunque es verdad que
 andan engañados en pensar
 que ay algun bien en mi)
 no era mi desseo engañar-
 los, ni jamas tal pretendi, si
 no que el Señor por algun
 fin lo permite , y así aun
 con los cōfessores, sino vie-
 ra era necesario, no tratara
 ninguna cosa, que se me hi-
 ziera gran escrupulo. To-
 dos estos temorcillos y pe-
 nas , y sobra ā humildad ē
 tiendo

tiendo yo aora era harta imperfecto, y de no estar mortificada: porque vn alma de xada en las manos de Dios no se le da mas que digan bien que mal, si ella entien de bien entedido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo da, que sabra por que lo descubre, y aparejese a la persecucion que esta cierta en los tiempos de aora quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes: porque ay mil ojos para vna alma destas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino puslanimidad: porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios q̄ ande en los ojos del mundo, a ser martir del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matará. No veo

cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no cõ sentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficion. Digo q̄ es menester mas animo para sí vno no esta perfeto, llevar camino de perficion, que para ser de presto martires: porque la perfeccion no se alcanza en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendolo comẽçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiede vna falta, q̄ por ventura en el virtud, y quiẽ le cõdena vna ñ aq̄llo mismo por vicio y assi lo juzga en el otro. No ha ñ auer comer ni dormir (ni como dizẽ) resollar y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, q̄ aunque se està en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aq̄ mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo es menester gran animo, porque

la

la pobre alma aun no ha comēçado a andar, y quieren la que buela, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grādes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los santos despues de confirmados ē gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aū para lastimar mucho el coraçon, porq̄ muy muchas almas tornā a tras, que no saben las pobrezitas valerse: y así creo hiziera la mia si el Señor tā misericordioso fuese no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bōdad lo puso todo, ya verā V. m. que no ha auido en mi sino caer y levantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quierē bolar antes que Dios les dē alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grādes des-

seos, y seruior, y determinacion de yr adelāte en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexā por el como veen en otras personas que sō mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplaciō poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo: desconsuelanse: como es vn no se nos dar nada, q̄ digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien: vna poca estima de honra: vn desasimiento de sus deudos (que sino tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o cōtra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen esperē

en

en el Señor, que lo que aora tienē en desseo su Magestad harà que lleguē a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir cōvitoria. Y porque tēgo mucha experiēcia desto, dire algo para auiso de V. m. y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos y no descuydarnos mientras vivimos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada ãl toda la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estava asida a mis deudos, sino q̃ me cansauan y era cierto asì, que su cōuersacion no podia llevar:

ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huue de estar cō vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, (porq̃ como tiene diferente estado q̃ es casada, no puede ser la cōuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estava sola: vi que me dauã pena sus penas, más harto q̃ de proximo, y algũ cuydado. En fin entendí de mi, que no estava tan libre como yo pensaua, y q̃ aun auia menester huir la ocasiõ, para que esta virtud q̃ el Señor me auia comēçado a dar fuesse cōtinuado, y asì cō su fauor lo he procurado hazer siēpre despues acá. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comēça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, asì es en cosa de honra, y en otras muchas: q̃ crea V. m. que no todos los
que

que pensamos estamos desafidos del todo, lo está, y es menester nunca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algún punto de hora, si quiere aprouchar, creame, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oración, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme que es vn a ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas fantásticas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantán a las gentes: valame Dios por que está aun en la tierra esta alma? Como no está en la cumbre de la perfección? Que es esto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creame, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el

Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durará, muchas vezes lo digo: que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oración es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra hora y credito. No es posible llegar allá, que no van por vn camino: llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurado perder de

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades q̄ yo hazia quando comencè, o algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltras tenia esta, que sabia poco de reza do, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias q̄ me podían enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buè exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrio vn poco los ojos aun

sabiendolo, tantico, que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme después mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino renia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè después por mi quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia. Sentia harto a los principios, y después gustaua dello: Y es así, que como comence a no se me dar nada de q̄ se entendiessen no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiessen hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo q̄ quiere. Con estas naderias, q̄ no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me da una pena) de poco en poco se van haziendo

ziendo con actos, y cosas po-
 quitas como estas (que en
 fer hechas por Dios les da
 su Magestad tomo) ayuda
 su Magestad para cosas ma-
 yores. Y assi en cosas de hu-
 mildad me acaecia , que de
 ver que todas se aprouecha-
 uan sino yo (porque nunca
 fuy para nada) de que se y-
 uan del coro cogier todos
 los mantos. Pareciam ser
 uia aquellos Angeles , que
 alli alabauan a Dios , hasta
 que no se como vinieron a
 entenderlo, que no me cor-
 ri yo poco, porque no lle-
 gaba mi virtud a querer que
 entendiesen estas cosas , y
 no deuia ser por humilde, si
 no porque no se riesen de
 mi, como eran tan nonada.
 O Señor mio, que vergüença
 es ver tantas maldades , y
 contar vnas arenitas , que
 aun no las leuantaua de la
 tierra por vuestro seruicio,
 sino que todo yua embuel-
 to en mil miserias: no mana
 aun el agua de vuestra
 gracia debaxo destas arenas
 para que las hiziesse leuan-

tar. O Criador mio, quien
 tuuiera alguna cosa que cõ-
 tar entre tantos males
 que fuera de tomo , pues
 quanto las grandes merce-
 des que he recebido de vos
 Es assi Señor mio , que no
 se como puede sufrirlo mi
 coraçon , ni como podrá
 quien esto leyere, dexarme
 de aborrecer , viendo tan
 mal seruidas tan grandissi-
 mas mercedes: y que no he
 vergüença de contar estos
 seruicios, en fin como mios
 Si tengo Señor mio, mas el
 no tener otra cosa que con-
 tar de mi parte me haze de-
 zir tan baxos principios, pa-
 ra que tenga esperança que
 los hiziere grandes , que
 pues estos parece ha toma-
 do el Señor en quëta, los to-
 marà mejor. Plega a su Ma-
 gestad me dêgracia para
 que no esté siempre
 en principios,
 Amen.

R CAP.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allí se le representò para lo que fue, comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monasterio adonde aora està de San Iosef.

DESPUES de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendí que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuísimo espacio: mas aunque yo viniessse muchos años, me parece imposible olvidar seme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno

muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concavidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytofo a la vista, en comparaciõ de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarcerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas sentí vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incom-

porta-

portables, que con auerlos pasado è esta vida grauissimos, y (segù dizè los medicos) los mayores q̄ se puedè acà passar: porque fue enco gerseme todos los nervios quãdo me tullí, sin otros muchos d̄ muchas maneras q̄ he tenido, yaũ algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cõparaciõ de lo q̄ allí se ti, y ver q̄ aũ de ser sin fin y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiẽto, vn ahogamiẽto, vna aflicion tan sensible y cõ tan desesperado y affigido descõtento, que yo no se como lo encarecer: por q̄ dezir que es vn estar se siẽ pre arrancando el alma es poco, por q̄ ai parece q̄ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se del pedaça. El caso es q̄ yo no se como encarezca aq̄l fuego interior, y aquel desesperamiẽto sobre tan grauissimos tormẽtos, y dolores. No via yo quiẽ me los daua

mas sentíame quemar y def menuzar (a lo que me parece) (y digo que aquel fuego y desesperaciõ interior es lo peor. Estãdo en tan peste lencial lugar tan sin poder esperar cõsuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusierõ en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietã ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinjelas escurissimas Yo no ètiẽdo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quãto ala vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no sètia la pena, no me hizierõ tanto temor: q̄ en esta visiõ quiso el Señor q̄ verdadramẽte yo sintiesse aq̄llos tormẽtos y aflicion en el espíritu, como si el cuerpo lo

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue masbiẽ entendi ser grã merced, y que quiso el Señor y oviesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia: porq̃ no es nada oyr lo dezir: ni auer yo otras vezes pẽsado en diferentes tormentos (aunq̃ pocasque por temor no se lleuauabiẽ mi alma) ni que los demonios atenzã, ni otros diferentes tormẽtos que he leido, no es nada cõ esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin como de debuxo a la verdad, y el q̃marse acà es muy poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedẽ tan espantada (y aũ lo estoy agora cõscriniendolo, cõ que ha casi seis años) y es asfi q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y asfi no me acuerdovẽz que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo q̃acà se puede passar, y asfi me parece en parte que nos quejamos sin proposito. Y asfi torno

a dezir, que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, asfi para perder el miedo alas tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò (a lo que agora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acà, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo q̃ yo en el allì padeci. Espantẽme como auiedo leido muchas vezes libros a donde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia ã lo q̃ son, a donde estaua como me podia dar cosa descãso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar. Seays bẽdito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me quetiades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes Señor me librades de carcel: tan tenebrosa.

brofa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra volúdad. De aquí tã bien ganê la grandissima pena que me da, las muchas almas que se cõdenan (destos Luteranos en especial porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grãdes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi que por librar vna sola de tan grandissimos tormẽtos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Mito q̄ si vemos acà vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compasión, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compasión, estotro q̄ no le tiene, no se como podemos sofregar viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos q̄ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tã malissima, traia algũ cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quiẽ no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciẽcia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera q̄ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traia temor

R 3 de

de Dios lo mas cōtino , y veo adōde me teniã ya los demonios apofentada: y es verdad q̄ segū mis culpas aū me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, q̄ era terrible tormēto, y q̄ es peligrosa cosa contētarnos ni traer sossiego ni contento el alma q̄ anda cayēdo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor d̄ Dios nos quitemos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará como ha hecho a mi. Plega a su Magestad q̄ no me dexede su mano, para q̄ yotorne a caer, q̄ ya tēgo vulto adonde he d̄ yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amē. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grādes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria q̄ se dara a los buenos, y pena a los malos, desseādo modo y manera ē q̄ pudiesse hazer penitēcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tanto biē, desseaua huir de gentes , y acabar

ya de todo en todo apartarme del mūdo. No soffegaua mi espiritu, mas no d̄saffossiego inquieto, sino sabroso biē se veia q̄ era Dios, y q̄ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros mājares mas gruesos d̄ los q̄ comia, p̄sua q̄ podria hazer por Dios: y p̄se q̄ lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la religiō guardādo mi regla cōla mayor perfeciō q̄ pudiesse: y aūq̄ en la casa dōde estaua auia muchas siervas d̄ Dios y era harto seruido en ella, a causa de tener grā necesidad, salia las nojias muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardabase conforme a lo que en toda la Orden (que es eōbula de relaxacion) y tambien otros inconuiniētes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo , por ser la casa grāde y deleytosa. Mas este

incon-

incōueniēte d̄ salir. aũ q̄ yo era la q̄ mucho lovfaua, era gr̄de para mi, ya por q̄ algunas personas (a quiẽ los Perlados no podiã dezir de no) gustauã estuuiess̄ yo en compaña importunados mādauã melo: y así segũ se yua ordenãdo, pudiera poco estar eel monasterio por q̄ el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no estuuiess̄ en casa, q̄ toda via como comunicaua con algunas loq̄ los q̄ me tratanã me enseñauã, hazia se gran prouecho. Ofrecio se vnavez el tãdo cõ vna persona, dezirme a mi, y a otras, q̄ si seria mos para ser mōjas d̄ la manera de las Descalças q̄ aun posible era poder hazer vn monasterio. Yo como ãda ua e estos desheos, comẽcelo a tratar cõ aq̄lla señora biuda mi cõpañera, q̄ he dicho q̄ tenia el mis̄ma d̄sseo, ella comẽçò a dar traças pa dar le r̄eta: q̄ aora veo yo q̄ no lleuauã mucho camino y el d̄sseo q̄ dello teniamos nos hazia parecer q̄ si. Mas

yo por otra parte como tenia tã grandissimo cõteto en la casa q̄ estaua, por q̄ era muy a mi gusto, y la celda en q̄ estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, con todo concertamos de ecomẽdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia cõmulgado, mādome mucho su Magestad lo procurasse cõ todas mis fuerças haziẽdome gr̄des promessas, de q̄ no se dexaria de hazer el monasterio, y q̄ se seruiria mucho eel, y q̄ se llamasse S. Iosef, q̄ a la vna puerta nos guardaria el, y n̄ra Señora a la otra, y q̄ Xpo ãdaria cõ nosotras, q̄ seria vn estrellita q̄ diess̄ d̄ si gr̄a respaldor y q̄ aunq̄ las religiones estauã relaxadas, q̄ no p̄fasse se seruia poco eellas, q̄ q̄ seria d̄l mũdo, sino fuesse por los religiosos? q̄ dixesse a mi cõfessor esto q̄ me mādaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fuesse cõtra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision cõ tã gr̄des efetos, y d̄ tal manera esta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄

yo no podia dudar que era el. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desastrosiegos, y trabajos q̄ me auia de costar: y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aun que antes lo trataua, no era con tanta determinaciõ ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via comẽçaua cosa de gran desastrosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones que yo veia ser claras, y que era su voluntad que ya no osẽ hazer otra cosa, sino dezirlo a mi cõfessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas vera que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi, ninguna posibilidad en mi compañera, q̄ era la

que lo auia de hazer. Dixo-me q̄ lo tratasse cõ mi Perlado, y q̄ lo que el hiziesse, esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones cõ el Perlado, sino a quella señora tratò con el, q̄ queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy biẽ en ello, q̄ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor, que fue menester, y dixole, q̄ el admitiria la casa; tratarõ dela r̄eta q̄ auia de tener, y nõca q̄riamos fuesen mas de treze por muchas causas. Antes q̄ lo comẽçassemos atratar escriuimos al S̄ro F. Pedro de Alcantara todo lo q̄ passaua, y acõsejonos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo comẽçado a saber por el lugar, quãdo nõ se podia escriuir en breue la grãpersecuciõ q̄ vino sobre nosotras, los dichos, las r̄ias, el dezir q̄ era disparate: a mi q̄ biẽ me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, q̄ la traian fatigada, yo no sabia que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando así muy fatigada, encomendandome a Dios, començo su Magestad, a cõ solarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo q̄ auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia p̄sar, q̄ no se nos diesse nada. Dezia me algunas cosas q̄ dixesse ami compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos cõ soladas de lo passado, y cõ animo para resistir a todos: y es así que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, q̄ entonces no fuesse contra nosotras, le pareciessse grãdissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio reziõ ponerse contra todos, y así mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo q̄ la renta no era

segura, y que era poca, y q̄ era mucha la contradiccion, y en todo parece tenia razón, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras q̄ ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes. dionos muy grã pena: en especial me la dio a mi dever al Prouincial contrario, q̄ cõ quererlo el, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera ya no la querian absolver, sino lo dexaua, por q̄ deziã era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de santo Domingo a dezirselo y darle cuenta de todo esto (fue antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y así dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señõra relacion de todo, y cuenta de la r̄ta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon, con harto desseo nos ayudasse: porque era el mayor

yor letrado que entõces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixẽ todo lo q̄ pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixẽ cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porq̄ no queria yo nos diessẽ parecer sino conforme a ellas. El nos dixo que le diessẽmos de termino ocho dias para responder, y q̄ si estauamos determinadas a hazer lo q̄ el dixessẽ. Yo le dixẽ que si: mas aũque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quita ua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fe, nunca ella por cosa que dixessẽ se determinaua dexarlo: yo aũque como digo me parecia imposible dexarse de hazer (d̄tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura o cõtra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi

verdaderamente me parecia era d̄ Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofẽderle, y que yuamos contra conciencia pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo d̄ Dios, que lo auia tomado a cargo cõ toda determinacion, de poner mucho en q̄ nos apartassẽmos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia de fatino como a todos, y en sabiẽdo auiamos ydo a el, le ebiõ a auisar vn cauallero, que mirasse lo que hazia q̄ no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos y manera de cõcierto, y religion, se le assentõ ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondió nos diessẽmos priessa a cõcluir lo,

lo, y dixo la manera y traça que se auia de tener : y aun que la haziēda era poca, q̄ al go se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a el, que el respondria, y así siempre nos ayudò, como despues dire. Y cō esto fuymos muy cōsoladas y con que algunas personas santas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quiē ya he hecho menciō, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oraciō) aū que los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo Señor le deuia mouer : y así hizo al maestro, que es el clerigo siervo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprobechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siēpre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aūque pequeña (mas desto ami no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo q̄ su Magestad hazia : y quan biē que lo he visto) y así aunq̄ vey a ser poca la rēta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

C. AP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Iosef. Dize como le mandaron que no encendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

Pues

P V E S estando los negocios en este estado, y tã al punto de acabarse, que otro dia se auia de hazer las escrituras fue quando el padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenaciõ diuina, segũ despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grãdes trabajos y afliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò asì, cõfirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auer lomandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las afren-

taua, que alli podia tambiẽ feruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̃ no tenia amor ala casa, que mejor era procurar rēta para ella, q̃ para otra parte. Vnas dezian que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauã algo por mi, yo biẽ veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aun que como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y asì callaua. Otras haziame Dios muy grã merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oraciõ que me tratan) sino que pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y que dauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi plazer: aũque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quādo mas tenialo muy cierto. Lo q̄ mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo huiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia d̄ doler, no me dexasse de venir vn trabajo y assi en esta multitud de persecuciones que a mi parecia me auia de venirme del consuelo) me escriuio que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño: y que yo andaua muy engañada y perdida. Apretome esto en tanto extremo que estaua toda turbada, y cō grandissima aflicion, mas el Señor (q̄ nũca me faltò en todos estos trabajos que he cōraado, harts veces me cōsolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir, aqui) me dixo entõces que no me fatigasse q̄ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entõces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta que me parecia todo nada la persecuciõ q̄ auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos y persecuciones por el: porque fue tãto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios.

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me hazen no poder dexar de desfeat trabajos, y las otras personas pensauã que estaua muy cortida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tẽgo dicho, y mayores arrohamiẽtos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico, no dexaua de tener por tã cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no q̃ria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociãualo el con mi compañera, y escriuiã a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuã a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauã los tiem

pos rezios, y que podria ser me leuãtassen algo, y fueren a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo yua, por ella, o por qualquier verdad de la sãgrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixẽ q̃ deffo no temiesse, q̃harto mal seria para mi alma si en ella huiesse cosa q̃ fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me layria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y trateio cõ este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad

ridad que pude, y suplique-
le lo mirasse muy biẽ, y me
dixesse si auia algo cõtra la
sagrada Escritura: y lo que
de todo sentia. El me asse-
gurò mucho, y a mi parecer
le hizo provecho: porque
aunque el era muy bueno, de
alli adelante se dio mucho
mas a la oraciõ, y se apartò
en vn monasterio de su Or-
den, donde ay mucha soledad
para poder mejor exer-
citarfe en esto, a donde estu-
uo mas de dos años, y sacò
le de alli la obediencia (q̃ el
sintio harto) porq̃ le huie-
ron menester como era per-
sona tal, y yo en parte senti
mucho quando se fue (aunq̃
no se lo estorue) por la grã-
de falta que me hazia, mas
entendi su ganãcia: porque
estando con harta pena de
su yda, me dixo el Señor,
que me cõsolasse, y no la tu-
uiesse, que bien guiada yua.
Vino tã apronechada su al-
ma de alli, y tan adelante
en aprouechamiẽto de espi-
ritu, q̃ me dixo quando vi-
no, q̃ por ninguna cosa qui-

fiera auer dexado de yr alli
Y yo tambien podia dezir
lo mismo, porque lo que an-
tes me asseguraua, y conso-
laua con solas sus letras, ya
lo hazia tambien con la ex-
periencia de espiritu, que te-
nia harta de cosas sobrena-
turales: y traxole Dios a tiẽ-
po que vio su Magestad
auia de ser menester para
ayudar a su obra deste mo-
nasterio, que queria su Ma-
gestad se hiziesse. Pues estu-
ue en este silencio, y no en-
tendiendo, ni hablando en es-
te negocio cinco o seis me-
ses, y nunca el Señor me lo
mandò. Yo no entendia
q̃ era la causa, mas no se me
podia quitar del pensamiẽ-
to q̃ se auia de hazer. Al fin
deste tiẽpo auendosi ydo
de aqui el Retor que estaua
en la Compañia de Iesus,
traxo su Magestad aqui otro
muy espiritual, y de grãde
animo, y etãdimiẽto, y bue-
nas letras a tiempo que yo
estaua cõ harta necesidad:
porq̃ como el que me cõfes-
sava tenia superior, y ellos
tienen

tienen esta virtud en extremo de no se builir, sino con forma a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia. Yami espiritu yua cō impetus tan grandes que fēcia mucho tenerle atado y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estādo vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse q̄ presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nūca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor: antes le dezia que me conso-

lasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el spiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de spiritu no le quedaua al alma como resollar. Fucme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradiciō en dezirlo, y es asì, que en entrando en el confessorio senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aūque como digo, no entendiendo como: porque si le huiera hablado, o me huieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme,

derme , mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado . ni era persona de quiẽ yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto biẽ q̄ no se engaño mi espiritu , porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque ellas haze correr , y no yr passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas , que en esto le dio el Señor grãdissimo talẽto tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entèdi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con dõ particular del Señor para conocer espíritus , consolome mucho. Desde a poco q̄ le trataba comencò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a trata el negocio del monasterio, y que dixesse a mi cõfessor, y a este Rector muchas razones , y cosas,

para que no me le estornassen: y algunas los hazia temer, porque este padre Rector nunca dudò en que era espíritu de Dios , porq̄ con mucho cuydado, y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estrouar melo : tornò mi cõfessor a darme licẽcia q̄ pusiesse en elio todo lo que pudiesse, yo biẽ veia el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y así procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrassè, como que era para sí , con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traía gran quenta en no hazer cosa contra la obediẽcia, mas sabia que si lo dezía a mis Perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fue-

S ra

ra peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passè tãtos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nada, mas de hazerse en su nõbre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tãtas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida dezia Señor mio, como me mandays cosas que parecen impossibles, que aunque fuera muger si tuijera libertad, mas atada por todas partes sin dineros, ni de a donde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio san Iosef, mi verdadero padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y

el Señor: por manera que se espantauan los que lo oian me proueyò. Hazia se me la casa muy chica; porque lo era tanto que no parece llenaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarfe: ni sabia que me hazer, q̄ estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de conmulgar, dixome el Señor: *Ta te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aũ tierra pien-
sas que te ba de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener a donde memor-
ter.* Yo q̄de muy espãtada, y vi q̄ tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera q̄ se pudiesse viuir, todo tofco, y sin labrar

no

no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome; que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuociõ, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cercadeste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̃ poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea cõ toda firmeza, y autoridad de Padre santo, q̃ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario; sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpciõ en vn monasterio de la Ordẽ del glorioso sãto Domingo, estaua considerãdo los muchos pecados que en tiempos passados auia començado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi. Senteme; y aun pareceme q̃ no pude ver alçar, ni oyr Misa, que despues que dè con escrupulo desto. Pareciome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre sã Iosef al yzquierdo, que me vestian aquella ropa; diõseme a entèder que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con gran dífisimo deleyte y gloria, luego me parçcio firme de las manos nuestra Señora; dixome que le daua mu-

cho contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyese que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia q̄ daua no fuese ami gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal q̄ seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar d'oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blãco que el Señor quiere se represente, q̄ parece todo lo de acá como vn debuxo de tizne, a manera de dezir. Era gran-

dissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, si no toda junta la echura del rostro; vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra sino suauè. Al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estava alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña. Estãdo asì conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estauè algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedè cõ vn impetu grande de desharirme por Dios, y con
rales.

tales efectos, y todo passò de fuerte q̄ nunca puede dudar, aunq̄ mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexò-me còsoladíssima, y cò mucha paz. En lo q̄ dixo la reyna de los Angeles dela obediencia, es q̄ a mi se me hazia de mal no darla a la Ordē, y auíame dicho el Señor q̄ no còuenia darfela a ellos diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via; q̄ tambien me dixo q̄ el haria viniessse recaudo por alli, y así fue que se embiò

por do el Señor me dixo (que nūca acabauamos ãnegociarlo) y vino muy biẽ. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediẽcia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aũ sabia q̄ Perlado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la grã contradicion que ha auido en ella (como despues dire) y para ponerla en el estado en que està benito sea el que así lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausencasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para consuelo de vna señora muy principal que estaua muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor y amparo despues en el; es mucho de notar.

P V E S por mucho cuydado que yo traia, para que no entendiesse: no podia hazer se tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyolo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grãde mas de veinte leguas deste, que estava vna señora muy affligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta peccadorcilla; que lo ordenò el Señor assi, q̄ le dixessen bien de mi para otros bienes q̄ de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estava en monasterio que salia, ponele el Señor tan gran desseo

de verme, pareciendole que se consolaria conmigo que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiãdo al Prouincial que estava bien lexos. El me embiò vn mãdato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra cõpañera; y dlo supela noche, de Nauidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pẽsar auia en mi algun bien me querian llevar (q̄ como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y q̄ no elcuchasse pareceres; porque pocos me acõsejarian sin temeridad, que aunq̄ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porq̄ el demonio tenia armada vna

gran

gran trama, venido el Prouincial, y q̄ no temieſſe de nada q̄ el me ayudaria allà. Yo quedè muy eſforçada y conſolada, dixelo al Retor dixome q̄ en ninguna manera dexaſſe de yr: porq̄ otros me deziã q̄ no ſe ſufria q̄ era inuenciõ del demonio para que allà me vinièſſe al gũ mal, q̄ tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua ſin miedo, aunq̄ no ſin grandíſſima cõfuſiõ de ver el titulo con q̄ me lleuanan y como ſe engañauan tanto; eſto me hazia importunar mas al Señor, para q̄ no me d̄xaſſe. Cõſolauame mucho q̄ auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar adõde yua, y cõ eſtar ſujeta a lo q̄ me mandaſſen, como eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido q̄ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, q̄ conocida mejoria començò luego a tener, y cada dia maſ ſe hallaua cõſo-

lada. Tuuoſe à mucho, porque (como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuio lo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las perſonas buenas que yo conocia, por que me ſucedieſſe bien. Era muy temeroſa de Dios y tan buena que ſu mucha Criſtiãdad ſuplió lo q̄ a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bondad, mas caſi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida q̄ no me oſaua deſcuydar, ni ſe deſcuydaua el Señor, porq̄ eſtando allí me hizo grãdiſſimas mercedes, y eſtas me dauan tãta libertad y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y miẽtras mas erã mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que muy a mi honra pudiera yo ſeruir las, cõ la libertad que ſi yo

fuera su ygual. Saqué vna ganancia muy grande, y de ziafelo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miétras es mayor tiene mascuydados y trabajos; y vn cuydado dē tener la compostura y conforme a su estado, q̄ no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo cōforme al estado, y no alas complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas cōforme a su estado, que no a su gusto. Es asy, q̄ del todo aborreci el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como ya muchas vezes, no cōforme su inclinacion; por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco q̄ ay que fiar, aunque ella los

tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se favorece ha de ser el malquisto. Ello es vna sujecion que vna de las mentiras q̄ dize el mundo es llamar señores a las personas semejātes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor fernido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauā en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que teniā algunas personas, del muchos amor que aquella señora me tenia. Deuiā por ventura pensar que pretendia algun interese; deuia permitir el Señor me diese algunos trabajos; cosas semejātes, y otras de otras suertes, por q̄ no me ebe uiesse ē el regalo q̄ auia por otra parte, y fue fernido facarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal; y con quien yo muchos años

auia,

ania, auia tratado algunas
 vezes. Estãdo en Missa è en
 monasterio de la Ordẽ (que
 estaua cerca adonde yo es-
 taua) diome desseo de saber
 en que disposicion estaua
 aquel alma (que desleua
 ua yo fuesse muy seruo de
 Dios) y leuanteme para yr
 le a hablar: como yo estaua
 recogida ya en oraciõ, pare-
 ciome despues era perder
 tiempo, que quien me me-
 tia a mi en aquello, y torne
 me a sentar. Pareceme que
 fueron tres vezes las que
 esto me acaecio, y en fin pu-
 do mas el Angel bueno q̃ el
 malo, y fuyle a llamar, y vi-
 no a hablarme a vn confes-
 sionario, comẽcele a pregũ-
 tar, y el a mi (porque auia
 muchos años que no nos auia-
 mos visto) de nuestras vi-
 das, yo lo comence a dezir
 que auia sido la mia de mu-
 chos trabajos de alma. Puso
 muy mucho en que le dixesse
 que eran los trabajos; yo le
 dixi que no erã para saber,
 ni para que yo los dixesse.
 El dixo q̃ pues los fa-

bia el padre Dominico, que
 he dicho que era muy su
 amigo, que luego se los di-
 ria, y que no se me diese na-
 da. El caso es, q̃ ni fue en su
 mano dexarme de importu-
 nar, ni en la mia, me pare-
 ce, de dexar lo dezir: porque
 cõ toda la pesadumbre, y ver-
 guenza que solia tener, quã-
 do trataua estas cosas con
 el, y con el Retor que he di-
 cho, no tuue ninguna pena
 antes me consolé mucho,
 dixeselo debaxo de confes-
 sion. Pareciome mas auisa-
 do que nunca, aunque siem-
 pre le tenia por de gran en-
 tendimiẽto; mirè los gran-
 des talentos, y partes que te-
 niã para aprouechar mucho
 si del todo se diese a Dios:
 porq̃ esto tengo yo de vnos
 años acã, que no veo per-
 sona que mucho me contẽ-
 te, que luego querria del
 todo verle dar a Dios con
 vnas ansias que algunas ve-
 zes no me puedo valer; y aũ
 que desseo que todos le
 siruan, estas personas que
 me contentan es con muy
 gran

gran impetu, y afsi importunò mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaecio afsi. Rogo me le encomédasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo , que ya yo estaua de suerte q̄no pudiera hazer otra cosa) y voyme adõ de solia a solas tener oraciõ, y comieço a tratar con el Señor, estãdo muy recogida cõ vn estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla , y està el alma tan enagenada, q̄no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece esta en el, y como vna cosa propria sin diuision habla desatinos. Acuerdome q̄ le dixeste esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aq̄lla alma pusiesse en su feruicio muy de veras, que aun que yo la tenia por buena, no me contẽtaua que le queria muy bueno, y afsi le dixeste: Señor no me auays

ning

denegar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestra amigo. O bondad, y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, sino los desleos, y voluntad con que se dicen, como se fue que vna como yo hablè a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siẽpre jamas. Acuerdo me q̄me dio en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn afligimiento grande, de pẽsar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia , o no, no para q̄ yo lo desleat se saber , mas desleauame morir, por no me ver en vida adõde no estaua segura si estaua muerta , porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si te nia ofendido a Dios, y apretauãme esta pena ; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada , y derretida en lagrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar , y confiar que estaua engracia; porque semejan-

te

te amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua el alma, que no se compadecia a hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometia a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguëça q̄ auia las escreui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aũque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para si, por mi medio le

embianua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo yuan tan a su proposito que el se espantaua: y el Señor que denia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicana al Señor muy del todo le tornase a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siẽpre lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no huuiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tener le tã ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tẽga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor si harà, por yr muy fũdado en conocerse) serà vno de los muy señalados siervos suyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu en poco tiẽpo tiene
mucha

mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruios. No digo q̄ no haze esto mucho, mas q̄ muchas vezes no da el Señor en veinte años la contemplacion que a otros da en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, q̄ por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia y assi yerran muchos como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo q̄ quiē no tuuiere espíritu si es letrado no gouierne a quiē le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va cōforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mire vaya cōforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor

los gouierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de q̄ haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouecharà mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que si no tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible que ganará poco, y dar a ganar menos a quien trata; no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fé, y assi ha aprouchado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos q̄ me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos q̄ me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, demanera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todolo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo todo el biẽ le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porq̄ ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimẽtado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho biẽ a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dicho-me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tẽgo dicho de grande admiracion; y de otros dos religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entẽdido del, mas de quien agora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espiritu entẽdia q̄ ardia en el suyo q̄ me tenia a mi casi absorta; porque consideraua las grãdezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido

bido vn alma a tan grande estado. Haziamе gran cōfufion porque le veia cō tāta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas ñ oraciō; como yo tenia poca de tratar así cō personas semejātes, deuiānme lo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelāte. Haziamе tanto prouecho estar cō el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̄ haze vn alma abrafada ē nuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Grā cosa es a vn enfermo halar otro herido de aquel mal; mucho se cōsuela de ver que no es solo; mucho se ayudā a padecer, yañ a merecer: excelētes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se

les ofrezca en que perderlas; son como los soldados que por ganar el despejo, y hazer se cō el ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser si no por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto biē hasta que se dexa todo; porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo: pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido āda: y que mas perdicō, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornādo a lo que dezia, estādo yo en grā dīsimo gozo, mirando a quel alma q̄ me parece q̄rā el Señor viesse claro los teforos q̄ auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse

por

por medio mio hallando-
me indigna della, è mucho
mastenia yo las mercedes
q̄ el Señor le auia hecho, y
mas a mi cuēta las tomaua,
q̄ si fuera a mi, y alabaua mu-
cho al Señor de ver q̄ su Ma-
gestad yua cumplendomis
desseos, y auia oido mi ora-
cion, q̄ era despertalle el Se-
ñor personas semejàtes. El-
tãdo ya mi alma q̄no podia
sufrir en si tãto gozo, salio
de si, y perdiose para mas ga-
nar; perdio las considera-
ciones, y de oyr aquella lē-
gua diuina en q̄ parece ha-
blaua el Espiritu santo dio-
me vn grã arrobamiēto q̄
me hizo casi perder el senti-
do, aũ q̄ durò poco tiēpo. Vi
a Christo cõ grãdissima ma-
gestad y gloria, mostrando
gran contēto de lo que alli
passaua: y assi me lo dixo, y
quiso que viesse claro, que
a semejàtes platicas siēpre
se hallaua presente, y lo mu-
cho que se sirue en que assi
se deley ten en hablar en el.
Otra vez estãdo lexos deste
lugar, le vi con mucha glo-

ria leuãtar a los Angeles.
Entēdi yua su alma muy a-
delãte por esta vision: y assi
fue, que le auian levantado
vn grã testimonio bien con-
tra su honra. persona a quiē
el auia hecho mucho bien,
y remediado la suya, y el al-
ma, y auia'lo passado cõ mu-
cho contēto, y hecho otras
obras muy a seruicio de
Dios, y passado otras perfe-
cuciones. No me parece cõ
uiene aora declarar mas co-
sas, si despues le pareciere a
V. m. pues las sabe, se podrã
poner para gloria del Se-
ñor. De todas las que he di-
cho de profecias desta casa,
y otras que dire della, y de
otras cosas todas se han cū-
plido, algunos tres años
antes que se supieffen, otras
mas, y otras menos: me las
dezir el Señor: y siempre
las dezia al confessor, y a es-
ta mi amiga biuda cõ quiē
tenia licencia de hablar,
como he dicho, y ella he
sabido que las dezia a otras
personas, y estas saben
que no miento, ni F. los me
dè

de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auindose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo cō mucha pena por no se auer viuido a cōfessar, se me dixo en la oracion que auia afsi de morir mi hermana, que fuese alla, y procurasse se dispusiese para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr enten dilo otras vezes: ya como esto vio, dixome q̄ fuese allà que no se perdía nada. Ella estaua en vn aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz q̄ pude en todas las cosas, hize se confesasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma; ella era muy buena, y hizolo afsi. Desde a quatro, o cinco años q̄ tenia esta costūbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confesar. Fue el bien que como lo acostūbraua, no auia

sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me dio gran alegria quãdo supe su muerte. Estuuo muy poco en el purgatorio, serã aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio no se me olvidaua lo que se me auia da

do a entender, ni a mi compañeta, que afsi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no se se pierdan,
Amen.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre San Iosef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniessen a guardar se en ella la sancta pobreza, y la causa, por que se vino de con aquella señora que estava, y otras cosas que le sucedieron.

PVE S estando con esta señora que he dicho, adonde estuuve mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por acá, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este, desseo, vendio todo lo que tenia, y fuessse a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nra

Señora, y mãdòla lo hiziesse, haziamete tantas ventajas en seruir al Señor, q̄ yo auia verguença de estar adelante della. Mostrome los despachos q̄ traia de Roma, y en quinze dias q̄ estuuu conigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̄ yo la hablé no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̄ se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estava en fundarle sin rēta, que yua mi intēto a que no tuuiessemos cuydado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendi-

T do

do, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones igno- rana. Y como me lo dixo pareciome bien, aunq̃ temi que no me lo auian de con- sentir, sino dezir que hazia defatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesen otras por mi, que a ser yo sola po- co ni mucho me detuiera antes me era gran regalo pensar de guardar los con- sejos de Iesu Christo Señor nuestro: porque grãdes def- feos de pobreza ya me los auia dado la Magestad. Así que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera pos- sible a mi estado andar pi- diendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia q̃ si a las de mas no daua el Señor estos def- feos viuirian descontentas y tambien no fuesse causa de alguna distracion, por- que veia algunos monaste- rios pobres, no muy recogi- dos, y no miraua q̃ el no ser lo era causa de ser pobres,

y no la pobreza de la distra- cion, porque esta no haze mas ricas, ni salta Dios ja- mas a quien le situe: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua d̃ Dios. Co- mo yo en todo tomaua tan- tos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni cõ- fessor, ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porq̃ como ya yo sa- bia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persua- dirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me teni- an conuencida, en tornan- do a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos incen- uientes para tener renta, y via ser tãta causa de inquie- tud, y aun distraciõ, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuirlo al reli- gioso Dominico, q̃ nos ayu-
daua

ana; ebiome escritos dos pliegos de contradieion, y Teologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, q̄ para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si halla ua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quiẽ estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio deziãme, q̄ les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en q̄ no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauã tã presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcãtara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de lleuarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendãdolo a Dios, me dixo el Señor; que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo; que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza y allegurandome, que a quien le seruia note faltaua lo necessario para viuir:

T 2 y esta

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien hedicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contêta con auer entēdido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posseia toda la riqueza del mūdo, en de terminādome a viuir d̄ por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiēto, y obediencia q̄ me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̄ si me quisiesse yr que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleciō en mi monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada; q̄ para mi, solo pensar lo era tan grā tormento, q̄ a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios cō facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo gran

de por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciēcia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escreui a mis amigas para q̄ no me diesse voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̄ enninguna manera dexeyr, que pues desseo Cruz, que buena se me apateja, que no la deseché, que vaya con animo que el me ayudarà, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho y no hazia sino llorar, por que pensè q̄ era la Cruz ser Perlada, y como digo no dia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Cōtelo a mi cōfessor, mandòme que luego procurasse yr, q̄ claro estaua era mas perfecciō, y que porque hazia grā calor bastaua hallarme allà a la eleccion, que me estu-
uiesse

uiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer; porq̄ era tã grãde el desafiosiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mādado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras cõ Dios, que por que pudiendo estar a dõde era mas perfeccion, auia de dexarlo, q̄ si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin yo estaua tal, q̄ ya me era tormẽto tan grãde, q̄ supliqué a aquella señora huuiessse por biẽ dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio asì, me dixo q̄ me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto quela dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabar

lo cõ el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixeq̄ se le podia hazer gran seruiçio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era posible tornarla a ver, y asì con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiẽdo yo era mas perfeccion y na cosa, y seruicio de Dios, cõ el contẽto q̄ me da contẽtarle, passè la pena de dexar a aquella señora que tãto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, q̄ era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de cõsuelo por el Señor, mas contẽto me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme

T 3 de

de lo que me pesaua en el alma : porque yo estaua con solada, y sossegada, y tenia lugar pararener muchas horas de oracion : via que venia a meterme en vn fuego q̄ ya el Señor me lo auia dicho, q̄ venia a passar gran cruz (aunque nunca yo penselo fuera tanto, como des pues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuniesse, y así embiaua su Magestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueça. No podía como digo entender como podía ser esto pensé esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla que mi mismo des canso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que poseia, por contentar aquella persona, y como este contenido de con-

tentarla, excede a mi mismo contéto, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya o lo que amo, y de perder el contenido, que daua de manera q̄ aunque queria tener la de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, cō ser yo de mi condicion tã agradecida, q̄ abstara en otro tiempo afastigar me mucho, ya ora aunque quisiera tener pena no podía. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oracion me dixo, q̄ era esta casa para y so de su deleyte, y así parece ha su Magestad ef-

cogi-

cogido las almas que ha traído a el, en cuya compañía yo vino con harta confusión porque yo no supiera desfecharlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y llenándolo con vn alegría y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas que las llamó el Señor de mucha vanidad y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contentos aquí, que claramente conocen auerles el Señor dado ciêto por vno, que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan desfechar otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas

edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza y penitencia q̄ todas. O Señor mio como se os parece que soys poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, por que sobre toda razon natural hazeis las cosas tã posibles, que days a entender biê que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos para que Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, por que yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no fenda, camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Muy lexo estan los puertos, y rocas para caer porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angollo camino, el que de vna parte está vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn

despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad bien mio seguro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo ledays Señor la mano, no bastavna cayda, y muchas si os tiene amor, yno alas cosas del mundo para perderse, va por el valle dela humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerse en este camino de la perfecciõ: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ayen andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino

de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexen caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el, No temẽ andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las hõras, y deleytes, y cõtetos semejãtes que llama el mundo, y acã parece haze el demonio temer de musarañas, Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir lagrã ceguedad, y maldad mia, por si aproueçasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abraffelos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comẽçada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este monasterio del glorioso S. Iosef, y las grãdes contradicciones, y persecuciones q̄ despues de tomar habito las religiosas huuo, y los grãdes trabajos, y tentaciones q̄ ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.

PAR.

PARTIDA ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinan dome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè a esta tierra, llego nuestro despacho para el monasterio, y breue de Roma; que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priesa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy seruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los seruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el monasterio que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veia afsi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle; y el aprobarlo, este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este fàto hombre (que no creo fueron ocho dias, y esos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo. Parece que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque a no ser afsi no se pudiera hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello, como se aparecio des-

despues. Ordenò el Señor q̄ estuuiessè malo vn cuñado mio , y su muger no aqui, y en tanta neccsidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasiõ no se entendio nada , aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo mas aun no lo creian . Fue cosa para espantar , que no estuuò mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siẽdo menester tuuiessè salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse del embaracada la casa, se la dio luego el Señor , que el estaua marauillado. Passè har to trabajo, en procurar con vnos y con otros que se admitiessè, y cõ el enfermo, y cõ oficiales para q̄ se acabasse la casa a mucha priessa, para que tuuiessè forma de monasterio , que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, (que nos parecio mejor. estar ausẽte, para mas disimular) y yo via q̄ yua el todo

en la breuedad por muchas causas, y la vna era porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos q̄ tuue, que me hizo pẽsar si era esta la cruz , aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor q̄ auia de passar . Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça , q̄dò hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro S. Iosef, año de mil quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito , y otras dos monjas de nuestra casa misma, q̄ acertarõ a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era dõde estaua micuñado (que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio) eõ licencia estaua yo en ella, y no hazia,

hazia cosa que no fuesse cō parecer de letrados , para no yr vn punto contra obediencia , y como vian ser muy p̄ouechofo para toda la Ordē por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesſen mis Perlados, me dezian lo podia hazer; porque p̄r muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexara quāto mas vno esto es cierto. Porque aunque lo deſseaua por apartar me de todo , y llevar mi profefsion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo deſseaua, que quando entendi era mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria , ver poner el Santifsimo Sacramēto, y que se remediārō quatro huerfanas pobres (por que no se tomauā cō dote) y grandes seruas de Dios;

que esto se pretēdio al principio , que entrassen personas, que con su exemplo fuesſen fundamento , para en que se pudieſſe el intēto que lleuauamos de mucha perfeccion, y oraciō efemar y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre ; que estas eran mis añſas. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecholo que tanto el Señor me auia mandado , y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef, que no la auia. No por que a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia , ni parece , siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar , que no que me agradecer , mas erame gran rega'lo , ver que hubieſſe su Mageſtad tomadome por instrumento , siendo

tan



tan ruin para tan grande obra; así que estuue con tan gran contento que estuue como fuera de mi cō gran oracion. Acabado todo, feria como desde a tres, o quatro horas, me reboluió el demonio vna batalla espiritual como aora diré. Puso-me delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algū disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, porno selo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, también me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contēto las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado y los muchos pareceres, y

oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para q̄ ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. También me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grāde, y deleytosa, y adō de tan cōtenta siēpre auia estado y tantas amigas, que quiza las de acá no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiza estaria desesperada, y que por vètura auia pretēdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podria tener oracion estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante

lante que no era en mí mano pēlar en otra cosa; y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi así, fuyme a ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo cō nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento cō ninguno dē la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mí. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que

he pasado en mi vida, parece que aduinana el espíritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegó a ser tanto como esto si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer y así fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y así comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pense, si auia de cūplirlos, que no auia de andar a procurar descāso, y q̄ si tuuiesse trabajos, que esle seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio; que de q̄ temia? q̄ pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia; que porque me auia de saltar animo para ser-

uir

uir a quiẽ tanto deuia. Con estas, y otras cõsideraciones haziẽdome grã fuerca, prometí delãte del santissimo Sacramẽto de hazer todo lo q̃ pudieſſe, para tener licẽcia de venirme a esta casa, y en pudiẽdolo hazer cõ buena conciencia, prometer clausura. En haziẽdo esto ẽ vn instante huy del demonio y me dexò soſsegada, y cõtẽta, y lo quedẽ, y lo he estado siẽpre, y todo lo q̃ ẽ esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo sinave, y poco. El cõtẽto es tã grandissimo, q̃ piẽso yo algunas vezes, q̃ pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No se si es esto parte para tener mucha mas salud q̃ nunca, o q̃rer el Señor por ser menester, y razón que haga lo q̃ todas, dar me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espãtauan todas las personas que saben mis enfermedades: bẽdito sea el que todo

lo dá, y en cuyo poder se puede. Quedẽ bien cansada de tal contienda, y riendo-me del demonio, que vi claro ser el? creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe q̃ cosa era descontento de ser mōja, ni vn momẽto, en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendieſſe la merced grande que en esto me auia hecho y del tormento que me auia librado; y tambien para q̃ si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y me apiadasse dilla, y la supieſſe cõsolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, (porq̃ en toda la noche no auia casi soſsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias biẽ cansada) como se auia sabido en mismo nasterio, y en la ciudad, lo q̃ estaua hecho, auia ẽ el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, q̃ parecia lleuanã algũ color. Luego la Pexlada me embiò a man
dar

dar q̄ a la hora me fuesse a-
llá. Yo en viêdo su manda-
miêto, dexo mis mōjas har-
to penadas, y voyme luego
Biē vi q̄ se me auia de ofre-
cer hartos trabajos, mas co-
mo ya q̄ daua hecho: muy po-
co se me daua. Hize oraciō
suplicâdo al Señor me fauo-
reciesse, y a mi padre S. Io-
sef, q̄ me traxesse a su casa, y
ofrecile lo q̄ auia de passar,
y muy contēta se ofrecies-
se algo en q̄ yo padeciesse
por el, y le pudiesse seruir,
me fuy cō tener creïdo lue-
go me auian de echar en la
carcel, masa mi parecer me
diera mucho contento por
no hablar a nadie, y descan-
sar vn poco en soledad, de
lo q̄ yo estaua biē necessita-
da, porq̄ me traia molida tã-
to andar con gente. Como
llegue, y di mi descuento a
la Perlada aplacose algo, y
todas embiaron al Prouin-
cial, y quedose la causa para
delâte del; y venido fuy a
juyzio, cō harto grã cōtēto
q̄ ver q̄ padecia algo por el
Señor; porq̄ cōtra su Magest

tad, ni la Orden no ballaua
auer ofendido nada en este
caso, antes procuraua aumē-
tarla cō todas mis fuerças,
y muriera de buena gana
por ello, q̄ todo mi desseo
era se cūpliesse cō toda per-
feciō. A cordeme del juyzio
de Xpo, y vi quã nonada era
aquel. Hize mi culpa, como
muy culpada, y así lo pare-
cia a quiē no sabia todas las
causas. Despues de auerme
hecho vna grã de reprehē-
sion, aunq̄ no cō tãto rigor
como merecia el delito, y
lo q̄ muchos dezian al Pro-
uincial, yo no quisiera dis-
culparme, porq̄ yua deter-
minada a ello, antes pedi
me perdonasse, y castigase,
y no estuuiesse desâbrido
conmigo. En algunas cosas
bien via yo me condenaua
sin culpa; porq̄ me dezian
lo auia hecho, porq̄ me tu-
uiessen en algo, y por ser nō
brada, y otras semejantes:
mas en otras claro entēdia
que dezian verdad, en que
era yo mas ruin que otras
y que pues no auia guar-
dado

dado la mucha religiō que se lleuaua en aquella casa, como pēsaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y le uantaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mando delante de las monjas diessē descuento, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuēto de manera, que no hallò el Provincial, ni las q̄ allí estauan, porque me cōdenar; y despues a solas le hablé mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometome, si fuese adelante en sossegãdose la ciudad, de darme licēcia que me fuese a el, porque el alboroto de toda la ciudad era rã grande como aora dire. Desde a dos, o tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos jutos dixeron, q̄ en ninguna

manera se auia de cōsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Sãtissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrian passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã otros cōdenauan, en fin cōcluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de São Domingo (aunque era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo que no era cosa que asì se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin q̄ auia de ser, q̄ era el Señor seruido dello, y podian todos poco cōtra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y asì sin ofender ellos a Dios haziãme pa
 decer,

decer, y a todas las personas que lo fauoreciã , q̄ erã algunas, y passaron mucha periecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua enotra cosa, y todos cõdenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas q̄ sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer; esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo en vna virtud, basta a dormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias q̄ huuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estãdo bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes, que soy poderoso, de que temes?* y me assegurò que no se desharia; cõ esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real

con su informacion, vino prouision para que se diese relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̄ nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, q̄ aun que no ayudaua, no queria ser cõtra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acã. Estas siervas de Dios estanan solas, y hazian mas con sus oraciones, que cõ quãto yo andaua negociando, aũque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia ãtes q̄ viniesse el Prouincial, q̄ me mādò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios. y dixele: Señor esta casa no es mia, porvos se ha hecho, aora que no ay na-

V die

di e q̄ negocié, hagalo vnestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy fieruo de Dios sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entēder en el negocio, y trabajaua mucho; y el cauallero santo, que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos, y persecucion, y siēpre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudauā ponía el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tā propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruía el Señor. Parecio claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clérigo (que tambien era de los que mu

cho me ayudanan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida, como dicen en deshazerle. Este fieruo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, feria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo a las que lo cōtra dezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para si mismas; mas daño a el lugar, no pa-

rece

rece llenaua camino , y ellos hallauan tantos, q̄ con buena conciencia lo cōtra-dezian . Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello , y que fuesse adelante . Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan , mas que del mio , que me parecia no le ria malo hasta que se fofegassen tener renta, y dexarla despues . Y otras vezes como ruin, e imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto . Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia comenzado el concierto) dixome el Señor que no hiziesse tal, que si comenzásemos a tener rēta , que no nos dexariã despues que la dexásemos , y otras algunas cosas . La misma noche me aparecio el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes

que muriesse me escriuio, como supo la gran contradicion , y persecucion que teniamos , que se holgaua fuesse la fundacion con cōtradicion tan grande , que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio , pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta . Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta y que como esto hiziesse , ello vendria a hazerse todo como yo queria . Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio , y la gran gloria que tenia, y así no me hizo temor , antes me holgue mucho; porq̄ siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle . Acuerdome q̄ me dixo la primera vez q̄ le vi entre otras cosas diziendome lo mucho que gozaua; que dichosa penitēcia auia sido la que auia hecho, que

tanto premio auia alcançado . Porque ya creo tengo dicho algo desto , no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor , y solo me dixo que en ninguna manera tomasse renta, y que porque nõ queria tomar su consejo, y desaparicio luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quiè todo acudia como el que mas è ello hazia) lo que pasaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo , quan de mala gana hablaua en el Cõcierto. Despues se tornò a leuãtar otra persona, y fierua de Dios harto, y con buèzelo ya que estaua en buenos terminos, dezia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosfuegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta mara

ña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayuddè el Señor, que asì dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passò endos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso . Pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre Presentado Domini co que nos ayudaua , aunque no estaua presente, mas auiale traydo el Señor a un tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traido, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuo lo que fue menester tornado a yr , procurò por algunas vias, que nos diessè licencia nuestro padre Prouincial , para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible dar-

la

la tã en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan; fue grãdissimo cõ suelo para mi el día que venimos. Haziendo oraciõ en la yglesia antes que entrasse en el monasterio, estando casi en atrobamiẽto vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia, y poniavna corona, y agradeciẽdome le que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y de baxo del parecia ampararnos a todas: entendí quã alto grado de gloria daría el Señor a las desta casa. Començando a hazer el oficio era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con esta casa, tomaronse mas monjas, y començo el Señor a mouer a los q̃ mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen. y hiziesen limosna, y así aprouauan lo que tãto

auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues cõ tãta contradiccion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie q̃ le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y así tienẽ tanta cuenta cõ proueernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para q̃ nos las embiẽ, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor sera así siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo, segura estoy q̃ no les saltarà, ni aurã menester ser cãsofas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado, como hasta aqui, q̃ es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entẽder como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es consuelo,

V 3 y pen-

y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quiẽ trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entienden, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmẽ, dada por Alberto Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la cõfirmò el Papa Inocencio III. el año de M. CC. XLVIII. è el año quinto de su Pontificado) me parece seran bien empleados todos los trabajos q̃ se han pasado. Agora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que

para cumplir esta con mas perfección, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comẽçado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa q̃ la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y està hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion ni dexò de passar trabajos grandes. Se que se guarda en ella toda religion, cõforme a està primera regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabãça suya, y de la gloriosa Virgẽ Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y marauillas q̃ el Señor en esto ha obrado, q̃ ay dello muchos testigos que lo podrã jurar, y así si pido yo a V. m. por amor de Dios, q̃ si le pareciere rõ per lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este mo

naste

Monasterio V. m. lo guarde, y muerta y o lo dé alas hermanas que aqui estuviere, que animara mucho para servir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho q̄ puso su Magestrada en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziese, parece-me a mi q̄ hará mucho mal y será muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para q̄ se lleue cō tanta suauidad, que se vee muy biẽ es tolerable y se puede llevar con descañso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las q̄ a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser más de treze; porque esto

tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna y sin demanda no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien cō trabajos muchos, y oraciõ de muchas personas, procurò lo q̄ seria mejor; y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solia, se verà ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio adonde se saluaràn conforme a su espiritu.

CA P. XXXVII. Trata de los efectos que le quedanan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esta harta buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes q̄ me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vs. ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor así fauorecer que hará a quien le huuiere de verdad feruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria; porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferēcia de gozar aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferēcia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acá que dessear, y así el alma no lo dessea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acá no ay tassa en el dar quando el Señor

not es seruido, y assi no q̄r-
 ria yo la huuiesse en seruir
 ya a su Magestad, y emplear
 toda mi vida, y fuerças, y
 salud en esto, y no q̄rria por
 mi culpa perder vn tantico
 de mas gozar. Y digo assi,
 que si me dixessen qualque-
 ro mas, estar con todos los
 trabajos del mūdo hasta el
 fin del, y despues subir vn
 poquito mas en gloria, o
 sin ninguno yrme a vn po-
 co de gloria mas baxa, q̄ de
 muy buena gana tomaria
 todos los trabajos por vn tā-
 tico de gozar mas de entē-
 der la grandeza de Dios:
 pues veo quien mas lo en-
 tiende, mas le ama, y le ala-
 ba. No digo q̄ no me contē-
 taria, y ternia por muy vē-
 turosa de estar en el cielo,
 aunq̄ fuesse en el mas baxo
 lugar; pues quiē tal le tenia
 en el infierno, harta misē-
 ricordia me haria en esto el
 Señor, y plegue a su Mage-
 stad vaya yo allá, y no mire
 a mis grandes pecados. Lo
 que digo es, q̄ aunque fuesse
 a muy gran costa mia, si pu-

diesse, y el Señor me diesse
 gracia para trabajar mu-
 cho, no querria por mi cul-
 pá perder nada; miserable
 de mi q̄ con tantas culpas
 lo tenia perdido todo. Hase
 de notar tambien, que en
 cada merced, que el Señor
 me hazia de vision, o reue-
 laciō, quedaua mi alma cō
 alguna gran ganancia, y cō
 algunas visiones quedaua
 con muy mūchas. De ver a
 Christo me quedò imprimi-
 da su grādissima hermosu-
 ra, y la tēgo oy dia, porque
 para esto basta sola vna vez,
 quanto mas tantas como
 el Señor me haze esta mer-
 ced. Quedé con vn prouē-
 cho grandissimo, y fue este.
 Tenia vna grandissima fal-
 ta de donde me vinierō grā-
 des daños, y era esta, que
 como començaua a enten-
 der, que vna persona me te-
 nia voluntad, y si me caía
 en gracia, me aficionaua tā-
 to que me ataua en grā ma-
 nera la memoria a pensar
 en el, aunque no era con in-
 tencion de ofender a Dios,

más

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues q̄vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, q̄ con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, q̄ despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelências, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparaciõ del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca quanto mas tantas. Y tẽgo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar, de fuerte, que con vn poquito ð tornar me a acordar deste Señor no quede libre. Acacciome cõ algun

confessor, que siempre quiere mucho à los que gouernan mi alma como los tomo en lugar de Dios tã de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me atiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauame desgracia; esto era despues que yo estaua tã sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua este amor. Yo me reia entre mi de ver quã engañados estauã, aũq̄ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Comẽçome mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendolo, como con quien tenia

con

conuersacion tan continua uen vsar, sino callar lo que
 Via que aunque era Dios mal les parece, que aun
 que era hombre, que no se pensar lo no deuen osar por
 espanta de las flaquezas de no ser desfauorecidos. O
 los hombres, que entiende Rey de gloria, y Señor de
 nuestra miserable compos- todos los Reyes, como no
 tura sujeta a muchas caidas es vuestro Reyno armado
 por el primer pecado que de palillos, pues no tiene
 el auia venido a reparar. fin; como no son menester
 Puedo tratar como cō ami terceros para vos, con mi-
 go aunque es Señor, por- rar vuestra persona se vee
 que entiēdo no es como los luego q̄ soys solo el que me
 que acá tenemos por seño- receis que os llamen Se-
 res, que todo el señorío po- ñor. Segun Magestad mos-
 nē en autoridades postizas, trays, no es menester gen-
 ha de auer hora de hablar, te de acompañamiento, ni
 y señaladas personas que de guarda para que conoz-
 les hablen: si es algū pobre- can que soys Rey; porque
 zito que tiene algun nego- acá vn Rey solo, mal se
 cio; mas rodeos, y fauores, conoceria por si, aunque el
 y trabajos le ha de costar mas quiera ser conocido
 tratarlo. O que si es con el por Rey no lo creeran, que
 Rey; aquí no ay tocar gen- no tiene mas que los otros
 te pobre, y no cauallerosa, es menester que se vea per
 sino preguntar quien sō los que lo creer. Y assi es ra-
 mas priuados, ya buen se- zon tēga estas autoridades
 guro que no sean personas postizas, porque sino las tu-
 que tengan al mundo deba- uiesse, no le ternian en na-
 xo de los pies, porque ef- da; porque no sale de si el
 tos hablā verdades, que no parecer poderoso, de otros
 temen, ni deuen, no son pa- le ha de venir la autori-
 ra palacio, que allí no se de- dad. O Señor mio, o Rey
 mio

mio quien supiera aora representar la Magestad q̄ tenéis. Es imposible dexar de ver que soys gr̄de Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad; y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéramos, perdido el primer esp̄to, y temor de ver vuestra Magestad, cō quedar mayor para no ofēderos, mas no por miedo d̄l castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma; si es de Dios entiēdese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estē en tinieblas, y que no vea esta luz, y afsi no es mucho tema lo que se ve tan ruin como yo. Noha masque aora que me

ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, si no tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil q̄ me reia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quādo no anda Dios siempre obrando en ella. Biē veē q̄ no está sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze effo poco q̄ puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor a encender, q̄ entonces vn alma, aunq̄ se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion para q̄ entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí. Es cierto q̄ yo he me regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, q̄ no basta q̄ me feneis en esta miserable vida, y q̄ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino q̄ he de comer, y dormir; y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues biẽ sabeis Señor mio, q̄ me es tormẽto grandissimo, y que tã poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escõdais. Como se compadece esto en vuestra misericordia: como lo puede sufrir el amor q̄ me teneis? Creo Señor que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que piẽso,

y creo del amor que me teneis, que no lo sufririades, mas estais os vos conmigo y veis me siempre no se sufre esto Señor mio, suplico os miréis que se haze agranio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha caecido dezir; entendiẽdo primero como era piadoso el lugar q̄ tenia en el infierno, para lo q̄ merecia mas algunas vezes de fatina tanto el amor, q̄ no me siẽto, si no q̄ en todo mi fesso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atrenimiẽtos. Aũ ya al Rey no me marauillo q̄ no se ofe hablar, q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representã ser cabeças: mas esta ya el mũdo de manera, que auia de ser mas largas las vidas para deprẽder los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me sãtiguero de ver lo q̄ passa. El caso es, que ya yo

yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porq̄ no se toma de burla quando ay descuydo en tratar cō las gentes mucho mas que merecē, sino q̄ tã de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intenciō, si ay como digo descuydo, y aũ plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios y que es necesario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cūple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tientē los q̄ tienen su honra puesta en estos pūtos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porq̄ no podia aunque lo estudiua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (q̄ de razon auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dizē que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saber la: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun sãto que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortefanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer este cuydado quiē es razon lo traia continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes, se mudan, no se como. Aun si se pudieran aun prender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir; porque ya se dexa papei de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner

ner ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo. cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacē y viuierē muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual q̄ estā obligada a estar en el mūdo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos, y hazer se ignorantes, y querer q̄ los tengan por tales

en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan cō tanto trabajo estas naderias; plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças, on las pagemos,
Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunas secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse; dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

ESTANDO vna noche tã mala que queria escusarme de tener oracion, tomē vn rosario por ocupar me yo calmamente, procurando no recoger el entendimiento aũque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio; quando el Señor quiere, po

co aprouechan estas diligē-
cias. Estuue afsi vn poco , y
vinome vn arrobamiento
de espiritu cō tāto impetu,
que no huuo poder resistir.
Pareciame estar metida en
el cielo, y las primeras per-
sonas q̄ allà vi, fue a mi pa-
dre y madre, y tā grādes co-
sas en tan breue espacio co-
mo se podra dezir vn Aue
Maria, q̄ yo quedè bñ fuera
de mi pareciendome muy
demasiada merced. Esto de
en tan breue tiempo, y apue
de ser fuesse mas , sino que
se haze muy poco. Temi no
fuesse alguna ilusion, pue-
to que no me lo parecia, no
sabia q̄ hazer porque auia
gran verguēça de yr al con-
fessor con esto: y no por hu-
milde ami parecer, sino por
que me parecia auia de bur-
lar de mi, y dezir: que q̄ S.
Pablo, para ver cosa del cie-
lo, o san Geronimo ? y por
auer tenido estos fātos glo-
riosos cosas destas me ha-
zia mas temor a mi, y no ha-
zia sino llorar mucho, por-
que no me parecia lleuaua

ningun camino. En fin aun-
que mas senti, fuy al confes-
sor, porque callar cosa ja-
mas osaua, aunq̄ mas sintief-
se en dezirla por el grā mie-
do, que tenia de ser enga-
ñada. El como me vio tā fa-
tigada me consolò mucho,
y dixo hartas cosas buenas
para quitarme de pena. An-
dado mas el tiempo me a-
caecio, y acaece esto algu-
nas vezes, y uame el Señor
mostrādo mas grādes secre-
tos: porque querer ver el al-
ma mas de lo que se repre-
senta no ay ningū remedio
ni es possible, y afsi no veia
mas de lo que cada vez
queria el Señor mostrarme
Era tanto que lo menos bal-
taua para quedat espanta-
da, y muy aprouechada el
alma para estimar, y tener
en poco todas las cosas de
la vida. Quisiera yo poder
dar a entender algo de lo
menos que entendia, y pen-
sando como pueda ser, ha-
llo que es imposible; porq̄
en sola la diferencia que ay
desta luz que vemos , a
la

la que allà se representan, viendo las Señor mio mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie q̄ me crea. Bendito sea vuestro nõbre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grãde el desprecio que me quedò de todo lo de acà; parecíame bafura, y veo yo quan baxamẽte nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaccio vna vez estando yo mala del corazón (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras q̄ las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes q̄ apreciãua en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̄ estimã los hom-

X bres

bres , acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor , y pensaua quan imposible me seria , aũque yo conmigo misma lo quisiese procurar , tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma , tan grande , que no se si lo entendera , sino quien le posee , porque es el propio , y natural desasimiento , porque es sin trabajo nuestro , todo lo haze Dios , que muestra su Magestad estas verdades , demanera que quedan tan imprimidas , que se vee claro , no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tãbien poco miedo a la muerte , a quien yo siempre tenia mucho , aora parecame la cilsissima cosa para quien sirve a Dios , porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel , y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu , y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos , parecame a mi conforma mucho a quãdo sale vn alma del cuerpo , q̃ en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quãdo se arranca , que ay poco caso que hazer dellos , y los que de veras amaren a Dios , y huieren dado de mano a las cosas desta vida , mas suauemente deuen morir . Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra , y ver que somos acà peregrinos , y es grã cosa ver lo que ay alla , y saber a dõde hemos de viuir : porque si vno ha deyr a viuir de assiẽto en vna tierra , es le gran ayuda para passar el trabajo del camino , auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso : y tambien para considerar las cosas celestiales , y procurar que nuestra conuersacion sea allã , haze se con facilidad. Esto es mucha ganancia , porq̃ solo mirar al ciclo recoge el alma ,

por

porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allá, estáse pensando, y acaecenme algunas vezes fer los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allá vinen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acá viuen tan muertos que todo el mundo me parece no me haze compañía en especial quando tengo aq̃llos impetus. Todo me parece sueño, y que esburla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto cō los ojos del alma esto q̃ ella dessea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grãdissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, por que la ayuda mucho, y tambiẽ a llevar vna pesada cruz porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitieffe a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, nose como se podria vivir: bendito sea, y alabado por siempre

jamás. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya q̃ ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y q̃ comience en alguna manera agozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpalo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, q̃ pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a V. m. siẽpre lo supliquẽ. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que agora dirẽ, por muchas causas, y grãdes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu santo, despues

de Miffa, fuy me avna parte bien apartada a donde yo rezava muchas vezes, y comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu fante. Leidos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios, que no dexava de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leido que estava bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien afsi como aora entendia lo contrario de mi, y afsi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho (y afsi comence a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veia trocada. Estando en esta consideracion,

diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion; parecia que el alma se me queria salir del cuerpo por que no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tã alterada estava. Arri memme que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vna cõchicas que echauan de sí gran resplãdor. Era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia cõ las alas. Estaria aleando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estava ñ tal suerte, que perdiendose a sí de sí la perdio de vista. Soffregose el espiritu con tã buẽ huesped, que segun mi parecer la merced tan maravillosa

llofa le denia de desasfoblegar y espantar, como començo gozarla, quitosele el miedo, y començo la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oia, ni veia a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grãdissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de santo Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien seha tratado algunas vezes: dixome que por el seruiçio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel mato en señal que guardaria su alma en limpieza de ai adelante, y q̄ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que asì fue, porq̄ desde a pocos años murio, y su muerte, y lo q̄ viuio fue cõ tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad que a quãto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el santo Tomas. Murio con gran gozo y desseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy grã gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando murio que con la gran flaqueza la

X 3 quise-

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriptiome poco antes que muriese, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho q̄ auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaciele vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vio muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alcanã la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de cõsue lo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Dióle

esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

Delos de cierta Orden de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion; y asì tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començo el Señor a dezirme algunas palabras y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena; porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, pena que deshazzen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que no
sottos

fotros consideremos nuef-
 tra miseria, porque trae cõ
 figo esculpida vna verdad
 que no la podemos negar.
 Representome las volun-
 tades cõ tanta vanidad q̄ a-
 uia tenido, y dixome q̄ tu-
 uieffe en mucho querer q̄ se
 pufieffe en el voluntad que
 tan mal se auia gastado co-
 mo la mia, y admitirla el.
 Otras vezes me dixo, que
 me acordasse quando pare-
 cia tenia por honra el yr
 contra la fuya. Otras que
 me acordasse lo q̄ le deuia
 que quando yo le daua ma-
 yor golpe, estaua el hazien-
 dome mercedes. Si tenia al-
 gunas faltas (que no son po-
 cas) de manera me las da el
 Señor a entender, que toda
 parece me deshago, y como
 tengo muchas, es muchas
 vezes. Acaeciame reprahē-
 derme el confessor, y que-
 rerme consolar en la ora-
 cion, y hallar alli la reprehē-
 sion verdadera. Pues tor-
 nando alo que dezia: como
 comengo el Señor a traer-
 me a la memoria mi ruina

vida a bucitas de mis lagri-
 mas, como yo entonces no
 auia hecho nada a mi pare-
 cer, pēse si me queria hazer
 alguna merced; porque es
 muy ordinario quando al-
 guna particular merced re-
 cibio del Señor, auerme pri-
 mero deshecho a mi misma
 para que vea mias claro,
 quan fuera de merecerlas
 yo son, pienso lo deue el Se-
 ñor de hazer. Desde a vn
 poco fue tã arrebarado mi
 espiritu, que casi me pare-
 cio estaua d̄l todo fuera del
 cuerpo, alomenos no se en-
 tiende que se viue en el.
 Vi a la humanidad sacratif-
 sima con mas excessiua glo-
 ria que jamas la auia visto.
 Representoseme por vna
 noticia admirable y clara,
 estar metido en los pechos
 del Padre, y esto no sabreyo
 dezir como es, porque sin
 ver (me parecio) me vi pre-
 sente de aquella Diuinidad.
 Quedè tan cipantada, y de
 tal manera, que me parece
 passaron algunos dias q̄ no
 podia tornar en mi, y siem-

pre me parecia traia presen- te a aquella Magestad del hijo de Dios, aũque no era como la primera. Esto bien lo entēdia yo, sino que que da tan esculpido en la ima- ginacion que no lo puede quitar de sí, por en breue q̄ aya pasado por algun tiem- po, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto o- tras tres vezes, es a mi pare- cer la mas subida visõ q̄ el Señor me hahecho merced que vea y trae consigo grã- disimos prouechos. Pare- ce q̄ purifica el alma en grã- manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grã- de que parece que abra- sa y aniquila todos los dese- os de la vida; porq̄ ya q̄ yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, ñclaroseme aqui biẽ como era todo va- nidad, y quã vanos son los señorios de acá, y es vn en- señamiento grande para le- uñtar los desseos en la pura verdad. Queda imprimido

vn acatamiento que no sa- bre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que a- cá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osõ, ni puede nadie osar ofender vna Ma- gestad tan grandissima. Al- gunas vezes aurẽ dicho es- tos efetos de visiones, y o- tras cosas, mas ya he dicho q̄ ay mas, y menos aproue- chamiẽto, desta queda gran- disimo. Quando yo me lle- gaua a comulgar, y me acor- daua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que es- taua en el Santissimo Sacra- mēto (y muchas vezes quie- re el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio mas sino encubriera- des vuestra grãdeza, quiẽ o- fara llegar tãtas vezes a jun- tar cosa tan suzia, y misera- ble cõ tã gran Magestad. Bẽ- dito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas lascria- turas, que assi medis las co-
sas

fas con nuestra flaqueza, para que gozãdo de tan sobe-
ranas mercedes no nose pã-
te vuestro gran poder, de
manera que aun no las ose-
mos gozar, como gente fla-
ca y miserable. Podrianos
acaecer lo que a vn labra-
dor, y esto se cierto que pal-
fò asì: hallose vn tesoro, y
como era mas que cabia en
su animo, que era baxo, en
viendose con el le dio vna
tristeza, que poco a poco se
vino a morir de puro afligi-
do y cuydadoso, de no sa-
ber que hazer del. Sino le
hallara jũto, sino que poco
a poco se lo fueran dãdo y
sustentando con ello viuie-
ra mas contento que siẽdo
pobre, y no le costara la vi-
da. O riqueza de los pobres
y que admirablemente sa-
beys sustentar las almas, y
sin que vean tan grandes ri-
quezas, poco a poco se las
vays mostrando. Quando
yo veo vna Magestad tan
grãde disimulada en cosa
tã poca como es la Hostia,
es asì, que despues acã ami

me admira sabiduria tan
grãde, y no se como me da
el Señor animo y esfuerço
para llegarme a el, si el que
me ha hecho tan grandes
mercedes, y haze, no me le
dieffe; ni sería posible po-
derlo disimular, ni dexar
de dezir a voces tan grãdes
marauillas. Pues q̃ sentiria
vna miserable como yo, car-
gada de abominaciones, y
que con tan poco temor de
Dios ha gastado su vida,
de verse llegar a este Señor
de tã gran Magestad, quan-
do quiere que mi alma le
vea? Como ha de juntar bo-
ca que tantas palabras ha ha-
blado contra el mismo Se-
ñor, a aquel cuerpo glorio-
sísimo lleno de limpieza y
piedad? que duele mucho
mas yaflige el alma (por no
le auer seruido) el amor q̃
muestra aquel rostro de tan
ta hermosura, cõ vna ternu-
ra y afabilidad, que temor
pone la Magestad que ve
en el. Mas que podria yo
sentir, dos vezes que vi es-
to que dixè? cierto Señor
mio

mio y gloria mia, que estoy pordezir, que en alguna manera en estas grâdes afliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruiçio. Ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Biẽ dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buẽpensamiẽto si vos no lo days, no ay que me agradecer, y o soy ladadora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios cõ los ojos del alma, mas el otro que con los del cuerpo, cõ muy abominable figura Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas,

y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que feria Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tã abominables? Estauan ellos como amedrãtados, y espãtados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no se como pude comulgar, y qdẽ con gran temor. Pareciẽdome q si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y q lo auia permitido, para q entendieße yo la fuerça que tienen las palabras de la cõsagracion: y como no dexarã Dios de estar alli por malo q sea el sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien, quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos que otros, y quã re-

zia

zia cosa es tomar este santif-
simo Sacramento indigna-
mente, y quã señor es el de-
monio del alma que està
en pecado mortal. Harto
grã prouecho me hizo, y
harto conocimiẽto me pu-
so de lo q̄ deuia a Dios; sea
bendito por siempre jamas
Otra vez me acaecio asì,
otra cosa que me espantò
muy mucho. Estaua en vna
parte adonde se murio cier-
ta persona que auia viuido
harto mal, segũ supe, y mu-
chos años: mas auia dos q̄
tenia enfermedad, y en al-
gunas cosas parece estaua
con enmienda. Murio sin
confesion, mas con todo
esto no me parecia a mi q̄
se auia de condenar. Estan-
do amortajando el cuerpo,
vi muchos demonios to-
mar aquel cuerpo, y pare-
cia que jugauan con el, y ha-
zian tambien justicias en el
que a mi me puso gran
pauor, q̄ con garfios gran-
des le traian devno en otro
como le vi llevar a èterrar
con la honra y ceremo-

nias que a todos, yo estaua
pescando la bõdad de Dios,
como no queria fuesse infa-
mada aquel alma, sino que
fuesse encubierto serfũ ene-
miga. Estaua yo medio
boua de lo que auia visto, en
todo el Oficio nõ vi mas
demonio, despues quando
echaron el cuerpo en la se-
pultura, era tanta la multi-
tud que estauan dentro pa-
ra tomarle, q̄ yo estaua fue-
ra de mi de verlo, y no era
menester poco animo para
dissimularlo. Consideraua
que harian de aquel alma,
quãdo asì se en señoreauã
del triste cuerpo. Pluguiera
a el Señor que esto que yo
vi (cosa tan espantosa) vie-
ran los que està en mal esta-
do, que me parece fuera grã
cosa para hazerlas viuir
bien. Todo esto me haze
mas conocer lo que deuo a
Dios, y de lo q̄ me ha libra-
do. Anduue harto temero-
sa hasta que lo trate con mi
confessor, pensãdosi era ilu-
sion del demonio para infa-
mar aquel alma, aunque no
estaua

estava tenuta por de mucha Christiandad : verdad es, que aunque no fueſſe iluſion, ſiẽpre que ſe me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de viſiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha ſido ſeruido en eſte caſo que vea, de algunas almas, dire pocas por abreniar, y por no ſer neceſſario; digo para ningun aprouechamiento. Dixorenme era muerto vn Prouincial que auia ſido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo ſupe que era muerto, diome mucha turbacion, porq̃ temi ſu ſaluacion que auia ſido veinte años Perlado cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas (y con mucha fatiga me ſuy a vn oratorio: dile todo el bien que auia

hecho en mi vida (que ſeria bien poco) y aſi lo dixẽ al Señor, que ſuplieſſen los meritos ſuyos lo q̃ auia menester aquel alma para ſalir del purgatorio. Eſtando pidiẽdo eſto al Señor lo mejor q̃ yo podia pareciome ſalia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile ſubir al cielo con gran diſſima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con reſplandor en el roſtro. Paſſo muy en breue eſta viſion, mas en tanto eſtremo quedẽ conſolada, que nunca me pudo dar mas pena ſu muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bienquiſto. Era tanto el cõſuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa ſe me daua, ni podia dudar en q̃ era buena viſiõ; digo, que no era iluſion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no deſcuydẽ de procurar le encomendafſen a Dios, y hazerlo

zerlo yo , salvo que no podia cō aquella volūtat, que fino huiera visto esto; por que quãdo afsi el Señor me lo muestra , y despues las quiero encomēdar a su Magestad, pareceme sin poder mas , que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murio bien lejos de aqui) la muerte que el Señor le dio , que fue de tan gran edificacion , que a todos dexò espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Aulase me muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio , harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el coro) yo estava en pie para ayudar la a dezir el verso . A la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada , sino como otras que he dicho,

mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, d̄ hasta diez y ocho, o veinte años, siempre auia sido eferma y muy sierua de Dios , amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en purgatorio, porque erã muchas las enfermedades que auia passado, fino que le sobrarian meritos. Estãdo en las Horas antes que la enterassen (auia quatro horas que era muerta) entendi salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus cō los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estava de suerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia , y estando como podia encomēdandole a Dios y oyendo Missa de otro padre

padre de la Compañia por el , diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria , y al Señor con el ; por particular fauor entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra Orden , harto buen frayle , estaua muy malo , y estando yo en Missa me dio vn recogimiento , y vi como era muerto , y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer sido frayle que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden , para no entrar en purgatorio No entiendo porque enten

di esto , pareceme deueser , porque no està el ser frayle en el habito , digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas; porq̃ como he dicho, no ay para que aunque sō hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio sino es deste padre , y el santo fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido q̃ vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le promecio de hazer por las personas que ella le pidieffe : dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estau-

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diessé vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y comēçome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, via se bien el gran dolor, q̄ me lastimaua mucho, y dixome; que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidieffe; que el me prometia q̄ ninguna cosa le pidieffe que no la hizieffe, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que asy haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no auia pedido cosa que no la hi-

ziese mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passarō ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver; que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouio me a tener del tãta piedad que

comence muy importunamente a pedir su salud al Señor; en esto vi claro, a todo mi parecer, lá merced que me hizo porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con gran dissima pena, porque sabia que vna persona a quiẽ yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su hõra. yestaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia q̃ no le auia) supliquẽ a Dios muy de coraçon que le pusiẽsse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estando asia vna hermita bien apartada (que lasay en este monasterio) y estando en vna a donde està CHRISTO a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oi que me hablaua vna voz muy suauẽ, como metida en vn siluo. Yo me espeluze toda, que me

hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passõ muy en breue. Passado mi temor, que fue presto quedẽ con vn sossiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantẽ, que solo oyr vna voz (que esto oylo con los oydos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y asifue, que se me quito del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

Sabia q̃ vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oraciõ y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aũno se apartaua dellas, y està bien peligrosas. A mi medio

dió grandísima pena , por ser persona a quien queria mucho y deuia : creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabemi, q̄ hizovnos papeles que tenia en la mano pedaços, cō mucho enojo a mi me dio gr̄a cōsuelo q̄ parecio se auia hecho lo que pedia: y afsi fue (q̄ despues lo supe) que auia hecho vna confesion con gr̄a contricion , y tornose tan de veras a Dios, q̄ espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante; sea bendito por siēpre, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues; por suplicarfe lo yo, y otras traidolas a mas perfeciō, es muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor, me ha hecho, q̄ feria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas ē salud

de almas q̄ de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y q̄ dello ay muchos testigos. Luego luego, daua me mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas , y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo , y alabo a su Magestad, y hazeme confusion , porque veo soy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) creer mas el desseo de seruirle, y auuase el amor. Y lo que mas me espanta es que las que el Señor ve no conuienen , no puedo, aunq̄ quiero suplicarfe lo, sino con tā poca fuerça y espiritu y cuydado , que aunque mas quiero forçarme es imposible , como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo. muchas vezes , y con gran importunidad, aūque yo no trayga este cuydado , parece

Y que

que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir que no se como lo declarar porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de fuerte que ve que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide (digamos agora) como oración vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazer nos merced: sea bédito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que de

llo, y otras milvezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, como que de imperfecciones me veo, como que floxedad en ser uiuos? Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estado en casa de aquella señora que he dicho, a donde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida; porque estava muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si mirara a mi: mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quien Dios ha llegado a cono

cer

ter lo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra, a dōde tā to se e cubre, como vna vez el Señor me dixo; que muchas cosas de las q̄ aqui escriuio no sō de mi cabeça, si no que me las dezia este mi Maestro celestial, y porq̄ en las cosas q̄ yo señaladamente digo, esto entēdi, o me lo dixo el Señor, se me haze ef crupulo grāde poner, o quitar vna sola sílaba q̄ sea, así quādo puntualmente no se me acuerda biē todo, va dicho como de mi, o porq̄ algunas cosas tambiē lo ferā; no llamo mio lo q̄ es bueno que ya se no ay cosa en mi, sino lo q̄ tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho d̄ mi, no ser da do a entēder en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como en las esp̄ituales q̄remos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tābien como en las del mūdo, y nos parece q̄ hemos de tallar nuestro aprouechamiento por los años q̄ tene

mos algū exercicio de oraciō, y aun parece queremos poner tassa, a quiē sin ninguna da sus dones quādo quiere, y puede dar en medio a s̄ño mas vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tēgo tā vista por muchas perōnas, que yo me esp̄ato como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarā en este engaño quiē tuuiere talēto de conocer esp̄iritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̄ este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para q̄ lo conozca; y en esto mira el adelātamiento, y aprouechamiento de las almas, q̄ no en los años, q̄ en me dio puede vno auer alcāçado mas q̄ otro en veinte; porq̄ como digo dalo el Señor aquiē quiere, yaū aquiē mejor se dispone. Porq̄ veo yo venir aora a esta casa vnas dōzellas q̄ sō de poca edad, y en tocādo las Dios, y dādoles vn poco de luz y amor (digo ē vn poco de tiē-

Y 2 po

po que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comēce a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, eò hazerlas muchas menos q̄ a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el hã hecho. Para esto querria

yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, eò hazerlos tornar a tras, para que anden anuestro passo: y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, q̄reros hazer andar, como pollo trauido, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos cõ humildad darles la riēda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocē de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino q̄ queremos medirlos por nuestra medida cõforme a nuestros baxos animos? No asì, sino que si no alcançamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemo

nos

nos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desafiadas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, q̄ las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino q̄ oracion de poco tiempo que haze efetos muy grandes (que luego se entienden que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gr̄a fuerça de amor) yo la querria mas q̄ la de muchos años, que nunca acabo de determinarfe mas al postre ro, q̄ al primero, a hazer cosa q̄ sea nada por Dios saluo si vnas cosas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico no tenemos esto por gran efeto y mortificaciõ; q̄ de

algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entẽ damos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y olvidarẽ las mercedes a cada passo. No digo yo q̄ no las terna su Magestadẽ mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de llas, ni ver q̄ las hago pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas gr̄ades os siruierã, no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo inuidia, y deslearlo se me toma en cuenta, no q̄ daria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me ama, s Acaeciome vn dia destes, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener r̄ta este monasterio se acabò del todo, que parece me

Y 3 ha

ha costado algũ trabajo, estando consolada de verlo asì concludo, y p̄fando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia pasado, y es asì, que en cada vnas de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, e imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadame te lo acabaua de creer, ni tãpoco lo podia dudar, no se como era esto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallé lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y asì dexé de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas

mias; bendito sea el que de todas faca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que espeligro so yr tallando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas, que antes que tuiese oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atrenimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece

parece jamas he ofado. Ya puede fer que como nunca he fernido , no he pedido, por vêtura si lo huiera hecho , quisiera mas que todos , me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma , y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años , que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò y si con seruir mas, quedamos mas deudores , que es esto que pedimos , pues si pagamos vn marauedi de la deuda , nos tornan a dar mil ducados ? que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas , aun en cosas de aca , pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo , como he dicho tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era vision . Vime estando en oracion en vn gran campo a solas , enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras , que me tenian rodeada ; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme vnas lanças , otras espadas, otras dagas , y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte , sin que me pudiesse a peligro de muerte , y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afficion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo , y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tenia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos añ

Y 4 que

que querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho; por que se me dio a entēder lo que significa, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision vn retrato del mūdo, q̄ quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos, los q̄ no sirven mucho al Señor, y honras, y hazien das, y deleytes, y otras cosas semejātes, que esta claro que quādo no se cata se vee enredada, alomenos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, parietes, y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada pensando ellos que hazian bien que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atras q̄da dicho) como seria harto auiso para del

todo aborrecerlo todo; fuē la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo q̄ me vi a vezes de todas partes tan apretada, q̄ solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios; acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siēpre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte q̄ me diese la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessecaros seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cōtienda, yendoleme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aū no me parece

parece que estaua con el de
 famiento que suelo, como
 me vi afsi tã ruin, tenia mie
 do si las mercedes que el
 Señor me auia hecho eran
 ilusiones; estaua en fin con
 vna escuridad grande de al
 ma. Estãdo en esta pena, co
 mençome a hablar el Señor
 y dixome que no me fati
 gasse, que en verme afsi en
 tẽdiria la miseria que era si
 el se apartaua de mi, y que
 no auia seguridad mientras
 viuiamos en esta carne. Dio
 seme a entender quan bien
 empleada es esta guerra y
 contiẽda, por tal premio; y
 pareciome tenia lastima el
 Señor de los q̄ viuiamos en
 el mundo, mas que no pen
 sasse yo me tenia olvidada,
 que jamas me dexaria, mas
 que era menester hiziesse
 yo lo q̄ es en mi. Esto me di
 xo el Señor con vna piedad
 y regalo, y con otras pala
 bras ē q̄ me hizo harta mer
 ced; que no ay para que de
 zirlas. Estas me dize su Ma
 gestad muchas vezes mos
 trãdome grã amor: *Ya eres*

mea, yo soy tuyo. Las q̄ yo
 siempre tengo costumbre
 de dezir, y a mi parecer las
 digo con verdad son, que se
 me da Señor a mi de mi, si
 no de vos? s̄o para mi estas
 palabras y regalos tan gran
 disima confusion, quando
 me acuerdo la que soy, que
 como he dicho creo otras
 vezes, y aora lo digo algu
 nas a mi confessor: mas ani
 mo me parece es menester
 para recibir estas mercede
 s, q̄ para passar grandissi
 mos trabajos. Quando pas
 sa estoy casi olvidada de
 mis obras, sino vn represen
 tarfeme q̄ soy ruin sin dif
 curso de entẽdimiẽto, q̄ tã
 bien me parece a vezes sob
 renatural. Vienẽme algu
 nas vezes vnas ansias de co
 mulgar tã grandes, que no
 se si se podria encarecer, a
 caeciome vna mañana que
 llouia tãto, que no parece
 hazia para salir de casa. Estã
 do yo fuera della, yo estaua
 ya tã fuera demi con aquel
 desseo, q̄ aunque me pusie
 ran lanças a los pechos, me
 pare-

parece érrara por ellas, quã
 rímas agua. Como llegue
 a la Iglesia, diome vn arro-
 bamiêto grãde, pareciome
 vi abrir los cielos; no vna
 entrada como otras vezes
 he visto. Representome el
 trono q̄ dixea V.m. he visto
 otras vezes, y otro enci-
 ma del, adõde por vna noti-
 cia q̄ no sedezir, aunq̄ no lo
 vi, entēdi estar ladiuinidad.
 Pareciame sostenerle vnos
 animales, pense si erã los E-
 uãgelistas, mas como esta-
 ua el trono, ni q̄ estaua en el
 no vi, sino muy gran multi-
 tud de Angeles; parecieron
 me sin cõparacion, cõ muy
 mayor hermosura que los
 q̄ en el cielo he visto. He pẽ-
 sado si son Serafines, o Che-
 rubines, porq̄ s̄o muy diferẽ-
 tes en la gloria, q̄ parecã te-
 ner inflamamiento. Es grã-
 de la diferencia como hedi-
 cho; y la gloria q̄ entonces
 en mi senti, no se puede es-
 criuir, ni aũ dezir, ni la po-
 dria pẽsar quiẽ no huuiesse
 passado por esto. Entēdi es-
 tar alli todo jũto lo que se
 puede desfiar, y no vi nada
 dixerõme, y no se quien, q̄
 lo que alli podia hazer, era
 entender q̄ no podia enten-
 der, nada, y mirar lo nona-
 da, q̄ era todo em compara-
 ciõ de aquello; es asfi, que
 se afrẽtaua despues mi alma
 de ver q̄ pueda parar en nin-
 guna cosa criada, quãtímas
 aficionarse a ella; porque to-
 do me parecia vn hormi-
 guero. Comulgũe, y estuue
 en la Missã que no se como
 pude estar, pareciome auia
 sido muy breue espacio, ef-
 pãtame quãdo dio el reloj
 y vi q̄ eran dos horas las q̄
 auia estado en aquel arroba-
 miêto y gloria. Espantaua-
 me despues, como en llegã-
 do a este fuego (q̄ parece vi-
 no de arriba de verdadero
 amor de Dios, porq̄ aũque
 mas lo quiera y procure y
 me deshaga porello, sino es
 quãdo su Magestad quiere,
 como he dicho otras vezes
 no soy parte para tener v-
 na centella del) parece q̄ cõ-
 sume el hombre viejo de fal-
 tas y tibieza, y miseria, y a
 ma-

manera de como haze el aue Fenix (segū he leido) y dela misma ceniza, despues q̄ se quema, sale otra: assi queda hecha otra el alma, despues cō diferētes desseos y fortaleza grāde: no parece es la q̄ antes, sino q̄ comiēça cō nueua puridad el camino del Señor. Suplicādo yo a su Magestad fuesse assi, y q̄ de nueuo comēçasse yo a seruirle medixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejor arte siempre.*

Estādo vna vez cō la misma duda, q̄ poco ha dixi, si eran estas visiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo cō rigor: *O hijos de los hōbres, hasta quando sereys duros de coraçō? Que vna cosa examinasse biē en mi, si del todo estaua dada por fuya, o no: q̄ si estaua, y lo era q̄ creyessie no me dexaria perder. Yo me fatigue mucho ā aq̄lla exlamaciō; cō grā ternura y regalo me tornò a dezir, q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no*

faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo q̄ria (y assi se hizo lo q̄ entōces le suplicaua) q̄ mirasse el amor q̄ le yua en mi aumentādo cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio; que no pensasse q̄ cōsentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y q̄ te pudiesse dar la claridad de entendimieto y quietud q̄ tienes. Dime a entender, que auiedo me dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estādo vna vez rezādo el simbo. ã S. Atha. *Quicumq̄ vult*, se me dio a entēder la manera como era vn solo Dios y tres persona, tā claro que me espantē y cōsolé mucho. Hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grādeza de Dios y sus marauillas, y para quādo piēso, o se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiēdo como puede ser y es me mucho contēto.

Vn

Vn dia de la Assumpciõ des efetos , y apronecho: de la Reyna de los Angeles me para dessear mas passar y señora nuestra , me quiso grandes trabajos, y quedo el Señor hazer esta merced me grãde desseo de seruir a que en vn arrobamiento se esta Señora pues tanto me me representò su subida al recio. Estando en vn Cole- cielo , y el alegria y sole- gio de la Cõpañia de Iesus; nidad con q̄ fue recibida, y y estando comulgando los el lugar adonde està. Dezir hermanos de aquella casa, como fue esto yo no sabria vi vn palio muy rico sobre Fue grandissima la gloria sus cabeças : esto vi dos ve- que mi espíritu tuuo de ver zes, quando otras personas tanta gloria; quedê con grã comulgauan no lo via.

CAP. XL. Prosigue en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.

ESTANDO vna vez en oracion, era como he dicho, nunca o- uido de la manera que allí rãto el deleyte que me vi. Començose con esta en mi sentia, que como in- consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn digna de tal bien, comen- artebatamiẽto de espíritu, ce a pensar en como me- de suerte que yo no lo se de recia estar mejor en el lu- gar que yo auia visto estar zir. Pareciome estar meti- para mi en el infierno; que do, y lleno de aq̄lla Mage-
rad,

tad, que he entēdido otras
 vezes. En esta Magestad se
 me dio a entender vna ver-
 dad, que es cūplimiento de
 todas las verdades; no se yo
 dezir como, porque no vi
 nada. Dixeronme, sin ver
 quien, mas bien entendi ser
 la misma verdad: *No espoco
 esto q̄ hago por ti, que vna de
 las cosas en que mucho me
 deues, por q̄ todo el daño que
 viene al mūdo, es de conocer
 las verdades de la Escritu-
 ra cō clara verdad; no falta-
 rá vna tilde della.* A mi me
 parecio, que siēpre yo auia
 creido esto, y q̄ todos los fie-
 les lo creiā. Dixome: *Ay hi-
 ja q̄ pocos me amā cō verdad
 q̄ si me amassē no les e cubri-
 ria yo mis secretos. Sabes q̄
 es amarme a mi con verdad,
 entender q̄ todo es mē tira lo
 q̄ no es agradable ami, cō cla-
 ridad veras esto q̄ aora no en-
 tiēdes en lo q̄ aprouecha a tu
 alma.* Y así lo he visto, sea
 el Señor alabado, q̄ despues
 acà tãta vanidad, y mentita
 me parece lo q̄ yo no veo
va guiado al seruicio d̄ Dios

que no lo sabria yo dezir,
 como lo entēdo, y lastima
 que me hazē los q̄ veo cō la
 escuridad, q̄ estā en esta ver-
 dad, y cō esto otras ganan-
 cias q̄ aqui dire, y muchas
 no sabre dezir. Dixome a-
 qui el Señor vna particular
 palabra d̄ grādissimo fauor.
 Yo no se como esto fue, por
 q̄ no vi nada, mas quedē de
 vna suerte q̄ tãpoco se de-
 zir, cō grādissima fortaleza
 y muy de veras para cūplir
 cō todas mis fuerças la mas
 pequeña parte de la diuina
 Escritura. Pareceme, q̄ nin-
 guna cosa se me pornia de-
 lante q̄ no passasse por esto.
 Quedome vna verdad des-
 ta diuina verdad que se me
 representò (sin saber como
 ni que) esculpida que me
 haze tener vn nueuo acata-
 miento a Dios, porque da
 noticia d̄ su Magestad, y po-
 der de vna manera que no
 se puede dezir, se entender
 que es vna gran cosa. Que-
 dome muy grã gana de no
 hablar sino cosas muy ver-
 daderas, que vayan adelan-
 te

te de lo que acá se trata en el mundo, y así comence a tener pena de vivir en él. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme q̄ sin entender como me dio aquí el Señor mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusión. No vi nada, mas entendí el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y así entendí que cosa es andar vn alma en verdad, deláte de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entēdi habládome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian) entēdi grādísimas verdades sobre esta verdad mas que si muchos letrados me lo huieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera a entēder la va-

nidad deste mūdo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades depēdē desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan grā ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grādeza y Magestad mia, que hazey's Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazey's tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de abotrecer el mentir, yo mesma me hize tratar ē muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se cōpade-

ce tan

¿E tan gran fauor y merced a quiẽ tan malos lo ha merecido ?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto ni baxo que no estuuiese toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de grã prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, escubrir se este espejo de vna gran niebla, y q̄dar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aun-

que estè siempre presente dandonos el ser; y que los herejes es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y grã lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma: que es consideracion que mas se apega, y muy mas fructuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no

es

Es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no cō tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, q̄ acaece en gr̄a arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarle el alma recogida, y aũ en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y enflaqueze la imaginacion. Se q̄ les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entōces la oraciō, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea jun-

to, porq̄ podra venir a mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiēcia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester, con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy; porque creo ay pocos que han llegado a la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, si no que no me acuerdo biē y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oi al santo fray Pedro

dro de Alcantara, y también lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hōbres, y daua dello excelētes razones que no ay para q̄ las de zir, aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oraciō, se me representò muy em breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veē en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho cōfundir y auergonçar, acordādome de los pecados que he dicho. Cico si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesien los que le ofenden, que no ternian co razón ni atreuimiēto para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se de-

ue ver, pues yo podre poner esta comparaciō, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones q̄ no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como sō en arrobamiēto las potēcias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Diga mos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor q̄ todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixen del alma en estotra vision, saluo q̄ es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se ve en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espātosa me fue en tan breue espacio, ver tātas cosas jūntas aqui en este claro diamante y lastimo sífisma cada vez que se me

Z acuer-



acuerda, ver q̄ cosas tã feas se representauã en aq̄lla lim pieza de claridad, como erã mis pecados. Y es asì, q̄ quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar y asì quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entèder esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para q̄ se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan defacadamente nos auemos delante del. Vi quã biẽ se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entèder, quã grauissima cosa es hazerla delante de tan grã Magestad, y que tã fuera de quiẽ el es, s̄o cosas semejantes: y asì se ve mas su misericordia, pues è tediẽdo nos otros todo esto nos sufre. Ha me hecho cõsiderar, si vna cosa como esta asì dexa espantada, q̄ se rá el dia del juyzio, quando

esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta que yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirádome a mi sea bẽdito por siẽpre quiẽ tãto me ha sufrido.

Estando vna vez en oraciõ con mucho recogimẽto, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el grã prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciome vn santo, cuya Ordẽ ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abrio-

le,

le, y dixome que leyesse vn
nas letras q̄ eran grandes y
muy legibles, y deziã así:
En los tiẽpos aduenideros
florecera esta Orden, aura
muchos martires.

Otra vez estando en May
tines en el coro, se me re-
presentaron y pusieron de-
lante seis o siete, me parece
serian desta misma Orden,
con espadas en las manos.
Pienso que se da en esto a
entender, han de defende la
Fè: porque otra vez estãdo
en oracion se arrebatò el
spiritu, pareciome estar en
vn gran campo, adonde se
combatian muchos, y estos
desta Orden peleauan con
gran fernor. Tenian los
rostros hermosos, y muy
encendidos, y echauan mu-
chos en el suelo vencidos,
otros matauan: pareciame
esta batalla contra los here-
jes. A este glorioso san-
to he visto algunas vezes, y
me ha dicho algunas cosas,
y agradeziome la oracion
que hago por su Orden, y
prometido de encomen-

darme al Señor. No se-
ñalo las Ordenes, si el
Señor es seruido se sepa
las declarã, porque no se
agrauien otras, mas cada
Orden auia de procurar, o
cada vno della por sí, que
por sus medios hiziesse el
Señor tan dichosa su Or-
den, que en tan gran ne-
cessidad como agora tie-
ne la Iglesia le seruiessen;
dichosas vidas que en esto
se acabaren.

Rogome vna persona
vna vez, q̄ suplicasse a Dios
le diesse a entender si sería
seruicio suyo tomar vn O-
bispado. Dixome el Señor
acabãdo de Comulgar: Quã-
do entendiere con toda
verdad y claridad, que
el verdadero señorio es
no possen nada, enton-
ces le podra tomar: dando
a entender, que ha de es-
tar muy fuera de desleerlo,
ni quererlo, quien huuiere
de tener Prelacias, o alome-
nos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras
muchas ha hecho el Señor,

Z 2 y ha-

y haze muy contino a esta pecadora, q̄ me parece no ay para q̄las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu q̄ me ha dado el Señor: se abēdito por siempre, que tanto cuy dado ha tenido de mí.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desasossegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temieffe.

Estaua vn dia pēfando, si era asimiento darme con tēto estar con las personas que trato mi alma, y tener las amor, y a los que veo yo muy siervos de Dios, que me consolaua cō ellos, me dixo; que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece le da salud vn medico, que no era virtud dexarfe lo de agradecer, y

no le amar. Que que huiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no daña, mas que siempre fueren mis palabras pesadas y fantasma, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mí; algunas vezes estoy fatigada, de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas delo que yo querria.

Estaua vnavez en oracion y vino la hora de dormir, y yo estaua cō harros dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tā atada de mí, y el espíritu

por

por otra parte queriendo tiempo para sí, vine tã facigada q̄ comēce a llorar mucho, y a afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas (que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, q̄ en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entēder de mi que no me tengo aborrecida, ni salto a lo q̄ veo me es necessario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo q̄ es menester, que si deuo hazer. Esta q̄ digo, estãdo en esta pena me aparecio el Señor y regalò mucho, y me dixo q̄ hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse q̄ era menester aora mi vida. Y assi me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a servir cõ todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aũque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no hago nada en desfear trabajos y assi aora no me parece

ay para que venir sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer: no os pido otra cosa para mi, dame cõsuelo oyr el relox, porq̄ me parece me lleugo vn poquito mas paraver a Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̄ ni siēto viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatigite yo harto, y hasta aora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) cõsuelo me ha sido no ser por mi culpa, porq̄ è no lo dezit sino a mis cõfessores, o a personas q̄ sabia d̄ellos lo sabiã,

he tenido grã auiso y estremo; y no por humildad sino porq̃ como he dicho, aũ a los mismos confessores me daua penadezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buẽ zelo, y otros temẽ tratar conmigo, y aun confesarme; y otros me dizen hartas cosas, como entiẽdo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̃ por vna sola passara el Señor) muy poco se me da de todo. No se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pense no huiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quifiera, que forçado he de hablar a algunas personas, mas como estoy adõde me veã, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad serã seguro. Por estar

ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y da seme ya bien poco que digan, ni se sepa; en mas tenia se aprouecharse vn tãtico vn alma, que todo lo q̃ de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis desseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena q̃ sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiẽto como vna cosa que soñẽ, y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contentõ, o pezar me de aquellas penas no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñõ; porque ya mi alma la despertõ el Señor de aquello, que
por

por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora señor y padre mio, supliqué V. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad, esto que aqui va escrito haga a V. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dicho. so seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido confesores míos, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion q̄ tienen de mi, y si va bien son buenos y letrados, se q̄ verán de donde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre a V. m. de su mano, y le

haga tan gran santo, que cõ espíritu y luz alumbré a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escruir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuydado ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido Plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄n todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si, Amē.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer a V. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias bien podria, aunq con verdad puedo dezir q̄ he sentido mas en escriuir las mercedes, que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mādò en alargar me a condicion que V. m. haga lo que me prometio, en rōper lo q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porq̄ ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a V. m. lo enmiende, y mādè trasladar, si se ha de llevar al P. Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo harto se de orden lo vea, pues con esse intento lo coméce a escriuir, porq̄ como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy conlōlada, q̄ ya no me queda mas para hazer lo q̄ es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea estā obligado aquiē assi le fia su alma: la de V. m. é comédarè yo toda mi vida al Señor, por esso de se priēsa a seruir a su Magestad para hazerme ami merced, pues verà V. m. por lo q̄ aqui va quā biē se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comēçado a quiē tan sin tassa se nos da: sea bédito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Junio, de M. D. LXII. entiēdese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha: le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monasterio de san Iosef de Auila.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

AL LECTOR.



On los originales deste libro vinieron a mis manos unos papeles, escritos por las de la Sãta Madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar cuenta a sus confessores, tenia puestas cosas q̄ Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este libro se contienen, q̄ me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra como la Madre las escribe, que dize assi.

ESTO me dixo el Señor en el mōte Tabor auràs oido mi gozo. No pienses hijo que està el merecer en gozar, no esta fino en obrar, y en padecer, y en amar. No auràs oydo, que S. Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas, que padecio. Y vez mi vida toda llena de padecer, y fo-

lo en el mōte Tabor auràs oido mi gozo. No pienses quãdo ves ami Madre q̄ me tiene en los braços, q̄ goza ua de aq̄llos contentos, sin graue tormento, desde que le dixo Simeon aquellas palabras; ladio mi padre clara luz, para q̄ viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes santos que viuieron en los desiertos como erã guias;

dos por Dios, así hazian, graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolaciõ espiritual. Crec hija q̄ a quiẽ mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En q̄ te le puedo mas mostrar, q̄ querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegará aquí tus dolores. Este es el camino dela verdad. Así me ayudarás a llorar la perdicion q̄ traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus desleos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo cõtrario. Quando este dia comence a tener oracion, estava tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aquí veras el premio del padecer; q̄ como no estauas tu con salud para hablar cõmigo, he yo hablado contigo,

y regaladote. Y es así cierto, que seria como hora y media poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me diuertia, ni se adonde estava, y con tan gran contento, que no se dezirlo y quedòme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo; Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, Que no auia de ser mas el siervo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y tenièdomela en la boca, verdaderamente me parecio, quando tornè vn poco en mí, que toda la boca se me auia hinchido de sangre; y pareciam e estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como q̄ entonces acabára de derramarla el Señor, me pareció estaua

calicu.

caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé cō muchos dolores, y gozaf-la tu con tã grã deleyte como ves; bien te pago el deleytes que me hazias este dia. Esto dixo, porq̃ ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hōspedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hizierō los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedaf se cōmigo, y barto en mala posada, segun aora veo. Y asì haria vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque estas de las visiones que yo tēgo por muy ciertas, y asì para la comuniō me ha que dado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener imagines curiosas, y asì queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyessè esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto; ya no las tuuiera de otra cosa. Y entēdi del Señor esto q̃ dirè estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el; no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas: que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y asì yuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estan.

Estado pensando vna vez con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocio, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y cō muchas falras, entendi: No puede ser menos hija, procura siempre en toda recta intencion y desafimientto, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobaamiento en publico, entēdi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo q̄ yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando cō temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perdiera sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurar por regalos espirituales la verdadera seguridad

es el testimonio d̄ la buena cōciencia. Mas nadie piēse q̄ por si puede estar en luz, así como no podria hazer que no viniēse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi: porque aunque estē en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue, vi en la silla prioral, adonde estā puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles
a la

ala Madre de Dios, y poner se alli: a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por su perderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los átepechos, muchos Angeles, aunque no conforma corporal, que era vision intelectual. Estúue así toda la Saluè, y dixome. Biè acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fue se mi confessor con mucha prieta, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene afida, diome algun escrupulo temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana

otro dia, respõdiome nuestro Señor a ello, y dixome; que no me marauillasse, q̄ así como los mortales desean compania para comunicar sus contentos sensuales, así el alma dessea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas y se entristeze de no tener con quien. Como estúuo algun espacio conmigo, acordoseme q̄ auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissima mente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame q̄ me las tomaba, y llegaba a su costado,

No dize en esto la Santa Madre, como al quando entendi de, y en gañido. fe, q̄ en rances a uia abaxado del cielo la huminidad de Christo, para hablar con ella lo q̄ no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Por que como se vea ca bava de comulgat en vroses, y assi es las especies del Sacramento de Christo conigo q̄ le de zialo q̄

tado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi? passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el fantassimo Sacrameto, a comunicarle con nadie. Dixo me, que en resucitado auia visto a nuestra Señora, por que estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menor:

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dicho-le: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir.

Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Iosef de Malagon; se me representò nuestro Señor IESVCHRISTO en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolome mucho, y comence a pensar que gran torcedo deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huicisse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, q̄ determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiempo de des-

can

canfar , fino que me dieffe
 priessa a hazer estas casas, q̄
 con las almas dellas tenia
 el descanso . Que tomasse
 quantas me dieffen, porque
 auia muchas que por no
 tener adonde no le seruian
 y que las que hiziesse en lu
 gares pequeños fuesen co
 mo esta , que tanto podian
 merecer cō deseo de hazer
 lo que en las otras; y q̄ pro
 curasse anduiesse todas
 debaxo de vn gouierno de
 Perlado, y que pudiesse mu
 cho q̄ por cosa de manteni
 miento corporal, no se per
 dieffe la paz interior , que
 el nos ayudaria , para que
 nunca faltasse. En especial
 tuuiesse cuenta cō las en
 fermas, q̄ la Perlada que no
 proueyesse y regalasse a la
 enferma, era como los ami
 gos de lob: q̄ el daua el aço
 te para biẽ de sus almas, y e
 llas ponian en auentura la
 paciẽcia. Que escriuiesse la
 fũdaciõ destas casas Yo pẽ
 saua como en la de Medi
 na, nunca auia entendido
nada para escriuir su funda

cion. Dixome , que q̄ mas
 queria de ver que su fun
 dacion auia sido milagro
 sa. Quiso dezir, que hazien
 dolo solo el, pareciendo yr
 sin ningun camino, yo me
 determinẽ a ponerlo por o
 bra.

El Martes despues de la
 Ascension , auiedo esta
 do rato en oracion des
 pues de comulgar, con pe
 na , porque me diuertia
 de manera que no podia es
 tar en vna cosa , que xaua
 me al Señor de nuestro
 miserable natural. Comen
 ço a inflamarse mi alma,
 pareciendome , que clara
 mente entendia tener pre
 sente a toda la santĩssi
 ma Trinidad en vision inte
 lectual , adonde entendio
 mi alma por cierta ma
 nera de representacion,
 como figura de la verdad,
 para que lo pudiesse en
 tender mi torpeza , como
 es Dios trino , y vno; y
 assi me parecia hablarme
 todas tres personas , que
 se representauan dentro

en

en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, q̄ cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con cōtento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entēdi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran cō el alma que estā en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad cō harto sentimiēto, q̄ pues me auia de hazer semejantes mercedes, q̄ porq̄ auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (por que el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes (vi a qui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharō. Por donde claro se me re-

presentò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos q̄remos tornar a el; y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios: que a durar asì, imposible sería dexar de estar recogida cō tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en san Iosè de Auila, adonde tambien vna vez entendì: Tièpo verna que en esta yglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia santa. Esto entendì en san Iosè de Auila, año de mil y quinientos y treinta y vno.

Estando

Estando vn dia pēfando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliese a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido (que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se figā por sola vna parte de la escriptura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitation, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixee al Señor) no se si en mi pensamiento (potque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion;) Si yo viera

Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle; pareciamme a mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija hermanas son mas estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganará lo vno y lo otro; no resistas que es grande mi poder

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confessores que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Esto no hija, buen camino lleuas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

A a Vna

Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por vna manera de vision intelectual, como estava el alma que está en gracia, en cuya cõpañia vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vñ poder q̄ señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cãtares, q̄ dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como está el alma que está en pecado sin ningũ poder sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escaridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan así, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno per-

der tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segũdo año q̄ tenia el Priorato, otaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz (q̄ me daua el Sãtissimo Sacramẽto) para otra hermana, y opẽse que no era falta de forma, sino que me querria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quãdo eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, q̄ no importaua. Entõces representòseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome Mira este clauo, que es señal q̄ seras mi esposa desde oy. Hasta aora no lo

auias

ñias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios mirarás mi honra sino como verdadera esposa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento, de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diese el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinará hija, si miras las leyes del mundo. Ponlos ojos en mi pobre, y desprecia-

do del, por ventura seran los granties del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuérçate pues vez lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Iosef de Anila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor, me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu, y her-

uor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí nuestro Señor, lo que agora dire: Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, q̄ procurassen guardar quatro cosas; y q̄ mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yuan menoscabando de su principio. La primera

que las cabeças estuuiessen conformes. La segūda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, q̄ tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firme de nõ bre.

Teresa de IESUS.



LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION, QUE ESCRIVIO

para sus Monjas la B. Madre Teresa
de I E S V S , Fundadora de los
Monasterios de las CarmelitasDescalças , a ruego
dellas.

IMPRESSO CONFORME

*a los originales de mano, emendados por
la misma Madre, y no conforme a los
impressos, en que faltauan muchas cosas, y
otras andauan muy corrompidas.*

Aa 3

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da la B. Madre Teresa de IESVS a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de San Iosef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo q̄ tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, será por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor; que muy particularmente lo mire, y enmienden, si alguna falta en esto buuiere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo buuiere bueno sea para bonra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Teresa de IESVS.



PROLOGO.

SABIENDO que podra ser por ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleva en esta casa conuiente, y me lo dara para que se lo de. Y fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediara, o lo qmará: y yo no aue perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Piẽso poner algunos remedios para algunas tentaciones menu das que pone el demonio (q por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me dicre a entẽder, y se me fueren acordando; que como no se lo que he dedezir no puedozir lo cõ cõcierto. Y creo es lo mejor nõ

SABIENDO las hermanas deste monasterio de S. Iosef de Auila, como tenia licencia del padre Presentado F. Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo (que al presente es mi cõfessor) para escriuir algunas cosas de oraciõ, e q parece podrẽ atinar, por auer tratado cõ muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas accepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo cõfio en sus oraciones,

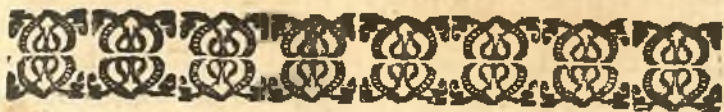
A a 4 le

le llevar pues es cosa tã de concertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y deseo ã mi para ayudar en lo q̄ yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayã muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aprouche para atinar en cosas menudas mas q̄ los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecẽ nada, y a cosa tã flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, q̄ vecen son menester armas nueuas para dañar. Y yo co

mo ruin he me sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dire cosas, q̄ o en mi, o por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiese cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratẽ algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras q̄ tambien me parecieran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria,

Amen.

CAP.



CAPITVLO PRIMERO DE LA CAUSA QUE ME
Mouio a hazer con tanta estrechura
este Monasterio.

So



Al Principio q̄ se començo este Monasterio a fundar por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grãdezas del Señor en que dio entenderse auia mucho d̄ seruir en esta casa no fue mi intenciõ huuiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos bucnos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenterada seta: diome grã fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, llorara con el Señor, y le supplicaua remediafse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en

en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, q̄ essos fuesen buenos) determiné hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudieffe, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo. Cōfiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados q̄ la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aq̄llos a quien el ha hecho tãto bien, que parece le querriã tomar ao

ra a la Cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan; a los que mejores obras hazeys? a los que escogeys para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormẽtos que por ellos auceys pasado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tã poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosie hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del demo-

demonio? Buen castigo hã ganado por sus manos : y bien han grãgeado con sus deleytes fuego eterno. Alhã se lo ayan , aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tãto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias ẽ Christo, ayudad me a suplicar esto al Señor que para esso os juntò aqui este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones : no hermanas mias por negocios acã del mũdo; q̃ yo me rio, yaũ me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repitasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tẽgo por mi que en estas co

sas nunca me oye. Estãse ardiendo el mundo: quierẽ tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quierẽ poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terminamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que fino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no sòn estas las cosas que se hã de suplicar a Dios en san Iosef con tãto cuydado.

Quiere decir: q̃ el pedir lo temporal, y material, y mayormente en tiempo de mayores necesidades ha de ser muy cuydado y ace

CA P. 11. Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penseis hermanas, que por no andar a contentar el mūdo os ha de faltar de comer, yo os alleguro. Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento, el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto muricredes de hambre bienauenturadas las monjas de san Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena effos cuydados que es mucha razon, pues es

su llamamiento: mas no sotras hermanas disparte. Cuydado de rentas agenas me parece a mi teria estar pensando en lo que los otros gozà. Si q̄ por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiēto, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado a quien los puede mouer a todos, q̄ es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra; no le faltemos no sotras, q̄ no ayais miedo q̄ falte, y si alguna vez os faltare, serà para mayor biē, como saltauã las vidas a los sãtos, quãdo los matauã por el Señor, y era para aumētárlas la gloria por el martirio. Buē trueco sería acabar presto cō todo y gozar d̄ la hartura perdurable

Quiere dezir q̄ quien professa pobreza no ha de ganarcō gratificos las voluntades age nas para que le den.

fable. Mirá hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todomi parecer, me da mas pena quando mucho sobra que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea así: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que den vna vez o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedit lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nos otras perderiamos. No plega

Dios mis hijas, quando esto huuiera de ser, mas quisiera tuuierades rēta. En ninguna manera se ocupe en esto el pēsamiēto: os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, que poco a poco se yrá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dexará a sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me auceys mādado escriuir. por despetador. Y creā mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza: y los q̄ lo prouaten lo entenderan, quizá no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, si no loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bienes

nes

nes del mundo encierra en sí: es vn señorio grande. Digo otra otra vez, q̄ es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rētas, ni tener los cōtentos, si vn tantico se atrauiesse auct de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy hōrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros y q̄ quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de hōra siempre trae consigo algun interēssillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mando si es pobre, antes aun que lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo,

que no ay quien la suffra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contētar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiedo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia: porque ay tanto escripto desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tā embeuida; que no me he entendido hasta agora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardaban nada) ya q̄ en tanta perfeccion en lo exterior no se guardē, en lo interior

pro:

procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y quando no huiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas ban de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, cō el fauor de Dios; que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad que esté la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que cō muy suntuosos edificios. Desto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Cosas erã estas adōde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderán, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincō les basta. Si (por que es menester por el mucho encerramiento) tuuierē campo, y añ ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grãde, ni curioso nada. Dios nos libre. Siēpre se os acuerde se ha ã caer el dia ãl juyzio, q̃ no sabemos si serã p̃sto. Pues hazer mucho ruido al caer.

se casa de treze pobrezillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para q̄ los ayan lágrima. Y como se holgarán si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librar-se del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que

aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da, y desto no aya descuydo. No se lo que auia comēçado aderezar, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor porque nunca pense escribir lo q̄ aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siēpre de su mano, para que no se caya dello,
Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començó a tratar y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a las que trabsjan por la Iglesia, acaba con vna exclamacion.

TORNANDO a lo principal para lo que el Señor, nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo, para que cōrentemos a su Magestad) digo q̄ viendo tan grandes males, que fuerças huma-

nas no basta atajar este furo de estos herejes, que van tan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que puedē mas ellos a solas, q̄ muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria; alomenos aunq̄ no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede aver, que baste a q̄ se rindan, a morir si, mas no a q̄dar vécidos. Mas para que he dicho esto? para q̄ entendais hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo q̄ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy a-

delante en su perfeccion y llamamiento, q̄ es muy necesario, que ya como tēgo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido cō letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar a ota al Señor. Podra ser digais, q̄ para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejotes que nosotras? Yo os lo diré porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor, en traeris dō de tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y ratos. Es grãdissima merced esta, lo q̄ no estan los q̄ digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos q̄ en otros, porque han de ser los que esfuerce la gente flaca, y pongan animo a

B b los

los pequeños. Buenos quedarían los soldados sin Capitanes; han de viuir entre los hōbres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerfe algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerfe como he dicho, a la conuerfacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quiē estā en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto así: ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor falgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que hā de en señar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todō debaxo de los pies, y estar desafiados de las cosas que se acaban, y afidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se le passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfecta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Así que no penseys es menester poco fauor de Dios para esta grā batalla adonde se metē sino grādissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys ser tales q̄ merezcamos alcāçarlas de Dios. La vna q̄ aya muchos de los muy mu:

muchos letrados, y religiosos que ay, q̄ tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfecto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tēga el Señor de su mano, para que puedan librase de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estado encerradas peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos q̄ he pasado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfección que se començo. No os parezca inutil ser continuo esta petición, porque ay algunas personas que les parece rezar mucho por su alma: y que mejor oración q̄ esta? Si teneyns pena porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oración tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oración se salua sola vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogaré mucho, y dare las causas: siempre auēys de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, p̄days a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y biē de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Bb 2 Parece

Parece atreuimiento pēsar he yo de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio ē estas sieruas vuestras que aqui estan, q̄ se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contētaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagrado, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quādo andauades en el mūdo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mūdo, mas para honra de vuestro Hijo porque no aueys de oyr Padre eterno, a quiē perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà q̄ no son de olvidar tantos

açotes, e injurias, y tan grauissimos tormētos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tā amorosas como las vuestras, que lo q̄ se hizo cō tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas cōtētaros a vos, que mandastes no amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos herejes el Sātissimo Sacramento, que le quitā sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltará algo por hazer para cōtētaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, q̄ no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuio, y siēpre en tantos trabajos, si no que aora las q̄ tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber q̄ es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre q̄ torna mos a pecar lo ha de pagar este amātissimo Cordero?

No

No lo permitais Emperador mio, aplaquefe ya vuestra Magestad, no mireis a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo Hijo, y a los mercimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y martires, como ha muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas mias para ser oidas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mira Señor que ya soys Dios de misericordia, auelda desta peccadorcilla gusanillo, q̄ assi se os atreue. Mira Dios mio mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitais ya mas daños en la Chri-

tiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomēdeys a su Magestad a esta pobrecita, y atreuida, y le supliqueis la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmēte a los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de otra tan cuydadofas dello, q̄ assi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo seran las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones, y deseos, y diciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensa que no hazeis, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. 1111. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

Y A hijas aueis visto la gran empresa que pretende mos ganar: que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cùplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar ya mucho. Di-

ze la primera regla nuestra que oremus sin cesar, con que se haga esto cõ todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, diciplinasy silècio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere os pido ya cùplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oraciõ dire algunas cosas que son necessarias tener, las q̄ pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que cõ ellas sin ser muy cõ

templã

templatias podran estar muy adelãte en el seruiçio del Señor: y es imposible sino las tienen, ser muy cõtemplatias, y quando pensarẽ lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porq̃ sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, q̃ serã muchas las cosas que os encargatẽ, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenarõ y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretẽderle nadie. Solastres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entẽdamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendo el Señor. La una es amor vnã con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humil-

dad, que aunque la digo ala postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amoros mucho vnã a otras, va muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se pafese con facilidad en los q̃ se aman, y rezia ha de ser quando dẽ enojo. Y si este mandamiẽto se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los d̃mas, sino que por mas, o por menos, nõca acabamos d̃ guardarle con perfeccion. Parece q̃ lo demasiado entre nõs otras, no puede ser malo, y trae tãto mal, y tãtas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los q̃ han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos entredos, que en conciencias que tratan gofferamente de cõtentar a Dios se siẽten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la volũtad

para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aũ mas que en hombres , y haze daños para la comunidad , muy notorios : porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga , el desſear tener para regalarla , el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere , y otras cosas impertinētes , que lo que ama a Dios . Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarſe a amar mas a Dios antes creo las haze comenzar el demonio, para comēçar vandos en las religiones, que quando es para ſeruir a ſu Mageſtad luego ſe parece , que no va la voluntad con paſiō, ſino procurando ayuda para vēcer otras paſiones. Y deſtas amistades querria yo muchas donde ay gran conuēto, que en eſta caſa que no ſon mas de treze, ni lo han

de ſer, todas han de ſer amigas , todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe hã de ayudar; y guardenſe por amor de Dios deſtas particularidades , por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aũ entre hermanos ſuele ſer ponçoña, y ningun prouecho en ello veo : y ſi ſon deudos muy peor, es peſtilencia. Y crean me hermanas , que aunque os parezca que eſte es eſtremo, en el eſtã gran perfeccion y gran paz , y ſe quitan muchas ocasiones a las que no eſtan muy fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos en ſeñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior , ſiempre cō eſtudio traygamos cuidado de apartarnos de ha-

zer

zer caso desto exterior. No
 consentamos, o hermanas,
 que sea esclaua de nadie
 nuestra volúntad, sino del q̄
 la comprò por su ságre; mi-
 ren que sin entender co-
 mo, se hallaran asidas que
 no se puedan valer. O vala-
 me Dios las niñerías que
 vienen de aqui, no tienen
 cuento : y porque no se
 entiendan tantas flaquezas
 de mugeres, y no deprendā
 las que no lo saben, no
 las quiero dezir por menu-
 do. Mas cierto a mi me es-
 pantā algunas vezes verlas
 que yo por la bondad de
 Dios eneste caso, jamas me
 así mucho, mas como di-
 go, vilo muchas vezes, y en
 los mas monasterios te-
 mo que passā, porque en al-
 gunos lo he visto, y se que
 para mucha religion y per-
 feciō, es malíssima cosa en
 todas: en las Perladas seria
 pestilencia, esto ya se está
 dicho. Mas en atajar estas
 parcialidades es menester
 grā cuydado, desde el prin-
 cipio que se comienza la
 amistad, y esto mas con in-
 dustria y amor, q̄ con rigor
 Para remedio desto es gran
 cosa no estar juntas, sino
 las horas señaladas, ni ha-
 blarse conforme a la costū-
 bre, que aora lleuamos, que
 es no estar juntas como
 manda la regla, sino cada v-
 na apartada en su celda. Li-
 brense en S. Ioséf de tener
 casa de labor, porque aun-
 que es loable costumbre
 con mas facilidad se guar-
 da el silencio cada vna por
 si. Y acostunbrarse a sole-
 dad es gran cosa para la o-
 racion, y pues este ha de ser
 el cimiento desta casa, y a
 esto nos juntamos mas que
 a otra cosa, es menester tra-
 er estudio en aficionarnos
 alo que a esto mas nos ayu-
 da. Tornando a el amar-
 nos vnas a otras, parece co-
 sa impertinente encomen-
 darlo; porque que gēte ay
 tan bruta que tratandose
 siempre, y estando en com-
 pañia, y no auiendo de
 tener otras cōuersaciones
 ni otros tratos, ni recrea-
 ciones:

ciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siépre la aura en esta casa. Así que en esto no ay que encomēdar mucho a mi parecer; en como ha de ser este amarle, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui; y en que veremos tenemos esta grandísima virtud, (que bien grāde es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargada-mēta a sus Apostoles,) desto querria yo dezir aoravn poqnito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por vētura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le

toco la sēsualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra-sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Desto ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entruenga pasiō ninguna, quier ora hablar; porque en auindola va todo desconcertado este concierto, y si contemplança y discreciō tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritório, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan ètremido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es cō algun cōfessor: que personas q̄ tratan oracion si le veē santo, y las entienda la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escerpulos, que desaflossiega el alma harto que esto pretende el; en especial

pecial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprieta la tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni cō otro. Lo que en esto puedē hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, o no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor aquí nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principios de a prouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en a prouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, muchas que en otras. Y porque

cō dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digã, esto feria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confesarle pareciera es aq̃llo, y que està obligada a confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuē este auiso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para a prouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende aquiē no se quiere hazer boba) y le entendierē temeroso de Dios, por ninguna tentaciō q̃ ellas tengan de mucha añiciō se fatiguē sino despreciēla, y aparten la vista dellas: q̃ de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si ē el cōfessor se etēdiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengã por sospe;

sospechoso, y en ninguna manera, aunq̄ sean pláticas buenas las tengan con el, si no con breuedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería dezir a la Perlada, que no se halla biē su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros q̄ podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona que tenga letras (que auiedo necesidad da se libertad para ello) y confesarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podria se errar mucho. Y quantos yerros pasan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar anadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comença por aqui, no es

por poco, sino se ataja con breuedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay difposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entēder mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que de tratar siempre en oracion puedan tener voluntad, sino a quien sea muy siervo de Dios; que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion, ni perfección conforme a lo que aqui se pretēde; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran

amar

amar, porque no es su seme-
jante. Si lo es con las poquí-
simas ocasiones que aqui
aura, o sera muy simple, o
no q̄rra desassossegarse, y
desassossegar a las siervas d̄
Dios. Ya que he començado
a hablar ē esto, como he
hecho, es todo, o el mayor
daño q̄ el demonio puede
hazer a monasterios encer-
rados, y muy tardio en en-
tenderse, y así se puede yr
estragando la perfeccion sin
saber por donde, porque si
este quiere dar lugar a vani-
dad por tenerla el, lo haze
todo poco aūpara las otras.

Dios nos libre por quiē su
Magestad es de cosas seme-
jantes. A todas las monjas
basta a turbar, porque sus
conciencias les dize al con-
trario de lo que el confes-
sor, y las aprietan en que tē
gan vno solo, no saben que
hazer, ni como sossegar, por
que quien lo auia de qui-
tar, y remediar, es quien ha-
ze el daño. Hartas aficio-
nes destas deue auer en al-
gunas partes; hazeme gran
lastima, y así no os espan-
teis ponga mucho cuyda-
do en daros a entēder este
peligro.

*C A P. V. Prosigue en los confesores, dize lo que impor-
ta sean letrados.*

NO de el Señor a
prouar a nadie
en esta casa el
trabajo que queda dicho,
por quien su Magestad es,
de verse alma y cuerpo a-
pretadas, o q̄ si la Perlada
està bien con el confessor,
que ni a el de ella, ni a ella
de el no osan dezir nada. A

qui verna la tentaciō de de-
xar de confessar pecados
muy graues, por miedo las
cuytadas de no estar en de-
fassiōsiego. O valame Dios
q̄ daño puede hazer aqui
el demonio, y que caro les
cuesta el negro apretamiē-
to, y hōra, q̄ porq̄ no tratan
mas de vn cōfessor, piēsan
gran-

grangean gran cosa de religión, y hora del monasterio y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el cōcier to de la religion, o q̄ sino es de la Ordē, aunq̄ sea vn santo, aũ en tratar cō el, les parece hazē afrenta a toda la Ordē. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad q̄ aoratenéis, q̄ aũq̄ no hade ser para cō muchos, podeis tratar cō algunos, aunq̄ no seã los ordinarios cōfessores q̄ os den luz para todo. Y esta misma libertad santa pido yo por amor del Señor a la que estuniere por mayor, procure siēpre cō el Obispo o Prouincial, q̄ sin los cōfessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los cōfesso: es no las tienen, por buenos q̄ seã. Dios las libre por el p̄ntu q̄ vno les parezca tenga (y en hecho

de verdad le tenga) regirse en todo por el, sino es letra do. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Serà posible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas mereced el Señor os hiziere en la oraciō, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aũ de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecera q̄ esto qualquier cōfessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no erã nada; y se que no pretēdia en ganarme, ni tenia para que sino q̄ no supo mas, y con otros dos o tres sin este, me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con prefection, es todo nuestro biē, sobre este
 asienta

á sienta bien la oracion, sin este cimientto fuerte todo el edificio va falso: así q̄ la gēte de espíritu y letras hā menester tratar. Si el confessor no pudieren lo tēga todo, a tiempos procurar otros; y si por vētura las ponē precepto no se cōfiesen cō otros, sin cōfessiō tratē su alma cō personas semejares a lo q̄ he dicho. A treuome mas a dezir, q̄ añq̄ el cōfessor lo tēga todo, algunas vezes se haga lo q̄ digo: por que ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el; procurādo siēpre no se haga cosa contra la obediencia, q̄ medios ay para todo; y vale mucho vn alma, para q̄ procuren por todas maneras su bien, quāto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Perlada, y así la torno a pedir, q̄ pues aqui no se puede tener otra cōsolaciō sino la del alma, procure en esto su cōsolaciō, q̄ ay diferētes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça los sabra todos vn confessor: q̄ yo asseguro no les faltan personas santas, que quiera tratarlas, y cōsolar sus alma, si ellas sō las q̄ hā de ser, aunque seays pobres que el que las sustenta los cuerpos, despertará y pondrá volūntad a quiē cō ella dē luz a sus almas, y remediarse este mal, q̄ es el q̄ mas yo temo; q̄ quādo el demonio tentasse al cōfessor en engañarle en alguna doctrina, comoo vea, ay otros, yrase a la mano, y mirará mejor en todo lo q̄ haze. Quitada entrada al demonio, yo espero en Dios no la terna en esta casa: y así pido por amor del Señor al Obispo, o Perlado que fuere, q̄ dexé alas hermanas esta libertad y que quando las personas fueren tales que tengan letras, y bōdad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite que algunas vezes se confiesen cō ellos aunque, ay a confesores que para muchas cosas se q̄ conuiene, y que



que el daño que puede auer es ninguno, en comparación del grande y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza, es dificultoso si no se quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengo lo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfección della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo lo ay mientras vivimos) este hallamos ser el menor; que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovecharlo interior y exterior, para decirlo al Prelado quando huviere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo

que se haze agora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que agora tenemos, de baxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huuo, no se dio la obediencia a la Orden) (que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran seruido de Dios: llamase don Aluaro de Mendocça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras, hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oración de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon sera que los Prelados que viniere, se lleguen a este parecer, pues por tanto buenos esta determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor aliviarle lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP.

CAP. VI. *Torna a la materia que començo del amor perfecto.*

HARTO me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere me culpare. Tornemos agora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, alomenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quiẽ el Señor se le huviere dado alabele mucho, porque deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura hará algun provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficio nase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle quãtimas dezirle, q̃ ni creo se qual es espiritual, ni quãdo se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar

en ello. Es como quiẽ oye hablar de dexos, que no entiende lo que dizen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea biẽ dicho: si otras fuere dilate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme agora a mi, que quãdo vna persona allegandola Dios a claro conociamiẽto de lo que es el mundo, y q̃ ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y q̃ cosa es amar al Criador, o a la criatura (estovisto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarle y creerlo) y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde cõ lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser en

Cc teñado

señado del en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemēte de los q̄ nos hemos llegado aqui. Podre ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea asfi, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiēdolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quiē el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se cōtētan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que seā, por muchas gracias que tengan: bien q̄ aplaze a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia que aman cosa sin tomo, y que se ponen a que rer sombra, correrseian

de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme, estos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se les tuuere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgarle de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate. sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o cō oraciō. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningū prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar cō encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q̄ las aman, que entiēden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexā a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pare-

pareceles que no les toca. la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es e pajas, q̄ todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento, porque quãdo muchos nos ayan querido que es esto que nos queda? Así que sino es para provecho de su alma con las personas que tẽgo dichas, porque veen ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que no. Parecerosha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y cõ mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que es otras aficiones bajas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerã que si no aman por

las cosas que veen, que a q̄ se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyē se aficionā mas effas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passā por los cuerpos, y pone los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio, o disposicion, para que si cauā hallarā oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porq̄ desfean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y le muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza jūtas, no terna fuerça la volūntad, ni la podra hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es

todo, no le echarà dade falso. Vee que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que hā de yr a diferentes partes. Y este amor que solo acá dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustā de gustar de cosas del mundo, deleytes, bontas, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion, mas quiē todo esto aborrece, ya poco o nada se le dara de aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del (porq̄ como digo sabe que no hā de durar en quererla de otra manera y que es amor muy asu costita) no dexa de poner todo

lo que puede , porque se a-
proueche: perderia mil vi-
das por vn pequeño biẽ su-

yo. O precioso amor que
va imitando a el Capitã del
amor Iesus, nuestro bien.

*CA P. VII. En que trata dela mesma materia de amor
espiritual, y de algunos auisos para
ganarle.*

ES cosa estraña que a
pasionado amor
es este. que de la-
grimas cuesta , que de pe-
nitencias y oracion ? que
cuydado de encomendar
a todos lo que piensa le
ha de aprouechar cõ Dios,
para que se le encomien-
den ? que desseo ordina-
rio , vn no traer contento
fino le vee aprouechar ? Pu-
es si le parece està mejo-
rado , y le vee que tor-
na algo atras , no parece
ha de tener plazer en su
vida , ni come , ni duerme,
fino con este cuydado, siẽ-
pre temerosa , si alma que
tanto quiere se ha de per-
der, y si se hã de apartar pa-
ra siempre (que la muerte
de acã no la tiene en nada)

que no quiere asirse a cosa
que en vn soplo se le va de
ẽtre las manos, sin poderla
asir. Es, como he dicho , a-
mor sin poco ni mucho de
interesse propio, todo lo q̃
dessea y quiere , es ver rica
aquella alma de bienes del
cielo. Esta si es voluntad, y
no estos querereres de por a-
cã desastrados: aun no digo
los malos, que desfos Dios
nos libre: encosa q̃ es infier
no no ay que nos cansar en
dezir mal , que se puede
encarrecer el menor mal
del. Este no ay para q̃ tomar
le nosotras hermanas en la
boca, ni pensar le ay en el
mundo, ni en burlas, ni en
veras oyrlle, ni consentir q̃
delãte de vosotras se trate,
ni cuente de semejãtes vo-

lidades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos unas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la volūdad es q̄ no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra volūdad no es ası, aunq̄ con la flaqueza natural se siēta algo de presto, luego la razon mira si es bien para a quel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua, el rōgar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si vez que la tiene, ninguna pena siente antes se alegra; y consuela: biē que lo passaria de mejor gana; que ver se lo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudiese todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue. Torno otra vez a dezir que se parece va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ası aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen dellos. Ası ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar cō particular amistad; digo o acabaran cō nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Agustın. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni ver les falta si piēsa les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos que no se lo digan. Que todos traen por esto con andar descuydados d̄ todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emendaràn, o se apartaràn de la amistad, porque no podran sufrirlo

ni

ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: cō andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuēta si sirven a Dios o no, porque solo cōsigo mismo la tienē, cō sus amigos no ay poder hazer cōto: ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen biē pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me haria desmerced, q̄ huuiesse muchos que asì me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los Reyes y señores del mūdo; y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cō vosotras.

Quered quāto quisiereades a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor d̄ querer se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran q̄ no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca grā ganancia, yo lo se por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuymuy aficionada me encomendassen a Dios, y asì lo procurava, mas tornemos a lo q̄ yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfera, el Señor lo yra perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañarà, como sea en general es bueno, y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun

Cc 4 tener

tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tã gran pena como a otra daria va gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario no os dexeis de compadecer; y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder cõ mas fuerza, que para que vos sintiesedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruar nos de estas penas, y lasteremos en otras cosas, y de las que para nosõtras son graues, aunque de suyo lo sean para las otras seran leues. Así que en estas cosas no juzguemos por nosõtras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor no ha hecho mas fuertes, sino cõsideremos en el tiempo que hemos estado mas

flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos cõdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que seã, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desleian los trabajos todos se les haze poco, y es muy necessario traer cuidado a mirarse quãdo era flaca, y ver quãdo sino lo es no viene della; porque podria por aqui el demonio ya enfriado la caridad con los proximos, y hazernos entēder es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues el no duerme, y è los quãdo vã en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, quãdo no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que està ya hecho, si como digo no se trae cuidado. En fin quãdo es menester siẽpre velar, y orar, por quãdo no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hazerle dar señal, que la
 ora-

oracion. Procurar tambien holgaros cō las hermanas, quando tienen recreacion cō necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es asì, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para q̄ me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se hade boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de esto, y venido a delgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aya en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Asì que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras: niiren no sea con falta de discrecion, que sea cōtra la

obediencia. Aunque le parezca aspero dētro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni de a entēder a nadie, sino fuere a la misma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquier falta, si es notoria q̄ veays en la hermana; y aquí se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que asì haran las otras, las que vos tuierdes, que aun de las que no entendey, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud cōtraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñey a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendra, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que ve respandecer de
virtud.

virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que puede a prouechar a todas dexado su prouecho por el de las otras, yr muy adelãte en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras q̄ se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi biẽ, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, q̄ de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes ã na da, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas

bonny

hazen lo que es en si, el Señor les hara tan varoniles, que espãten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tãbien muybuena muetra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tãbiẽ ã holgarfe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento q̄ viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien q̄ traen cõsigo, ayudan mucho a la paz, y cõformidad de vnas cõ otras como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelãte, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy reziõ de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o seha de perder todo el bien que va principado por manos del Señor o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraucessare, remedieffe luego, y hagan grande

grande oracion; y en qualquiera destas cosas que dure, o vandillos, o desseo de fer mas, o puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escrivio, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) quando esto huuiesse, dense por perdidas, piensen y crean auer echado a su Espofo de casa, y q̄ en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echã de su casa propia. Clamen a su Magestad, procurẽ remedio, porque sino le pone el confesar, y comulgar tan amenudo, teman si ay algũ Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, o remedio: y la que entendiere alborota, procurẽ se vaya a otro monasterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, cortẽ

como pudieren las ramas, o sino bastare; arranquen la rayz. Y quando no pudiesen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monasterio donde entrase yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abraçase a todas. Porq̄ en otra parte creo dire algunas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general que no que aya punto de discordia No lo permita el Señor, por quiẽ su Magestad es. Amẽ. Suplico a nuestro Señor, y pidanfelo mucho hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP.

CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desfasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

AORA vengamos al desfasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abraçándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco apocho lo que esen nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensáys hermanas que es poco bien procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el están todos los bienes como digo. Alabemosle mucho hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aquí estáys me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar: y aun a esto no ati nara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y así si en algo acierto, deuo de atribuir por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aquí de todo. Parece nos que re el Señor apartar de todo a las que aquí nos traxo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad a si. O Criador y Señor mio quando mercci

mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras; plega a vuestra bõdad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, etõded por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo piense biẽ en sí, pues en solas doze quifo su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, q̄ multitud dellas mejores que yo se que tomarán este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede feruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darne estado de monja fue gradissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas jũtas, no se echara d̄ver así mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la

encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entẽder, y porque ande con mas cuidado, quitayfme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo cõfieso, y así he mas menester vuestra misericordia para que perdoneys lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la q̄ viere en sí que no es para llevar lo q̄ aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. O tros monasterios ay, adõde se sirve al Señor, no turben estas poquitas q̄ aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales; tégase por imperfeta; crea que no està desafada, no està sana, no tetna libertad de espi-

espíritu, no terna eterna paz menester ha medico. Y digo, que sino se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea demanera que lo tome por cruz, vea los alguna vez en hora buena, para aproucharlos en algo, que cierto los aproucharà, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo, de buena gana crea que a si se dañará, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

OSI entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como hayriamos dellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Desfo estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, así si la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera,

creera, sino quien lo tuuie
 re por experiencia; y que ol
 uida parece q̄ esta el dia
 de oy en las religiones, o
 alomenos en las mas, esta
 perfeccion. No se yo que
 es lo q̄ dexamos del mun-
 do, las que dezimos que
 todo lo dexamos por Dios
 sino nos apartamos de lo
 principal, que son los pariē
 tes. Viene ya la cosa a
 estado que tienen por falta
 de virtud no querer, y tra-
 tat mucho los religiosos a
 sus deudas; y como que lo
 dicen ellos, y alegan sus ra-
 zones. En esta casa hijas
 mias mucho cuydado d̄ en
 comendarlos a Dios (des-
 pues de lo dicho, que toca
 su Iglesia) que es razon;
 en lo demas apartarlos de
 la memoria lo mas que po-
 damos, porque es cosa natu-
 ral asirse a ellos nuestra
 voluntad, mas que a otras
 personas. Yo he sido que-
 rida mucho dellos, a lo
 que dezian, y yo los queria
 tanto, q̄ no los dexaua olui-
 darme; y tengo por ex-
 periencia en mi, y en otras
 que dexados padres que
 por marauilla dexan de ha-
 zer por los hijos, (y es
 razen con ellos, quan-
 do tuuieren necesidad de
 consuelo, si vieremos que
 no nos haze daño a lo
 principal no seamos estra-
 ñas, q̄ con desasimiento se
 puede hazer, y tambien
 cō hermanos) en lo demas
 aunque me he visto en
 trabajos, mis deudos han si-
 do quien menos me ha ayu-
 dado en ellos, y quiē me ha
 ayudado en ellos, han sido
 los siervos de Dios. Creed
 hermanas que si asiendole
 vosotras como deueys que
 no hallareys mejores deū-
 dos que los siervos suyos, q̄
 su Magestad os ēbiare. Yo
 se que es assi, y puestas en
 esto, como lo vays enten-
 diendo, q̄ en hazer otra co-
 sa faltays al verdadero ami-
 go, y esposo vuestro, creed
 que muy en breue ganare-
 ys esta libertad; y de los q̄
 por solo el os quisieren, po-
 deys fiar mas que de todos
 vuest-

vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que haran los que son

perfetos. Todo este dezit nos que huyamos del mundo, que nos acõsejan los santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, sō los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esto hazen biē las que huyen de sus tierras; si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma cō el buē Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tēgamos conocida esta verdad, que despues podra ser que quiera el Señor; por darnos cruz en lo que lo- liamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junto esta virtud y la humildad.

Dele.

DESASIENDO nos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asseguereys, ni os echeys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sosegado, auiedo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiêto la vanidad que es todo, y quã presto se acaba, para quitar la aficion delas cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aũque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy peqñas cosas traer gran cuydado, en aũcionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiêto della, y boluerse a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y esta otra, pareceme q andan siempre juntas: y sō dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtuds,

D d seño-

señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos, que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno juto, y cõtra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porq̃ nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme desconfõtar a su Dios, y suplica le le sustente en ellas, porq̃ no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, q̃ se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienenlas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perfeccionado en si mas aunque bien le señalan los que las tienen, luego se da a entẽder a los que los tra-

tan, sin querer ellos: Mas que de fatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantostrabajos suyos? Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, q̃ en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os fabrican bien por mal sabor, q̃ al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Ahora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor delte cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco q̃ hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra q̃ dan a monjas es especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay
de

de esso con la obra, mas no quierria yo q̄huuiesse el desseo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la ordē, y t̄to ē hora buena se quiere guardar la Ordē cō procurar la salud para guardarla, y cōseruarla, q̄ se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a q̄ venimos, no ayen miedo que nos falte discreciō en este caso por marauilla, que luego temen los confessores que nos hemos de matar cō penitencias, y es tan aborrecida de nosotros esta falta de discrecion, que asfi lo cūplieffemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad; arreo, y se lo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo

contrario. Tengo para mi que asfi quiere el Señor que seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gr̄a misericordia en serlo, porq̄ como me auia de regalar asfi como asfi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento q̄ ellas mismas se dā. Algunas vezes dales vn frenesfi de hazer penitencias sin camino, ni cōcierto, que duran dos dias, a manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y q̄ nūca mas penitencia, ni la que m̄da la Orden, q̄ ya lo prouarō. No guardamos vnas cosas muy baxas d̄la regla como es el silēcio, q̄ no nos ha de hazer mal, y no nos havenido a la imaginaciō q̄ nos duele la cabeza, quādo d̄xamos d̄ yr al coro, q̄ t̄a poco nos mata. Vn dia porq̄ nos dolio, y otro porq̄ no nos ha dolido, y otros tres por que no nos duela, y queremos inuentar penitencia,

D d 2 de

de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece q̄ no estamos obligadas a hazer nada, q̄ con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por v̄tura no lo haria: mas como le hazey's informaciõ de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la mesma q̄ vos le hazey's, y vna amiga, o parienta que liore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es de

masiado, que ha de hazer? queda cõ escrupulo si falta en la caridad, quiere mas que falteys vos, q̄ ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios entre monjas, el me perdone, q̄ temo es ya costumbre. Estes ion cosas q̄ puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardẽis de ellas, las pongo aqui, porq̄ si el demonio nos comienza a medrẽtar con que nos faltará la salud, nõca haremos nada. El Señor nos d̄ luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfectissima me parece hermanas mías este quexarnos siempre con liuanos males, si podeys sufrirlo no lo hagais. Quando es graue mal, el mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es pa-

ra trae fatigadas a todas si os teney's amor y caridad, sino que la que estuuiere de mal que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario; que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qualquier regalo, q̄ no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os q̄xeys sin causa.

Quando

quando la aya seria muy bue no dezirla, y mejor mucho q̄ tomarle sin ella, y muy malo sino osapiada siē: mas desseo a buen seguro, q̄ adō de ay oracion y caridad, y tan pocas, que os vereys vnas a otras la necesidad, q̄ nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaq̄zas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quejarlas, que algunas vezespone el demonio imaginacion destos dolores, quitanse, y ponēse, sino se pier de la costumbre de dezirlo y quejaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pōgo rāto en esto, por que tengo para mi que importa, y que es vna cosa q̄ tiene muy relaxados los monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, q̄ mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraña lo q̄ quiere ser regalado, y como tiene aqui algū buē color, por poca q̄ sea la necesidad engaña a la pobre del alma, para que no

medre. Acordaos q̄ de pobres enfermos aura, q̄ no tē gan a quien se quejar. pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo se q̄ las ay) y personas de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, se q̄ no venimos aqui a ser mas regaladas q̄ ellas. O q̄ estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios sin que lo sepā todos. Pues es vna muger mal casada, y porq̄ no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala aventura sin descāsar con nadie, y no pasaremos algo entre Dios y nosotros, de los males q̄ nos da por nuestros pecados? Quāto mas que es nonada lo q̄ se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido q̄ aya mo

Dd 3 dera.

deracion, y sufrimiento siẽpre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie sin que matemos a todos con ellos. Mas q̄ fuera si esto se huiera dever fuera d̄ esta casa? Que dixerã todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se enmẽdara lo sufriera yo: porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no creẽ a ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros sãtos padres passados hermitaños, cuya vida pretẽdemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y q̄ de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quiẽ se q̄xar, sino a Dios? pensays que eran de hierro? Pues tã d̄ carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpe que los no nos cansan tanto: hartas aura que mirẽ lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conoci-

da. Si no nos determinamos a tragat de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, vẽga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta de terminacion importa mas delo que podemos entender. Porq̄ de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, q̄ daremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la baralla desta vida: hagalo el Señor como puede. Biẽ creo que no entriẽde la ganãcia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grãde, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este sosiego y señorio.

CAP.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAMOS a otras cosas que tambien importã har to, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon porque es guerra cõtra nosotras mismas, mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida, y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor ã Dios, poniẽdola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el yr todo estotro bien con-

certado, y muy mas merito rio y perfeto, y despues obrarlo cõ mucha suavidad, y descãso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra volũtad y apetito, aun en cosas muy menudas hasta acabar ã rẽdir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quiẽ de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su volũtad. Que remen en dar esta: que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz: Pues ya no sabeys hermanas, que la vida del buen religioso, y del q̃ quiere ser de los alle-

D d 4 gados

gados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo porque para cōpararle a los que de presto los degollan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la pestrera, quiē no la trabajará. Pues creedme, q̄ pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradzir en todo nuestra voluntad, que aun que no se haga de presto, si traeycs cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como poco a poco os halla reys en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dice los gustos, y deleytes que trae

configo esta contradicion, y lo que se gana cō ella, aū en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se tra ya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su pasiō de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua ē la Ordē, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en practica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuviere Perlada que consiente cosa destas, por poca que sea, crean que por sus peccados ha permitido Dios la tengan, para començarse a perder, y clamen a el, y tocā su oracion sea, porque de el remedio, porque estan en

peligro. Podra ser que digã
 que para que pongo tan-
 to en esto, y que va con ri-
 gor, que regalos haze Dios
 a quiẽ no està tan desafido.
 Yo lo creo; que con su fabri-
 duria infinita vee que con-
 uiene para traerlos a que
 dexẽ todo por el. No llamo
 dexarlo, entrar en religion
 que impedimentos puede
 auer, y en cada parte puede
 el alma perfeta estar desafi-
 da, y humilde: ello ama tra-
 bajo fuyo, que gran cosa es
 el aparejo. Mas creamme
 vna cosa, que si ay pũto de
 hõra, o de hacienda(y esto
 tambien puede auerlo en
 los monasterios, como fue-
 ra, aunque mas quitadas es-
 tan las ocasiones, y mayor
 seria la cũlpa) aunque tẽgã
 muchos años de oracion,
 ò por mejor dezir, confide-
 racion(porque oraciõ per-
 feta en sũn quita estos res-
 bios) nunca medrã mucho,
 ni llegarã a gozar el verda-
 dero fruto de la oraciõ. Mi-
 rad si es va algo hermanas
 ca estas que parecen nãde-

rias, pues no estays aqui a
 otra cosa. Vosotras no que-
 days mas hõradas, y el pro-
 uecho perdido, para lo que
 podriades mas ganar, asfi q̃
 deshonta, y perdida cabe
 aqui junto: cada vna mire
 en lo q̃ tiene de humildad
 y verã lo que està aproue-
 chada. Pareceme que al ver
 dadero humilde, aũ de pri-
 mer mouimiento no osarã
 el demonio tentarle en co-
 sa de mayores. porq̃ como
 es tan sagas, teme el golpe.
 Es imposible si vna es hu-
 milde, que no gane mas for-
 taleza en esta virtud, y apro-
 uechamiento, si el demo-
 nio la tienta por ahi: porq̃
 està claro q̃ ha de dar buel-
 ta sobre su vida, y mirar lo
 poco que ha seruido, con
 lo mucho q̃ dene al Señor,
 y la grandeza que el hizo
 en abaxãrse a si, para dexar-
 nos exemplo de humildad,
 y mirar sus pecados, y adõ-
 de merecia estar por ellos.
 Y cõ estas consideraciones
 sale el alma tan gananciosa
 que no osa tornar otro dia

por

por no yr quebrada la cabeza. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, q̄ se ria gran mal no quedar cō ganãcia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del d̄monio, y libraros mas presto de la tentacion, y que asì como os venga, os descubray a la Perlada, y le rogueys, y pidays, q̄ os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes lo hagays vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra volũtad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirã, y cō mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarã poco la tentaciõ y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que se quieren servir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con dessecarla, especial en las mayorias, que no ay tofìsigo en el mũdo q̄ asì mate, como estas cosas la perfeccion. Dizeys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas no os burleys con esto, que crece como espuma en los monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiẽça por poco, y no es ca si nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensarã que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le de paciencia, que se le ofrezca, q̄ no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que a cabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, delo que no sufristes con la perfecciõ que se auia de sufrir. Y estã nuestra

natur-

naturaleza es tan flaca, que aun quitádonos la ocasion con dezirnos que no ay q sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quãto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pterde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para q otra vez venga con otra cosa peor. Y aũ po

dria acacer (aun quando vos querays sufrirlo) que vengan a vos, y os digan q si soys bestia, que bienes que se siétan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreteta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuierõ los amigos del santo Iob, con el, y su muger,

CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para llegar se a la verdadera razon.

MUCHAS veces os lo digo hermanas, y ahora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizierõ me sin razon, no tuuo razon quien esto hizo con mi go: de malas razones nos

libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriessẽ tantas injurias, y se las hiziesse, y tantas sin razones? La que no quisiere llenar cruz, sino la q le dieren muy puesta en razon, no se yo para q està en el monasterio, torne se al mundo, adonde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto

tanto que no deuais mas: q̄
razõ es esta? Por cierto yo
no la entiendo. Quando
nos hizierẽ alguna hõra, o
regalo, o buen tratamiẽto
saq̄mos estas razones, q̄ cier
to es contra razõ, nos le ha
gan en esta vida; mas quãdo
agrauios (que asì los nom
bran sin hazernos grauiõ)
yo nose que ay que hablar.
O somos esposas de tã grã
Rey, ò no, si lo somos, que
muger honrada ay q̄ no par
ticipa de las deshõras que
a su esposo hazen, aunque
no lo quiera por su volun
tad? ò fin de honra, o deshõ
ra participan ambos. Pues
querer tener parte ò su rey
no, y gozarle; y de las deshõ
ras, y trabajos, querer que
dar sin ningana parte, es dis
parate. No nos le dexa Dios
querer, sino q̄ la q̄pareciere
que es tenida entre todas
en menos, se tenga por mas
bienauenturada. Y verda
deramẽte asì lo es, si lo lle
ua como lo ha de lleuar, q̄
no le faltará honra en esta
vida, ni en la otra, creáme

esto a mi. Mas que dispara
te he dicho, que me creã a
mi diziendolo la verdade
ra Sabiduria. Parezcamos
nos hijas mias en algo a la
gran humildad de la Virgẽ
sacratissima, cuyo habito
traemos, q̄ es confusiõ nõ
brarnos monjas suyas, que
por mucho que nos parez
ca que nos humillamos,
quedamos bien cortas para
ser hijas de tal Madre, y es
posas de tal Esposo. Asì
que si las cosas dichas no se
atajan con diligencia, lo
que oy no parece nada, por
ventura mañana serà pe
cado venial, y es de tan ma
la digestion, que si os de
xays no quedará solo: es co
sa muy mala para con
gregaciones. En esto ania
mos de mirar mucho las q̄
estamos en ellas, por no
dañar a las que trabajã por
hazernos bien, y darnos
buen exemplo. Y si enten
diẽsemos quan gran daño
se haze en que se comien
ce vna mala costũbre, mas
querriamos morir, que

ser

fer causa dello: porque esta es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, q̄ de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monasterios (alo menos si me creen a mi (no la ternā, ni daran profesiō hasta que de muchos años estē prouado aver si se eniēda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porq̄ aunque lo es, no son cosas

que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de fuyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nūca conocer las fuyas, y otras cosas semejātes, q̄ verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece cō darle grande espíritu hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entēded que ni ella sossegarā, ni os dexarā sossegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vėzes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron q̄ les robe el tesoro, o por la hōra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mūdo (porq̄ las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que desto ós ha de estoruar, que dese cō su honra en su casa,
que

q̄ para esto ordenaron nuef-
 tros padres la prouacion
 de vn año, y aqui quisiera
 yo q̄ no se diera en diez la
 profefsion, que a la monja
 humilde poco sele diera en
 no ser professa, bien supie-
 ra q̄ si era buena no la auian
 de echar, y si no lo es, para
 que quiere hazer daño a
 este Colegio de Christo? Y
 no llamo no ser buena cosa
 de vanidad, que con el fa-
 uor de Dios creo estara le-
 xos desta casa, llamo no ser
 buena no estar mortificada
 sino cō asimieto de cosas
 del mūdo, ò de sí, e estas co-
 sas que he dicho. Y la q̄ mu-
 cho en si no la viere, crea-
 me ella mesma, y no haga
 profefsio, sino quieretener
 vn infierno aca, y plega a
 Dios no sea otro alla: porq̄
 ay muchas cosas en ella pa-
 ra ello, y por vettura ella, y
 las demas no lo etēdera co-
 mo yo. Creāme esto, y sino
 el tiēpo les doy por testigo
 q̄ el estilo q̄ pretēdemos lle-
 nat es, no solo de ser mon-
 jas, sino hermitañas como

nuestros padres santos pa-
 fados, y así se desafē de to-
 do lo criado. Y a quiē el Se-
 ñor ha escogido para aqui,
 particularmēte vemos q̄ la
 haze esta merced, y aunque
 aora no sea en todo perfe-
 ciō, veese q̄ va ya a ella, por
 el gran cōtento q̄ le da, y a-
 legria de ver q̄ no ha de tor-
 nar a tratar cō cosa de la vi-
 da, y el saber q̄ siēte d̄ todas
 las cosas de la religiō. Tor-
 no a dezir, q̄ si se inclina a
 cosas del mūdo, y no se vee
 yr aprouchādo, que no es
 para estos monasterios, pue-
 dese yr a otro, si quiere ser
 mōja, y sino verā como le
 sucede. No se quexe de mi
 (q̄ comēce este) porq̄ no la
 auiso. Es esta casa vn cielo,
 si le puede auer en la tierra
 para quiē se cōtēta solo de
 cōtentar a Dios, y no haze
 caso de cōtento suyo, y tie-
 ne muy buena vida: en que
 ricndo algo mas, lo petdera
 todo, porq̄ no lo puede te-
 ner. Y alma descōtēta es, co-
 mo quiē tiene gran hāstio,
 que por bueno q̄ sea el mū-
 jar

far, le da en rostro: y lo q̄ los sanos comen con gran gusto, le haze asco ē el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser q̄ poco a poco llegue a la perfeccion, q̄ aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; q̄ aunque en lo interior se aguarde tiēpo para del todo de safirse, y mortificar se, en lo exterior ha de ser con bre-

uedad, por el daño q̄ puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazē, y andādo en tan buena cōpañia, siempre no aprouecha ē vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo q̄ sea tan cūplidamente como en las otras, mas q̄ se entiēda que va cobrado salud, q̄ luego se vee quādo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

BIEN creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esto se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediar se, como acaee aora a muchas; pues to que el Señor puede perfeccionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera co-

mo entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quiē esta falta tiene siempre le parece que a tina mas lo que le cōuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tēgo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se

se comiença a aficionar al bien afeise a el cō fortaleza porq̄ vee que es lo mas acertado: y quãdo no aproueche para mucho espíritu aprouecharà para buē consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no se para que puede aprouechar ē comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porq̄ muchas hablan biē, y entiendē mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienē entendimiento para mucho. Biē que ay vnas simplicidades fantasy, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar cō Dios. Por esto es menester gran informacion para recibir las, y larga prouacion para hazer las professas. Entienda vna vez el mundo q̄ teney libertad para echar las, que en monasterios dōde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternã por agrauio. Digo esto, porque son tan des-

uēturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar-lo q̄ hã tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costūbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, q̄ nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa q̄ tanto importa a todas, y al si suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi q̄ quando la Perlada sin aficion, ni pasiō mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP.

*CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no
desculparse, aunque se vean condenar
sin culpa.*

CONFESION que trae consigo grãdes ganancias, y en procurar no grande se me haze que os voy a sotras mesmas librarnos de persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima, y de gran culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es asì, que quien tuuiere mas discrecion q̄ yo, lo entēdera, creo yo confieso auer aprouechado que va mucho en acostumbrado muy poco en ella. brarse a esta virtud, o procuraramas me parece que me alcanzar del Señor verdadera humildad, q̄ de falta vna causa para parecerme mayor virtud dar aqui deue venir: porque el disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no verdadero humilde ha de lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humido en poco, y perseguido, y mildad para hazerlo quando condenado, aunque no aya hecho porq̄. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en este? Aqui no do conuiene. Porque verdaderamente es de grande fõ menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino humildad verfe condenar sin culpa, y callar: y es gran no de Dios. Estas virtudes imitacion del Señor, que grãdes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, q̄ nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho tray dia, y nuestra penitencia, q̄

E c en

en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys q̄ os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay q̄ temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas q̄ bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prouea, por que nunca oi dezir nada de mi, que fuese malo, que no viesse claro que quedauan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que diga de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho

traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, biẽ mirado nunca nos culpan sin culpas, q̄ siẽpre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentita dezir, q̄ no tenemos pecado. Así que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se q̄ me diga de mi, ni donde tuue el sesto quando no deseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, si no por las vuestras. Pues q̄ os va mas Señor en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes q̄ me auay

queys hecho. Es posible q̄ yo he de querer que sien-
 ta nadie bien de cosa mala
 como yo, auiendo dicho
 tantos males de vos, que so-
 ys bien sobre todos los bie-
 nes? No se sufre, no se sufre
 Dios mio, ni querria yo q̄
 sufriessedes vos que aya en
 vuestra sierua cosa q̄ no cõ-
 rrete a vuestros ojos. Pues
 mirã Señor, q̄ los mios estã
 ciegos, y se cõrretan de muy
 poco, dadme vos luz, y ha-
 zed con verdad yo dessee q̄
 todos me aborrezcan, pues
 tantas vezes os he dexado a
 vos, amandome con tanta
 fidelidad? **Que es esto mi**
Dios: q̄ pensamos sacar de
contentar a las criaturas?
 que nos va en ser muy cul-
 padas de todas ellas, si delã
 te de vos Señor estamos sin
 culpa? O hermanas mias
 que nunca acabamos de en-
 tender esta verdad, y assi nũ-
 ca acabaremos de estar
 en la cumbre dela perfecciõ
 si mucho no la andamos
 considerando y pensando,
 que es lo que es, y que es lo

que no es. Pues quando no
 huuiesse otra ganãcia, sino
 la confuscion que le queda-
 rà a la persona q̄ os huuie-
 re culpado, de ver que vos
 sin ella os dexays condenar
 es grandissima. Mas leuan-
 ta vna cosa d̄stas a las vezes
 el alma, que diez sermones
 Pues todas hemos de pro-
 curar de ser predicatoras
 de obras, pues el Apostol, y
 nuestra inhabilidad nos
 quita que lo seamos de pala-
 bras. Nunca penseys que
 ha de estar secreto el mal, o
 el bien que hizieredes por
 encerradas que esteys. Y
 pensays hijas, que aunq̄ vo-
 sotras no os desculpeys ha-
 de faltar quien torne por
 vosotras? Mirad como res-
 p̄dio el Señor por la Ma-
 dalena en casa del Fariseo,
 y quãdo su hermana la cul-
 paua. No os lleuarã por el ri-
 gor que a si, que ya al tiem-
 po que tuuo vn ladrõ que
 tornasse por el, estava en la
 Cruz. Assi que su Magest-
 tad mouera a quien torne
 por vosotras, y quando no,

Ec 2 no

no serẽ menester. Esto yo lo he visto, y es asì (aũque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el pronecho que vereys en vuestra alma , el tiempo os doy por restigo ; porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno : y es como quando estan hablando dos personas , que como no es con nosotras mismas, estamos descuydas de la respuesta: asì es aca con la costumbre que està hecha , de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras . Parecera esto imposible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se q se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desafimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.

CAP. XXI. De la diferencia q̄ ha de auer en la perfección de la vida de los contemplatinos a los que se contentã con oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta conceplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

Nos parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego , como dizen. Pedistesme, os dixẽ el principio de oracion : yo hijas , aun que no me lleuò Dios por este principio , por que aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro . Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez , que sabra mal jugar , y sino sabe
dar

dar xaque, no sabra dar mate. Aũ si me auneys de reprehēder, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiedole de auer. Aquiverneys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizē que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lovfamos, daremos mate a este Rey diuino, q̄ no se nos podra yr d̄ las manos ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer ē este juego, y todas las otras pieças ayudā. No ay dama que asì le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y cō ella le traeremos nosotras d̄ vn cabello a nuestras almas. Y creē que quiē mas tuuier, mas le terna, y quiē menos, menos. Porq̄ yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possi-

ble estar estas dos virtudes en su perfeciō, sin grā de fassi miento de todo lo criado. Direys mis hijas, q̄ para q̄ os hablo de virtudes, q̄ hartos libros teneys, q̄ os las enseñan, que no quereys si no cōtemplacion. Digo yo que aun si pidierades meditaciō, pudiera hablar della y aconsejar a todas la tuuiran, aunq̄ no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comēçarla todos los Christianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran biē, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, q̄ yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contēplacion es otra cosa hijas, q̄ este es el engaño q̄ todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a pēsar sus pecados (q̄ lo deue hazer si es Christiano demas q̄ nombre) luego dizen es muy contem-

E c 3 plati-

platino, y luego le quieren con tan grãdes virtudes, como está obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere: mas yerra. En los principios, no supo éttablar el juego, pensò bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible, q̄ no se da en este modo de que hablamos este Rey, sino a quiẽ se le da del todo. Así que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que seavn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tã importãtes. A mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereys oyr, ni obtar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, q̄ yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas q̄ pretendieren este biẽ (ya puede ser q̄ yo me ãgañe, porq̄ juzgo por mi, q̄ lo procuré veinte años) q̄ no llegueys a verdadera contéplacion. Quiero aora declarar, porq̄ algunas no lo entenderẽys, que es ora-

cion mētal: y plega a Dios q̄ esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo q̄ se tiene cõ harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunq̄ no en tã alto grado, como para lacõtemplacion son menester. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido cõ ella) sino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porq̄ si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razõ si fuessẽ con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entēder. Quiero pues dezir, q̄ algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado, hazerlas tan gran fauor, que las suba a la contemplacion, para sacar laspor este medio delas manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços cõ el dēmonio (no bastara q̄ os dexastes tomar en ellos, quan

do

do os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas ¿seria hijas, ver junto aq̄l Sol cõ las tinieblas? y ¿temor lleuaria aq̄l desuenturado, sin saber de q̄, que no permitio Dios lo en tendiese. Bendita sea tãta piedad, y misericordia, que verguẽça auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor, que los tuiesse des tã fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormẽtos como passastes e la Cruz? O que todo lo q̄ se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo que si que darades cõ la vida, el mesmo amor q̄ nos teneys tornará a soldar vuestras llagas que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quiẽ la pudiesse tal en todas las cosas, q̄ me diese pena, y trabajo, q̄ de buena gana las desfearta, si tuiesse cierto ser curada con tan salu dable vnguẽto. Tornãdo a

lo q̄ dezia, ay almas q̄ entiẽ de Dios, q̄ por este medio las puede grãgear para si, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad q̄ no quede por el: y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y esto (como digo) haze porq̄ las prueua, si con aquel sabor se querrã disponer a gozar le muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen; o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que liarto mal es que os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues cosa dela tierra para atarse a ella Tẽgo para mi, q̄ ay muchos cõ quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nũca essa

de dar, hasta q̄ llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, cō la determinaciō que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oraciō mētal, visitarnos de quādo en quādo, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̄ ya ellos no se quieren quitar: sienta los a su mesa, dales de lo q̄ come, hasta quitar como dizē, el bocado de la boca para darfele. Odichoso cuy dado hijas mias, o bienauēturada dexaciō de cosas tā pocas, y tan baxas, q̄ llega a tā grā estado: mirad q̄ se os dara estādo en los braços d̄ Dios, q̄ os culpe todo el mūdo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez q̄ mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, q̄ sino espasa mas biē del q̄ le ama, consienta hablar cōtra vos: no quiera tan poco a quien le quiere. Pues porq̄

mis hermanas no le mostramos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad q̄ eshermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad q̄ lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo q̄ el nos haze poder. Pues q̄ es esto q̄ hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? q̄ està to como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defarinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, d̄ no tener puestas los ojos en vos: que sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece q̄ nūca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passā; por estodigo que no parecemos Christianos, ni leímos la Pasion en nuestra vida.

Pues

Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizē, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quādo algo hizieremos no perfeto, ã dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad que aunque no lo feamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo q̄ q̄de por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor como dizē, no entēdamos cola en que se sirua mas el

Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo q̄ dezia: cōuiene saber, q̄ es oracion mental, y que contēplaciō impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estio, que por otros elegantes el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llouare el Señor.

PARECE que voy entrando en la oracion y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es ne-

cessaria en esta casa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la hu-
mil-

mildad; y este es vn gran pñto della, y muy necessario para todas las personas q̄ se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tã bueno, como los q̄ llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bõdad y misericordia, mas de mi consejo siempre se si ente en el mas baxo lugar, que asì nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por este camino, quando no, para esto es la humildad, para tenerse por di chosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle, por q̄ mereciendo ser sierua de los demonios en el inferno, la traxo su Magestad en tre ellas. No digo esto sin grã causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del

Señor. Así que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible; y serà grãde consolaciõ, para la que nolo es entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esto no dexarà de ser muy perfeta, si haze lo que dra queda dicho. Antes por ser que tenga mucho mas merito, porque es a mastra bajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esto desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y pagan tan biẽ, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dãdo a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditaciõ sino junto cõ lecion. Aora muchas personas desta ar-

te, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa sino siempre desassossegadas, y en tanto estremo, que e si le quierē detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona biē vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitēte y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede a poco apoco en las oraciones vocales, se va deteniēdo. Y otras muchas personas ay desta manera, si ay humildad, no creo yo q̄ saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygal de los q̄ lleuan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porq̄ no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio, y si no son de Dios es mas peligroso, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si sō de Dios no ay que temer, con si go traen la humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan cōhumildad sospechosos, que es por su culpa, siempre cōcuydado de yr adelāte, no veen a otros llorar vna lagrima, q̄ si ellos no la tienē no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porq̄ no son las lagrimas, aunque sō buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desassimientto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ay aysmiedo que dexeys de llegar a la perfeccion, como los muy contēplatiuos Santa era santa Marta, aun que no dizen que era contēplatiua; pues que mas q̄ reys, que poder llegar a ser como està bienauenturada que

que merecio tener a Chrifto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuviaſe como la Madalena ſiempre embeuida, no huiera quiẽ diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues pẽſad que es eſta congregaciõ la caſa de ſanta Marta, y que ha de auer de todo, y las q̄ fueren lleuadas por la via a cõtina, no murmuren de las que mucho ſe embeuieren en la contemplacion, pues ſabẽ que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze deſcuydar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es menefter quiẽ le guiſe la comida, y tenganſe por dichas en andar ſiruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad, eſtã mucho en eſtar muy prontos en cõtẽtarſe con lo que el Señor quiſiere hazer dellos, y ſiẽpre hallarſe indinos de llamarſe ſus ſieruos. Pues ſi cõtẽplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar en fermos, y ſeruir e las coſas de caſa, y trabajar, ſea en lo mas baxo, todo es ſeruir al hueſped que ſe viene a eſtar, y a comer, y a recrearſe con noſotras, que mas ſe nos da ſeruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por noſotras, ſino que lo proueyſ todo, porque no eſtã eſto en vneſtro eſcoger, ſino en el del Señor: mas ſi deſpues de muchos años quiſiere a cada vna para ſu oficio, gentil humildad ſerã quereruoſotras eſcoger: dexad hazer al Señor de la caſa, ſabio es y poderoſo, entiẽde lo que os conuiene, y lo que le cõtuenie a el tambien. Eſtad ſeguras que haziẽdo lo que es en noſotras, y aparejandos para contemplacion, cõtõ la perfeccion q̄ queda dicha, que ſi el no os la da (y a lo que creo, no dexarã de dar, ſi es de veras el deſafumiẽto, y humildad) q̄ os tiene guardado eſte regalo: para daros lo jũto en el cielo, que

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándonos aca cruz como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos^a y pudierades ra fer que no tuvierades rã to premio en la contemplacion. Iuzios son suyos, no ay que meternos en ellos.

Harto biẽ es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fueros todos grãdes contemplatiuos. O gran ganãcia, no querer ganar por nuestro parecer, para notemerperdida, pues nũca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

P V E S yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido los que van por el, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplati

uos: y son de tal fuerte, que sino les diessse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a

gca;

gente regalada, y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos con templatius que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida a etiaua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn día de los que pasan no lo pudieades sufrir. Así que el Señor como conoce a todos para lo

que son, da a cada vno su oficio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no que de por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras como los soldados, que aun que mucho ayán seruido, siempre han de estar a punto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los dela tierra. Pues como el Capitan los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno reparar los oficios como veen las fuerças, y sino estuuiesen

pre-

presentes no les daria nada ni mandaria en que siruiesen. Afsi que hermanas oracion mētal, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues dire: no dexes las horas de oracion que no sabe quando llamará el Esposo, (no le acaezca como a las vírgines locas) y la quera dar mas trabajo disfraçado cō gusto, y sino se le diere entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el mecer con humildad, creyēdo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruēdo en lo que les mandá, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal sierva de vida actiua que no murmurará sino de si dexes a las otras con su guerra que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alferes no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior de ue de trabajar mas que to-

dos, porque como lleua la vadera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: afsi los contēplatiuos han de lleuar leuantada la vadera dela humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porq̄ su oficio es padecer como Christo, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honoroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el alferes dexa la vadera, perderse ha la batalla: y afsi creo que se haze gran daño en los q̄ no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demas soldados vāse como puedē, y a las vezes se apartā de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, pierden honra: estotros lleuan

lleuan todos los ojos en ellos, no se puedē ballir. Bueno es el oficio, y honra grã de, y merced haze el Rey a quiē le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Así que hermanas mias no nos ētēdemos, ni sabemos lo q̄ pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo q̄ nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze biē el conoedor de todos que pocas vezes creo los da a estos: vee claro que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entēder hijas si estays aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras q̄ lo conoce así, para aprouechamiento, y biē de las otras, y no en la q̄ tiene mas gustos en la oraciō, y arrobamiētos, y visio

nes, y mercedes q̄ le haze el Señor desta fuerre, que hemos de aguardar al otro mūdo, para ver su valor. Et totro esmoneda q̄ corre, es rēta que no falta, son jutos perpetuos, y no censo de al quitar (q̄ estotro quitase y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificaciōn, de grã obediēcia en no yr vn punto cōtra lo q̄ mada el Perlado, q̄ sabeys verdaderamēte q̄ os lo manda Dios pues està en su lugar. En esto de obediēcia es en lo q̄ mas auia de dezir, y por parecerme q̄ si no la ay es no ser mōjas, no digo nada dello, por q̄ hablo cō mōjas (y a mi parecer, buenas, alomenos que lo deffea ser) en cosa tan sabida, y importate, no mas de vna palabra porque no se oluide. Digo que quien estuuere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cūplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que el-
t) en el monasterio. A lo

menos

menos yo la aseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aña buena actiua. Esto tengo por muy cierto y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion si quiere, o pretende llegar a contemplaciõ, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porq̄ para vosotras no es menester, no ay que hablar de llo. Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pe-

na por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor teniendo tanto en que, seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque se que cõuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los q̄ no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

*CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion,
habla con almas que no pueden discurrir con el
entendimiento.*

Ff

Ha

HA tantos dias que escriui lo pasado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aua de yr como saliere, sin concierto Para entendimientos concertados, y almas q̄ estã exercitadas, y puedẽ estar cõsigo mismas ay tantos libros escritos, y tã buenos, y de personas tales, q̄ seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho, en cosa de oraciõ. Pues como digo teneis libros tales, adõ de vã por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su pasiõ, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que de vemos a Dios, con excelente doctrina, y cõcierto, para principio y fin de la oraciõ. Quien pudiere, y tuuiere costũbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, q̄ por tan buen camino, el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será. Y todos los q̄ pudierẽ yr por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase condescãso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino alomenos q̄ entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuiereades. Ay vnas almas, y entendimientos tã desbaratados como vnos cauallos desbocados q̄ no ay quiẽ los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desfalcosiego, es su misma naturaleza, o Dios q̄ lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas, q̄ han mucha sed, y veen el agua q̄ muy lexos, y quando quierẽ yr allã, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos,

Enigos, a los segundos se de-
 xan vencer, y quieren mas
 morir de sed, q̄ beuer agua
 que tanto ha de costar. Aca-
 bofeles el esfuerço, falto-
 les animo, y ya q̄ algunos le
 tienen para vencer, tambiēn
 los segundos enemigos, a
 los terceros, se les acaba la
 fuerça, y por ventura no ef-
 tauan dos passos de la fuen-
 te de agua viva, que dixo el
 Señor a la Samaritana, que
 quien la beuiere no terna
 sed. Y con quanta razon y
 verdad, como dicho de la
 boca de la misma verdad, q̄
 no la terna de cosa desta
 vida, aunque crece de las
 cosas dela otra muy mayor
 delo que acá podemos ima-
 ginar por esta sed natural.
 Mas con q̄ sed se dessea te-
 ner esta sed, porq̄ entiende
 el alma su gran valor: y es
 sed penosissima que fatiga
 trae consigo la misma satis-
 facion con que se mata aq̄-
 lla sed; de manera que es v-
 na sed que no aboga sino a
 las cosas terrenas, antes da
 hartura, de manera que quã

do Dios la fatigase, vna de
 las mayores mercedes que
 puede hazer al alma, es de-
 xarla con la misma necesi-
 dad, y mayor queda siẽpre
 de tornar a beuer esta a-
 gua. El agua tiene tres pro-
 piedades, que aora se me
 acuerda que me hazen alca-
 so, que muchas mas terna.
 La vna es, que enfria, que
 por calor que ayamos, e lle-
 gando al agua se quita: y si
 ay gran fuego, con ella se
 mata salvo sino es de alqui-
 tran que se enciende mas.
 O valame Dios, que mara-
 uillas ay en este encẽderse
 mas el fuego cõel agua quã
 do es fuego fuerte, podero-
 so, y no sugeto a los elemẽ-
 tos: pues este con ser su cõ-
 trario no le empece, antes
 le haze crecer. Mucho valie-
 ra aqui poder hablar quien
 supiera Filosofia, porque
 sabiendo las propiedades
 de las cosas, supierame de-
 clarar, que me voy regalan-
 do en ello, y no lo se dezir,
 y aũ por vêtura no lo se en-
 tender. De que Dios herma

E f 2 nas

nas os trayga a beuer esta agua, y las q̄aora beueys gustareys desto, y entédereys como el verdadero amor de Dios si está en su fuerça y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son cōtrarios es ya Señor absoluto, no le está sugeto, y así no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para q̄ procureys esta libertad. No es linda cosa q̄ vna pobre monja de S. Iosef, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los santos hizieffen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a san Francisco las aues, y los peces, y así a otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores

de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado se deveras cō todas sus fuerças al señor del. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiēto no comiēça en cosa tã baxa. Otros fuegos ay de peq̄no amor de Dios que qualquier suceso los amatarà, mas a este no, aunque toda la mar detentaciones venga, no le haran que dexede arder, de manera q̄ no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la q̄ llueue del cielo, muy menos le amatarà mas que estotra le auia; no son contrarios sino devna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemēto al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encēder mas, ya ha-

zer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. Ovalame Dios, que cosa rã hermosa, y de tanta maravilla, q̄ el fuego enfria, y aun yela todas las afeciones del mundo, quando se jũta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde procedē las lagrimas q̄ que dá dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Afsi que a buē se guro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detēga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar cō poco, sino que si pudieffe abarcaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huvieffe agua para lauar q̄ seria d̄l mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quãdono està turbia, quãdo no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y

limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua (q̄ no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porq̄ otros gustos que vienē por medianeria del entendimiēto, por mucho q̄ hagan traen el agua corriēdo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nũca faltan en este camino cosas lodofas en q̄ se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (q̄ como digo va d̄l curriēdo cō el etēdimiēto) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos p̄sando q̄ es el mudo,

Ef 3 y co-

y como se acaba todo para
 menospreciarlo, y casi sin
 entendernos, nos hallamos
 meridos e cosas q̄ amamos
 del, y deſteandolas huir,
 por lo menos nos eſtorua
 vn poco p̄ſar como fue, y
 como ſerà, y que hize, y q̄
 harè. Y para penſar lo q̄ ha-
 ze al caſo para librarnos, a
 las vezes nos metemos de
 nuevo e el peligro. No por
 q̄ eſto ſe ha d̄ dexar, mas ha
 ſe de temer, es menester no
 ir deſcuydados. Acà lleua
 eſte cuydado el meſmo Se-
 ñor, q̄ no quiere fiarnos de
 noſotros: tiene e tãto nueſ-
 tra alma q̄ no la dexa me-
 ter en cosas q̄ la puedan da-
 ñar, por aquel tiẽpo q̄ quie-
 re fauorecerla, ſino ponela
 de preſto junto cabe ſi, y
 muẽſtrale en vn p̄nto mas
 verdades, y dala mas claro
 conocimiento delo q̄ es ro-
 do, q̄ acà pudieramos tener
 en muchos años. Porq̄ no
 va libre la viſta, cieganos
 el poluo como vamos cami-
 nãdo: aca lleuanos el Señor
 al fin dela jornada, ſin entẽ

der como. La otra propie-
 dad del agua, es q̄ harta, y
 quita la ſed: porq̄ ſed me pa-
 rece a mi, q̄ quiere dezir d̄ſe-
 ſeo de vna coſa que nos ha-
 ze gran falta, q̄ ſi del todo
 noſ falta, nos mata. Eſtraña
 coſa es que ſi nos falta nos
 mata: y ſi nos ſobra nos aca-
 ba la vida, como ſe vee mo-
 rir muchos ahogados. O Se-
 ñor mio, y quiẽ ſe vieſſe tã
 engolſada e eſta agna viua,
 q̄ ſe le acabafſe la vida: mas
 no puede ſer eſto? ſi q̄ tãto
 puede crecer el amor, y deſ-
 ſeo de Dios, q̄ no lo pueda
 ſufrir el ſugeto natural, yaſ
 ſi ha auido personas q̄ han
 muerto. Yo ſe de vna, q̄ ſino
 la ſocorriera Dios preſto,
 era eſta agna viua tã en grã
 abundancia, que caſi la ſa-
 cana de ſi cõ artobaniẽtos
 digo, que caſi la ſacana de
 ſi, porque aqui deſcanſa el
 alma. Parece que ahogada
 de no poder ſufrir el mon-
 do, reſucita en Dios, y ſu
 Mageſtad la habilita, para q̄
 pueda gozar lo que eſtando
 en ſi, no pudiera ſin acabar

ſele

sele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro fumo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da, es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque sida mucho haz como he dicho habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasa, de la manera q̄ ve que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desseo ario, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo q̄ en el ayuda del Señor: mas somos tã indiscretos, que como es pena suauē, y gustosa nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dicha tal muerte. Mas por v̄tura cō la vida ayuda a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto

creo q̄ haze el d̄monio, por q̄ entiendo el dafio que ha de hazer cō viuir, y assi tãta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo q̄ quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que semire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, q̄ se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligēcia, que no podre mos todo lo que se quiere encubrir: mas etemos cō cuydado quando vienē estos impetus tã grãdes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, q̄ podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desicã cō grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mor

ff 4 tifica-

tificadas, que para todo aprouecha lamortificacion. Parece de fatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, y yo no digo que se quite el desseo, sino q se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para dar me mejor a entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y de fatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y q deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y de todo no podra. Mas quãdo viere que aprieta tanto, que cañ va a quitar el iuzio, como yo via vna persona no ha mucho, y aunq de su natural impetuosa, pero tan amostrada a qbratar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porq se vee en otras cosas: digo q por vn rato la vi como d̄ fatinada, de la gran pena y fuerça q se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo aũque fuesse espiri-

tu de Dios tẽgo por humildad temer: porq no hemos de pensar q tenemos tanta caridad, q nos pone en tan grã aprieto. Digo q no terne por malo, si puede (aunq por v̄tura todas vezes no podra) que mude el desseo, pensando que si viue fernira mas a Dios, y podra ser q de luz a algun alma que se auia de perder, y q cõseruir mas merecera por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha feruido: y estos son buenos cõsuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganarà mucho, pues por feruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor, consolarle cõ dezir tẽga paciẽcia, y se dexee en las manos de Dios, y q cõpla en el su voluntad, q dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ay udd en alguna manera a tan gran desseo, que seria possible, co-

mo

mo cuenta, creo, Casiano de vn ermitaño de asperissima vida, que le hizo entēder que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios? Yo bien creo, q̄ no devia auer viuido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no confintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifestata: mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae cōsigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino q̄ este aduersario enemigonuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, asfi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa q̄ sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es muy necesario discrecion. Para q̄ pensays hijas mi as q̄ he pertendido declarar el fin, y mostrar el premio

antes dela batalla, con dezir el bien q̄ trae cōsigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viuapara que no os cōgoxeys del trabajo y contradiciō q̄ ay en el camino, y vays con animo, y no os cāseys: porq̄ (como he dicho) podra ser que despues de llegadas, q̄ no os falte sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexays todo, y perdays este biē, pensando que no tendreys fuerça para llegar a el, y q̄ no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera: Yo os dare de beuer: pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixi sin esta condicion, a todos, tēgo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará

tará esta agua viva. Denos se ha de buscar, por quien
 el Señor que la promete su Magestad es.
 gracia para buscarla, como Se

*CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca
 falca consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus
 plasticas siempre.*

PA R E C E que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho; por que quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixé que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, así como auia muchas moradas. Así lo torno aora dezir; porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, promeyò como quien es; mas no digo por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grãde su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siem-

pre, y con quanta razõ me lo huiera quitado a mi. Y pues no me mãdò lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen segura que no lo quite a nadie, antes publicamẽte nos llama a voces; mas como estan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros peqños, y algunas vezes charquitos para niños, que aque llo les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estan en los

los principios . Así que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada q̄ no se pueda sufrir : y pues esto es así tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino , sino pelead como fuerres hasta morir en la de manda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinaciō de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os llenare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siẽpre os dara con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros, Amen. Ahora para comenzar este camino q̄ queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la

determinaciō que aqui dire, dexede comēçar , porq̄ el Señor le irà perfeccionando , y quando no hiziesse mas de dar vn passo , tiene en si tanta virtud, q̄ no aya miedo lo pierda, ni le dexede ser muy bien pagado. Es digamos , como quien tiene vna cuenta de perdones que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca mejor fuera no tenerla. Así que, aunque no vaya despues por el mismo camino lo poco que huuiere andado del, le dara luz para que vaya biẽ por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os tratan en hijas, auiedo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comēçar tan grã bien. Y por amor de Dios os pido que

que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditaciō. y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal practica que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o perso-

na semejante una verdad, y la admita; sea menester de disponerle con estas practicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas una buena palabra (que asì la llaman) y disponer mas que muchas de Dios para que despues estas sepan bien; y asì yendo con advertencia de aprovechar no las quito, mas sino es para esto ningun provecho pueden traer, y podrá hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya sabè que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, o daño, comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la dissimulacion en el caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lenguaje, que os quisiere tratar, depre-

dale,

dale, o sino guardaos de de
prender vosotras el fuyo, q̄
serà infierno. Si os tuuierē
por grosseras, poco va en
ello, si por hipocritas, me-
nos. Ganareys de aqui que
no os verá sino quien se en-
tēdiere por esta lengua, por
que no lleua camino, vno
q̄ no sabe algarauia gustar
de hablar mucho, cō quien
no sabe otro language: y
así no os casaràn, ni daña-
ràn, q̄ no seria poco daño
comēçar a hablar nueva lē-
gua, y todos el tiempo se os
yria en esso. Y no podeys sa-
ber, como yo q̄ lo he expe-
rimētado, el gran mal que
es para el alma, q̄ por saber
la vna se oluide la otra, y es
vn perpetuo de la sossiego,
del que en todas maneras a-
ueys de huir, porque lo que
mucho conuiene para este

camino que comēçamos a
tratar, es paz, y sossiego en
el alma. Si los que os trata-
ren quisierē deprēder vues-
tra lengua (ya que no es
vuestro de enseñar) (podeys
dezir las riquezas que se
ganan en deprēderla, y des-
to no os cansays, sino con-
piedad, y amor, y oracion
porque le aproueche, para
que entendiendo la gran
ganancia, vaya a buscar ma-
estro que le enseñe; que no
seria poca merced, que os
hiziesse el Señor despertar
a alguna alma para este biē.
Mas que de cosas se ofre-
cen en començando a tra-
tar deste camino, aū a quiē
tan mal ha andado por el
como yo. Plega al Señor
os lo sepa hermanas dezir
mejor que lo he hecho,
Amen.

*CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa comen-
çar con gran determinacion a tener oracion, y
no hazer cosa de los inconuinentes que
el demonio pone.*

No

Nos espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Agora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de comenzar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere. suceda lo que sucediere, trabaje se lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece cõ de

zornos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que reza ua mucho cayò, hazè daño a la virtud, no espara mugeres, que les podran venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto asì lo digo yo hermanas: y como si basta: siẽpre es gran bien fundar vuestra oraciõ sobre oraciones, dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienè razõ, q̃ sino estuuiẽse ya nuestra flaqueza tã flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros cõciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y asì me ha parecido aora (pues, como digo, hablo cõ almas que no puedẽ recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, q̃ nada les cõtendã) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines, de oraciõ, aunq̃ en co-

las subidas no me deterne. Y no os podrá quitar libros que si soys estudiosas, y teniendo humildad, no auerays menester otra cosa. Siempre he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios q̄ los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprouado, no los auia gana d̄ leer. Allegada pues a este maestro de la sabiduria, quiza me enseñará alguna consideracion, q̄ os contente. No digo q̄ dire declaraciõ destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay eseritas, y quando no las huiera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes cõ muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo q̄ tanto nos uatenerla Que está claro, q̄ el mismo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mu-

cho a que lo reprenda, y así hara el Maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexẽ tomar en paz, sino que por vn marauedi de interese se pornan a no dormir muchas noches, y a desahossegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que leganá los esforçados) por camino Real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponẽ tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que lleuarán?

O hijas mias, que muchos

mas

mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passara camino donde ay tantos con quien pelear? es tan claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queremos q̄ no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostratos otro camino sino el de la oracion. Y no hablo agora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno, y lo otro auays menester. Este es el officio de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenelde a el por el mesmo peligro, y huid del, y no se os oluide, q̄ por v̄tura auays menester este cōsejo. Peligroso serà no tener humildad, y las o

tras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro: nūca Dios tal quiera; q̄ el demonio parece ha inuē tado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caido en heresia, y en gr̄des males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien cōtados que tenian oraciō ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este aparato para librarle, se guarden, porque huyen del bien, por librarle del mal. Nunca tan mala inuenciō he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entiendan al reues vuestras palabras; no permitays semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn gr̄a bien, que
siem:

siempre vereys algunos q̄ os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quiẽ su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo d̄ no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza: mas siente el esto, q̄ quãtos placeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vnazizaña que ha puesto, q̄ parece lleua a todos tras sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, q̄ miran, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino. Que grãdeza de Dios, q̄ puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos jũtos? torna poco a poco a descubrir el camino dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda

quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequẽta mas: asì que como aya vno, o dos, que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Asì que hermanas d̄ xaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes dela opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menor precio de todas las cosas del mundo, y creer firmemẽte lo q̄ tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vays buẽ camino. Dexaos como he dicho, de temores adonde no ay q̄ temer. Si alguno os lo pusiere, declaralde cõ humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que asì nos lo manda, y que la auays de guardar. Si os dixeren

Gg que

que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren que si (que no podran dezir otra cosa (ve-

ys adonde confiesan, que forçado auceys de tener oracion mental, aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.

SA B E D hijas que no està la falta para ser o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia, que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo si no os dizen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo aqui çallo: mas si auceys de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para ha-

blar con criança. Porque como podeys hablar, y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien q̄ estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el catamiento, y cõforme a el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays sino embiaroshan para simple, y no negociareys cosa. Puesque es esto Señor mio que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el q̄ teneys. Quando en el Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, çasi siẽpre me

es particular regalo. Alabo os Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Rey no durará para siēpre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo cō la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entēdeys os? Cierro que piēso que no os entendeys, y así quereys d̄ fatinemos todos, ni sabeys qual es oraciō mētal, ni como se ha de rezar la vocal, ni q̄ es contemplacion; por que si lo supieffedes no cōdenariades por vn cabo, lo que alabayis por otro. Yo he de poner siempre juntā oracion mental, con la vocal, quando seme acordare, por que no os espanten hijas; q̄ yo se en que caen estas cosas, que he pasado algū trabajo en este caso, y así q̄ rria que nadie os truxesse desaflofegadas, que es cosa dañosa it con miedo este camino. Importa mucho entēder que vays bien, por-

que en diciendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quiē puede dezir, que es mal, si comiēça vno a rezar las horas, ò el rosario, que comiēce a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos punto, se hizieffe bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiēpo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo q̄ a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotras, q̄ como quierera que nos hablaren va bien. Razon es, q̄ ya q̄ por la humildad d̄ste Rey, si como grossera ne se hablar cō el, no por esto me dexa de

Gg 2 oyr,

oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echā fuera susguar das (porque saben bien los Angeles q̄ estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, q̄ vee que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad (asì que no porque el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en cōsentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando cōmo con los señores de acà: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas q̄ saber, porque acà no se haze cuenta de las perfonas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O mi serable mundo, alabad mu-

cho a Dios hijas mias, que auceys dexado cosa tan ruin a donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo q̄ tienē sus rēteros y vassallos: y si ellos faltan luego falta el mūdo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreaciō que este es buen passatiempo, entender quā ciegameñte pasan su tiempo los del mūdo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auerterminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poder se comprehender, vn piela go sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la misma fortaleza. O valame Dios quiē tuuiera aqui jūta toda la eloquēcia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acà se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entēder alguna de las

muchas

muchas cosas, q̄ podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entēder en llegādo con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, q̄ tiene nuestro esposo, y que entendamos cō quien estamos casadas, q̄ vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno se casa primero sabe con quien, y quien es, y q̄ tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas, q̄ nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos enten-

der quien es este hombre, y quiē es su padre, y que tierra es esta adōde me hade llevar, y que bienes son los que promete darnos, que cōdiciō tiene, como podrē contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi cōdicion, que cōforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aū que sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hōbres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que hā de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, q̄ quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haran este plazer, la razō que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede q̄rer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas ver-

Gg 3 dades.

dades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezado vocalmente, muy en hora buena no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XVIII. Trata de lo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y serena a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

PVE S digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas cosas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas decir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continuada, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto sin entereffe, sino con tâ grâdes ganancias) no se dar con toda determinacion, sino como quiẽ presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algũ disgusto, a quien hã emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestò deue muchas, dadas sin ningun interesse, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo q̄ vale, que ya todo

es fuyo, fino por prēda q̄ se
rà fuya hasta q̄ muerat? Pues
q̄ menos merece este Señor
para que burlemos del, dan
do. y tomádo vna nonada q̄
le damos? fino que este po-
quito de tiēpo q̄ nos deter-
minamos de darle, de quan-
to gastamos con otros, y cō
quien no nos lo agradece-
ra, ya q̄ aquel rato le quere-
mos dar, demos le libre el
pēsamiento, y desocupado
de otras cosas, y con toda
determinacion de nūca ja-
mas se lo tornar a tomar,
por trabajos q̄ por ello nos
vengan, ni por contradic-
nes, ni por sequedades: fino
que ya como cosa no mia
tenga aquel tiēpo, y piense
me le pueden pedir por jus-
ticia, quando del todo no
se le quiere dar: Llamo del
todo, porque no se entien-
de, que dexarlo algun dia, o
algunos por ocupaciones
justas, o por qualquier in-
disposicion, es tomarle ya.
La intencion este firme, q̄
no es nada delicado mi
Dios, no mira en menuden

cias afsi terna q̄ os agrade-
cer, es dar algo. Lo demas
bueno es aquiē no es frāco
fino tan apretado, que no
tiene coraçō para dar, har-
to es q̄ preste. En fin haga
algo, que todo lo toma en
cuenta este Señor nuestro:
a todo haze como le quere-
mos: para tomarnos cuen-
ta no es nada menudo, sino
generoso; por grande que
sea el alcance, tiene el enpo-
co perdonarle, para ganar
nos. Es tan mirado, que no
ayays mirado, que vn alçar
de ojos con acordarnos
del, dexe sin premio. Otra
causa es, porque el demo-
nio tiene tanta mano para
tentar: ha gran miedo a aní-
mas determinadas, que tie-
ne ya el experiencia que le
hazen gran daño, y quanto
el ordena para dañarlas, vie-
ne en prouecho dellas, y de
otras, y que sale el cō perdi-
da. Y ya q̄ no hemos noso-
tros de estar descuydados,
ni confiat en esto, porque
lo auemos con gente tray-
dora, y a los apercebidos no

ofan tanto acometer, porq̄ es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran dano; mas si conoce avno por mudable, y que no està firme en el biẽ, y con gran de terminaciõ de perseverar, no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, y in conuinentes, que nõca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y asì lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̄ importa. La otra cosa q̄ haze mucho alcafo, es, que pelea cõ mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno q̄ està envna batalla que sabe que si le vencen, no le perdonarã la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizẽ, y no teme tanto los golpes, porq̄ lleuã de lãte lo q̄ le importa la victoria, y q̄ le va la vida en vencer. Es tãbiẽ necesario comẽçar cõ seguridad, de q̄ si

no nos dexamos vècer, saldremos cõ la empreßa, esto sin ninguna duda, q̄ por poca ganancia que saquen, saldrã muy ricos. No aya ys miedo q̄ os dexe morir de sed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda dicho, y queria lo dezir muchas vezes, por que acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiẽcia, aunq̄ la conocẽ por Fè. Mas es gran cosa auer experimẽtado cõ el amistad, y regalo q̄ trata a los q̄ vã por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los q̄ esto no han prouado, no me maruillo q̄ quierã seguridad de algũ interesse. Pues ya sabeys q̄ es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedi, y dar os han, sino creeys a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto. poco aprouecha hermanas, que me quibre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quiẽ tuute

re alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desfiar. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quanta junta anda con ella la mental.

AOR A pues tornemos a hablar con las almas que he dicho: que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombres aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas: que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, o contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, por que como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pēsar en Dios puede ser que oraciones largas tã bien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos (que el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedã dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos etēdemos. Saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diran, lo q̄ yo que-

querria q̄ hiziessemos nofo tras hijas, es, que no nos cō rētemos cō solo esto; porq̄ quando digo Credo, razon me parece serà q̄ entienda, y sepa lo que creo; y quãdo Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro q̄ nos enseñò esta oraciō Si q̄reys dezir q̄ ya os lo sabeys, y q̄ no ay para q̄ se os acuerde, no teneys razō, q̄ mucho va d̄ maestro a maestro: pues aũ de los q̄ açà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos dicipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprovechasse, nunca Dios quiere, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunq̄ por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magistad que sea a solas, que

así lo hazia el siempre quē orava, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no le sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo q̄ se le ofrece sin mas irse a la mano. Saluo sino es algunos tiēpos, q̄ o de malos humores (en especial si es persona quetiene melancolia) o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura, no puede*o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos para mas bien suyo; y aunque se afligen y procurã quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendiimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena q̄ da a quiē lo tiene, vera que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor ni se cã se en poner seso a quien

por

por entonces no le tiene, q̄ es su entendimiento, si no reze como pudiere, y aun reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traē cuydado de si, y tienen entēdiendo no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se está callado aū que no le oymos biē hablar al coraçon quando le pedimos de coraçon, y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el maestro está tan llexos del dicipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendays vosotras os conuiene para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Dizeys q̄ ya esto es consideracion que no podeys, ni aū quereys sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto. q̄ no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertēcia, y aun plega a Dios q̄ con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio q̄ hallo es, procurar tener el pensamiento

miêto enquiê endereço las palabras. Por esso tened paciêcia, y procurad hazereof tûbre de cosa tâ necessària.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion os digo que es muy posible, q̄ estandorezando el Pater noster, os ponga el Señor contêplaciõ perfeta o rezãdo otra oracion vocal; q̄ por estas vias muestra su magestad q̄ oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajãdole el pêsamiento, y tomãdole, como dizê, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es cõ mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras, le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias; porque entonces, antes dañariã, que aprouecharian, si obrassen.

Gozan sin entêder como gozã: està el alma abrafiandose en amor, y no entiêde como ama conoce q̄ goza de lo q̄ ama, y no sabe como lo goza: bien entiende q̄ no es gozo que alcança el entêdimiento a deffearle, abraçale la volûtad sin entêder como: mas en pudiendo entender algo, vee que no es este biẽ que le puede merecer con todos los trabajos q̄ se passassen jûtos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas, es contemplaciõ perfeta, aora entenderẽys la diferencia que ay della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entêder lo que hablamos y con

y con quien hablamos , y quiẽ somos los que osamos hablar cõ tã grã Señor. Pesar esto, y otras cosas semejãtes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho q̃ estamos obligados a seruir, es oracion mental. No pensays que es otra algarauia, ni os òspãte el nõbre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisiereades, es oracion vocal : pues mirad q̃ mala musica hara sin lo primero, aũ las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros cõ el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixẽ ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, q̃ es obra suya sobrenuestro natural. Como està dado a entẽder esto de contemplaciõ muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que viesse mis cõfessores que me lo mandaron , no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las q̃ huuiereades sido tã dichosas q̃ el Señor os llegue a estado de cõtemplacion, si le pudiesseades auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso q̃ acertasse a dezir, q̃ os consohariã mucho: y aproueharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, q̃ le tienen para hazer caso del (q̃ verguença es deziros yo que hagays caso del mio) y el Señor sabe la cõfusiõ cõ que escriuo mucho de lo q̃ escriuo. Bendito sea que assi me suste. Las q̃ como digo, tuuierẽ oraciõ sobre natural, procurẽle despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quãtas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la de, suplicandose lo a el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, q̃ es quiẽ la ha de dar, y no os la negarã, sino os quedays en el camino, sino q̃ os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello.

Es capitulo muy prouehoso para los que comiençan oracion.

AOR A pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos, nos lo de Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego hija procurad, pues estays sola, tener cõpañia. Pues q̃ mejor q̃ la del mismo maestro q̃ enseñò la oracion q̃ vays a rezar. Representad a el mismo Señor junto con vos, y mirad cõq̃ amor y humildad os está enseñando, y creed mientras pudieredes no estays sin tan buen amigo. Si os acostubraya a traerle cabe vos, y el vez que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dicen echar de vos: no os faltará para siempre: aydaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle eys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las q̃ no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder sollegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande; mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en más,

no

no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora q̄ pensays en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y de licadas consideraciones cō vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aū que sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̄ se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia q̄ no le mireys, pues nūca hijas quita vuestro espouo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas, y abominaciones cōtra el, y no ha bastado para q̄ os d̄xe d̄mirar, yes mucho q̄ quita dos los ojos d̄stas cosas este riores le mireys algunas vezes a el? Mirad que no est̄

aguardado otra cosa, como dize la esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisierdes le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, q̄ no quedará por diligēcia suya. Assi como dizē ha d̄ hazer la muger para ser bien casada cō su marido, que si est̄ triste, se ha de mostrar ella triste, y si est̄ alegre, aū que nunca lo est̄e, alegre: mirad de que sujecion os auceys librado hermanas. Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, q̄ el se haze sujeto y quiere que seays vos la señora, y adar el a vuestra voluntad. Si estays alegre miralde refucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrará: mas con que claridad, y cō que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganadovn tan gran Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho q̄ aquiē tanto os da, boluays vna vez

vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, o triste, miralde camino del huerto, que afficion tan grande lleuana en su alma, pues cōfer el mismo sufrimiento la dize, y se quexa della: y miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio puesto en tãta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, omiralde cargado cō la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de la grimas, y olvidarà sus dolores, por cōsolar los vuestros solo porque os vays vos con el a consolar, y bolnays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçõ de verle tal, q̄ no

solo querays mirarle, sino q̄ os holgneys de hablar cõ el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, q̄ las tiene el en muy mucho) tã necesitado estays Señor mio, y biẽ mio, que quereys admitir vna pobre compaña como la mia? y veo ẽ vuestro sēblante, que os auçys cõsólado conmigo. Pues como Señor es posible que os dexã solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es assi Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos Señor, por dõde fueredes tengo de ir, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los Indios, porque el no vaya cõ

tanto

tanto trabajo: no hagaysca la Madalena, q̄ via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa q̄ que de amenazas: que de malas palabras: y que de encuentros: y q̄ de descomedimientos: Pues con que gente lo auia tan cortefana: si lo era d̄l infierno, q̄ era ministros del demonio. Por cierto q̄ denja ser terrible cosa lo q̄ passarō, sino q̄cō otro dolor mayor, no sentian el fuyo. Así que hermanas, no creays fuerades para tan grādes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas: exercitā doos en ellas podeys venir a otros mayores. Lo q̄ podeyshazer para ayudadesto procurad traer vna imāgē y retrato deste Señor, q̄ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y n̄ica le mirar, sido para hablar muchas vezes cō el, q̄el os dara q̄ le dezir. Como hablays cō otras personas, porq̄ os hā mas de faltar palabras para hablar con Dios: No lo creays, al menos yo no

Hh os

os creere si lo vñais, porque sino, si faltará: que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aũq̄ sea deudo: porq̄ deudo y amistad se pierde cō la falta de lacomunicaciō. Tãbiē este medio tomar vn libro d̄ Romano mance bueno, aũ para recoger el p̄samiento, para venir a rezar biē vocalmente y poquito a poquito ir acostūbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedētar. Hazed cuēta que ha muchos años q̄ se ha ido de cō su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tã acostūbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su placer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende: que para q̄ torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuydado os acostūbrays a lo que he dicho, q̄ sacareis tan grã ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprēder lo que os enseñare, y su Magestad harã que no dexeys de salir buenas dicipulas, ni os dexarã sino le dexais. Mirad las palabras q̄ dize aquella boca diuina, que en la primera entēdereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver q̄ su maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que de veros quieren ser hijas de Dios.

Padre

PADRE nuestro, que estás en los cie-
 los. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bendito seays vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazey tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta; o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diese este tanto Hijo a entender que cosa es lugar a donde dize que está su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijis mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quã

grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio, como days tã junto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros cõ nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tã bana, y miserable, como no days en nõbre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligaisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo biẽ cõplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos

H h 2 con

con vos. Mirad Señor mio, q̄ ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os pōga nada delante (en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad q̄ vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, esrazō q̄ mireys por su hōra; ya q̄ estays vos ofrecido a ser del hōrado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueis a t̄to por gente t̄a ruin como yo, q̄ le ha de dar t̄a malas gracias. O buē Iesu, q̄ claro auéis mostrado ser vna cosa con el, y q̄ vuestra volūtad es la suya, y la suya vuestra. Que cōfessiō t̄a clara Señor mio, q̄ cosa es el amor q̄ nos teneys; auéis adado rodeado, y encubriēdo al demonio q̄ sois Hijo de Dios, y cō el gr̄a desseo q̄ reneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia ha-

zer sino vos Señor? Alme- nos biē veo mi Iesu, q̄ auéis hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros y que sois poderoso, para que se haga en el cielo, lo q̄ vos dezis en la tierra. Bēdito seais por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante; pues pareceos hijas q̄ es buen maestro este? Para aficionarnos a que depre damos lo que nos enseña, comiēça haziendonos tan gr̄a merced. Pues pareceos aora que sera razon, que aū que digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entēdimiēto, para q̄ se haga pedaços nuestro coraçon cō ver tal amor? Pues que hijo ay en el mūdo, que no procura saber quiē es su padre, quādo le tiene bueno, y de t̄ta magestad, y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, por q̄ anda el mūdo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que

que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, sería infierno, sinola que fuere mas tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo que tenia mas mandos san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso así el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de pasar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sean en burlas. Yo espero en su Magestad que si hará. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego reme-

dio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencia hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no merecio ser. Buen padre os teneys que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcáis regalaros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echarà de sí, si soys buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal padre? O Valame Dios, y que ay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre de fuerza ha de estar el Espiritu santo: que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor ya que no baste para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

Hh 3 Aora

AOR A-mirad que dize vuestro maestro: Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurar lo entender por experiencia, por que es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys q̄ Dios esta en todas partes, pues claro esta q̄ adonde esta el Rey, esta la Corte, en fin que adonde esta Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad, esta toda la gloria: pues mirad, que dice san Agustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mismo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con el, ni ha menester hablar a voces, por paso que hable esta tan cerca que nos oyra, ni ha menester alas para ir a buscarle, si no ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen buespied, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como apadre, cōtarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no esta la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomays, sino tomarla, y entender quan sobrado os viene, y holgaros con ella. Dono sea humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y dela tierra en micañ, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder ni estarme con el, ni tomar

lo que me da, sino que le dexo solo: y que estandome diziendo, y rogando q̄ le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de quevec que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades sino tratad con el como cō padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñara lo que auays de hazer para cōtētarle. Dexaos de ser bonas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, q̄ os trate como atal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aun que sea vocalmente, cō mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oraciō que trae cōsigo muchos bienes: llama se recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de si con

su Dios, y viene cō mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oraciō de quietud, q̄ de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entēdimiento andādole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la columna. Las que desta manera se pudierē encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumarē a no mirar, ni estar adonde se distrayā estos sētidos exteriores, crea que lievan excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminā mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardan se mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la

Hb 4 mar,

mar, aunque del todo no hã dexado la tierra, aquel rato hazen lo que puedẽ por librarfe della, recogiendo sus sentidos. Afsi mesmo, si es verdadero el recogimiẽto, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo de a entender, quiẽ lo tuuiere si entendera) es que parece que se leuanta el alma cõ el juego, que ya vee lo es las cosas del mũdo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se ãtra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sãtidos destas cosas esteriore, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las ver, por que mas se despierte la vista a los del alma. Afsi quien va por este camino, casi siẽpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerfe fuerça a no mirar las de acã etto al principio, que despues no es menester, mayor

se haze quando en aqueliẽpo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda etto, por no ser tanto, que ay mas y menos: en este recogimiento, mas si se acostũbra (aunq̃ al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entẽder q̃ el mismo se corta la cabeza en no darse por vãcido) mas si se vĩa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verfe ha claro la ganancia, y entenderan en començãdo a rezar, que se vienẽ las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, q̃ por el tiẽpo que le hã tenido, se aya merecido estar el alma y volũtad cõ este señorío, q̃ en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan

dezean los sentidos, y se re
 cojá a ella. Y aunq̄ despues
 tornen a salir, es gran cosa
 auerse ya rendido: porque
 salen como cautiuos, y su-
 getos, y no hazen el mal q̄
 antes pudieran hazer, y en
 tornando a llamar la volú-
 tad, vienen con mas preste-
 za, hasta que a muchas en-
 tradas destas quiere el Se-
 ñor se queden ya del todo
 en contēplaciō perfeta. En
 tiēdase mucho esto que
 queda dicho, porque aun-
 que parece escuro, lo enten-
 dera quien quisiere obrar-
 lo. Así que caminan por
 mar, y pues tanto nos va no
 ir tan despacio, hablemos
 vn poco de como nos acos-
 tumbremos a tan buen mo-
 do de proceder. Estan mas
 seguros de muchas ocasio-
 nes: pegase mas presto el
 fuego del amor diuino, por
 que con poquito que sople
 con el entendimiento, es-
 tan cerca del mismo fuego
 con vna centellira que les
 toque, se abrasará todo: co-
 mo no ay embaraço de lo

esterior, estase sola el alma
 con su Dios: ay gran apa-
 rejo para encenderse. Pues
 hagamos cuenta que den-
 tro de nosotras está vn pala-
 cio de grandissima rique-
 za, todo su edificio de oro
 y piedras preciosas, en fin
 como para tal Señor; y que
 soys vos parte para que
 este edificio sea tal (como
 a la verdad lo es, que es así,
 que no ay edificio de tan
 ta hermosura, como vn al-
 ma limpia, y llena de virtu-
 des: y mientras mayores,
 mas resplandecen las pie-
 dras) y que en este palacio
 está este gran Rey, y que ha
 tenido por bien ser vues-
 tro huésped, y que está en
 vn trono de grandissimo
 precio, que es vuestro cora-
 çon. Parecera esto al prin-
 cipio cosa impertinente (di-
 go hazer esta ficcion para
 darlo a entender) y podra
 ser aproueche mucho, a vo-
 sotras en especial; porque
 como no tenemos letras
 las mugeres, todo esto es
mencister para q̄ érédamos

con

con verdad, q̄ ay otra cosa
 mas preciosa sin ninguna
 cõparaciõ dẽtro d̄nosotras
 q̄ lo que vemos por de fue-
 ra. No nos imaginemos va-
 zias en lo interior, y plega a
 Dios sea solas las mugeres
 las q̄ andã con este descuy-
 do, q̄ tengo por imposible
 si traxessemos cuydado de
 acordarnos q̄ tenemos tal
 huesped dẽtro de nosotras
 q̄ nos diessimos tanto a las
 cosas del mũdo: porque ve-
 riamos quan baxas son pa-
 ra las que dẽtro poseemos.
 Pues q̄ mas haze vna alma
 ña, q̄ en viendo lo que le cõ-
 tenta a la vista, barta su hã-
 bre en la presa. Si q̄ diferen-
 cia ha de auer dellas a noso-
 tras. Reyranse de mi, por
 ventura, y diran , que bien
 claro se està esto, y ternã ra-
 zon, porque para mi fue es-
 curo algun tiempo. Bien en-
 tendia que tenia alma, mas
 lo que merecia esta alma, y
 quien estava dentro della
 (porque yo me atapaua los
 ojos con las vanidades de
 la vida para verlo) no lo en-
 tendia. Que a mi parecer,
 si como aora entiendo que
 en este palacio pequenito
 de mi alma cabe tan gran
 Rey, entonces lo entendi-
 ra, no le dexara tãtas vezes
 solo, alguna me estuuiera
 cõ el, y mas procurara que
 no estuuiera tan suzia. Mas
 que cosa de tanta admira-
 cion, quien hinchiera mil
 mundos con su grandeza,
 encerrarse en cosa tan pe-
 queña. Así quiso caber en
 el vientre de su sacratissi-
 ma Madre. Como es Señor
 consigo trae la libertad: y
 como nos ama, hazese de
 nuestra medida. Quãdo vna
 alma comiença, por nola
 alborotar de verse tan pe-
 queña, para tener en si cosa
 tan grande, no se da a cono-
 cer, hasta que va enfanchen-
 do esta alma poco a poco,
 conforme a lo que entiẽde
 es menester, para lo que po-
 ne en ella. Por esto digo, q̄
 trae consigo la libertad, pu-
 es tiene el poder de hazer
 grãde este palacio. El pun-
 to està, en q̄ se le demos por
 suyo

fuyo con toda determinacion, y le desembaracemos para q̄ pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo q̄ le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, oslo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando de todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de haber el Señor en su Corte: harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Penseys hijas q̄ viene solo? Noveis que dize su Hijo: Que estas son los cielos? Pues vn tal Rey, aoladas q̄ no le dexen solo los Cortesanos, sino q̄ estan con el rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como aca, que si vn señor, o Perlado favorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre sin hazerles nada, q̄ le cuestan caros los fauores.

CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de ser favorecidos de los Perlados.

POR amor de Dios si el Perlado no se lo hijas, no cureys de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecera el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida: siem-

siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, q̄ aũ para lo que se viue no es durable, que oy esta bien con la vna mañana, si vee vna virtud mas en vos, esta- ra mejor cõvos; y sino poco va en ello no deys lugar a otros pensamientos, q̄ a las vezes comieçan por poco, y ospueden desatollègar mucho: sino atajaldos con que no es aca vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor q̄ està cõ vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hara. Esmuy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Afsi lodize David, que està

el Señor con los afligidos. O creey's esto, o no: si lo creey's de q̄ os matays? O Señor mio, que si de veras osconocièsemos, nose nos daria nada de nada, porque days mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que esverdad esto, para ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuijan algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien oshiziesse entèder esto, no yo por cierto, que se que con deuer yo masque ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornãdo a lo q̄ dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compañia santa con nuestro acõpañador sãto de los santos, sin impedir a la soledad q̄ el, y su esposa tienen, quando esta alma dètro de si quiere entrar se en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo q̄ quiere, porq̄ entended que esto no

es

es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo cō el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen p̄famiento. Porque esto no es silencio de las potencias sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganādo esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo, para llegar nos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aũq̄ sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de tengo compañía dentro de mi, es gran prouecho. Lo q̄ pretendo solo es que veamos, y estemos con quiē hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad q̄ está cerca, si no le xos, y quā le xos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro (Señor) para no mirarle, estado tan cerca d̄ nosotros? No parece nos oyē los hōbres, si quādo hablamos no vemos q̄ nos mirā, y cerramos los ojos para no mirar, q̄ nos mirays vos? Como auemos de entender, si auéis oido lo q̄ os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender que dara irnos acostumbra do a con facilidad ir sofsegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en q̄ se ocupar: pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor delo está. En fin irnos a costumbrando agustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porq̄ su Magestad se dara a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco

Poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entendido devna. Es muy amigo ã quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entédamos que estamos cõ el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos, y quã de buena gana està con nosotras, no es amigo de q̄ nos q̄bre-mos las cabeças hablando le mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confiesse, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, q̄ effo me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano)

que no se canse de acostumbrafse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablar, procurará acordarse que ay cõ quien hable dentro de si mismos: si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues q̄ le lo de el Señor, no lo trocaria por ningũ tesoro: pues nada se depréde sin vn poco de trabajo. Por amor de Dros hermanas, que deys por biẽ empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo se que si lo teneys vn año,

año, y quizá en medio fall- ñor leuantaros a grandes
 dreis con ello, con el fauor cosas, q̄ halle, en vos apare-
 de Dios. Mirad que poco jo, hallando os cerca de sí.
 tiêpo, para tâ grã ganancia, Plega a su Magestad no cõ
 como es hazer buen funda- fienta nos apartemos de su
 mēto, para si quisiere el Se- presencia, Amen.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pa- ter noster, San. Fificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.

AOR A vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleva pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desfabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus. Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna: para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conocimos Señor mio, que no estamos tan rendimos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menes-

menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bién lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Por que segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, por que aúnq sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, q haze tener tan admirada la Fè, para lo vno, y lo otro, q ni acabamos de entender quã cierto tenemos el castigo, ni quã cierto el premio. Por esto es bien hijas que entendais lo que pedis en el Pater noster: porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos; y que pèseis muy bién si è pre que pedis, si os està bién lo que pedis: y sino, no lo pidais: sino pedi, que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los mājares que os hã de dar vida.

Sino los que os han de llevar a la muerte; y q muerte tã peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buè Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos q venga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Aora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad q no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: demanera, q se hiziese como es razon, sino nos prouicia su Magestad con darnos acã su Reyno: así lo puso el buè Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo

lo hade dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: fino os contētare, pensa vo sottas otras consideraciones, q̄ licēcia nos dara nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia como lo hago yo siempre: y aun esto no os dare a leer, hasta q̄ lo veā personas que lo entiendan. Ahora pues, el gran biē que me parece a mi ay ē el Rey no del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cō cosa de la tierra, sino vn fofsiego, y gloria en si mismos, en alegrarse que se alegrē todos, vna paz perpetua vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bēdizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiēde en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle d̄ amar, por que le conoce: y assi le amamos a ca aunq̄ no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy d̄ otra manera le amamos de lo q̄ le amamos, si le conociessemos. Parece q̄ voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticiō y rezar bien vocalmente, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues es tan alta peticion, nos m̄ da pedir, ya buē seguro que no nos dize q̄ pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aun q̄ no en la perfeccion, que es tan salidas desta carcel, por que andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fofsiego de las potencias, y quietud del alma, q̄ como por señas les da claro a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su Reyno; y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para q̄ por ellas tengan gran esperāca de ir a gozar perpetuamente lo que aca les da a forzos. Sino dixessedes, que

li trato

trato de contemplaciō, venia aqui biē en esta peticiō hablar vn poco del principio de pura contemplaciō, q̄ los que la tienē la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecera q̄ no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrire, yo se q̄ viene: perdonadme que lo quieto dezir, porque se que muchas personas q̄ rezā vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) a subida cōtemplacion, por esso pongo tanto hijas, en q̄ rezays biē las oraciones vocales. Conozco vna persona que nūca pudo tener sino oraciō vocal, y asida a ella lo tenia todo: y sino rezaua, y uasele el entēdimiēto tan perdido, que no lo podia sufrir, mas tal tēgamos

todas la mental. En ciertos Pater noster q̄ rezaua a las vezes que el Señor derramò sãgre, se estava, y en poco mas rezando dos, o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no la bia tener oracion mētal, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Pregūtele que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia para cōtemplacion, y la levantaua al Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabē al Señor, y huue ēbidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no pēseys los que foys enemigos de contemplatiuos, q̄ estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciēcia.

C. A. P. XXXI. Que peo sigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

Pues

PVE S toda via to no es porque lo vee con
 quiero hijas de los ojos del cuerpo, ni del
 clarar como lo he alma: tampoco novia el juſ
 oido platicar (o el Señor to Simeõ mas del glorioso
 ha querido darmelo a en- niõ pobrezito, ã en lo ñ
 tender, por ventura para lleuava embuelto, y la poca
 que os lo diga (oracion de gẽte ñ con el yua en la pro
 quietud; adonde a mi me cefsion, mas pudiera juzgar
 parece comiença el Se- le por hijo de gẽte pobre, ñ
 ñor a dar a entender que por hijo del Padre celeſ
 oyò la peticion, y comien- tial. Mas diòſelo el miſmo
 ça ya a darnos ſu Reyno niõ a entēder, y aſi lo en
 aqui, para que de veras tiende aca el alma, aunque
 le alabemos, y ſantifiquemos, y procuramos lo ha
 gan todos, que eſya coſa ſo que aun ella no entiende
 brenatural, y ñ no la podemos adquirir noſotros por como lo entiende, mas de
 diligencias que hagamos; que ſe vee en el Reyno (a
 porque es vn ponerſe el lomenos cabe el Rey ñ ſe
 alma en paz, o ponerla el le ha de dar) y parece que la
 Señor con ſu preſencia, por miſma alma eſta con acata
 mejor dezir, como hizo al miento, aun parano oſar pe
 juſto Simeon, porque todas dir. Es como vn amorteci
 las potencias ſe ſoſiegan. mieto interior, eſterior mē
 Entiende el alma por vna te, que no querria el hom
 manera muy fuera de entē bre eſterior (digo el cuerpo
 der con los ſentidos exte porque mejor me enten
 riores, que eſtã ya junta days) digo ñ no ſe querria
 be ſu Dios, que cõ poquito bullir, ſino como quien ha
 mas llegarã a eſtar hecha llegado caſi al fin del cami
 na coſa cõ el por vn ion. Eſ- no, deſcanſa para poder me
 jor tornar a caminar, que a
 lli ſe le doblan las fuerças

para ello. Sintiese grãdissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Estã tan contenta de lo ver se cabe la fuete, q̄ aun sin beuer estãya harta, no le parece ay mas que deffear, las potencias sossegadas, q̄ no querriã bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porq̄ puedẽ pensar en cabe quien estan, q̄ las dos estã libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estãdo asì, esã ver, q̄ ha de tornar a tener libertad. El entẽdimiẽto no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessãria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se menecasse, porque le parece hã de perder aquella paz, y asì no se osan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca q̄ veen que se entienden por señas. Estã en el pa-

lacio cabe su Rey, y veen q̄ les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienenvnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mũdo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha ã dar. En fin lo q̄ dura, con la satisfacion y deleyte q̄ en sì tiene, estã tã embeuidas, y absortas, q̄ no se acuerdan q̄ ay mas q̄ deffear, sino q̄ de buena gana dirian con S. Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes ẽ esta oraciõ ã quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entẽder, sino ay grãde experiencia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la q̄ la tuiniere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto cõ estotra. Quãdo es grande, y por mucho tiẽpo esta quietud, pareceme a mi, q̄ si la voluntad no estauiese asida a algo, que no podria durar

durar tanto en aquella paz, porq̄ acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos cō esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los q̄ la tienen. Y verdaderamente veē que no estā enteros en lo q̄ hazē, sino q̄ les falta lo mejor, q̄ es la voluntad, q̄ a mi parecer, estā vnida cō Dios y dexa las otras potēcias libres, para q̄ etiēda en cosas de su seruicio: y para esto tienē etōces mucha habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes y como ebouados a vezes. Es gran merced esta a quiē el Señor la haze, porq̄ vida actiua y cōtemplatiua estā junta. De todo se sirue entōces el Señor; porq̄ la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplaciō, las otras dos potencias siruen en lo q̄ Marta; asī que ella, y Maria andan jūtas. Yo se de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y pregūtolo a vn gran contemplatiuo,

y dixo que era muy posible, q̄ a el le acaecia. Asī q̄ pienso, que pues el alma estā tan satisfecha en esta oraciō de quietud, que lo mas continuo deve estar vnida la potencia de la voluntad, con el que se lo puede satisfacerla. Pareceme que serā bien dar aqui algunos auisos, para las que de vos otras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos veē que no le pueden ellas por sí alcāçar) dales esta tentaciō, que les parece podran detenerle, y aū resollar no querrian. Es boueria, que asī como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexede anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Cō lo que mas de ternemos esta merced, es con entender claro, que no

li 3 pode-

podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, cō hazimiento de gracias y estas no cō muchas palabras, sino con vn no alçar losojos como el Publicano. **B**iē es prōcurar mas soledad para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad q̄ obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suauē, como quien da vn soplo en la vela quando veē q̄ se ha muerte, para tornarla a encender: mas si estā ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, q̄ sea suauē el soplo porq̄ por cōcertar muchas palabras cō el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes q̄ no os podais valer cō el otras dos potēcias. Que acaee estar el alma cō grādísima quietud, y andar el pensamiēto tan remōtado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y as-

si lo parece entōces que no estā sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adōde estar, que aquella no le contēta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por vētura es solo el mio, y no deuē ser asī otros. Conmigo hablo q̄ algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze asiento en su casa, y a cōpañā a la voluntad; q̄ quādo todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se veē el desassosiego q̄ da a su muger. Así que la voluntad quando se veē en esta quierud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion (q̄ no se lo q̄ es) mas que de vn loco, porque si se quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo sera trabajar

y no

y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningún trabajo suyo. Y advertid mucho a esta comparación que me puso el Señor estando en esta oración, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Está el alma como vn niño q̄ aũ mama, quando esta a los pechos de su madre, y ella sin q̄ el paladee echale la leche en la boca para regalarle: así es aca, que sin trabajo del entendimiento, está amado la voluntad, y quiere el Señor q̄ sin pensarlo está da q̄ está con el, y q̄ solo traque la leche q̄ su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de sí, que quien está cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porq̄ si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayen-

dole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde a quel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando está toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabajar vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las criò: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Así que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es vn contento quieto, y grãde de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aũque bien se determina que es diferenteísimo

de los cōtentos de acá: q̄ no bastaria señorear el mūdo cō todos los cōtentos del, para sentir en sí el alma aq̄lla satisfaciō, q̄ es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la volūtat, como la corteza della digamos. Pues quādo se viere en este tan subido grado de oraciō (q̄ es como he dicho ya muy conocidamēte sobrenatural) si el entēdimiēto, o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese ē su quierud q̄ el irā, y verna, que aqui es señora, y poderosa la volūtat, ella se le traera sin q̄ os ocupeis. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̄ tiene para cōtra el, q̄ le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiēto, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, sino perderā entrābos. Dizen q̄ quien mucho quiere apre-

tar jūto, lo pierde todo: así me parece serā aqui. La experiencia dara esto a entender, q̄ quiē no la tuuiere, no me espāto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, q̄ cō poca que aya lo entendera y se podra aprouechar dello, y alabarā al Señor, porq̄ fue seruido se acertasse a dezir aqui. Aora pues, cōcluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha cōcedido el Padre eterno su peticion, de darle aca su Reyno. Odichosa de mādā, que tanto biē en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esto quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del *Pater noster*, y todas las d̄mas vocales: porque hecha por Dios esta merced, desenydarnos hemos de las cosas del mūdo, porq̄ llegādo el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los q̄ la tuuiere por fuerça, esten de lasidos del todo del mūdo,

do, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiendo del todo, porque fino quedar se han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, fino es por su culpa irà muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra; no solo no le amostrara los secretos que ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las q̄ le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y se que passa afi, y tengo para mi que por esto no ay muchos mas espirituales: porq̄ como no responden en los seruicios conforme a tã grã merced, ni tornan a aparejar se a recibirla, fino antes afacar al Señor de las manos la volũtad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, va se a buscar adonde le quieran para dar mas, aũ que no del todo quita lo dado, quã

do se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sidovna dellas, que està el Señor eterneciendolas y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo q̄ es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porq̄ son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quiẽ quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les pōga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, fino que estas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuerten. Esto no hagais hermanas, fino estad sobre aniso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y q̄ hazeis mucho mas cõ vna palabra de quando en quãdo el Pater noster, q̄ con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiẽdo. Està muy junto a quien pedis

dis no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificas al Señor, y alabaisle con mas aficion y desseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque auéis gustado quã suauce es el Señor. Afsi q̄ en esto os auiso que tengais mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras cõ toda determinacion, y quan bien se lo pagarà el Señor.

AORA que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tãto valor, que encierra en si todas las cosas que acã podemos dessear, y nos ha hecho tan gran merced como hazer nos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y q̄ le ofrece por nosotros, y q̄ es lo que nos pide; que razon es le firmamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus q̄ tampoco days (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? De- xados q̄ ello en si es nonada para dõde tanto se deue, y para tã grã Señor: mas cier to Señor mio, q̄ no nos de- xais cõ nada, y q̄ damos to do lo q̄ podemos, si lo da- mos como lo dezimos: di- go sea hecha tu voluntad, co- mo es hecha en el cielo, afsi se haga en la tierra. Bien hi- zistes nuestro buẽ Maestro pedir la peticiõ passada, pa- ra que podamos cũplir lo que day por nosotros. Por que cierto Señor si afsi no fuera, imposible me pare- ce, mas hazido vuestro Pa- dre lo que vos le pedis, de- darnos acã su Reyno, y o se que

que os sacaremos verdadero en darlo que dais por nosotros. Porq̄ hecha la tierra cielo, serà posible hazer en mi vuestra volũtad; mas sin esto, y en tierra tã ruin como la mia, y tan sin fruto yo no se Señor como seria posible. Es grã cosa lo que ofreceys. Quãdo yo pienso esto gñsto de las personas q̄ no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piēsan que esta en esto el darselos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles q̄ no serã para sufrirlos, aunq̄tēgo para mi que quiē les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le dara para sufrirlos. Querria pregũtar a los q̄ por temor de q̄ luego se los hã de dar no los pidē, lo q̄ dizē quãdo suplicã al Sõr cũpla su voluntad en ellos? o es que lo dizen por dezir lo que todos mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria biē, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaxador, y q̄ ha querido

entreuenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razõ que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Agora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cũplir q̄ queramos, q̄ no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed dela necesidad virtud. O Señor mio, q̄ gran regalo es este para mi, q̄ no dexassedes en querer tan ruin como el mio, el cũplirse vuestra volũtad, o no. Buena estuuiera yo Señor si estuuiera en mi mano el cũplirse vuestra volũtad en el cielo, y en la tierra. Agora la mia os doy libremente, aunque a tiēpo q̄ no va libre de interresse, porq̄ ya tengo prouado, y gran experiēcia dello, la ganancia que es de xar libremente mi volũtad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui. O que gran perdida de no cũplir lo que dezimos al

Señor

Señor en el Pater noster, en esto q̄ le ofrecemos. Antes q̄ os diga lo que se gana, os quiero d̄clarar lo mucho q̄ ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas q̄ no hacemos sino prometer, y como no lo cūplimos, ayel te reparo de dezir, q̄ no se et̄dio lo q̄ se prometia. Ya puede ser, porq̄ dezir q̄ dexa remos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, basta q̄ prouãdose se entiẽde q̄ es la cosa mas rezia q̄ se puede hazer, si se cumple como se ha de cūplir, es facil de hablar, y dificultoso d̄ obrar: y si p̄sarõ q̄ no era mas lo vno, q̄ lo otro, no lo et̄dicion. Hazeldo entender a las que aca hizierẽ profesiõ, por larga prueva, no piensẽ q̄ ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan devna suerte: aca no

es asì, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno y a quien vee con fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Pregunaldo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quãdo la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumplio bien en el; en lo q̄ le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiẽde qual es su voluntad. Asì que estos son sus dones en este

este mūdo. Va conforme al amor que nos tiene. A los q̄ ama mas, da estos dones, mas a los q̄ menos: menos, y cōforme al animo q̄ vee en cada vno, y al amor q̄ tiene a su Magestad. Quiē le amare mucho vera q̄ puede padecer mucho por el, al q̄ amare poco, dara poco: tengo yo para mi, q̄ la medida de poder llevar grā cruz, o peq̄ña, es la del amor. Aysi, q̄ hermanas si le teneis, procurā no sea palabras de cūplimiento las que dezis a tan grā Señor, esforçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porq̄ si de otra manera days volūtat, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar q̄ la tomē: y quādo es riēden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron rātas por nosotros, aunq̄ no huiera otra cosa, no es razō q̄ burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las q̄ se lo dezimos en el Pater noster. Demosic

vna vez la joya del todo, de quātas acometemos a dar-sela. Es verdad que no nos da primero para q̄ se la demos. Los del mundo harto harā si tienē d̄ verdad de terminacion de cumplirlo: vos otras hijas diziendo, y haziēdo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos sela en la mano, y tornamos sela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, q̄ valiera en parte mas que nos huieramos detenido en el dar. Porq̄ todo lo que os he auisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho q̄ importa, no digo mas en ello: sino dire para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que

gana-

ganaremos d̄ hazer este ser-
uicio a su eterno Padre,
porq̄ nos disponemos cum-
pliendolas, para que cō mu-
cha brevedad nos veamos
acabado de andar el camino
y beuiēdo del agua viua de
la fuente q̄ queda dicha. Por-
q̄ sin dar n̄favolūtad del to-
do al Señor, para q̄ haga en
todo lo que nos toca cōfor-
mea ella, nunca dexa beuer
de esta agua. Esto es con t̄pla-
ciō perfecta, lo q̄ dixistes os
escriuiese: y en esto, como
ya r̄egō escrito, ninguna co-
sa hazemos de nueſtra par-
te, ni trabajamos, ni nego-
ciamos, ni es menester mas
porq̄ todo lo d̄mas estorua
y impide, sino dezir: *Fiat v̄s
Iuntas tua*, Cūplase Señor ē
mi vuestra voluntad de to-
dos los modos y maneras q̄
vos Señor mio quisieredes:
si quereys cō trabajos, dad-
me esfuerço, y v̄gan: si cō
persecuciones, y enferme-
dades, y deshōras, y necesi-
dades, aqui estoy, no bolue-
re el rostro Padre, mio, nies
razon buelua las espaldas.

Pues vuestro Hijo dió en
nombre todos esta mi vo-
lūtad, no es razón falte por
mi parte, sino que me haga
is vos merced d̄ darme vuestro
Reyno, para q̄ yo lo pue-
da hazer, pues el me lo pi-
dió: disponed ē mi como en
cosa vuestra, conforme a
vuestra volūtad. O herma-
nas mias, que fuerza tiene
estodon, no puede menos, si
va con la determinacion
q̄ ha de ir, de traer ael todo
poderoso a ser vno cō nueſ-
tra baxeza, y transformar
nos en si, y hazer vna vniō
del Criador con la criatura.
Mirad si quedareys bien
pagadas, y si teneys buen
maestro, que como sabe
por dōde ha de ganar la vo-
luntad de su Padre, ensēña-
nos como, y cō q̄ le hemos
de servir. Y mientras mas
determinacion tiene el al-
ma, y mas se va entendi-
do por las obras, q̄ no sō pa-
labras de cumplimiento,
mas nos llega el Señor a si,
y nos levanta de todas las
cosas de aca, y de nosotros
me-

mismos, para habilitarnos
 a recibir grâdes mercedes.
 Que no acaba de pagar en
 esta vida este seruicio, en tã
 to le tiene, que ya nos otros
 no sabemos que nos pedir,
 y su Magestad nunca se cã-
 sa de dar : porque no con-
 tento con tener hecha esta
 tal alma vna cosa consigo,
 porauer la ya vido a si mes-
 mo, comienza a regalarle
 cõ ella, y a descubrirle se-
 cretos, y a holgarle de q̄ en-
 rienda lo que ha ganade, y q̄
 conozca algo de lo que la
 tiene por dar. Hazela ir per-
 diendo estos sentidos ex-
 teriores, porque no se la o-
 cupe nada (esto es arroba-
 miento) y comienza a tra-
 tar de tanta amistad, que no
 solo la torna a dexar su vo-
 luntad, mas dale la suya cõ
 ella; porque se huelga el Se-
 ñor, y a que trata de tanta
 amistad, que manden a ve-
 zes, como dizen, y cumplir
 el lo que ella le pide, como
 ella haze lo que el manda,
 y mucho mejor, porque es
 poderoso, y puede quanto

quiere, y no dexa de que-
 rer. La pobre alma, aunque
 quiera no puede lo que q̄r-
 ria, ni puede nada sin que
 se lo den; y esta es su mayor
 riqueza, quedar mientras
 mas firme mas adendada, y
 muchas vezes fatigada de
 verse sujeta a tantos incon-
 uinientes, y embaraços, y
 ataduras, como trae el estar
 en la carcel deste cuerpo;
 porque querria pagar algo
 de lo que deue. Y es har-
 to boua en fatigarse: porq̄
 aunq̄ haga lo que es en si,
 que podemos pagar, los que
 como digo, no tenemos
 que dar, sino lo recebimos?
 sino conocernos, y esto que
 podemos con su fauor, que
 es dar nuestra voluntad,
 hazerlo cumplidamente.
 Todo lo demas para el al-
 ma q̄ el Señor ha llegado a
 qui, la embaraça, y haze da-
 ño, y no prouecho. Miren
 que digo, para el alma q̄ ha
 querido el Señor juntarla
 consigo por vnion, y contē-
 placion perfecta, q̄ aqui so-
 la la humildad es la que pue-
 de

de algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momēto, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar tra bajando la imaginacion, de lo muy nada q̄ somos, y lo muy mucho que es Dios.

Doy os vn auiso; que no pē seys por fuerça vuestra ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si tenia des deuocion, quedareys frias: sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVE S entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tã piadoso, vio q̄ era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos cō

uenia, porque está en ello toda nuestra ganācia: pues cumplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta cō moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo como para, si no lo puede poner a pacien-

paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues dezir avn religioso que está mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las q̄ ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y q̄ es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, q̄ esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que v̄s, no hauiera sino muy poquitos q̄ cumplieran esta palabra q̄ por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viendo el buē Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor q̄ nos tiene: y en su nõ

bre, y en el d̄ sus hermanos dio esta peticion: el p̄a nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buē maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo q̄ auéis dado, pues tãto auéis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buē Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tãto darlo, y la gr̄a dificultad que auia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tã poco amor, y animo, q̄ era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se denio determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que viniessse de la mano del eterno Padre; por que aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo

KK

ha-

haria Dios en el cielo, y lo
 terniapor bueno, pues su vo
 luntad, y la de su Padre era
 vna, toda via era tãta la hu
 mildad del buen Iesus en
 quanto hombre, que quiso
 como pedir licencia, aũque
 ya sabia era amado del Pa
 dre, y que se deleytaua en
 el. Bien entendio que pedia
 mas en esto, que pidio en lo
 demas: porque ya sabia la
 muerte que le auian de dar
 y las deshonoras y afrentas
 que auia de padecer. Pues
 que padre huiera Señor,
 que auien donos dado a su
 hijo, y tal hijo, y parandole
 tal, quisiera consentir que
 se quedara entre nosotros
 a padecer nueuas injurias?
 Por cierto ninguno Señor
 sino el vuestro bien sabeis a
 quiẽ pedis. O valame Dios
 que gran amor del Hijo, y
 que gran amor del Padre.
 Aun no me espanto tanto
 del buen Iesus, porque como
 auia ya dicho, *Fiat voluntas*
tua, auialo de cumplir co
 mo quien es. Se que no es
como nosotros, pues como

sabe la cumplia con amar
 nos como a si mismo, así
 andaua a buscar, como cū
 plir cõ mayor cumplimie
 to, aunque fuesse a su costa
 este mãdamiento. Mas vos
 Padre eterno como cõsen
 tistes? porque quereis ca
 da dia ver en tã ruynes ma
 nos a vuestro Hijo, va que
 vnavez quisistes lo estuuief
 se, y lo cõsentistes? ya veys
 como le pararõ, como pue
 de vuestra piedad cada dia
 verle hazer injurias? y quã
 tas le deuen oy hazer a es
 te Santissimo Sacramento
 en que de manos enemigas
 fuyas le deue de ver el Pa
 dre? que de defacatos de estos
 hereges? O Señor eterno,
 como acetais tal pericion?
 como la cõsentis? No mire
 is su amor, que atrueco de
 hazer cumplidamete vuest
 tra volũtad, y de hazer por
 nosotros, se ðxarà cada dia
 hazer pedaços. Vuestro es
 mirar Señor mio, ya que
 vuestro Hijo no se le pone
 cosa delante, porque ha de
ser todo nuestro bien a su
costa?

Esta: porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? Pues no ha de auer quienhable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide, que nos deys este pã cada dia, y torna a dezir, Dadnoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nosle torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que ledexe seruir cada dia. Esto os entenezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro Espofo, q̄ no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y que el buẽ Iesus parece se honre dello. O Padre eter-

no que mucho merece esta humildad, con que tesoro cõpramos a vuestro Hijo? Vãderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar: y assi dize: Pan nuestro no haze diferẽcia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. Profigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el SANTISSIMO SACRAMENTO.

PVE S esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pẽsando, porque despues de auer di-

cho el Señor cada dia, tornò a dezir, Danòs lo oy. Quiero os dezir mi boueria si lo fuere, q̄ dese por tal, q̄ harro lo es meterme yo en esto,

KK 2

esto. Cada dia me parece a mi, porq̄ acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos también en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad q̄ hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuēturados que se condenan, que no lo gozaran en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vécer, que el no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con que desculparse, ni de q̄ quejarse del Padre eterno, porque se le tomó al mejor tiempo. Y así le dize su Hijo, q̄ pues no es mas de vn dia se le dexé ya passar entre los suyos, y puesto a los defactos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por

sola su voluntad, y bondad que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar se aquí cō nosotros para mas gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; q̄ no pide mas de oy aora nueuamēte, que el auernos dando este pan sacratissimo para siēpre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̄ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Sātissimo Sacramēto fabor y cōsolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuciō q̄ no sea facil de passar, si comēcamos a gustar d̄ los suyos. Pedid vōs trashijas cō este Señor al Padre, q̄ os dexé oy a vuestro Esposo, q̄ no os veays enefte mūdo sin el, que baste para tēplar tan grā contēto, q̄ de tã disfracado en estos acidētes de pã, y vino, q̄ es harto

harto tormentó, para que no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuydado las que muy de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos y otros para que trabajays, y ganays de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esto el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino fallais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esto faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no

lesuplicasse me diese, para ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Assi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a servir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor está obligado a dar de comer al seruo mientras está en su casa, y le sirve, salvo sino estan pobre, que no tiene para si, ni para el. Aca cessá esto, siempre es, y sera rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darle, y le ha de tener? Con razón le dirá que se ocupe el en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derecho. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no so-

tras pidamos al Padre eter-
 no, merezcamos pedir el
 nuestro pã celestial. Dema-
 nera, q̄ ya que los ojos del
 cuerpo no se pueden deley-
 tar en mirarle por estartan
 encubierto, se descubra a
 los d̄l alma, y se le d̄ a cono-
 cer, que es otro mãtenimiẽ
 to de contentos, y rega-
 los, y que sustenta la vida.
 Pensais que no es manteni-
 miento, aun para estos cuer-
 pos, este santissimo mãjar,
 y gran medicina, aun para
 los males corporales? Yo se
 que lo es, y conozco vna
 persona de grãdes enferme-
 dades, que estando muchas
 vezes con grandes dolo-
 res, como con lamano se le
 quitauan, y quedaua buena
 del todo. Esto muy ordina-
 rio, y de males muy cono-
 cidos, que no se podian fin-
 git a mi parecer. Y porque
 las marauillas que haze es-
 te santissimo pan, en los q̄
 dignamente le reciben, son
 muy notorias; no digo mu-
 chas, que pudiera dezir des-
 ta persona que he dicho, q̄
 lo podia yo saber, y se q̄ no
 es mentira. Mas a esta auia
 la el Señor dado tan viuua
 Fè, que quando oia a algu-
 nas personas dezir, que quí-
 sieran ser en el tiempo que
 andaua Christo nuestro biẽ
 en el mundo, se reia en-
 tre si, pareciendole que te-
 niendole tan verdaderamẽ
 te en el Sãtissimo Sacramẽ
 to como entonces: que,
 que mas se les daua? Mas se
 desta persona, que muchos
 años, aunq̄ no era muy per-
 feta, quando comulgaua
 ni mas ni menos que si vie-
 ra con los ojos corporales
 ètrar en su posada el Señor
 procurar esforçar la fè,
 para (como creia verdadera-
 mente que entraua este Se-
 ñor en su pobre posada) de-
 focuparse de todas las cosas
 exteriores quãto le era pos-
 sible, y entrar se con el. Pro-
 curaua recoger los sentidos
 para que todos entendies-
 sen tã gran biẽ: digo no em-
 baraçassen a el alma para
 conocerle. Considerauase
 a sus pies, y lloraua con la
 Mada.

Madanela, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque si no nos queremos hazer bonas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quâdo consideramos al Señor en la cruz, o en otros passos de la pascion: que le representamos como passo. Esto passa aora y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos llegemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos que ay que dudar que hara milagros estando tan den-

tro de mi, si tenemos Fè viua, y nos dara lo que le pidieramos, pues està en nuestra casa? y no fuele su Magestad pagar mal la posada si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el, porque en ver estaverdad eterna, se veria ser mentira y burla, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofaria vna pecadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos acidetes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraca, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfracò. Quiè oia-

ria llegar con tãta tibieza, tan indignamente, cõ tãtas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de aprouchar el se les descubre, q̃ aũ que no le vean con los ojos corporales, mucho modos tiene de moũtrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues ñauer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Iesus que le tengais cõpañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexarà de enseñar, aunq̃ no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeis ca

so, ni teneys cuenta con quien està dẽrro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buẽ tiempo para que os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemus no se vaya de con nosotros. Si esto auẽys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo feria, si tuuiessemos vn retrato ñ vna persona q̃ quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniessẽ a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda la cõuersaciõ cõ el retrato? Sabeis para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en q̃ yo me deleyto mucho para quãdo està ausente la misma persona, y quiere darnos a entẽder q̃ lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna image, de quien con tanta razõ amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la q̃ria

ver.

Ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podimos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene e si todos los bienes? Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teney la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo q̄rria dezir) que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozara menudo deste bien que no viene tan disfraçado, que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas bajas que ha de hazer? hanos de traer por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̄ no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descuberto, y les ãzia claro quiẽ era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, q̄ quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yó os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, q̄ nunca le importune porque se le de a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si.

fi. Así que este tal cō otros rece que lo mas presto que negocios, y ocupaciones, puede se da priessa a que no y embaraços del mūdo, pa- le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre Eterno.

HE M E alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa podéis comulgar espiritualmente, q̄ es d̄grādissimo provecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejándonos a recibir, jamas dexa d̄ dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aun que le aya muy grande, si estays desuiadas, y esconde ys las manos, mal os podéis calentar, aunque toda vida mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica q̄ salte la abraza toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio aprietamiento de coraçon, y congoxa, por que sabe el daño grāde que le viene de aqui. Haraos enten-

entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexei este modo, aqui prouará el Señor lo que le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigã en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos también que de personas aurà que no solo quieren no estar con el, sino que con descomediamento le echan de si. Pues algo hemos de pasar para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufre por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque a no auer ninguna, con razón no le consentiera quedar el Padre eterno con nosotros, si no que estan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que el-

tase en los cielos; ya que lo quereis, y lo acctais (y elaro està no auia des de negar cosa que tan bien nos està a nosotros) alguien ha de auer, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad y se sirua de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y desfacatos como se hazen en los lugares adonde estava este Santissimo Sacramento, entre estos Lutera-

nos

nos, deshechas las Iglesias, perdidos tãtos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tã grauisimos males, que no ay coraçõ que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego Señor, q̄ si quereis podeis. Mirad que aun està en el mũdo vuestro Hijo, por su acatamiẽto ceste cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adõde ay cosas semejãtes. No lo hagais por nosotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè cõ nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcãçõ de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal pren

da: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar: y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed q̄ fofsiegue este mar; no ande siempre en tãta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.*

PVE S viendo nueſtro buen Maeſtro que con eſte mandar celeftial todo nos es facil, ſino es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros: y aſi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras: Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, aſi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſi que quien de veras huie- redicho eſta palabra al Señor, *Eiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los ſantos ſe holgauan cō las injurias y perfecuciones, porq̄ tenian algo que presentar al Señor quando le pedia. Que hara vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que ſe me perdone. Señor mio, ſi aura algunas perſonas que me tengan compañia, y no ayan entendido eſte punto: ſi las ay, en vueſtro nombre les pido yo q̄ ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llamē agrauios, que parece que hazemos coſas de pagitas como niñõs, con eſtos pũtos de honra. O valame Dios hermanas, ſi entēdiēſſemos que coſa es honra, y en que eſtà perder la hõra. Aora no hablo cō noſotras,

totras (que harto mal seria
 no tener ya entendido es-
 to) sino conmigo el tiem-
 po que me preciè de honra
 sin entèder como era, yua-
 me a el hilo dela gēte. O de
 que cosas me agrauiaua, q̄
 yo tengo verguença aora,
 y no era pues de las que
 mucho mirauan en estos
 pūtos, mas no estaua en el
 pūto principal: porque no
 miraua yo, ni hazia caso de
 la honra que tiene algun
 prouecho, porque esta es la
 que haze prouecho al alma.
 Y que bien dixo quien
 dixo: Que hōra y prouecho
 no podian estar juntos, aun
 que no se si lo dixo a este
 proposito, y es al pie de la
 letra, que el prouecho del
 alma, y esto q̄ llama el mun-
 do honra, nunca pueden
 estar juntos. Cosa espanto-
 sa es ver, que al reues anda
 el mundo: bendito sea el Se-
 ñor que nos sacò del. Ple-
 ga a su Magestad que estè
 siempre tan fuera desta ca-
 sa, como està aora, porque
Dios nos libre de moneste-

rios adonde ay puntos de
 honra, nunca en ellos se da
 ra mucho a Dios. Mas mi-
 rad hermanas q̄ no nos tie-
 ne olvidadas el demonio,
 tambien inuenta las hōras
 en los monesterios, y pone
 sus leyes que suben y baxā
 en dignidades como los
 del mundo, y ponen su hon-
 ra en vnas cositas que yo
 me espanto. Los Letrados
 deuen de ir por sus letras, q̄
 esto no lo se, el que ha lle-
 gado a leer Teologia, no ha
 de baxar a leer Filosofia,
 que es vn punto de honra,
 que està en que ha de su-
 bir, y no baxar: y aun en su
 sesso si se lo mandasse la o-
 bediencia lo ternia por a-
 grauio, y auria quiē tornaf-
 se por el, y diria que es a frē-
 ta, y luego el demonio des-
 cubre razones, que aun en
 la ley de Dios parece lleuā
 razon. Pues entre monjas
 la que ha sido Priora ha de
 quedar inhabilitada para o-
 tro officio mas baxo, vn mi-
 rar en la que es mas ātigua
que esto no se nos olui-
 da,

Ya, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Ordē. Cosa es para reir, o para llorar, que lleva mas razon, se que no manda la Orden que no rēgamos humildad? Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tā cōcertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este pūto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarē imperfectamente: no estē toda nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto; pues en que estuuo vuestra hōra, hōrado Maestro, no le perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino que la ganastes para todos.

○ por amor de Dios her-

manas, que lleuaremos perdido el camino si fuēsses por aqui, porque va cerrado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros pūtos de honra, sin entender en que estā la honra: y vernemos des pues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cōsta destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quiē ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos d̄xado todo por

VOS,

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas q̄ pudiera dezir, sino solo porq̄ perdamos. Por ventura como nos conoce por tã amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Puestened mucha cuenta hermanas mias con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplaciõ perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecē, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oraciõ; que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas fer estimada, que no. No dixe biẽ, que si da, q̄ mucha mas pena le da la hõra, q̄ la defhonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiede que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelãta vn alma en padecer por Dios. Porq̄ por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porq̄, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que asì los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo q̄ esto do, en cosa q̄ passa no se de tiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grã injuria, y trabajo, aũ no lo hã biẽ s̄tido, quãdo acude la razõ por otra parte, q̄ parece

parece que leuāta la vande
ra por sí, y dexa casi aniqui
lada aquella pena, con el go
zo que le da ver que le ha
puesto el Señor cosa en q̄
en vn día podra ganar mas
delante de su Magestad de
mercedes, y fauores perpe
tuos, que pudiera ser que ga
nara el en diez años, cō tra
bajos q̄ quisiera tomar por
sí. Esto es muy ordinario,
a lo que yo entiendo, que
he tratado muchos contem
platiuos, que como otros
precian oro, y joyas, preciā
ellos los trabajos, porque
tienē entēdido que esto los
ha de hazer ricos. Destas
personas està muy lexos es
tima suya de nada, gustan
que entiendan sus pecados
y de dezirlos quando veen
que tienē estima dellos. Af
sí les acaece de su linage, q̄
ya saben que en el Reyno
que no se acaba, no hā de ga
nar por aqui; si gustassen
ser de buena casta, es quan
do para mas seruir a Dios
fuera menester, quando no
peñales que los tengan por

mas de lo que son, y sin nin
guna pena defengañan, si
no con gusto. Y el caso de
ue ser, que a quien Dios ha
ze merced de tener esta
humildad, y amor grande a
Dios, en cosa que sea seruir
le mas, ya se tiene a sí tã ol
uidado, que aun no puede
creer que otros sientē algu
nas cosas, ni lo tiene por in
juria. Estos efetos q̄ he di
cho a la postre, son de perso
nas, y almas llegadas mas a
perfeciō, y a quiē el Señor
muy ordinario haze merce
des de llegarlos a sí por cō
tēplaciō perfeta. Mas lo pri
mero q̄ es estar determina
do a sufrir injurias, y sufrir
las, aūq̄ sea recibiedo pena,
digo q̄ muy en breue lo tie
ne quien tiene ya esta merce
d d̄l Señor d̄ llegar avniō
y q̄ sino tiene estos efetos,
ni sale muy fuerte ē ellos d̄
la oraciō, crea que no era la
merced d̄ Dios, sino alguna
ilusion del demonio, porq̄
nos tēgamos por mas hōra
dos. Puede ser q̄ al principio
quando el Señor haze ef-

tas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, q̄ el alma que tan junto llega dela misma misericordia adonde conoce lo que es, y lo mucho q̄ le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego cō toda facilidad, y quede allanada en quedar muy biē cō quiē la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced q̄ le ha hecho, adonde vio señales de grãde amor, y alegría que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Tor no a dezir, q̄ conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de

leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion q̄ queda dicha, y aunq̄ las veo cō otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes sō de Dios, como he dicho. El q̄ las recibiere mayores, mire en si como van creciēdo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea q̄ estos regalos son de Dios, que siempre enriq̄ce el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunq̄ la merced y regalo passe presto, que se ētiēde de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el bien Iesus sabe muy biē esto, de terminadamente dize a su Padre santo, q̄ perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euāgelical, bien como ordenada de tan buen maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor, todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vni on, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oraciō, sobre tan verdadero fundamēto. Ahora ya comiēça el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para q̄ to

dos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oraciō, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buē entēdimiento, lo dexō assi en confuso; para que los cōtemplatiuos q̄ ya no quieren cosas dela tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se puedē, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̄ aun viuen en ella (y es bien q̄ viuan cōforme a sus estados) pidan tambien su pan, q̄ se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas mire, que estas dos cosas, q̄ es darle nuestra voluntad, y perdonar q̄ es para todos. Verdad es q̄ ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonarā con la perfecciō q̄ q̄da dicha, nosotras her-

manas haremos lo q̄ pudie-
remos, q̄ todo lo recibe el
Señor. Porq̄ parece vna ma-
nera de concierto, q̄ de n̄ra
parte haze cō su eterno Pa-
dre, como quiē dize, hazed
vos esto Señor, y harā mis
hermanos estotro. Pues a
buen seguro q̄ no falte por
su parte; o q̄ es muy buē pa-
gador, y paga muy sintassa.
De tal manera podemos d̄-
zir vna vez esta oraciō, q̄ co-
mo entienda no nos queda
doble, sino q̄ haremos lo q̄
dezimos, nos dexē ricos. Es
muy amigo, tratemos ver-
dad cō el, tratādo cō llane-
za y claridad, q̄ no digamos
vna cosa, y nos quede otra,
siēpre da mas de lo q̄ pedi-
mos. Sabiēdo esto nuestro
buē maestro, y q̄ los q̄ deve-
ras llegassē a perfeciō en el
pedir, auīā de quedartan en
alto grado con las merce-
des q̄ les auia de hazer el Pa-
dre eterno, y entendiēdo q̄
los ya perfetos, o q̄ vā cami-
no d̄llo (q̄ no temē ni deūē
como dizē, tienē el mundo
debaxo de los pies; contēto

el Señor del) como por los
efetos q̄ haze en sus almas,
puedē tener grandissima es-
perança que su Magestad lo
estā, y que embeuidos en a
quellos regalos no querriā
acordarse q̄ ay otro mūdo,
ni q̄ tienen cōtrarios: o sabi-
daria eterna, o buen enseña-
dor, y q̄ grā cosa es hijas, vn
buē maestro sabio, temero-
so, que preuiene a los peli-
gros. Es todo el biē q̄ vn al-
ma espiritual puede aca del-
sear, porq̄ es gran su seguri-
dad. No podria ēcarecer cō
palabras lo q̄ importa esto.
Asi q̄ viēdo el Señor, q̄ era
menester despertarlos, y a-
cordarlos los q̄ tienē enemi-
gos, y quā mas peligroso es
ē ellos ir descuydados, y q̄
mucha mas ayuda hā menes-
ter del Padre eterno, porq̄
caerā de mas alto, y para no
andar engañados sin enten-
derse, pide estas peticiones
tā necessarias a todos, miē-
tras viuimos en este destier-
ro, q̄ son. Y no nos traygas
Señor en tentacion, mas li-
branos de mal.

CAP.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRANDES cosas tenemos aquí que pensar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, q̄ no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efeto muy cierto, y grãde de ser espíritu del Señor, y no ilusiō en la contẽ placiõ y mercedes q̄ su Magestad lesdiere: porq̄ como poco ha dixè, antes los deslecan, y los pidẽ, y los amã. Sõ como los soldados, que estã mas cõtentos, quando ay mas guerra, porq̄ esperã salir con mas ganancia: sino la ay, si ruen con sueldo, mas veẽ q̄ no puedẽ medrar mucho. Creed hermanas q̄ los soldados de Christo, q̄ son los que tienen contem-
placion, no veẽ la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y sabẽ que cõ la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienẽ fuerça, y que siẽpre quedan vécidos, y ellos con gran ganancia, nunca los bueluē el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se trãsfinguran en Angel de luz, vien disfraçados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tẽtacion, y no lo entẽdemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor,

L I J ñor,

ñor, y que no consienta an-
demós en tentacion, q̄ nos
traygan engañadas, que se
descubra la ponçoña, q̄ no
nos escondan la luz. Y a
la verdad, o con quanta ra-
zon nos enseña nuestro buen
Maestro a pedir esto, y lo
pide por nosotros. Mirad
hijas q̄ de muchas maneras
dañan, no penseys que es
solo en hazernos entender
que los gustos que pueden
fingir en nosotros, y rega-
los, son de Dios. Este me pa-
rece el menos daño en par-
te que ellos pueden hazer,
antes podra ser que cō esto
hagan caminar mas apries-
sa, porque ceuados de aquel
gusto estan mas horas en la
oracion; y como ellos estā
ignorantes que es el demonio,
y como se veē indignos
de aquellos regalos, no aca-
barā de dar gracias a Dios,
quedaran mas obligados a
seruirle: esforçarse hā a dis-
ponerle para que les haga
mas mercedes el Señor, pē-
sando son de su mano. Pro-
curad hermanas siēpre hu-

mildad, y ved que no soys
dignas destas mercedes, y
no las procureys. Hazien-
do esto, tēgo para mi q̄ mu-
chas almas pierde el demo-
nio por aqui, pēñado hazer
q̄ se pierdan, y que saca el
Señor del mal que pretēde
hazer nuestro bien. Porque
mira su Magestad nuestra in-
tencion, q̄ es cōtentarle, y
seruirle, estando nos con el
en la oracion, y fiel es el Se-
ñor. Bien es andar con auiso,
no haga quiebra en la hu-
mildad, cō alguna vanaglo-
ria, suplicando al Señor os
libre en esto. No ayays mie-
do hijas que os dexee su Ma-
gestad regalar mucho a na-
die, sino de si. Adonde el de-
monio puede hazer grā da-
ño sin entenderle, es hazien-
donos creer que tenemos
virtudes no las teniendo,
que esto es pestilēcia. Porq̄
en los gustos y regalos pa-
rece solo que recibimos, y
que quedamos mas obliga-
dos a seruir, aca parece que
damos, y seruimos, y q̄ estā
el Señor obligado a pagar,
y al-

y así poco a poco haze mu-
 cho daño. Que por vna pár-
 te enflaqueze la humildad
 por otra descuydamónos ñ
 adquirir aquella virtud que
 nos parece la tenemos ya
 ganada. Y sin sentir pareciē-
 do nos vamos seguros, da-
 mos con nosotros en vn ho-
 yo q̄ no podemos salir del,
 que aunque no sea de conoci-
 do pecado mortal para lle-
 uarnos al infierno todas ve-
 zes, es que nos dexarreta las
 piernas para no andar este
 camino de que comence a
 tratar, que no se me ha olui-
 dado. Yo os digo que es biē
 peligrosa esta tentaciō, yo
 se mucho desto por expe-
 riencia, y así os lo sabre de-
 zir, aunque no tan bien co-
 mo quisiera. Pues que reme-
 dio hermanas? El que a mi
 me parece mejor es, lo que
 nos enseña nuestro Maes-
 tro, oracion, y suplicar al
 Padre eterno, q̄ no permi-
 ta que andemos en tenta-
 cion. Tambiē os quiero de-
 zir otro alguno, que si nos
 parece que el Señor ya nos

ha daño alguna virtud, que
 entendamos que es bien
 recibido, y que nos le pue-
 de tornar a quitar, como a
 la verdad acaece muchas ve-
 zes, y no sin grā prouidēcia
 de Dios. Nunca lo aveis víf-
 to por vosotras hermanas?
 Pues yo sí, vnas veces me pa-
 rece que estoy muy defa-
 sida, y en hecho de verdad
 venido a la prucua lo estoy.
 Otras veces me hallo tan a
 sida, de cosas que por ven-
 tura el día de antes burlara
 yo dello, que casi no me co-
 nozco. Otras veces me pa-
 rece tengo mucho animo,
 y que a cosa q̄ fuesse seruir
 a Dios no bolueria el rostro
 y prouado es así que le tē-
 go para algunas: otro día
 viene que no me hallo cōcl
 para matar vna hormiga
 por Dios, si en ello hallasse
 contradicion. Así vnas ve-
 zes me parece que de nin-
 guna cosa q̄ dixessen de mi
 o me marmurassen, no se
 me daría nada, y he prona-
 do algunas vezes ser así,
 que antes me da contento:

viene dias que solayna palabra me affige, y querria irme del mundo, porq̄ me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, q̄ lo he mirado ē muchas personas mejores q̄ yo, y se q̄ passa afi. Pues si esto es así, quien podra dezir de si q̄ tiene virtud, ni que está rico? pues al mejor tiēpo q̄ aya menester la virtud; se halla della pobre. Que no hermanas, sino pēsemos siēpre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de q̄ pagar, porq̄ d̄ otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y hōra, q̄ es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotros. Verdades q̄ si uiēdo cō humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexará el Señor; y es grādissima merced suya, q̄ es para

q̄ la tengais en mucho, y en tēdais cō verdad q̄ no tenemos nada, que no lo recibamos. Ahora pues notad otro auiso, hazenos etēder el demonio q̄ tenemos vna virtud digamos d̄ paciencia, por q̄ nos d̄ terminamos; y hazemos muy cōtinuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufrimos, y así estamos muy cōtentas, por que ayuda el demonio a q̄ lo creamos. Yo os auiso no hagais caso d̄ estas virtudes, ni pēsemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Por que acaecera que avna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrierades, alabad a Dios, q̄ os comiēça a enseñar esta virtud, y esforcaos a padecer, que es enseñar que en esto quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais sino como en depósito, como ya queda dicho.

Trac

Trae otra tētaciō, y hazeos el demonio entēder, q̄ fois pobre, y tiene alguna razō, porq̄ auais prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porq̄ en el coraçō lo q̄reisfer, como acaece a personas q̄ tienen oraciō. Ahora bien prometida la pobreza, o diziendo el q̄ piensa q̄ es pobre, yo no quiero nada: esto tēgo, porque no puedo passar sin ella, en fin he de viuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemosestos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas q̄ el demonio enseña aqui como Ángel de luz porque todo es bueno. Y assi hazele entēder q̄ ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Ahora vēgamos a la prueua, q̄ esto no se conocera d̄ otra manera, sino andādole siempre mirando alas manos: y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta, entēdese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres ponē-

le vn pleyto por algo dello o dexale de pagar el pobre labrador, rāto d̄ fassosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dita que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietā, porq̄ nūca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene p̄famietos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn religioso, o religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos q̄ lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quiē se lo de, por marauilla le parece le sobra: siēpre gusta d̄ tener algo guardado, y si puede tener vn abito d̄ fino paño,



pañó, no le pide de ruin, alguna cosilla q̄ pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andays proueyēdoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuierades rēta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar q̄ la tenemos, estamos descuydados, y engañados, q̄ es lo peor. Afsi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo q̄ sentis, y hazeis, se entendera que no soys humilde, porque si algo os viene

para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada ñ nada, (como en hecho de verdad lo piensan afsi) que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: afsi en las cosas que he dicho, como ē otras muchas. Porque quādo de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la tencys, temays q̄ os engañe, porque el verdadero humilde, siēpre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

CAP.

CAP. XXIX. Profigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

PVE Sguardaos también hijas de vnas humildades, que pone el demonio con grande inquietud, de la grandeidad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarle de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santísimo Sacramēto, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llegala cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale

una desconfianza que se le caen los brazos para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porq̄ alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandissima tentacion: por que yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desafosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene cō paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se affige, y le parece con justicia todosle auian de aborrecer, y q̄ casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene

con

con vna suauidad en sí, y cō tento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estorra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando así os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y poneldo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreys hazer que no os dexará soseggar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceys es têtacion. Así es en penitências desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitētes que las otras, y que hazeis algo. Si os andays escondiendo del

confessor, o Perlado, o si di ziēdoos, que lo dexeys, no lo hazeis, es clara tentaciō, procurad aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra biē peligrosa têtaciō, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mūdo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dā las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios q̄ no sea muy peor la recayda: porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Así q̄ aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer q̄ poddeys tornar a caer, y guardaos

daos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quietud, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, q̄ en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siẽpre acabeys en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener, mas porque muchos libros hallareis destes auisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vi tome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos cõtrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengán, que cõ vuestro fauor mejor nos libraremos, mas esta traycion es quien las entendera? Dios mio siẽpre hemos menester pediros remedios, de vuestro Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y aseguremos, ya sabeis q̄ por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, irán muy menos. Cosa estraña es esta como si a los que no van por camino de oraciõ no tẽtase el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquíssimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmete por lo continuo que veen, y espantarse mucho de lo que es muy

muy pocas vezes, o casi ninguna, y los mesmos demonios los hazē espantar, porque les està a ellos biē, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauiillo se espanten: porque sino es muy por su culpa, van tãto mas seguros, que los que vā por otro camino, como los que estan en el cada halfo mirado el toro, o los q̄ andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y parecēme al piē de la letra. No ayays miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ay na os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pedifelo como haze istantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PUES buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestaã es, amor y temor, que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tãto en que tropear, como caminamos todos los q̄ viuiamos, y con esto a buen seguro q̄ no seamos engañadas. Dizeisime que en que vereys q̄ teneys estas virtudes ran grandes, y teneis razon porque cosa muy cierra y determinada no la puede auer: porque siēdolo de que tene-

tenemos amor, lo estariamos de q̄ estamos e gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales, q̄ parece q̄ los ciegos las veē, no estā secretas, aunq̄ no querays entenderlas, ellas dan voces, q̄ hazen mucho ruydo: porq̄ no son muchos los q̄ con perfecciō las tienen, y asì se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Sō dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren todo lo bueno fauorecē, todo lo bueno loā, cō los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defiendē, no amā sino verdades, y cosas q̄ seā dignas de amar. Pésays que es posible los q̄ muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mūdo, ni deleytes ni honras? Ni tienen contēdas, ni andan con embidias todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al

amado? andan muriendo porque los ame, y asì ponē la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible eñē muy eñubierto, sino mirad vn san Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno comēcō a entenderse que estāua enfermo de amor (este fue san Pablo) la Madalena des de el primero dia: y quan bien entēdido. Que esto tiene que ay mas y menos: y asì se da a entender, como la fuerça que tiene el amor si es poco, dase a entender poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los contēplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran cōtemplatiuos: y asì se da a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grāde, no puede sino dar gran ref-

resplendor: y si esto no ay, anden con grã recelo, creã que tienen bien que temer, procuren entender q̄ es, y hagan oraciones, andẽ cõ humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo q̄ andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, suplicas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed que si no andays con malicia, ni teneys soberuia, con lo que el demonio os pẽfare dar la muerte, os dala vida, aũque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si fẽtis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirẽ, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y harta que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alome-

nos procura hazeros algo perder, y que pierdan los q̄ pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze avna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes q̄ tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pẽsais que le importa poco al demonio poner estostemores no sino mucho, porq̄ haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyẽ, de llegar se a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, q̄ se llegarian muchos mas a Dios, viendo q̄ es tã bueno (como he dicho) que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oraciõ, y en poco tiẽpo salierõ verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, q̄ hermanas, quãdo entre vosotras vierdes alguna a quien

a quien el Señor las haga, a labadle mucho por ello, y no por esto penseys que está segura, antes le ayudā cō mas oracion, porq̄ nadie lo puede estar miētras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tēpestuoso. Así q̄ no dexareys de entēder este amor adonde está, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dizē ser imposible, y q̄ miētras mas hazē por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tābaxa, q̄ no merece nōbre de amor, porq̄ se funda en nonada, y es algo poner esta comparaciō, y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tā justo, que siempre va creciēdo, teniēdo tanto q̄ amar, q̄ no vea cosa para dexar de amar, y tātas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, q̄ ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto cō tā grādes dolores y trabajos, y der-

ramamiēto de sangre, hasta perder la vida, porq̄ no nos q̄dasse ninguna duda deste amor? Ovalame Dios, q̄ cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quiē lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dé a entender antes q̄ nos saq̄ desta vida: porq̄ serà gran cosa a la hora d̄ la muerte, ver q̄ vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir cō el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, q̄ effortene mejor (cō todo lo demas) q̄ los quereres de acá, q̄ en amandole estamos biē seguros q̄ nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganācia q̄ trae este amor cō siggo, y d̄ la perdida q̄ es no le tener, q̄ nos pone en manos del tētador, en manos tā crueles manos tā enemigas d̄ todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir

M m de

de tales dolores y trabajos como son los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada irá al infierno? q̄ multitud de serpiētes de di ferētes maneras? que temeroso lugar? q̄ desuenturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (q̄ son los q̄ mas deue de ir allá (pues posada para siēpre sin fin, q̄ pensais sentirá aq̄lla triste alma? **Que** no queramos regalos hijas, biē estamos aqui: todo es vna noche la mala posada; alabemos a Dios: esforcemo nos a hazer penitēcia ē esta

vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto hermanas siendo posible gran guarda serà, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

C O M O me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo desta vida, hasta que no

quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durarà el edificio. No se porq̄ nos espatamos, quãdo oyo dezir
aquel

aq̄ me pagò mal, estotto no
 me quiere, yo me rio entre
 mi. Que os ha d̄ pagar, ni q̄
 os ha d̄ q̄rer? En esto vereis
 quiè es el mundo, q̄ en este
 mesmo amor os da despues
 el castigo: y esto es lo q̄ os
 deshaze, porq̄ si ète mucho
 la volūtad d̄ q̄ la ayais tray
 do èbeuida en juego de ni
 ños. Aora vengamos al tem
 or d̄ Dios, aũq̄ se me haze
 de mal no hablar en este a
 mor d̄l mūdo vn rato, porq̄
 le conozco bien, y quisiera
 os le dar a conocer, porq̄ os
 librarades del para si èpre:
 mas porq̄ salgo d̄ proposito
 lo aore de dexar. El temor
 de Dios es cosa t̄bien muy
 conocida de quien le tiene
 y de los que le tratan: aũq̄
 quiero q̄ entèdais, que a los
 principios no està t̄ creci
 do, sino es algunas personas
 a quiè (como he dicho) da
 el Señor en breue t̄to, y las
 sube a tan altas cosas d̄ ora
 ciõ, q̄ desde luego se entien
 de bien. Mas adonde no v̄
 las mercedes en este creci
 miè, o, q̄ como he dicho, en

vna llegada, d̄xa vn alma ri
 ca de todas las virtudes, va
 se creciendo poco a poco,
 y vase aumētando el valor
 y creciendo mas cada dia.
 Aunque desde luego se en
 riède, porque luego se apar
 t̄ de pecados, y de las oca
 siones, y de malas compa
 ñias, y se veè otras señales.
 Mas quando ya llega el al
 ma a contemplacion (q̄ es
 de lo que mas aora aqui tra
 tamos) el temor de Dios t̄
 biè anda muy al descubier
 to como el amor; no va
 dissimulado aun en lo exte
 rior. Aunque con mucho a
 uiso se mirè estas personas
 no las verã adar descuyda
 das q̄ por grande q̄ le tenga
 mos en mirarlas, las tiene
 el Señor de manera, que si
 gran interesse se les ofrece
 no haran de aduertenciavn
 pecado venial: los mortales
 temen como al fuego. Y es
 tas son las ilusiones q̄ yo q̄r
 ria hermanas que temiesse
 mos mucho, y suplique
 mos siempre a Dios, no sea
 tan rezia la tentaciõ que le

ofendamos, sino q̄ nos venga conforme a la fortaleza q̄ nos ha de dar para vencer la q̄ cō limpia conciēcia poco daño, o ninguno os puedē hazer. Esto es lo q̄ haze al caso este temor es lo q̄ yo desto, q̄ nūca se quite d̄ nosotros, q̄ es lo q̄ nos ha d̄ valer. O q̄ es grā cosa no tener ofendido al Señor para que sus esclauos infernarles estē atados, q̄ en fin todos le hā de seruir, aūq̄ les pese, sino q̄ ellos es por fuerça, y nosotros de toda volūtad. Así q̄ teniēdole cōtēto, ellos estaran a raya, no harā cosa cō q̄ nos puedā dañar, aūq̄ mas nos traygā en tēta ciō, y nos armē lazos secretos. En lo interior tened esta cuēta y auiso, q̄ importa mucho; q̄ no d̄scuydeis, haçta q̄ os veais cōtā grā determinaciō de no ofēder al Señor, q̄ perderiades mil vidas ātes q̄ hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis cō mucho cuydado de no hazerlos de aduertēcia q̄ de otra suerte quiē estará

sin hazer muchos? mas ay vna aduertēcia muy pēfada y otra tā de presto, q̄ casi ha ziēdose el pecado venial, y aduirtiēdose es todo vno, q̄ no nos podemos entender. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico q̄ sea Dios nos libre del, q̄ yo no se como tenemos tāto atreuimiēto, como es ir cōtra vn tā grā Señor, aūq̄ sea en muy poca cosa: quāto mas q̄ no ay poco, siēdo cōtra vna tā grā Magestad, y viēdo q̄ nos estā mirādo. Que esto me parece a mi es pecado sobre pēfado, y como quiē dize: Señor, aūq̄ os pese harē esto, ya veo q̄ lo veis, y se q̄ no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, q̄ no vuestra volūtad. Y q̄ ē cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor d̄ Dios hermanas, si q̄reis ganar este temor d̄ Dios, q̄ va mucho en entēder, quā graue cosa es ofēda d̄ Dios, y tratarlo en
vuel.

vuestros pensamiētos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener ar raygada esta virtud en nras almas: y hasta q̄ le tēgais es menester andar siēpre con mucho cuydado, y apartar nos de todas las ocasiones, y cōpañias. q̄ no nos ayudē a llegarnos mas a Dios. Tened grā cuēta cō todo lo q̄ hazemos, para doblar cello vuestra volūtat, y cuēta cō q̄ lo que se hablare vaya cō edificacion: huir de donde huuiere platicas q̄no seā de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para q̄ q̄de muy impresso ē este temor aunq̄ si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniēdo el alma visto en sī cō gran determinacion, como he dicho, q̄ por cosa criada no hara vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porq̄ somos flacos, y no ay q̄ fiar de nosotros, quādo mas determinados, menos cōfiados d̄ nuestra parte, q̄ de dōde ha de venir la confiāça, ha de ser de

Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdō. Quando esto que he dicho entēdamos de nosotros: no es menester andar tā encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecera, y ya la costūbre nos seirà ayuda para no ofenderle, sino andar cō vna sãta libertad, tratando cō quien fuere justo aunque sean personas diftraydas: porque las que antes que tuiēdes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la darā para amar a Dios, y alabarle por que os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas aora lo fereis para que se vayan ala mano en ellas, por estar delãte de vos, que sin quereros hazer hōra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn siervo de Dios ataja las

Mm 3

pala-

palabras q̄ se dize cōtra el, deue ser, q̄ así como aca, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es ē su ausencia, a no hazerle agrauio delãte del q̄ saben que lo es: y como aqui estã en gracia la mismagracia deue hazer q̄ por baxo q̄ sea se le tenga respeto, y no le dē pena en cosa q̄ tãto entiende ha de sentir, como ofēder a Dios. El caso es, q̄ yo no se la causa, mas de q̄ es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabitada para sí, y para los otros: ya q̄ no de en esto, serã buena para sí, mas no llegarã muchas almas a Dios, como veen tãto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, q̄ las atemoriza q̄ aboga, y aũ se les quita la gana (por no verse ē semejãte apretura) ãlleuar el camino q̄ vos lleuais, aũ q̄ conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por nuestro camino, sino con mas sãtidad por aprouechar el proximo tratã con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerã imperfectos. Si tienen alegria santa, parecera dissoluciõ; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo q̄ se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tētaciõ cõtina (y muy de mala desistidõ, porq̄ es en perjuizio del proximo) y pasar q̄ sino vã todos por el modo q̄ vos encogidamente no vã tãbiẽ: es malissimo. Y ay otro daño, q̄ en algunas cosas que auéis de hablar, y es razon hableris, por miedode no exceder en algo, no os areis, sino por ventura dezir bien de lo q̄ seria muy bien abominades. Así, que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios procurã ser afables, y entēder demaneracõ todas las personas q̄ os

tra-

tratarē, q̄ amē v̄ra conuersa
ciō, y deſſeē v̄ra manera de
viuir, y tratar, y no ſe ate-
morizē, y amedrenten dela
virtud. A las religioſas im-
porta mucho eſto, miētras
mas ſātas, mas cōuerſables
cō ſus hermanas, q̄ aunq̄ ſin
tais mucha pena (ſino van
ſus platicastodas comovos
las q̄ rriades hablar) nūca os
eſtrañeis dellas, y aſi apro-
uechareis, y ſereis amadas.
Que mucho hemos de pro-
curar ſer aſables, y agradar
y cōtētar a las perſonas q̄
tratamos, en eſpecial aſas
hermanas. Aſi q̄ hijas mias
procurad entēder de Dios
ēverdad, q̄ no mira tātas me-
nudēcias como vos otras pē-
ſais, y no d̄xeys q̄ ſe os eco-
ja el anima, y el animo q̄ ſe
podran perder muchos bie-
nes. La intencion reſta, y la

volūntad determinada (co-
mo tēgo dicho) de no ofen-
der a Dios no dexeis arrin-
conar vueſtra alma, que en
lugar de procurar ſantidad
ſacarā muchas imperfecio-
nes, que el demonio le por-
na por otras vias: y como
he dicho; no aprouecharā a
ſi, y a las otras tanto como
pudiera. Veis aqui como cō
eſtas dos coſas, amor y te-
mor de Dios, podemos ir
por eſte camino ſoſsegados
y quietos, aunq̄ (como el te-
mor hade ir ſiempre delan-
te) no deſcuydados, q̄ eſta
ſeguridad no la hemos d̄ te-
ner mientras viuiſmos, por
que ſeria gran peligro, y aſi
ſi lo entendio, nueſtro enſe-
ñador, que en el fin deſta o-
racion dize a ſu Padre eſtas
palabras, como quien entē-
dio bien que erā menester.

CAP. XLII. *En que trata deſtas poſtreras palabras:
Sed libera nos a malo.*

PARESEME tie- Padre nos libre del mal (eſ-
ne razon el buen to es, d̄ los peligros, y traba-
Jefus, de pedir al jos deſta vida (por lo q̄ toca
Mm 4 a noſo;

a nosotros: porq̄ en quanto
 viuimos corremos mucho
 riesgo, y por lo q̄ toca a si:
 porq̄ ya vemos quã cansado
 estaua desta vida, quãdo di-
 xo en la Cena a sus Aposto-
 les: Con desseo he desseado
 cenar con vosotros, q̄ era la
 postrera cena de su vida, a
 dõde se vee quan sabrosa le
 era la muerte. Y aora no se
 cansarã los q̄ han ciẽ años,
 sino siẽpre cõ desseo de vi-
 uir, mas a la verdad no la
 passamos tã mal, ni cõtãtos
 trabajos, como su Magest-
 tad la passò, y tan pobremẽ
 te. Que fue toda su vida, si-
 no vna cõtinaua muerte, siẽ-
 pre trayẽdo la que le auian
 de dar tan cruel, delante de
 los ojos? Y esto era lo me-
 nos, mas tantas ofensas co-
 mo via se hazian a su Padre
 y tanta multitud de almas
 como se perdiã. Pues si aca,
 a vna que tenga caridad le
 es esto grã tormẽto. q̄ seria
 en la caridad sin tassa, ni me-
 dida deste Señor? Y q̄ gran
 razon tenia de suplicar al
 Padre q̄ le librasse ya de tan

tos males y trabajos, y le
 pusiessse en descãlo para siẽ-
 pre en su Reyno, pues era
 verdadero heredero del. Y
 assi añadio, Amen: que en
 el entiẽdo yo, que pues cõ
 el se acaban todas las cosas
 pidio al Padre el Señor, que
 seamos librados de todo
 mal para siẽpre, y assi supli-
 co yo al Señor me libre de
 todo mal pa siẽpre, pues no
 me desquito de lo que deu-
 o, sino q̄ puede ser por ven-
 tura cada dia me adeudo
 mas. Y lo q̄no se puedẽ sufrir
 Señor, es, no poder saber
 cierto q̄ os amo, ni si sõ ace-
 tos mis desseos delante de
 vos. O Señor, y Dios mio,
 libradme ya de todo mal, y
 sed seruido de llevarme a
 dõde estã todos los bienes.
 Que esperan ya aqui aq̄llos
 a quien vos auiesdado algũ
 conocimiento de lo que
 es el mũdo, y tienẽ viuia Fẽ
 de lo que el Padre eterno
 les tienẽ guardado? El pedir
 esto con desseo grande, y
 toda determinaciõ, por go-
 zar de Dios, es vn grã efere-

para

para los contēplatiuos, de que las mercedes q̄ en la oraciō reciben son de Dios. Así q̄ los que lo tuuierē tēganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) si no q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los q̄ participan de los regalos de Dios, no es mucho que desē estar adonde no los gozen a sorbos, y q̄ no quieran estar envida adōde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que desēen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haca seles todo escuro, quāto aca despues veē, y de como viuen me espāto. No deue ser con cōrento, quiē ha comenzado a gozar, y le hā dado ya aca prendas de su Reyno, adōde no ha d̄viuir por su volūtad, sino por la del Rey. O quā otravida deue ser esta para no desfeear la muerte, quā diferentemēte se inclina aqui nuestravolūtad, a lo que es la volun-

tad de Dios ella quiere que queramos la verdad. nosotros queremos la mentira: quiere q̄ queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo q̄ se acaba: quiere q̄ queramos cosas grādes y subidas aca queremos baxas, y de tierra: q̄rria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunq̄ no vamos en el desēo con tanta perfeccion esforcemonos a pedir la peticion. Que no cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn grā Emperador vn marauedi. Y para q̄ acertemos dexemos a su volūtad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siēpre santificado su nōbre en los cielos, y en la tierra, y en mí sea siēpre hecha su volūtad, Amē. Ahora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, ē señando a vosotras, y a mí, el camino q̄ comēce a dezi

ros,

ros, dandome a entender lo ha sido por obediencia. Biē mucho q̄ pedimos quando sabe su Magestad, que mi dezimos esta oraciō Euan- entendimiento no escapaz para ello, si el no me ense- gleica: Sea bendito por siē- ñara lo que he dicho. Agra- pre, que es cierto q̄ jamas vi- decese lo vosotras herma- no a mi pensamiento, que nas, que de auerlo hecho por la humildad cō que me auia tan grādes secretos en lo pedistes, y quisistes ser en ella, q̄ ya auéis visto que en señadas de cosa tan misera- cierra en si todo el camino ble. Si el padre Presentado espiritual, desde el princi- fray Domingo Bañes, que te a beuer de la fuente de es mi confessor (aquiē le da agua viva, q̄ estaua al fin del re antes que le veais) vie- camino: y es así, que talida re que es para vuestro apro- della, digo desta oraciō, no uechamiento, y os le diere se ya mas ir adelante. Parece consolar me he que os con- nos ha querido el Señor soleis, sino estuuiere para dar a entender hermanas la que nadie le vea, tomareis gran consolacion que está mi voluntad, que con la o- aqui encerrada, y que es grā bra he obedecido a lo que prouecho para las perso- me mandastes; que yo me- nas que no sabē leer: si lo en doy por bien pagada del tra- tendiessen por esta oracion- bajo que he tenido en ef- podrian sacar mucha dotri- criuir, que no por cierto- na, y cōsolarse en ella. Pues en pensar lo que he dicho. depređamos hermanas, de Benditosea, y alabado el Se- la humildad cō que nos en- ñor por siempre jamas, de- seña este nuestro buen Ma- donde nos viene todo el- estro, y suplicald me perdo- bien que hablamos, y pen- ne, que me he atreuido a ha- samos, y hazemos, Amen,- blar en cosas tan altas, pues Amen.

549

AVISOS DE LA B. MA- dre Teresa de Iesus para sus Monjas.

L a tierra que no es labrada, llenarâ abrojos
y espinas, aunque sea fertil, assi el entendi-
miento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de
elirgiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas q̄ hiziere, y tratar.

Nunca por fiar mucho, especial en cosas que va poco,

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y hu-
mildad, y confusion de si misma.

Acomodarse a la complision de aquel cõ quien tra-
ea: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin ha-
zerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo
mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que
le desagrade.

Las escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su cien-
cia, virtudes, linage: sino tiene esperança que aura
prouecho: y entonces sea con humildad, y con conside-
racion, que aquellos dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con mode-
racion

racion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitan palabras ociosas, y murmuraciones,

Nunca ofirme cosa sin saberla primero.

Nunca se eneremete a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida: pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostúbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Almas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando halgares desto, vas bien a prouechando.

Cada obra que hizieres, dirig la a Dios, ofreciendo sela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa

Siem-

Siempre te imagina serua de todos, y en todas considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcauçarás la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las viredues, y tus proprias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas cria las mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Des-

Despegue el coraçon de todas las cosas , y busque,
y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre , sino con grande necesidad : mi secreto para mi dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida, si està bien , o mal guisada, no se que-
xe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie , ni leuante los ojos a
mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della , que
es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los
ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Ie-
su (hristo) nunca hable sino lo necesario , y con gran
reuerencia.

Nunca hagas cosa que no puedas hazer delàce de todos.
No hagas cõparaciõ de vno a otro, porq̃ es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren , recibelo con hu-
mildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien
te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa , no digas
que lo contrario manda oero sino piensa que todos tie-
nen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va , ni le viene , no sea curio-
sa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Las manos dexen de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes:

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada: y assi aprouechar a la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exer-

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas; y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cõ su cõfessor espiritual, y docto, a quien las comuniquie, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia con q̄ ha venido a su pobre alma.

Aunq̄ tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Iosef, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y curbaciõ, no dexes las buenas obras q̄ solias hazer de oraciõ, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, por q̄ las dexes: antes tẽgas mas q̄ solias, y veras quã presto el Señor te favorece.

Tus cõfessiones, e imperfecciones, no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llenar allã, y viuiras con gran paz.

Deo gratias.

LIBRO

LLAMADO CASTILLO

interior, o las moradas, escrito
 por la B. Madre Teresa de Iesus,
 fundadora de las Descalças
 Carmelitas, para
 ellas.

*POR MANDADO DE SU
 superior, y Confessor.*

PROLOGO DE LA B. MADRE
 Teresa de Iesus, al Lector.



POCAS COSAS
 que me ha mandado la
 obediencia, se me han
 hecho tan dificultosas
 como escribir aora co-
 sas de oracion: lo vno,
 porque no me parece
 me da el Señor espiri-
 tu para hazerlo, ni dello: lo otro, por tener la
 cabeça tres meses ha, con vn ruydo, y flaqueza
 tan grande, que a los negocios forçosos escriuo

Nn con

con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dará, o será seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bié dichas, por si se huieren perdido. Si tampoco me diere el Señor, esto con cansarme, y acrescentar el mal de cabeza por obediencia, quedare con

rè con ganancia: aunq̄ de lo q̄ dixere no se fa-
que ningun prouecho. Y así comienço a cum-
plirla oy dia de la santissima Trinidad, año de
mil y quinientos y setenta y siete, en este monas-
terio de san Iosef del Carmen en Toledo, a
dóde al presente estoy, sujetandome en todo lo
que dixere a el parecer de quien me lo manda
escriuir, que son personas de grandes letras. Si
alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo
que tiene la santa Iglesia Católica Romana,
sea por ignorancia, y no por malicia: esto se
puede tener por cierto, y que siempre he esta-
do, y estará sujeta por la bondad de Dios, y lo
estoy a ella: sea por siempre bendito amen, y
glorificado.

Dicho mehan, quien me mando escriuir, que
como estas monjas destos monasterios de Nues-
tra Señora del Carmen, tienen necesidad de
quien algunas dudas de oracion las declare, que
les parecia, que mejor se entienden el lenguaje
vnas mugeres de otras, y que con el amor que
me tienen, les haria más al caso lo que yo les di-
xesse, y que tienen entendido por esta causa será
de alguna importancia, si se acierta a dezir al-
guna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo

N n 2 que

que escriuiere : y porque parece de fatino pen-
 sar que puede hazer al caso a otras personas.
 Harta merced me harà nuestro Señor , si algu-
 na dellas se aprouechare para alabarle algun po-
 quito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pre-
 tendo otra cosa. Y està muy claro , que quando
 algo se atinare a dezir, entenderan no es mio,
 pues no ay cosa para ello , sino fuere tener tan
 poco entendimiento como yo, y habilidad
 para cosas semejantes, si el Señor por
su misericordia no
la da.



MORAS

MORADAS PRIMERAS

ay en ellas dos capitulos.

CAP. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es ençenderla, y saber los mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO Yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal a donde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso a dōde el Señor del tiene sus deleytes. Pues

que tal os parece que serà el aposèto a donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta; No hallo yo cosa con que comparar la grã hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deue llegar nuestros entēdimiētos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo: assi como no puedè llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, q̄ nos cria a su imagen y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cāsar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay

N n 3 la

la diferēcia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que podamos entēder la gran dignidad, y hermosura dīl anima. No es pequeña lastima y confusion; que por nuestra culpa no entendamos a no f otras mismas? No seriagrā ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y así a bulto, porque lo hemos oydo, porque nos lo dize la Fē, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quiē estā dentro en esta alma, o el grā valor della, pocas vezes lo consideramos: y así se tiene en tan poco procu-

tar con todo cuydado con seruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues cōsideremos q̄ este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el cētro y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays advertidas a esta comparacion, quiza serā Dios seruido pueda porella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuie re entendido que es posible, que todas serā imposible entenderlas: dice, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serā gran consuelo quādo el Señor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, pa

ra alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño, considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tan poco no nos le hará ver, que es posible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bñdad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quiẽ hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, q̄ estará muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes avn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotros? y de que su Magestad dê a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del cie-

go que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porq̄ se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que no fottos le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que se regalaran, y despartaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y magestad. Quanto mas que se hablo con quien no aurá este peligro, porque saben, y creen que haze Dios a un muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no

Nn 4 pongan

pongã tassa a sus obras: y afi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar el. Parece que digo algun disparate, porq̃ si este castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender, que va mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, q̃ es a donde estan los que le aguardan, y que no se les dà nada de entrar dẽtro, ni sabẽ que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion acõsejar al alma q̃ entre dẽtro de sí, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas q̃ no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, otelido, que aũque tiene pies, y manos, no los puede mandar: que asì son, que ay almas tã enfermas, y mostradas a estar se en cosas exteriores, que no ay remedio q̃ entren dentro de sí: porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el cercõ del castillo, que ya casi està hechas como ellas: y cõ ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que cõ Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procurã entender, y remediar sugran miseria, que darse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeza hazia sí: asì como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quãto yo puedo entender, la puerra para ètrar en este castillo, es la oracion y consideracion. No digo mas mental, que vocal, q̃ como sea oracion, ha de ser con considera-

sideraciõ: porque la que no
 advierte con quien habla,
 y lo que pide, y quien es
 quien pide, y a quien, poco
 tiene de oraciõ, aũq̃ mucho
 menea los labios. Porque
 aunq̃ algunas vezes si serà,
 aunq̃ no lleue este cuyda-
 do, mas es auiedole lleuado
 õtras: mas quiẽ tuuiesse de
 costũbre hablar con la Ma-
 gestad de Dios, como habla
 ria cõ su esclauo, que ni mi-
 ra si dize mal, sino lo que se
 le viene a la boca, y tiene d̃
 prẽdido, por hazerlo otras
 vezes, no lo tengo por ora-
 cion, ni plega a Dios q̃ nin-
 gũ Christiano la tenga def-
 ta suerte: que entre voso-
 tras hermanas, espero en su
 Magestad no la aurà, por la
 costumbre que ay de tratar
 de cosas interiores, que es
 harto bueno para no caer
 ã semejãte bestialidad. Pues
 no hablemos con estas al-
 mas tullidas, que si no vie-
 ne el mismo Señor a mãdar
 las se leuanten, como el q̃
 auia treynta años que esta-
 ua en la picina, tienen hatta

mala ventura, y gran peli-
 gro, sino con otras almas q̃
 en fin entran en el castillo:
 porque aunque estan muy
 metidas en el mundo, tienẽ
 buenos desseos, que alguna
 vez, aunq̃ de tarde en tarde
 se encomiendan a nuestro
 Señor: consideran quien s̃õ
 aunque no muy de espa-
 cio, alguna vez en vn mes
 rezã, llenos d̃ mil negocios
 el pensamiento. Casi lo or-
 dinario es esto, porque estã
 tã asidos a ellos, que como
 a donde estã su tesoro, se
 va allã el coraçõ: ponẽ por
 si algunas vezes de des-
 ocuparse, y es gran cosa el
 propio conocimiento, y
 ver que no van bien para a-
 rinar a la puerta. En fin en-
 tran en las primeras piezas
 de las baxas, mas entran
 con ellos tantas sauandijas
 que ni les dexan ver la her-
 mosura del castillo, ni solle-
 gar, harto hazẽ en auer en-
 trado. Pareceros ha hijas, q̃
 es esto imperrinente, pues
 por la bondad del Señor
 no soys destas. Aueys de
 tener

tener paciencia; porque no sabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, aun plega al Señor, que atine a dizer algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay experientia; si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPIT. II Trata de quan fea cosa es vna alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

ANTES que pafese adelante, os quiero dezir, q̄ confidereys, que sera ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que está plantado en las mismas aguas viuas de vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no esté mucho mas. No querays mas saber, de que con estar se el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura toda via en el centro de su alma, es como si alli no estubiese para participar del con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningún fruto para alcançar la gloria,

gloria, porque procediendo de aquel principio q̄ es Dios de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos d̄l, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunq̄ se pudiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y assi os la dè a vosotras hijas, d̄rogar mucho a Dios por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuente muy cla-

ra lo son todos los arroyos q̄ salè della, como es vn alma que està en gracia (q̄ de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque procedè desta fuente de vida, a donde el alma està como vn arbol plantado en ella, q̄ la frescura y fruto no tuuiera, si no le procediera de alli, que es to la sustenta, y haze no se canse, y que dè buen fruto) assi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se plâta en otra de muy negraissima agua, y d̄ muy mal olor todo lo q̄ corre della es la misma desventura, y suziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està d̄tro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pudiesse vn paño muy negro, claro està, que aunq̄ el Sol dè en el, no harà su

ope-

operacion en el cristal. O
almas redimidas por la san-
gre de Iesu Christo, enten-
deos, y aued lastima de vo-
sotras. Como es posible q̄
entendiendo esto, no pro-
cureys quitar esta pez del e-
cristal; mirad q̄ si se os aca-
ba la vida, jamas tornare-
ys a gozar desta luz. O Ie-
sus, que es ver a vn alma a-
partada della; quales quedā
los pobres aposentos del
castillo ? que turbados an-
dan los sentidos, que es
la gente que viue en ellos; y
las potencias, que son los
alcaydes y mayordomos,
y maestrefalas, con que ce-
guedad, con que mal go-
uierno; en fin, como a don-
de està plantado el arbol,
que es el demonio, que
fruto puede dar ? O i vna
vez a vn hombre espiritual
que no se espantaua de
cosas que hiziesse vno que
estā en pecado mortal, si-
no de lo q̄ no hazia. Dios
por su misericordia nos
libre de tan gran mal, que
no ay cosa mientras viui-

mos, que no merezca este
nōbre d̄ mal, sino esta, pues
acarrea males eternos para
sin fin. Esto es hijas de lo
que hemos de andar teme-
rosas, y lo que hemos de pe-
dir a Dios en nuestras ora-
ciones: porque si el no guar-
da la ciudad, en vano traba-
jaremos, pues somos la mis-
ma vanidad. Dezia aquella
persona q̄ auia sacado dos
cosas de la merced q̄ Dios
le hizo: La vna, vn temor
grandissimo de ofenderle;
y afsi siempre le andaua su-
plicando no la dexasse ca-
er viendo tan terribles da-
ños; La segunda, vn espejo
para la humildad, mirando
como cosa buena que haga-
mos, no viene su principio
de nosotros, sino desta fuē-
te a donde està plantado
este arbol d̄ nuestras aimsas
y deste Sol, que dà calor
a nuestras obras. Dezia, que
se le representò esto tã cla-
ro, que en haziendo alguna
cosa buena, o viendola ha-
zer, acudia a su principio, y
entēdia como sin esta ayu-
da

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el q̄ gastassedes en leer esto: ni yo en escriuirlo si quedassemos cō estas dos cosas: que los letrados, y entendidos, muy bien las saben: mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi por v̄tura quiere el Señor que vengam a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos dê gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna q̄ acierte es menester tēga paciencia quien lo leyere, pues yo la tēgo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, q̄ ni se q̄ dezir ni como començar. Bien

entiēdo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siēpre o ymos quan buena es la oracion, y tenemos de cōstitucion tenerla tãtas horas, y no se nos declararamos de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco (digo sobrenatural) dziendose, y dandose a entender en muchas maneras, fernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales aunq̄ vayã muchos por el. Y aunque en otras cosas q̄ he escrito, hadado el Señor algo a entender, he entendido, que algunas no las auia entendido, como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se aura de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos agora a nuestro castillo

mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunq̄ sean en virtud, que como soy tan pecadora; serà caer de mas alto, quiza no yre a delante, y hate daño a los buenos, q̄ vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pndiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, q̄ esto y mas se puede temer: por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Sãtos: y en noblecerse el entendimiento, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero y cobarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de

tan grã precio, que si se descabulle de las sauandijas de ella, no se q̄darà sin passar a delante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para q̄ las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no cõsideren pocas pieças, sino vn millon: porq̄ de muchas maneras entrã almas aqui vnas y otras con buena intenciõ: mas como el demonio siempre la tiene tã mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiẽde por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que estã tan mas cerca de dõde estã el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuaneidas en sus honras y pretenciones, no tienẽ la fuerza los vassallos

llos del alma) que son los sentidos y potēcias q̄ Dios les dio) de su natural, y facilmente estas almas s̄o v̄cidas. Aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieron, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus santos, para que ellos pelec̄en por ellas que sus criados pocas fuerzas tienē para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos v̄gan de Dios, su Magestad nos las d̄e por su misericordia, Amen. **Que** miserable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixē mucho del daño que nos haze hijas, no entēder bien esto de la humildad, y propio conocimiēto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche Aueys de notar; que en

estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde est̄a el Rey; porque, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma est̄a en pecado; estan escurecidas en alguna manera, para q̄ no las pueda ver: el que est̄a en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no se dar-me a entender (sino porq̄ con tantas cosas malas, cullebras, viuoras, y cosas ponçoñosas que entrarō cō el, no le dex̄a advertir a la luz Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y llevasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara est̄a la pieça, mas el no la goza por el impedimēto destas fieras, y bestias, que le hazen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. As̄i me parece deve ser vn alma, que aunque no est̄a en mal estado, est̄a tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tengo dicho, que

Oo

aun-

aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necessarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aũ estar sin mucho peligro en la que está, aunque aya entrada en el castillo; porque entre cosas tã ponçoñosas, vna vez, o otra es imposible dexarla de morder. Pues que serian hijas, si las que estan libres de estos tres pieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahúdas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha

hecho Dios mercedes, y por su culpa las echã a esta miseria. Açã libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os hijas mias de cuydados ajenos. Mirad q̄ en pocas moradas deste castillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienē fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que ion las potencias: mas es mucho menester no nos descuydar para entēder sus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz; q̄ ay vna multitud de cosas q̄ nos puedē hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no lo entendemos. Ya os dixē otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entēderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entēder. Ponē vna hermanavnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, si no

quando

quando se està atormentando: este principio bueno es mas si la Perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se dà tal vida que viene a perder la salud y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no verlas suyas: y por el grã zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y veen el cuydado podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, q̄ la per-

feccion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamiētos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quicamos echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aũ inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfecciõ. Tambiẽ podria el demonio poner esta tentaciõ con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre-

O o 2 cion:

cion: porque si fueren cosas que van cōtra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla y si no se emendate, yr al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas si fuese alguna cosa graue, y dexarlo toda por miedo, si es tentacion, seria la milla tentacion. Mas hase de aduertir mucho (porque

no nos engañe el dñonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guardan contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGUNDA ay en ellas vn capitulo solo.

CAPIT. VNI CO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar a las prosperas moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.

AORA vengamos a hablar de quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas: Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible de xar de tornar a dezir otra

vcz

vez mucho dello ; porque no oyen , y assi pasan mejor su trabajo de no hablar , lo dicho , que si lo pudieran guisar de diferentes maneras , bien se que no os enfadarades , como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos . Es de los que han ya comenzado a tener oracion , y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas , mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas ; porque no dexan las ocasiones que es harto peligro mas hatta misericordia es , que algun rato procuren huir de las culebras , y cosas ponçoñosas , y entiendan que es bien dexarlas . Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros , aunq̃ no tanto peligro , porque ya parece los entienden , y ay gran esperança de que entraràn mas adentro . Digo que tienen mas trabajo , porque los primeros son como mudos que no oyen , y assi pasan mejor su trabajo de no hablar , lo que no passarian , sino muy mayor , los que oyessẽ y no pudiesen hablar , mas no por esso se deslea mas lo de los que no oyen ; que en fin es gran cosa entèder lo que nos dicen . Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor ; porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad , es muy buen vezino , y tanta su misericordia y bondad , que aũ estandonos en nuestros passatiempos , negocios , y contentos , y baraterias del mundo , y cayendo , y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas , y peligrosa su compañía , y bulliciosas , que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos , y procuremos su compañía , que vna vez o otra no nos dexa de llamar , para que nos acer-

Oo j que-

quemos a él. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas voces y llamamientos como otros que dire despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auçys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisierades, tiene los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tégais en poco esta primera merced, ni os desconsolays, aũ que no respondays luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando ve perseverancia y buenos desseos. Esto es lo más necessario aqui, porq̃ con ella jamas se dexa de

ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, q̃ en la passada. Porque aculla estaua muda, y forda, alomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui está el entendimiento mas viuo, y las potências mas sabias, andan los golpes, y la artilleria, demanera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es representar los demonios estas culebras, ð las cosas del mūdo, y el hazer los cōrentos del, casi eternos: la estima en que estan tenidos en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitências (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimētos. O Iesus que es la barabunda q̃ aqui ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si

pasar

passar adelante, o tornar a la primera pieza . Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendo le presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas; quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hiruendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita

de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entèdimiento acude, con darle a entender; que no puede cobrar mejor antiguo, aunque viva muchos años; que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradiciones: y le dize que està cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz, que se dexen de andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial tenièdo tal huesped que le hara Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo Prodigio comièdo màjar de puercos. Razones sò estas para vècer los demonios: mas o Señor, y Dios mio, q̄ la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata

desto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñasas que tratamos, q̄ como si a vno muerde vna viuora se emponçoña todo, y se hincha, afsi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar, y harra merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierro passa el alma aqui grãdes trabajos: en especial si entiēde el demonio que tiene aparejo, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, q̄ sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comēçado, dalde luz para que vea como està en

esto todo su bien, y para q̄ se apatte de malas compañías: que grandissima cosa estratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos q̄ està, sino a lo que entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le fera gran ayuda, y tanto los puede conseruar que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le vee con vna gran de terminacion, de que antes perdiera la vida, y el descãso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexara. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruze quando yuan ala batalla con Gedcon, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto; y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que

comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiēça sobre arena, daran cō todo en el suelo, nūca acabará de andar desguistados, y tentados; porq̄ no sō estas las moradas a dōde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo q̄ quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, q̄ aun estamos con mil embarras, e imperfecciones, y las virtudes q̄ aun no saben andar, sino que ha poco q̄ començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de q̄ rer gustos en la oracion, y queixarnos de sequedades. Nūca os acaezca hermanas abraços cō la Cruz q̄ vuestro Esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la q̄ mas pudiere padecer, q̄ padézca mas por el, y fera la mejor librada, lo demas como cosa accësoria, si os lo diere el

Señor, da' de muchas gracias. Pareceros ha q̄ para los trabajos estieriores biē dterminadas estais, con q̄ os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo q̄ nos cōuicne, no ay para q̄ le acōsejar lo q̄ nos ha d dar q̄ nos puede con razō dezir que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oraciō (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a cō formar su voluntad con la de Dios; y (como dire despues) estad muy ciertas, q̄ è esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perferamente tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algarras, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro biē. Pues si erramos en el principio, que-

queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotros, y guardarnos destas suauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimays, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que de esta caída sacará Dios bien, como haze el que ven de la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viésemos otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta batería que se passa, para tornar-

nos a recoger, bastaria. Pues de ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego e otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quié siempre (aunque no queramos) hemos de viuir como son las potencias, estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestò a sus Apóstoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar en sí, a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recaída,

da, que la caída, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en sí, y verán como su Magestad los lleva de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni canlar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podriã desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixé al principio) os tengo escrito como os auceys de auer ē estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarle a recoger, sino con suavidad, para que podays estar mas cōtinuamente, no lo dire aqui, mas de q̄ de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Por que en cosas que no son necesarias hazer, penfareys que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiara el Señor a nuestro provecho, aunque no halle

mos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, q̄ si tanto mal es tornar atras que mejor serà nunca comēçarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mismo Señor lo dice, q̄ quie anda en el peligro, en el perece: y q̄ la puerta para entrar en este castillo, es la oraciō. Pues pēsar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiēdole muchas vezes misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno sabira a mi Padre sino por mi. No se si dice así, creo que si: O quien me vee a mí, vee a mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni cōsideramos lo q̄ le deuemos, y la muerte q̄ passo por nosotros, no se co-

mo



mo le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimietos d' Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar este Señor? Plega a su Magest.

dad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS

contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor.

Ay algunos buenos puntos.

ALOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad q̄ entienda yo aora que quiere de dezir el Romance deste verso a este tiempo, se-

gun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atras, a lo q̄ podemos entēder, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereis hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bñe

Digo

Digo, en seguridad, y dixe mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entēded que digo, si no torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta que ni pueden dormir, ni comer sin armas y siempre con sobre(alto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se desfee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Tomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por es.

so digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados, que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenían algunos santos que cayeron en grandes pecados, y no tenemos seguto que nos darà Dios la mano para salir dellos) entiēdese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como viuo, quando se me acuerda, q̄ es muy muchas vezes. Pedilde hijas mias q̄ viua su Magestad en mi siempre: porque sino es así, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y pro-

y procede de que quisierades que huuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quejaré de Dios, que de xò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrimas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las q̄ me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys dé algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad que solo puedo presumir de su misericordia, y ya q̄ no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgē Madresuya, cuyo habito in dignamēte traygo, y traeysvosotras. Alabalde hijas mias, q̄ lo soys desta Señora

verdaderamente: y así si no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn: pues teneys tan buena madre: imitalda, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona pues nò han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta grada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras, q̄ muy santo era Dauid, ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os affegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oració tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mūdo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para q̄ dexemos de temer: y así cōtinuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum*. Ya no se lo que dezia,

zia, q̄ me he dinertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para d̄zir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornádo a lo q̄ os comence a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, s̄o muy desleofas de no ofender a su Magestad, aũ de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas d̄reco gimiento: gastan bien el tiẽpo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy cõcertadas ẽ sus obras y gouierno de casa, los que la tienen. Cierito es rado es para desleofar, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposicion

es para que les haga toda merced. O Iesus quien dirà que no quiere vn tan gran bien auiedo ya en especial pasado por lo mas trabajo so? niuguna. Todas dezimos los queremos: mas como aun es menester mas para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mãcebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde que comencè a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienẽ de aqui las grãdes sequedades en la oracion aunque tambien ay otras causas: y dexo vnostrabajos interiores q̄ tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siẽpre las saca el Señor cõ mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo q̄ yo tẽgo para mi que

que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas q̄ aun venial de aduertēcia no le harian, v que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciēcia, que se les cierre la puerta para entrar a donde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entra 1, entra 2, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas dueys todo esso, y mucho mas, y os baxta q̄ teays vassallas de Dios no querays tanto que os os queys sin nada. Mirad los santos que entrarō a la camara deste Rey, y ve reys la diferencia que ay d̄llos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho q̄ firmamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien t̄to caso ha se destas fequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexō los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, que aquellos son muchas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotros mesmas hermanas mias, o prueuenos el Señor, q̄ lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo (y vengamos a estas almas t̄ cōcertadas, veamos que hazē por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de que xarnos de su Magestad: porque si boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euāgelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que que reys que haga su Magestad que ha de dar el premio con

conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra volúntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religión, y le tomamos de nuestra volúntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya está todo hecho. Hartabuena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras piezas, aun que sea con el desseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiéto de todo, que alcançará lo que pretende. Masha de ser con condicion, (y mirá que os auiso desto) que se tégá por sierna sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Se-

ñor, para que le haga semejantes mercedes: átes como quien mas ha recebido que a deudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso, que mutio por nosotros, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que tenemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que viuio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que a qui van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo se mas declarar, el Señor os las dara a entender, para que saquys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aun que nunca de Dios regalos, dara vna paz y conformidad con que anden mas contentas que otras con regalos que muchas vezes (como auys leido) los da la diuina

P p Ma-

Magestad a los mas flacos, de contentos mas que de
aunque creo dellos que no Cruz. Pruevanos tu Se-
los trocarian por las fortas- ñor que sabes las verda-
lezas de los que andan con des, para que nos conoz-
sequedad. Somos amigos camos.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer y como es menester prouar nos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y viniendo muchos años en esta rectitud, y concierto de alma y cuerpo a lo que se puede entender, y despues desto q̄ ya parece auian de estar Señores del mundo (alomenos bien desengañados del) prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar cō tanta inquietud y apremiēto de coraçō q̄ a mi me traian tonta, y aun temeroso harto. Pues darles cōsejo no ay remedio, porq̄ como ha tanto q̄ tratan de virtud pareceles q̄ pueden enseñar a otras, y q̄ les sobra razon en sentir aq̄llas cosas. En fin q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejātes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria) y no cōtra decir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las fiēte, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sen-

fentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces para que sus escogidos fieran su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarios, porq̄ entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas fienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tienē pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunq̄ es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas q̄ digo no es assi, sino q̄ canonizã (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotros mismas antes q̄ nos prueue el Señor, q̄ sería muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a v-

na persona rica sin hijos, ni para quiē querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera q̄ en lo q̄ le q̄da le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este aduuiesse cō tanto desaffosiego, y inquietud como si no le quedara vn pã q̄ comer, como ha d̄ pedirle nuestro Señor que lo dexé todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme cō lo que su Magstad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya q̄ no lo haze, porq̄ no le hallado el Señor a tãto, en hora buena, mas entiēda q̄ le falta esta libertad de espíritu y cō esto se disporna para q̄ el Señor se la de, porq̄ se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecesele poder adquirir mas haziēda: tomarlo si se lo dá, ē hora buena, paffe; mas procurarlo, y despues

detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (q̄ si deue tener, porque, como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) q̄ noayan miedo que subā a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra que aunque les haze Dios merced de que lo sufrā biē muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estan tenidos; y aun sera porque le han seruido, que es muy bueno este biē nuestro) alla les queda vna inquietud que no se puede valer, ni acaba de acabarse rā presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto q̄ cōsideran como padecio el Señor, y quā bueno es parecer, y aū lo dessean? Querrian a todos tā cōcertados como ellos traen sus vidas; y plega a Dios que no pisen que la pena que tienē

de la culpa agena, y la hagā en su pensamiento meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porq̄ estas cosas no las ay aca, q̄ ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tā poco nos injuria nadie por esto las comparaciones no es lo que passa, mas facā se d̄llas otras muchas cosas que pueden passar, que niera biē señalarlas, ni ay para que: por estas entendereys si estays bien desnudas d̄ lo que dexastes; porque cōsillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en q̄ os podeis muy bien prouar, y entender, si estays señoras d̄ vuestras pasiones. Y creedme q̄ no està el negocio en tener habito de religion, o no sino ē procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra volūdad a la de Dios en todo, y q̄ el concierto de nuestra vida, sea lo q̄ su Magestad ordenare della, y no q̄ ramos nosotras q̄ se haga nuestra volūdad, sino la suya

Ya

Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, ha mudad. que es el vnguento de nuestras heridas; porque si la ay de veras, aunq̄ tarde algun tiempo, verna el cura no q̄ es Dios, a sanarnos. Las penitēcias q̄ hazē estas almas, son tan concertadas como su vida: quierēla mucho para seruir a nuestro Señor eō ella, (q̄ todo esto no es malo) y así tienē grā de creciō en hazerlas, porq̄ no dañen a la salud. No ayays miedo que se maten, porq̄ su razō estā muy en sí: no estā aū el amor para sacar de razon: mas querria yo q̄ la tuuiessemos para no noscō tentar con esta manera de seruir a Dios siēpre a vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siēpre andamos, y nos cansamos (porq̄ creed que es vn camino brumador) harto biēserā q̄ no nos perdamos. Mas pareceos hijas, si yēdo a vna tierra desde otra, pudiessemos llegar ē ocho di-

as, q̄ seria bueno andarlo ē vn año por vētas, y nieues, y aguas. y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? porq̄ todo esto ay y peligros de serpicantes. O que buenas señas podre yo dar desto, y plega a Dios q̄ aya passado de aqui, q̄ haras vezes me parece q̄ no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofēde, porque todo lo tememos, y así no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotros llegar a estas moradas, y q̄ otros anduniesen el camino. Pues no es esto posible esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razō y temores en sus manos; oluidemos esta flaqueza natural, q̄ nos puede ocupar mucho, el cuy dado destoscuerpos: tenganle los Perlados, allā se auengan, nosotros de solo caminar a priēssa, para ver este Señor, q̄ aūq̄el regalo q̄ teneis es poco, o ninguno, el cuidado dīa salud nos podria engañar. Quanto

mas q̄ no se terna mas por esto, volóse; y también se q̄ no está el negocio en lo que toca al cuerpo, q̄ esto es lo menos. q̄ el caminar q̄ digo es cōvna grande humildad que (si aueis entēdido) aqui creo está el daño de todos los daños de las que no van adelante; sino q̄ nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo dessemos, sino que procuremos nos tēgā por la mas ruin d̄ todas. Y cō esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porq̄ como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado: porq̄ vamos muy cargadas desta tierra d̄ nuestra miseria, lo que novā los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siēpre da mu-

cho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores q̄ los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es algunavez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porq̄ se dispóngā para entrar en ellas. Pareceros ha que cōtentos y gustos todo es vno, que para q̄ hago esta diferencia en los nombres. A mi parecemē que la ay muy grāde, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entēdiere en las moradas quartas q̄ vienē tras estas: porq̄ como se aura de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podta ser de alguno, para que entēdiendo lo que es cada cosa podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho cōsuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienē todo: y si sō humildes,

des, mouerse hã a hazimie- ra q̄ mi alma dieſtegrãdes a
 ro de gracias. Si ay alguna labãças a Dios. Pues la mia
 falta deſto, darles ha vn def cõ ſer rã ruin hazia eſto, las
 fabrimiento interior, y ſin q̄ ſon buenas y humildes le
 propoſito, pues no eſtã la alabarã mucho mas: y por
 perfecciõ en los guſtos, ſino ſola vna q̄ le alabe vna vez,
 en quien ama mas, y el pre- es muy bien q̄ ſe diga (a mi
 mio lo miſmo, y en quien parecer (y q̄ eſtãdamos el cõ
 mejor obrare cõ juſticia y tẽto y ãleytes q̄ perdemos
 verdad. Parecerõ ſha, q̄ de por nueſtra culpa. Quan-
 que ſi fue tratar deſtas mer- to mas q̄ ſi ſon de Dios, vie
 cedes interiores, y dar a en nẽ cargados de amor, y for
 tender como ſon, ſi eſto es taleza, con q̄ ſe puede cami-
 verdad como lo es? yo no nar mas ſin trabajo, y ir cre-
 lo ſe, preguntefe a quiẽ me ciendo en las obras, y virtu-
 lo manda eſcriuir, q̄ yo no des. No penſeys que impor-
 ſoy obligada a diſputar cõ ta poco que no quede por
 los Superiores, ſino obedec- noſotras, que quando no es
 cer, ni ſeria bien hecho. Lo nucõtra la falta, juſto es el Se-
 que os puedo dezir con ver ñor, y ſu Mageſtad os darã
 dad es, que quãdo yo no te por otros caminos lo q̄ os
 nia, ni aun ſabia por expe- quitare por eſte, por lo q̄ ſu
 riencia, ni penſaua ſaberlo Mageſtad ſabe, q̄ ſon muy
 en mi vida (y con razon, q̄ ocultos ſus ſecretos, alome-
 harto contento fuera para nos ſerã lo que mas nos cõ-
 mi ſaber, o por cõjeturas en uiene, ſinduda ninguna. Lo
 tender que agradaua a Dios q̄ me parece nos haria mu-
 en algo) quando leia en los cho prouecho a las que por
 libros deſtas mercedes y cõ la bondad del Señor eſtan
 ſuelos q̄ haze el Señor a las en eſte eſtado (que como he
 almas q̄ le ſirue, me le daua dicho, no les haze poca mi
 grãdiſſimo, y era motiuopa ſericordia, por q̄ eſtan muy

cerca de subir a mas (es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean religiosas, seria grã cosa (como lo hazẽ muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizẽ) q̄ vaya cõ tanto tiento en todo, sino procurar quien estẽ cõ mucho desengaño de las cosas del mundo, q̄ en gran manera aprovecha tratar cõ quiẽ ya le conoce, para conocer nos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viẽdolas en otros tã posibles, y con la santidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atrevemos a bolar, como hazẽ los hijos de las aues quando se enseñan que aunque no es de presto dar vn grã buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grã manera aprovecha mucho esto, yo lo se. Acertarã por determinadas q̄ estẽ en

no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porq̄ como ellã cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrã tornar a ellas (porque su fortaleza no estã fundada en tierra firme, como losq̄ estan exercitados en parecer, q̄ conocẽ las zẽpestades d̄l mũdo quã poco ay que temerlas, ni q̄ deslicar sus contentos (y seria posible cõ vna persecucion grã de bolverse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiesse resistir lo q̄ sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de perdonas tan concertadas espantarse de todo, y porventura de quiẽ no espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera d̄ trato le hazemos veltajas, no es esto lo de mas impor-

importancia, aunq̄ es bueno ni ay para que querer luego q̄ todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quiẽ por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos q̄ nos da Dios hermanas del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros.

Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla; en silencio y esperança procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos d̄scuy demos no otras en suplicar lo a su Magestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siẽpre bendito.

MORADAS QUARTAS

contienen tres Capítulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò entender, q̄ es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion.

PARA començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera

que lo entendais: porque comiẽçan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultisimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dize en otra parte, que se escriuió hasta donde yo auia entẽdido, catorze años ha poco mas o menos; aun

aunque vn poco mas me pa-
 rece de luz tengo aora def-
 tas mercedes que el Señor
 haze a algunas almas, es di-
 ferente el sentir las, o el sa-
 ber las dezir; hagalo su Ma-
 gestad si se hade seguir algũ
 prouecho, y sino, no. Como
 ya estas moradas se llegan
 mas adonde està el Rey, es
 grande su hermosura, y ay
 cosas tan delicadas que ver
 y entender, que el entendi-
 miento no es capaz para po-
 der dar traça, como se diga
 si quiera algo, que venga
 tan justo, que no quede biẽ
 escuro, para los que no tie-
 nen experiencia: que quien
 la tiene muy bien lo enten-
 dera, especial si es mucha.
 Parecera que para llegar a
 estas moradas, se ha de au-
 uer viuido en las otras mu-
 cho tiempo, y aũque lo or-
 dinario es que se ha de au-
 uer estado en la que acaba-
 mos de dezir, no es regla
 cierta (como ya auteys oy-
 do muchas vezes (porque
 da el Señor quando quiere
 y como quiere, y a quien
 quiere, como bienes fuyos
 que no haze agrauio a na-
 die. En estas moradas pocas
 vezes entran las cosas pon-
 çoñosas, y si entran no ha-
 zen daño, antes dexã cõ ga-
 nãcia: y tẽgo por muy me-
 jor quãdo entran, y dã guer-
 ra en este estado de oracion
 porque podria el demo-
 nio engañar abueltras de los
 gustos que da Dios, sino
 huuiese tentaciones, y ha-
 zer mucho mas daño q̃ quã-
 do las ay, y no ganar tanto
 el alma: por lo menos apar-
 tãdo todas las cosas q̃ la hã
 de hazer merecer, y dexarla
 en vn enbeuucimiento or-
 dinario. Que quando lo es
 en vn ser, no le tengo por se-
 guro, ni me parece possi-
 ble estar en vn ser el espiri-
 tu del Señor en este destier-
 ro. Pues hablando de lo q̃
 dixẽ, que diria aqui de la
 diferencia que ay entre cõ-
 tentos en la oracion, o gus-
 tos, los contentos me pa-
 rece a mi se pueden llamar
 los q̃ nosotros adquirimos
 con nuestra meditacion y
 peli-

peticiones a nuestro Señor
 q̄ procede de nuestro natu-
 ral, aunque en fin ayuda para
 ella Dios (que ha fe de en-
 tender en quanto dixere, q̄
 no podemos nada sin el)
 mas nace de la misma obra
 virtuosa que hazemos , y
 parece a nuestro trabajo lo
 hemos ganado. Y con razón
 nos da contento auernos
 empleado en cosas semejan-
 tes, mas si lo consideramos
 los mismos contenidos ter-
 nemos en muchas cosas q̄
 nos pueden suceder en la
 tierra : assi en vna gran ha-
 zienda q̄ de presto se prouee
 a alguno : como de ver vna
 persona que mucho amamos
 de presto, como de auer
 acertado en vn negocio
 importante, y cosa grande,
 de que todos dizen bien: co-
 mo si alguna le han dicho
 que es maerto su marido, o
 hermano, o hijo, y le vee ve-
 nir viuo. Yo he visto derramar
 lagrimas de vn gran
 cōtento, y aun me ha acaecido
 alguna vez. Pareceme
 a mi, q̄ assi como estos con-

tētos son naturales: assi ay
 en los q̄ nos dā las cosas de
 Dios, sino que son de linaje
 mas noble, aunq̄ estos no
 erā tampoco malos , en
 fin comiençan de nuestro
 natural mesmo, y acabā en
 Dios. Los gustos comiençā
 de Dios, y sientelos el natu-
 ral, y goza tanto dellos co-
 mo gozā los que tengo di-
 chos, y mucho mas. O fesus
 y q̄ desseo tēgo de saber de-
 clararme ē esto, porque en-
 tiendo a mi parecer muy
 conocida diferēcia, y no al-
 cança mi saber a darme a en-
 tender , hagalo el Señor.
 Agora me acuerdo en vn ver-
 so que dezimos a Prima al
 fin del postrer Psalmo, que
 al cabo del verso dize: *Cum
 dilatasti cor meum.* A quiē
 tuuiere mucha experiēcia,
 esto le basta para ver la dife-
 rēcia que ay de lo vno a lo
 otro, a quien no, es menester
 mas. Los contentos q̄ es-
 tan dichos no ensanchan el
 coraçon, antes lo mas ordi-
 nariamente parece aprietā
 vn poco, aunque contenidos
 de

de ver que se haze por Dios mas vienen vnas lagrimas cōgoxofas, que en alguna manera parece lasmueue la pafsion. Yo se poco destas pafsiones del alma, q̄ quiza me diere a entender, y de lo q̄ procede de la sensu- lidad, y de nuestro natural, porq̄ soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo e- tendiera: gran cosa es el sa- ber, y las letras para todo. Lo q̄ tengo de experiencia deste estado (digo destes re- galos y contētos en las me- ditaciones) que si començ- ua a llorar por la pafsion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça, si por mis pecados, lo mesmo: hasta merced me hazia nuestro Señor, que no quie- ro yo agora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, si no la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria sa- ber d̄zir. Para estas cosas al- gunas vezes vā estas lagri- mas, y estos desſeos ayuda- dos d̄l natural, y como estā

la disposicion; mas en fin co- mo he dicho, vienē a parar en Dios. Aunq̄ sea esto, es d̄ tener en mucho si ay bu- mildad, para entender que no sō mejores por esso: por que no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienē estas deuociones las almas de las moradas passa- das porque vā casi continuo con obra del entēdimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, por q̄ no se les ha dado mas, aūq̄ acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y ala- banças de Dios, y holgarſe de su bōdad, y que sea el q̄ es en desſear su honra y glo- ria (esto como pudierē, por que despierta mucho la vo- luntad) y esten con gran auiso quādo el Señor les die- re estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Por- q̄ me he alargado mucho e- dezir esto en otras partes, no lo dire aqui: solo quiero que

que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar es lo hazed. Quiçano sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, por que no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de dessear cõrretar è todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofèder, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Carolica. Estas son las señales del amor: y no penseys que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahúda del pensamiẽto biẽ apretada algunas vezes, y a una poco mas de quatro años que vine a entẽder por experiencia: que el pensamiento, o imaginaciõ (por que mejor se entienda) no

es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixo me que era assi, que no fue para mi poco contẽto; porque como el entendimiento es vna de las potẽcias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíamelo rãta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno, pensamos que

es mucha culpa. De aqui proceden las afliciones de mucha gēte q̄ trata de oraciō: y el que xarse de trabajos interiores (alo menos ē gēte q̄ no tiene letras) y vicnē las melancolias, y a perder la salud, y aū dexarlo d̄l todo, por no considerar q̄ ay vn mundo interior. Y asī como no podemos tener el mouimiento del cielo, si no q̄ anda a priessa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potēcias del alma con el, y nos parece q̄ estamos perdidas, y gāstando mal el tiēpo q̄ estamos de lāte de Dios. Y estale el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pēsamiēto en el arrabal del castillo, padeciēdo cō mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciēdo cō este padecer. Y asī ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̄ es lo q̄ pretēde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos viene deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y cōsiderando lo que passa en mi cabeça del grā ruydo della que dixē al principio, por dōde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan escriuir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despenā muchos paxarillos y siluos; y no ē los oidos, sino en lo superior d̄ la cabeça, adonde dizē estā lo superior del alma. Yo estauē en esto harto tiempo por parecerme que el mouimiento grande del espíritu hazia arriba subia cō velocidad; plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no seria mucho que aya q̄rido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque cō toda esta barahunda della no me estorua la oraciō, ni a lo que estoy diziendo, si-

no

no q̄ el alma se esta muy en tera en su quietud, y amor, deſſeos, y claro conoçimie to. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtãlo ſuperior d̄l alma, como no la turba? eſſo no lo ſe yo, mas ſe que es verdad lo q̄ digo. Pena da quãdo no es la oracion cõ ſuſpenſiõ, q̄ entõces haſta q̄ ſe paſſa no ſe ſiente nin gũ mal, maſ harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: ya ſi no es bien que por los penſamie toſ nos turbemos, ni ſe nos de nada, q̄ ſi los pone el demonio ceſſarã con eſto, y ſi es como lo es, de la miſeria que nos quedò del peccado de Adã, cõ otras muchas tengamos paciencia, y ſuſframoslo por amor d̄ Dios. Eſtamos tambien ſujetas a comer, y adormir, ſin podr lo eſcuſar, (q̄ es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſſeamos ir adõ de nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido eſto que dice la eſpoſa cõ los Cãtares, y verdaderamente q̄ no hallò en toda la vida coſa adõde con mas razon ſe pueda de zir; porq̄ todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a eſtas batallas interiores. *Qualquier deſaſſoſiego, y guerra ſe puede ſufrir, cõ hallar paz adõde viuimos* (como ya he dicho) mas q̄ queramos venir adẽſcanſar de mil trabajos que ay en el mundo, y q̄ quiera el Señor aparejar nos el deſcanſo, y q̄ en noſtras miſmas eſtã el eſtoruo; no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero. Por eſſo lleva nos Señor adõde no nos menosprecie eſtas miſerias que parecen algunas vezes que eſtan haziẽdo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera morada como diremos, ſi Dios ſuere ſeruido. Y no daran a todos tãta pena eſtas miſerias ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años,

por

por ser ruin que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza sera para vosotras afisi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si a certasse alguna vez a daros a entēder como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y a fligidas, sino q̄ dexemosā dar esta tarauilla d̄ molino, y molamos nueftra harina, no dexādo de obrar la volūtad, y ētēdimiēto. Ay mas y menos en este estoruo, cōforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunq̄ no tēga ē

esto culpa, q̄ otras cosas hazemos por donde es razō q̄ tengamos paciencia. Y por q̄ no basta lo que leemos, y nos aconsejan, q̄ es q̄ no hagamos caso destos pensamientos, para los q̄ poca sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo q̄ gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco apronecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo q̄ haze la flaca imaginaciō, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

C A P. II. Profigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolas.

V A L A M E Dios en lo que me he merido ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y co-

mo tengo poca memoria irā todo desconcertado por no poder lo tornar a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, no menos es lo que siento. Pareceme queda dicho

cho de los consuelos espirituales, como algunas vezes embueltos con nuestras pasiones. Traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun a personas he oido, q̄ se les aprieta el pecho, y aũ vienē a mouimiētos exteriores q̄ no se puedē ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas así penosas. Delto no se dezir nada, porque no he pasado por ello, mas de ue de quedar consuelo, por que como digo, todova a parar en desfiar contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los q̄ yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oraciō de quietud) es de otra manera como entenderéis las que lo auēys prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entender lo mejor, q̄ vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de es

piritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado cō mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que criò tan grā Dios, tã sabio, due auer hartos secretos de que nos pođmos aprouechar, y así lo hazen los que lo entienden, aunque creò que en cada cosita que Dios criò ay mas de lo q̄ se entiende, aũ q̄ sea vna hormigita. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcađuzes, y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiēto del agua, y vase hinchēdo sin ningū ruydo, y si es el manācial caudaloso (como este d̄ q̄ hablamos) despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio d̄ arcađuzes, ni se acaba, ino siempre està procediēdo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por ar

Q q cadu-

caduzes, es ami parecer, los contētos (q̄ quedā dichos) q̄ se facan con la meditaciō por q̄ los traemos con los p̄samientos, ayudādonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entēdimento, y como vienē en fin cō nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A esta otra fiēte viene el agua de su mismo nacimiento, q̄ es Dios, y así como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela cō gran sissima paz y quietud y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se hazia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte se siente como los se acā en el coraçō. Digo en su principio, q̄ des puestodo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potēcias hasta llegar al cuerpo: q̄ por esto dixē, que comiença de

Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quiē lo huuiere prouado) todo el hōbre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, q̄ el verso que dize: *Dilecti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior como vna cosa profunda: pienso que dene ser el centro del alma (como despues he entēdido, y dire a la parte) que cierto veo secretos en nosotros mismos que me traen espātada muchas vezes, y quantos mas dene auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grādezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tãto como nada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos que no entendemos. Digo tãto como nada, para

lo

lo muy mucho que ay en vos que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento que así parece que como comieça a producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatarado, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se puedē dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Estiēdese vna fragancia (digamos agora) como si en aquel hondon interior estuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dōde està, mas el calor y humo oloroso penetratoda el alma: y añ hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad entēdedme que ni se siēte calor, ni se hue-

le olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entēded las personas que no hā pasado por esto, que es verdad que passa así, y que se entēde, y lo entēde el alma mas claro que yo lo digo agora, que no es esto cosa que se puede atajar, por que por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino ebeuidas, y mirado como espātadas que es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me cōtradiga algo de lo que tēgo dicho en otras partes; no es marauilla; por que en casi quinze años que ha que lo escriui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entēdia, y agora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que

Qq 2

en.

entiendo. La voluntad biẽ me parece que deve estar vnida en alguna manera cõ la de Dios, mas en los efectos y obras de despues de conocẽ estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto grã merced es de nuestro Señor si la conoce quiẽ la recibe, y muy grãde sino torna a tras. Luego q̃reis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y cõ el amor que la va acercando mas así. Que cierto està, de fear a saber como alcãçaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dẽxemos quãdo el Señor es seruido de hazerla por que su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo q̃ los de las moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexavencer el Señor a quanto del que-remos, y lo primero en q̃ vereys si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los auceys de auer en vuestra vida. Direisme que desta manera como se han de alcançar no los procurãdo? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero q̃ para esto es menester, es amar a Dios sin interese. La segunda, porq̃ es vn poco de falta de humildad pẽsar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es desseo de padecer, y de imitar al Señor: y no gustos, los q̃ en fin le hemos ofẽdido. La quarta, q̃ no està obligado su Magestad a darnos los como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos q̃ sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene

y quica

y quien le ama de verdad, y asi es cosa cierta, yo lo se: y conozco personas q̄ van por el camino del amor como hã d̄ ir por solo seruir a IESV Christo crucificado q̄ no solo no le pidẽ gustos, ni los desseã, mas le suplicã no se los d̄ en esta vida, esto es verdad. La quinta es, por que trabajaremos en valde que como no se ha de traer esta agua por arca aduzes como la passada, si el manãcial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̄ aũque mas meditacion tengamos y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas no viene esta agua por aqui solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuydada estã muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo q̄ quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo que quiẽ de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, por que no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desalidas de todo) que no dexarã el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear; sea por siempre alabado y bendito.

CAP. III. En que trata, que es oraciõ de recogimiẽto que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan de la passada, que tratõ de los gustos que da el Señor.

LOS efetos desta oraciõ son muchos algunos dire, y primero otra manera de oracion que comiença casi siẽpre primero que esta, y por auerla dicho e otras partes dire poco. Vn recogimien-

ro, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos; ni cōsiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y de dexar soledad, y sin artificio parece que se va labrando edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece q̄ van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de sí, y otras vezes que sube sobre sí; por este lenguaje no sabre aciar nada, que esto tēgo malo, que por el que yo lo se dezir pienso que me aueys de entender, y quizá sera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potēcias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a el, aunq̄ no acaban de estar dentro; porq̄ esta costumbre es rezia cosa, sino no sō ya traydores, y andā al rededor. Visto ya el gran Rey q̄ está en este castillo su buena voluntad, por su grā misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn siluo tan suave, q̄ casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornē a su morada; y tiene tanta fuerça este siluo d̄ pastor que desamparan las cosas exteriores en q̄ estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, que en las criaturas, como dize san Agustín, que le hallo despues de auerle buscado en muchas partes) es grā ayuda quando Dios haze esta merced.

ced. Y no penseys que es por el enredimiẽto adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginaciõ imaginãdole en sí: bueno es esto y excelente manera de meditaciõ, porquẽ se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se enriẽde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes q̄ se comiẽce a pensar en Dios, ya esta gẽte està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el filuo de su pastor, q̄ no fue por los oidos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiẽto suauẽ a lo interior: como veia quien passa por ello, q̄ yo no lo se aclarar mejor. Parece me que he leido, q̄ es como vn crizo, o tortuga, quãdo se retiran hazia sí: denia lo entẽder bien quien lo escriuio, mas estos ellos se entran quãdo quieren, aca no

estã en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo q̄ sea por obra los q̄ tienen estado que no pueden, sino por el desseo) pues los llama particularmẽte para que esten atentos a los interiores, y asì creo que si q̄remos dar lugar a su Magestad que no dara solo esto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sí; porq̄ es muy mucha razon que conozca la merced, y dẽ hazimiento de gracias por ella, para que se dispõga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atetos a ver q̄ obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha comẽçado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se

Qq 4 pue-

puede detener el pensamiẽto , demanera que no haga mas daño que prouecho aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dicen. Vno me alegò con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quiẽ yo me rindiera, por que se que lo sabia) y leímosle, y dize lo mesmo q̄ yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus

secretos caminos parece q̄ entendemos que nos oye, entõces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey no entẽ demos que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quãdo ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la oracion, con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pida mos, y consideremos en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece pudo su Magestad limite, y las quiso dexar para sí, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitẽcias como de obras, y oracion hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es que estas obras interiores

son

so todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa antes daña que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, cõ el mayor descuydo de su prouecho q̄ pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar, nada quiza despertara el pensamiento a p̄sar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho y regalo y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y deseos que se bullã a desear la mayor gloria de Dios ni que se huelgue de la que tiene. Quando su Magest-

tad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le haze quedar absorto y entonces sin saber, como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para q̄ con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexar las hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo q̄ entiende que mas conuene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y q̄ sin ninguna fuerça ni ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspēderle, ni el pensamiento, sino que es biẽ que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere en hora buena, mas no procure

cure entēder lo que es, por-
 que es dado a la voluntad,
 dexela gozar sin ninguna in-
 dustria, mas de algunas pa-
 labras amorosas; q̄ aūque
 no procuremos aqui estar
 sin pensar nada, se está mu-
 chas vezes, aūque muy bre-
 ue tiempo. Mas, como dixe
 en otra parte, la causa por q̄
 en esta manera de oracion,
 cessa el discurso del entēdi-
 miēto; digo en la q̄ comen-
 ce esta morada, que he me-
 tido la de recogimiento cō
 esta q̄ aua de dezir prime-
 ro, y es muy menos que la
 de los gustos que he dicho
 de Dios, sino que es princi-
 pio para venir a ella, que en
 la de recogimiento no se ha
 de dexar la meditacion, ni
 la obra del entendimiento.
 Afsi que la causa es q̄ esta
 es fuente manāial, que no
 viene por arcaduzes: el se
 comide, o le haze comedir
 ver que no entiende lo que
 quiere, y afsi anda de vn ca-
 bo a otro como tonto, que
 en nada haze asiento. La
 voluntad le tiene tan grāde

en su Dios, que la da grā pe-
 sadumbre su bullieto: y afsi
 no ha menester hazer caso
 del, que la hara perder mu-
 cho de lo q̄ goza, sino dexar
 le, y dexarse a si en los bra-
 ços del amor, que su Magest-
 tad la enseñará lo q̄ ha de
 hazer en aquel punto, que
 casi todo es hallarse indina-
 de tanto bien, y emplearse
 en hazimiento de gracias.
 Por tratar de la oracion de
 recogimiento, dexé los efe-
 tos, o señales que rienen las
 almas a quien Dios nuel-
 tro Señor da esta oracion.
 Afsi como se entiende cla-
 ro vn dilatamiento, o enfā-
 chamiento en el alma, ama-
 nera de como si el agua que
 mana de vna fuente no ru-
 uiese corriente, sino que la
 misma fuente estuiese la-
 brada de vna cosa que miē-
 tras mas agua manasse, mas
 grāde se hiziese el edificio:
 afsi parece que en esta ora-
 cion ay otras muchas mara-
 uillas que haze Dios en el
 alma, que la habilita, y va
 disponiendo para q̄ quepa

todo

todo è ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tãatada, como àtes en las cosas del ser uicio de Dios, sino con mucha mas anchura, asì en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el ser uil pierdesse aqui, y queda cõ grã con fiança que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitẽcia ã perder la salud, ya le parece que todo lo podra en Dios, tiene mas desleos de hazerla que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, por que està mas uiua la Fé, y entien de q̃ si los passa por Dios, su Magestad le dara gracia para que los sufra con paciencia, y aũ algunas vezes los desleas, por q̃ queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tiene se ya por mas miserable; como ha prouado y a

los gustos de Dios, vee que es vna bassura lo del mundo: vase poco apoco a partãdo dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarã de ir creciẽdo sino torna a tras, y hazer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida q̃ estẽ vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedã todas estas dichas, sino va perseverãdo en recibir las: que en esta perseverancia està todo nuestro biẽ De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niõ que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, q̃ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor q̃ a quien Dios huuere hecho esta merced, y se apar-

apartare de la oracion, q se
ra assi, sino escon grandissi
ma ocasion , o sino tornar
presto a ella, porq ira d mal
en peor. Yo se que ay mu-
cho q temer en este caso , y
conozco algunas personas
q me tienen harto lastima-
da, y he visto lo q digo, por
auerse apartado de quie co
rãto amor se les queria dar
por amigo , y mostrafelo
por obras. Auiso tãto q no
se poga en ocasiones, porq
pone mucho el demonio
mas por vn alma destas , q
por muchas a quie el Señor
no haga estas mercedes, por
q le puedē hazer grã daño
cõ llevar otras cõsigo, y ha-
zer gran prouecho , podria
fer en la Iglesia de Dios. E
aũq no aya otra cosa , sino
ver q su Magestad las mues-
tra amor particular , basta
para q el se deshaga porq se
pierdã, y assi son muy con-
batidas , y aun mucho mas
perdidã q otras, si sã venci-
das. Vosotras hermanas li-
bres estays d̃stos peligros a
lo q podemos etēder, de so

beruia , y vanagloria os li-
bre Dios, y d̃ q el demonio
quieracõtrahazer estas mer-
cedes, conocerse ha en qno
harã estos efetos, sino todo
al reues. De vn peligro os
quiero auisar, aunq oslo he
dicho en otra parte , en el
qual he visto caer a perso-
nas de oraciõ (en especial
mugeres, que como fomos
mas flacas, ay mas lugar pa-
ra lo q voy a dezir) y es, q al-
gunas de la mucha peniten-
cia y oraciõ, y vigiliã, y aũ
sin esto (õ flacas de cõplisõ
en teniēdo algũ regalo, su-
getales el natural, y como
siētē cõtento alguno interi-
or, y caymiento en lo exte-
rior, y vna flaqza, y quando
ay vn sueño q llamã spiritu-
al, q es vn poco mas d̃lo q q
da dicho, pareceles q es lo
no como lo otro, y d̃xãte ē
benecer: y miērras mas se d̃
xã se ēbeuecē mas , porq se
enflaqce mas el natural, y ē
su seso les parece arrobami-
ēto: y llamole yo abobamiē-
to, q no es otra cosa mas
de estar perdiendo tiempo
alli,

alli, y gastando su salud. A vn persona le ácaecia estar ocho horas, q̄ ni estaua sin s̄tido, ni feria cosa d̄ Dios: cōdormir, y comer, y no hazer penitēcia indilcreta, se le quitò a esta persona, por q̄huuo quiē la entēdiessē, q̄ a su confessor traia engañado, y a otras personas, y a si mesma, q̄ ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para facer alguna ganancia, y no començaua a facer poca. Hase de entender que quando es cosa verdadera mēte de Dios, que aun que ay caymiēto interior, y exterior que no le ay en el alma q̄ tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oraciō sino esflaqueza, como he dicho, no llega: a tanto, que horrible el cuerpo, ni haga ningū s̄timiento exterior en el. Por esse tengan auiso que quando sintieren esto en si lo digan a la Perlada, y diuertāse lo que pudieren, y hagalas no tener raras horas de oraciōn, sino muy poca, y procure que duerman bien, y comen hasta q̄ se les vaya tornādo la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural q̄ no les basta esto, creame que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, q̄ de todo ha de auer en los monasterios, occupenla enoficios, y siempre se tenga cuenta que no tēga mucha soledad, porq̄ verna a perder del todo la salud. Harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̄ le tiene, ē como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiēpo y sino cō oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecera lo que auia d̄ merecer por aqui, y por vērura mas. Tambien podria auer algunas de tā flaca cabeza y imaginaciō, como yo las he conocido, q̄ todo lo que

que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quiça se tratara de ello adelãre, no mas aqui, q̄ me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir no le da el Señor tãto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QUINTAS

contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion se una el alma con Dios: dize en que se nacera no ser engañõ.

O HERMANAS como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones puedẽ servir de declararlas; porq̄ son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio, del cielo luz para q̄ yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues toys feruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente de estos gozos; porque no seã engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se empleã en dessecar con tentarnos. Y aunque dixẽ algunas, biẽ pocas ay q̄ no entren en esta morada, q̄ aora dire. Ay mas y menos, y a esta

esta causa digo que son las
 mas, las que entrã en ellas.
 En algunas cosas delas que
 aqui dire que ay en este apo-
 stolento, bien creo que son
 pocas, mas aunque no sea si
 no llegar a la puerta es har-
 ta misericordia la q̄ las ha-
 ze Dios; porque puesto que
 son muchos los llamados
 pocos son los escogidos. Af-
 si digo aora que aunque to-
 das las que traemos este ha-
 bito sagrado del Carmẽ, so-
 mos llamadas a la oracion,
 y contemplacion (porque
 este fue nuestro principio,
 desta casta venimos de aq̄-
 llos santos padres nuestros
 del monte Carmelo, que
 en tan gran soledad, y con
 tanto desprecio del mudo
 buscã este tesoro, esta pre-
 ciosa Margarita de que ha-
 blamos) pocas nos dispone-
 mos para que nos la descu-
 bra el Señor. Porque aunq̄
 quanto a lo exterior, co-
 mo aora, vamos bien: para
 llegar a lo que es menester
 en las virtudes hemos me-
 nester mucho, y no nos des-

cuydar: por esto hermanas
 mias alto a pedir al Señor,
 que pues en alguna manera
 podemos gozar del cielo
 en la tierra, nos de su fauor
 (porque no quede por nues-
 tra culpa) y nos muestre el
 camino, y dê fuerças en el
 alma para cauar hasta hallar
 este tesoro escõdido. Pues
 es verdad q̄ le ay en noso-
 tras mismas: que esto q̄ tria
 yo dar a entender, si el Se-
 ñor es seruido que sepa. Di-
 xe fuerças en el alma, por-
 que entendays que no hazẽ
 falta las del cuerpo a quiẽ
 Dios N. Señor no las da,
 no impossibilita a ninguno
 para comprar sus riquezas,
 con que de cada vno lo que
 tuviere se contenta; bendi-
 to sea tan gran Dios. Mas
 mirad hijas, que para esto
 que tratamos no quiere
 que os quedeys cõ nada po-
 co o mucho, todo lo quie-
 re para si, y conforme a lo
 que entendierdes de vos
 que aueys dado, se os ha-
 rá mayores, o menores mer-
 cedes. No ay mejor prue-

ua

na para entender si llega a vniõ, o sino nuestra oraciõ. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, quien ni enj parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar biẽ dormida a las cosas del mudo, y a nosotras mesmas; porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aũ q̄ quiere. No es menester cõ artificio suspender el pensamiento; hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni q̄ querria. En fin como quien de todo pũto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrãcamiento del alma de todas las operaciones q̄ puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porq̄ aunque està en el segũ la verdad, parece se aparta el alma del,

para mejor estar en Dios. Esde manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aaora lo estaua pẽsado, y parecceme que no, alomenos si lo haze no lo etiẽde; todo su entendimiento se queria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegã sus fuerçasa esto, quedase espantado, de manera que sino pierde del todo, no menca pie, ni mano; como acã dezimes de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pẽsasse acertar en algo, y assi dire mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̄ alabemos mucho al Señor. Dixe q̄ no era cosa soñada, porq̄ en la morada que queda dicha, hasta q̄ la experiencia es mucha queda el alma dudosa de q̄ fue aq̄llo, si te le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz.

Que-

queda con mil sospechas, y nuestro pensamiento, me-
 es bien que las tenga: por- nos entēdera cosa tan secre-
 que (como dixē) aun el mis- ta. Entiendese de los actos
 mo natural nos puede enga- de enredimiētoy voluntad
 ñar alli alguna vez: porque q̄ los pēsamiētos de la ima-
 aun que no ay tanto lugar gnaciō, claramēte los vee
 para entrar las cosas pon- el dmonlo, si Dios no le cie-
 çoñasas, vnas lagartigillas ga en aquel punto. O gran
 si, q̄ como son agudas, por- biē, estado adonde este mal
 do quiera se meten. Y aun- dito no nos haze mal. Afsi
 q̄ no hazē daño, en especial queda el alma con tan gran-
 fino no hazen caso dellas, des ganancias, por obrar
 como dixē, porque son pen- Dios en ella, sin que nadie
 famiētillos que proceden le estorue, ni nosotras me-
 de la imaginacion, y de lo- mas. Que no darà quien es
 que queda dicho, importu- tan amigo de dar, y puede
 nan muchas vezes. Aqui todo lo que quiere? Parece
 por agudas q̄ sō las lagarti- que os dexo cōfusas en de-
 jas, no puedē entrar en esta- zir si es vnion de Dios, y
 morada, porque no ay ima- que ay otras vniones. Y co-
 ginaciō, ni memoria, ni en- mo si las ay, aun q̄ sean en
 tendimiento que pueda im- cosas vanas, quādo se aman
 pedir este bien. Y osarē afir- mucho: tambiē los traspor-
 mar que si verdaderamēte ta el demonio, mas no dela
 es vnion de Dios, q̄ no pue- manera q̄ Dios, no cō el de-
 de entrar el demonio, ni ha- leite, y satisfaciō dī alma, y
 zer ningun daño, porq̄ estā paz, y gozo. Es sobre todos
 su Magestad junto, y vni- los gozos dela tierra, y so-
 do con la essencia del alma bre todos los deleytes, y
 q̄ no osarà llegar, ni aū de- sobre todos los cōtientos; y
 ue entender este secreto. Si mas, que no tiene que ver a
 estā claro que no entieñde donde se engendran estos

Rr

con-

contentos, o los dela tierra que es muy diferente su sentir, como lo terneys esperimentado. Dixe yo vna vez que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo o en los tuetanos, y atine bien, q̄ no se como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podays engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara por donde no podreys dudar si fue de Dios, q̄ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria y a mi parecer es la cierta. Siẽpre en cosas dificultosas aunq̄ me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lenguaje de que me parece, porque si me ẽgañare estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los q̄ tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tie-

nen vn no se que grandes letrados, q̄ como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estã declaradas atras deuen hallar escritas por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mesmo la tengo devnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan muy caro; alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibir las. Por esso hermanas nũca os acõtezca, si no creed de Dios mucho mas, y mas, y no põgays los ojos ẽ si son ruynes, o buenos a quiẽ las haze, que su Magest

tad

* Esta
señal
que po
ne aqui
la Santa
Madre
para co
nocer la
union q̄
es verda
dera,
q̄ es vna
sacridõ
bre fue
ra de to
da duda,
q̄ pone
Dios en
el alma
cõ quiẽ

rad lo sabé, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que esta asì, que siẽpre es breue; y aun mas breue le parece a ella delo que deue ser. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, ✱ en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella. Cõ tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida; aun dexemos por los efetos con que queda. Estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues di-

reysme como lo vio, o como lo entendio, sin oír, ni entiendo? No digo que lo vio entonces, sino q̄ lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidũbre que queda en el alma que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona q̄ no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presẽcia y potẽcia, y effẽcia, y de vna merced q̄ le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros (y ello sabia tã poco como ella antes que Dios se lo diessẽ a entender) le dixò que no eũtaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, q̄ no le creyò, y preguntòlo a otros que le dixeron la verdad con que se cõsolò mucho. No os auẽys de engañar pareciendoo que esta certidũbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor

se vnio, de q̄ fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta, de q̄ la vnio fue de Dios, como la Madre lo dize mas a dẽ es intalible señal de q̄ fue Dios el q̄ se vnio cõ el alma no es infalible de q̄ la tal alma està en gracia, por q̄ Dios se puede vnir asì cõ los q̄ no estã en ella para por mediodeste regalo, facarlos de su malestado, y traerlos a si, como la Sancta Madre dize en otra parte.

R r 2

Iesu

Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunq̄ no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que novemos se nos queda con essa certidumbre? Effeno no lo se yo, son obras fuyas mas se que digo verdad, y quiẽ no quedare cõ esta certidumbre, no diria yo q̄ es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de de xar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos quereamos desvanecer? bastaver q̄ es todo poderoso el que lo haze. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo que dize la Espõsa en los Cantares: Lleuome el Rey a la bodega del vino, o metiome, y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere q̄ tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rēdido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entra en el cētro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus discipulos quando dixo: Pax vobis, y salio del sepulcro sin leuatar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro mas que aqui, en la postre-
ra morada. O hijas que mucho veremos, sino q̄remos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn

Se:

Señor tan grande, q̄ no podemos alcanzar sus maravillas: por siempre alabado, Amen.

CAP. II. Profigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.

PA RECEROS hazer mucho disponiendo, que ya está todo dicho lo que ay que ver en esta morada y falta mucho; porque, como dixé, ay mas y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, a quiẽ Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas q̄ dezir, de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y dela manera q̄ queda. Para dar lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cõparacion q̄ es buena para este fin: y tãbien para que veamos como, aũque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos

hazer mucho disponiendo. Ya aureys oydo sus maravillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente q̄ es a manera de granos de pimienta pequeños, con el color en començando a auer hoja en los morales comienza esta simiente a viuir (que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se está muerta) y cõ hojas de moral se crian, hasta q̄ despues de grandes les ponẽ vnas ramillas, y allí con las boquillas vã de si mismos hilando la seda, y hazẽ vnoscapuchillos muy apretados adonde se encierran, yacaba este gusano que es grande y feo, y sale

R r 3 del

del mismo capuchovna ma-
 rriposa blanca muy graciosa.
 Mas si esto no se viesse
 sino que nos lo contarán de otros tiempos, quié-
 lo pudiera creer? ni con
 que razones pudieramos sa-
 car que vna cosa tan sin ra-
 zon como es vn sugano, y
 vna abeja, sean tan diligen-
 tes en trabajar para nuestro
 provecho, y con tanta in-
 dustria; y el pobre gusanillo
 pierde la vida en la deman-
 da. Para vn rato de medita-
 cion baste esto hermanas,
 aunque no os diga mas, q̄
 en ello podeys considerar
 las maravillas, y sabiduria
 de nuestro Dios. Pues q̄ se-
 ria si supiessemos la propie-
 dad de todas las cosas: d̄gr̄a
 provecho es ocuparnos en
 pensar estas grandezas, y
 regalarnos en ser esposas de
 Rey tan sabio y poderoso.
 Tornemos a lo que dezia,
 entonces comienza a tener
 vida este gusano, quando
 cō la calor del Espiritu Sã-
 to se comienza a aprouechar
 del auxilio general que a

todos nos da Dios, y quan-
 do comienza a aprouechar
 se de los remedios que dexò
 en su Iglesia: así defre-
 quẽtar los Sacramentos, co-
 mo con buenas liciones, y
 sermones; q̄ es el remedio
 para vn alma que està muer-
 ta ẽ su descuydo, y pecados
 y metida ẽ ocasiones q̄ pue-
 de tener. Entonces comiẽ-
 ça a vivir, y vase sustentando
 en esto, y en buenas medita-
 ciones, hasta q̄ estẽ crecida,
 q̄ es lo que a mi me haze al-
 caso, que estotro poco im-
 porta. Pues crecido este gu-
 sano (q̄ es lo que en los prin-
 cipios queda dicho) comiẽ-
 ça a labrar la seda, y edificar
 la casa adõde ha de morir.
 Esta casa queria dar a entẽ-
 der aqui, que es Christo, co-
 mo dize san Pablo, q̄ nues-
 tra vida està escondida con
 Christo en Dios: y q̄ Chris-
 to es nuestra vida. Pues ve-
 ys aqui hijas lo que pode-
 mos con el fauor de Dios
 hazer, que su Magestad me-
 mo sea nuestra morada, co-
 mo lo es en esta oracion de
 vnion,

vnion, labrádolo nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner sino quitar de nosotros, y poner como hazen estos gusanitos, que no auemos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ca hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo quitado nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion,

obediencia, y todo lo demás que sabéis. Que assi obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver a Dios, como dexo dicho que se de a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demás que? Quando está en esta oracion bien muerte al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mí parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad que la mesma alma nose conoce a si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita

Rr 4 blan-

bianca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veese con vnde seño de alabar el Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grades trabajos sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad el de que todos conociesse a Dios; y de aqui le viene vn pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la morada que viene se trarara mas destas cosas en particular: porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vn aunque es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, si despues q̄ Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verá grandes cosas. O pues ver el desassosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y solsegada en su vida; es cosa para alabar a Dios, que no sa-

be adonde posar, y hazer su assiento, q̄ como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quãdo son muchas las vezes que le da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene ã nada las obras que hazia siendo gusano, q̄ era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas, como se ha de contratar, pudiendo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios segun son sus deseos: no se marauilla mucho de lo q̄ passaron los Santos, entendiendo ya por experiẽcia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza q̄ antes le parecia tener para hazer penitẽcia, ya la halla fuerte: el afamiento cõ deudos, o amigos, o hacienda, q̄ ni le bastauan actos, ni de terminaciones, ni querer se apartar, que entonces le parecia se hallaua mas jũta: y a se

se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer. Todo le cansa porque ha provado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huviere hecho esta merced verà q̄ quedo corta y assi no ay que espantar q̄ esta mariposilla busque asientos de nuevo, assi como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues adõde yrà la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, q̄ no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan a esta alma. Quiẽ dixera tal despues de merced rã subida? en fin devna manera, o de otra ha de aver cruz mientras vivimos. Y quiẽ dixere que despues que llegò aqui siẽpre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò sino que por ventura fue

algũ gusto (si entrò en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienẽ y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz, y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viua ã este destierro, y no basta. porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como te verà adelante; aũque no dexa de conformarse, mas es cõ vn grã sentimiento, que no puede mas porq̄ no le hã dado mas, y cõ muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quiza procede de la muy grãde que le da ver q̄ es

es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; y lo que mas las lastima son las de los Christianos, y aunque vea que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que vivan se pueden emendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estava esta alma (y aun quiza dias) que no se acordava sino de sí, quien la ha metido en tan penosos cuidados? que aunque quera mos tener muchos años de meditacion tan penosamente como agora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos y los peligros en que vivimos, y quan bien nos está salir desta miserable vida, no

bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de aca, que esto bien podríamos con el favor del Señor tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece demenuza vn alma sin procurarla ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dire. No aveys oydo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aun que no a este proposito) de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, que como aquella alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan renoida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamas hara Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma muy por suya; quiere que sin que ella entièda como salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera quan-

quando imprimie otro el se-
llo, que la cera no se le im-
prime a si solo está dispues-
ta, digo blanda, y aũ para es-
ta dispocion tampoco se
ablada ella, sino que está q̄
da, y lo consiente. Obõdad
de Dios que todo ha de ser
a vuestra costa; solo quere-
ys nuestra voluntad, y que
no aya impedimento en la
cera. Pues veys aqui her-
manas lo que nuestro Dios
haze aqui, para que esta al-
ma se conozca ya por suya
*dale lo q̄ tiene que es lo
que tuuo su hijo en esta vi-
da que es vna merced gran
dissima. Quiẽ mas que el de-
uio querer salir desta vi-
da: así lo dixo su Magestad
en la Cena: Con desseo he
desseado. Pues como Señor
no se os puso delate la tra-
bajosa muerte que aujades
de morir tã penosa? No, por
que el grande amor que ten-
go, y desseo q̄ se saluen
las almas, su ~~su~~ aja sin cõ-
paraciõ a estas penas, y las
muchas que he padecido, y
padezco despues que estoy

en el mundo, son bastantes
para notener ellas en nada.
Esa si que muchas vezes he
considerado en esto, y sa-
biẽdo yo el tormento que
passa, y ha passado cierta al-
ma que conozco de ver o-
fender a nuestro Señor tan
incomparable, que se quisie-
ra mas morir que sufrirlo,
y pensando, si vn alma con
tan poca caridad compara-
da a la de Christo (q̄ se pue-
de dezir casi ninguna en
esta comparacion) sentia ef-
te tormento tan insufrible
que seria el sentimiento de
Christo nuestro Señor, y
que vida denia passar; pues
todas las cosas le eran pre-
sentes, y estaua siempre viẽ-
do las grandes ofensas que
se hazian a su Padre: sin du-
da creo yo que fueron muy
mayores que las de su sacra-
tissima Passion: porque en
tonces ya veia el fin destos
trabajos, y con el contento
de ver nuestro remedio cõ-
si muerte, y de mostrar el
amor que tenia a su Padre
en padecer tanto por el, mo-
dera

deraria los dolores; como acaece acà a los que cõ fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sien ten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en la gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecer le, y con el amor del proxi-

mo. O gran deleyte padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastana para acabar muchas vidas quanto mas vna.

CAP. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion que pueda alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende que ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y èel conocimieto propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura de fundarse en su vida, y torcer el

camino del cielo (que son los mandamietos) acaecerle ha lo que algusano que sale de la simiente para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiète; porque tengo en mi q quiere Dios, que sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproveche della para si, el q
la

la recibe, a proueehe a otros. Porq̄ como queda cō estos desseos, y virtudes dichas el tiempo que dura en el bien, siempre haze proueeho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aproueechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le amay sirue. Yo he conocido persona que le acaecia afsi, que estãdo muy perdida gustaua de que se aproueechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto proueeho: despues la tornò el Señor a dar luz. Verdades, q̄ aũ no tenialos efetos que quedan dichos. Mas quãtos deue auer que los llama el Señor al Apotolado, como a Iudas comunicãdo cō ellos; y los llama parahazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De dõde saca

remos hermanas, que para ir mereciẽdo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener es la obediẽcia, y no torcer de la ley de Dios: digo a quien hiziere semejantes mercedes, yaun a todos. Parece que queda algo escuro, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, biẽ sera que no parezca quedã sin esperançã a los q̄ el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcãçar, cō el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos aproueecharla, con no tener voluntad, sino atada cō la de Dios. O que dellos aura q̄ digamos esto: y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, q̄ quando lo fuere, que a ueys alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dẽ de estotra vnioõ regalada que queda dicha, q̄

lo

lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que agora digo. O que vnion esta para dessear venturosa el alma q̄ la ha alcanzado, que viuirà en esta vida con descanso; porq̄ ninguna cosa de los suceſſos de la tierra le afligiria sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes sino fuere de quiẽ ha de hazer falta en la Iglesia de Dios q̄ bien vee esta alma q̄ el sabe mejor lo que haze, q̄ ella lo que dessea. Aueys de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos, (como hizo nueſtro Señor quando refucito a Lazaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tanpoco turban el anima con vna pafsion inquieta de asſoſsegada q̄ dura mucho. Estas penas pafsan de presto: que (como dixen de los gozos en la oracion) parece que no llegan alo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andã por las moradas pafsadas, mas no entran en las poſtreras que estan por dezir. Pues para esta manera devnion, no es menester lo que queda dicho, de suspenſion de potencias: que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo q̄ queda dicho. Mas aduerti mucho hijas, que es necesario, que muera el gusano, y mas a vuestra costa porque en lo suso dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua: aca es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os cõfieso q̄ sera mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y asì sera mayor el galardon si salis cõ vitoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion

que

que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. Mas ay de nosotras que pocos deuenos de llegar a ella: aun que quiere se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gufanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a lonas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aun que sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo: que aun que arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harro a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios: Que pensays hijas que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el y con el Padre, como su Magestad lo pidio

Mirad que nos falta para llegar a esta. Yo os digo que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado con darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que está la cosa en si se muere mi padre, o hermano, con formar me tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades sufrilos con contentò. Bueno es, y alas vezes con sifite en discrecion, por que no podemos mas, y hazemos con la necesidad virtud: quantas destas hazian los Filósofos por tener mucho saber, o aun que no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y asi estaremos vnidos con el. Mas que lexos esta

estamos de hazer como de
 uemos a tan grã Dios estas
 dos cosas, como tengo di-
 cho. Plega a su Magestad
 nosdè gracia, para q̄ merez-
 camos llegar a este estado,
 q̄ en nuestra mano esta si q̄-
 remos. La mas cierta señal
 q̄ a mi parecer ay de si guar-
 damos estas dos cosas, es
 guardando biē la del amor
 del proximo; porque si a-
 mamos a Dios no se puede
 saber, aunque ay indicios
 grandes para entenderlo:
 mas el del proximo entien-
 dese mas. Y estad ciertas
 que mientras mas os viere
 des aprouchadas en el,
 mas lo estays en el amor de
 Dios: porque estan grande
 el que su Magestad nos tie-
 ne, que en pago del que te-
 nemos al proximo, harà q̄
 crezca el suyo por muchas
 vias; en esto no puedo du-
 dar. Importa nos mucho
 mirar cō gran aduertencia
 como andamos en esto, q̄ si
 es con perfeccion todo lo
 tenemos hecho: por que se
 gun ès malo nuestro natu-
 ral, sino nace de la raiz, que
 es el amor de Dios, no lle-
 garemos a tener con perfe-
 cion el del proximo. Pues
 tanto nos importa herma-
 nas, procuremos irnos en-
 tendiendo en cosas menu-
 das, y no haziendo caso de
 vnas muy grandes, que asì
 por junto vienen en la ora-
 cion, que haremos, y acon-
 teceremos por los proxi-
 mos, y por sola vn alma q̄
 se salue: porque sino vie-
 nē despues conformes las
 obras, no ay para que creer
 que lo haremos. Asì digo
 de la humildad, y de to-
 das las virtudes: son gran-
 des los ardides del demo-
 nio, que por hazernos en-
 tender tenemos vna, no
 siendo asì, dara mil buel-
 tas al infierno. Y tiene ra-
 zon, porque es muy daño-
 so, que nunca estas virtu-
 des fingidas vienen sin al-
 guna vanagloria, como son
 de tal rayz: asì como las
 que da Dios estan libres
 della, y de soberuia. Yo gus-
 to de ver algunas almas
 que

que quando estan en oracion, les parece querriã ser abatidas, y publicamente afrontadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen; o q̄, si no la hã hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sũete, para no hazer caso delo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera es otra cosa) sino alguna imaginacion; q̄ en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podia hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las q̄ està cõ esta perfeccion. Si entendiesdes lo q̄ nos importa esta virtud, no traerades otro estudio. Quando

yo veo almas muy diligentes a entender la oracion q̄ tienen, y muy encapotadas quando estan en ella que parece que no se osã bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazerme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan q̄ alli està todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys a vna enferma a quiẽ podeys dar algũ alivio, no se os dé nada de perder esta deuocion, y cõpadeceros della, y si tiene algun dolor os due la, y si fuere menester lo ayuneis, porq̄ ella lo coma, no tanto por ella, sino porq̄ el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegréis mas q̄ si os loafsen a vos: esto ala verdad faciles, q̄ si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se

S f en-

entiendan las virtudes de las hermanas es grã cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo q̄ si buuiesse en ello quiebra vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo q̄ no dexeys de alcanzar de su Magestad la vnion que q̄ da dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque rengays deuocion y regalos, q̄ os parezca auer llegado ya a alguna suspensiócilla en la oració de quietud (que a algunas luego les parece que està todo hecho) creedme que no auerys llegado a vnion, y pedid al Señor que os de con perfeccion este amor d̄l proximo y dexad hazer a su Magestad, que el os dara mas que sepays desfechar, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la delas hermanas (aunq̄ perdays de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aũ que mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padecio tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IIII. Profigue en lo mesmo declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso por que el demonio le trae grande para hazer tornar atras dello comenzado.

Pare:

PARECEME con las almas espiritualmē que estays con desseo de ver que se haze está palomica, y adonde se assienta, (pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tēga lugar de escribirlo, porque hā pasado cinco meses de de quela comēce hasta agora, y como la cabeça no está para tornarle a leer, deue ir dichas cosas dos vezes: como es para mis hermanaspoco va ē ello. Todavia quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme ami ingenio pone vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya tencys oydo muchas vezes: que se desposa Dios

te, (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo; porque todo es amor con amor, y sus operaciones sō limpiſsimas y tan delicadissimas, y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y q̄ el vno y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presuuesto que el concierto está ya hecho, y que el alma está bien informada quan bien le está, y determinada a hazer en todo la volun-

Sf 2 tad

PARECEME con las almas espiritualmẽ
 que estays con des te, (bendita sea su miseri-
 seo de ver que se cordia que tanto se quiere
 haze está palomica, y adon humillar) y aũque sea gros-
 de se assienta, (pues queda sfera comparacion, no hallo
 entendido que no es en otra que mas pueda dar a
 gustos espirituales, ni en entender lo que pretendo,
 contentos de la tierra, mas que el Sacramento del ma-
 alto es su buelo) y no os trimonio. Aunque es dife-
 puedo satisfazer hasta la rente manera desto que tra-
 postrera morada. Plega a tamos, por ser todo espi-
 Dios se me acuerde, o tēga ritual, que difiere mucho
 lugar de escriuirlo, porque de lo corporeo; porque to-
 hã passado cinco meses del do es amor con amor, y sus
 de de quela comēce hasta ao operaciones s̄o limpissimas
 ra, y como la cabeça no es y tan delicadissimas, y
 tà para tornar lo a leer, deue suaves, que no ay como se
 ir dichas cosas dos vezes: dezir, mas sabe el Señor dar
 como es para mis herma- las a sentir. Pues pareceme
 nas poco va è ello. Todavia que la vnion aun no llega a
 quiero declarar mas lo que desposorio espiritual, sino
 parece que es esta oracion como por aca quando se
 de vnion: conforme ami in han de desposar dos, se tra-
 genio porne vna compara- ta si son conformes, y q̄ el
 cion, despues trataremos vno y otro quieran, y se ve
 mas desta mariposica que an, para que mas se satisfa-
 no para, aũque siempre fru- gan los dos: assi aqui presu-
 tifica haziendo bien a si, y puesto que el concierto es-
 a otras almas, porque no ha tà ya hecho, y que el alma
 lla en si verdadero reposo. està bien informada quan
 Ya tencys oydo muchas bien le esta, y determinada
 vezes: que se desposa Dios a hazer en todo la volun-

Sf 2 tad

tad de su esposo, y su Magestad (como quien bien entiendo si es así) lo está de ella , y así haze esta misericordia q̄ quiere le entienda mas , y que , como dizen , vengan a vistas , y juntarla cō sigo. Podemos dezir , que es así esto , porque passã en breuissimo tiempo . Allí no ay mas dar , ni tomar , sino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar ; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entēder en mil años , lo que aqui entiende en breuissimo espacio : mas como es tal el esposo , de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengã a dar las manos : porque queda el alma tan enamorada , que haze de su parte lo que puede , para que no se descōciere este diuina desposorio . Mas si esta alma se descuydasse a poner su aficiō e cosa que no sea el , perderlo ha todo , y es tã grãdissima perdida , como lo son las mer-

cedas que va haziendo , y mucho mayor q̄ se puede encarecer . Por esto almas Christianas , a las q̄ el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido , que no os descuydeis , sino q̄ os aparteis de las ocasiones , q̄ aun en este estado no está el alma tan fuerte , que se puede meter en ellas , como lo está despues de hecho el desposorio (q̄ es en la morada que se sigue) porque la comunicacion no fue mas de vna vista , y el demonio a la con gran cuydado a cōbatiarla , y a desuiar este desposorio , que despues q̄ la ve del todo rendida al esposo , no se atreue tanto , porq̄ la teme , y tiene experiencia , que si alguna vez lo haze queda con gran perdida , y ella con ganancia . Yo os digo hijas , que he conocido personas muy encubradas , y llegar a este estado , y con la gran futiliza y ardid del demonio tornarlas a ganar para sí , porque deve jurarse todo el infierno para ello :

por-

porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiecia en este caso: porq̄ si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares q̄ conuertian los martires: quantas lleuò al cielo vna dõzella como sãta Vrsula? Pues las q̄ autà perdido el demonio por santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; q̄ todos estos, como lo leemos recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino q̄ se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino delosorio. O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necesitado de q̄ las queramos recibir, porq̄ ay pocos que miren por su honra, como entõces auia: queremos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que enga-

ño tan grande: el Señor nos de luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar conduda de dos cosas. La primera, que si està el alma tã puesta con la voluntad de Dios, (como queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente q̄ se pierda vuestra alma, estàdo tan apartadas del mundo, y tã llegadas a los Sacramentos, y en compaña (podemos dezir) de Angeles? pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros desesos, sino de servirle en todo que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho. Yo digo que en esto teneyis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre cõ el mesmo Dios oyendo sus palabras, en-

tiendo que no ay seguridad: Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuviere siẽ pre asida a la voluntad de Dios, està claro q̃ no se perdiera; mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, por que no ay encerramiento tã encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tã apartado adonde el dexede ir. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quiẽ quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los priaci-

pios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad y jamas estar confiadas en nosotras, pues ser de fatino es andar con cuydado, y auiso particular, mirado como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuimos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; q̃ si miramos en ello, y pedimos al Señor luz luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseis q̃ alma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tẽga bien el demonio q̃ trabajar, y si de su Magestad tanto q̃ se le pierda, q̃ le da mil auisos interiores d̃ muchas maneras, assi q̃ no se podra esconder el daño. En

fin

fin sea la conclusion en esto, q̄ procuremos siēpre ir adelante; y si esto no ay, ādemos cō grā temor, por q̄ sin duda algū affalto nos quiere hazer el demonio; pues no es posible, q̄ auiedo llegado a tanto dexé de ir creciendo, q̄ el amor jamas está ocioso, y así sera harto mala señal. Por q̄ alma q̄ ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratado se ya cō su Magestad, y llegado a los terminos q̄ quedado, no se ha de echar a dormir. Y para q̄ veais lo q̄ haze cō las q̄ ya tiene por esposas, comēcemos a tratar delas sextas moradas, y vereis como es poco todo lo q̄ pudiéremos seruir y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: q̄ podrá ser auer ordenado el Señor q̄ me lomandassen escriuir para q̄ puestos los ojos en el premio, y viendo quā sin tassa es su misericordia (pues cō vnos gustanos quiere así comunicarse, y mostrar se) oluidemos nuestros con

tētillos de tierra, y puesto^s los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, q̄ acierte yo a declarar algo de cosas tā dificultosas, q̄ si su Magestad no menca la pluma, biē se será imposible; y sino ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad q̄ no es otro mi deseo, (a quanto puedo entender de mi) sino q̄ sea alabado su nōbre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, q̄ así si paga aun en la tierra, por dōde se colige algo de lo q̄ nos dara en el cielo, sin los sin sabores delos trabajos, y peligros q̄ ay en esta vida. Por q̄ a no auer de perderle y ofenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

SI 4

MORA

MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze Capítulos.

CAP. I. Trata como en comēçando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Espiritu Santo a hablar en las sextas moradas; adō de el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Estā tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, que se puede dezir ver ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira

los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aū quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta entrar en la sexta morada Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificulto si mismo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pasar

far

farlo por bienes que se le re- me ofreciere a la memoria
 presentassen, salvo si no y quiero començar de los
 huuiesse ya llegado a la se- mas pequeños; que es vna
 tima morada, q̄ ahi nada se grita de las personas con
 teme, de arte que no se ar- quien se trata (y aun con
 roje muy de rayz el alma a las que no trata, sino que en
 passarlo por amor de Dios. su vida le parecia se podia
 Y es la causa que està casi acordar della) que se haze
 siempre tan junta a su Ma- santa, que haze estremos
 gestad, que de alli le viene para engañar al mundo, y
 la fortaleza. Creo serà bien para hazer a los otros mi-
 contaros algunos de los nes, que son mejores Chris-
 que yo se q̄ se passan cõ cer- tianos sin estas ceremonias
 ti lumbre. Quiça no seran y haze de notar, que no ay
 todas las almas llevadas ninguna sino procurarguar
 por este camino, aunque dar bien su estado. Los que
 dudo mucho que viuan li- tenia por amigos se apar-
 bres de trabajos dela tierra- tan della, y son los que le
 de vna manera, o de otra, dan mejor bocado, y es de
 las almas que a tiempos go- los que mucho se sienten:
 zan tan de veras cosas del que va perdida aquel alma
 cielo. Aunque no tenia por y notablemente engañada
 mi de tratar desto, he pen- que son cosas del demonio
 sado que algun alma que se que ha de ser como aquella
 vea en aquello, le sera gran y la otra persona q̄ se per-
 consuelo saber, que passa dio, y ocasion de q̄ caya la
 en las que Dios haze seme- virtud: q̄ trae ãgñados los
 jantes mercedes? porque cõfessores, y ir a ellos, y de-
 vetdaderamente parece en zirse, poniẽdole exẽplos de
 tonces estar todo perdido. lo q̄ acaecio a algunos q̄ se
 No lleuate por concierto perdieron por aqui: mil ma-
 como sucedẽ, sino como se- neras de mofas, y dedichos
 destes

destos. Yo se de vna persona q̄ tuuo harto miedo no auita de auer quiẽ la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guardẽ de tratar personas semejantes. Direif me que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos porque como el alma ve claro, que si tiene algũ bien es dado de Dios, y en ninguna manera nosuyo, porque poco antes se vio muy pobre, y merida en pecados, es levn tormento intolerable alomenos a los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien como mal, y assi no haze mas asco de lo

vno, que de lo otro. La segunda, porque le hadado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buenacs suya sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniessse biẽ. La quarta, por que como tiene mas delante la honra y gloria de Dios, que la suya, quitase vna tenracion que da a los principios de que essas alabanças han de ser para destruir la, como havisto algunas, y dasele poco de ser honrada atrueque de q̄ si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues, venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre

se

se fier te alguna, sino es quã do poco, ni mucho se aduerte, mas sin comparaciõ es mayor trabajo verle tener en publico por buena sin razõ que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene deffotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suave (esto es grã verdad) y antes forte le ze el alma que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganãcia que le viene por este camino. Parecele que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para grã ganãcia suya: y como la siente clara mẽte, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos sõmas amigos, y q̃ la dan mas a ganar q̃ los q̃ dizen bien. Tambiẽ fuele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quãdo son dolores agudos que en parte si ellos sõ rezios me parece el mayor que

ay en la tierra (digo exterior) aũq̃ entrẽ quãtos quisieren, si es de los q̃ digo; porque deseõ ponẽ lo interior, y exterior, ã manera q̃ apricta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque engrãdissimo estremo no duran rãto (que en fin no da Dios mas de lo q̃ se puede sufrir y da su Magestad primero la paciẽcia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̃ desde, y comẽço el Señor a hazerla esta merced q̃ q̃da dicha, q̃ ha quarenta años, no puede decir cõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta ã salud digo, sin otros grãdes trabajos. Verdad es q̃ auia sido muy ruyñ, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no a yã ofẽdidotãto a nuestro Señor, las llevara por otro camino

mino: mas yo siẽpre escoge
 na el del padecer, si quiera
 por imitar a nuestro Señor
 Jesu Christo, aunque no hu
 uiese otra ganancia, en es-
 pecial q̄ siẽpre ay muchas.
 O pues si tratamos de los
 interiores, estotros parece-
 riã peq̄ños si estos se acerta
 sseñ a manifestar, sino q̄ es
 imposible de la manera q̄
 passa. Comencemos por el
 tormẽto que da, topar con
 vn confessor tan cuerdo, y
 poco experimentado, q̄ no
 ay cosa q̄ tenga por segura
 todo lo teme, entodo pone
 duda, como vee cosas ex-
 traordinarias: en especial si
 en el alma que las tiene vee
 alguna imperfecion (que
 les parece hã de ser Ange-
 les a quiẽ Dios hiziere estas
 mercedes, y es imposible
 mientras estuierẽ en este
 cuerpo) luego estodo cõde-
 nado a demonio, o melãco-
 lia Y desto està el mũdo tã
 lleno q̄ no me espanto, que
 haze el demonio tantos da-
 ños por este camino q̄ tie-
 nen mucha razõ de temer-

lo, y mirarlo muy bien los
 cõfessores. Mas la pobre al-
 ma que anda con el mesmo
 temor, y va al confessor co-
 mo a juez, y esse la conde-
 na, no puede dexar de rece-
 bir grã tormento, y turba-
 ciõ q̄ solo lo entẽdera, quã
 gran trabajo es, quiẽ huie
 re passado por ello. Porque
 este es otro de los grandes
 trabajos que estas almas pa-
 decẽ, en especial si ha sido
 ruynes, pensar que por sus
 pecados ha Dios de permiti-
 tir, q̄ sean engañada. Y aũq̄
 quãdo su Magestad leshaze
 la merced estan seguras, y
 no puedẽ creer ser otro es-
 piritu, sino de Dios como
 es cosa q̄ passa de presto, y
 el acuerdo de los pecados
 està siẽpre, y vee en si faltas
 (q̄ nunca las dexa de auer)
 luego viene estetormento.
 Quando el cõfessor la asse-
 gura aplacase, aũque torna-
 mas quãdo el ayudacõ mas
 temor, es cosa casi incõpot-
 table; è especial quãdo tras
 esto vienen vnas seq̄dades,
 que no parece que jamas se
 ha

lla acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quiẽ oyò dezit desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es q̃ sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piẽsa, y veẽ q̃ no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digã no aprouechar: que està el entendimiento tan escuro, q̃ no es capaz de ver la verdad, sino creer lo q̃ la imaginaciõ le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demoniõ la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licẽcia para q̃ la prouea, y para hazerla entender que està reprouada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten cõ vna apretura interior tã sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda cõparar, sino a los que padecẽ en el infierno porque ningun consuelo se admite en esta tempeltad. Si le pretenden con el cõfessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormenten mas: y assi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le auisalle quando estuuiere assi, y siempre era tan peor, que vino el a entẽder q̃ no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaccia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempeltad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora cõ vna palabra suya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo quita todo tã de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun que eõ llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peli-

peli-

peligro sacó a uer ganado la
 vitoria, queda alabando a
 nuestro Señor, que fue el
 que peleó por ella, y el q̄ v̄
 cio: porq̄ conoce muy cla-
 ro que ella no puede na-
 da, y que todas las armas
 con que se podia defender,
 le parece las ve en manos
 de su contrario, ya un cono-
 ce claramente su miseria, y
 lo poco q̄ podemos si nos
 desamparasse el Señor. Pare-
 ce que ya no ha menester
 consideració para entēder
 esto, porque la experien-
 cia de passar por ello (auien-
 dose visto del todo inhabi-
 litada) (le haze ya entender
 nuestra nonada; porque aũ-
 que no deue estar sin gracia
 pues con toda esta tormen-
 ta no ofende a Dios, ni le o-
 fenderia por cosa de la tier-
 ra, está tan escondida, que
 ni vna centella muy peque-
 ña le parece no vee, de que
 tiene amor de Dios, ni que
 le tuuo jamas: porque si ha
 hecho algun bien, o su Ma-
 gestad le ha hecho alguna
 merced, todo le parece co-
 sa soñada, y que fue antojo:
 los pecados vee cierto q̄ los
 hizo. O Iesus que es ver vn
 alma desamparada desta
 suerte, y (como he dicho)
 quã poco le aprouecha nin-
 gun consuelo de la tierra;
 por esso no penseys herma-
 nas, que si alguna vez os
 vieredes asì, que los ricos,
 y los q̄ estan con liberrad,
 ternan para estos tiempos
 mas remedio. No, no, que
 me parece a mi es como si a
 los condenados les pusierē
 quantos deleytes ay en el
 mundo delante, no bastari-
 an para darles aliuio, antes
 les acrecentaria el tormen-
 to; asì aca viene de arriba,
 y no valē aqui nada las co-
 sas de la tierra. Quiere este
 grã Dios que conozcamos
 Rey, y nuestra miseria, y im-
 porta mucho para lode ade-
 lante. Pues que hara esta po-
 bre alma quando muchos
 dias le dararē asì? porq̄ si
 reza, es como sino rezasse:
 para su consuelo, digo, que
 no se admite en lo interior
 ni aun se entiendo lo q̄ re-
 za,

za, ni ella mesma a sí, aunq̄ sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello: Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen y así por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimento y mala condición en lo exterior, q̄ se le echa mucho de ver. Es ver-

dad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, q̄ para esto yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amē.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTROS trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar así las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda

razon para pensar que no pueden hazer mas de lo q̄ el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida, todo es poco en comparación de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en

en el padecer, como se verá por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nōbre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entienda el alma q̄ lo sō y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dire, porq̄ todas sera imposible, ni aū declarar como son, porq̄ vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas bava casta, no he podido declarar mas d̄ lo dicho menos podre en estotro. El Señor d̄ para todo su fauor por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica y no hemos, porq̄ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos agora a tratar dela manera que se ha cō ella el Esposo; y antes que de todo lo sea, se ha

ze biẽ desfiar, por vnos me-
dios tan delicados, que el
alma no los entiende, ni
creo acertarẽ adarlo a entē-
der, sino fuere a los que hā
passado por ello: porque sō
vnos impulsos tan delica-
dos, y fútiles, que proceden
de lo muy interior del al-
ma, q̄ no se comparacion q̄
poner que quadre. Va bien
diferente de todo lo q̄ po-
demos procurar, y aū d̄ los
gustos que quedan dichos:
que muchas vezes estando
la misma persona descuy-
dada, y sin tener la memo-
ria en Dios, su Magestad la
despierta a manera de vna
cometa, o trueno. Aunque
no se oye ruydo, entiende
muy bien el alma q̄ fue lla-
mada de Dios, y tan enten-
dido, que algunas vezes (en
especial a los principios) la
haze estremecer y quexar,
sin ser cosa que le duele. Siē-
te ser herida sabrosísima-
mente, mas no atina como
ni quien la hirio: biẽ cono-
ce ser cosa preciosa, y ja-
mas querria ser sana: q̄ xafē

con

con palabras de amor, aun
 ceteriores, sin poder hazer
 otra cosa a su esposo, porq̄
 entiende que esta presen-
 te, mas no se quiere mani-
 festar, y es harta pena aunq̄
 fabrosa, y si quiere no tener
 la, no quede, ni querria ja-
 mas se le quitasse; porque le
 satisfaze mucho mas que
 el embeuecimiento que ca-
 rece de pena de la oracion
 de quietud. Deshaziendo-
 me estoy hermanas por dar
 os a entender esta operaciõ
 de amor, y no se como, por
 que parece cosa contraria
 dar a entender el amado cla-
 ramente que està con el al-
 ma, y parece q̄ la llama con
 vna seña tan cierta, que no
 se puede dudar, y vn si uotã
 penetratiuo para' entender
 le el alma, que no le puede
 dexar de oyr; porque no pa-
 rece sino que en hablando
 el esposo, que està en la feri-
 ma morada, por esta mane-
 ra que no es habla formada
 toda la gente que està en
 las otras no se osan bullir,
 ni sentir, ni imaginacion

ni potencias. O mi podero-
 so Dios que grandes son
 vuestros secretos, y que di-
 ferentes las cosas del espiri-
 tu, a quanto por aca se pue-
 de ver, ni entender, pues cõ
 ninguna cosa se puede de-
 clarar esta tã pequeña, para
 las muy grãdes que obrays
 con las almas. Haze en ella
 tan gran operacion, que se
 està deshaziento de desseo
 no sabe que pedir, porque
 claramẽte le parece esta cõ
 ella su Dios. Dize y me si es-
 to entiẽde, que desseo q̄
 le da pena? que mayor bien
 quiere? No lo se, se q̄ parece,
 y le llega a las entrañas
 esta pena, y q̄ quando ella
 faca la saeta el que la hiere,
 verdaderamente parece se
 las lleva trãs si, segun es el
 sentimiento de amor. Esta
 va pẽsando aora si seria q̄ de
 este fuego del brasero en-
 cendido, que es mi Dios, sal-
 taua alguna cõtella, y daua
 en el alma; de manera que
 se dexaua sentir aquel encẽ-
 dido fuego, y como no era
 bastante para consumirla,

It y el

y el es tã deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion y pareceme es la mejor cõparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna en fin nunca està estante, y por esse no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a entender, muere la centella, y queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar si es cosa movida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es ãtojo, porq̃ es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adõde està el Señor, que es immutabile; y las operaciones no son como de otras de uocio

nes, que el mucho embeuimiento del gusto nos pue de hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuimiento mirando q̃ podra ser sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena de leytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel aquiẽ nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho en leyendo esto, lo entēdera) de le muy muchas gracias, q̃ no tiene, q̃ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a servir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo q̃ para, y como recibe mas, y mas. Aunq̃ vna persona q̃ esto tuuo passõ algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siẽpre jamas. Amē. Podra ser q̃ repareys en como ay en esto mas seguridad,

que

que en otras cosas: a mi pa
recer por estas razones. La
primera, porq̄ jamas el de-
monio deue dar pena sabro-
sa como esta podra dar sa-
bor, y deleyte q̄ parezca es-
piritual, mas jutar pena y ta-
ra cō quietud y gusto del al-
ma, no es de su facultad: q̄ to-
dos sus poderes estan por
las adefueras: y sus penas
(quãdo el las da) no s̄o a mi
parecer jamas sabrosas, ni
con paz, sino inquietas y cō
guerra. La segunda, porque
esta tēpestad sabrosa viene
de otra region de las que el
puede enseñorear. La ter-
cera, por los grandes proue-
chos que quedã en el alma
que es lo mas ordinario de
terminarse a padecer por
Dios, y desſear tener mu-
chos trabajos, y q̄dar mas
determinada a apartarse de
los contentos, y conuersa-
ciones de la tierra, y otras
cosas semejantes. El no ser
antojo estã muy claro, por-
q̄ aũque otras vezes lo pro-
cure, no podra contrahazer
aquello; y es cosa tan noto

ria que en ninguna manera
se puede antojãr (digo pare-
cer q̄ es, no s̄iedo) ni dudar
de que es, y si alguna que-
dare, sepa que no son verda-
deros impetus: digo si du-
dare en si le tuuo, o si no
porq̄ as̄i se da a s̄tir, como
a los oydos vna gran voz.
Pues ser melancolia no lle-
ua camino, porque ella fa-
brica todos sus antojos en
la imaginaciō: estorro pro-
cede d̄ lo interior del alma.
Ya podra ser que yo me en-
gañe, mas hasta oyr otras ra-
zones a quien lo entienda,
siempre estarẽ en esta opi-
nion: y as̄i se de vna perso-
na harto llena de temor de
estos engaños, que desta ora-
cion jamas le pudo tener.
Tambien suele tener nueſ-
tro Señor otras maneras de
despertar el alma: que a def-
hora estando rezando vo-
calmente, y con descuydo
de cosa interior, parece vie-
ne vna inflamaciō deleyto-
sa, como, si de presto vinies-
se vn olor tan grãde q̄ se co-
municasse por todos los

Tt 2 sen.

sentidos (no digo que esolor, sino pongo esta compariçõ, o caso desta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grãdes actos, y alabças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde

queda dicho, mas aqui no yacosa q̄ depena, ni los deseos de gozar a Dios s̄o penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, si no procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, es de harco prouecho.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ser mas peligrosa; y por esso me deterné algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, y unas parece viene de fuera

otras d̄lo muy interior del alma otras de lo superior della: otras tã d̄lo exterior q̄ se oyẽ cõ los oydos, porq̄ parecẽ es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser artojo; en especial en personas de flaca imaginaciõ, o melãcolias notables. destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso a

mi

ni parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir las que es demonio, sino oyrlas como a personas en fermas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixerẽ que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios; que a muchos ha egañado el demonio por alli, que no serà quiza asfi a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melã colia nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece asfi. Verdades q̄ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que sepudiere, que no haga caso dello: porque fuele el demonio aprouecharse destas almas asfi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; siẽpre ay que temer destas cosas, haftayr entendiendo el espiritu, Y digo que siẽpre es lo mejor a los princi pios deshazer se: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece

quando es prouado. Esto es asfi; mas no sea apretando mucho el alma y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras q̄ he dicho puedẽ ser de Dios, y tãbiẽ del demonio, y d̄ la propia imaginacion. Dirẽ (si accertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no penseys hazels mal en no las dar credito, ni tampoco en dar se. Quando s̄o solamente para vosotras mesmas de regalo o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seã antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, sereys por esso mejores, que harro hablò a los Fariseos, y todo el biẽ està en como se aprouechar de estas

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays. mas caso della, q̄ si la oyesses al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna teta ciõ de cosas de la Fé, y assi resistid siempre para que se vayan quitando; y se quitara, porque lleuan poca fuerza consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio y señorío que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Esta vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas penas, que da sin ninguna, y sosegada,

y con gr̄a luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la touiesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella aflicion. Esta afligida por auer dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciẽdole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, q̄ no sabe como han de suceder, entiende: que se sosiegue, que todo sucedera bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios.

O Señor si vna palabra embiada

biada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen, alo menos estas en esta morada sino las dize el mismo Señor, sino algũ Angel tiene tãta fuerça) q̃ tal la dexareys en el alma que està atada por amor cõ vos, y vos cõ ella; La tercera señal, es no passarfe estas palabras de la memoria ã mucho tiẽpo y algunas jamas, como se passan las que por acá entrẽ demos; digo que oimos de los hombres, q̃ aunque seã muy grandes, y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria; ni tã poco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidũbre grãde de manera, que (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venirle duda, si sera, o no, y ãda cõ algunas vacilaciones el entẽdimiẽto) en la mesma alma està vna seguridad, q̃ no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio; y

passan años q̃ no se le quita aquel pensar, que Dios buscara otros medios q̃ los hombres no entiendẽ, mas que en fin se ha de hazer, y así es q̃ se haze. Aũque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo altiẽpo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al tiẽpo que le sucede, sino que moriria por aq̃lla verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma; en especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para grã seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, q̃ no harãt alomenos ãfla q̃ze la Fẽ q̃ es barto dafio no creer q̃ Dios es pa

Tr 4

deroso

detoso para hazer obras q̄ tanto : como si ella en esto
 no entienden nuestrosentē pudiese mas, que nodize, si
 dimiētos. Con todos estos no lo que la dizen. Infini-
 cōbates, aunq̄ aya quien di- tas vezes se acordaua cierta
 ga a la mesma persona q̄ lō persona de Ionas Profeta
 disparates (digo los confes- sobre esto quando temia q̄
 sores cō quien se tratē estas no se auia de perder Nini-
 cosas) y con quantos malos ue. En fin como es espiritu
 successos huuiere para dar a de Dios, es razon se le ten-
 entender q̄ no se pueden cū ga esta fidelidad, en desfiar
 plir, queda vna cētella nose no sea tenido por falso, pu-
 dōde tan viua, de q̄ sera, aū. es es la suma verdad. Y assi
 que todas las demas esperā es grāde la alegria quando
 ças esten muertas, q̄ no po- despues de mil rodeos, y en
 dria aunque quisiese dexar cosas dificultosissimas, lo
 de estar viua aquella cent- veen cumplido; aunque a la
 lla de seguridad. Y ē fin (co mesma persona se le ayan
 mo he dicho) se cumple la de seguir grandes trabajos
 palabra del Señor, y queda dello, lo quiere mas passar,
 el alma tan contenta, y tan que no que dexede cūplirse
 alegre, que no querria sino lo que tiene por cierto le
 alabar siēpre a su Magestad dixo el Señor. Quiça no to-
 y mucho mas por ver cum- das personas ternan esta fla-
 plido lo q̄ se le auia dicho, queza, si lo es, que no lo pue-
 que por la mesma obra; aun do condenar por malo. Si
 que le vaya mucho en ella. son dela imaginaciō ningun-
 No se en que va esto, que na destas señales ay, ni cer-
 riene en tanto el alma, q̄ sal- tidūbre, ni paz, ni gusto in-
 gan estas palabras verdade- terior. Saluo q̄ podria acae-
 ras, que si a la mesma perso- cer (y aun yo se de algunas
 na la tomassen en algunas personas a quien ha acacci-
 mētiras, no creo lo sentiria do) estādo mui ēbeuidas en

ora-

oracion de quietud y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de cõplecion, o imaginaciõ, o no se la causa q̄ verdaderamēte ē este gr̄a recogimiento estan tan fuera de si, que nose sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos que como vna persona que duerme (y aun quiza es asy q̄ estã adormecidas) como manera de sueño las parece q̄ las hablã, y aunq̄ veen cosas, y piēsan que es de Dios mas en fin dexa los efectos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosa mente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quiētuuiere mucha esperiēcia delas hablas de Dios, no se podrã engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, biē se puede assegurar ser de Dios; aunq̄ no de manera, q̄ si es cosa graue lo q̄ se le di

ze, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunq̄ mas y mas etiēda, y le pazezca claro ser d̄ Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̄ el manda, pues nos tiene dicho tengamos al cõfessor ē su lugar, adõde nose puede dudar ser palabras suyas; y estas ayude a dar animo, si es negociodifíciloso, y nuestro Señor le podrã al cõfessor, y le harã creer, es spiritu suyo; quãdo el lo quisiere, y si no no estã mas obligados. Y hazer otra cosa si no lo dicho y seguirse nadie por su parecer ē esto, tēgo lo por cosa muy peligrosa; y asy hermanas os amonesto d̄ parte de nuestro Señor q̄ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tēgo para mi ser muy cierto de su parte, cõ alguna vision intelectual, q̄

ade

adelante dire, como es tã en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tã en secreto, q̄ la mesma manera de entenderlas, cõ las operaciones que haze la mesma vision, asegura y da certidumbre; no poder el demonio tener parte alli. Deixa grãdes efectos para creer esto; alomenos ay seguridad de q̄ no procede de la imaginacion; y tambien si ay advertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razones. La primera porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que esta clara que vna sílaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aũque sea todo vna sentençia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serã habla no tã clara, ni palabras tan distintas sino como cosa medio soñada. La segunda, porq̄ aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entẽdio, di

go que es a deshora, y aũ algunas estando en conuersacion, y se responde a lo q̄ passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pẽsado, y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y asì no las podria auer fabricado la imaginaciõ, para que el alma se ãga ñalle ã antojarse lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̄ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiẽdo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porq̄ las palabras son muy diferentes, y con vna se comprende mucho, lo que nuestro entẽdimiẽto no podria cõponer tan de presto. La quinta, porque junto cõ las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablarẽ en

otra

otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y deferencias, ha auido personas muy duosas, e especial algunapor quien ha pasado, y afsi aora otras q̄ nõ acababan de entenderse, y afsi se que lo ha mirado cõ mucha aduertencia; porque hã sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̄ tenia era en esto: si se le ayojaua a los principios; q̄ el ser d̄monio mas presto se puede entender; aunq̄ s̄o r̄tas sus sutilezas q̄ sabe biẽ cõtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tã poco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra cõtrahazer los efectos que quedã dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes in quietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde y haze lo q̄ he dicho

de no se mouer a hazer nada por cosa q̄ entiẽda. Si s̄o fauores y regalos del Señor: mire cõ atenciõ si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo; no q̄dare mas cõfida, crea q̄ no es espiritu d̄ Dios; porq̄ es cosa muy cierta q̄ quãdo lo es, miẽtra mayor merced, muy mas e me nos se tiene la misma alma y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganãcia, y mas epleada su volũtad y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse d̄ su propio prouecho, y cõ mas temor anda de torcer e ninguna cosa su volũtad, y cõ mayor certidũbre de q̄ nunca mereciõ aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos efectos, todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oracion, no ande el alma espãtada, sino confiada e la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el d̄monio la engañe, aunq̄ siẽpre es bien q̄ se ande con te

mor,

mor. Podrá ser q̄ a las q̄ no lleva el Señor por este camino les parezca q̄ podría estas almas no escuchar estas palabras que les dizē, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitan y cō esto andarā sin estos peligros. A esto respondo, q̄ es imposible: no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ cō no estar tãto apeteziendo alguna cosa, ni q̄riendo hazer cosa de las imaginaciones tienē remedio. Aca ninguno, por q̄ de tal manera el mismo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros p̄famiētos y advertir a lo q̄ se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creyo es ası) que sería mas posible no entender a vna persona q̄ hablasse muy a voces otra q̄ oyese muy biē, por q̄ podría yo advertir, y poner el p̄famiēto y

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o estasi, o raptō que todo es vno a mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

Con

entēdimiēto en otra cosa. Mas en lo q̄ tratamos no se puede hazer, no ay oydos q̄ se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize en ninguna manera; por q̄ el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que vee bien el alma q̄ otro mayor Señor q̄ ella gobierna aquel castillo y causale harta deuociō y humildad. Ası que en escucharlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para q̄ solo p̄ogamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho, Amē. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo q̄ en esto he pretendido, y q̄ sea algun auiso para quien lo tuuiere.

Con estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas dessear gozar a el esposo, y su Magestad como quie conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo. Rey roshèys de que digo esto, y pareceros ha de farino; por que a qualquiera de vosotros os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. A ssi lo creo yo, con el dela tierra, mas con el del cielo, y os digo que es menester mas de lo que pensays? por nuestro natural es muy timido y baxo para tan gran cosa, y tēgo por cierto que fino le diesse Dios caudal con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo q̄ haze su Magestad para concludyr este desposorio, que entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca de la gran Magestad, no era posible por ventura que dar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y esta si. Y (como creo dexo dicho) ay compliōnes tan flacas, que cō vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado cō tētas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no se si acertare, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui; que por algunas razones ha parecido que no va nadatornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay, q̄ estando el alma (aū que

que no sea en oracion) toca da con alguna palabra que se acordò, o oyò de Dios, parece que su Magestad del de lo interior del alma, haze crecer la centella q̄ diximos ya, mouido de piedad de a verla visto padecer tanto tiẽpo por su desseo, que abraçada toda ella, como vna auenena, queda renouada; y piadosamente se puede decretar, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aura tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir aũque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o parafismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuò tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan gran luz: y conocimien

to de su Magestad. Parecerã imposible, porque si las potencias estan tan absor-tas, que podemos dezir, que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que se entiede esse secreto yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas q̄ passã en este estado, digo en estas moradas. Esta y la postrera se pudieran bien jũtas porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a las que no han llegado a ella, me parecio diuirlas. Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto saber lo despues dezir, y de tal manera q̄ da imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando sõ visiones intelectuales tã poco las sabe dezir, porque

deue

deue auer algunas en estos tiempos, tã subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estãdo en sus sãtidos por aca se pueden dezir muchas de stas visiones intelectuales. Podra ser que nõ entendays algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dire a su tiempo porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa in pertinente, quiza para algunas almas serã de algun prouecho. Pu es direisme, si despues no ha de auer acuerdo de stas mercedes tan subidas, que ahi haze el Señor al alma, q̄ prouecho le traen? O hijas es tan grande, que no se puede encarecer? porque aunque no las sabedezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se oluidã. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entien-

do que quẽdan vnas verdades en esta alma tã fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fẽ q̄ le dize quiẽ es, y que estaua obligada a creerle por Dios le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, sino huiera mas luz interior, no entẽdiera tan grãdes misterios. No se si atino en lo q̄ digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espĩos de aquella çarça, que le dieron animo para

para hazer lo que hizo por el pueblo del Israel. Así hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entenda más algunas. Deseando estoy acertar a poner vna comparaciō, para si pudiese dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey, o gran Señor, (creo camarin los llaman) adonde rienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me llenaron a vna pieza de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar

dos dias, por importunaciō. desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella bazarunda de cosas, y veia q se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia como me hā aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo de manera que de ninguna de aquellas piezas me quèdò mas memoria que si nunca las huiera visto, ni sabria decir de q hechura eran: mas por jūto acuerdase q se vio, así aca estando el alma tã hecha vna cosa cō Dios me tida en este aposēto del cielo impireo (que de uemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios esta en ellas que tiene alguna destas moradas) y aunque quando está así el alma è esta si, no deue siēpre el Señor querer que vea estos secretos, por

que

que esta tan embeuida en gozarle que basta tan gran bien : algunas vezes gusta q̄ se desembeua , y de presto vea lo que esta en aquel aposento , y así q̄da (despues que torna en sí) con aquel representarse las grandezas que vio , mas no puede dezir ninguna , ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha q̄rido Dios que vea. Luego ya cōfiesso que fue ver , y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal , que no es esto de que traro , sino vision intelectual : que como no tengo letras , mi torpeza no sabe dezir nada , que lo que he dicho hasta aqui ē esta oracion , entiendo claro , que si va bien , que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mí , que si algunas vezes no entiendo de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios , que no son arrobamientos sino alguna flaqueza natural , q̄ puede ser a personas de flaca complexion (como

somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobre pujar al natural , y q̄dar se así ēbeuidas , como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no rienen que ver con arrobamientos , porque el que lo es , creo que roba Dios toda el alma para sí , y q̄ como a cosa suya propia , y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del reyno que haganado por ser (lo que por poca cosa q̄ sea es todo) mucho lo q̄ ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie , ni de potencias , ni fétidos , sino de presto manda cerrar las puertas d̄stas moradas todas , y solo en la q̄ el está , queda abierta para entrarnos , Bendita sea tanta misericordia , y con razón seran malditos los q̄ no quisieren aprouecharse della , y perdieren a este Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos , ni es nada quanto hazemos , ni quanto pudieremos hazer por vn Dios , q̄ así se quiere

Vu comu.

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aũ en esta vida gozar deste biẽ que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para q vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque durará para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quãtos se pudieren imaginar; que es todo asco: y bassura cõparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en cõparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotros no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, sã bastantes para hazernos gran daño: si

no que por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dẽ mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego que sano nuestro Esposo, y assi viẽdonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo; perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̃aunque es verdad, que sã cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere a todas las daria; no està deseando otra cosa, sino tener a quiẽ dar, que no por esso se desmĩnuy en sus riquezas. Pues tornando a lo q̃ dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo

y cerca : que en queriendo arrebatat esta alma se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrían las manos, y el cuerpo de manera q̄no parecetiene alma ni se entiēde algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspensió vn poco parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y t̄o todo no durará mucho este t̄a gr̄a estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan engañado (y dura así dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender t̄o fa que no sea para despertar la volūtad amar : y ella se está harto de spierta para esto, y dormida para arrostrar

a asirse a ninguna criatura. O quando el alma tornaya del todo en sí, que es la confusión que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quiere servir della: y si de las oraciones passadas quedan tales efectos, como quedan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuer̄n lēguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandes: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro que no hazian mucho los martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y así se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

V u z por

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afreta que les queda, que en alguna manera desembreue el alma de lo que goza con la pena y cuydado, que le da pensar que diran los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echará por ventura a lo que es sino por lo que auian de alabar al Señor, quizá les será ocasión para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada que se le da: Como entendio vna que estaua en esta afición de padre de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que o ellos han de alabarme o murmurar de ti, y es qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta aficion os las

pōgo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hora, en la hazienda en hora buena, que de todo se sacara honra su Magestad: mas en el alma esto no: que con muy culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien lo tiene quiera enganar, sino por que ella lo está) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera que con razón no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amén.

CAP.

CAP.V. Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanea Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, por que es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

OTRA manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo. yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siete muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siete vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna ve locidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grãde para quiẽ Dios ha de hazer estas mercedes, y aũ Fè, y confiança, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays q̃ es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sen-

tido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos leido, q̃ el cuerpo con ella) sin saber adonde va, o quien la lleva, o como: que al principio deste momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir: en ninguna manera, antes es peor, q̃ yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̃ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que di-

V u 3 go,

go, de no hazer mas que ha
ze vna paja quando le leuã
ta el ambar (si lo auays mi
rado) y dexarse ã las manos
de quie tan poderoso es: q̄
vce es lo mas acertado ha
zer de la necesidad virtud
Y porq̄ dixe de la paja, es
cierto assi que con la facili
dad que vn grã jayã puede
arrebatar vna paja, estenuel
tro gran gigante, y podero
so arrebatã el espiritu. No
parece sino que aquel pilar
de agua que diximos (que
creo era en la quinta mora
da, que no me acuerdo biẽ)
que con tanta suauidad, y
mansedumbre, digo sin nin
gun mouimiento se hin
chia, este gran Dios que de
tiene los manãtales de las
aguas, y no ðxa salir la mar
de sus terminos, aqui le de
fata los manãtales por dõ
de le venia el agua, y con
vn impetu grande se leuan
ta vna ola tã poderosa, q̄ su
be alo alto esta nauegica de
nuestra alma. Y assi co
mo no puede vna naue, ni
es poderoso el piloto, ni to

dos los que lagouiernan, pa
ra que las olas que vienen
con furia ladexen estar adõ
de quieren; muy menos
puede lo interior del alma
detenerse en donde quiere
ni hazer que sus sentidos,
ni potencias, hagan mas de
lo que les tienen mandado
que lo exterior no se haze
aqui caso dello. Es cierto
hermanas, que de solo irlo
escruiendo me voy espan
tando de como se muestra
aqui el gran poder deste grã
Rey, y Emperador, que
hata quien passã por ello?
Tengo para mi que si los q̄
andan muy perdidos en el
mũdo, se les descubriessẽ su
Magestad como haze a es
tas almas, q̄ aunque no fue
se por amor, por miedo no
le ofenderian. O quan obli
gadas estaran las que han si
do auisadas por camino tan
subido, a procurar con to
das sus fuerças no enojar es
te Señor. Por el os suplico
hermanas, a las q̄ huuiere
hecho su Magestad semeja
tes mercedes, q̄ no os des
cuy

cuydeys con no hazer mas de recibir: mira que quien mucho dene, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran ánimo, que es vna cosa que acouarda en grã manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andarla siempre con gran aflicion: porque si el no la anima desmayara sin duda, mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirve para lo q̄ està obligada, y esto poquillo que haze tã lleno de faltas, y quiebras, y floxedad que por no se acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ que pagar supla la piedad, y misericordia que siempre tuuo con los pecadores; quiza le repõdera lo q̄ a vna persona q̄ estava muy afligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, que

jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado con solandola; que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedò aquel alma tan consolada, y tan rica (segũ della he entendido) q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordãdosele, queda animada, y cõsolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui (que como he tratado tantas personas santas, y de oracion, sé mucho) por que no penseys que soy yo me voy a la mano. Esta pareceme de grã prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y q̄ no tenemos nada, q̄ no lo recibimos. A lsi q̄ hermanas mias para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen a vn al

Vu 4 ma-

ma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (ami parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denosla el Señor por quiẽ es. Pues tornãdo a este apresurado arrebatat del espiritu, es de tal manera q̄ ver daderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede dezir si està en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años q̄ trabajara en ordenarlas cõ su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision in-

telectual, sino imaginaciõ que se vee con los ojos del alma muy mejor q̄ aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dea entender algunas cosas; digo que si vee algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas q̄ vee con los ojos del alma, por visiõ intelectual se le representan otras, en especial multitud d̄ Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimiẽto admirable, q̄ yo no sabre dezir, se le representa lo q̄ digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare porellas que tenga mas habilidad q̄ yo, las sabra quiça dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tã poco q̄ està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado,

si co-

si como el Sol que estando se è el cielo, y sus rayos tienen tãta fuerça, que no mudandose el de alli, de presto llegan ellos aca: si afsi el alma, y el espiritu(que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, cõ la fuerça del calor q̄ le viene del verdadero Sol de justicia, segũ alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no se lo q̄ digo, lo que es verdad, es, q̄ cõ la presteza que sale la pelora de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nõbre q̄ le poner) q̄ aunque no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser ãtojo en ninguna manera: y muy fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganãcias, y teniẽdo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en compara-

cion de las que ha visto que le parecen bassuras; y desde ahi adelante viue en ella cõ harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece que le ha q̄rido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir como lleuaron señas los que embiarõ a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que paxse los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a descansar. Aunque cosa q̄ passa tan de presto no os parece de mucho prouecho, son tan grandes los q̄ dexa en el alma, que si no es quien passa por ello, no sabra entẽder su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y prouechamiento dexã en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conoci-

miento,

nimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da a entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandeças le ha ofado ofender, ni ofa mirarle. La tercera tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo a dar, a su esposa, y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, que assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es impos-

sible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fue- se para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da espo- deroso para darle gracia que no las pierda. Pues tornan- do al animo que es menester, pareccos que es tan liviana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, por que ve per- der los sentidos, y no entien- de para que. Menester es que le de el que da todo lo demas. Dizeys que bien pa- gado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merez- camos seruirle, Amen.

*CAP. VI. En que dize vn efecto de la oracion que es-
cá dicho en el Capitulo passado, y en que se enciende a que
es verdadera, y no engaña. Trata de otra merced que
haze el Señor al alma para emplearla
en sus alabancas.*

Destas

DE ST A S merce. des tan grandes queda el alma tan deseosa del gozar del todo al que se las haze; que vive con harto tormento, aunque sabroso, y unas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vee en el: en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar asiendo que dure: antes como anda el alma tan tier na del amor, qualquiera ocasion que sea para enceder mas este fuego la haze bolar; y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de excusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan; porque son muchas las personas que se los ponen, en es-

pecial confesores, Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando esta a solas con Dios) por otra anda muy affigida porque teme que la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (por que le dizen que lo haga) por que este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confessor; que es obedecer, y no ofender a nuestro Señor

le

le parece está todo su remedio para no ser engañada: y así no haría vn pecado venial de advertencia, porque la hiziesen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver q̄ no se puede excusar de hazer muchos, sin entēderse. Da Dios a estas almas vn desseo tãgrãde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea ni hazer vna imperfeccion, si pudiesse, que por solo esto, aunq̄ no fuesse por mas, querria huir de los hōbres: y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los desiertos, por otra parte se querria meter en mitad del mūdo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienē libertad para dar voces, publicando quiē es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cade-

nas, que no te dexan bolar lo que querrias: auclida lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cūplir en algo sus desseos, paravuestra hōra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la gran mar se retire, y el grã Iordã, y dexen passar los hijos del frael, no la ayaislastima, q̄ cōvuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella está determiaada a ello; y los dessea padecer, alargã Señor vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida cosas tã baxas. Parecãse vuestra grãdeza en cosa tãfemenil y baxa, para q̄ entēdiendo el mundo que no es nada della, os alabē avos; cuentele lo q̄ le costate, que esto quiere, y dar mil vidas por que vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiendo con tanta verdad q̄ no merece padecer por

vos

vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensions, o estas, sin duda ninguna? porque no son deseos que se pasan, si no que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en q̄ mostrarlo, se vee que no era fingido. Porq̄ digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde (y e las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, q̄ no le parece posible tenerle paracosa. Entiēdo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vee entonces, q̄ si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, cō vna claridad q̄ la dexa inaquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas

lo mas ordinario está, como q̄da dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grādes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos sino aduertiros; si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo q̄ dezia san Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan; porque como es al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz q̄ esta pena da en el alma, sino que serà mouiendo cō alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena:

na) mas quien no tuuiere aqui que se enflaquezcan experiẽcia de lo vno, ni de demanera q̄ despues ni pue lo otro, no lo entendera, y dan tener oracion, ni guar- pensando es vna grã cosa a dar su regla. Pareceme que yudara quanto pudiere, y os estoy mirando, como de hariale gran daño ala salud zis. que que auẽys de hazer por que es continua esta pe- si en todo pongo peligro, na, o alomenos biẽ ordina- pues en vna cosa buena co- ria. Tambien aduertid, que mo las lagrimas me parece suele causar la cõpleziõ fla- puede auer engaño: que yo ca cosas destas penas en es- soy la engañada: y ya pue- pecial si s̄o personas tiernas de ser, mas cree que no ha- que por cada cosita lloran, blo sin auer visto q̄ le puede mil vezes las hara entẽder auer en algunas personas, que lloran por Dios, aunq̄ aunq̄ no en mi, porque no no sea asì. Y aun puede soy nada tierna (antes ren- acaecer quando viene vna go vn coraçon tan reziõ, q̄ multitud delagrimas (digo algunas vezes me da pena: por vn tiempo) que a cada aunque quando el fuego de palabrita que oya, o piense adentro es grande, por re- de Dios, no se puede resisti- zio que sea el coraçon disti- tir dellas, auerse llegado al- la como vna alquitara) y gun humor al coraçon que bien entendereys quando ayudamas que el amor que vienen las lagrimas de aqui se tiene a Dios, que no pare- que son mas cõfortadoras, ce hã de acabar de llorar. Y y pacificadoras, que no al como tienen entendido q̄ borotadoras, y pocas vezes las lagrimas son buenas, hazen mal. El biẽ es en este no sevan a la mano, ni quer- engaño (quando lo fuere) rian hazer otra cosa, y aun que serà daño del cuerpo, y ayudan quanto pueden a e- no del alma, si ay humildad llas. Pretende el demonio y quando no la ay, no serà

malo

malo no tener esta sospecha. No pensemos q̄ esta todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano d obrar, y de las virtudes, q̄ son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las ebiare nohaziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarã esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene que ver con esta, q̄ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esto hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza y nuestra baxeza, y de nos el lo q̄ quisiere si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas

y el demonio no terna tan to lugar de hazernos tram pantojos. Entre estas cosas penoñas, y sabrosas jütamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, q̄ no sabe entender q̄ es. Por que si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays q̄ es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, si no que las dexa vuestro Señor con libertad para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan; ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tã excessiuo del alma, que no querria gozarle asolas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aquiva todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece q̄ se ha hallado a si, y que

cõ el padre del hijo prodigo,
que

Lo que
diz: q̄
el alma
en este
jubilo
no sien-
te duda
de q̄ es-
ta es se-
guridad
por en-
tonces,
entien-
de lo de
la segu-
ridad q̄
trácese
q̄ no es
ilusion
del de-
monio
lo q̄ sien-
te, sino
obra y
merced
de Dios
Y que
lo enci-
da así
cita cla-
ro por
lo que
luego a-
ñade y
dize.

querria combidar a todos por ver su alma en puestas, * que no siente duda de q̄ está en seguridad por entonces. Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y cō tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando cō este gran impetu de alegría que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando voces, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Sâtos que yuã a los de fierros por poder apregonar lo q̄ san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoçi vno, llamado fray Pedro de Alcâtara (q̄ creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenia por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas si nos

la diesse Dios a todas, y que mercedes os ha hecho deteneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, âtes sera para ayudaros; que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten. O de uenturados tiempos, y miserable vida en la que aora vivimos, y dichosas las que les ha caydo tan buena suerte que esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porq̄ se les ve muy claramente que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesedes esto, q̄ vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que

que en la alabanza de Dios pues tenemos tanto, porq̄ se las dar? Plega a su Magestad que muchas vezes osdè esta oracion, pues es tan segura y gananciosa: q̄ adquirir la no podremos, porq̄ es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grofferas comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es assi, que este gozo la tiene tã olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a hablar, sino en lo q̄ procede de su gozo, q̄ son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que siencen de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Passiõ y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: es de mucho provecho.

PARECEROS-
 ha hermanas, que
 estas almas a quiẽ
 el Señor se comunica tan
 particular mente (en espe-
 cial lo podrã pensar las que
 no huieren llegado a estas
 mercedes, porque si lo han
 gozado, y es de Dios, veran
 lo que yo dirẽ) afsi que os
 parecera que estaran ya
 tan seguras de que le han
 de gozar para siempre, que
 no ternan que temer , ni
 que llorar sus peccados : y
 serà gran engaño , porque
 el dolor de los peccados cre-
 ce mas , mientras mas se re-
 cibe de nuestro Dios . Y
 tengo yo para mi que haf-
 ta que estemos adonde nin-
 guna cosa puede dar pena,
 esta no se quitarà. Verdad
 es que vnas vezes aprieta
 mas que otras : y tambien
 es de diferente manera por
 que nose acuerda esta alma
 de la pena que merece por
 ellos, sino ã como fue tã in-
 grata a quien tanto deve, y
 a quien tãto merece ser ser-
 uido; porque en estas gran-
 dez as q̃ le comunica , entie
 de mucho mas la de Dios.
 Espantase como fue tã atre-
 uida: llora su poco respeto:
 parecele vna cosa tan defa-
 tinada, que no acaba de las-
 timarse jamas, quando se ac-
 uerda por cosas tã baxas q̃
 dexaua vna tan gran Magef-
 tad. Mucho mas se acuerda
 desto , que de las mercedes
 que recibe , que siendo tan
 grãdes como las dichas , y
 las que estan pordezir, pare-
 ce que las lleua vn rio cau-
 daloso, y las trae a sus tiem-
 pos: esto de los peccados està
 como vn cieno q̃ siempre
 parece que auia en la me-
 moria, y es harto grã Cruz.
 Yo se de vna persona , que
 dexando de querer morir se
 por ver a Dios, lo desleaua,
 por no sentir tan ordinaria-
 mente pena, de quan defa-
 gradecida auia sido , a quiẽ
 tanto denio siempre , y au-
 uia de deuer: y afsi no le pa-
 recia podiã llegar maldads
 ã ninguno a las suyas: porq̃
 entendia que no le auria a
 quien tãto huiesse sufrido
 Dios



Dios, y tantas mercedes hu-
 uiese hecho. En lo que to-
 ca a mediodel infierno, nin-
 gano tienen: de sí hã de per-
 der a Dios a veces aprieta
 mucho, mas es pocas veces.
 Todo su temor es, no las de-
 xe Dios de su mano para
 ofenderle, y se vean en esta
 do tan miserable, como se
 vieron en algun tiempo, q̄
 de pena ni gloria propia,
 no tienen cuydado: y si des-
 sean no estar mucho en pur-
 gatorio, es mas por no estar
 auientes de Dios, lo que
 alli estunieren, que por las
 penas que han de passar. Yo
 no ternia por seguro, por fa-
 uorecida que vn alma estè
 de Dios, que se olvidasse de
 que en algun tiempo se vio
 en miserable estado: porq̄
 aunque es cosa penosa, a-
 prouechapara muchas. Qui-
 ça como yo he sido tan ru-
 yn me parece esto, y esta es
 la causa de traerlo siem-
 pre en la memoria: las que
 han sido buenas no ternan
 que sentir, aunque siempre
 ay quebras mientras vi-

uimos en este cuerpo mor-
 tal. Para esta pena ningun
 aliuio es pensar que tiene
 nuestro Señor ya perdonados
 los peccados, y olvidados
 antes añade a ella, ver
 tãta bondad, y que se haze
 merced a quien no merecia
 sino infierno. Yo pienso q̄
 fue esto vn gran martyrio
 en san Pedro, y la Madale-
 na; porque como tenian el
 amor tan crecido, y auian
 recebido tantas mercedes,
 y tenian entendida la gran-
 deza y Magestad de Dios,
 seria harto reziõ de sufrir,
 y cõ muy tierno sentimiẽ-
 to. Tambien os parecera,
 que quien goza de cosas tã
 altas, no terna meditacion
 en los misterios de la sacra-
 tissima humanidad de Chri-
 sto nuestro Señor, porque
 se exercitaya todo è amor.
 Esto es vna cosa que escri-
 ui largo en otra parte, que
 aũque me hancentra dicho
 y dicho que nolo entiendo
 (porque son caminos por
 donde lleua nuestro Señor
 y que quando ya han passa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas, a mi no me haran con fessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ahi, y assi estoy tan escarmentada, que pienso aũ q lo aya dicho mas vezes, dezitos lo otra vez aqui, porque vays en esto cõ mucha aduertencia: y mirà que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè dar me mas a entender, q hize en otra parte; porq por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo si mas se alargara en declararlo dezia biẽ; y dezirlo afi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas q no pueden pensar en la passion, pues menos podrã en la sacratissima Virgẽ; ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliẽto

nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piẽsan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus angelicos es estar siẽpre abrasados en amor, q no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniẽdole hizieron tan grandes hazafias por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro biẽ y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q lo hazen, ũno q no se entienden, y assi harã daño a si, y a los otros. Alomenos yo les aseguro que no entren a estas dos moradas postretas; porq si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harto serà, si estã en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi ve a mi Padre. Diran que

se

se dà otro sentido a estas palabras. Yo no se èstos sètidos; con este q̄ siempre te mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien. Ay algunas almas, y s̄o hartas las q̄ lo han tratado conmigo, q̄ como el Señor las llega a dar contemplacion perfecta, querrianse sièpre estar allí y no puede ser; mas q̄dã con esta merced del Señor de manera, que despues no puedẽ discurrir en los misterios de la pasiõ, y de la vida de Christo como àtes. Y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditaciõ; creo deue ser la causa, q̄ como en la meditacion es tudo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra da por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la volũtad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa

aprouecharse destotra si pudiesse, y no haze mal; mas serà imposible (en especial hasta q̄ llegue a estas postreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importãte, y así le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera: porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego q̄ la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar color de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo, que quemasse este sacrificio que està haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias: no por cierto. No es biẽ esperar milagros el Señor los haze quando esferuido por esta alma (co

mo queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayude en todo lo q̄ pudieremos. Y tengo para mi que hasta que muramos (por subida oracion q̄ aya) es menester esto. Verdad es que a quien mete el Señor en la septima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razón que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto: es siempre su compañía. Así que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cãtares) y q̄ preguntemos alas criaturas quien las hizo, como hizo san A;

gustin creo en sus meditaciones, o cõfessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̄ vna vez se nos diò (quiça a los principios) podra ser q̄ no le dê el Señor en vn año ni aun en muchos? su Magestad sabe el porque, no lo tras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamiẽtos y cõsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo de mas vëga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho quiça ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiẽto es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro, Dezis quiça que no me entendeys, verdaderamente podra ser que no lo entenda yo para
saber

haberlo dezir, mas dirè lo q̄
 supiere. Llamo yo medita
 cion discurrir con el enten
 dimiento desta manera. Co
 mençamos a pensar en la
 merced que nos hizo Dios
 en darnos a su vnico Hijo,
 y no paramos alli, sino va
 mos adelante a los myste
 rios de toda su gloriosa vi
 da: o comēçamos en la ora
 cion del huerto, y no para
 el entēdimiento, hasta que
 està puesto en la Cruz: o
 tomamos vn passo d̄ la pas
 sion, digamos como el
 prendimiento, y andamos
 en este mysterio conside
 rando por menudo las ce
 las que ay que pensar en el
 y que sentir, así de la tray
 cion de Iudas, como d̄ la huy
 da de los Apóstoles, y todo
 lo demas, y es admirable,
 y muy meritoria oracion.
 Esta es la que digo que ter
 nan razon de dezir que no
 pueden tener las que han
 llegado a llevarla Dios a
 cosas sobrenaturales, y a
 perfecta contemplacion, el
 porque (como he dicho) no

lo se, ni la causa: mas lo mas
 ordinario no podran. Mas
 no terna razon ninguna: si
 dize que no puede detener
 se en estos misterios, y tra
 erlos presentes muchas ve
 zes, en especial quādo los
 celebra la Yglesia Catoli
 ca: ni es posible que pier
 da memoria el alma que
 ha recebido tanto de Dios
 de muestras de amor tan
 preciosas, porque son vi
 uas centellas para encēder
 la mas en el que tiene a
 nuestro Señor, sino que no
 se entiende; porque entien
 de el alma estos misterios
 por manera mas perfecta: y
 es, q̄ se los representa el en
 tendimiento, y estampanse
 en la memoria de manera,
 q̄ de solo ver al Señor cay
 do con aquel espantoso su
 dor, aq̄llo le basta para no
 solo vna hora, sino muchos
 dias. Mirando con vna sen
 zilla vista quien es, y quan
 ingratos hemos sido a tan
 grã pena, luego acude la vo
 luntad, aunque no sea con
 ternura, a desear seruir en

X x † algo

algo tã grã merced, y a des-
 fear padecer algo por quien
 tanto padecio por el, y o-
 tras cosas semejantes ã que
 ocupa la memoria y el en-
 tendimiento. Y creo q̄ por
 esta razon no puede passar
 a discutir mas en la pasiõ
 y esto le haze parecer no
 puede pensar en ella. Y si es-
 to no haze, es biẽ q̄ lo pro-
 cure hazer, que yo se q̄ no
 lo impedirà la muy subida
 oracion: y no tẽgo por bue-
 no que no se exercite en es-
 to muchas vezes. Si de aqui
 la su p̄diere el Señor, muy
 en hora buena, que aunque
 no quiera la harã dexar en
 lo que està, y tẽgo por muy
 cierto que no es estoruo es-
 ta manera de proceder, si-
 no gran ayuda para todo
 bien: lo que no sería si mu-
 cho trabajasse en el discuti-
 rir que dixẽ al principio, y
 tengo para mí que no po-
 dra quiẽ ha llegado a mas.
 Ya pueda ser, que si, por mu-
 chos caminos lleva Dios
 las almas, mas no se cõdenẽ
las que no pudieren yr por

el; ni las juzguen inhabili-
 tadas para gozar de tan grã
 des bienes como estan en-
 cerrados en los mysterios
 de nuestro bien Iesu Chris-
 to; ni nadie me hara ãtẽder
 (sea quã espiritualquisiere)
 yrã biẽ por aqui. Ay vnos
 principios, y aun medios, q̄
 tienen algunas almas, que
 como comiençan a llegar
 a oracion de quietud, y a
 gustar de los regalos y gus-
 tos q̄ da el Señor, pareceles
 es muy gran cosa estar se
 alli siempre gustando. Pues
 creanme, y no se enbuan-
 rãto (como ya he dicho en
 otra parte) que es larga la
 vida, y ay en ella muchos
 trabajos, y hemos menester
 mirar a nuestro dechado
 Christo como los passò, y
 aun a sus Apostoles, y San-
 tos para llevarlos con per-
 feciõ. Es muy buena cõpa-
 ñia el buẽ Iesus para no nos
 apartar della, y su sacratissi-
 ma Madre, y gusta mucho
 de q̄ nos dolamos de sus pe-
 nas, aunq̄ dexemos nuestro
contento, y gusto algunas

vezes

vezes. Quanto mas hijas q̄ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn serternialo yo por sospechofo (digo la que nūca puede hazer lo que queda dicho) y así lo tened, y procurad salir de esse engaño, delem beneros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la priora, para q̄ os de vn oficio de tanto cuydado, que quite esse peligro que a lo menos para el seso y cabeça es muy grãde, si durasse mucho tiẽpo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que sean, no huyr tãto de cosas corporaes, q̄ les parezca aũ haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Discipulos, que cõuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto, Aofadas que no lo dixo a su Madre bendita, porq̄ estava firme en la fẽ, que sabia q̄ era Dios y hombre, y aunque le ama-

ua mas que ellos, era cõ tanta perfeccion, que antes le ayudaua. No deuiã estar entonces los Apostoles tã firmes en la fẽ como despues estuuierõ, y tenemos razon de estar nosotros agora. Yo os digo hijas q̄ le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me parecia a mi que lleuaua, no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, si no andarme en aquel embeuicimiẽto aguardando a quel regalo: y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser, tenerle siẽpre, andaua el pẽfamiẽto de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adõde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo ẽ las virtudes, ni medrãdo en la oracion Y no entẽdia la causa, ni la ẽtẽdiera a mi parecer, porq̄ me parecia era

aquello

aquello muy acertado, ha-
 ra que tratando la oracion
 que lleuaua con vna perso-
 na sierna de Dios me auisò.
 Despues vi claro quan erra-
 da yua, y nunca me acaba
 de pesar de que aya auido
 ningun tiempo que yo ca-
 reciesse de entender, que se
 podia mal ganar con tan
 gran perdida; y quando pu-
 diera no quiero ningũ biẽ,
 sino adquirido por quien
 nos vinieron todos los bie-
 nes: sea para siempre alaba-
 do, Amen,

*CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma
 por vision intelectual, y da algunos auisos: dize los efectos
 que haze quando es verdadera: encarga el se
 creto destas mercedes.*

PARA que mas cla-
 ro veays herma-
 nas que es afsi lo
 que os he dicho, y que miẽ
 tras mas adelante va vn al-
 ma, mas acompañada es de
 ste buen Iesus, serà bien que
 tratemos de como quando
 su Magestad quiere, no po-
 demos sino andar siempre
 con el. Y verseha claro por
 las maneras y modos con
 que su Magestad se nos co-
 munica, y nos muestra el
 amor que nos tiene, con
 algunos aparecimientos y
 visiones tan admirables,
 que por si alguna merced
 destas os hiziere, no ande-
 ys espantadas, las quiero
 dezir, si el Señor fuere ser-
 uido que acierte, para q̄ le
 alabemos (aunque no sean
 hechas a nosotras) de q̄ se
 quiere afsi comunicar con
 vna criatura siendo de tan-
 ta Magestad. Acaece estãdo
 el alma descuydada de re-
 cebir esta merced (ni auer
 jamas pẽsado merecerla) q̄
 siente cabe si a Iesu Christo
 nuestro Señor, aunque no

lo

lo vee con los ojos del cuer po ni del alma. Esta llaman visiõ intelectual, no se yo porque via. Se vna persona a quien le hizo Dios esta merced (con otras q̄ diré a delãte) fatigada en los prin cipios, porque no podia en tēder que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el q̄ se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua allí: mas si aque- lla vision era de Dios, o no aunque traia consigo gran des efetos para entender q̄ lo era, toda via andaua con miedo: y ella jamas auia oy do vision intelectual, ni pē so la auia, mas entendia claro q̄ era este Señor el q̄ la hablaua muchas vezes, dela manera q̄ queda dicho porque hasta que la hizo es ta merced, nõca sabia quiē la hablaua, aunque entēdia las palabras. Se que estan do temerosa desta vision (porq̄ no es como las ima ginarias que passan de pres to, sino que dura muchos

dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su con fessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada co mo sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse q̄ ros tro tenia. Ella respondió q̄ no sabia, ni veia rostro ni podia dezir mas de lo di cho, que lo que sabia era, q̄ era el el q̄ la hablaua, y que no era antojo. O aunq̄ la po nien hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenian tãta fuerças estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entõces, y queda ua muy esforçada, y alegre con tan buena compaña, q̄ sentia serie muy saorable para andar con vna ordina ria memoria de Dios, y vn cuydado grande no hazer cosa que le desagradaffe; porque le parecia la estaua siempre mirãdo, y eadavez que queria tratar cõ su Ma gestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tãcerca que no podia dexar de oyr

la,

la, aunque el entender las palabras no era quando ella querria, sino a deshora, quando era menester. Seria que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nos otros vna persona: porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir mas es tan cierto, y mucho mas. Por que acá ya se podría antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que no los podría auer si fuese melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, por que se yua mas dando a entender. Con todo se yo que andaua a ratos harto temerosa, otros con grandissima confusión, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por

su alma, que yo estuuiesse inorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que es esto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confusión consigo, y humildad; quando fuese del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entienda ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace vn amor ternisimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los que que dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande: por que haze advertir a toda la presencia que trae cabesi. Por que aunque ya sabemos que lo está Dios a todo lo que haze.

hazemos, es nuestro natural tal q̄ se descuyda en pensar lo, lo que no se puede descuydar aca, que la despertada el Señor que está cabe ella. Y así para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que veo, o entiendo estar cabe sí, s̄o muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̄ se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y así quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gr̄a soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar a tener aquella compañía aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes también es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho: Direys q̄ sino se vee, q̄ como se entēde de que es Christo, o quan-

do es Santo, o su Madre gloriosa? esto no lo sabra el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe cō vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino parecele pone el Señor, allí por ayuda de aq̄l alma; y compañía) es mas de marauillar. Así s̄o otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiende se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces sino con admiracion, y alabanzas a su Magestad passe quiē se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, q̄ pues no es merced que se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por t̄tas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esto en mas, y parecerle q̄ es la q̄ menos sirve a Dios de quantas ay en la tierra; por que

que le parece está mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauieſſa las entrañas, y con muy grã razon. Estos efectos con q̄ anda el alma podra advertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque (como he dicho) no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tã notable provecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hazer tanto bien, q̄ luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, q̄ no permitira darle tanta mano con alma que no pretende otra

cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q̄ luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y será q̄ como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la facarà conganãcia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esto hijas, si alguna fuere por el te camino, no andeis aflombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco cõfiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto será señal no ser de Dios, sino os viere desco los efectos que quedan dichos. Es biẽ q̄ a los principios lo comuniquays debaxo de confesion con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuiere vna persona muy espiritual, y sin oloes, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y cõ el otro: y

si os

si os dixeren que es antojo no se os dè nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no consièta sea ys engañada. Si os dixeren q̄ es demonio serà mas trabajo, aũq̄ no lo dira si esbuè letrado; y ay los efetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mesmo Señor que anda cõ vos os consolarà, y assegurarà, y a el le yrà dādo luz para que os la dè. Si es persona que aunq̄ tiene oracion no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se el pantarà, y lo cõdenará, por esso os cõsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora de licencia para ello: porq̄ aũque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello que

algunas vezes sin auer de q̄ temer, pone el demonio temores tan demasitados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez: en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le ve medroso, y el mesmo la haze andar comunicando, vinièse a publicar, lo q̄ auia d̄ estar muy secreto, y a ser el ta alma perseguida, y ator mērada, porq̄ quando piensa està secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podriã suceder para la Ordē segũ andã estos tiēpos. Aysi q̄ es menester grã de auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como ve que esmenester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porq̄ aprouar, ni conde

nar,

nar, fino mirar a las virtudes, y a quien cō mas mortificaciō, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a nuestro Señor, q̄ essa serà la mas santa, aunque cō certidumbre poco se puede saber aca, hasta q̄ el verdadero Iuez dè a cada vno lo q̄ merece. Alla nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo q̄ aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX, Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear yr por este camino. Da para ella razones, es de mucho provecho.

AORA vengamos a las visiones imaginarias, que dicen, son adonde puede entremeterse el d̄monio mas que en las d̄chas, y asì deue ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes a nuestro natural; saluo las que el Señor dà a entēder en la postrera morada, q̄ a estas no llegā ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho ē el capitulo passado, q̄ està este Señor) q̄ es como

si en vna pieça de otro tuuiessemos vna piedra d̄ grã valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo q̄ esta alli, aũq̄ nũca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprovechar si la traemos cō nosotros: q̄ por esperiēcia tenemos nos hã sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osumos mirar ni abrir el relicario, ni podemos; porq̄ la manera d̄ abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aũq̄ nos la prestò para q̄ nos aprovechamos della, el se q̄dò con

con la llave. Como cosa fu
 ya, y abra quando no las
 quisiere mostrar, y aũ la to-
 marà quãdo le parezca co-
 mo lo haze. Pues digamos
 aora q̄ quiere alguna vez a
 birla de presto, por hazer
 bien a quien la ha prestado
 claro està que le sera des-
 pues muy mayor contêto;
 quãdo se acuerde del admi-
 rable resplãdor de la piedra
 y asì q̄darà mas esculpida
 en su memoria. Pues asì
 acontece acã quando nues-
 tro Señor es seruido de re-
 galar mas a esta alma, inuef-
 trale claramente susacratif-
 sima humanidad de la ma-
 nera q̄ quiere, como anda-
 ua en el mũdo, o como des-
 pues de resucitado. Y aun
 que es con tanta presteza q̄
 la podriamos comparar a
 la de vn relampago, queda
 tan esculpida en la imagina-
 cion esta imagen gloriosis-
 sima, que tengo por impos-
 sible quitarle della, hasta
 que la vea donde para sin
 fin la puede gozar. Aunq̄ di-
 go imagen entiedese no es

pintada al parecer de quien
 la vee, sino verdaderamen-
 te, viua, y algunas vezes es-
 tà hablando con el alma, y
 mostrãdola grãdessecretos
 Mas aueys de entêder, que
 aunque en esto se detenga
 algun espacio, no se puede
 mirar mas que al Sol, y asì
 esta vista siẽpre passa muy
 de presto; y no porque su
 resplãdor da pena como el
 del Sol a la vista interior, q̄
 es la que vee todo esto (que
 quando es con la vista exte-
 rior no sabre ãzìr della nin-
 guna cosa, porque esta per-
 sona que he dicho de quien
 tan particularmente puedo
 hablar no auia passado por
 ello, y de lo que no ay expe-
 riencia, mal se puede dar ra-
 zon cierta,) porque su res-
 plandor es como vna luz in-
 fusa, y de vn Sol cubierto
 de vna cosa tan delgada co-
 mo vn diamãte, si se pudief-
 se labrar. Como vna olan-
 da, parece la vestidura, y ca-
 si todas las vèzes que Dios
 haze esta merced al alma se
 queda en arrobamiento,

Yy que

que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vida. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunq viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque va muy adelãte de quanto cabe en nuestra imaginacion ni entendimiento, es su presencia de tan grã Magestad que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien aconocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haran los Reyes della, q̃ por si mismos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa Real, o lo dicen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos veays á juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad atratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa vos dixere: Id malditos de mi Padre? Qué denos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronimo con ser tanto, no la apartaua de la suya, y assi no se nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor dela religiõ. Que aguardamos, pues quãdo mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que cõ quan ruyn soy no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordana que auia los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria sufrir mi coraçon: y esto ha sido toda mi vida: quãto mas lo temerã la persona a quien assi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento q̃ la dexa sin sentir? Esta deve ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor

ñor a su flaqueza; cõ que se
junte con su grandeza en-
esta tan subida comunica-
cion con Dios. Quando pu-
diere el alma estar con mu-
cho espacio mirando a este
Señor, yo no creo que serà
vision, sino alguna vehemē-
te cõsideracion, fabricada
en la imaginacion; alguna
figura serà como cosa muer-
ta en comparacion de esto-
tra. Acaece algunas perso-
nas (y se que es verdad, que
lo han tratado conmigo, y
no tres o quatro, sino mu-
chas) ser de tan flaca imagi-
nacion, o el entendimiēto
tã eficaz, o no se que es, que
se embeuen de manera en
la imaginacion, que todo
lo que piensan dicen clara-
mente que lo veen, segun
les parece: aunq̃ si huiesse
visto la verdadera vision, en-
tenderian muy sin quedar
les duda el engaño, porque
van ellas mismas compo-
niendo lo que veen con su
imaginacion, y no haze des-
pues ningun efecto, sino que
se quedan frias, mucho

mas que si viesse vn ima-
gen deuota. Es cosa muy
entēdida no ser para hazer
caso dello, y asì se oluida
mas que cosa soñada. En lo
que tratamos no es asì, si-
no estando el alma muy le-
jos de q̃ ha de ver cosa, ni
passarle por pefamiento, de
 presto se le representa muy
por junto, y rebuelue todas
las potencias y sentidos cõ
vn gran temor, y alboroto
para ponerlas luego en aq̃-
lla dichosa paz. Asì como
quando fue derrocado san
Pablo, vino aquella tempe-
stad, y alboroto en el cielo;
asì acaece en este mundo
interior, hazese gran moui-
miento, y en vn punto que
da todo sossegado, y esta al-
ma tan enseñada de tan grã-
des verdades, que no ha
menester otro maestro.
Que la verdadera sabiduria
sin trabajo suyo la ha quita-
do la torpeza, y dura cõ v-
na certidũbre el alma, de q̃
esta merced es de Dios, al-
gun espacio de tiempo. Aũ
que mas la dixessen lo con-

Yy 2

tra.

trario, entonces no la podría poner temor de q̄ puede aver engaño, despues poniendosele el cōfessor la de xa Dios, para que ande vacilado en q̄ por sus peccados seria possible: mas no creyēdo sino (como he dicho en estotras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fè q̄ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes si mas la cōbate, q̄ da con mas certeza de q̄ el demonio no la podría dexar cō tantos bienes, como ellos es. Afsi q̄ no puede tãto en lo interior del alma, podrá lo representar, mas no con esta verdad, y magestad, y operaciones. Como los cōfessores no puedē ver esto, ni por vètura a quien Dios haze esta merced saberse lo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir con aniso, hasta aguardar tiēpo del fruto q̄ hazen estas operaciones, y ir poco a poco mirado la humildad cō q̄ dexa al alma, y la forta

leza en la virtud, que si es demonio presto dara seña, y le cogera en mil mētiras. Si el confessor tiene experiēcia, y ha passado por estas cosas, poco tiēpo ha menester para entēderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginaciō, o dmo nio: en especial si le ha dado su Magestad dōde conocer espíritus, que si este tiene, y letras, aunq̄ no tenga experiencia lo conocera mas biē. Lo q̄ es mucho menester hermanas, es, q̄ a deys cō grã llaneza q̄ verdad cō el cōfessor. No digo el d̄zir los pecados, q̄ esto claro está, sino en cōtar la oraciō, porq̄ sino ay esto, no assegu ro q̄ vais biē, ni q̄ es Dios el q̄ os enseña, q̄ es mi amigo q̄ al q̄ está es su lugar setrate cō la verdad y claridad q̄ cōligo mesmo, desseado etiēda todos sus pensamiētos por pequeño q̄ seā, quanto mas las obras. Y cō esto andeys turbadas, ni inquietas que aũq̄ no fuessē Dios si teneys humildad, y buena cōciē

cia

cia nõ os dañarà; q̄ sabe su Magestad sacar d̄ los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan gr̄ades mercedes, os esforçareys a cõtentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al vino del Señor, que no le pesaria, para con ella auiar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha d̄ dexar de reuerenciar la imagen q̄ haze, si es de todo nuestro biẽ. Pareciale muy malo que algunos aconsejan, que den higas quando afsi viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deucemos de reuerenciar, y veo que tiene razõ: porque aun aca le sentiria, si supiesse vna per-

sona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Puesquã to mas es razon que siempre se tenga respeto adõde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aũque he escrito esto en otra parte me holgue de ponerlo aqui porq̄ vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio no se quien le inuentò, tan para atormentar a quiẽ no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razõ con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me dio quiẽ me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, q̄ es quando piensa en el, o en su vida, y passion acordarse de su mãs hermoso y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como aca

Yy 3 nos

nos le daría mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la huieffemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aqui sin auisaros mucho, que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, por que es falta de humildad querer vos se os dello que nunca merecistes, y assi creo que no terná mucha quien lo desfeare: porque assi como vn baxo labrador está lexos de desfeare ser Rey pareciendo le imposible, porque no lo merece, assi lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se dará

fino al que no lo fuere, por que primero da el Señor vn conocimiēto propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderá con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno quiē tiene tales pensamientos. La segunda, porque está muy cierto ser engañada o muy apeligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginación quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender que ve aquello que dessea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre día, y pensando mucho se ella, acaece venir la afoñar. La quarta es muy gran atreuimiento que que reys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pēlays que son pocos los trabajos que

pade

padecen a los q̄ el Señor ha
ze estas mercedes son gran
dissimos, y de muchas ma-
neras. Que sabeys vos si fe-
riads para sufrirlos? La sex-
ta, si por lo mesmo q̄ p̄s̄ays
ganar per̄dreys, como hizo
Saul por ser Rey: En fin her-
manas sin estas ay otras, y
creedme q̄ es lo mas segu-
ro no q̄rer sino la voluntad
de Dios: pongamonos en
sus manos que nos ama mu-
cho, y no podremos errar,
si cō determinada volūtad
estamos siempre en esto. Y
auéis de advertir, que por
recibir muchas mercedes
destas, no se merece mas glo-
ria, porque antes quedan
mas obligadas a seruir. En
lo q̄ es mas merecer no nos
lo quita el Señor, pues està
en nuestra mano: y assi ay
muchas personas santas, q̄
jamas supieron que cosa es
recibir vna destas merce-
des, y otras q̄ las reciben q̄
no lo son. Y no penseys q̄
es contino, antes por vna
vez que las haze el Señor, s̄o
muchos los trabajos, y af-

si el alma no se acuerda, si
las ha de recibir mas, sino
como las seruir. Verdad es,
que deue ser gran ayuda pa-
ra tener las virtudes en mas
subida perfeccion, mas el q̄
las tuuiere cō auerlas gana-
do a costa de su trabajo mu-
cho mas merecera. Y o se de
vna persona a quien el Se-
ñor auia hecho estas merce-
des, y ã dos: la vna era h̄o-
bre, q̄ estauan tan desseosas
de seruir a su Magestad a su
costa, sin estos grandestega-
los, y tan ansiosas por pade-
cer, q̄ se quexauan a nuestro
Señor porque se los daua,
y si pudieren no recibirlos
lo escusaran. Digo regalos
no destas visiones (q̄ en fin
veen la gran ganancia, y s̄o
mucho de estimar) sino los
que da el Señor en la con-
templacion. Verdad es que
tambien son estos desseos
sobrenaturales (a mi pare-
cer) y ã almas muy enamo-
radas, que querrian viesse
el Señor que no le siruē por
sueldo, y assi jamas se les a-
cuerda que han de recibir

Yy 4 gloria

gloria por cosa, para esfor-
carse mas por esso a seruir,
fino de contentar al amor,
que es su natural obrar siē-
pre de mil maneras. Si pu-
diessse querria buscar inuen-
ciones para consumirse en
el alma, y si fuesse menef-
ter quedar para siēpre ani-
quilada por la mayor hon-
ra de Dios, lo haria de muy
buena gana. Sea alabado pa-
ra siempre, amen, que aba-
xándose a comunicar cō tan
miserables criaturas, quie-
re mostrar su grandeza.

*CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al al-
ma, por diferente manera que las dichas, y del gran
prouecho que queda dellas.*

DE muchas mane-
ras se comunica el
Señor al alma cō
estas apariciones, algunas
quando esta afligida, otras
quādo le ha de venir algun
trabajo grāde, otras por re-
galarle su Magestad cō ella,
regalarla. No ay para que
particularizar mas cada co-
sa, pues el intento no es, si-
no dar a entender cada vna
delas diferencias que ay en
este camino, hasta a don-
de yo entendiere, para que
entendays hermanas, de la
manera que son, y los efe-
tos que dexan; porque no
se nos antoje que cada ima-
ginacion es vision, y por
que quando lo sea, enten-
diendo que es posible, no
andeis alborotadas, ni aflig-
idas: q̄ gana mucho el de-
monio, y gusta en grā mane-
ra de ver inquieta vn alma
por q̄ vez q̄ le es estoruo pa-
ra ēplearse toda ē amar y a-
labar a Dios. Por otras ma-
neras se comunica su Mage-
stad harto mas subidas, y me-
nos peligrosas; por q̄ el de-
monio no las podra contra-
hazer, a lo q̄ yo creo, y assi
se puede d̄zirmal, por ser co-
sa muy oculta; q̄ las imagi-
narias

narias pueden se mas dar a entender. Acaece quando el Señor, es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios (que estas no sō visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo q̄ vee, no vee nada por q̄ no es visio imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo; y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima cōfesion, y vee se mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio, muy grande y her-

moso que dentro del està todo el mundo; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino q̄ dētro del mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades q̄ hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, q̄ no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas, la grā misericordia y sufrimiento de Dios, ē no nos hū dir alli luego: demosle grandissimas gracias, y tengamos verguēça de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tãtas a sus criaturas dentro en si mismo, y q̄ nosotras sintamos alguna palabra q̄ se ha dicho en nuestra ausēcia, y quiça no cō mala
inten-

intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunq̃ le hemos mucho ofẽdido, y asì tiene muy grã razõ en q̃ter que todos perdonen por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced q̃ haze nuestro Señor al alma si se quiere aprouechar de ella, trayẽdola presẽte muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en s̃i mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entẽder que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entien-

de biẽ lo que dize David en

vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso; lo que no se entẽdiera jamas asì, aunq̃ muchas vezes se oyera, que es verdad q̃ no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo q̃ era verdad? y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos cõ nuestro Dios y esposo en algo, sera biẽ que estudiemos siempre de andar en estaverdad. No digo solo que nos guardemos de la mentita, en esto gloria a Dios y avco que traeys gran cuenta en estas casas ò no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delãte de Dios, y delas gentes de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo q̃ somos; y en nuestras obras dando lo que es uyo a

Dios

Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así tenemos en poco este mundo, que es todo mentira y falcedad. Vnavez estauay o cōsiderando, porque razonera nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciofeme de presito sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiēde anda en mentirā: y quiē mejorlo entendiēre agrada rā mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos ha-

ga merced de nō salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas; que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las da, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca bida, y así el alma queda con gran satisfacion.

C A P. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

Sauran bastado toda estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla esté satisfecha (no penséis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos favores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire. He dicho años, conformandome con lo que hapassado por la persona que he dicho aqui, que bié entiendo que

a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece vn fuego que esta humeando, y puede ser sufrido aunque con pena) pues ay vezes que andandose assi esta alma abrasandose en si mesma, acaeece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte (no se entienda de donde, ni como) vn golpe, o como si viniessse vna saeta de fuego. No digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea se vee claro que no podia proceder de natural: tan poco es golpe

aun.

aunq̄ digo golpe, mas agudamente hierre; y no es adō de se sienten aca las penas, a mi parecer, sino ē lo muy hondo y intimo del alma, adōde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa d̄ nuestro ser porq̄ en vn punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecēt̄ar este dolor. No querria pareciess̄ encarecimiento, por que verdaderamente voy viendo que quedo corta, porq̄ no se puede d̄zir, Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo q̄ no es fauorable a s̄tir esta aflicion. Porque el entendimiento est̄a muy uiuo para entender la razon q̄ ay de dolor de verse el alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con vna t̄a vna noticia de si en aquel

tiēpo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona sufrida, y mostrada a padecer gr̄des dolores, no puede hazer en r̄oces mas, porque esse sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto faco esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecē en purgatorio, que no les impiē no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estan en el. Y vi vna persona en este termino q̄ verdaderamente pens̄e que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gr̄a peligro d̄ muerte) y as̄i aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyū tado, y en aquella fazon los pulsos tiene t̄a abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios; que no es menos porque el calor natural

falta

falta, y le abraza de manera que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque yo descoyuntado como he dicho, de suerte que queda despues dos o tres dias sin tener fuerça para escribir: y con grandes dolores, y aũ siẽpre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, yaunque le hiziesen pedaços. Diresme q̄ es imperfeccion que porque no se conforma con la voluntad de Dios pues le esta rendida? Hasta aqui podia hazer esto y así passaua la vida, aora no porque su razon esta de fuerte que no es señora de ella, ni de pensar sino la que tiene para penar; pues està ausente de su bien para que quiete vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen con

pañia ni creo se le haria los del cielo, como no fucisse el que ama: antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada que no asíẽte en cosa dela tierra, ni al cielo puede subir: abraza daco esta, sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino q̄ con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la da. O valame Dios, Señor como apretays a vuestros amadores? mas todo es poco para lo q̄ les days despues bien es q̄ lo mucho cueste mucho. Quanto mas si es purificar esta alma para que entre en la setima morada (como los que han de ètrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar quanto mas que cõ todo este tormento y afficion, que no puede ser mayor, a lo q̄ yo creo, de todas las que ay en

la

la tierra (que esta persona a
 via passado muchas, corpo
 rales y espirituales, mas to
 do le parece nada en esta cõ
 paracion) siente el alma
 que es de tanto precio esta
 pena que entiende bien no
 la podia ella merecer, sino
 que no es este sentimiento
 de manera que la alivia nin
 guna cosa, mas con esto la
 sufre de muy buena gana
 y sufriria toda su vida, si
 Dios fuesse seruido dello:
 aunque no seria morir de v
 na vez, sino estar siempre
 muriendo, que verdadera
 mente no es menos. Pues
 consideremos hermanas, a
 aquellos que estan en el in
 fierno que no estan con esta
 conformidad, ni con este
 contento y gusto que pone
 Dios en el alma, ni viendo
 ser ganancioso este padecer
 sino que siempre padecen
 mas, y mas (digo mas quan
 to a las penas accidentales)
 siendo el tormento del al
 ma tãto mas rezio q̄ los del
 cuerpo, y los q̄ ellos pasan
 mayores, que este que aqui

hemos dicho sin compara
 cion, y estos ver que han de
 ser para siempre jamas: que
 sera destas desventuradas
 almas, y que podemos ha
 zer en vidatã corta, ni pade
 cer, que sea nada para librar
 nos de tan terribles, y eter
 nos tormentos? Yo os digo
 que sera imposible dar a
 entender quan sensible co
 sa es el padecer del alma, y
 quã diferẽte al del cuerpo,
 sino se passã por ello, y que
 re el mesmo Señor lo entẽ
 damos, para que mas co
 nozcamos lo mucho q̄ le
 deuemos en traernos a esta
 do, que por su misericordia
 tenemos esperança nos li
 brarã, y perdonarã nuestros
 pecados. Pues tornando a
 lo que tratamos, que dexa
 mos a esta alma con mu
 chapena. En este rigor espo
 co lo que le dura, sera quan
 do mas tres o quatro horas
 (a mi parecer) porq̄ si mu
 cho durasse, sino fuesse con
 milagro, seria imposible
 sufrirlo la flaqueza natural.
Ha acaecido no durarnos
 que

que vn quarto de hora , y quedar hecho pedaços: verdades , q̄ esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiedo estado toda la Pascua con tãta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues p̄sar q̄ se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego quisiese hazer a la llama q̄ no tuuiese calor para que marle. No es el sentiemiẽto que se puede disimular, sin que los q̄ estã presentes entiẽdan el gran peligro en q̄ estã, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Yes verdad que le son alguna compaõia; como si fuesen sombras, y asì le parecen todas las cosas d̄la tierra. Y porque veas q̄ es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como auçys visto, q̄ muere por morir, quando aprieta tãto que ya parece q̄ para salir del cuerpo no le falta casi nada verdadera mente teme, y querria asìo xasse la pena, por no acabar de morir. Biẽ se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna visiõ: adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze para que quiera viuir todo lo que fuere su volũtad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandisimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentiemiẽto tan penoso que sintio su alma, no le pareceton nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes? mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun reme-

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quãdo le viene. Que da cõ mayor desprecio del mundo que antes, porque vee que cosa del no le valio en aquel tormento; y muy mas desafida de las criaturas, porq̃ vee q̃ solo el Criador es el que puede cõsolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque vee que puede cõsolar y atormen-
tar quãdo es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y deleite, q̃ es en tã grandissimo extremo que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tãtito para acabar de sa-

lir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aquivereis hermanas si he tenido razon en dezir q̃ es menester animo, y q̃ la tena el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respõdiò a los hijos del Zebedeo, si podri an beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razõ, porque su Magestad da esfuerço a quien vee q̃ le ha menester, y en todo desfiende a estas almas, y respõde por ellas è las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aũq̃ no sea por palabras por obras; y en fin antes q̃ se muera se lo paga todo jũto como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabado todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS,
contienen quatro Capítulos.

Zz

CAP.



*CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las
almas que han llegado a entrar en las segundas moradas:
dize como a su parecer ay diferencia alguna del al-
ma al espiritu, aunque es todo vno. Ay
cosas de notar.*

PARECEROS. ha hermanas que
està dicho tanto
en este camino espiritual,
que no queda nada por de-
zir. Harto engaño feria pē-
sar esto: pues la grandeza
de Dios tiene termino, tam-
poco le ternan sus obras:
quien acabará de cōtar sus
misericordias y grandezas?
Es imposible: y assi no os
espanteys de lo que está di-
cho, y se dixere, porque es
vna cifra de lo que ay que
contar de Dios. Harta mi-
sericordia nos haze q̄ aya
comunicado estas cosas a
persona que las podamos
venir a saber, para que
mientras mas noticia tu-
vieremos que se comunica
cō las criaturas, mas alaba-
remos su grãdeza, y nos es-

forçaremos a no tener e po-
co alma cō quien tãto se de-
leyra el Señor; pues cada v-
na de nosotras la tiene; si-
no como no la preciamos
como merece criatura he-
cha a la imagē de Dios assi
no etēdemos los grãdes se-
cretos q̄ estan ella. Plega a
su Magestad, si es seruido,
menee la pluma, y me de a
entender como yo os diga
algo de lo mucho que ay q̄
dezir, y da Dios a entender
a quien mete en esta mora-
da. Harto lo he suplicado a
su Magestad, pues sabe que
mi intento es, que no esten
ocultas sus misericordias,
para que sea mas alabado su
santo nombre. Esperança
tēgo, no por mi, sino por vo-
sotras hermanas, me ha de
hazer esta merced, para que

enten-

entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual cō vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no que ð por vosotras. O grã Dios parece que tiēbla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que hã de pēnsar q̄ yo lo se por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentaciō, y flaqueza, aũ que mas juyzios desto echeys, porq̄ sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas; y griteme todo el mundo; quãto mas que estarè yo, quiça muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiedarse de lo que padece, y ha padecido por sudescio esta alma (que ya espiritualmēte ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima; por que así como la tiene en el cielo deue tener en el alma vna estãcia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̄ nos importa mucho hermanas, q̄ no entēdamos es el alma alguna cosa escura, q̄ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̄ no ay otra luz interior, sino esta q̄ vemos, y q̄ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̄ no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol ð justicia q̄ està en ella dãdole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como q̄ da dicho è la primera morada. Tene mos hermanas particular cuydado de rōgar al Señor por los que estan en pecado

Zz 2

mor-

mortal, que sera grã limosna: q̄ si viessemos vn Christiano atadas las manos a tras con vna fuerte cadena, y estar amarrado avn poste y muriendo de hãbre, y no por falta de manjares, q̄ los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para allegarlos a la boca, y està con tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte tẽporal, sino eterna; no seria grã crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca q̄ comiesse: Pues q̄, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido que siẽpre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora cõ ellas sino con las q̄ han hecho penitencia por sus pecados; y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mũdo interior adõde caben tãtas y lindas moradas como aueys visto; y assi es razõ q̄ sea, pues dẽtro desta

alma ay morada para Dios: Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̄ la ha temido ẽ estos arrobamientos: q̄ yo biẽ creo q̄ la vne cõsigo entõces, y ẽ la oraciõ q̄ q̄da dicha ẽ vniõ, aũq̄ alli no le parece al alma q̄ està llamada de Dios para ẽtrar en su cẽtro, como aqui ẽ esta morada, sino a la parte superior; mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra, lo q̄ haze al caso es, que alli el Señor la jũta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò S. Pablo en su conuersion, y quitãdola el sentir, como, o de q̄ manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma es quãdo se vee acercar a Dios: mas quãdo ya la jũta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es

de

de otra manera, que quiere
ya nuestro buen Dios qui-
tarlas escamas de los ojos,
que vea; y entienda algo
de la merced que le haze,
aunque es por vna manera
estraña: y metida en aquella
morada por vision intele-
ctual, por cierta manera de
representaci6n dela verdad,
se le muestra la santissima
Trinidad todas tres perso-
nas con vna inflamaci6n que
primero viene a su espiritu
a manera de vna nube de
grādissima claridad, y estas
personas distintas, y por v-
na noticia admirable q̄ se
da al alma, entiēde cō gran
verdad ser todas tres perso-
nas vna sustācia, y vn pođr
vn saber: y vn solo Dios: de
manera q̄ lo q̄ tenemos por
Fè, allilo etiēde el alma (po-
demos dezir) como por vis-
ta aūq̄ no es cō los ojos cor-
porales esta vista, porq̄ no
es visio imaginaria. Aqui se
le comunicā todas tres per-
sonas, y la hablā, y la dā a en-
tender aquellas palabras q̄
dize el Euāgelio, q̄ dixo el

Señor, q̄ vernia el, y el Pa-
dre, y el Espiritu sātō a mo-
rar con el alma q̄ le ama, y
guarda sus mādamiētos. O
valame Dios, quan diferēte
cosa es oyr estas palabras y
creerlas, o entender por es-
ta manera quā verdaderas
sō y cada dia se espāta mas
esta alma, porq̄ nunca mas
le parece se fueron de cō e-
lla, sino que notoriamente
vee (de la manera q̄ queda
dicho) q̄ estā en lo interior
de su alma ē vna cosa muy
honda (q̄ no sabe dezir co-
mo es, porque no tiene le-
tras) y siente en si esta diui-
na cōpañia. Pareceros ha q̄
segun esto no anda en si, si-
no tan embeuida q̄ no pue-
de entender en nada. Anda
mucho mas que antes, en
todo lo que es seruicio de
Dios, y en saltando las ocu-
paciones se queda con aque-
lla agradable compañía, y
sino falta el alma a Dios el
jamás faltará (a mi parecer)
de darle a conocer tan no-
toriamente su presencia: y
tiene gran confiança que

Madre
de esta
manera
de visio
q̄ aūq̄ es
de passo
es clara
y intuiti-
ua: si-
noli habla
de vnco
nociniē
to deste
misterio
que dā
Dios a
algunas
almas
por me-
dio de
vna luz
grādissi-
ma q̄ le
infunde
y no sin
alguna
especie
criada:
mas por
q̄ esta ef-
ficacia
peciosa
es cor-
poral ni
q̄ se figu-
ra en la
imagina-
ci6n, por
ello la
Madre
dize, q̄
esta visi-
on es in-
telectu-
al y no
imagina-
ria.

no la dexará Dios que la ha hecho esta merced , para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca , para no le desagradar en nada. El traer esta presencia , entiendese que no es tan enteramente (digo tã claramẽte) como se le manifiesta la primera vez , y otras algunas , que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esso fuesse era imposible entẽder en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aun que no es con tanta luz, siẽpre q̄ adierte se halla con esta compaña. Digamos aora, si vna persona estuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escu- ras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entẽder que estan alli. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quãdo quiere? esso, no sino quãdo nuestro Señor quiere abrir el entẽ-

dimiento: harta misericordia la haze en nũca se yr de cõ ella, y querer lo entienda cõ tãta euidencia. Parece q̄ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable cõpañia; porq̄ està claro q̄ serà biẽ ayudada para yr adelãte en la perfecciõ, y perder el temor q̄ traia algunas vezes de las demas mercedes q̄ la hazia, como q̄da dicho. Y así fue q̄ è todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios q̄ tuuiesse, lo effencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuisiõ en si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a mànera de Marta quando se quexò de Maria, q̄ se estava ella siẽpre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella è tãtos trabajos y ocupaciones q̄ nola puedẽ tener cõpañia. Esto os parecerà

defa-

defatino; mas verdaderamente passa assi, q̄ (aunque se entiēde que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veē cosas interiores, de manera que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosefe vna diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de di-

ferēte manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tã delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze esta merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

C A P. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.

P V E S vengamos ahora a tratar del diuino y espiritual matrimonio; aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magest-

tad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar, con forma de gran

Dios allí al alma en vn inf-
tate, y el grādissimo de ley-
re q̄ siente, que no se a que
lo comparar, sino que quie-
re el Señor manifestarle por
aquel momento la gloria
que ay en el cielo, por mas
subida manera, que por nin-
guna vision ni gusto espiri-
tual. No se puede d̄zir, mas
de que quanto se puede en-
tēder queda el espiritu des-
ta alma, hecho vna cosa cō
Dios, que como es tambiē
espiritu ha querido su Ma-
gestad mostrar el amor que
nos tiene, en dar a entēder
a algunas personas hasta
donde llega, para que alabe
mos su grandeza; porque
d̄ tal manera ha tenido por
bien juntarse con la criatu-
ra, que as̄i como los q̄ ya
no se pueden apartar, no se
quiere apartar el della. El
desposorio espiritual es di-
ferente, que muchas vezes
se apartan, y la vnion tam-
bien lo es; porque aun que
vnion es juntarse dos cosas
en vna, en fin se pueden di-
uidir, y q̄dar cada cosa por

si, como vemos ordinaria-
mente que passa de presto
esta merced del Señor, y
despues se queda el alma sin
aquella compañia. Digo de
manera que lo entiendan.
En estotra merced del Se-
ñor no es as̄i, por q̄ siempre
queda el alma con su Dios
en aquel centro. Digamos
que sea la vnion como dos
velas de cera, que se junta-
sen tan en estremo q̄ toda
la luz fucise vna, o q̄ el pa-
uilo, y la luz, y la cera es to-
do vno: mas despues bien se
puede apartar la vna vela
de la otra, y quedan en dos
velas, o el pauilo de la cera.
Acá es como si cayendo a-
gua del cielo en vn rio, o
fuente adonde queda todo
hecho agua, que no podran
ya diuidir qual es el agua
del rio, o la que cayò del
cielo: o si vn arroyo pequē
ño entra en la mar, no aura
remedio de apartarse: o si
como en vna pieça estuuiel
sen dos ventanas por don-
de entrasse gran luz, aunq̄
entre diuidida se haze toda

vna:

vna. Quiza será esto lo que dize san Pablo, el q̄ se arri-
ma, y allega a Dios, hazese
vn espíritu con el, tocando
este soberano matrimonio
que presupone averse llega-
do su Magestad al alma por
porvntion. Y tambien dize:
*Mibi viuere Christus est,
et mori lucrum:* Así me
parece puede dezir aqui el
alma, porq̄ es adōde la ma-
ripofilla que hemos dicho
muere, y cō grādissimo go-
zo, porq̄ su vida es ya Chris-
to. Y esto se entiende me-
jor andando el tiempo por
los efectos; porque se vee
claro, por vnas secretas inf-
piraciones ser Dios el q̄ dà
vida a nuestra alma, muy
muchas vezes tã viuas que
en ninguna manera se pue-
de dudar, porque las siente
muy bien el alma, aunque
no se saben dezir: mas es tã
to este sentimiento que pro-
duzen algunas vezes vnas
palabras regaladas, que pa-
rece no se puede escusar de
dezir, o vida de mi vida, y
sustento que me sustentas, y

otras semejãtes; porque de
aquellos pechos diuinos
adonde parece està Dios siẽ
pre sustentando al alma,
salen vnos rayos de leche
que toda lagēte del castillo
confortan, que parece quie-
re el Señor que gozen de al-
guna manera de lo mucho
que goza el alma, y que de
aquel rio caudaloso, adōde
se consumio esta fuentezi-
ta pequeña salga algunas ve-
zes vn golpe de aquel agua
para sustentar los que en lo
corporal han de seruir a es-
tos dos desposados. Así co-
mo sentiria esta agua vna
persona que esta descuyda-
da, si la bañassen de presto ã
ella, y no lo podria dexar ã
sentir: de la misma manera
y con mas certidūbre se en-
tendē estas operaciones
q̄ digo: porq̄ así como no
nos podrá venir vn grã gol-
pe ã agua sino tuuiesse prin-
cipio, como he dicho: así
se entiende claro que ay en
lo interior quien arroje es-
tas factas, y de vida a esta
vida, y que ay Sol de dōde
proce:

procede vna gran luz que
 q̄ ēbia a las potēcias de lo
 interior del alma. Ella co-
 mo he dicho, no se muda
 de aq̄l cētro, ni se le pierde
 la paz: porq̄ el mesmo q̄ la
 dio a los Apostoles, quādo
 estauan juntos se la puede
 dar a ella. He me acordado
 q̄ esta salutacion del Señor
 deuia ser mas de lo q̄ suena
 y el dezir a la gloriosa Ma-
 dalena que se fuesse en pazi:
 porque como las palabras
 del Señor s̄o hechas como
 obras en nosotros, de tal
 manera deuiā hazer la o-
 peracion en aquellas almas
 q̄ estauā ya dispuestas, que a
 partasse en ellas todo lo q̄
 es corporeo en el alma, y la
 dexasse en puro espiritu, pa-
 ra que se pudiesse juntar en
 esta vnion celestial, con el
 espiritu increado: que es
 muy cierto que en vazian-
 donos de todo lo q̄ es cria-
 tura, y desasiendonos della
 por amor de Dios, el mes-
 mo Señor la ha de henchir
 de si. Así orando vna vez
Iesu Christo nuestro Señor

por sus Apostoles, pidio q̄
 fuesse vna cosa cō el Padre
 y con el, como Christo nue-
 stro Señor estā en el Padre,
 y el Padre en el. No se que
 mayor amor puede ser que
 este, y no dexamos de ērrar
 aqui todos: porq̄ así dixo
 su Magestad, No solo ruego
 por ellos, sino por todos
 los que hā de creer en mi:
 y tambiē dize, Yo estoy en
 ellos. O valame Dios que
 palabras tā verdaderas, y co-
 mo las entiende el alma q̄
 en esta oracion lo vee por
 si: y como le entēderiamos
 todos, sino fuesse por nues-
 tra culpa, pues las palabras
 de I E S V Christo N. Rey,
 y Señor no pueden faltar:
 mas como faltamos en no
 nos disponer en desuiar de
 nosotros todo lo q̄ puede
 impedir esta luz, no nos ve-
 mos en este espejo q̄ cōtem-
 plamos, adōde nuestra ima-
 gen estā esculpida. Pues tor-
 nādo a lo q̄ deziamos ē me-
 tiendo el Señor al alma en
 esta morada suya, q̄ es su cē-
 tro della, así como dizen
 que

que el cielo impirca adonde está Dios no se mueue, como lo demas; así parece no auer los mouimiētos en esta alma en entrando aquí q̄ suele auer en las potēcias y imaginacion, de manera q̄ la perjudiquē, ni la quitē su paz. Parece q̄ quiero dezir, q̄ éllegādo el alma a hazerlo Dios esta merced, está segura de su saluaciō, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quātas partes tratare desta materia q̄ parece está el alma ē seguridad, se entiēda miētras la diuina Magestad la tauiere así de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo se cierto (aunque se vee ē este estado) y le ha durado años, q̄ no se tiene por segura, sino q̄ anda con mas temor q̄ ātes en guardarle de qualquiera peq̄na ofēsa de Dios, y con tan grandes deseos de seruirle, como se dirā adelāte, y con pena ordinaria, y confusio de verlo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que está obligada, que no es pequeña cruz, si no harro gran penitencia; porq̄ el hazerla esta alma, miētras mayor, le es mas de leyte: La verdadera penitēcia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (q̄ aunque en otra parte he dicho la grā pena que esto da, es muy mayor aqui) y todo le deuenir dela rayza dōde está plārada. Así como el arbol que esta cabe las corriētes de las aguas, está mas fresco y dà mas fruto: que ay q̄ma rauillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della, estabecho vno con el agua celesti al q̄ diximos? Pues tornādo a lo q̄ dezia, no se entienda q̄ las potencias, y sentidos, y passiones está siempre en esta paz: el alma, si mas en est otras moradas no dexa d̄ auer tiempos de guerra y de trabajos; y fatigas, mas fō de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa

ficullosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo q̄ digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma está en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparacion, o dos, plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fuerē, yo se q̄ digo verdad ē lo dicho. Está el Rey en su palacio, y ay muchas guetras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: así aca, aunque en estoras mo-

radas anden muchas barahundas, y fieras pōcoñosas y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de allí, aunque le dā alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las pasiones está ya auegadas, de fuerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça está sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho:

C A P. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A O R A pues dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado re-

poso, y que viue en ella Christo, veamos q̄ vida haze, o q̄ diferencia ay de quando ella viuia; porque en los efectos veremos si es verda-

verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, por que toda està empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efeto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino vn estraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la hora y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entēdays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que

està obligada conforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, q̄ de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo q̄ ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es feruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto extremo el desseo q̄ queda en estas almas que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere q̄ padezcā en hora buena, y si no no se matā como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn grā gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz q̄ lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las perseguen; antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sientē tier

na

namente, y encomiendan-
 los a Dios muy de gana. Y
 de las mercedes q̄ reciben
 de nuestro Señor holgaríã
 perderlas, a trueque que se
 las hiziesse a ellos, porque
 no ofendiesen a su Magest-
 tad. Lo que mas me espan-
 ta de todo es, que (como a-
 ueys visto) los trabajos, y a-
 fliciones que hã tenido por
 morirse para gozar de nue-
 stro Señor, aora es tan gran-
 de el desseo que tienen de
 servirle, y que por ellas sea
 alabado, y de aprouechar al-
 guna alma si pudiesse, que
 no solo no dessean morir-
 se, mas viuir muy muchos
 años, padeciendo grandíssi-
 mos trabajos, por si pudief-
 sen que fuesse el Señor ala-
 bado por ellas por poca co-
 sa que fuesse: y si supiesse
 cierto que en saliendo el al-
 ma del cuerpo auian de go-
 zar de Dios, no les haze al
 caso, ni pensar en la gloria
 que tienen los santos, no
 dessean por entonces verse
 en ella. La suya tienē pue-
 ta en si pudiesse ayudar en

algo al Crucificado, en espe-
 cial quando veē que es tan
 ofendido, y los pocos que
 ay que de veras miren por
 su honra, desafidos de todo
 lo demas. Verdad es, que
 algunas vezes que se olui-
 dan desto, tornan cō ternu-
 ra los desseos de gozar de
 Dios, y salir deste destierro
 viendo lo poco que le sir-
 uen: mas luego bueluen so-
 bre sí, y miran como de cō-
 tino le tienen consigo, y
 con aquello se contentan,
 y ofrecen a su Magestad el
 querer viuir como vna ofrē-
 da la mas costosa que le pue-
 den dar. Temor, ninguno
 tienen de la muerte, mas
 que de vn suauē arrobamiē-
 to. El caso es, que el que da-
 ua aquellos desseos con tor-
 mento tan excessiuo, da aora
 estotro (sea por siempre
 bendito, y alabado) y assi
 los desseos destas almas no
 son ya de regalos, ni de gus-
 tos, como tienen consigo al
 mismo Señor, y su Magest-
 tad es el que aora viene. Cla-
 ro está que su vida no fue si

no

no continuo tormento, y así si haze que sea la nuestra, alomenos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas biẽ lescabe de su fortaleza, quando ve que lo hã menester. Vn desasimiento de todo y deseo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̄ sea en prouecho de algun alma: no sequedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabãças. Y quando se descuyda el mismo Señor, la despierta, de tal manera que se ve claro que procede aquel impulso (o no se como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Aca escõ grã suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa, que se puede entender que el alma hizo nada de su parte; eñõ es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que así como vn

fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hàzia arriba por grande que le quieren encender, así se entiendo acá que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular q̄ tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves, y penetratiuos. Esto aureys hermanas esperimentado; porque pienso en llegando a tener oracion de vniõ anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos q̄ es desta morada interior, adõde està Dios en nuestra alma, y alabarle mucho; porque es cierto

fuyo

fuyo aquel recaudo, y velle te escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entēdays aquella letra, y lo que por ella ospi- de; y enninguna manera de xeys de responder a su Magestad, aunque esteys ocupa- das exteriormente, y en cō uersacion con algunas per- sonas; porque acaecera mu- chas vezes en publico, que- rer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil (como ha de ser la respuesta interior) haziē dovn acto de amor, o dezir lo que san Pablo: Que que- reys Señor q̄ haga? De mu- chas maneras os enseñará alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque pa- rece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder ha- zer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los q̄ ania en todas las otras a tiempos, si

no que està el alma casi siē- pre en quietud: y el no te- mer que esta merced tan su- bida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser cō seguridad q̄ es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Magestad al alma, y la metio consigo a donde, a mi parecer no o- sa entrar el demonio, ni le dexará el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma son sin ninguna ayu- da suya de la mesma alma, * sino la q̄ ya ha hecho de en- tregar se todo a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adon- de no se oia ningun ruydo: assi en este templo de Dios (que es esta morada suya, a donde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el etēdimiē

Entiēn de la sã ta, q̄ las particu lares merces q̄ en adl passo Dios ha zedenuc uo al al- ma, no las merc cio dan- tes, mas nortiega que e n quanto dieran coopera nellas a misma alma, pu es sen a ctos su- vos vi- raes.

A ña to,

ro, que el Señor que le criò
 le quiere sossegar aqui, y q̄
 por vna resquicia pequeña
 mire lo que passa; porque
 aunque a tiempo se pierde
 esta vista, y no le dexan mi-
 rar, es poquissimo interua-
 lo, porque a mi parecer no
 se pierden aqui las poten-
 cias, mas no obrã; sino estã
 como espantadas. Yo lo es-
 toy de ver q̄ è llegado aqui
 el alma, todos los arrobam-
 ientos, se le quitã; sino es
 alguna vez. El quitarse los
 arrobamientos, como aqui
 digo, es quanto a estos efe-
 tos exteriores de perderse
 el sentido y calor; dizenme
 que esto no es sino aciden-
 te dellos, y que no se qui-
 tã, pues lo interior antes se
 acrecienta. Asì que los ar-
 robamientos en la manera
 que digo cessan, y no esta
 con aquellos arrobamien-
 tos y buelo de espiritu: y si
 estã, son muy raras vezes, y
 casi siempre no en publico
 (como antes que era muy
 ordinario) ni le hazen al ca-
 so grandes ocasiones de de-
 uocion, que vea como solia
 q̄ si veia vna imagen deuo-
 ta, o oia vn sermon (q̄ casi
 no era oyrlle) o musica, co-
 mo la pobre mariposilla an-
 dauatã ansiosa, todo la espã-
 taua y hazia bolar. Aora, o
 es q̄ hallò su reposo, o q̄ el
 alma ha visto tanto en esta
 morada, q̄ no se espanta de
 nada, o q̄ no se halla cõ aq̄-
 lla soledad, pues goza de tal
 cõpañia. En fin hermanas
 yo no se q̄ sea la causa, q̄ en
 començado el Señor a mos-
 trar lo que ay en esta mora-
 da, y metiendo el alma en e-
 lla se les quita esta grã flaq̄-
 za, que les era harto trabajo
 y antes no se quitò. Quiza
 es q̄ la ha fortalecido el Se-
 ñor, y ensanchado, y habilita-
 do: o pudo ser q̄ querria
 dar a entender en publico lo
 q̄ hazia cõ estas almas en se-
 creto, por algunos fines q̄
 su Magestad sabe, q̄ sus juy-
 zios son sobre todo lo que
 acã podemos imagina. Es-
 tos efetos con todos los de
 mas que he mos dicho (que
 sean buenos) en los grados
 de

de oracion, dà Dios quando llega el alma a si cõ este ofeulo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundãcia a esta cierva que va herida aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embio Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal q̄ ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestdes deste mundo. O Iesus, quien supiera las muchas cosas q̄ ay en la Escritura, para dar a entēder esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quierã los Christia nos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdadera y las lleueys adonde no se pueda acabar siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̄ esta no lo es, sino porque se podría tornar la guerra prime

ra, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirã estas almas de ver que podriã caer de tan grã bien? esto les haze andar con mascuy dado, y procurat sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas y temerosas de si y como en estas grandezas fuyas hã conocido mas sus miserias, y se les hazē mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para servirle, como quedadicho y fian todo lo que les toca a su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen q̄ como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les

acaezca afsi. Yo os digo hermanas que no les falta cruz faluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola o algunas tēpestades, y tor-

na bonança: que la presencia q̄ traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siēpre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CA P. IIII. Con que acaba, dando a entender lo q̄ le parece que pretēde nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden jūtas

Marta y Maria: es muy provechoso.

NO aueys de entender hermanas que siempre en vn ser estan estos efectos que he dicho en estas almas, que por esto he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal y moradas deste castillo para vengarfe dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto (q̄ procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo que gana el alma en la

buen compañía que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero movimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para q̄ siempre estē humilde, y que entienda lo q̄ deue a su Magestad, y la grādeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco pēseis que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer

vna

vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun peccados. De advertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo peccados veniales, q̄ de los mortales q̄ ellas entiendan estan libres ✕, aunque no seguras, q̄ ternan algunos q̄ no entienden que no les sera pequeño tormento. Tambien se le dā las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienē gran esperanza que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, q̄ parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon q̄ tãto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere devosotras cõ mayor seguridad, esta tema mas por que bienaventurado el varron que teme a Dios dize Dauid. Que su Magestad nos ampare siēpre le supliquemos, para que no le ofēdamos, es la mayor seguri-

dad que podemos tener: sea siempre alabado, amen. Biē sera hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas lo aures entendido (si advertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui porque no piēse alguna que es para solo regalar estas almas, q̄ seria gran yerro, que no nos pue de su Magestad hazerle mayor q̄ darnos vida, q̄ sea imitādo a la q̄ viuio su hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, q̄ son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto q̄ los q̄ mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor fuerõ los q̄ mayores trabajos; miremos lo q̄ padecio su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pēlays q̄ pudiera sufrir san Pablo tan grādes trabajos? Por el podmos ver q̄ estos hazē las verdaderas visiones; y cõtrēplaciõ, quando

morada dize, q̄ no es seguras de si tienen algunos peccados mortales, q̄ no entiēda que el rezelo de estas atormenta.

En el
las pala
bras de
nuestra
claras
mētela
Satanā
que la
verdad
y impie
ra de su
doctrina
amara
dala cer
bidābre
leia, ra
cia, pu
de al
maman
perfo
tas y fa
uonci
das de
Dios, y
que go
za de su
pre en
ca por
manera
ta espe
cial co
mo las
deste
grado y

es de nuestro Señor, y no imaginacion; o engaño del demonio. Por vêtura escōdiose cō ellas paragozar de aq̄llos regalos, y no êtēder en otra cosa; y a lo veis q̄ no ruuo dia dēdescāso (a lo que podemos êtēder) y tãpoco le d̄uia tener de noche, pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro quãdo yua huyēdo d̄ la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, q̄ yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adōde estã esto, q̄ no me es particular consuejo, pensar como quedo San Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quiē se la de. O hermanas mias q̄ olvidado deue tener su descanso, y q̄ poco se le deue de dar de hōras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde estã el Señor tã particularmēte. Por q̄ ella estã mucho cō el, co-

mo es razō, gran oluido fer na de si; todo su acuerdo es como cōtētar a este Señor y en q̄, o pordō de le mostra rã el amor q̄ le tiene. Para esto es la oraciō hijas mias: d̄sto sirue este matrimonio espiritual, de q̄ nazcã siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios: porq̄ poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziēdo actos cō nuestro Señor, propontiendo y prometiēdo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliēdo de allí ofrecida la ocasiō) lo hago todo al reues. Mal dixē q̄ aprouecharã poco, pues todo lo q̄ se estã cō Dios aprouecharã mucho, y el ras d̄terminaciones, aũq̄ seamos flacos en no las cūplir d̄spues, algunavez nos dara su Magestad como lo hagamos: y aũ quiça aũq̄ nos pesē, como acaece muchas vezes que como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala cō ganãcia

y def

y despues como esto entiẽ-
de el alma queda mas per-
dido el miedo para ofrecer
se a el. Quise dezir, que es
poco en cõparacion de lo
mucho mas, que es, que cõ-
formen las obras con los a-
ctos, y palabras; y que la
que no pudiere por junto,
sea poco a poco, vaya do-
blando su voluntad, si quie-
re que le aproueche la ora-
cion que dentro destos rin-
cones no faltaran hartas o-
casiones en q̄ exercitara.
Mirad que importa mucho
mas q̄ yo os sabre ècarecer
poned los ojos en el Cruci-
ficado, y todo se os hara po-
co. Si su Magestad nos mos-
tro el amor con tan espã-
tosas obras, y tormentos,
como quereys contentar-
le con solas palabras? Sabe-
ys que es ser verdaderos es-
pirituales, hazer se esclauos
de Dios, a quien (señalados
con su hierro, que es el de
la Cruz) pueda vender por
esclauos de todo el mun-
do, como el lo fue, pues le
aucys dado vuestra libertad

que no os harà ningũ agrã-
uio, ni pequeña merced. Y
si a esto nose determinã las
almas, nunca aprouecharã
mucho; porque todo este
edificio (como he dicho) su
fundamento es humildad,
y si no ay esta muy de veras
no querra el Señor subirle
muy alto, porque no de cõ-
todo en el suelo, y esto sera
por vuestro bien. Así her-
manas, para que lleue bue-
nos cimientos, procura ser
la menor de todas, y esclaua
suya, mirando como, y
porq̄ via las podeys hazer
plazer, y seruir, pues lo q̄ hi-
ziederdes en este caso, hazeis
mas por vos que por ellas,
poniendo piedras tan fir-
mes, que no se os cayga el
castillo. Torno a dezir, que
para esto cõuiene no poner
vuestro fundamento en so-
lo rezar, y contemplar, por
que sino procurays virtu-
des con exercicio dellas, siẽ-
pre os quedays enanas: y
plega a Dios q̄ sea solo no
crecer, porque ya sabey s
quiẽ no crece dẽ crece, porq̄

el amor tengo por imposible estar se en vn ser. Pareceros ha q̄ hablò con los q̄ comiençan, y despues pueden ya descãfar: y a os he dicho q̄ el cõsiego que rienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo esterior muy menos. Para q̄ pensays que son aquellas inspiraciones q̄ he dicho (o por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados q̄ embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estan fuera de dõde ella està: es para que se echen a dormir? No, no, no, q̄ mas guerra las hazedes de alli, para q̄ no esten ociosas las potencias y sētidos, y todo lo corporal, q̄ les ha hecho quãdo andana cõ ellas padeciẽdo; por q̄ entonces no entẽdia la grã ganãcia q̄ son los trabajos, q̄ por v̄tura han sido medios para traerla Dios a lli. Y como la cõpañia q̄ tiene le da fuerças muy mayores q̄ nunca (por q̄ si aca dice David, q̄ con los santos

seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte por la vniõ rã soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y asì veremos la que han tenido los sãtos para padecer y morir) es muy cierto q̄ de las q̄ a ella asì se le pegan, acude a todos los q̄ està en el castillo: y aun al mismo cuerpo q̄ parece muchas vezes no se siẽte sinn (esferçado con el esfuerço q̄ tiene el alma, beuiẽdo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la d̄xa salir) q̄ redunde en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, ha todo el cuerpo. Y asì tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra q̄ se le da pareciẽdo le todo nonada. De aqui deuiã venir las grandes penitẽcias que hizieron muchos Sãtos, en especial la gloriosa Madale-

nacriada siẽpre en tanto regalo; y aquella hambre que tuuo N. P. Elias de la honra de su Dios, y tuuierõ S. Domingo y S. Frãcisco, de allegar almas para q̄ fuesse alabado: q̄ yo os digo q̄ no deuiã passãr poco olvidados de si mesmos, esto quierõ yo mis hermanas q̄ procuremos alcãçar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, dessecemos: y nos ocupemos en la oracion. No q̄ramos yr por camino no andado, q̄ nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiẽto, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara

Su mãjar es, que de todas

las maneras q̄ pudieremos lleguemos almas para que se saluẽ, y siempre le alabẽ. Decirmeheys dos cosas: la vna que dixo, q̄ Maria auia escogido la mejor parte; y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pẽlais q̄ le serĩã poca mortificaciõ a vna seõora como ella, yrse por estas calles (y por vẽtura sola, por q̄ no lleuaria heruor para ẽtẽder como yua) y entrar dõde nũca ẽtro! Pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo y otras muchas: por que ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tãta mudança; y (como sabemos) entre tã mala gente, que bastaua ver q̄ tenia amistad con el Señor, a quiẽ ellos tenĩã tã aborrecido para traer a la memoria la vida q̄ auia hecho, y que se querria aora hazer santa: por q̄ estã claro que luego mudaria vestido y todo lo demas. Pues aora se dize a personas que no

son

ſon tan nombradas, que ſe-
 ria entoces? Yo os digo her-
 manas, que venia la mejor
 parte ſobre hartos trabajos
 y mortificacion, que aun-
 que no fuera ſino ver a ſu
 Maeſtro tã aborrecido era
 intolerable trabajo. Pues
 los muchos que paſſo en la
 muerte del Señor? tengopa-
 ra mi que el no auer recebi-
 do martirio fue por auerle
 paſſado en verle morir, y
 en los años q̄ viuio en ver-
 ſe auſente del, que ſerian
 de terrible tormẽto. En eſ-
 to ſe vera que no eſtaua ſiẽ
 pre con regalo de contem-
 placiõ a los pies del Señor.
 Lo otto direys que no po-
 deys vos otras, ni teneyſ co-
 mo llegar almas a Dios, q̄
 lo hariades de buena gan,
 mas no auiedo de enſeñara
 ni de predicar como ha-
 zian los Apoſtoles, que no
 ſabeys como. A eſto he reſ-
 põdido por eſcrito algunas
 vezes, y aun no ſe ſi en eſte
 caſtillo, mas porque es coſa
 que creo os paſſa por pen-
 ſamiento con los deſſeos

que os da el Señor, no dexá-
 ré de dezirlo aqui. Ya os di-
 xe en otra parte que algu-
 nas vezes nos pone el demo-
 nio deſſeos grãdes, porque
 no echemos mano de lo
 que tenemos presente, para
 ſeruir a nueſtro Señor en
 coſas poſſibles, y q̄ demos
 contentas con auer deſſea-
 das impoſſibles. Dexado
 que con la oracion ayuda-
 reis mucho, no q̄rais apro-
 uechar a todo el mundo, ſi-
 no a las que eſtã en vueſtra
 cõpañia, y aſi ſera mayor
 la obra, porq̄ eſtays a ellas
 mas obligadas. Penſais q̄ es
 poca ganancia que ſea vueſ-
 tra humildad, y mortifica-
 ciõ tã grãde, y el ſeruir a to-
 das, y vna grã caridad con
 ellas, y vn amor del Señor,
 q̄ eſſe fuego las encendia a
 todas, y cõ las demas virtu-
 des ſiempre las andeys deſ-
 pertando? No ſera ſino mu-
 cha, y muy agradable ſerui-
 cio al Señor, y con poner
 eſto por obra que podeys,
 entendera ſu Mageſtad que
 hariades mucho mas, y aſi

os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esto? Mientras fueren mejores, mas agradables serã sus alabanças al Señor, y mas a prouecharã su oraciõ a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamẽto, q̃ el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo q̃ pudieremos hara su Magestad q̃ vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco q̃ dura esta vida (y quiça sera mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarã con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas a donde siempre le alabemos y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo. que es grande confusion mia, y asì os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

Aunque quãdo comence a escriuir esto que aqui va, fue cõ la contradicion q̃ al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no cosas tan bastantes como cõuiene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las

de las Superiores podeys entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerças, aunq̄ os parezca las tenéis grâdes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por esso os auiso, q̄ ninguna fuerça pongays si hallaredes resistêcia alguna, porq̄ le enojareys, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ teneros por tales, que no mereçey aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde alli, continuando a ir muchas vezes a ellas, q̄ os meta en la mesma morada q̄ tiene para si, de donde no salgays mas sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tâto este gran Señor q̄ cõplays, como la suya misma. Y aunq̄ mucho esteis fuera por su mandado, siêpre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo en todas las cosas hallareys descâso, aunq̄ seâ de mucho trabajo cõ esperançã de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunq̄ no se trata de mas de siete moradas, en cada vna dellas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan de leytofas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, q̄ le crió a su imagê, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia del, creed verdaderamente q̄ lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nõbre, cada vez q̄ leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumêto de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi q̄ me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio; q̄ alli estare quiçã quando se os diere a leer, si estuviere para q̄ se vea, despues de visto de serrados, y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo q̄ tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el monasterio de san Iosê de Añiã, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de S.

Andres para gloria de Dios, que viue y reyna
por siempre jamas.

Amen.

EXCLA.

EXCLAMACIONES,

O MEDITACIONES DEL ALMA A

su Dios, escritas por la B. Madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espíritu, que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

EXCLAMACIONES del Alma a Dios.



VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad

en q̄ te empleas? q̄ hazes, pues todas tus obras s̄o imperfectas y faltas? q̄ te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaves, mas quié caminara sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno sino me lo days vos. O Dios mio, miseriordia mia, que hare para

que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad porque querria que nadie la estoruasse a amaros: pues no puede el entendimiento en tã grandes grãdezas alcançar quien es su Dios, y deslearle gozar, y no ve como; puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aũque primero fue ayudada en la cõsideraciõ de vuestras grãdezas, adonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quien me que xo? quien me oye sino vos Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estays dentro de mi? Es te es mi defatino. Mas ay Dios mio como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir con tan poca seguridad

guridad, de cosa tan importante. Quien te desleerá, pues la ganancia q̄ de ti se puede sacar, o esperar que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros.

II.

MUCHAS veces Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos es en la soledad, porq̄ descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento, mas el q̄ da el auer de tratar cō las criaturas, y dexar de entender el alma a solas cō su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̄ es esto mi Dios, q̄ el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferētes son tus efectos, del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle q̄ le han de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende q̄ ay, mas crece, y así fusgozos se templan en ver q̄ no gozan todos de aquel bien. O bien mio que esto haze, q̄ en los mayores regalos y contentos q̄ se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̄ ay, que no quieren estos contentos, y de los q̄ para siempre los há de perder. Y así el alma busca medios para buscar cōpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para q̄ o-

tros le procuré gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desleos, para quãdo este el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor, q̄ teneys a los hijos de los hombres, q̄ el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̄ os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parecen dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys a los hijos de Adan,

III

CONsiderando la gloria q̄ tenéis, Dios mio, aparejada a los que perseveran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̄ merece, q̄ no se desagradaesca la grãdeza de amor, q̄ tan costosamente nos ha enseñado amar, se ha affligido mi alma de gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y q̄ olvidados esten los mortales de

vos quãdo os ofendê? O Redêtor mio, y quã olvidados se olvidã de sí, y q̃ sea tã grãde vuestra bõdad q̃ entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiedo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys adar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable: para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bẽdita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el. O q̃ a los que son desagradados la grãdeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres hasta quando fereys duros de coraçon, y le terneys para ser cõtra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerã nuestra maldad cõtra el? No, q̃ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aq̃lla terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querã Inez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso pũto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuãtado, y el ha conocido, quan miseramente se perdio por ganar vn

muy breue contento, y esta determinado a contentaros siempre, y ayudãdole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuiera, estando en la inocencia q̃ quedõ del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormẽtos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con q̃ atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que sera alabada para siempre vuestra misericordia quãdo se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta q̃ con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII

PA R E C E Señor mio, que descãsa mi alma considerando el gozo que ternã, si por vuestra misericordia

cordia le fuere concedido gozar dé vos. Mas querria primero ferni ros, pues ha de gozar de lo q̄ vos firuiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendi do mis dèsseos, y que temprano an dauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por vètura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por vètura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra fierua. Poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender si mi alma se entiende, a si, mirádo el tiempo q̄ ha perdido, y como en un pñto podeys vos Señor hazer q̄ le torne a ganar. Pareceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir que no se puede tornar acobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oygo vuestras, y cõ fidero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor de terminacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravilliar delo

que haze el todo poderoso? Bien sabey's vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro grã poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperao Dios mio el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

O SEÑOR mio, como os ofa pe dir mercedes quien tan malos ha feruido, y ha sabido guardar lo q̄ le auéis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues q̄ harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura será mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que añan de fer, y el aliuio que nos es cõtatalas a vos: Dezis q̄ os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciendole que os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor q̄ la teniades como a su her-

mana

mana, que ello le deuia hazer mayor sentimiento, q̄ el seruir a quiẽ ella tenia tan gran amor, q̄ este haze tener por descaño el trabajo. Y parecefe en no dezir nada a su hermana, antes con toda su q̄xa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, q̄ como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la de mãda de lo que digo; que solo amor es el q̄ da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necesario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que merece el amor, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexareme cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, por q̄ siẽpre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor: de lo q̄ yo he sabido pedir ni desfear, sino me q̄xo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de q̄. Pues q̄ podra pedir vna cosa tã miserable como yo? Que me deys, Dios mio, que os de cõ san Agustín, para pagar algo de lo mucho que os deuo: q̄ os acordays q̄ foy vuestra hechura: y q̄ conozca yo quien es mi Criador para q̄ le ame.

VI.

O DELEITE mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hazera quando esperarẽ ver vuestra presencia? que remedio days a quien

tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga o vida penosa, o vida que no se viue o que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando que harè bien mio, que harè; por ventura desfeare no desfearos? O mi Dios, y mi Criador, que llegays, y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexãdo con mas vida: en fin Señor mio hazey lo q̄ que reys como poderoso. Pues vn gusa no tã despreciado mi Dios, q̄ reys sufra estas contrariãdades? sea asĩ mi Dios, pues vos lo q̄ reys, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̄ el dolor grande haze q̄xar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta q̄ vos q̄ rays, Y alma tã encarcelada desfeare su libertad, desfeando no salir vn pũto de lo q̄ vos q̄ reys. Quered gloria mia que crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte no se quiẽ te teme, pues està enti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios; y y pues soy esta, q̄ pido, y q̄ desfeeo? por ventura el castigo tambiẽ merecido de mis culpas. No lo permittays vos bien mio, q̄ os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerse la voluntad de tu Dios, es lo que conueniene: sinito, y espera en su misericordia, q̄ remediara tu pena, quando la penitencia de tus cul-

B b b pas

para ya ganado algũ perdõ dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grã deza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O ESPERANÇA mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quãdo confidiro en como dezis, q̃sõ vuestrs deleytes con los hijos de los hõbres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura cõ quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aq̃lla voz, se oyò quando el baptismo q̃ dize q̃ os deleytrays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor: o que grandissima misericordia, y q̃ fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia considera el gran deleyte, y grã amor q̃ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion cõ q̃ el Espiritu santo se junta con ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq̃ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se a

man, y vnas con otras se deleytrã. Pues q̃ menester es mi amor? para q̃ le q̃reys Dios mio? o q̃ ganays? O bẽdito seays vos. O bẽdito seays vos Dios mio para siẽpre: alabẽ os todas las cosas, Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate q̃ ay quiẽ conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quiẽ así le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, q̃ pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para q̃ tu seas alguna partezita para ser bendezido su nõbre, y q̃ puedas dezir con verdad, Enguandee, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O SEÑOR Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo q̃ deslean, si lo quisiereamos buscar. Mas q̃ marauilla Dios mio q̃ olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad q̃ causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios Dios, hazedor de todo lo criado: q̃ es lo criado si vos Señor quisiesdes criar mas? Soys todo poderoso, son incõprehensibles vuestras obras, Pues hazed Señor q̃ no se a

par-

parten de mi pensamiento vuest-
 ras palabras. Dezis vos: Venid a
 mi todos los q̄ trabajays, y estays
 cargados, q̄ yo os consolare. Que
 mas queremos Señor? q̄ pedimos
 que buscamos? Por q̄ estan los del
 mundo perdidos fino por buscar
 descanso. Valame Dios, o valame
 Dios, que es esto Señor? o q̄ lasti-
 ma, o q̄ gr̄a ceguedad, q̄ le bulque
 mos en lo q̄ es imposible hallarle.
 Aued piedad Criador destas vuest-
 ras criaturas, mirad q̄ no nos ente-
 demos, ni sabemos lo q̄ deseamos
 ni atinamos lo q̄ pedimos. Dadnos
 Señor luz, mirad que es mas me-
 nester q̄ al ciego q̄ lo era de su na-
 rimiéto: q̄ este deseava ver la luz,
 y no podia: aora Señor no se quie-
 re ver. O que mal tan incurable,
 aqui Dios mio se ha de mostrar
 vuestro poder, aqui vuestra miseri-
 cordia. O q̄ rezia cosa os pido, ver-
 dadero Dios mio, q̄ querais a quié
 no os quiere, q̄ abrays a quié no os
 llama, q̄ deys salud a quié gusta de
 estar enfermo y anda procurado la
 enfermedad. Vos dezis Señor mio
 q̄ venis a buscar los pecadores: es-
 tos Señor s̄o los verdaderos peca-
 dores: no mireys nuestra cegue-
 dad mi Dios, fino a la mucha
 sangre, que derramò vuestro Hi-
 jo por nosotros: resplandezca
 vuestra misericordia en tan cre-
 cida maldad: mirad Señor que
 somos hechura vuestra valganos
 vuestra bondad y misericordia.

IX.

OPIADOSO, y amoroso Se-
 ñor de mi alma: tábien dezis
 vos: venid a mi todos los q̄ tene-
 ys sed, q̄ yo os daré abeuer. Puesco
 mo puede dexar de tener gr̄a sed,
 el q̄ se està ardiédo en vinasllamas
 en las codicias destas cosas misera-
 bles de la tierra? Ay gr̄adissima ne-
 cessidad de agua para q̄ en ella no
 se acabe de consumir. Ya se yo Se-
 ñor mio de vuestra bondad q̄ se la
 dareys: vosme mismo dezis, no pue-
 dé faltar vuestras palabras. Pues si
 de acollubrados a viuir en este fue-
 go, y de criados en el, ya no lo sien-
 ten, ni atinan de desatinados a ver
 su gr̄a necesidad, q̄ remedio Dios
 mio? Vos venistes al mundo para
 remediar tã grandes necesidades
 como estas: comêçad Señor, en las
 cosas mas dificultosas se ha de mos-
 trar vuestra piedad. Mirad Dios
 mio, q̄ v̄a ganado muchos vuestro s
 enemigos: aued piedad de los q̄ no
 la tienen de si, ya q̄ fu defuaura
 los tiene puestos en estados q̄ no
 quiere venir a vos, venid vos a e-
 llos Dios mio. Yo os lo pido en su
 nombre, y se q̄ como se entiendan
 y tornen en si, y comiencé agustar
 de vos, resucitará estos muertos. O
 vida q̄ la days a todos, no me ne-
 gueys a mi esta agua dulcissima q̄
 prometeys a los q̄ la quieren: yo la
 quiero Señor, y la pido, y vengo a
 vos, no os escondays Señor de mi,
 pues sabeys mi necesidad, y q̄ es

verdad. La medicina del alma llagada por vos. O Señor q̄ de maneras de fuegos ay en esta vida. O cō quãta razon se ha de viuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican, para q̄ vna para siãpre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procurarẽ sustentarse de este diuino licor.

X

O Dios de mi alma, q̄ priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causã ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entẽdido vuestra grã misericordia, y olvidar nos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ò, ò, ò, que graue cosa es el pecado, q̄ bastò para matar a Dios cō tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos. Adonde podeys yr q̄ no os atormenten? de todas partes os dã heridas mortales. O Christianos, tiẽpo es de defender a vuestro Rey, y de acompaña le en tan gran soledad, q̄ son muy pocos los valfillos q̄ le han quedado, y mucha la multitud q̄ acompaña a Lucifer y lo q̄ peor es, q̄ se muestrã amigos en lo publico, y vendẽle en lo secreto: casi no halla de quiẽ se fiar.

O amigo verdadero q̄ mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestros Dios, que no es por solo Lazaro aq̄llas piadosas lagrimas, si no por los q̄ no auian de q̄rer resucitar, aunq̄ su Magestad los diessẽ voces. O bien mio q̄ presentes teniades las culpas q̄ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos, Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, q̄ aunque no os pidan la vida se la deys, para q̄ despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro q̄ le resucitassẽdes: por vna muger pecadora lo hizistẽs, veysla aquí Dios mio, y muy mayor, reflãdez cavuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no lo os quierẽ pedir: ya sabẽys Rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de parecer para fin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazetẽs siempre vuestra volũtad, auẽd lastima de vosõnos: acordaos que auẽys de estar sujetos siempre, siempre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os mega aora el juez que os ha de cõdenar y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys viuir para siempre? O dureza de

cora-

coraçones humanos, ablandelos
vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O VALAME DIOS, o valame Dios
que grã tormento es para mi
quando considero que sentira vn
alma, que siempre ha sido acã teni
da, y querida, y feruida, y estimada
y regalada, quãdo en acabandose
de morir se vea ya perdida para siẽ
pre, y entiẽda claro que no ha de
tener fin: que alli no le valdra que
rex no pensar las cosas de la Fẽ
[como acá ha hecho] y se vea, y se
vea apartar de lo que le parecerã
que aun no auia començado a go
zar. Y con razon, porque todo lo
que cõ la vida se acaba es vn soplo
y rodeado de aquella compaõia
disforme y sin piedad, con quien
siempre ha de padecer, metida en
aquel lago hediondo lleno de ser
piẽtes, que la que mas pudiere la
darã mayor bocado en aquella mi
ferable escuridad, adonde no verã
fino lo q̃ la darã tormento y pena,
sin ver luz, fino de vna llama tene
brosa. O que poco encarecido va
para lo que es. O Señor quien pu
to tanto lodo en los ojos desta al
ma q̃ no aya visto esto hasta que se
vea alli? O Señor quien ha atapa
do sus oydos para no oyr las mu
chas vezes q̃ se le auia dicho esto,
y la eternidad destes tormentos?
O vida que no se acabará, O tor
mento sin fin, O tormento sin fin,
como no os temen los que temen

dormir en vna cama dura, por no
dar pena a su cuerpo, O Señor
Dios mio, lloro el tiempo q̃ no lo
entendi, y pues sabeyz mi Dios lo
q̃ me fatiga ver los muy muchos q̃
ay que no quieren entendeilo: si
quiera vno Señor, si quiera vno, q̃
aora os pido alcance luz de vos, q̃
seria para tenerla muchos. No por
mi Señor, que nolo merezco, fino
por los meritos de vuestro Hijo,
mirad sus llagas, Señor, y pues el
perdonò a los que se las hizieron
perdonadnos vos a nosotros.

XII

O MI DIOS y mi verdadera for
taleza, que es esto Señor, que
para todo somos couardes, fino es
para contra vos? Aqui se emplean
todas las fuerças de los hijos de A
dan. Y si la razon no estuuieffe tan
ciega, no bastarian las de todos jun
tos, para atreuerse a tomar armas
contra su Criador, y sustentar guer
ra continua contra quien los puede
hundir en los abissimos en vn mo
mento: fino como esta ciega, que
dan como locos, q̃ buscan la muer
te, porq̃ en su imaginacion les pa
rece cõ ella ganar la vida, en fin co
mo gente sin razõ. Que podemos
hazer Dios mio, a los que estan cõ
esta enfermedad de locura. Dizen
q̃ el mesmo mal le haze tener grã
des fuerças, assi es los que se apar
tan de Dios: gente enferma, q̃ to
da su furia es con vos, q̃ le hazeyz
mas bien. O sabiduria q̃ no se pue

B b b 3 de

de cōprehender, como fue necessa-
rio todo el amor que teneys a vue-
stras criaturas, para poder sufrir tã-
to desatino, y guardar a q̄ sanemos
y procurarlo con mil maneras de
medios y remedios. Cosa es q̄ me
espãta, quãdo cōsidero q̄ falta el ef-
fuerso para yrse a la mano de vna
cosa muy leue, y q̄ verdaderamēte
se hazen entender así mismos, que
no pueden aunq̄ quieren, quitarse
de vna ocasion, y apartarse de vn
peligro adōde pierden el alma: y
q̄ tengamos esfuerço, y animo pa-
ra acometer a vna tan gran Mage-
stad como soys vos. Que es esto biē
mio? q̄ es esto? quien da estas fuer-
ças? por ventura el Capitan a quiē
siguen en esta batalla contra vos.
No es nuestro siervo, y puesto en
fuego eterno, porque se leuanta cō-
tra vos? como da animo el vécido?
tra vos? como da animo el vécido?
le echaron de las riquezas celestia-
les? q̄ puede dar quien no tiene na-
da para sí, sino mucha desventura?
Que es esto mi Dios? q̄ es esto mi
Criador de dōde vienē estas fuer-
ças contra vos, y tanta couardia cō-
tra el demonio? Aun si vos Princi-
pe mio no fauorecierades a los
vuestros: aun si deuieramos algo a
este principe de las tinieblas, no
lleuaua camino, por lo q̄ para siē-
pre nos teneys guardado, y ver to-
dos sus gozos y prometimientos,
falsos y traydores. Que ha de ha-
zer con nosotros quien lo fue con

tra vos? O ceguedad grande, Dios
mio, o q̄ grande ingratitude Rey
mio, o q̄ incurable locura, q̄ situa-
mos al demonio con lo q̄ nos da-
ys vos Dios mio: q̄ paguemos el
gran amor q̄ nos teneys con amar
a quien así os aborrece, y ha de a-
borrecer para siēpre: q̄ la sangre q̄
derramastes por nosotros, y los aco-
tes y grandes dolores q̄ sufristes, y
los grandes tormentos q̄ passastes,
en lugar de vengar a vuestro Pa-
dre eterno [ya q̄ vos no q̄reys ven-
gãça, y lo perdonastes] de tã gran
defacato como se vió cō su Hijo,
tomamos por compañeros, si por
amigos a los q̄ así se tratarō. Pues
seguimos a su infernal Capitan, cla-
ro està q̄ hemos defer todos vnos,
y viuir para siēpre en su cōpañia, si
vuestra piedad no nos remedia de
tornarnos el seso, y perdonarnos
lo passado. O mortales bolued bol-
ued en vosotros: mirad a vuestro
Rey q̄ aora le hallareys manso: a-
cabese ya tanta maldad, bueluanse
vuestras furias y fuerças, contra
quien os haze la guerra, y os quie-
re quitar vuestro mayorazgo. Tor-
nad, tornad en vosotros, abrid los
ojos, pedid con grandes clamores
y lagrimas luz, a quien la dio al
mundo: entendeos por amor de
Dios, q̄ vays a matar cō todas vue-
stras fuerças, a quien por daros vi-
da perdió la siya, mirad, q̄ es quiē
os desfiēde de vuestras enemigos.
Y si todo esto no basta, basteos

conocca

conocer, que no podeys nada cōtra su poder, y que tarde o temprano aueys de pagar con fuego eterno, tan gran defacato y atreuimiēto. Es porq̄ veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor q̄ nos tiene? que mas hazian los q̄ le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios, como padeceys por quien tã poco se le duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor donde haya de darle a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo q̄ deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificēcias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor ay dolor, que serà de los que ayan merecido q̄ se execute y resplandezca en ellos.

XIII.

O ALMAS, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y y estays siēpre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razón teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tãto desagrado de mi Dios, y de ver q̄ no se quiere ver esta multitud de almas que llena Satanas. O biena-

uenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sed nos intercesores antes ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta cō nosotras de esse claro conocimiento q̄ teneys. Dadnos Dios mio vos a entēder q̄ es lo que se da a los q̄ pelean va ronilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançanos, o animas amadoras, a entēder el gozo q̄ os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto q̄ no se hã de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, q̄ bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costūbre tan grande de no considerar estas verdades, son tã estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, nue por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas q̄ vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ve en presente. O, ò, ò, q̄ poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros siastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tã intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiēto, y aun sabiēdo

que no os lo auíamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O a nimas bienauenturadas q̄ tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanceciéte, cō este precioso precio de zidnos como grágeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los q̄ acá perecemos de sed.

XIIII

O SEÑOR y verdadero Dios mio, quié no os conoce no os ama. O q̄ gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los q̄ no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay ay Criador mio, quan espátoso será el día adōde se aya de executar nuestra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quá sabrosos, y quá deleitosos se muestráuestros ojos a quié os ama, y vos bié mio q̄ reys mirar cō amor: parece me q̄ sola vna vez deste mirar tan suauae alas almas q̄ teneis por vras basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios q̄ mal se puede dar esto a entender, sino a los q̄ ya han entédido quá suauae es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad q̄ teneys con este gran Dios conocele

de, y no le menospreciéis; q̄ assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cō espátoble furia para sus perseguidores. O q̄ no étédemos q̄ es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su Rey. Ya sabeyz Señor mio q̄ muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso día del juyzio final, q̄ todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra q̄ llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran afflicion. No dexé yo mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, v̄ro Padre nos dio a vos no pierda yo Señor mio joya tá preciosa. Confieso Padre eterno q̄ la he guardado mal: mas aũ remedio ay Señor, remedio ay miétras viui mos en este destierro. O hermanos o hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeyz q̄ dize su Magestad, q̄ en pe fadonos de auerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que mas q̄remos? por ventura ay quien no tuuiera vergueça de pedir

dir tãto? Ahora es tiempo de tomar lo q̄ nos da este Señor piadoso y Dios nuestro? pues quiere amistad de quien las negarã a quien no negõ derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide que por nuestro provecho nos estã biẽ el hazerlo. O valame Dios Señor. O q̄ dureza, O q̄ defatino y ceguedad, q̄ si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn ganilã q̄ no aprovecha demas dedar vngustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos da pena, y q̄ no la tẽgamos de perder esta aguja caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tã grande defatino y ceguedad.

X V.

AY de mi, ay de mi, Señor, q̄ es muy largo este destierro, y pãfãse con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, q̄ harã vn alma medida en esta carcel? O Iesus q̄ larga es la vida del hõbre, aunq̄ se dize q̄ es breue. Breue es mi Dios para ganar con el la vida q̄ no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quãdo se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios, no falseys aquíe os ama, pues por vos ha de crecer

y mitigarse el tormento q̄ causa el amado al alma q̄ le de dessea. Desseo yo Señor cõtertãros, mas mi cõreto biẽ se q̄ no estã en ninguno de los mortales, siendo esto asì no culpa reys a mi desseo. Veisme aqui Señor, si es necesario viuir para hazer vos algun seruicio no rehusorodos quãtos trabajos ẽ la tierra me pueden venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio: q̄ el tenia obras, y yo tẽgo solas palabras que no valgo para mas: valgã mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya que se ha de viuir, viuafe para vos acabense ya los desseos, y intereses nuestros: q̄ mayor cosa puede ganar q̄ contentaros a vos? O cõtento mio, y Dios mio, q̄ hare yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para q̄ tengo de estar en esta miserable miseria? para q̄ se haga la volũtad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: espera, espera, que no sabes quando verna el dia, ni la hora. Vela cõ cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostraras el amor q̄ tienes a tu Dios y mas te gozaras cõ tu amado, con gozo

gozo y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quándo la rezedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, q̄ aprouecha Dios mio que se turba el entédimiento, y se escóde la razón para conocer esta verdad, de manera q̄ no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite, porq̄ el coraçon q̄ mucho ama, nã admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo q̄ le llagò porq̄ de a hi espera q̄ ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor, presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay q̄ esperar salud, ni gozo, sino el q̄ se faca de padecer tan biẽ empleado.

O verdadero amador, cõ quãta piedad, cõ quãta suavidad, con quãto deleite, cõ quãto regalo, y cõ q̄ grãdíssimas muestras de amor curays estas llagas, q̄ cõ las saetas del mesmo amor aueys hecho. O Dios mio y descanso de todas las penas, q̄ de fatinada estoy. Como podia auer medios humanos, q̄ curassen los q̄ ha enfermado el fuego diuinio? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de q̄ procedio, ni como se puede aplacar tã penoso, y deleytoso torméto? sin razon se-

ria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tã baxa, como es los me dios, q̄ pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Espoza en los Cãtares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porq̄ semejante amor no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo Espofo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porq̄ yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, q̄ no parece otra cosa vn desassosiego y desamparẽ de todas las potências, y sentidos, q̄ salen por las plaças, y por los barrios conjurado a las hijas de Ierusalen, q̄ le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla a quien han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a donde morauan, que es lo mas superior del alma, y echado las fuera a ellas, para q̄ tornen a cõquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vécidas, y se èplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a desparrtir, y a matar dos fuegos tan encendido? serà trabajar en balde,

por

porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin falta, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo q̄ yo me puedo amar, ni ériédo. Para q̄ quiero Señor dessear mas de lo q̄ vos quisieredes darm. Para q̄ me quiero canlar en peditos cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede cōcertar y mi desseo dessear, teney's vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto q̄ mi alma piensa salir con ganancia por vétura estara mi perdida. Porque si os pido que me libreis de vn trabajo, y en aq̄l está el fin de mi mortificacion, q̄ es lo q̄ pido Dios mio? Si os suplico me ledeis, no cōuiene por ventura a mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podra ser que piense hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya q̄ por mi, no entienda en mi sentimiéto de hōra, y podra ser q̄ por la misma causa q̄ piéso se ha de perder, se gane mas para lo q̄ pretendo, q̄ es ser uiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor para darme a entēder, q̄ no me

entiendo: mas como se q̄ las entendiendo, para q̄ hablo? Para q̄ quando veodespierra mi miseria, Dios mio y ciega mi razón pueda ver si la halla aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanime: q̄ ando a buscar q̄ se hizo vuestra sierva, la q̄ ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tépestades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confianza en cosa q̄ yo pueda querer para mi, q̄red vos de mi lo que quisieredes q̄rer, q̄ esto quiero pues esta todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cúpliendome todo lo q̄ pide mi desseo, veo q̄ iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidēcia. Proueed vos por la v̄ra los medios necesarios, para q̄ mi alma os sirua mas a vuestro gusto q̄ al fuyo. No me castigueis en darme lo q̄ yo quiero, o desseo, si vuestro amor [que en mi viua siēpre] no lo desseare. Muera ya este yo, y viua en mi otro q̄ es mas que yo y para mi mejor q̄ yo, para que yo le pueda servir, el viua, y me dē vida: el reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como sera libre el q̄ del Sumo estuuiere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiuero q̄ estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichos los q̄ con fuer-

tes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieré presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quié se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de dōde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, q̄ mientras dura esta vida mortal, siéprecorre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porq̄ sufre Dios: máten gote, porque eres fuya, no me seas traydora, ni desagradecida. Cō todo esto ay de mi Señor, q̄ mi desti erro es largo: breue es todo tiépo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quié no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tá esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quié te criò. O quando sera aq̄l dichoso dia q̄ te has de ver ahogado en aq̄l mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porq̄ estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion

de Dios poder tener libertad, para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este fumo bien, y entendiéres lo q̄ entiéde, y amares lo q̄ ama, y gozares lo q̄ goza. Ya q̄ vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porq̄ la gracia de Dios ha podido tanto, q̄ te ha hecho particionera de su diuina naturaleza cō tanta perfeccion, q̄ ya no puedas, ni dessees poder olvidarte del fumo bien, ni dexar de gozarle jūto con su amor. Bienauenturados los q̄ estan escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia filo eres, porq̄ estas triste, y me cōturbas espera en Dios, q̄ aun aora me cōfessaré a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto hare cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quãdo le cante mi gloria, y no sea cōpungida mi conciencia, dōde ya cessará todos los suspiros y miedos: mas entretanto, en esperança y silécio serà mi fortaleza. Mas quic ro viuir y morir, en pretēder, y esperar la vida eterna, q̄ posseer todas las criaturas, y todos sus bienes, q̄ sehã de acabar. No me desãpares Señor porq̄ en ti espero, no sea confundida mi esperança, firmate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

LAUS DEO.

TABLA DE LAS CO- SAS NOTABLES QUE CONTIENE

ne todo el libro que escriuio de su mano, por obediencia de sus Confessores, Nuestra Santa MADRE TERESA DE IESVS: hecha por mandado de N. P. Fray Alonso de IESVS MARIA, General de la Orden de los Descalços, de nuestra Señora del Carmen, en su Conuento de Madrid.

aficiõ

QUAN miserable cosa es en una religiosa que se le traue el coracon con algunas aficion humana y mas con seglares, pag. 41. col. 1.

Quanto desaffossiega, y atormenta las aficiones del mundo a una persona religiosa, p. 50. col. 2.

Quã desafidos de toda aficiõ humana quiere N. S. los q caminan a la perfeccion. p. 184. col. 2.

Aficion de criaturas [aunque no sea mala] quanto impide en la vida espiritual. pa. 307. col. 2.

Quan vana es, y quanto atormenta. pag. 541. col. 1.

Agra-
leci-
niõto.

Por aõto de agradecimieõto dessea uala santa Madre cantar para sopra las misericordias de Dios. pag. 100. col. 2.

Agua
bend-
ta.

Agua bendida quan eficaz remedio es contra los demonio. pag. 245. col. 2. Otros efetos de consuelo que obraua en la santa Madre, en la misma col.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de traer al alma arrastrada y afligida. pag. 78. col. 1.

De auer visto la santa Madre las penas del infierno, le quedõ la grandissima pena que le dauã las almas que se condenauan. pag. 261. col. 1.

El dicho estado del alma q està en gracia, y miseria grande de la que esta en pecado, le enseñõ el Señor en una reuelaciõ. pag. 364. col. 1. y en otra. 324. col. 1. de lo mismo trata. pagin. 564. col. 2. y siguiente.

Almas turbadas llama a las que no tienen oracion y consideracion. pag. 562. col. 2.

Por las almas que està en pecado mortal pide a sus hijas q hagan mucha oraciõ. p. 718. col. 1.

La diferencia q sentia en la oraciõ entre alma y spiritu. p. 721. col. 1.

Para ayudar a caer se hallan muchos amigos, y para leuantarse pocos. pag. 49. col. 2.

Amistades y aficioncillas de las religiosas vnas con otras quanto dañan. pag. 386. col. 1.

El amor de Dios de los espirituales en que consiste. p. 76. col. 1.

Amar a Dios en verdad q cosa sea le dio a entender el S. p. 343. col. 1.

Ami-
gos.

Amis-
tades.

Amor
dDios

Amor

T A B L A.

- Amor puramente espiritual. qual es. pag. 395. col. 2. y siguientes, y 399. col. 1. y siguientes.*
- El amor de Dios no puede estar mucho encubierto. p. 537. c. 2.*
- El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad divina. p. 599. col. 1.*
- El amor de Dios nunca está ocioso, y no crecer en el gēte espiritual quan mala señal es. p. 641. c. 1.*
- Los efectos q̄ hazia el amor de Ds en su coraçon, declara con dos exemplos, uno de agua, y otro de fuego. pa. 243. col. 1.*
- Como el amor de Dios despues, q̄ tuvo perfecta oracion no estaua ocioso en su alma, y los medios de que usaua para exercitarle pag. 243. col. 1.*
- Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias, y cosas grandes por amor de Dios, en la misma pag. col. 2.*
- El amor de Dios es el principal indicio de que está uno en gracia. pag. 283. col. 1.*
- Quien le tiene pega fuego a otros. pag. 289. col. 1.*
- Impetus de amor de Dios en que aprieto llegaron a ponerla, y como se haze mitigar. p. 450. c. 1.*
- Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios. pag. 537. col. 1.*
- Amor del proximo es prouea del amor de Dios. pag. 634. col. 1.*
- Como hãde exercitar sus mōjas este amor del proximo. p. 635. c. 2.*
- El amor propio como le mortificaua la santa Madre con años contrarios, y el prouecho que le hizo. pag. 256. col. 2.*
- Para llegar a oracion de union ha de morir primero el amor propio, a semejança del gusano de la seda. p. 623. c. 2. y siguientes.*
- Amor de deudos quan apartado ha de estar de las religiosas. pag. 407. col. 2.*
- El daño que su comunicacion les haze. p. 408. c. 1. y siguientes.*
- Amor santo que la santa Madre tenia a sus confesores, y el grã recato dellos. pag. 308. col. 2.*
- Qual ha de ser este amor. pag. 350. col. 2. y 388. ca. 1. y siguientes.*
- El amor con que las religiosas se han de amar unas a otras qual ha de ser. p. 388. y siguientes. c. 2.*
- Como se han de evitar pesadumbres entre ellas. p. 573. ca. 2. 635. ca. 1.*
- Vision que tuuo de Angeles la santa Madre. pag. 340. col. 1. y 348. col. 2.*
- El gran animo natural que Dios le dio. pag. 54. col. 1.*
- Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprovechados en la contemplacion, quã gran animo es menester. p. 673. col. 1. y sig. y p. 715. col. 1.*
- Apuraciones que tuuo del santo fr. Pedro de Alcãtara despues de muer. o p. 301. col. 1.*

Otra

TABLA.

Oira tuuo de santa Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformation de que tratana. pag. 275. col. 1.

Oiras apariciones. Vease visiones Arrobamientos. Vease oracion.

Anisos de la santa Madre, a modo de sentencias, para sus monjas. pag. 549. y siguientes,

Los auxilios grandes y extraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfeccion a que se suele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios. p. 158. c. 1

La caridad cõ que se han de apia dar unas religiosas de otras ha de ser conforme a obediencia. pag. 403. col. 1.

Con leer las cartas de la santa Madre los que padecian tentaciones, aun viuyendo ella mejorauan, pag. 248. col. 1.

Malas compañías el daño que hazẽ, particularmente a los moços, pag. 8. y siguiente.

Los grandes prouechos que sintio con la buena compañía de una monja en el primer monasterio donde estuuu seglar, p. 12. c. 1.

Quanto la reparo la buena compañía de un tio suyo, p. 13. col. 1.

Comparacion de que ella se aprouechana para adar ocupada en Dios interiormente, p. 99. col. 1

Buena comparación para significar como daña el discurso al alma recogida, pag. 105. col. 1.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obra en su alma, y la una dellas es la agua de la Samaritana, pag. 242. col. 1.

Comparacion para declarar la diferẽcia que ay entre contentos y gustos espirituales, p. 603. c. 1.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, p. 608. c. 1.

Comparacion con que declara la oracion de union, y muerte del amor propio, por el gusano de la seda, pag. 623. col. 2.

Comparacion de la auẽ Fenix, pa
ra

Cartas

Cõpa-
nias.

Cõpa-
racion.

B

DIA de S. Bartolome de 1562 se fundo el monasterio de S. Josef de Anila. p. 292. col. 2.

C

EL camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 209. col. 1. y 356. col. 1.

Aun entre las personas religiosas se vee mucho deste yerro, pag. 210. col. 1.

Cautiverio que padece un alma q̄ quiere tratar de virtud, sin apartarse de las ocasiones pa. 56 col. 1. y siguiente.

Encendida caridad con que la santa Madre procurò la saluacion de un alma tomando en si sus trabajos y lo mucho q̄ padece por esto. p. 247. c. 2.

TABLA.

- ra significar como en el fuego de amor de Dios se abraça, y re nueva el alma, p. 341. col. 1.
- Comparacion de un espejo para declarar lo que vio en una vision de como Dios reside en las almas de los justos, p. 345. c. 1.
- Comparacion de como se veen todas las cosas en Dios, p. 347. c. 1.
- Comparacion de las piezas del axedrez, para las disposiciones de la oracion, pag. 430. col. 2. y siguientes.
- Comparacion del agua para la oracion, y sus efectos, p. 445. y fig. c. 2.
- Comparacion de quatro maneras de regar para quatro grados de oracion, pag. 71. col. 1.
- Comparacion para declarar la miseria de una alma q̄ está en pecado mortal, pa. 565. col. 2.
- Comparacion de un castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfecciones, pag. 559. col. 1. y siguientes.
- Comunion.** Mucho de lo que escribio de oracion se lo dio Dios despues de la comunion, p. 127. col. 2. y 114. col. 2. y 128.
- Con la comunion quedava libre de todas sus sequedades y trabajos interiores, p. 239. col. 2.
- Apareciasele Christo N. Señor en la Hostia muchas vezes, pag. 322. col. 2. y siguiente.
- Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag. 357. col. 2. y 359. col. 2. y 360. col. 2.
- En la comunion de la santa Madre fue engendrada su religion, pag. 263. col. 2.
- Comuniones y oraciones fueron los obreros del edificio de la nueva reformation de su Orden, p. 263. col. 2. y 267. c. 2. y 268. col. 1. y 275. col. 1.
- Como despues de comulgar es buē tiempo para negociar con Dios pag. 514. col. 2.
- Aconseja el comulgar espiritualmente, pag. 516. col. 1.
- Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea vio en una vision, pag. 324. col. 1.
- En veinte años no hallo confessor que entendiese su espíritu, pag. 18. col. 2.
- El daño que le hizieron confessores medio letrados, pag. 23. col. 2. y 620. col. 2.
- Diez y siete años vino engañada en sus imperfecciones, por culpa de sus confessores, pag. 24. col. 1.
- El provecho que de su comunicacion resulto a un confessor suyo, p. 24. col. 1. y siguiente.
- El daño que le hizieron confessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las rayzes de las imperfecciones, pag. 32. col. 1.
- El confessor de personas espirituales quan o puede dañar, y castigar sino es experimentado, y que calidades ha de tener, pag. 90. col. 1. y siguiente.
- Quan obediente fue siempre a sus con-

TABLA.

confesores, pag. 181. col. 1.

Mas temia confesores ignorates q a los demonios: porq aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, pag. 197. col. 2.

Un confessor que la mortificaua mucho fue el que mas la aprouecheo, y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, pag. 200. col. 1.

Antes hazia lo que el confessor le mandaua, que lo que auia entendido de Dios en la oracion, y lo que agradaua a Dios con esto pag. 200. col. 2. y . 269. col. 2.

Siempre trató con los confesores con toda claridad y verdad. p. 223. col. 1. y 353. col. 2.

Con la misma aconseja a sus hijas que los traten, sin callarles nada de su interior, p. 702. col. 2.

Quanto aprouechara con su comunicacion a sus confesores. pag. 271. col. 1.

Qual ha de ser el amor con que amen a los confesores le dio a entender el Señor, pag. 350. c. 1 deste mismo amor trata, pag. 388. col. 1. y siguientes.

De materia de confesores trata largo, p. 391. col. 2. y siguientes.

Para confessor vease tambien padre espiritual, pag. 173. col. 2.

Cōfi- La indiscreta confianza [aun-
an- que sea en Dios] es causa de
caidas, aun en los muy aproue-
uechados, pag 138. col. 1.

El propio conocimiento diferen- Como-
temente le ha de exercitar el cimi-
que es nueuo en el camino es- ento.
piriual, y el que está ya apro- propio
uechado en el, pag. 90. col. 1.

Proprio conocimiento como lo
hemos de ordenar, p. 558. col. 1.

Como se conocera si es de Dios, o
del demonio, para mouer a des-
confianza, pag. 534. col. 1.

Consejos contrarios a nuestros gustos. Confe-
tos, quanto nos enfadan, aun- jos.
que sean conocidamente bu-
nos, pag. 41. col. 1.

No todos los que tienen oracion Cōten
llegan a contemplacion, y co- placiō
mo no han de desmayar por es-
fo, pag. 436. col. 2.

Admas y contemplatiuas ha de
auer en un conuento, y como se
han de auer unas con otras, p.
438. col. 1.

Tambien los contemplatiuos tie-
nen sus trabajos, como los acli-
uos, pag. 439. col. 1.

Contemplacion. Vease oracion.

El consuelo que tuuo en toman Cōsue-
do el habito de monja, pag. 15. los.

Consuelos espirituales, y aficiones
humanas no se compadecen en
uno, pag. 70. col. 1.

El desinteres de consuelos en la
oracion ayuda mucho para a-
prouechar en ella pagina 75.
col. 1. y 336. col. 2. y 579. col. 1.

Otros prouechos que ay en la ora-
cion, aunque no sien en consue-
los

Ccc los

TABLA.

D

- los, pag. 336. col. 1.*
- Con-** *Consuelo que sentia en su alma de*
uer- *hazer lo que agradana a Dios*
siones *aunque mas lo sintiese la carne*
Cuer- *pag. 287. col. 1.*
po. *Conuersaciones de religiosas con*
seglares quanto desagrada a
Dios, pag. 40. col. 1.
- Cuerpos glorificados quanto deley*
tan la vista, pag. 214. col. 1.
- Su resplandor de que manera es, y*
su vestidura, pagina. 699. pag.
col. 2.
- Describe la hermosura de los cuer*
pos glorificados, a exemplo del
de Christo nuestro Señor que
le fue representado, pagina. 215
col. 2.
- Aborrecia su cuerpo, y auer de a-*
cudir a sustentarle, y como el
señor la enseñó a endereçar a el
este cuydado de si misma, pag.
351. col. 1.
- Como hande perder sus monjas el*
demasiado cuydado de su cuer
po, y de males linianos, pag. 414
y siguientes. col. 1.
- Curio** *Quan poco curiosa era de inquirir*
ñidad. *los secretos de Dios sino lo que*
era pecado o no, pagina. 216.
col. 2.
- CRUZ.** *Vna cruz que ella traia en el ro-*
sario, tomandola el Señor en la
mano, la dexó hermoñeada de
pedras preciosas con sus llagas
pag. 227. col. 1.
- E** *L cuydado con que Dios la*
traia a si, pag. 10. col. 1. 362.
col. 1.
- Las ayudas que da Dios a quien se*
haze fuerza para seruirle, co-
mo se la dio a ella para ser mñ
ja, pag. 16. col. 2.
- Quanto uos daña no dexarnos sa-*
nos, o enfermos en las manos
de Dios, que sabe mejor que no
soiros por donde imos mas segu
ros, pag. 32. col. 2.
- Los muchos medios de q̄ uso Dios*
para sacarla de la vanidad, y
llegarla a si, pag. 40. col. 2. y si-
guientes.
- Nunca se cansana de oir hablar*
de Dios, en sermones, y fuera
dellos, pag. 36. col. 2.
- Quan presto hallana a Dios quan-*
do se boluia a el pag. 61. col. 1.
- Dios fue el principal maestro de*
su espíritu, pag. 82. col. 2.
- Dios es amigo de almas animosas.*
en su seruicio pag. 82. col. 2.
- Lo que se regalana de considerar*
que se podia tratar con Dios,
como con vn amigo sin las ce-
remonias de los grandes seño-
res del mundo, pagina. 309.
col. 1.
- Los defectos encubiertos son los*
que temen mas los verdaderos
contemplatiuos, pag. 527. col. 2
y siguientes.

Vna

T A B L A.

- Deleytes.** Una gota de los deleytes espiritua-
les vale mas que todo el can-
dal de los deleytes humanos. p.
208. col. 2.
- Despo-
sorios
espiri-
tuales.** La oracion de union no es despo-
sorio espiritual, sino principio
del. pagina. 637. col. 1. y siguien-
tes.
Quando se hazen estos desposorios,
pag. 663. co. 1. y siguientes, la di-
ferencia que ay dellos a matri-
monio espiritual, p. 722. co. 1.
- De desi-
miéro.** Desasimiento que han de tener las
religiosas de todo lo criado, p.
406. col. 1. y siguientes, y 424.
col. 1.
- De des-
fiança.** Desconfiança despues de las cai-
das quanto daña para no bol-
uer a restaurar lo perdido, pa.
132. col. 2.
- De des-
seo.** Temprano deseo que tuuo vida e-
remítica, pag. 5. col. 1.
Deseos esforçados, q̄ tuuo muchos
años en el seruicio de Dios, pag
35. col. 1.
No apocar los deseos importa mu-
cho para los que comienzan vi-
da espiritual, y camino de ora-
cion pag. 83. col. 2.
En quan gran aprieto llego a po-
uerle el deseo de ver a Dios
por medio de la muerte, pag.
450. col. 1 y pag. 710. y siguien-
tes. col. 1.
- Demo-
nio.** Como nos hemos de auer en los te-
mores que nos pone el demonio
para hazer penitencia. pa. 86.
col. 1.
- Para conocer el demonio quando
se transfigura en Angel de lux.
es menester persona muy expe-
rimentada en cosas de espíritu
pag. 98. col. 2.
Quan graz engaño es del demo-
nio dexar la oracion por caer
en culpas, pagina. 136. col. 1. y
siguientes.
Quanto procura estoruar el demo-
nio que las personas que tratan
de oracion, no comuniquen cō
personas experimentadas que
las guien, pag. 173. col. 2.
La libertad y señorio que cobro so-
bre los demonios, y de donde le
vino, pag. 196. col. 1.
De donde viene al demonio tener
poder, para dārnos, y espan-
tarnos, pag. 197. col. 1.
Por vna de las grandes mercedes
que el Señor le auia hecho, te-
nia el señorio que le auia dado
para no temer los demonios, p.
198. col. 1.
Representaciones falsas de la hu-
manidad de Christo nuestro
Señor. le quiso hazer el demo-
nio algunas vezes, y quan dife-
rentes son de las verdaderas.
pag. 219. col. 1.
Engañosa humildad introduzida
por el demonio, y sus efetos, pa.
236. col. 1.
Licencia que dana Dios al demo-
nio para atormentarla como a
Iob. pag. 237. col. 1.
Tormentos exteriores, y visio-
nes

TABLA.

- nes de los demonios con que la atormentauan, y su paciencia, pag. 245. col. 1. y fig. y 248. col. 1. y siguientes.
- Lo que sentian los demonios que por ella se aprovechasse alguna alma, pag. 246. col. 2.
- El perder el miedo a los demonios les quita las fuerças pag. 248. col. 2.
- Contra almas rendidas, y couardes tienen fuerças los demonios pag. 249. col. 2.
- Aun a los perfectos combaten los demonios con memorias de vanidades passadas. pag. 249. col. 2.
- Baterias que armana el demonio contra el nueno monasterio de san Iosef de Auila, y como el Señor se las desbazia, pag. 278. col. 1.
- Un alto esforçado de la virtud en que el demonio combate, alcãga del total vitoria, y le pone en buyda, pag. 296. col. 1.
- El señorio tirano que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal vio en algunas reuelaciones, p. 324. y siguiente. col. 1.
- No dexa Dios a sus siervos ser engañados del demonio sin culpa suya, pag. 341. col. 2. y 640. col. 1. Ni puede contrahazer los efectos de las viziaciones de Dios le dixo el Señor, pag. 341. c. 2.
- Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendo les entender que las tienen. pag. 528. col. 2. y siguientes. y 634. c. 2.
- Otros ardidés encubiertos cõ que los derriba despues que estan muy adelante en el camino de la virtud, pag. 640. col. 1.
- Pronechos que procura sacar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos. p. 538. col. 1.
- Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos. pag. 576. col. 2. y siguientes.
- Deuocion temprana que tuuo con N. Señora, y como la escogio por madre en lugar de la natural que le auia saltado, pag. 5. c. 2.
- Tambien la tuuo con la Madalena, pag. 57. col. 2. con san Agustín, pag. 60. col. 1. con el Rey David, pag. 113. col. 1. con san Miguel, y otros santos, pag. 202. c. 2. Vease san Iosef.
- Discrecion demasada, y muy proneyda en los espirituales quanto los esfuerua, pag. 86. col. 1.
- Persuade a sus monjas los grandes bienes que ay en no disculparse aunq las culpen sin causa, pag. 427. col. 1. y siguientes.
- Discursos del entendimiento, quando el alma esta recogida son ternos verdes para apagar el fuego, pagina 105. col. 1.
- Discurrir. Vease oracion.

Dolor

Dolor

Dõ de
escri-
uir.

Deuoc
ciõ.

Discre
ciõ.

Discre
part.

Discre
sõs.

Escri-
tura di
uina.

Enfer-
meda-
des.

TABLA

Dolor Dolor de sus pecados. pagin. 531. col. 1. y 47. col. 2. De que manera es en los perferos. pa. 684. col. 1. y siguiente.

Dó de escri- Dolores de cuerpos. Vease enfermedades.

uir. Don de Dios le fue concedido en particular de poder dar a entender las cosas de espíritu, q̄ escribe, y quando. pa. 81. col. 2. 82. co. 1. 140. co. 1. y 177. c. 2.

Quan contra su voluntad las escribe, pag. 555. col. 1.

Lo que auia de escribir solo ponía Dios en el entendimiento, del qual se aprouechaua, como quíe va sacando una labor de un dechado que le ponen delante. pag. 99. col. 1.

Que una cosa es dar el Señor la merced, y otra entender q̄ merced es, y otra saberlo dezir, y declarar. pa. 119. col. 1.

Muchas cosas de las que escribió se las dixo el Señor. p. 333. col. 1.

E

Escri- LA verdad infalible del cumplimiento de la Escritura diuina le dio a entender el Señor. pa. 343. col. 1.

tura di- Enfermedades habituales que tu- uo desde poca edad. pa. 14. col. 1. y 17. col. 2.

una. La gran paciencia, que tenía en ellas. pa. 21. col. 1.

Pidio a nuestro Señor se le diese

con paciencia, y como la oyo pag. 22. col. 2. y siguiente.

Rigurosos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia. pag. 26. co. 2 y siguiente.

Como le dio un parasismo de q̄ la tuuieron por muerte. pag. 28. col. 1. y quan irabajosos accidentes le quedarõ del. p. 29. co. 1.

Passaua las enfermedades no solo con paciencia, y confirmidad, mas tambien con alegría. pag. 30. col. 2.

Veinte años padecio vomitos. pa. 42. col. 2.

Mejor yua a su alma con las enfermedades, que con la salud. pag. 51. col. 2.

Los dolores de sus enfermedades fueron de los mas graues que se pueden pensar. p. 259. col. 1.

Por enfermedades y irabajos se llega a los grados muy altos de oracion y perfección. p. 132. c. 1.

Algunas vezes da Dios enfermedades a los q̄ huyen de las penitencias. p. 182. co. 2. y 412. c. 1.

Como no hã de hazer caso sus mōjas de achacuelos, y males liuianos. p. 414. y siguientes.

Llora la falsa piedad q̄ usan con algunos enfermos de peligro, dexando de auisarles del por no darles pena. p. 27. col. 2.

A los enfermizos suele dar Dios salud quando se esfuercã a abraçar obras penales. p. 285. c. 1.

Ccc 3 Señala

Enfermos.

TABLA.

- Señala algunas penitencias para las enfermedades que hagan prouecho a sus almas, y ningun daño a su salud, pag. 427. col. 2.
- El cuydado de las enfermas encomienda mucho en su monasterios, pag. 361. col. 1.
- Ente-** Como nos hemos de socorrer en **dimi-** sus distracciones del entedi- **to.** miento en la oracion, p. 77. col. 2.
- Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion que algunas vezes padecia, pag. 240. col. 1. y 119. col. 2.
- El buen entendimiento es buena disposicion para ser buena religiosa, pag. 425. col. 1.
- Quando se deue mirar que le tegan las q han de professar en su Orden, pag. 425. col. 1. y siguientes.
- Erm-** Ermitas deessa que aya en sus con- **tas.** uentos para ayudar a la soledad y oracion, pag. 377. c. 2.
- Escr-** Como la gente aprouechada ha de **pulos.** caminar en anchura de coraçõ y no con apretamientos de escrupulos, y quanto se inhabilita con ellos pag. 544. col. 1.
- Espos-** Escogiola el Señor por su esposa cõ **fa.** particulares fauor, p. 365. c. 1.
- Estre-** Estrella de grandissimo resplãdor **lla.** llamo nuestro Señor a la nueua reformation de su Orden, de q ella trataua pag. 263. col. 2.
- Extasis** Extasis. Vease oracion, y buelo de **Excla-** espiritu. **macio** Exclamaciones de la santa **nes.** Madre a diversos propósitos, pag.
745. col. 1. y siguientes.
- ## F
- F** Altas de religiosas con que oir **Faltas** cunstancias se han de aduertir pag. 573. col. 1. y sig.
- Firmeza de su Fe, pag. 135. col. 1. **Fé!** Por qualquiera cosa muy pequeña della padeciera mil muertes, pa. 270. col. 2.
- El padre Francisco de Borja, que **P. Frã** fuera Duque de Gandia, y su co- **cisco** municacion con la santa Ma- **de Gã** dre, pag. 183. col. 1. **dia.**
- Muchas vezes da Dios fuerzas **Fuer-** corporales a los enfermos, quan- **ças,** do se anima a hazer mucho por Dios, y a exercitarse en obras penales, de lo qual da vn exemplo, pag. 285. col. 1.
- Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, pa. 617. col. 2.
- ## G
- L** Os grandes secretos que le en **clonã** seño nuestro Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos fueron los que despertaron sus heroycos intentos, pag. 262. col. 1. y siguientes.
- Muchas vezes la enseño nuestro Señor los secretos del cielo, pag. 314. col. 1.
- Hermosura, y suauidad de la luz de gloria, pag. 515. col. 2.

Gracias naturales, Gustos espirituales.

De

T A B L A:

Después que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar un poco mas de ella, pag. 307. col. 1.

Quan breue se haze el tiempo a los que gozan de alguna vision de gloria, pag. 340. col. 2.

Gracias naturales, pag. 6. col. 2.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades pag. 10. col. 2.

A la flaqueza de las mugeres socorre nuestro Señor con gustos en la oracion, y no tanto a los hombres, pag. 346. col. 2.

Que no nos hemos de asegurar en los gustos y regalos espirituales sino en el buen testimonio de la conciencia, le dixo el Señor, p. 358. col. 1.

Gustos, y ternura en la oracion da Dios aun a los q estan en mal estado, para traerlos a si, pag. 433. col. 2.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouechamiento y seguridad, que en los gustos y consue- los espirituales, pag. 437. col. 1. 442. col. 1. y 593. col. 1.

Prouechos y utilidades de los gustos espirituales quando son de Dios, pag. 593. col. 2.

La diferencia que ay entre los gustos y contentos espirituales, pa. 596. col. 2. y fig. y p. 603. col. 1.

Razones para persuadir que no a uemos de procurar gustos en la

oracion, pag. 606. col. 2.

Gustos contrabechos del demonio y los verdaderos de Dios quan diferentes son en los efectos, pa. 653. col. 1.

H

Habla primera que tuuo del Señor, pag. 135. col. 2. Ha- blas.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 184. col. 2. 195. col. 2. 199. col. 1. y 239. col. 2.

Declara muy en particular como son las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, y las que el espiritu habla a si mismo, pag. 186. y fig. y 654. col. 1. y fig.

Efectos destas hablas quando son del demonio, pag. 190. col. 2.

Las hablas del Señor le quitaua las tribulaciones, y temores, pag. 195. col. 1.

Palabras regaladas que le dezia el Señor, pag. 339. col. 1.

Hablas diuersas q tuuo del Señor, p. 321. col. 1. 358. col. 1. y fig.

Quanto agradan a Dios las conuersaciones donde se habla del, uio la santa Madre en una vision pag. 287. col. 1.

En las hablas interiores como nos hemos de auer con personas melancolicas, o de flaca imaginacion, pag. 654. col. 2. y fig.

Quanto aborreccio hablar por agujeros, o paredes, o de noche,

T A B L A.

- ni de otra manera que pareciera mal en el tiempo de su vanidad q̄ tanto hora. p. 37. col. 2.
- Hechi** Cuenta un caso de hechizos, y como lo remedio Dios por su medio. pa. 25. col. 1.
- Her--** Sus hermanos quantos eran, y quã manos virtuosos. pa. 4. col. 1.
- Her--** Quan grande es la hermosura de mosu- los cuerpos glorificados. p. 215. ra. col. 1. y 699. col. 2.
- En viendo la hermosura de Christo, nunca mas pudo a amar a ninguna criatura. p. 308. c. 1.
- Hypo** Quan enemiga fue siempre de crefia. hypocresia. pag. 37. col. 1.
- Tan enemiga era de hypocresia y fingimiento, q̄ quando andaua en su vanidad desengañò a su padre, que no era tan buena como el pensaua. p. 42. col. 1.
- Hone** Quan natural honestidad tuuo, y stidad. quanto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades. pa. 9. col. 2.
- La gran estima q̄ tuuo de la hõra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios. pag. 8. col. 1.
- Hõra.** La honra del mundo es toda mentira, y como ayre todo lo que el mundo estima. p. 152. col. 1.
- Razones falsas y aparentes cõ que los espirituales bueluen por su honra. pa. 158. col. 2.
- Qualquier punto de honra es una maroma que detiene al alma, para q̄ no suba a Dios. ni camine a la perfeccion. p. 255. co. 1.
- Union de Dios, punto de honra, y desseo de credito humano, no es posible juntarlos en vno. pag. 255. col. 2.
- Puntos de honra, o de mayoria, y antigüedad, quan desterrados han de estar de sus monesterios. pa. 418. col. 2.
- Muger es amiga de ser estimada no son para mõjas Desc. p. 425.
- Qual ha de ser la honra de la religiosa. pag. 425.
- Como los religiosos hã de tener de baxo de los pies todos los pños de hõra humana. p. 520. co. 1.
- Quan gran honra es padecer injurias por Dios. p. 520. col. 2.
- Humanidad de Christo N. Señor y como nos hemos de auer en meditarla. Vease oracion.
- Muestras de la humildad de la S. Madre. pa. 1. en el prologo.
- Quã desseosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados si le diera licencia. p. 50. col. 1.
- Pedia a sus cõfessores q̄ publicassen sus pecados, pero no las mercedes q̄ Dios le hazia. p. 66. co. 1.
- Era amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiẽpo q̄ gastaua en escriuir, porq̄ lo dexaua de hilar. p. 67. c. 1.
- Encarga a sus cõfessores, que si alguno viere sus papeles, que no se diga su nõbre. p. 67. col. 1. Quan contra su voluntad se divulgaron. pag. 178. col. 2.
- Exclamacion humilde, que haze a Dios.

TABLA.

- a Dios, que no le haga tantas mercedes, sino a que mejor le frue que ella, p. 124. col. 1.*
- Por humildad procurava buir las grãdes mercedes publicas, que Dios le bazia, p. 141. co. 2.*
- Humilde reconocimiento de vn alma a quien Dios buelue a jutar a si despues de auerle sido ingrata. p. 133. c. 1*
- Quan grã tormento era para ella q̄ la estimassen, p. 250. c. 1. figu.*
- Diligencias que bazia con Dios, y con los hombres, para que la desestimassen, pag. 251. col. 1.*
- Como exercitaua la humildad aun en cosas pequeñas, y quanto le aprouecho, p. 256. c. 2. y fig.*
- Enseña a los espirituales como no es bueno con capa de humildad desconocer las mercedes que Dios les haze, y como se han de auer en esto. p. 64. col. 1. y fig.*
- Como no es buena la humildad q̄ llega a inquietar mucho a uno porq̄ le estiman. p. 251. col. 1.*
- Quan excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma gustosa en todas las obras en q̄ ella la acompaña. p. 81. c. 2.*
- La humildad es el uingüero cõ q̄ sanã nuestras beridas, p. 591. c. 1.*
- Humildad animosa aprouecha en el camino espiritual, p. 83. c. 2.*
- En la vida espiritual, ay humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta. p. 84. col. 2.*
- Qual sea la verdadera humildad le declaro el Señor. p. 358. c. 2.*
- De humildad y perfección ha de ir acompañado el que no quisiere boluer atras, comunicando a otros. pag. 159. col. 2.*
- Falta de humildad es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las suspende, p. 165. col. 1. y siguientes.*
- Humildad falsa q̄ el demonio inueta para desassossegar, y traer el alma a desesperac. p. 235. c. 1*
- Auisos cõtra ella. p. 533. c. 1. y fig.*
- Admirable señales para conocer la verdadera humildad, q̄ procede de Dios, y la falsa, que procede del demonio. p. 236. co. 1. y 533. col. 2.*
- La humildad, y proprio conocimiento son mensajeros de las mercedes de Dios, p. 321. co. 2. 661. col. 2. Fundamento de la oracion, p. 435. col. 2.*
- Como se han de exercitar sus mōjas en actos de humildad y sufrimiento. p. 420. co. 1. y figu.*
- Quan indignamēte trae el habito de la Virgē N. Señora, la mōja q̄ no es humilde. p. 422. co. 2.*
- Quan prouechosamēte se exercita la humildad en no disculparse, pa. 427. col. 1. y siguientes.*
- Quã poderosa es cõ Dios la humildad. p. 431. col. 1. Es prouea de nuestro aprouechamiento. pa. 442. col. 1.*
- La humildad de los q̄ han llegado aper-*

TABLA.

a perfecta contemplacion, quan
to mas profunda es, pag. 506. c.
2. Sus efectos, pag. 523. col. 2.
Como el demonio va derribando
a los espirituales de la humil-
dad, pag. 528. col. 1. y fig.

I

**Ima-
genes.** **A** Cerca de la deuocion con las
imagenes lo que le dixo el Se-
ñor, pag. 357. col. 2.

**Impe-
rus de
amor
a Dios** **Impetus** grande de amor de Dios
que algunas vezes le dauan. p.
227. c. 2. Sus efectos, 229. c. 1.
Quien los causava. 230. c. 1. De o-
tros muy intimos y sutiles tra-
ta, pag. 710. col. 2. y siguientes.
Como se han de recoger a lo inte-
rior unos impetus acelerados
del espíritu, para acallar al al-
ma, y el daño que hazen sino se
moderan. p. 228. c. 1. 449. c. 2.

**Incli-
nacio-
nes.
Infer-
no.** Sus inclinaciones virtuosas desde
niña, p. 4. col. 1. y 261.
Describe el lugar del infierno que
le estava aparejado si el Señor
no la preservara de los pecados
pag. 258. col. 1. y siguientes.
Otras visiones que inuio de penas
espantosas del infierno por par-
ticulares vicios, p. 259. col. 1.
De solo pensarlo que auia visto en
el infierno le faltauan las fuer-
ças. p. 260. col. 1.
Despues que vio las penas del in-
fierno acabo de perder el mie-
do a las tribulaciones, y contra-

diciones desta vida, pag. 260.
col. 2.

Pondera la ceguedad de los que se
duermen en sus pecados, sin te-
mor delas penas del infierno, p.
262. col. 1.

Como nos hemos de alegrar con
las injurias, y afremias, por te-
ner que ofrecer a Dios, pag.
319. col. 2. y siguientes.

Que no deue fiar mucho de su ora-
cion gente espiritual, q̄ no esta
muy determinada a perdonar
injurias, pag. 522. col. 1.

La intercession de la santa Ma-
dre le prometio Dios que seria
poderosa con el pag. 329. c. 1.

Quando tomó deuocion con san Io-
sef, las mercedes que por el le
hizo el Señor, y quanto vale su
intercession, pag. 33. col. 1. 34.
col. 1. y 235. col. 1.

Nuestro Señor se le dio por patrō
de su religion, pag. 263. Y des-
pues se le dio tambien la Vir-
gen nuestra Señora, p. 275. c. 2.

Aparecio le el mismo santo, y se
le ofrecio por sobrestante del
nuevo edificio de su monesterio
pag. 274. col. 1.

Diolo N. Señora las gracias por la
deuocion que tenia a su Es-
poso, pagina. 276. col. 2.

Que la Iglesia de San Iosef, de A-
uila auia de ser ilustrada con me-
lagros en los tiempos venide-
ros entendia del Señor, pagina
362. col. 2.

TABLA.

L

- L**as lagrimas que le costana **L**uer que castiga a Dios sus pe-
 cados con nuevos beneficios, pa-
 gin. 49. col. 2. Quanto los llora,
 pag. 136. col. 1.
- Diferencia de las lagrimas en la
 oracion, quando proceden de
 natural, o del amor de Dios, p.
 598. c. 1. 603. c. 1. y 680. c. 1.
- Como se han de moderar estas la-
 grimas, p. 680. col. 2.
- Lagrimas alborotadas, y no cõfor-
 tadoras, ni pacificadoras, como
 no son de amor de Dios, y el da-
 ño que hazen, p. 680. co. 2.
- Que no son las lagrimas, sino las
 virtudes, las que mas nos im-
 portan, pag. 681. col. 1.
- Letrados espirituales quanto a-
 prouechan en el camino de la
 oracion, p. 80. col. 2.
- Libertad santa que hã de tener sus
 mõjas en admitir las religiosas
 a la professiõ, p. 425. c. 1. y fig.
- Libros de cauallerias quã grã da-
 ño haze, particularmẽte a gẽte
 moça, p. 6. col. 1. El daño que a
 ella le hizieron, p. 7. col. 1.
- La letura de buenos libros fue la
 que la reparo en la deuociõ, pa.
 13. col. 1. y fig. Estos le ensena
 ro a tener oracion, p. 18. co. 1.
- Quãto le ayudo el libro de las cõfes-
 siones de S. Agust. p. 60. co. 1.
- Que el libro arie de seruir a Dios
 es bueno para los que estan en el
 primer grado de oracion, y que
 discurren, pag. 79. col. 1.
- Quan diferente es lo que tratã de
 oracion los libros, y lo que des-
 pues se exprimenta en ella, pag
 89. col. 1.
- Quan poco se declaran las cosas de
 oracion sobrenatural en los li-
 bros que en su tiempo auia de
 oracion, pag. 80. col. 1.
- Auisos importãtes para no errar
 el entendimiento de algunos li-
 bros que tratan de oracion, pa.
 161. col. 1.
- En el libro intitulado Subida del
 monte, conocio la oracion de v-
 nion que tenia pag. 177. col. 2.
- Libros de vidas de santos quanto
 prouecho hazen, pag. 241. c. 2.
- El libro de su vida quando se es-
 criuio, pag. 354. col. 1. mandole
 el Señor escriuir lo que le de-
 zia, pag. 358. col. 2. Y las funda-
 ciones de sus monesterios, pag.
 361. col. 1.
- Vn libro vino en que leyese le pro-
 metio el Señor, que fueron las
 reuelaciones que despues tuuo
 de sus misterios, pag. 201. c. 1.
- Las palabras de los Euangelios la
 recogian mas que otros libros,
 pag. 451. col. 2.
- Letura de buenos libros, y uista de
 imagines deuotas ayudã a reco-
 ger a los principantes, y quan-
 do ay seqdades, p. 475. c. 2. y si.
- La luz, y resplandor de los cuer-
 pos glorificados, quanto mas
 Luz.

TABLA.

hermosa y suave es que la del Sol visible, p. 215. col. 1.
 La luz q̄ alübra en la gloria quan diferete desta visible, p. 314. c. 2

M

Maestro.

MAestro de espíritu quanto importa q̄ sea experimentado e cosas de oración, y q̄ calidades ha de tener. p. 90. col. 1. y fig. No se le ha de callar nada de cosas de su alma. p. 192. col. 2.

Como deue encomendar a Dios a los maestros espirituales los que dellos reciben luz. p. 93. col. 1.

El cuydado que han de tener los que gouernan mugeres espirituales para no desanimarlas, quando su modo de oracion es peligrosa. p. 178. col. 1.

Las muchas afliciones y trabajos interiores q̄ padecē algunos de los q̄ siguen camino de oracion por no consultar al maestro experimentado. p. 599. col. 2.

Martirio.

Desseos que inuo del matrimonio desde su niñez. pag. 4. col. 2.

Martirizados del mundo son los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo esmenester para esta. pag. 252. col. 1.

Matrimonio espiritual.

El matrimonio espiritual quanto se diferencia del desposorio, pag. 722. col. 1.

Mercedes espirituales sobrenaturales do usa darlas comunmente nuestro Señor, sino a los lim-

pios de conciencia, pag. 62. c. 2.
 Las mercedes q̄ Dios le hazia sentia mucho que supiesen otros q̄ sus confesores. pag. 351. col. 2.

Pocas mercedes de las que N. Señor le hizo descubrio, segun fueron muchas las que calla, pag. 207. c. 1. 228. col. 2. y 350. c. 1.
 Diversidad de mercedes q̄ el Señor hizo a su alma, y diversos efectos que en ella causauan. pag. 307. col. 1. y siguientes.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas. p. 329. col. 1. y siguientes.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el. p. 735. col. 2. y fig.

Meditacion. Vease oracion.

De donde le nacieron los intentos de hazer monasterio reformado, y como el Señor le mando q̄ lo hiziesse. pag. 263. col. 1. y fig.

Mandole el Señor que llamasse de S. Iosef, y diote por patrones del a nuestra Señora, y a su Esposo. pag. 263. col. 2.

Principios del primer monasterio de S. Iosef, y tribulaciones q̄ la santa Madre passaua por tratar del. p. 267. col. 2. y fig. y 273. col. 2. y fig. Lo q̄ Iosef le ayudo, y lo que el Señor ofrecio ayudarlo, 274. c. 1. Fundose en professo de estrecha pobreza, pag. 175. col. 1.

Ba-

TABLA.

Baterias q̄ armaua el demonio cōtra el nueuo monesterio, y como el Señor las deshazia. pag. 278. col. 1.

Admitiose la fundacion del, y tomaron el habito las primeras religiosas pag. 291. col. 2. y fig.

Maquinas del demonio para deshazer este monesterio. y juntas que se hizieron en Auila para esto. pag. 298. col. 1. y fig.

Como lo defendio el Señor. 299. col. 2. Como se aplacaron estas tempestades 302 col. 1. y fig.

Vida permitina que se començo a guardar en el pag. 304. col. 1.

El castigo de Dios con que amenaza a quien suere causa de relaxarla, pag. 305. col. 1.

Auisos que le dio nuestro Señor para el gouierno y fundaciones de mas monesterios. pag. 391. c. 1.

Los monesterios desta reformation dixo el Señor que eran el parayso de sus deleytes, pa. 288 col. 2. Como ayuda. N. Señor a las plantas de este parayso. pag. 289. col. 1.

Otros Monesterio donde primero estuuo seglar, pag. 10. col. 1.

Monesterios de mugeres con libertad quan ocasiona la, y daõsa cosa es, y camino para el infierno. pag. 38. col. 1.

Encarece mucho quanto mas seguro es casar los padres a sus hijas, q̄ meter las monjas en monesterios muy ocasionados a

parlerias. y conuersaciones. pa. 38. col. 2.

Como una beata de la misma Orden fue a comunicar a la santa Madre otro monesterio reformado que hazia. pag. 283

Reuelacion que tuuo para ir a ser priora del monasterio dela Encarnacion, pag. 363. col. 2.

Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañas, pag. 12. col. 1.

Encuentro de pensamientos que tuuo de ser monja, y no serlo. p. 12. col. 2, y 14. col. 1.

Determinacion de ser monja, y como le nego su padre la licencia pag. 14. col. 2.

Como se determino a serlo sin licencia de su padre. y el sentimiento que tuuo al tiempo de executar lo, y le mudo Dios la sequedad en ternura, p. 15. c. 1.

Quanto sentia cosas pequeñas el año del noniciado, particularmente en el menosprecio. 22. c. 1

Lo demas de su vida, vease en la letra V.

Tres cosas encarga mucho a sus monjas, pag. 385. col. 1.

Persuade mucho a sus monjas que mortifiquen el amor propio, y el demasfado cuydado de si mismas. pag. 412. col. 1. y siguientes

Quan d' sterrada hade estar dellas la estimacion de mayoria, ni an iguedad p. 438. col. 2. y fig.

Como

Monjas.



T A B L A.

- Como han de mezclarse entre sí la afabilidad con la santidad. pag. 545. co. l. 1.
- Como se han de despertar unas a otras para alabanzas de Dios. pag. 682. col. 1.
- Moradas.** La comparacion del castillo, y sus moradas, para los grados de oracion, como se ha de entender pag. 568. col. 1.
- Lo demas de las moradas. Vease oracion.
- Mortificaci6n** Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion sin mortificacion aunque esté muy adelantado en las mercedes de Dios, pag. 176. col. 1. y 180. col. 1.
- Hasta que ella se abraço c6la mortificacion, y penitencia nunca medró de veras en la oracion y virtudes. pag. 182. col. 2.
- Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho q̄ le hizieron. 256. c. 1.
- Quanto serena el alma la mortificaci6n, y la falta della ó de temores y turbaciones causa. 232. c. 1.
- La mortificaci6n interior se puede ir ganando poco a poco, pero ala exterior se ha de habitar en la religió c6brevedad. 425. c. 1.
- Muerte.** Como se vio a punto de muerte; y quan mal se puede uno disponer bien entonces pag. 28. col. 1.
- Quan peligrosa cosa es, q̄ por no dar pena a los enfermos cerca nos a la muerte, no los auis6 de su peligro, pag. 27. col. 2.
- Que poco estima la muerte quien ama a Dios, o ha visto algo de lo q̄ despues della ha de gozar. pag. 316. col. 1.
- El temor de la muerte quan natural es aun a los q̄ mucho la desean, prouena con un buen exemplo de sí misma, p. 714. col. 2.
- Mugeres varoniles quiere que se an sus monjas, pag. 404. col. 1.
- Mas son las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, p. 346. c. 2.
- Quan perfetos quiere el mundo a los seruos de Dios, p. 252. co. 2.
- Sab6 mucho de reglas de perfecci6n los del m6do, no, para guardar las sino, para murmurar de los religiosos. p. 380. col. 2.
- P6s de mundo quanto la fatiguan, y como ni aun en los monesterios se dexan, pag. 312. c. 1.
- Las cosas de precio q̄ mas estima el m6do, q̄ viles parecen a quien ha visto algo de las del cielo, pag. 315. col. 2.
- Cosa de su6o le parecia a la santa M. el mundo y esta vida, muerte despues q̄ tuuo revelaci6n de cosas del cielo. pag. 317. col. 1.
- Lavanidad deste m6do es una m6ira c6tinuada, p. 344. c. 2. Ella ra quan al descubiert o se trata della, y con quantos miedo de las cosas de Dios, pag. 49. col. 1.
- Qu6 errado lleva el m6do el camino del cielo, buscado el descanso d6nde auia de abraçar el traba

TABLA.

jo le dixo el Señor, p. 356. col. 1.
 No reparan los del mundo en mi-
 llares q̄ se pierden en pecados,
 y poderan mucho vno q̄ tropie-
 se en el camino de la virtud, p.
 458. col. 2. y 535. col. 2.

Quá mal sabe a los del mudo adner-
 tirlos de su vanidad y defectos.
 pag. 506. col. 2.

Quan poco credito se ha de dar en
 cosas de perfeccion a la opinion
 del vulgo, pag. 459. col. 1.

El cuydado cō que viniade atajar
 las murmuraciones p. 31. c. 1.

Quáto mas despierta esta la mur-
 muració para las cosas de vir-
 tud, q̄ para las de vanidad, pag.
 49. col. 1.

Las murmuraciones y persecucio-
 nes bñe padacidas, disponē mu-
 cho para la perfección, p. 132. c. 1

En comēçado la S. Madre a servir
 a Dios de veras comēçaron tã
 bien las murmuraciones y per-
 secuciones cōtra ella, 134. c. 1.

Quá vécido vino a tener el setimie-
 to de la murmuració, 352. c. 1.

Hazia oració a Dios por las perso-
 nas q̄ la murmurauã, 134. c. 1.

N

SV niñez, y quã tēprano la preui-
 no Dios con deuocō, p. 4. c. 1.

Tēprana ponderació q̄ tuuo de pe-
 na y gloria, p. 4. col. 2.

Desde niã se ensayaua en el officio
 de fundar casas de soledad, pa-
 ra q̄ Dios la escogio en la edad

mayor, pa. 5. col. 1.

Hasta los caiorze años vino con
 grã temor de no ofecer a Dios
 preuiendola tan temprano co-
 mo la razon, pag. 8. col. 1.

O

Obediencia grande de la san Obedi-
 a Madre a sus cōfessores, p. encia.
 181. col. 2.

Quien ha de obedecer ha de estãr
 aparejados a padecer le dixo
 nuestro Señor, p. 200. col. 1.

Gusta tanto Dios de que obeeze cã
 a los padres espirituales, q̄ aun
 en cosas que ella auia emendi-
 do de nuestro Señor, le manda
 na el que obedeciesse a su con-
 fessor, pag. 200. col. 2.

Era tanta esta su obediencia, que
 añ en las cosas que Dios le mã-
 dana no queria entender, quan-
 do su confessor no le dana licē-
 cia, pag. 270. col. 1.

Quanto sentia no dar la obediencia
 a la Orden del primer mo-
 nesterio: y como por algunas
 causas fue menester no darla
 por entonces, pag. 277. col. 1.

Su obediencia, le dixo el Señor, q̄
 estimaua en mas que la grã pe-
 nitencia de otra persona de grã
 virtud, pag. 363. col. 2.

La puntual obediencia quan ne-
 cessaria es para subir a le con-
 templacion, p. 422. co. 1. y sig.

Su obediencia era hazer lo que le
 mandauã sin disputar de los mã-
 da-

T A B L A.

- datos de sus superior. 593. c. 1.
 Escribio por obediencia las cosas de su vida, pag. 2.
- Ocasiones.** *Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino huyen los principios dellas, pag. 26. col. 1.*
No nos hemos de assegurar en ellas confiados en nuestra virtud, ni en los fauores de Dios. p. 524. col. 2.
El no dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerrapenosa puesta entre Dios y el mundo, pag. 46. col. 1.
Como le quitara Dios de las manos las ocasiones de su vanidad pag. 46. col. 2.
Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, pag. 56. col. 1.
Quanto importa a los que comienzan vida espiritual huir las ocasiones. pag. 83. col. 1.
Quando llego al grado de oracion de buelo de espiritu, alcanço fortaleza para no distraerse en las ocasiones y no antes. p. 159. c. 1.
- Opinion.** *Buena opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, q̄ tanto llora. p. 37. c. 1. y 46. c. 2.*
- Oracion en común.** *La oracion es la puerta para las mercedes de Dios y el dexar la oracion es cerrarla. p. 55. c. 1.*
Persuade mucho a la oracion mortal. pag. 51. col. 1. y sig.
Guerra que le hazia el demonio para que dexasse la oracion, pag. 54. col. 1.
- Ansias de soledad q̄ tenia estando mala para tener oracion, 30. c. 2*
De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades: 30. c. 2.
Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con inuenciones y ceremonias de mugeres, pag. 32. col. 2.
Por falsa humildad dexo la oracion, y el gran daño que esto le hizo. pag. 36. col. 2.
Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caidas, pag. 103. col. 1. 132. col. 2. y 139. col. 1.
Vn año y mas estubo sin tener oracion por esta falsa humildad, pag. 42. col. 1.
Boluis a tener oracion, y con ella a reparar el espiritu, p. 46. c. 1.
Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion, aunque sean de trabajos y enfermedades, pag. 43. col. 2.
Quã mal puede tener oracion pura y recogida quien no dexa la conversacion de las criaturas, pag. 46. col. 1.
Aconseja a las personas de oracion que comuniquen persona q̄ la tenga, pag. 48. col. 1.
Quanto animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, pag. 51. col. 1.
Paracele que persona que continuare la oracion no quedara atollada en los peligros, aunque

TABLA.

Caiga en ellos, pag. 52. col. 1.
Que modo de oracion era la suya
 quando andaua entre las oca-
 siones. pag. 54. col. 1.
Nunca se auentura a pedir en la o-
 racion regalos, ni ternura, ni
 aun dessearlos, pag. 61. col. 1.
Para començar camino de oraciõ
 ha de auer una determinacion
 grande de no desfayar, pag.
 456. col. 1. y siguientes.
La causa porque nuestro Señor no
 se nos comunica mucho en la o-
 racion, dize, q̄ es no darnos na
 sueros todos a Dios. p. 69. c. 1.
Para seguir camino de oraciõ es
 menester buen animo, segun lo
 que el demonio procura estor-
 uarlo, p. 70. c. 2. y 575. c. 1. y sig.
A los principios del camino de o-
 racion esta el mayor trabajo, q̄
 en los demas grados lo mas es
 gozar, pag. 70. col. 2.
Esforçada determinacion, y desin-
 teres de consuelos son medios
 muy eficaces para medrar en
 la oracion. p. 75. col. 1. 108, col
 2. y 464. col. 2. y siguientes.
Almas animosas son las que apro-
 uechan en la oracion, y no las
 tibias, y cobardes, pag. 83. col. 2
 y siguientes. y 464. col. 1. y sig.
Qual es falsa, y qual es verdadera
 la humildad que ha de acom-
 pañar ala oracion, pag. 84. c. 2.
La demasiada prouidencia de si,
 haze enanos de espiritu a los q̄
 tratan de oracion. pag. 85. c. 1.

y 591. col. 1.
Bateria que da el demonio a los
 que comienzan oracion para es-
 toruarlos, pag. 576. col. 2. y sig.
El maestro no experimentado en
 cosas de oracion, quanto asfige,
 y daña, y que calidades ha de
 tener. pag. 91. col. 1.
La mucha o poca eficacia que sñe-
 ten los santos quado hazen ora-
 cion por alguno es señal de ne-
 garla, o concederla el Señor,
 pag. 331. col. 2. y siguientes.
No se ha de medir el aprouecha-
 miento de espiritu por los años
 que han tratado de oracion, si-
 no por lo que el alma se dispo-
 ne, y el Señor la ayuda. p. 333.
 col. 1. y sig. y 336. col. 2.
Los que medran mucho en la ora-
 cion en poco tiempo, son los que
 se animan a trabajar, y pade-
 cer mucho por Dios, p. 335. c. 1
En que está el daño de no passar
 muy adelante en los grados de
 oracion. p. 592. col. 1.
La oracion, dize, que es el funda-
 mento de las cosas de su Orden
 pag. 387. col. 2.
Tentaciones del demonio contra
 gente de oracion, pag. 528. c. 1.
 y sig. y 533. col. 1. y sig. Señales
 para conocerlas. 533. c. 2. y sig.
El principio y fin dela oracion sñe-
 pre ha de ser con proprio cono-
 cimiento. pag. 535. col. 1.
El entregarse uno del todo a Dios
 es señal que aprouecha en la o-

Ora-
 cion
 en co-
 mun.

Ddd ra-

TABLA.

Oracion vocal. *La oracion vocal con que circun-
stancias se ha de hazer. pag.
460. col. 1. y fig. y 467. col. 2. y fi.
De la oracion vocal denota suele
le el Señor levantar a contem-
placion perfecta. p. 470. col. 1. y
fig. y pag. 492. col. 1.
Declara la oracion del Padre nues-
tro por muchos capitulos desde
la pag. 477. col. 1. Su excelen-
cia. p. 525. c. 1. y 548. c. 1.
De algunos que no pueden tener o
racion suu vocalmente, 437. c. 1.*

PRIMER GRADO.

Oracion mental. *M*edios para los principios de
la oracion mental, 71. c. 2.
Pone quatro grados de oracion, y
comiença a tratar del primero
pag. 71. col. 2. y siguientes.
Meditacion. *Calidad y utilidad de la medita-
cion para los q. pueden tenerla
pag. 79. col. 1. y siguientes.
Avisos para los que meditan, y dis-
curren mucho con el entendi-
miento, y como han de ordenar
y atajar el discurso. pag. 88. col.
2. y 611. col. 2.
Buena diferencia a este proposito
entre atajar, o suspender el en-
tendimiento, pag. 611. col. 2.
Varios caminos de meditacion, y
como aquel se ha de seguir en q.
cada uno mas aprovecha, pag.
90. col. 1.
Vnos no le han menester, y otros*

*fi, pag. 171. col. 1.
Como los que siempre discurren
en la oracion, se han de exerci-
tar en hazer altos, p. 598. c. 2.
Como han de acallar el entendi-
miento en la meditacion para
atender a Dios, y lograr lo que
meditan, p. 94. col. 1. 105. 598.
col. 1. 609. col. 1.
Haze una buena diferencia de
meditar, entre discurrir con el
entendimiento, o representar,
con el lo que se medita, y como
lo primera es para principian-
tes, y lo segundo para aprove-
chadas, pag. 688. col. 2.
Doctrina para los que siempre quie-
ren trabajar con el entendi-
miento en la oracion, y en que
yerran, pag. 167. y fig. col. 1.
Modo de meditar que dio el pa-
dre Francisco de Borja a la sa-
ta Madre, pag. 183. col. 1.
En catorze años no pudo tener ni
aun meditacion, en la oracion
su leer en algun libro, pag. 436
col. 2.
Como uso de la oracion imagina-
ria a los principios y quan mal
se acomodava a ella, p. 19. c. 1.
Meditacion de la sagrada hu-
manidad de Christo N. S. quan
excelente es, y como se ha de a-
uer en ella p. 79. c. 2. y 89. c. 1.
El fundamento de nuestra oracion
y aprovechamiento ha de ser
Christo nuestro Señor, 167. c. 1.
La meditacion de la humanidad
de*

TABLA.

- de Christo N. Señor aprincipiã
res y perfectos conuiene aunque
en diferente manera a los unos
y a los otros. p. 686. col. 1. y sig.
- Siempre nos hemos de valer del
arrimo desta sagrada huma-
nidad para entrar y salir de la
oracion.** p. 166. col. 1.
- Como ni aun los muy aproucha-
dos se han de apartar del todo
de la meditacion desta sagra-
da humanidad,** pag. 161. col. 1.
y siguientes. y 690. col. 2.
- Los que han llegado a contempla-
cion perfecta no pueden discor-
rir tan por menudo en los mis-
terios dela vida de Christo nue-
stro Señor como antes, y como
se han de aprouchar dellos,** pa-
687. col. 1.
- Quando el calor se va acabando
en la voluntad hemos desoplar
el fuego con alguna represen-
tacion destos misterios en el en-
tendimiento,** p. 687. col. 2.
- Para tiempo de sequedades, perfe-
cciones, trabajos y negocios q̄
no se puede tener mucha quie-
tud, nos hemos de abraçar de
Christo,** pag. 166. col. 2.
- Despues de grandes mercedes re-
cebidas de Dios en la oracion
bollo la santa Madre a com-
mençar por meditaciõ dela pas-
sion de Christo, y mortificacion**
pag. 180. col. 1.
- El passo de la oracion del huerio
se aproucha mucho meditado**
- para la oracion, y como se exer-
citaua en el,** p. 58. col. 1. y sig.
- Aynos lleua nuestro Señor por ca-
mino de discurso en la oracion
y a otros sin el** pag. 171. col. 2.
- Como los que no pueden discorrir
en la oracion con el entendi-
miento llegan mas presto a la
contemplacion, y como se han
de auer en esto,** pa. 19. col. 2.
- Que est rabajosa esta oracion de
los que no pueden discorrir has-
ta llegar a oracion de quietud
y despues quan prouachosa** pag.
57. col. 1. y pag. 19. col. 2.
- Anisos para el que no puede dis-
currir cõ el entendimiento, ni
recoger la voluntad,** pag. 19. y
siguientes. col. 2.
- Que es buen remedio para estos la
leccion de algun buen libro, que
los ayude a recogerse.** p. 57. c. 1
- Para esta oracion hazia proue-
cho a la santa Madre el li-
bro de las criaturas para subir
por ellas al Criador,** pag. 57. c. 1
- Modos que tenia en la oracion pa-
ra suplir la falta del discurso,**
pag. 58. col. 1.
- Quan poco se podia aprouchar
del entendimiento, y imagina-
cion para discorrir.** p. 59. c. 1.
- Las imagenes la ayudauan para
recogerse.** pag. 59. col. 1.
- Buen medio para tener oracion
los que no pueden discorrir, ni
sossegar el entendimiento,** pag.
472. col. 1. y siguientes.

Ora-
cion
sin dis-
curso.

Ddd 2

Da

TABLA.

Da doctrina para los que se asigen por que no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad pag. 76. col. 1.

Que no está el provecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho. p. 599. col. 1.

Como se han de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento. pag. 77. col. 1.

Que en las cosas de espíritu se ha de caminar sin violencia, y con suavidad pag. 78. col. 1.

Quanto apronecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas mientras Dios no nos levanta pag. 80. 1. y fig.

El peligro que ay y mas en mugeres en levantar el espíritu, quando el Señor no le levanta. 82. c. 1

Medio para oracion de recogimiento. pag. 480. c. 1.

Estos praticos desta oracion. pag. 482. col. 1. y fig. y 487. col. 1.

Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, pa. 608. col. 1. y siguientes.

Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento. p. 345. c. 1. y 608. c. 1.

Como unuo para algun tiempo una oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual y los medios con que se puede uno ayudar para tenerla. 63. col. 1.

Unifos Para la sequedad que suele ofrecerse en estos primer grado da

Oracion de recogimiento.

unifos, p. 72. col. 1. fig.

Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento pag. 468. col. 2. 481. c. 1. y 600. c. 1.

Otros unifos para los que está en este primer grado, p. 83. c. 1. y fig.

Como los nuevos en el camino de la oracion se han de auer en algunas tentaciones que suelen ofrecerseles. p. 85. col. 1. y fig.

Como han de moderar el zelo indiscreto, y cuylar de si solos. pa. 87. col. 2. y 595.

En este grado entra la doctrina que da la S. M. en sus primeras y segundas moradas de oracion.

primer grado.

SEGUNDO GRADO.

DE la oracion de quietud que pone la santa Madre por segun do grade de oracion trata. p. 95. col. 1. y fig. 7 101. c. 1. y fig.

La merced que le hazia el Señor al principio que comenzó a tenerla. pag. 19. col. 1.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p. 95. col. 1.

Como se ha de auer en la oracion de quietud quando la memoria y entendimiento inquietan a la voluntad, pag. 95. col. 2. 496. 498. col. 1. 600. col. 1. y fig.

Como se han de acompañar con Christo los que llegan a esta oracion, pag. 690. col. 2.

La oracion de quietud es de mucho descanso, y poco trabajo pag. 96. col. 1.

Oracion de quietud.

Com

T A B L A.

Comparacion para declarar este descanso, y la diferencia á ay del al de union, p. 497. col. 1.

Las lagrimas q̄ Dios da en esta oracion son con mucho gozo, y aunque se sienten no se procuran. pag. 96. col. 1. y 494. col. 1.

Efetos de la oracion de quietud, pag. 96. col. 1. y fig. 101. y siguientes, y 109. col. 1.

Como en ella andan algunas vezes juntas Maria, y Maria pag. 495. col. 1.

Anisos para esta oracion p. 495. col. 2. y fig. 104. col. 2.

Definicion de la oracion de quietud, y como es una centella de fuego diuino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y una prenda que da Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, pag. 104. col. 1.

Gran dignidad del alma q̄ llega a oracion de quietud y como ya se auenzinda al cielo, pag. 102. c. 1

El concierto de vida de los que estan en este grado. p. 585. col. 1.

Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos y representaciones. pag. 104. col. 2. y siguientes, o con rezar vocalmente, pag. 499. col. 2.

Como se ha de moderar el entendimiento que discurre mucho, pag. 104. col. 1. y 612. col. 1.

Con allos amorosos, y no discursiuos se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion para apronechar mucho en este exercicio. pag. 105. col. 2. Como se ha de auimar este fuego, pag. 687. col. 1. Tambien se han de escusar en este grado de oracion muchas razones, y muy coñpuesta, que antes secan el alma que le dan jugo. 106. col. 2.

Lo mas provechoso es en este tiempo dexar descansar al alma coñ su descanso en una atencion a Dios humilde y senzilla. p. 106. col. 1. Tambien el hazimiento de gracias que aqui da el alma a Dios no ha de ser con razones muy compuestas del entendimiento, sino con un reconociamiento humilde, y un sosegado y agradecido afetto de la voluntad. pag. 107. col. 1. Pone señales para conocer por los efetos quando la suauidad desta oracion es de Dios, o contrahecha del demonio, y da anisos para esta. p. 107. c. 2. 109. c. 2. y fig.

Muchos llegan a esta oracion de quietud, y pocos passan adelante, porque no se disponen para mayores bienes. pag. 104. col. 1.

La causa desto 499. col. 1. Anisos de como se han de disponer. pag. 595. col. 2.

A los que en este grado sule el Señor purificar y disponer con sequedades. pag. 99. col. 2. Como

TABLA.

Contemplacion.

se hade auer en ellas para sacar breuidad, y no inquietud. pag. 587. col. 2.

A este grado de oracion corresponden las terceras y quartas moradas. Quien ha llegado a este grado ya está en contemplacion, la diferencia que ay della a la oracion mental describe. pag. 470. col. 1. y fig. 431. c. 2.

La diferencia que ay entre los gustos espirituales de la meditacion, y los de la contemplacion describe. pag. 103. col. 2.

Hasta que se cumple del todo en nosotros la voluntad de Dios en lo gustoso, y en lo amargo, no se llega a contemplacion perfecta. pag. 504. col. 1. Diez y ocho años padecio en la oracion trabajos de sequedad. pag. 20. c. 2.

A los que padecen sequedad en la oracion aconseja mucho la lectura de buenos libros, para recoger la voluntad. p. 20. col. 2.

TERCER GRADO:

Vniõ no cõ suma- da. **D**El tercer grado de oracion que es de union comenzada trata. pag. 111. col. 1. y fig. Que es una embriaguez gozosa del alma, y uno como sueño velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo a- vienden, y quan gran merced es del Señor, en la mesma pag. col. 2. Que es esta oracion como v

na locura celestial donde dice mil desatinos santos alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y servir a Dios, aunque fuesse padecer por el todos los tormẽtos de los Martires. 113. c. 1.

De los admirables efectos desta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella. pag. 116. col. 2. y fig.

A los que han llegado a esta oracion todas las cosas del mundo aunque sean las comodidades corporales le son una pesada cruz. p. 114. col. 1. Declara como es oracion de union sin suspension de las potencias. 118. c. 1.

Que algunas vezes ay union de sã la la voluntad, quedado libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad. pag. 118. col. 1.

Como en esta oracion concurren juntas Marta y Maria, y se exercitan juntamente la vida actiua, y contemplatiua p. 118. col. 2. La diferencia que ay deste recogimiento del alma al de la oracion de quietud, en la mesma pag. 118. col. 2.

Quando el Señor le començo a dar oracion de union, y los efectos q̄ le dexana. p. 19. col. 1. 62. c. 1.

Que las almas que estan en este tercer grado de oracion no estã tan fuertes, que les sea muy seguro

T A B L A.

- Quo** trata de aprovechar el beneficio de los proximos entre las ocasiones, pag. 117. col. 2.
- La oracion de union no se puede alcanzar por nuestras diligencias, aunque mas quiera uno suspender las potencias, sino por merced de Dios.** p. 167. col. 2.
- Que es falta de humildad levantar el alma a cosas altas, mientras el Señor no la levanta.** 166. c. 1.
- Que poco ha menester Dios nuestras ayudas y suspensiones quando su Magestad quiere levantar nos en la oracion.** p. 169. c. 1.
- Da razones porque no todos los que han llegado a perfecta contemplacion adquieren luego la perfeccion de las virtudes, sino que despues se van perfeccionando en ellas,** pag. 169. col. 2. y fig.
- Declara como muchas almas de oracion estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales han de ser gobernadas.** pag. 176. col. 1. y 180. col. 2.
- Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfeccion, y no arrebatadamente.** p. 176. c. 2.
- Quan desafido de toda conuersacion humana que aficion ha de estar el que quisiere llegar a grados muy altos de oracion.** 184. col. 1. Efecto de la oracion de union es, desear padecer a frentas y injurias. p. 522. y fig. c. 1.
- Por los efectos se ha de conocer qual oracion de union es de Dios, y qual sospechosa.** p. 524. col. 2.
- El entregarse uno del todo a Dios es prueva de la oracion de union y señal que aprovecha en la oracion.** pag. 618. col. 1.
- De otra manera de union aun no perfeccionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion trata,** pag. 119. col. 1.
- Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no ha de hazer caso della.** pag. 119. col. 2. 599. col. 1. y siguientes.
- El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado se comunica del alma al cuerpo.** pag. 121. col. 1 y 604. col. 1.
- A este tercer grado corresponden las quintas moradas.**
- Hablas interiores verdaderas y falsas. sus efectos, y señales pone.** pag. 186. col. 1. y siguientes. y 654. col. 1. y siguientes.
- Las demas cosas de hablas interiores: vease la palabra hablas.**
- De cierto embuenecimiento que algunos pueden padecer, y tenerla por oracion. Deste grado y de sus señales trata.** p. 596. c. 1. y 690. col. 1. y fig. Otro embelenamiento espiritual con que se pierde tiempo, y la salud. p. 614. col. 2. Su remedio 615. col. 1.
- Como el coracon se dilata en la oracion deste grado.** 612. col. 1.

TABLA.

Unión
perfe-
ta.

QUARTO GRADO.

D El quarto grado de oracion que es union de todas las potencias trata largamente. pag. 122. c. 1. y fig. y 623. col. 1. y fi.

Pone la diferencia q̄ ay entre esta unión perfecta y la no consumada del grado pasado e las mismas. c. 1.

Como de la oración mental leuata el Señor a unión, y como se haze, de clara particularm̄t. 127. c. 2.

Quanto tiempo suele durar en la unión la suspensión de todas las potencias y uso de los sentidos, sin boluer e si ninguna dellas declar. 128. c. 1.

Aúnq̄ la memoria e dimiuto pierde presto la suspensión q̄ dan, como ebriagadas cō la fuerza de la sanidad gozada. p. 128. c. 1.

Como entonces se han de auer cō ellas, para que no hagan daño a la salud. p. 346. col. 1.

Lo q̄ e esta unión pasa en lo interior del alma no sabia declarar la S. M. y declaro felo el S. 128. c. 2.

Quantos y quã maravillosos solos efectos y ganancias q̄ q̄da en el alma desta oración de unión, y quando mayores q̄ e los grados passados de clara. 130. c. 1. y fig. y 626. c. 1.

Que a este quarto grado pocos llegã sino los q̄ han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos. 131. c. 1. Para este grado hã de estar muertos al amor propio, de q̄ pone un exemplo. 626. c. 2. y fi.

Como buelue a tras los q̄ llegã a esta

grado, sino quitã las ocasiones q̄ antes los estoruanã, p. 132. c. 2.

Diferencia q̄ ay entre el recogimiento de la oración de unión, y el q̄ se causa de una vision intelectual de traer a Dios presente consigo. pag. 204. col. 2.

Oración y efectos desta vision intelectual. p. 203. col. 1. y fig.

Como a personas muy aprouechadas en la oracion las ha de hazer el confessor correr, y no ir passo a passo, pag. 273. col. 2.

Quando se ha de acortar la oración gustosa, para q̄ no haga daño a la salud. p. 451. c. 1. y 346. c. 1.

Diferencia que ay entre union, y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual. p. 723. col. 1.

Como hemos de responder a nuestro Señor con actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 731. col. 1.

El alma que ha recibido las mercedes de N. Señor deste quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiento, sin perder del suyo, y no antes, pag. 131. col. 2.

A este grado de oracion corresponden las sextas y setimas moradas, q̄ solo difiere entre si en la fuerza de los efectos, como lo da clara. p. 626. col. 1.

De trabajos cō q̄ el Señor exercita interior y exteriormente a los q̄ estan en este grado trata.

pag.

TABLA.

p. 642. c. 2. y p. 647. c. 1. y fi.
En este grado de oracion haze di-
ferencia entre unio y buelo de es-
piritu en esta misma unio, pa.
123. col. 1.
Declaralo con una cõparacion de
un fuego pequeño que leuanta
poco la llama, o de un grande,
q̄ la leuanta mucho, 125. c. 1.
Que a los principios destas merce-
des las haze despues de larga o
racion mental subiendo al al-
ma de unos grados en otros, y o
tras vezes quando el alma esta
mas decuydada, pag. 126. c. 2.
Pone la diferencia que ay entre
unio y arrobamiento, o buelo
de espiritu, pag. 139. col. 1. y fig
y 671. col. 1. y fig.
Como algunas vezes el buelo de
espiritu, le bolaua tambien el
caerpo, leuantandole en el ayre
pag. 141. col. 1.
Como es menester animo para el
temor que pone a los principios
este buelo de espiritu, o arroba-
miento, pag. 140. co. 2.
Marauilhosos efectos deste buelo
de espiritu, y quanto son ma-
yores que los de unio, y los o-
tros grados de oracion, p. 142.
c. 1. y fig. 147. c. 1. y fig. 154. c. 1
y fig. y 675. col. 1. y fig.
Que si el arrobamiento no dexa es-
tos efectos, se puede dudar si es
de Dios, p. 150. col. 2.
La libertad y señorio que alcanza
un alma a quien nuestro Señor

ha hecho esta merced de buelo
de espiritu, pag. 154. col. 2.
Quien ha llegado ala luz, y espiri-
tualidad con que esta ilustra-
da el alma en este buelo de espí-
ritu conoce facilmente el apro-
uechamiento, o desaprouecha-
miento espiritual de los otros,
pag. 157. col. 1.
Los efectos deste buelo de espiritu
son mas y menos, los quales van
creciendo como crecen las vir-
tudes, pag. 257. col. 2.
A quien ha llegado a este grado
de oracio parecen juego de ni-
ños todas las cosas, aunque sean
las muy grandes del mundo,
pag. 158. col. 2.
En esta extasi, o arrobamiento, q̄ pro-
cede del buelo del espiritu se co-
munican al alma las verdade-
ras reuelaciones, visiones, y o-
tras gr̄des mercedes, 160. c. 1.
Los arrobamientos donde no se co-
munican al alma secretos de
Dios, se pueden tener por ser sos-
pechosos, pag. 667. col. 1.
Muchas vezes la leuanto nues-
tro Señor aver las cosas del cie-
lo, p. 314. c. 1.
Vio el Espiritu santo en forma
de paloma sobre su cabeza ilus-
trandola con marauilhosos efe-
tos, pag. 318. col. 2.
Muchas y marauilhosas reuela-
ciones que tuuo acerca de o-
tras personas, y de algunas reli-
giones, pag. 319. col. 1. y fig.

Otras

T A B L A.

- Otras revelaciones que tuvo. Vea se la palabra visiones:
- Los que llegan al grado de oración de las moradas setimas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual da algunas causas, p. 732. c. 1.
- En este grado de oracion suele purificar nuestro Señor el alma con una pena toda espiritual muy sutil, y penetrativa. declarala. 143. c. 1. y fig. 650. c. 1. y fi.
- Dize desta pena que es un transiõ de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias como el gozo en la union, p. 145. col. 1. y 710. col. 1. y fig.
- Excelencias desta pena, y quanto mas deue estimar se que todos los consuelos de los demas grados de oracion. p. 146. col. 1.
- Que era la mayor merced que el Señor le avia hecho, le dixo nuestro Señor, y que con ella se purificava el alma de los que se avia de purificar del purgatorio pag. 147. col. 1.
- Esta pena aun es grado mas alto que el arrobamiento; o buelo de espíritu, pag. 147. col. 2.
- Castillo interior, o Moradas q se ordenan a los grados de Oracion.
- Como se ha de entender el castillo destas moradas, p. 562 col. 1.
- En las primeras moradas mas cõ
- bate el demonio, y la razon por que. pag. 570. col. 2. Alcançase menos luz, y la razon porque. pag. 571. col. 2.
- Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos, y afectos q estoruan esta luz. pag. 571. c. 2 Su remedio, p. 572. col. 1.
- Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pag. 572. col. 2. y fig.
- En las moradas segundas trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y moverse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexee la oracion. p. 575. c. 2. y fi.
- Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no moverse a tener oracion por gustos y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios. pag. 579. col. 1.
- Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios. ni aun con pecados veniales. p. 585. col. 1.
- De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quanto se han de desafir de todas las cosas del mundo. p. 585. col. 2. y fig.
- Que se han de tener en todo por fier-

Pena
conso
lada, y
muy
pene-
trati-
ua.

Mora
das pri
meras
de ora
cion.

Mora
das se-
gundas

Quar-
tas mo
radas.

Tercer
ras mo
radas.

T A B L A.

seruos sin provecho, y sacar de las sequedades humildad, y no inquietud. pag. 583. col. 2.

Como aun no estan fuertes experimentan en la prouena de los trabajos, y de un engaño que algunos padecen, p. 588. co. 2. y fig.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demasía lamentate, pag. 591. col. 1.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas. p. 592. c. 1

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas moradas a otras, y quitar estoruos, p. 594. col. 1.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las cosas poncoñosas de malos pensamientos, y afectos, y quan diferentes efectos que en las moradas passadas hazen quando entran. p. 595. c. 1 y fig.

Embenceimiento ordinario por largo tiempo en un mismo ser siempre se puede tener por sospechoso, p. 596. c. 2. 690 c. 1. y fig.

Declara la diferencia que ay entre contentos, y gustos espirituales. pag. 596. col. 2. y fig. Y mejor pag. 603. col. 2 y fig.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque esten las potencias recogidas con Dios, y q no nos ha de turbar esto, p. 600. col. 1.

Declara un recogimiento sobrenatural que en la morada pasada da principio a esta. p. 608 col. 1. y siguientes.

Efetos de la oracion de los que hã llegado a esta morada, y como en ella se ensancha el coraçon, pag. 612. col. 2. y fig.

Como se han de guardar toda via en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aun no estan fuertes. 613 col. 2.

Asechanzas del demonio contra los que llegan aqui. p. 614. c. 2.

Como personas de complexion flaca pueden padecer en esta oracion un embelesamiento espiritual con que pierdan tiempo, y la salud, pag. 614. col. 2. Su remedio, pag. 615. col. 1.

Trata de la oracion de union, que es propia destas quintas moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quien llega aqui. pag. 617. col. 1. y fig.

Como en esta morada puede menos el demonio, que en la passada. pag. 619. col. 1.

Que en las disposiciones para la oracion de union podemos mucho aunque no podemos nada en sus efectos, pag. 623. c. 1.

Declara bien lo que es union, nuestras disposiciones para ella con muerte del amor propio. p. 623 col. 2. y fig.

Trata de una union aclina que to

Quin
tas mo
radas.

lora-
as se-
tidas

Quar-
tas mo-
radas.

Tercer-
as mo-
radas.

T A B L A.

dos pueden alcanzar, pag. 631. col. 2. y fig. Quanto se deve desse ar pag. 632. col. 1. Que se ha de curar para llegar a ella. 633. c. 1. En esta vnio se exercita mucho el amor de los proximos, p. 635. col. 1.

**Sextas
mora-
das.**

Que aun las almas que estan en esta morada no está del todo fuertes para meterse en las ocasiones, pag. 638. col. 2. Que si se descurdan los va poco a poco desquiciado el demonio de las virtudes, pag. 640. col. 1.

Que esta morada y la siguiente solo difieren en la fuerza de los efectos, pag. 626. col. 1.

De los trabajos exteriores y interiores con que el Señor exercita y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aflicciones, sequedades de la voluntad, y escuridad del entendimiento, trata de este la pag. 643 col. 1. hasta la de 647. c. 1. Las ganancias con que queda el alma. 647. col. 2. y fig.

De otra manera de exercitar y purificar Dios al alma con unos impulsos muy delicados y sutiles con que la hierre muy intimamente con una pena sabrosa trata pag. 6520. col. 2. y fig. Del provecho y seguridad desta pena, pag. 652. col. 1. y fig.

De otras maneras de sentimientos amorosos muy intimos con que despierta Dios al alma en estas

moradas, pag. 653 col. 1. y fig.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion los efectos de las vnio, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, pag. 654. col. 1. y fig.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, o sin ellas, pag. 663. col. 1. y siguientes.

De otra manera de arrobamientos a que llama buelo de espíritu, pag. 671 col. 1. y fig.

Quanta pena dá en este estado las imperfecciones por no servir sin ellas a quien haze tan grandes mercedas, pag. 672. col. 1.

Visiones y secretos que ay en este buelo de espíritu, pag. 674. c. 2. y fig. El animo que es menester para el, pag. 673. col. 1. y fig. Sus efectos. 675. col. 1.

En esta morada son muy continuos los arrobamientos y los trabajos que desto se le figuen interiores, y exteriores. pag. 677. col. 1. y siguientes.

Como se han de moderar los grandes deseos de ver a Dios, que ay en esta morada, quando aprietan mucho, p. 679. col. 2.

De un gran gozo del alma que la haze prorumpir en jubilos. p. 681. col. 2.

Como tambien en estas moradas ultimas nos hemos de acompañar

Plati-
cas.

Pobre;
ra.

TABLA.

- En comenzando a tratar de la fundacion de la nueva reforma.** pag. 264. col. 1. y 268. c. 1.
- Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores** pag. 170. col. 2.
- Enseñole nuestro Señor quan grandes bienes ay en padecer por el persecucion.** p. 269. col. 1.
- Vio una revelación sus persecuciones tribulaciones de los justos, y como N. Señor aq̃ los dexa padecer los deshe.** 337. c. 2. y fig.
- Persecuciones y tempestades q̃ se le uantaron contra ella, y contra el nuevo monesterio, y como el Señor le amparó.** 298. c. 1. y fig.
- Las platicas de sus religiosas todas han de ser de Dios, y como las han de sazonar quando hablan con otros,** p. 454. col. 1.
- La verdadera pobreza de espíritu es no buscar consuelo, ni gusto en la oración, sino lo q̃ Dios quiere, aq̃ sea indocrux.** 167. c. 1
- Desseos y espíritu q̃ tuuo de pobreza.** pag. 284. col. 1.
- Difficultades que atropello por fundar en pobreza el primer monesterio,** col. 1. y 301. col. 1. **Mãdado del Señor para que le fundasse en pobreza.** p. 285. col. 2.
- Excelencias con que Christo nuestro Señor hablando con la santa Madre le engrandecio la pobreza religiosa,** pa. 285. col. 2.
- Tan amiga era de pobreza, que mas pena le daña en sus monestrios la abundancia, q̃ la necesidad.** pag. 375. col. 1.
- Pobreza que se guarda en el monesterio de san Iosef.** pag. 275. col. 1. y 303. col. 2.
- El descuydo con que han de vivir del sustento.** 511. col. 1.
- Quan gran señorio es el de la pobreza.** 375. col. 2.
- El oficio de Prelada mas lo temio la santa Madre, que la muer te,** pag. 286. col. 1.
- Las prelacias, y Obispados quales han de ser los que las aceten, le dio a entēder el Señor.** 349. c. 2
- Todas las profecias que tuuo la santa Madre se complieron,** pag. 287. col. 2.
- Quantas cosas se han de mirar y mirar para dar la profesion de su Orden a una monja.** pag. 425. col. 1.
- La que no està mortificada de las cosas de menudo no hallara consuelo si professa en la relacion.** pag. 424. col. 1.
- La demasiada prouidencia de los espirituales a cerca de sus cosas, quanto apronechamēto les quita,** pag. 85. col. 1.
- El purgatorio dio nuestro Señor a la S. M. en esta vida.** 147. c. 2.
- Almas que salieron del purgatorio por sus oraciones.** p. 249. c. 1.
- Vio salir a una hermana suya de purgatorio.** pag. 288. col. 1.
- Visiones que tuuo de almas q̃ salian del purgatorio,** 326. c. 1. y fig.

Que

T A B L A.

- P. espi ritua- les.** *fierno, pag. 38. col. 1.*
Quanto procura el demonio que personas que tratan de oracion no comuniquen personas espirituales que las guien, p. 173. c. 1
Calidades que ha de tener los que han de grangear almas para Dios, pag. 174. col. 1.
La prudencia que ha de tener un padre espiritual para sacar de los pecados y ocasiones las almas flacas mientras no tienen mucha fortaleza. p. 175. c. 2.
Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu aun ha de auer mas prudencia, pag. 178. col. 1.
Padres de la Compania de Iesus la aprouecharon mucho, 180. c. 1.
El modo suauo es mas a proposito que el acelerado para sacar a los que tratan de oracion (y aün no estan fuertes) de las imperfecciones. pag. 181. col. 1.
Consejos del padre Francisco de Borja a la santa Madre a cerca de su oracion. p. 182. col. 1.
Al padre espiritual no se le ha de callar nada quien quiere ir seguro por camino de espiritu. p. 192. col. 2. 199. c. 2. 314. c. 1.
Quanto sentia dar cuenta al padre espiritual de los mercedes que Dios le hazia, y como le mando el Señor, que no le callase nada, p. 200. c. 1 y 314. c. 2.
Para gouernar personas muy espirituales, y muy aprouecharas
- en la oracion, no basta solas letras, si falta experiencia, pag. 284. col. 1 y 702.*
El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouernan, le dixo el Señor. pa. 341. col. 1.
El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de una parienta algo luiana, pag. 8. c. 1 y fig.
Amor de parientes quanto da o haze a las religiosas, y quanto le deuen huir. pag. 407. col. 1. y siguientes.
El desseo y gusto que tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, o morir, o padecer, pag. 351. col. 2.
En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nuestra felicidad en esta vida, le dixo el Señor, pag. 355. col. 1 y 363. col. 1.
Desseos de padecer afrentas y injurias tienen los que han llegado a oracion de union, pa. 522 col. 1. y fig. Tienen fortaleza para no temer padecer. 527. c. 1.
Nuestra Señora y san Iosif fueron dados por Dios en una reuelacion para patrones desta religion 263. col. 2.
El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion con riquissimas prendas del. p. 275. col. 2.
La paz quanto se ha de procurar en sus conuentos, p. 404. col. 1.

No

T A B L A.

- Peca-** **do.** No tuvo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades. pag. 44. col. 1
- Como castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella. pag. 47. col. 1.
- P. Fra.** **Pedro** **de Al-** **canta-** **ra.** Padre fray Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias. p. 210. col. 1. y sig. Las vezes que se aparecio a la Santa Madre. 212. col. 1. Estando viuo la vio y asseguró q era de Dios su oracion. 233. col. 1. Lo mucho que se consolaua en ella. pag. 234. col. 1.
- Aconsejole que tratasse de la reformation. 264. col. 2. Y que fundasse el primer monesterio en pobreza. pag. 285. col. 1. y 301. col. 1.
- Pensamien-** **tos.** Pensamientos quanto la atormentauan en la oracion, pag. 38. c. 2, y 599. col. 1.
- Ayudo a su fundacion. 291. c. 1.
- Tan habiuada estaua su alma a buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entendimiento le dexasse libre libre, nunca se le yua a cosas malas, pag. 40. col. 1.
- Perfe-** **cion.** La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze de sanarse, porque no pueden luego quitar todas las imperfecciones. pag. 253. col. 1.
- ni-** **lia.** Como hemos de auernos en la penitencia corporal acerca de los temores de daño de la salud y el demonio nos pone. p. 86. c. 1.
- La penitencia y mortificacion ha de acompañar la oracion para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, pag. 182. col. 2. y 427. col. 1.
- En auiendo verdadero amor de de Dios, luego se echa de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, pag. 243. col. 1.
- La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer. 449. c. 2
- La penitencia quando es tentado pag. 534. col. 1.
- Los impetus de penitencia como, y en que tiempo se han de moderar, pag. 472. col. 2.
- La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, p. 211. c. 1
- Apronechauanse en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, pag. 27. col. 2.
- Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por donde se llega agra perfeccion, pag. 132. col. 1.
- La persecucion de buenos es muy grande, y esta padecio la S. Madre muchas vezes. pag. 223. col. 2. y 234. col. 1.
- Quantos mas ay que persigan, y murmuren a los que se llegan de veras a Dios, que a los que estan en pecados. p. 252. col. 1.
- Persecuciones que se le monieron

T A B L A.

- ñar en la oracion con la humildad de Christo nuestro Señor aunque en diferente manera q̄ en las primeras. p. 686. c. 2. y fi.*
De una manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos santos que suele aver en estas moradas, y de sus efectos. pag. 693. col. 1. y fig.
De visiones imaginarias, que son tambien propias destas moradas, y de sus efectos y peligros. pag. 698. col. 1. y siguientes.
De otras visiones intelectuales. pag. 710. col. 2. y fig.
De unos impetus muy intimos y sensibles de amor de Dios, y de sus efectos. p. 710. col. 2. y fig.
Traita de las grandes mercedes q̄ haze nuestro Señor a los que han entrado en estas setimas moradas, y primero de una maravillosa vision de la santissima Trinidad, pag. 719. col. 1.
La diferencia que ay de las visiones de las demas moradas a las desta, y la que ay de los desposorios espirituales, al matrimonio espiritual. p. 722. col. 1.
Excellencias y efectos del matrimonio espiritual. 723. c. 2. y fig.
Felicidad grande deste estado. pag. 728. col. 2. y fig.
En esta morada pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, pag. 731. col. 1.
Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos y pasiones. pag. 731. col. 1.
En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon. p. 732. c. 1.
Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma. pag. 733. col. 1.
Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas ultimas moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el. p. 735. col. 2. y fig.

P

- Virtudes de sus padres. 3. c. 2.**
Fue parte para q̄ supadre tuviese oracion, y quanto aproncho en ella. pag. 42. col. 1.
Salio del monesterio a curar a su padre, y las obras de piedad que con el exercito. pag. 44. c. 2. y fi.
Buena muerte de su padre, pag. 45. col. 2.
El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, pag. 6. c. 1.
Quanto han de cuidar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez, y juventud de conversaciones inutilis, aunque sean de parientes. p. 7. col. 2.
Aconseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan religiosas en convenios que no son retirados de parterias, y conversaciones, que es ponerlas en camino para el enfer-

Seti-
 mas.
 mora-
 das.

padres
 natura
 les.

Sure-
 gion.

TABLA.

fierno. pag. 38. col. 1.

Q

Quere **Q**uere **Q**uere
llas. Verellas amorosas que da-
ua al Señor en sus sequeda-
des y trabajos. pag. 311. col. 1.

R

Recreacion. **E**n los años comunes de re-
creacion como han de estar
sus religiosas, y que la alegría
afable, y no la tristeza pesada
es propia de aquel lugar. pag.
403 col. 1.

Recreaciones vanas quan dañosas
son para religiosas, y quanto se
desagrada Dios quando son cō
seglares. pag. 40. col. 1.

Su reli-
gion.

Su religion fue fruto del Santissi-
mo Sacramento de la Eucha-
ristia, nacido de una comun-
ion. pag. 263. col. 2.

Muchas vezes le mando nuestro
Señor, que procurasse esta nue-
ua reformation, y la consola-
ua en las persecuciones que por
ella se le levantauan. pag. 264
col. 2. y siguiente.

Como en los animos de sus conse-
jeros asentaua nuestro Señor la
importancia desta reformation
contra el sentimiento que ellos
antes tenian. p. 266. col. 1.

Promessa de nuestro Señor que fa-
noreceria estos pequeños princi-
pios. 267. col. 2. y 274. col. 1.

El castigo de Dios con que ame-
naça la santa Madre a quien
fuere causa en su Orden de re-
laxacion. pag. 305. col. 1.

En advertirse las faltas unas a
otras como se han de auer sus
religiosas. pag. 573. col. 1. y sig.
Reuelaciones que tubo de quanto
auia de florecer su Orden, y ser-
uir a la Iglesia en los tiempos
prostreros. pag. 349. col. 1. Esta
reuelacion declaro ella misma
a algunos de su Orden.

Quatro cosas embio nuestro Se-
ñor a dezir de su parte con
la santa Madre a los Descal-
ços de su Orden, para su aumen-
to y conuersacion. p. 366. c. 1.

Mugeres varoniles, y no tiernas
quiere que sean sus religiosas,
pag. 404. col. 2.

Quan desahadas han de estar de to-
do lo criado. pag. 406. c. 1. y sig.

Religiosos desta Orden son de cas-
ta de contemplatinos. 617. c. 1.

Puntos de honra quan desterra-
dos han de estar de sus religio-
sas. pag. 520. col. 1.

Reuelaciones que tubo acerca de Otras
algunas religiones. p. 320. col. 1 religio-
nes. y 348. col. 2.

Mucho se sirue nuestro Señor en
las religiones, aunq̃ este relaxa-
das le dixo el mismo Señor. pa.
263. col. 2.

Si no fueran los religiosos, que fue-
ra del mundo? le dixo tambien
nuestro Señor. p. 263. col. 2.

E e e Lla-

T B L A .

- Llora mucho los daños que ay en conventos de religiosos no muy reformados, y quan peligroso camino es para condenarse. p. 38. col. 1. y fig.*
- No solo los del mundo, mas tambien hasta los religiosos se encogea de parecer de veras del vando de Christo. p. 210. c. 1.*
- La religion es un cielo para quien se contenta con solo Dios, y un infierno para quien no se quiere desasir de las cosas del mundo. pag. 424. col. 1.*
- Fuadores de las religiones quãto padecierõ en fuadrlas. 265. c. 1*
- Los religiosos muy obseruantes de sus leyes y profession van purgados desta vida. pag. 328. col. 1.*
- Quan lexos han de estar los religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, pag. 365. col. 1.*
- No el cuydado de agradar a los del mundo, sino la confianza en Dios, y cuidado de agradarle, ha de sustentat a los religiosos. pag. 374. col. 1.*
- Quãto daña aquella afcioncilla o amistad particular entre religiosos. p. 387. col. 1.*
- Reprehensioncs que el Señor le ha za por imperfecciones, y su efecto. pag. 199. col. 1.*
- Reprehendiola el Señor, porque queria dexar un confessor que la mortificaua. p. 200. col. 1.*
- Reyno de Dios no tiene fin, quãto la consolauan. p. 460. col. 2.*
- Reyno de Dios en nosotros qual sea, pag. 491. col. 2.*
- En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazer lo que le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion. p. 266. c. 2.*
- Tuuo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia. pag. 282. c. 2. 360. col. 1. y 358. col. 1.*
- Tuuo otra de su perseuerancia, p. 357. col. 1.*
- Tuuo otra cinco años antes, q̃ auia de morir subito una hermana suya, y se cõplio auiciandola ella dispuesto para morir. 288. c. 1.*
- Vio a su padre y madre en el cielo. pag. 314. col. 1.*
- Reuelaciones. Vea se visiones.*
- S**
- Veneracion q̃ tenia al Satisfimo Sacramento del altar pag. 323. col. 1.*
- Apariciones que tuuo de Christo nuestro Señor en la Hostia. p. 322. col. 2. y 512. col. 2.*
- Quan devotas han de ser sus monjas deste diuino Sacramento. p. 511. col. 1. y fig.*
- A un sacerdote que celebraua en pecado mortal, vio que tenian agarrado dos demonios. p. 324. col. 1.*
- Señal de nuestra saluacion es acernos*

Saluacion

Señores de mundo

Señorio.

Sequedades.

Sacramento

Saluacion.

TABLA.

- uernos dado del todo a Dios, le dixo el Señor, p. 341. col. 1.
- Salud.** Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor que esten siempre enfermas, pag. 413. col. 1.
- El cuydado de la salud nos engaña muchas vezes, pag. 591. col. 2.
- Señores del mundo** Molestias que padecen los señores del mundo por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la envidia entre sus familiares, p. 280. col. 1.
- Quan trabajado es hablar, y negociar con los señores del mundo pag. 309. col. 1. y 311. col. 2.
- A los señores del mundo por sus veras y cargos los estiman, y no por sus personas solus, pag. 402. col. 2.
- Señorio.** Señorío Feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del cielo, pag. 316. col. 1. y col. 1. 446.
- Sequedades.** Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, pag. 74. col. 1.
- Hemos de sacar dellas humildad y no inquietud, pag. 587. col. 2.
- Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, 99. col. 1.
- Como nos hemos de auer para sacar dellas provecho, y consuelo pag. 167. col. 1.
- Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, pag. 74. col. 1.
- Son visperas de nuevas mercedes de Dios, pag. 270. col. 2.
- Escuridad interior que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella, pag. 310. col. 2.
- Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los consuelos, y feruores, le dio a entender el Señor, pag. 350. col. 1.
- Sequedades de la voluntad con escaridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, pag. 647. col. 2.
- Remedio para ellas, pag. 649. col. 1.
- Sequedades y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio ala santa Madre, p. 235. col. 1. y 237. col. 2.
- Conforme a la grandeza de las sequedades eran despues los consuelos, pag. 240. col. 1.
- Otras sequedades de desabrimiento del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas, pa. 240. col. 1. Diez y ocho años padecio sequedades, pa. 20. col. 2.
- Un Serafin le abraço el coraçon en amor de Dios con maravillosos efectos, pag. 230. col. 2.
- El espíritu de Dios teme aunque mayores mercedes reciba del Señor, pagina. 235. col. 1.

Sera fin.

Espíritu de Dios.

Ecc 2 El

TABLA.

El espíritu de Dios en los santos
los movia a grãdes penitencias
y batallas consigo mismos. Y es
to le dixo el Señor. p. 356. c. 1.

Aprouacion de su espíritu por
personas doctas, y muy espiri-
tuales, pag. 233. col. 1. 270. c. 1
183. col. 2. 273. col. 1.

Baxo el Espíritu santo en forma
de paloma a ilustrarla con ma-
ranillofos efetos, p. 318. col. 2.

Otras visiones que del tuuo, pag.
362. col. 2.

**Sermo-
nes.**

El gusto con que oia sermones, aũ-
que no fuesen de grandes pre-
dicadores. pa. 56. col. 2.

Lo poco que en los sermones se re-
prehenden vicios publicos ha-
ze que aya tantos. p. 115. c. 2.

T

temor
santo. EL temor santo anda con el
verdadero espíritu. 235. c. 1.

Temor de Dios, y sus efetos, pag.
541. col. 1.

**Tenta-
ciones**

Tentacion es de los espirituales
desmayar, porque no pueden
quitar luego todas las imperfe-
ciones. pag. 253. col. 1.

Tentacion de hazer mucha peni-
tencia quando la ay. 449. c. 2.

Tentaciones sutiles del demonio
debaxo de capa de virtudes cõ-
tra los espirituales. p. 528. col.
1. y fig. 3533. col. 1. y fig.

Tentacion es de falsa humildad
dexar la oracion, pues no dexã

las vanidades, pag. 26. col. 1.

Tentacion es de gente nueva en la
virtud querer aprouechar a o-
tros antes de estar ellos aproue-
chados, pag. 41. col. 2. Y juzgar
facilmente las falsas de otros,
pag. 594. col. 2.

Tentaciones de los principiantes
en el camino espiritual, y como
se han de auer en ellas, pag.
85. col. 1. y fig.

Tambien es tentacion en las per-
sonas perfectas inquietarse mu-
cho porque las estiman. pag.
250. col. 1.

Testimonios falsos y persecucio-
nes bien sufridas, quanto enri-
quecen al que las padece. pag.
287. col. 1.

Trabajos que passo el primer año
de monja. p. 17. col. 2.

Los trabajos en los espirituales sã
vispera de consuelos y merce-
des de Dios. p. 270. col. 1.

A quien Dios mas ama, le da ma-
yores trabajos, le dixo el Señor
pag. 356. col. 1.

Los trabajos, y no las riquezas, y
regalos en esta vida son las se-
ñales de los que Dios ama mu-
cho, pag. 502. col. 2. y fig.

Por maravilla haze Dios gran-
des regalos, sino a quien ha pas-
sado por el de buena gana grã
de trabajos, pag. 522. col. 2.

La gẽte aproueçada en mas esti-
ma los trabajos, que los auar-
rientos el oro y plata, porque

Santi-
fima
Trini-
dad.

Testi-
moni-
os fal-
sos.
Traba-
jos.

Ver-
dad.

Su vi-
da.

T A B L A.

entienden q los trabajos los ha
zen ricos. p. 523. col. 1.

Mas se gana en un dia de traba
jos bien tolerados por amor de
Dios, que en muchos años de o
tros exercicios, pag. 523. c. 1.

Trabajos interiores y exteriores
con que exercita Dios a los q
quiere levantar a grados muy
altos de oracion, para purifi
carlos, pag. 645. col. 1. y siguiē
tes. como se ha de auer en ellos
pag. 649. col. 1.

Ilustraciones que tuuo del miste
rio de la santissima Trinidad.
pa. 341. col. 2. 261. col. 2. 364.
col. 1. y 719. col. 1.

Tomo el habito de monja pag. 17.
col. 2. Trabajos que passo el pri
mer año. 17. col. 2.

Llevaronla a curar a un lugar,
de una enfermedad, p. 18. c. 1.
Su paciencia en ella. 21. col. 1.

Començo a tener oracion, y a sen
tir provecho en su alma. 18. c. 2

Pidio a Dios enfermedades con
paciencia, y la oyó. 22. c. 2. y fig.

Quan grandes las tuuo, pag. 26.
col. 2. y siguientes.

Boluió al monesterio muy enfer
ma, y el concierto de su vida
en las enfermedades. p. 30. c. 1.

Alcanço salud por intercession
de san Iosef. pag. 34. col. 1.

Boluióla acometer la vanidad, y
quanto lo hora. p. 46. y c. 1. fig.

Buenas propiedades que tenia, y
cuidado con que viuia aun en
este tiempo. 261. col. 1.

Quanto le duro esta recreacion va
na a que boluió, pa. 40. col. 2.

No tuuo escrupulo de pecado mor
tal en todo este tiempo de su va
nidad, pag. 44. col. 2.

Diez y siete años estuuo en algu
nas ignorancias de imperfecio
nes, pag. 24. col. 1.

Vida penosa que padecio casi vein
te años puesta entre Dios, y el
mundo. 46. col. 1. y 50. col. 1.

Quan poco la tentó la vanagloria
pag. 37. col. 1.

Mociones fuertes que tuuo de
nuestro Señor por medio de al
gunas visiones, 40. c. 1 y 57. c. 2

Mer-

Santif
sima
Trini
dad.

Ver
dad.

Su vi
da.

V

Verdad diuina que con ma
rauillosos efectos imprimio
Dios en su alma. p. 343. col. 1.

Verdad inuolable con que trata
ua las cosas, pag. 288. col. 1.

Antes padeciera mil muertes
que faltar a la verdad. 605 c. 2

Su niñez Bien inclinada, pag. 4.
col. 1. y 261. col. 1.

El cuydado que nuestro Señor tu
uo della desde niña. p. 362. c. 1.

Començola a acometer la vani
dad, p. 7. col. 1. Quan presto la
cansó, pag. 10. col. 1.

Metiela su padre seglar en un
monesterio, pag. 9. col. 2. y figu.

Y por enfermedades la sacaron
del, pag. 13. col. 2.

T A B L A.

- Mercedes que el Señor le hazia, y temores q̄ padecio por ellas, pag. 172. col. 1. y siguientes.*
- Trabajos que passó con las personas que no conocian su espíritu pag. 178. col. 1. y 193. col. 1.*
- Con la mortificacion y penitencia començo a medrar de veras su alma. pag. 182. col. 2.*
- En el primer arrobamiento le quitó el Señor todas las aficiones humanas. pag. 184. col. 2.*
- Pensamientos de hazer nueva reformation, y le mando el Señor que tratasse della. 263. c. 1.*
- Fue a Toledo por obediencia a consolar una señora. Su buelta a Auila. 286. co. 1.*
- Fundo el monesterio de san Iosef con consuelos y trabajos, pag. 291. col. 1. 293. col. 1. y sig.*
- Llevaronla a la Encarnacion para penitenciarla. p. 297. c. 1.*
- Mandola despues el Señor ir a ser prioro dela Encarnacion. pag. 363. col. 2.*
- Prendas que le dio el Señor de su esposa, pag. 365. col. 1.*
- A quan dichoso estado de perfección llego, pag. 352. col. 2. y sig.*
- Visiones.** *Las visiones y reuelaciones que tenia de Dios, le seruian de libros, pag. 201. col. 1.*
- Vision intelectual de traer a Christo nuestro Señor junto a si, y sus efectos, pag. 203. col. 2. y 693 col. 1.*
- Quan subida es, y de las menos perfectas, pag. 204. col. 1. 696. col. 1. y sig.*
- Vision imaginaria de la sagrada humanidad de Christo, pag. 698. col. 1. y siguientes. 721. col. 2. y 203. col. 1.*
- Descripcion de su hermosura, pag. 215. col. 2.*
- En passos de la passion. pag. 225. col. 1.*
- Grados mas perfectos, y menos perfectos destas visiones. pag. 114. col. 2. Demas gloria en unas que en otras, pag. 306. col. 2.*
- Visiones de la humanidad de Christo nuestro Señor despues de la comunión, y en la hostia, pa. 217. c. 1. 322. c. 1. 225. c. 2. Sus efectos. 218. c. y 224. c. 1.*
- Otras visiones desta sagrada humanidad en el pecho del Padre. p. 321. col. 2. y sig.*
- Visiones falsas desta humanidad que haze el demonio, y como se diferencian de las veraderas pag. 219. col. 1.*
- Trabajos que passó con personas espirituales acerca destas visiones imaginarias, y intelectuales: pag. 220. y sig. Hasta mandarle que les diese hijos. 226. col. 2. Quererla conjurar. 225. Quan mal medio es este de dar hijos, pag. 703. col. 1.*
- Visiones que tuuo de terceras personas. p. 285. col. 1.*
- Hablolle vn Christo crucificado, pag. 673. col. 2.*

Virtudes.

Virgē
nuel-
tra Se-
ñora.

Co-

T A B L A.

Como se ha de ir poco a poco en las visiones considerando sus efectos para conocer si son de luz, o de tinieblas, pag. 702. col. 2.

Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear pag. 704. col. 1.

En una vision admirable le prometio concederle quanto pidiese, pag. 329. col. 1.

Otra del trono divino, p. 350. c. 1.

Otra de como se veen en Dios todas las cosas, p. 347. col. 1.

Virtudes.

Las virtudes de los santos como se han de imitar sin atemorizarnos por su grandexa para dexar de seguir las, pag. 86. c. 1.

La perfeccion de las virtudes no se alcanza luego, sino con trabajo y continuacion, 169, c. 1. y fig.

Virge nuestra Señora.

Apareciosele la Virgen nuestra Señora con san Iosef, y le dieron joyas riquissimas, ofreciendole que serian protectores de la nueva reformation, p. 275. c. 2.

Otra aparicion de san Iosef. pag. 274. col. 1.

La Virgen nuestra Señora es autora desta reformation. pag. 263. col. 2. y 275. col. 2.

Otras apariciones de la Virgen, y de san Iosef, p. 275. c. 2. y 342.

Dio nuestro Señor una corona a la santa Madre, por lo que a nia trabajado en la reformation, y obra de su madre. pag. 303. col. 1.

Apareciosele la Virgen nuestra Se

ñora muy gloriosa con un manto blanco, debaxo del qual amparava las personas desta reformation, pag. 303. col. 1.

Mercedes que hazia nuestra Señora a los que ayudavan a esta su reformation, pag. 319. col. 2.

Tuvo otra vision de nuestra Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia a oír las alabanzas que le cantavan en su Conuenio, p. 359. col. 1.

Religion de la Virgen su madre llama nuestro Señor a esta reformation, pag. 365. col. 2.

Como visió nuestro Señor a la Virgen en resucitando, digo el mismo Señor a la santa Madre, pag. 360. col. 1.

Union

Union aliua del alma con Dios, a que todos pueden llegar, y quanto se deve desear, y procurar, pag. 631. col. 2. y fig.

Union gozosa del alma con Dios en contemplacion. Vease oracion.

Z

Zelo indiscreto es tentacion ordinaria de los que comiençan vida espiritual, que a todos los querrian santos, y remediar todas las faltas ajenas. Como se han de auer en esto, pag. 87. col. 2.

Quan-

TABLA.

- Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas. p. 131. col. 1. y 150. col. 2.*
- Quando no pueden sin peligro tratar deste zelo, p. 117. col. 2.*
- El que ha adquirido ya las virtudes que son menester para exercitar el zelo con poca diligencia apronecha mucho. pag. 131 col. 2. Y quando no quan poco apronecha con muchas diligencias, pag. 87. col. 2.*
- Las personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas y desfasadas con quanto peligro se meten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor. pag. 138. col. 1.*
- Aunque ay an tenido oracion de union: y las q vio caer deste estado por no guardarse 638. c. 1*
- Quando llegó ella a tener fortaleza para ayudar a otros sin daño suyo. pag. 159. col. 1.*
- Perfetos y humildes, y desconfiados de si mismos son los que hã de apronechar a otros, sin recibir daño ellos en si mismos. pag. 159. col. 1.*
- El amor de Dios de los perfetos es el que los fazona para el zelo de almas, pag. 243. col. 1.*
- Con oraciones exercitava ella este zelo, y quanto apronechava a las almas, p. 247. col. 1 y 282 col. 1. y siguientes Tambien con su exemplo, 280. col. 2.*
- El intento con que fundo sus monesterios fue para que con oraciones y buena vida ayudassen a la Iglesia. p. 371. col. 1. y fig. 379. col. 2. y fig.*
- No hombres sino Angeles en la vida han de ser los que tratan de zelo de almas. p. 380. col. 1.*
- Oraciones, diciplinas, y ayunos dize, que son las armas con que los de su religion han de pelear por la Iglesia, pag. 383. col. 2.*
- Al zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propiocomodidad. pag. 399. col. 1.*
- Zelo indiscreto de espirituales principiantes. pag. 573. col. 1.*
- Como pueden hazer con el muchos yerros, pag. 595. col. 1.*
- Ardides del demonio con que va poco a poco enflaqueciendo a los espirituales que no se guardan de las ocasiones hasta hazerlos caer, p. 640. col. 1.*
- El zelo de sus monja dize que ha de ser de apronechar a todo el mundo con oracion, y buen exemplo, y unas a otras con obras, sin meterse en otras conversiones. pag. 740. col. 1. y fig.*

L A V S D E O.

Em Lisboa. Com todas as licenças necessarias.
Por Antonio Alvarez. Año de 1616.

3D 1200030874

C 30377

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200030874